

# LOS SOVIETS EN RUSIA 1905-1921

OSKAR ANWEILER



**LOS SOVIETS EN  
RUSIA 1905-1921**

---

**OSKAR ANWEILER**

**EDICIONES UNO EN DOS**



Este libro no se hizo para languidecer en una estantería o en una carpeta de ordenador. Por ello te animamos a que lo compartas o hagas tu propia versión, y te lo lleves de viaje allá donde desees.

Primera Edición, Madrid, 2023.  
Título original: *Die Ratebewegung in Russland, 1905-1921*. Traducción del original alemán de Ana Pérez Figueras.

[info@unoendos.net](mailto:info@unoendos.net)

<https://unoendos.net>

Ahora que está en tus manos, este libro es  
instrumento de trabajo para construir tu educación.  
Cuídalo, para que sirva también a quienes te sigan.

# ÍNDICE

<b>PREFACIO</b>	<b>8</b>
<b>OBSERVACIONES SOBRE LA ANOTACIÓN DE PALABRAS RUSAS Y DE FECHAS</b>	<b>9</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>10</b>
<b>CAPÍTULO I. ANTECEDENTES DE LOS CONSEJOS RUSOS</b>	<b>12</b>
I. LA PROBLEMÁTICA SOBRE EL CONCEPTO DE CONSEJO	12
II. ANTECEDENTES HISTÓRICOS	14
III. ANTECEDENTES TEÓRICOS	16
IV. CARLOS MARX Y LA COMUNA PARISINA DE 1871	19
<b>CAPÍTULO II. LOS SOVIETS EN LA REVOLUCIÓN RUSA DE 1905</b>	<b>25</b>
I. EL MOVIMIENTO OBRERO RUSO ANTES DE LA REVOLUCIÓN DE 1905	26
II. LA FORMACIÓN DE LOS SOVIETS EN LA REVOLUCIÓN DE 1905	35
III. CARÁCTER Y EFECTIVIDAD DE LOS SOVIETS DE 1905	52
IV. LOS PARTIDOS SOCIALISTAS Y LOS SOVIETS	63
<b>CAPÍTULO III. LOS SOVIETS EN LA REVOLUCIÓN RUSA DE 1917</b>	<b>91</b>
I. EL DESENCADENAMIENTO DE LA REVOLUCIÓN	91
II. EL CONSEJO DE OBREROS Y SOLDADOS DE PETERSBURGO	97
III. LA DIFUSIÓN DEL MOVIMIENTO CONSEJISTA	104
IV. EL SISTEMA DEL «DOBLE PODER»	119
<b>CAPÍTULO IV. EL BOLCHEVISMO Y LOS CONSEJOS EN 1917</b>	<b>135</b>
I. EL PROGRAMA REVOLUCIONARIO DE LENIN	135
II. «TODO EL PODER PARA LOS SOVIETS» –LA TÁCTICA BOLCHEVIQUE EN LA REVOLUCIÓN DE 1917	150
<b>CAPÍTULO V. LA CONSTRUCCIÓN DE LA DICTADURA SOVIÉTICA</b>	<b>191</b>
I. ¿ASAMBLEA CONSTITUYENTE O REPÚBLICA SOVIÉTICA?	191

II. EL SISTEMA CONSEJISTA BOLCHEVIQUE	201
III. EL FIN DEL MOVIMIENTO CONSEJISTA: EL LEVANTAMIENTO DE KRONSTADT 1921	224
<b>CONCLUSIÓN</b>	<b>233</b>
<b>APÉNDICE</b>	<b>235</b>
LOS SOVIETS EN LA REVOLUCIÓN DE 1905	235
EL II CONGRESO DE SOVIETS DE TODA RUSIA EN OCTUBRE DE 1917	235
ESTRUCTURA POLÍTICO-SOCIAL DE LOS SOVIETS 1918-1922	237
<b>FUENTES E ÍNDICE BIBLIOGRÁFICO</b>	<b>239</b>
ABREVIATURAS	239
1. FUENTES	239
2. BIBLIOGRAFÍA	244



# PREFACIO

El estímulo para realizar este trabajo lo encontré, hace años, en un seminario del profesor doctor Fritz Fischer (Ausburgo) sobre «Revolución y Reforma en el socialismo europeo». También, después de haber concluido mis estudios universitarios, me ha seguido interesando el problema de los consejos rusos, su constitución, desarrollo y consecuencias, interés que ha originado posteriores investigaciones. Pero he tardado en la terminación del trabajo por mis múltiples ocupaciones profesionales.

Los editores de «Estudios sobre Europa Oriental» han incorporado amablemente este trabajo en sus publicaciones. Sobre todo, quiero agradecer al señor doctor Peter Scheibert (Colonia) su iniciativa y algunos sabios consejos. El señor doctor Dietrich Geyer (Tübingen) puso a mi disposición valioso material en sus mismas fuentes. El señor profesor doctor Crotthold Rhode (Maguncia) tomó amablemente parte, durante años, en la preparación de la obra. En la redacción me han ayudado la biblioteca estatal y universitaria de Ausburgo, la biblioteca del Instituto para Política Exterior y la biblioteca del Auer-Verlag (ambas en Ausburgo) así como la biblioteca alemana occidental en Marburgo. Me fue posible una estancia de varias semanas para investigar en la biblioteca universitaria de Helsinki (Finlandia) gracias a una beca del «Research Program of the History of the CPSU» de la Colombia University de Nueva York.

A todos los colaboradores, también a mi mujer, que me acompañó en el desarrollo del trabajo con paciencia y ánimo, y que me ayudó en la selección de material y en la restauración de manuscritos, quiero darles efusivamente las gracias.

Reinbeck junto a Ausburgo.  
Agosto 1958.  
Oskar Anweiler.



# **OBSERVACIONES SOBRE LA ANOTACIÓN DE PALABRAS RUSAS Y DE FECHAS**

Las palabras rusas han sido copiadas básicamente según las transcripciones científicas de las bibliotecas prusianas. Solo en palabras muy conocidas se ha utilizado su notación castellana, por ejemplo, Soviet, Bolchevique.

Los nombres de personas han sido simplemente transcritos, a excepción de los comúnmente conocidos, por ejemplo Trotski, y los nombres de autores en los respectivos índices bibliográficos fueron anotados igual que en el original, por ejemplo, Trotzki, Sinowjev.

Las expresiones geográficas fueron igualmente transcritas, como Kazan, Ivanovo-Voznesensk, a excepción de las generalmente conocidas, como Wolga.

Las fechas están señaladas hasta la Revolución de Octubre de 1917 según el calendario juliano, entonces vigente en Rusia, que va retrasado 12 días en el siglo XIX y 13 días en el siglo XX respecto al calendario gregoriano. En los casos más importantes se señalan ambas fechas.

# INTRODUCCIÓN

La constitución formal de la actual Rusia [escrito en agosto de 1958 —N. de la Ed.], la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, descansa sobre el sistema de los consejos (soviets) [1]. En relación con esto ha aparecido en el uso general del lenguaje una identificación del concepto «soviets» con el de «bolchevismo», que aunque hoy, en el aspecto político está adecuado, no está justificado históricamente. Una investigación acerca del nacimiento del Estado Bolchevique nos demuestra la originaria independencia de los consejos, que solo en un determinado estadio de su evolución se fundieron con un segundo elemento, la teoría leninista de la Revolución y el Estado, y la praxis bolchevique del Partido y del Estado, para dar lugar al nuevo sistema de consejos bolcheviques.

El objeto de este trabajo es exponer en conjunto el histórico proceso del origen de los consejos rusos, desde sus realizaciones hasta convertirse en el estado bolchevique; proceso que llamamos movimiento consejista.

Según creemos, aún un intento semejante no se ha emprendido, cosa extraña si se tiene en cuenta que se trata de un tema central en la historia de la Revolución rusa y del Bolchevismo, así como de un fenómeno político-social de tal amplitud, que traspasa su contexto histórico, de manera que podría inducir a un estudio más profundo. En el otoño de 1956 los acontecimientos revolucionarios en Hungría y Polonia revelaron de forma dramática y casi inesperada, la actualidad del problema de los consejos. Ya anteriormente el sistema yugoslavo de los consejos de trabajadores había atraído la atención. Estos ejemplos muestran que nos encontramos ante un contexto histórico-cultural, cuyo núcleo lo constituye la Revolución rusa.

«Todo el poder a los soviets» fue la consigna de Lenin que en el año 1917 irradió una fuerza revolucionaria tal, que cuando en Rusia el papel de los consejos dejó de ser relevante, más allá de sus fronteras estos conservaban toda su importancia.

Surgió el mito de los consejos, que es un elemento esencial en la historia del movimiento obrero y del socialismo y cuyas formas de aparición constituyen una tarea aún por realizar. Por ejemplo, en Alemania 1918-19, tuvo lugar una apasionada discusión sobre el problema consejista, discusión que se movía entre una postura de ensalzamiento idealista y otra de repulsa total, y se consumió en multitud de proyectos teóricos [2].

Por último, en nuestros días, el principio, en los breves consejos revolucionarios en Hungría y más aún en los consejos de fábrica polacos; fue una democracia representada en los consejos que impulsaría la fuerza espiritual de la revolución obrera [3].

Estas indicaciones sobre el modelo aún efectivo del movimiento consejista ruso limitan al mismo tiempo el campo de nuestra investigación. Nuestro trabajo pretende presentar y analizar el nacimiento de los soviets en la Revolución rusa, sus acciones concretas y su papel político en los años 1905 y 1917, la postura teórica y táctica de los bolcheviques y de los demás partidos socialistas frente a ellos, y por último, mostrar su transformación de órganos revolucionarios en soportes del nuevo poder estatal «soviético». El trabajo concluye en el año 1921 fecha crucial para el movimiento consejista: la represión del levantamiento en Kronstadt significó el violento fin de la idea de los consejos y al mismo tiempo de su decisivo cambio. Mientras que los soviets se fortalecían en la Rusia bolchevique constituyéndose en los órganos administrativos del Estado, la consigna de Kronstadt, «consejos libres», se convierte en el signo de la «tercera revolución» que se dirige contra los usurpadores comunistas de la idea de los soviets. Desde la sublevación de los marineros en Kronstadt, marzo 1921, hasta el octubre de 1956, en Hungría y Polonia, pasando por los acontecimientos del 17 de junio de 1953 en la Alemania Central transcurre el renacimiento revolucionario de los consejos en lucha contra la dictadura bolchevique.

Ya hemos mencionado, que el movimiento consejista en Rusia, tomado en su conjunto, no ha sido investigado y expuesto. Sino que se consideraba a los soviets como la total representación de la Revolución rusa en la narración de los acontecimientos, o bien se conformaban al examinar la constitución de la Unión Soviética con poner de relieve las peculiaridades políticas del sistema consejista, sin abordar expresamente sus raíces históricas. Únicamente las obras de Arthur Rosenberg [4] y Martín Buber [5] llegan a tratar en el amplio marco de su trabajo el desarrollo de los consejos rusos, pero sin investigar conforme a su naturaleza esta cuestión.

En relación con esto detengámonos en la situación de las fuentes: en general es más favorable a como lo creíamos al principio de este estudio. Además de numerosas colecciones de documentos sobre las Revoluciones de 1905 y 1917 y de la época inmediatamente posterior, los escritos de Lenin, Trotski y otros actores de la revolución, pudimos utilizar diversas memorias, folletos, panfletos y periódicos más interesantes. Pero el material a nuestra disposición no estaba repartido igualmente ni en el tiempo ni en el espacio.

No hemos podido utilizar tampoco todas las colecciones de documentos publicadas ni los tratados de carácter local, ni, por supuesto, las fuentes existentes en los archivos centrales y locales, que no están impresas. No era posible ni entraba en nuestras intenciones atender a una investigación en la que se tuvieran en cuenta todos los procesos y particularidades locales.

# CAPÍTULO I. ANTECEDENTES DE LOS CONSEJOS RUSOS

## I. LA PROBLEMÁTICA SOBRE EL CONCEPTO DE CONSEJO

En el lenguaje vulgar entendemos por «consejo» una corporación representativa de carácter consultivo —o los miembros de la misma— que puede tener diversas obligaciones y funciones (por ejemplo consejo comunal, comarcal, consejo de Estado, consejo de fábrica, consejo de administración). En el concepto estricto histórico-político se utiliza la palabra consejo para denominar órganos representativos, y que representan a las capas sociales más bajas (por ejemplo soldados, trabajadores, obreros) [6].

Junto a esta definición general encontramos en la Bibliografía la aplicación del concepto de consejo a diversas formas de acontecimientos históricos suponiendo un tipo básico de «consejo».

Rosenberg clasifica bajo un denominador común las comunidades de los burgos medievales, los cantones de los campesinos suizos, las primeras comunidades en Norteamérica, la comuna parisina de 1871, y los soviets rusos [7]. Otro estudioso llegó a afirmar que el germen de la idea de consejo se encuentra ya en la *Lex Hortensia* romana del año 287 a. n. e., la cual reconocía la organización de los plebeyos como institución legal en el Estado Romano [8]. Otros autores limitan el concepto del «consejo» a determinados movimientos de la historia moderna; por ejemplo: los consejos de soldados ingleses en el s. XVII, la comuna parisina durante la Revolución francesa y la de 1871; pero también en estos autores falta un criterio claro de qué es lo que ha de entenderse por «consejo» en sentido histórico. Esta imprecisión terminológica se debe, sobre todo, al empeño de buscar antecedentes y modelos en la historia para un acontecimiento histórico único: los soviets rusos. Así se descubrían, en instituciones pasadas, principios organizativos y tendencias revolucionarias comunes con los soviets rusos, que a partir de ahí se encuadraban dentro del modelo de «consejo». Así adquirió el concepto de consejo, por encima de su aparición concreta en Rusia (y después, por ejemplo, en la Revolución Alemana de 1918), el significado de un *verfassungsmäßiger Grundtypus* [tipo básico constitutivo], que reaparece en distintas épocas.

Sobre la conveniencia de usar el concepto de consejo en sentido tan vasto, se pueden sustentar opiniones diferentes. Ha de tenerse en cuenta que este uso amplio implica reducir acontecimientos individuales e históricos tomados de épocas complejas y de circunstancias propias a características formales, que constituirían el tipo básico de consejo. Esto solo tiene sentido cuando nos movemos dentro de un mismo periodo evolutivo, o sea, dejando de lado, en nuestro caso, ejemplos de la historia antigua y medieval, aunque tuvieran ciertas similitudes.

Con esta limitación pueden resaltarse las siguientes características generales que forman la idea de consejo:

1. Unión con una determinada capa social explotada.
2. Democracia radical en cuanto a su constitución.
3. Surgimiento de forma revolucionaria.

Las tendencias comprendidas en la idea de consejo, que podríamos designar como «pensamiento consejista» impulsan la lucha hacia una participación directa, amplia e ilimitada de cada individuo en la vida comunitaria; y a nivel colectivo la idea de autogobierno de las masas, unido a la voluntad de cambios revolucionarios.

El pensamiento consejista se convirtió en efectivo cuando el pueblo quiso suponer el aparato de poder centralista o feudal [9]. Son ejemplos de esto, el surgimiento de la burguesía en lucha contra el feudalismo, o, más tarde, la lucha del proletariado en busca de su emancipación social. Dentro de estos consejos se distinguen tres tipos fundamentales.

1. Consejo = comuna = el pueblo organizado como un sistema de poder (ejemplo: la comuna de París, 1871).

2. Consejo = comité revolucionario = órganos dirigentes de la lucha revolucionaria durante periodos limitados (ejemplo: consejo de soldados en la Revolución inglesa).

3. Consejo = Comité obrero= organismos representativos de los intereses del proletariado (ejemplo: La comisión de Luxemburg, 1848).

Los límites son a menudo difusos. Mostraremos que en los consejos rusos ninguna de estas formas existe por sí sola, sino que los consejos en su evolución pasaron por todas las formas (consejo como comité revolucionario, como comité obrero y como sistema de poder).

El nacimiento de los soviets en la Revolución rusa no puede demostrarse que tenga su fundamento en algún antecedente histórico. Los distintos órganos que se consideran comúnmente como antecedentes de los consejos rusos, son, por tanto, de interés limitado para estudiar la historia de los soviets. No obstante, los incluiremos en nuestro análisis para señalar que en situaciones análogas grupos sociales en lucha por su emancipación originaron movimientos sociales análogos. Es decir, que al pensamiento consejista anterior a 1917 no le precede ninguna tradición histórica continuada, sí, en cambio, paralelismo histórico y formas de organización similares [10].

El conocimiento de las motivaciones políticas, sociales y socio-psicológicas, que influyen en el movimiento consejista, nos acercan más a la compre-

sión de su singularidad que la comparación de estos con sus antecedentes históricos.

Tenemos que distinguir claramente entre la existencia de los consejos y la ideología que sobre ellos se ha montado.

Carlos Marx en su interpretación de la comuna y sobre todo Lenin en su teoría del Estado Soviético, han elaborado un esquema ideal tal que, al final, se encuentra en contradicción con la realidad. Una de nuestras metas en esta investigación es clarificar esta contradicción y confrontar la historia real del movimiento consejista con la evolución de la ideología que lo acompaña.

## II. ANTECEDENTES HISTÓRICOS

En las tres revoluciones de la Europa Occidental en los tiempos modernos (la inglesa del s. XVII, en la francesa de 1789 y en la Revolución de 1848) encontramos órganos revolucionarios, que muestran características del tipo de consejo ya descrito anteriormente.

Una especie de consejos de soldados formaban los conocidos «agitator» de la Revolución inglesa [11]. En la primavera del año 1647 los soldados del ejército de Cromwell eligieron hombres de confianza «agitator» que habían de defender los intereses comunes de los soldados, ante el peligro de disolución del parlamento. Se formó un consejo del ejército (*General Council of the Army*) integrado por dos soldados o suboficiales y dos oficiales por regimiento. Este consejo se declaraba en el manifiesto de Newmarket Heath, cuatro de junio de 1647, representante de los intereses del ejército, «de los hombres libres del pueblo de Inglaterra». Los *agitators* eran la expresión de las corrientes democráticas en el seno del ejército inglés, y simpatizaban con el dirigente radical Lilburne. Negociando con los mandos militares intentaron hacer avanzar al ejército por un camino revolucionario. Pero pronto surgieron conflictos y tras un fallido motín de los soldados, (en noviembre de 1647) fue disuelto el consejo del ejército en enero de 1648, aboliéndose también el sistema de representantes. Así se eliminaron los principios de un «gobierno de la dictadura revolucionaria» [12], en el caso de que pudiese ser considerado como tal.

La comuna de París en la Revolución francesa, como «la más clara manifestación de clase» [13] del movimiento revolucionario de la burguesía, en contra de la organización feudal de la sociedad en los años 1789-1794, fue la forma política de organización de la revolucionaria burguesía y pequeña burguesía francesa. Ella actúa en el s. XIX como guía para las corrientes democráticas radicales, y además ofrece formas, que justifican la denominación de antecedentes de los consejos [14].

El movimiento comunal en la Revolución francesa tomó su punto de partida en los sesenta distritos (reunión de votantes primero) formados con motivo de la votación para la asamblea nacional en París, que se constituyeron en corporaciones autónomas del tercer estamento y que votaron de entre ellos un consejo municipal revolucionario: la comuna. Se extendió rápida-

mente desde París a toda Francia. En todas partes se llegó a la formación de representaciones comunales revolucionarias. En un principio dominaba la burguesía poseedora (*Aktivburger*), de todos modos, las representaciones comunales se fueron convirtiendo progresivamente en más radicales por empuje de los desposeídos (*Pasivburger*). En abril de 1790 fueron instauradas en París, en lugar de los distritos, 48 secciones, cuyos representantes formaban la Asamblea General de la comuna parisina. Las secciones se convirtieron junto con los clubes políticos y las agrupaciones populares en los verdaderos centros claves de la actuación revolucionaria. Introdujeron por sí solas el derecho al voto para todos, practicaron la soberanía policial, se les delegaron tareas administrativas (distribución de vestimenta al ejército, construcción de fábricas), es decir, eran los verdaderos sustentadores de la soberanía del pueblo. Al mismo tiempo deliberaban como junta revolucionaria y agitadora con carácter permanente. El 10 de agosto de 1792 la vieja comuna de París fue derrocada por una acción preparada por los jacobinos y sustituida por la revolucionaria comuna formada por los representantes de la sección radical.

Después del establecimiento en 1793 de la soberanía jacobina, se convirtieron las secciones, mediante juntas instituidas por el gobierno y directamente dependientes de él, en órganos del poder central e instrumentos del terror jacobino. «Esta fue la muerte de las secciones y de su administración comunal revolucionaria» [15]. Tras el asesinato de Robespierre y con el restablecimiento de la reacción, las secciones y la comuna apoyada en aquellas perdieron cada vez más su importancia.

Las secciones de París fueron formas de una democracia directa y radical. Los diputados que procedían de las votaciones generales debían ser controlados continuamente y eran revocables. Aunque muchas medidas correspondían a la momentánea situación política y reflexiones tácticas, de todos modos quedó representado en la comuna el principio de la directa soberanía del pueblo, prototipo de la tradición revolucionaria a partir de entonces.

A los tipos de consejos llamados «juntas de trabajadores» pertenece la «Commission du gouvernement pour les travailleurs» creada por decreto del gobierno, en la Revolución de febrero (1848) en París, bajo la presión de la clase obrera. Después de su sede en el Palais Luxembourg fue llamada también «Commission du Luxembourg» [16]. Esta junta se hallaba integrada por una comisión y por un parlamento y se componía no solo de trabajadores, que eran elegidos por las corporaciones obreras, sino también de representaciones de los patronos y teóricos socialistas (el más importante Louis Blanc). A pesar de su constitución por medio de un decreto del gobierno y de su composición nominal de patronos y obreros la Commission du Luxembourg evolucionó, como consecuencia de la ausencia de los primeros (los patronos) y de la creciente agitación revolucionaria, hasta ser el portavoz de los deseos de reforma política y social de la clase obrera parisina. Después de ser sofocado el levantamiento de junio fue disuelta la comisión.

Aunque le sean negados logros prácticos (la fijación judicial de las horas de trabajo, 10 horas en París y 11 en las provincias sufrió un retroceso) tuvo, desde luego, una importancia nada despreciable en la historia del movimiento

obrero. Carlos Marx que juzgó muy críticamente la actuación de la Commission du Luxembourg, le concedió el mérito de «haber descubierto el secreto de la Revolución del XIX desde una tribuna europea: la emancipación del proletariado» [17].

### III. ANTECESORES TEÓRICOS

Lo dicho en cuanto a los antecedentes históricos de los consejos rusos es válido, y además en mayor medida, con respecto a sus antecesores teóricos. Si abarcamos las revolucionarias ideas y los proyectos de futuro de los más importantes pensadores socialistas y anarquistas del s. XIX, tanto rusos como de otros países, así podremos conocer muchos elementos del pensamiento consejista (sin que por ello se pueda hablar de una conexión histórico-cultural). Los pensamientos construidos sobre la base del sistema consejista bolchevique después de 1917, o sobre la teoría de consejos «pura» desarrollada por sus enemigos, son naturales, en personas, que aspiran a una nueva organización social de la vida, a la «reconstrucción» de la sociedad como lo llamó Buber. Problemas básicos del socialismo europeo eran: liberación de la tutela del Estado, autonomía corporativa de los productores, autonomía de las comunas locales, problemas tratados desde los llamados «socialistas utópicos» de los principios del s. XIX, pasando por Proudhon, Bakunin, Marx, Engels, Kropotkin hasta el sindicalismo en sus más diversas tendencias y los partidos socialistas organizados de los distintos países [18]. En muchas ocasiones se encuentran analogías sorprendentes en la forma y construcción de los futuros sistemas consejistas, pero no se debería sobreestimar la importancia de estas concordancias.

Dedicaremos aquí algunos comentarios solo a dos figuras de este grupo: Proudhon y Bakunin. Proudhon fue juntamente con Marx el pensador socialista más fecundo del s. XIX y su verdadero antípoda. Sus apreciaciones se estiman en directa relación con los consejos rusos, incluso, a veces, se las considera decisivas para la creación de los mismos [19]. Hablaremos de Bakunin, porque en él se da una más fuerte adhesión a principios anarquistas ligados a la acción revolucionaria que en Proudhon, y porque de ello resultan razones dignas de tenerse en cuenta en el concreto camino de la revolución, razones que, por otra parte, son importantes para la comprensión de los sucesos acontecidos después en Rusia.

La obra casi inabarcable de Pierre-Joseph Proudhon (1809-1865) tiene, como recientemente fue comprobado [20] un «fondo anti-autoritario», y su pensamiento anarquista es «expresión de una actitud vital humana» [21] que no puede limitarse a una época concreta. Esta orientación política hacia la libertad determina su manera de pensar política y económicamente. Proudhon cree en la propiedad privada, y ve en la asociación de los productores agrupados según las diversas corporaciones, el fundamento para un orden social «justo». Eliminando dinero y crédito, bases de la explotación de clase,



resultan inútiles la autoridad estatal, la burocracia y la policía, entonces los grupos económicos naturales pueden decretar sus propias leyes y autoadministrarse.

En 1863 manifestó Proudhon que la mejor forma de gobierno radica en la creación del mayor número posible de pequeños grupos con amplia autonomía. «Todas mis ideas económicas elaboradas desde hace veinticinco años, pueden resumirse con estas palabras: Federación agrícola e industrial. Todas mis ideas políticas se reducen a una expresión análoga: Federación política o descentralización» [22].

Las ideas de Proudhon estaban en abierta contraposición con las de Marx, a quien achacaba que el centralismo comunista de la sociedad futura sería una variedad del viejo absolutismo [23]. La polémica entre marxismo y proudhonismo que había llevado a la división y disolución de la primera internacional, se repitió hasta cierto punto en Rusia cincuenta años más tarde. El pensamiento proudhoniano sobre la autonomía de las agrupaciones de productores, que a la vez es el fundamento del poder ejecutivo, está sin duda emparentado con los soviets surgidos en las fábricas y con la idea de una «democracia de las fuerzas productivas» basada en los consejos.

Hasta aquí puede considerarse a Proudhon como antecesor teórico de los consejos. Un influjo directo en la creación de los soviets no puede demostrarse. Por el contrario el centralismo político y económico de Lenin fue el que robó su fuerza interior al sistema consejista. Esta fue la contestación póstuma de Marx a Proudhon [24].

En el centro del pensamiento y acción de Michail Bakunin (1814-1876) se encuentra el rechazo vehemente a todo «principio autoritario» y al Estado como institución implícitamente autoritaria [25]. «La revolución tal y como la entendemos, tiene que destruir sistemática y totalmente desde el primer día el Estado y las instituciones políticas... acaba con el pago de toda contribución y toda recaudación de impuestos directos o indirectos, disuelve el ejército, la burocracia, la policía y el clero, desaparece la jurisdicción oficial, el derecho judicial y el ejercicio de estos derechos». Esto lo escribió Bakunin en el Programa de «la Alianza de los hermanos internacionales» en 1868 [26]. Bakunin soñaba con el gran levantamiento de los campesinos rusos y con la Revolución de Europa Occidental llevada por los trabajadores urbanos al campo. Creía en la acción espontánea de las masas, sin embargo, reservaba al «Secreto Estado mayor revolucionario» la misión de servir de unión entre los instintos inconscientes del pueblo y las ideas (conscientes) revolucionarias. Bakunin propuso la formación de comisiones o comités revolucionarios con representantes de las distintas barricadas, calles y distritos urbanos, que provistos de órdenes unilaterales, tenían que ser siempre responsables y revocables. Estos diputados revolucionarios forman la «Federación de las Barricadas», que se organiza en comuna revolucionaria y que inmediatamente se pone en contacto con otros centros insurrectos [27]. En los pueblos, los comités revolucionarios de los campesinos, compuestos de los hombres más enérgicos, deberían eliminar la administración social legal. De la revolución debe surgir el nuevo estado revolucionario, que no es un estado en el sentido tradicional, sino que

«mediante Delegaciones revolucionarias construidas de abajo a arriba abarque a todos los países sublevados por los mismos principios, sin tener consideración a las fronteras antiguas y a la diversidad de las nacionalidades». Este Estado «tiene como fin la administración de los cargos oficiales, pero no el gobierno de los pueblos» [28].

En las propuestas de Bakunin para la formación de comités revolucionarios, que elijan un consejo comunal, y en la organización de la sociedad de forma piramidal, «por la Federación libre de abajo a arriba, de las asociaciones de los trabajadores en industria y agricultura —primero en comunas, después de Federación de comunas en regiones, de regiones en naciones, y de naciones en la Internacional de la Fraternidad—» [29], todo esto se encuentra de hecho con un asombroso parecido en la posterior construcción del sistema de consejos rusos, así como en su pretensión de validez universal.

Existe el problema de hasta qué punto las ideas de Bakunin han influido en la teoría y la praxis del bolchevismo. Los mismos bolcheviques como fieles discípulos de Marx y manteniendo la pugna de su maestro con Bakunin, rechazan cualquier parentesco con el anarquismo. De todas maneras la cuestión no es tan sencilla. La revolución leninista del año 1917 y el desarrollo del Estado soviético resaltan el papel de Bakunin en dos aspectos. Por un lado, comprendió Bakunin claramente que los principios autoritarios y centralistas de Marx implicaban el peligro de una futura dictadura, «del jefe del partido comunista» que «intentaría liberar al pueblo a su manera» [30], con lo que la eliminación del Estado prometida por los marxistas quedaría ilimitada en el tiempo. Por otra parte, existe una relación clara entre el programa práctico de Bakunin para la Revolución y la táctica seguida por Lenin y los bolcheviques en la Revolución rusa. Bakunin señaló la necesidad de agitar a las masas campesinas por medio de los trabajadores urbanos y, sobre todo, mediante departamentos (brigadas) de propaganda, armados en caso de urgencia. Además subrayó, a pesar de su desconfianza de base respecto a principios de dirección autoritarios, que el movimiento de masas espontáneo debía ser dirigido por una pequeña minoría de revolucionarios conjurados. Su repetida afirmación de que la Revolución tiene que superar, «destruir» todas las antiguas instituciones, se convirtió en una fórmula usual dentro del vocabulario revolucionario de Lenin del año 1917.

Los pensamientos de Bakunin sobre el camino espontáneo de la Revolución y la elemental acción organizativa de masas encontraron, sin duda, en parte su confirmación en el movimiento consejista ruso. Pero no se puede demostrar una directa relación intelectual. Dado que Bakunin vivió de cerca la realidad de las luchas sociales (Marx no) estaba capacitado para predecir, en parte, formas concretas de la revolución. El movimiento consejista en la Revolución rusa no fue una consecuencia de las teorías bakunianas, pero sus formas y su desarrollo corresponden en muchos aspectos a las ideas y predicciones revolucionarias de Bakunin. La inclinación anarquista de Lenin en el año 1917 fue el resultado de su adaptación a las tendencias encarnadas en los consejos. La verdadera relación y parentesco entre Lenin y Bakunin se encuentra en la

idea del movimiento consejista, esto mitigó durante algún tiempo las básicas divergencias de opinión entre ambos.

## 4. CARLOS MARX Y LA COMUNA PARISINA DE 1871

Entre los antecesores de los consejos rusos, que como ya vimos no están en relación directa con el origen de los soviets, adquiere la comuna parisina de 1871 y la interpretación de la misma de Carlos Marx un carácter especial. Aunque su influencia sobre el nacimiento y primeras acciones de los consejos fuera igualmente escasa, configuró el punto de partida y la base de la teoría de los consejos bolcheviques. Nos encontramos ante el comienzo del ya nombrado doble desarrollo; por una parte la aparición histórica de los consejos, y por otra parte su ideología. Precisamente Marx ideó un cuadro que solo en parte estaba de acuerdo con la realidad, pero que tuvo gran eficacia histórica. Fue el puente, que describió Lenin, cuando intentaba introducir los consejos rusos en la teoría de la revolución y el estado marxista.

La Comuna parisina de 1871 surgió en la sombra de la derrota francesa en la guerra contra Alemania y del fondo republicano y revolucionario de la tradición parisina [31]. La iniciativa para la proclamación de la comuna partió del comité central de la guardia nacional, que ocupaba el primer puesto en el sistema consejista de delegados militares, y que se habían formado de las distintas unidades. El órgano inferior, clubes de batallones, elegía un consejo de legión, que enviaba tres representantes al comité central de sesenta miembros. Además estaba prevista una Asamblea General de los representantes de las compañías, que se reunirían una vez al mes, todos los delegados eran revocables en cualquier momento [32].

Tras un conflicto de las tropas del gobierno de Thiers, sito en Versalles, y la guardia nacional, venció el 18 de marzo de 1871 esta última. El comité central alcanzó el poder en la capital y ocupó el ayuntamiento. Pero ya que se consideraba a sí mismo como un estado provisional, delegó rápidamente la responsabilidad al gobierno que ellos creían legal: la comuna. La idea de una comuna formada tras un camino revolucionario, y ligada a la tradición de la Gran Revolución era propagada desde hacía tiempo en diversos clubes políticos. Así estaba el terreno abonado para la elección de la comuna el 26 de marzo de 1871. Participaron en las elecciones unas 230 000 personas (47% de los habitantes con derecho a voto), la mayoría trabajadores y pequeños burgueses, mientras que la burguesía más bien se abstuvo. Entre los comuneros elegidos estaban 25 trabajadores y 7 empleados, contra 30 pertenecientes a la Inteligencia (médicos, abogados, periodistas). El resto lo formaban pequeños comerciantes, artesanos, etc. [33]. De los 25 trabajadores solo 13 eran miembros de la I Internacional, y los demás casi todos seguidores de Proudhon [34].

Para la organización política interior de la comuna no tenía ninguna importancia la procedencia social. En cuestiones trascendentales se dividían los representantes de los trabajadores de sus colegas. Ya desde los primeros días se dividió la comuna en una minoría «socialista», en su mayoría miembros de la Internacional y seguidores de Proudhon, y una mayoría «blanquista», «jacobina», cuyo apoyo fundamental lo obtenía de los clubes revolucionarios y del Comité Central de la guardia nacional [35]. Mientras que se luchaba en el campo político por una Federación de comunas libres, y en el campo económico por la Asociación de los productores, se mantenían muy vivas en la mayoría las tradiciones centralistas del gobierno jacobino. Estas diferencias ideológicas encontraron su expresión en las proclamaciones vagas y contradictorias de la comuna. En cuanto a sus actividades prácticas la fuerza de las relaciones exteriores obligaba a una cierta línea media.

Es difícil reconstruir algo así como un programa de la comuna entre las distintas tendencias, pasos jurídicos, proclamaciones propagandísticas y medidas prácticas. En primer plano se encontraba el tema de autonomía republicana de las comunidades, que debería deshacer las bases de la nueva organización estatal. Para tapar, el muy vivo y natural enfrentamiento entre la capital y la provincia en Francia, que podía dañar a la comuna, y para vencer la desconfianza de la Provincia, fomentaban la libre Federación de todas las comunas francesas con París constituyendo una organización nacional [36]. Igualmente reiterada fue la proposición de sustituir a los empleados de la burocracia por representantes del pueblo elegidos y revocables siempre. «Los miembros de la Asamblea Municipal, controlados, vigilados y criticados incessantemente por la opinión pública son revocables, responsables y culpables ante la ley» [37]. Sin embargo, se da poca cuenta y de manera imprecisa de cuestiones sociales en las proclamaciones. Los decretos, que introducían algunas reformas sociales (por ejemplo, abolición del trabajo nocturno para los panaderos aprendices, prohibición de multas en las fábricas), o que deberían poner en práctica pensamientos socialistas más antiguos (por ejemplo, entrega de talleres y fábricas abandonadas por los dueños a corporaciones de trabajadores), no respondían a un claro programa socialista y eran dictados, más bien, por las necesidades del momento.

La comuna parisina no resistió más de dos meses. La capital permaneció aislada, ya que las sublevaciones en algunas ciudades de las provincias fueron reprimidas desde principios de abril. El 21 de mayo de 1871 comenzó la ofensiva de las tropas gubernamentales, las sangrientas luchas callejeras duraron hasta el día 28. El gran número de bajas en las luchas, los numerosos encarcelados y penas de muerte, significaron un gran retroceso para el movimiento obrero francés. Por esto, la importancia de la comuna de París no está en el ámbito de la historia de Francia, sino en el del movimiento obrero socialista internacional. Ella constituyó el punto de partida para la formación del mito de la comuna, que al final tendría muy poco que ver con la realidad. «La lucha de la clase obrera contra la clase capitalista y su estado ha entrado en una nueva fase después de la lucha en París. No importa el cómo se desarrolló, se ha ganado un nuevo punto de partida de relevancia histórica mundial», escri-

bió Carlos Marx aún antes del derrumbamiento de la comuna [38]. Que se haya llegado a esto es obra principalmente del mismo Marx.

Es difícil hablar de un progresivo y coherente desarrollo de la teoría marxista del estado y la revolución. Sus manifestaciones correspondientes, sobre todo en cuanto afectaban a la futura configuración de la sociedad socialista, dependían de cada determinada situación política y perseguían, a menudo, objetivos tácticos [39]. El intento de Lenin en su obra «Estado y Revolución» de construir un edificio teórico cerrado con las distintas manifestaciones del joven Marx de 1847 hasta el viejo Engels, presenta una simplificación subjetiva que intentaba, sobre todo, cimentar su propia teoría. Por eso es una equivocación contar, sin más, a Marx y Engels como los legítimos antecesores de los consejos rusos y del sistema consejista bolchevique, cosa que se hace continuamente en la teoría de estado soviético.

El «Manifiesto Comunista» de 1848 expone como deber revolucionario del proletariado que: «El proletariado utilizará su poderío político para arrebatarse a la burguesía el capital y centralizar todos los medios de producción en manos del estado, esto es, el proletariado organizado en clase soberana» [40]. Dos años después de la caída de la Revolución, escribe Marx, lleno de esperanza en un nuevo impulso revolucionario: «Nuestro interés y obligación consiste en hacer la Revolución permanente mientras que las clases más o menos poseedoras no hayan sido suprimidas, conquistado el poder estatal, y mientras que la Asociación del Proletariado no haya progresado en todos los países del mundo..., tanto como para que, al menos, las decisivas fuerzas productivas estén concentradas en manos de los proletarios» [41]. El optimismo revolucionario de Marx en 1848-1850 le indujo a ver en el entonces incipiente desarrollo capitalista los supuestos para el modo de producción socialista y en la débil clase trabajadora los portadores de la Revolución socialista. Por el camino de la toma del poder y «mediante ataques despóticos al derecho de propiedad y a las relaciones de producción burguesas» [42] debería surgir una nueva sociedad.

En el transcurso de la «Revolución permanente» [43], proclamada por Marx, juega un papel decisivo la relación del proletariado y el partido obrero con los «demócratas burgueses». En el «Discurso de la Secretaría General a la Asociación comunista» de marzo de 1850, Marx traza las líneas generales de la táctica revolucionaria, que constituyen su primer aporte al pensamiento consejista. Dice así: «Durante la lucha y después de la misma, los trabajadores deben exponer, junto con las exigencias de los demócratas burgueses, sus propias reivindicaciones en todas las ocasiones... Deben levantar junto a los nuevos gobiernos oficiales y al mismo tiempo gobiernos de los trabajadores revolucionarios y autóctonos, bien sea en formas de comités o consejos comunitarios, bien sea por medio de clubes o comités de trabajadores, de tal manera que los gobiernos burgueses democráticos no solo pierdan el respaldo de los trabajadores, sino también que se vean controlados y amenazados por asociaciones detrás de las cuales se encuentra toda la masa de trabajadores». En último término, Marx estimulaba a los trabajadores a tomar las armas y formar un ejército proletario «con jefes elegidos y su propio Estado Mayor»

y «bajo el mando del consejo comunal llevado a cabo por los trabajadores, no del poder estatal» [44]. Los consejos comunales, clubes de trabajadores y otras organizaciones parecidas que propugnaba Marx, son exponentes de juntas revolucionarias, que hacen la revolución «permanente» y que instalan frente al gobierno burgués una especie de «gobierno doble». Hay que observar aquí una impresionante anticipación del papel que en la Revolución de Febrero de 1917 en Rusia, tendrían los consejos de trabajadores y soldados. Estos consejos trabajaban con demandas al poder y siguieron una política revolucionaria independiente con respecto al Gobierno Provisional.

El programa revolucionario de Marx de 1850 es también interesante por otro motivo. Enfrentó a los revolucionarios consejos comunitarios con el centralista gobierno burgués, y así se convirtió en el defensor de una administración local frente al estado centralista. Pero esta interpretación fue rechazada de forma decisiva por el propio Marx. En el mismo discurso acentuaba la necesidad de una unión centralista de los clubes de trabajadores por medio de la Unión de los Comunistas. Un punto fundamental del programa de los trabajadores decía ser: contra la consigna democrática de las repúblicas federativas, por un fuerte poder central. «Los trabajadores deben... favorecer la centralización del poder en manos del estado. No deben dejarse aturdir por las palabrerías democráticas de libertad en la comunidad, de autonomía, etc.» [45]. Los revolucionarios consejos comunales no son para Marx sino órganos políticos de lucha de carácter temporal, que deben impulsar la revolución. Pero no ve en ellos la célula para un cambio radical de la sociedad que deberá conseguirse más bien desde arriba, por medio del poder estatal proletario y centralista. De todas formas, queda de manifiesto una tensión entre los órganos locales de la revolución aconsejados por motivos tácticos y el centralismo proletario. Esta tensión no intentó resolverla Marx, quizás ni siquiera se dio cuenta de ella. El mismo problema se planteó ante la Comuna de 1871, y más tarde, Lenin en el año 1917.

Marx no había previsto ni preparado el levantamiento de la Comuna de París. Después de la proclamación de la República en septiembre de 1870 previene a los trabajadores franceses de derrocar el nuevo gobierno y de «establecer la comuna de París», ya que esto sería una «locura desesperada» [46]. Pero cuando se desencadenó la revolución, se puso incondicionalmente de parte de la comuna.

Arthur Rosenberg hace, con razón, la siguiente observación: «Así se ha anexionado Marx la comuna de 1871. Un extraño proceso histórico, ya que el levantamiento comunal no fue obra de Marx ni política, ni teóricamente» [47].

Los pensamientos básicos del escrito de 1871 y de las exposiciones posteriores referidas a él de Marx y Engels pueden resumirse de la siguiente manera:

1. El proletariado debe destruir en una revolución triunfante la vieja máquina estatal, el instrumento de la clase dominante. «Sobre todo, la comuna nos ha aportado la demostración de que la clase obrera no puede apoderarse sencillamente de la máquina estatal ya construida, y que no puede ponerla en movimiento para sus propios intereses», escribió Marx en el prefacio a la reedición del *Manifiesto Comunista* en el año 1872. [48].

2. Ejército, policía y empleados deben ser sustituidos por la milicia popular y la autonomía de las masas trabajadoras a través de delegados revocables, controlados y responsables.

3. En consecuencia se afirma el rechazo del parlamentarismo y del principio de la división de poderes. En su lugar aparece una corporación que ejercerá funciones legislativas, administrativas y judiciales. «En vez de decidir una vez cada tres o seis años, qué miembro de la clase dominante debe representar y destrozar al pueblo en el parlamento, el derecho al voto de todos debería servir al pueblo constituido en la comuna al igual que sirve el derecho individual al voto a todo patrón para escoger trabajadores, capataz y contable en su oficio... La comuna no debería ser una corporación parlamentaria, sino una corporación trabajadora con poder ejecutivo y legislativo a la vez» [49].

4. Un estado de tipo comunal descansa sobre la amplia autonomía local de las comunidades, pero unidas bajo una misma cumbre que se construye sobre ellas en forma piramidal. «Tan pronto como fue introducida la orden comunal de las cosas en París y en los centros de rango secundario, debería haberse retirado la vieja centralización del gobierno también en las provincias de los productores autónomos... La simple existencia de la comuna arrastró consigo como algo evidente la autonomía local, pero, esta vez, a favor del superfluo Estado... No debería romperse la unidad nacional, sino, al contrario, debería ser organizada a través de la constitución comunal» [50].

5. El estado comunal supone la transición al comunismo, a la sociedad sin clases, en tanto que destruye la propiedad privada, socializa los medios de producción y regula la economía nacional con un plan general, es decir, realizar el socialismo preparado en el seno de la sociedad capitalista. En el año 1875 escribió Marx: «Entre la sociedad capitalista y la comunista hay un período de transformación revolucionaria de una en otra. A este período corresponde también un período de cambio político, cuyo estado no puede ser otra cosa que la revolucionaria dictadura del proletariado» [51]. Después de la muerte de Marx, en el vigésimo aniversario de la comuna, Engels proclamó en la introducción de la nueva edición de «La guerra civil en Francia» la siguiente conclusión: «El burgués alemán ha vuelto a caer en el provechoso horror a la palabra: dictadura del proletariado. En fin, señores, ¿quieren saber cómo es esta dictadura? Mirad la comuna parisina. Eso fue la dictadura del proletariado» [52]. Estas palabras de Engels, en cierto modo, dan lugar a la fórmula por la que el marxismo reduce la realidad de la comuna de París. Un estado del tipo de la comuna de París era, como escribió Marx en *La guerra civil en Francia*, «la forma política al fin descubierta bajo la cual se podía consumir la liberación económica del trabajo» [53], la imagen concreta en la historia de la dictadura del proletariado, del estado de transición hacia la sociedad sin clases y en definitiva, hacia la «extinción del estado».

Ya una superficial comparación de la historia real de la Comuna de París con el escrito marxista demuestra que su concepción de la comuna solo coincidía en parte con la realidad. Mientras que Marx resaltó determinados rasgos de la comuna y omitió o les dio distintos sentidos a otros, creó la imagen de una idealizada «comuna marxista», que debería encuadrarse en su compren-

sión de la historia y la revolución. El reproche de «usurpación» de la comuna se le hizo a Marx aún en vida. Bakunin señaló que Marx se vio forzado, por la enorme impresión de los acontecimientos revolucionarios, a hacer suyo, en contra de sus concepciones de entonces, el programa de la comuna, para así afirmar su situación en la Internacional socialista [54]. De hecho la imagen de la Revolución contenida en su libro se deja difícilmente concordar con las anteriores concepciones políticas de Marx, que debía ser consciente de esta contradicción. Esto lo muestra, por ejemplo, su intento de ligar la tendencia básica federalista de la Comuna (difícil de desmentir) con su manera de concebir el estado centralista [55]. En cierto modo anuló la contradicción aclarando que la «autonomía de los productores» haría superfluo al estado y que la nueva «unidad nacional» no conocería ningún conflicto entre autonomía y centralismo.

Para desviarse en lo posible del carácter anticentralista de la Comuna, resaltaron Marx y Engels, y más tarde categóricamente Lenin, los aspectos negativos de la comuna, o sea, la «destrucción» del hasta entonces poder burgués y su diferencia con el convencional parlamentarismo. Por medio de esta acentuación de los signos formales de la comuna (por ejemplo, eliminación de la burocracia, revocación del derecho de voto) dio la razón para patentar la forma comunal y después de forma consejista como la única de la dictadura del proletariado. Hasta 1943 no se admitió una transformación de la forma por medio de las «democracias populares», y después del xx Congreso del PCUS en 1956, se aceptaron otros «camino hacia el socialismo», sin por ello renegar del modelo soviético.

Los pensamientos de Marx sobre la comuna no ocupan un lugar importante en la ideología de los partidos políticos de la II Internacional. Solo por la revolución bolchevique de 1917, la constitución del Estado Soviético y la lucha ideológica de los bolcheviques contra los partidos socialistas cobró actualidad la idea de comuna de Marx. Servía, por un lado al leninismo como argumento más fuerte para su teoría de estado y su praxis. Por otro lado, se convirtió para los marxistas antibolcheviques en la demostración de la perversión del auténtico marxismo llevada a cabo por los bolcheviques. La rica controversia [56] suscitada se movía, sobre todo, en torno a la pregunta central: ¿Qué quería decir Marx al considerar a la comuna como forma de la dictadura del proletariado? Mientras que los bolcheviques lo entendían en primer lugar como el poder ilimitado del proletariado en su dirección estatal frente a los enemigos de clases, acentuaban los socialistas reformadores el carácter democrático de la comuna surgida del sufragio general. Indudablemente Trotski tenía razón cuando escribía en su polémica con Kautsky, que Marx había mostrado no el general carácter democrático de la comuna, sino su contenido clasista (como gobierno de los trabajadores) [57]. Así se puede afirmar, por el contrario, que para Marx la dictadura del proletariado (al menos en teoría) era tan importante como el poder de la gran mayoría del pueblo sobre la minoría de los «explo-tadores» [58]. El estado soviético de los bolcheviques fue la realidad decisiva para esta disputa ideológica dentro del marxismo, y pretendía ser el legítimo heredero de la Comuna parisina de 1871.



## CAPÍTULO II. LOS SOVIETS EN LA REVOLUCIÓN RUSA DE 1905

El año 1905 es la hora del nacimiento de los consejos rusos.

El concepto y la configuración de los soviets, los «consejos de los diputados obreros» (*sovety rabočich deputatov*) originaron la primera Revolución rusa. Los soviets de 1905 han obtenido su importancia histórica mundial precisamente como punto de partida del sistema consejista ruso y de la actual constitución del Estado en Rusia. El pensamiento consejista retrocede al prototipo efectivo del soviet de 1905 tanto en las expresiones de Lenin como en cualquier forma no rusa. Independientemente de esto los consejos de 1905 exigen también nuestro interés como intento de construir una organización política en una Revolución y como arranques de una democracia radical. Como órganos autóctonos de la clase obrera rusa y comités de lucha revolucionaria, los soviets de 1905 fueron un nuevo fenómeno revolucionario con condiciones específicamente rusas y, sin embargo, con características, que traspasando el caso ruso, se han vuelto a repetir más tarde en otras partes estas mismas determinadas situaciones revolucionarias y condiciones políticas y sociales.

En ambos casos —como base del sistema consejista bolchevique y como forma de organización revolucionaria— los soviets de 1905 fueron únicamente antecesores de los consejos de 1917. Durante su relativa corta existencia quedaron muchas cosas oscuras y abiertas para una evolución en una u otra dirección. Frente a la opinión de la historiografía rusa, que ve una evolución unilineal desde los primeros soviets de 1905 hasta los órganos estatales bolcheviques después de la Revolución de Octubre (1917), sostenemos aquí la posición más cerca de la realidad, de que los soviets de 1905 y también los de 1917 se han desarrollado durante largo tiempo enteramente independientes del partido bolchevique y su ideología, y que su meta desde el principio no fue de ninguna manera la toma del poder. En el esquema de la teoría de la Revolución y el Estado leninista se llegó a un lógico proceso gradual: Comuna parisiense 1871 — soviets 1905 — soviets 1917 como base del poder estatal. En el origen de los soviets en la primera Revolución rusa, jugaron un papel principal una serie de razones prácticas. Metas más intrincadas progresaron poco a poco, y el último paso supone el perfeccionamiento de una determinada ideología consejista.

# I. EL MOVIMIENTO OBRERO RUSO ANTES DE LA REVOLUCIÓN DE 1905

## a) Primeras manifestaciones del movimiento obrero ruso

La constitución y primeras actuaciones de los consejos rusos está incluida en la historia del movimiento obrero ruso, cuyo camino evolutivo y características, explicables dentro de las relaciones generales de la vida rusa, forman un supuesto fundamental para el surgir de los soviets y su papel en la Revolución de 1905. Para la historia moderna rusa es decisiva su interpretación en la segunda mitad del siglo XIX en el desarrollo capitalista difundido desde Europa Occidental con los cambios económicos, sociales y políticos que de ello se derivan. La transposición de nuevas formas económicas a un país principalmente agrario todavía por mucho tiempo, encerraba en sí una multitud de problemas sociales y políticos. Se vieron agravados por la falta de disposiciones constitucionales, que favoreciesen un equilibrio evolutivo de los antagonismos. Rusia seguía siendo un estado semifeudal bajo una autocracia, mientras que en el interior de la sociedad se iniciaba una nueva diferenciación social y la mayor parte de la capa dirigente intelectual se oponía al zarismo. Por primera vez se planteó en Rusia el problema de «La Revolución de los países atrasados», el problema principal de la segunda mitad del s. XX [59].

Los trabajadores industriales rusos, que la víspera de la primera Revolución apenas contaban con tres millones de trabajadores [60], tenía sus raíces totalmente en el pueblo. El obrero de fábrica ruso era también después de la liberación campesina de 1861 un «anfíbio económico» [61]: al principio trabajaba solo temporalmente en la fábrica, volvía de nuevo al pueblo y buscaba, otra vez, su pan en otra fábrica. Por lo demás, el trabajador seguía siendo miembro de la comunidad, el Mir, obtenía una parte de tierra, que era administrada por la familia, y se le consideraba en sentido institucional-jurídico como campesino [62]. La fluctuación de lugar en lugar dificultaba la formación de una clase trabajadora especializada profesionalmente, de mayor nivel cultural y consciente de su situación social. Además, tenía gran importancia las diferencias de espacio y rama de producción. Los trabajadores de la industria textil de la central «Rayons» cerca de Moscú y los mineros en el Ural estaban en un contacto más vivo con el campo que los trabajadores del metal en las grandes fábricas de Petersburgo, que se habían independizado totalmente de la tierra [63].

El trabajador, que había escapado, hacía poco, de la prestación personal y de la servidumbre feudal, se veía expuesto en el ambiente de la fábrica a una dependencia social no menos grande. Así como la industria soviética ofrecía, desde los años 70, todas las características de la época de formación del capitalismo, así también la situación social de la clase trabajadora correspondía al estadio del capitalismo naciente, que Centro Europa y la Europa Occidental ya

habían superado por aquel tiempo. El choque, entre la organización racional de la dirección de empresas y el tradicional modo de vida ruso fue muy duro en la fábrica. El trabajo diario no sumaba nunca menos de 11 horas, el salario era bajo y se reducía, en parte, por multas. No existía ninguna protección ante el despido, ni seguro de accidente, enfermedad y vejez. Por cierto, desde finales del s. XIX lucharon algunos grupos más avanzados de la clase trabajadora, por ejemplo, los impresores y los trabajadores del metal y los operarios de los astilleros, por mejoras en las condiciones de trabajo, pero, de todas formas, para la masa de los trabajadores las duras circunstancias sociales permanecieron en lo esencial, solo que suavizadas por algunas leyes de protección de los años 80 (por ejemplo: prohibición del trabajo nocturno de niños, jóvenes y mujeres, e introducción de la inspección en las fábricas), hasta la víspera de la Revolución de 1905 [64].

Este fue el marco en que aparecieron los primeros desórdenes obreros desorganizados y locales. La estadística de huelgas cuenta en la década de 1870 a 1879 con 176 huelgas y en 1880-1890 con 165 huelgas, de las que la mayoría fueron hechas por los trabajadores textiles [65]. En muchos casos el odio de los trabajadores se dirigía directamente contra los lugares de su explotación: la fábrica; se llegó a destrucciones y excesos brutales. En las huelgas de este período se trata de acontecimientos típicos de la prehistoria del movimiento obrero, que aparecieron igualmente en otros países.

En los años 70 encontramos los primeros y cortos intentos de una organización política de los trabajadores, que partió de los *narodniki* [66]. Los jefes y sus seguidores medio campesinos no tenían de ningún modo una «conciencia de clase proletaria». La politización del movimiento obrero en Rusia no comenzó hasta el final de los años 90, cuando la intelectualidad marxista extendió su actividad, en forma de pequeños círculos revolucionarios, sobre la clase obrera. Hasta entonces y bastante tiempo después se desarrollaron la lucha diaria de los trabajadores y la actuación revolucionaria de la intelectualidad por dos caminos separados, aunque se fueron acercando progresivamente. Durante la segunda fase de industrialización en Rusia en la «Ara Vitte» se introdujo hacia la mitad de los años 90 un importante cambio en el movimiento obrero; crecieron de forma considerable en extensión y fuerza los espontáneos movimientos huelguistas, y al mismo tiempo los trabajadores intentaron crear organizaciones, que deberían prestarles sustento y ayuda en sus luchas económicas. En 1896 y 1897 se llegó en Petersburgo y algunos otros lugares a diversas huelgas, que pueden considerarse las primeras huelgas de masas en la historia del movimiento obrero ruso. Su desencadenamiento fue espontáneo, pero cierta preparación intelectual en muchos trabajadores estaría, sin duda, actuando gracias a la agitación revolucionaria de los socialistas [67].

Este espontáneo movimiento obrero se ocupó también de los primeros intentos de organización. Se trata sobre todo de dos formas: 1. Las *gajás* de huelga o comités de huelga. 2. Caja de ayuda de los trabajadores (asociación para el apoyo mutuo). Las primeras eran organizaciones ilegales de los obreros de una fábrica, que se ponían por meta más próxima la consecución de un fondo para huelgas. Se extendieron desde principios de los años 90, primero entre

los obreros judíos en el Este ruso, y además establecieron aquí los principios para la creación del socialdemócrata partido obrero judío, llamado «Bund». Durante las huelgas masivas de 1896-97 nacieron también propiamente en Rusia. Los comités de huelgas se fueron convirtiendo por encima de su verdadero motivo y espontáneamente en el centro de la organización de todos los trabajadores en sus respectivas fábricas. Intentaron introducir dirección y disciplina en el caótico movimiento huelguístico, y como comprendía a los trabajadores más preparados y activos, formaron al mismo tiempo el enlace con los grupos políticos revolucionarios. En estas circunstancias creció, alrededor de 1900, el movimiento del «okonomismo» dentro de la socialdemocracia rusa. Los comités de huelgas llevaron a pesar de todas las dificultades políticas y numerosas disoluciones una existencia enérgica. Hasta la Revolución de 1905 fueron ellos las únicas organizaciones de tipo sindicalista en Rusia, y en algunos casos fueron los directos antecesores de los futuros sindicatos, contruidos sobre estos [68].

Sin embargo, las únicas organizaciones obreras legales, las cajas de ayuda, no pueden ser consideradas como asociaciones de lucha sindicales. No participaban ni en la dirección de las huelgas ni en el apoyo financiero a los trabajadores en huelga. Aunque estaban muy lejos de cualquier actividad política, realizaban severos controles autorizados y continuas intromisiones en el curso de los negocios [69].

Junto a estas dos formas más importantes de organización del movimiento obrero —sin contar de momento con los partidos políticos— existían en la capa más baja de la lucha social una tercera forma, que en nuestro contexto es muy interesante. Ya desde las primerizas huelgas de los años 70 y 80 se informa de que los trabajadores elegían de entre ellos delegados, que negociaban con la dirección de la fábrica y la autoridad. En febrero de 1885 se desencadenó en la gran fábrica textil Morokovs en Tver una huelga. La dirección y más tarde el jefe de policía impulsaron a los trabajadores a elegir delegados, ya que no se podría negociar con toda la masa. Por ello se eligieron inmediatamente siete delegados, dos días después y por orden del gobernador que apareció en la fábrica se eligieron dieciséis. Pero durante las negociaciones los obreros habían comenzado ya a demoler edificios. Al terminar la huelga fueron despedidos la mayoría de los delegados elegidos [70]. Algo parecido sucedió diez años después en Ivanovo-Voznesensk durante una huelga de los trabajadores textiles. También aquí fueron impulsados los huelguistas a nombrar vocales, que llevasen los deseos de los trabajadores al gobernador. Entre los 25 diputados se encontraban también algunas mujeres. Las protestas no obtuvieron ningún éxito, y días después fueron detenidos parte de los vocales [71]. En un informe ministerial a los Zares sobre las revueltas obreras en Petersburgo en mayo de 1901 se habla también reiteradamente de delegados obreros en diferentes fábricas. Entre las reclamaciones de los delegados de una gran fundición de acero se exige en un determinado punto una representación de diputados permanente, para que los trabajadores puedan comunicar a la dirección de la fábrica sus quejas y deseos [72].

Como muestran estos ejemplos, las juntas de delegados aparecieron casi siempre a instancia de los patrones y de las autoridades, para tener en frente, durante los debates, a unos delegados y no dirigirse a la totalidad de la masa obrera. Tan pronto como desaparecía la causa directa para la formación de un órgano de ese tipo, por ejemplo, si terminaba la huelga, se deshacían los fabricantes de estas, en el fondo, interesadas juntas de trabajadores. Los múltiples despidos y detenciones de los delegados elegidos hizo por otra parte, que los trabajadores moderados y con experiencia se abstuviesen de presentarse como diputados y que en su lugar aparecieran en primera fila trabajadores más jóvenes y radicales. La falta de todo derecho de asociación, la prohibición de exponer reclamaciones colectivas, los castigos que seguían a las huelgas, formaron el mejor medio para revolucionar a la clase obrera rusa.

## b) Gobierno y clase obrera

El gobierno zarista partía del presupuesto de que en Rusia no existía un «problema obrero» de índole semejante al de Europa. Se traspasaban las relaciones patriarcales idealizadas de los ambientes rurales a los nuevos sectores de fábricas. El gobierno tenía que atender además los intereses de los patrones que se defendían contra medidas de ayuda sociales en bien de los trabajadores. El ministerio del interior representaba, por el contrario, sobre todo el criterio de la seguridad interior, que estaría amenazada por las revueltas obreras y las huelgas. Existía una indignación hacia las concesiones económicas para eliminar la influencia de los revolucionarios sobre los trabajadores. Observado globalmente se estaba muy lejos de una idea social-política constructiva; pequeñas concesiones y explotación se combinaban [73].

El crecimiento del movimiento obrero en el paso de un siglo a otro y la necesidad surgida entonces con el desarrollo de este movimiento de negociar en huelgas y revueltas con los delegados que representaban a los trabajadores, originaron en último término, el que el gobierno interviniera más en las relaciones interiores de las fábricas. Ya en el informe ministerial de mayo de 1901 nombrado más arriba, se aconseja crear juntas de diputados permanentes, para que los trabajadores pudiesen negociar dentro del marco de la legalidad con la administración de la fábrica y la inspección estatal. Después de más de dos años de comisiones asesoradas fue promulgada en junio de 1903 una ley sobre el establecimiento de representantes (*starosten*) en las empresas industriales. Según esta ley los trabajadores podían, si lo permitían los fabricantes, presentar de entre ellos candidatos de los que en cada sección era nombrado un *starosten* por la dirección. En las reuniones para votar solo se podían discutir preguntas y quejas dentro del orden establecido y nunca exigencias de cambio de contrato. Los representantes no gozaban de ningún derecho especial de seguridad personal, podían ser despedidos como cualquier otro trabajador y además podían ser destituidos por el gobernador.

Aunque la ley sobre *starosten* conlleva modestos comienzos de un consejo de fábrica en el actual sentido, chocó con la enemistad de los patronos, cuyos deseos eran no permitir elegir *starosten*. Una encuesta del ministerio de fi-

nanzas dio a conocer que la mayoría de los fabricantes no cumplían esta ley. Solo en casos particulares y por poco tiempo consiguieron algunos inspectores de fábrica hacer de los *starosten* un órgano de comunicación útil entre trabajadores y patronos [74].

También entre los obreros produjo el establecimiento de *starosten* en general escepticismo y rechazo. El limitado poder obstaculizaba una iniciativa eficaz y éxitos visibles. Las cajas de huelgas existentes en la clandestinidad desde antes y los diputados elegidos espontáneamente durante las huelgas gozaban de mucho más prestigio que los *starosten*. La agitación política de los socialistas buscaba desacreditar totalmente a esta institución. En un llamamiento socialdemócrata de 1905 se dice:

«¡Compañeros! No necesitamos *starosten* ni lacayos de nuestras autoridades, necesitamos organizaciones obreras, asociaciones obreras. Veis cómo se han burlado de nosotros con los *starosten*... Necesitamos libertad de asociaciones, de reuniones, de palabra y de prensa» [75].

La ley sobre *starosten* fue promulgada por el gobierno bajo la presión del hasta entonces mayor auge del movimiento obrero. En los años 1902-03 se extendió por el Sur de Rusia una de las huelgas en la que aproximadamente participaron 225 000 trabajadores [76]. Con ello y por primera vez, la agitación socialista fue realmente efectiva, la lucha por mejoras económicas se convirtió en reivindicaciones políticas, en algunos lugares se desarrollaron las huelgas en demostraciones masivas, y se llegó a enfrentamientos sangrientos con la policía y el ejército. Era un preludio de los acontecimientos de 1905 temporalmente interrumpidos por el estallido de la guerra ruso-japonesa en febrero de 1904.

Al margen de esta corriente revolucionaria en el movimiento obrero ruso existía el importante intento de Zubatov y su círculo que pretendía resolver el problema obrero dentro del sistema heredado patriarcal-burocrático [77]. El «Zubatovscina» o el «socialismo policíaco» se basaba en la idea de la separación entre la lucha económica de los trabajadores y la actuación política revolucionaria. Mediante el apoyo a determinadas reivindicaciones de los obreros consideradas justas por parte del gobierno se debería, en último término, retener el control y apartar a los trabajadores de la influencia de la intelectualidad revolucionaria.

Condición indispensable para el éxito de este experimento era un mínimo de concesiones verdaderas en el terreno político, que habría posibilitado una autonomía de los trabajadores, así como un conjunto de leyes sociales efectivas. Pero como el gobierno zarista no estaba dispuesto ni a una cosa ni a otra, las ideas de Zubatov tuvieron en último término que fracasar.

El hecho de que su asociación fundada en 1901, Moscú («Asociación de ayuda mutua de los obreros de la industria mecánica») consiguiera gran influencia y que fueran igualmente prósperas las fundaciones en otras ciudades, por ejemplo Odessa, Charkov, Kiev y Minsk, demuestra que en la clase obrera rusa existía un fuerte deseo de organizaciones lo más abiertas posibles. Precisa-

mente para los trabajadores más cultos se parecía abrir aquí la posibilidad de luchar a través del camino legal por sus intereses en contra de los patrones, sin estar envueltos en la lucha revolucionaria contra el gobierno. El modelo de Zubatov de las organizaciones obreras se contraponía a la agitación de iniciativa particular, en cuanto que preveía en las fábricas comisiones obreras elegidas, que se asociaban en sectores y actuaban como reconocidos representantes de los intereses de los trabajadores. En Moscú fueron dados los primeros pasos en esta dirección: en muchos barrios fueron elegidos en las reuniones de los trabajadores, presidentes, que se reunían periódicamente y formaban un consejo (*soviet*) de los trabajadores de las fábricas mecánicas. Este era el organismo supremo de los trabajadores; al que uno se dirigía con sus necesidades y quejas, que controlaba el cumplimiento de las leyes en las fábricas, y que en caso de urgencia negociaba con la inspección de la fábrica [78]. Después de la disolución de la asociación de Zubatov al final de 1903 se apagó también la actividad del *soviet*; algunos de sus miembros jugarían un papel en 1905 en la fundación de los sindicatos.

### c) Marxismo y movimiento obrero

Las formas hasta aquí narradas del movimiento obrero ruso antes de 1905 surgieron en lo sustancial en la lucha social diaria de los trabajadores y de su natural deseo de unión. Se dirigieron contra cada patrono y buscaron, según el caso, encontrar metas concretas en lo económico. Eran autónomos en el sentido de que crecían sobre la base de las mismas fábricas y eran llevados por los mismos trabajadores. Su campo de actuación era por lo tanto muy limitado en espacio y tiempo; por sí mismas no desarrollaron metas políticas más amplias y no eran revolucionarias en el verdadero sentido de la palabra. Por medio de la unión de este movimiento obrero surgido espontáneamente sobre la base de necesidades económicas con la intelectualidad marxista y su teoría, se desarrolló a partir de la mitad de los años 90 un movimiento político y revolucionario «proletario» bajo la forma del partido socialdemócrata. El encuentro de estas dos corrientes forma el tema central del movimiento obrero ruso hasta la revolución de 1917.

La entrada del marxismo en Rusia y su aceptación por parte de la intelectualidad rusa ha sido descrita y analizada muchas veces [79]. Importante en nuestro contexto es, sobre todo, que el capitalismo industrial y el marxismo entraran casi a la par en Rusia [80]. «Se aprende de Marx cómo será el capitalismo, que aún no ha llegado. Marx, que estudió el capitalismo incipiente de Europa Occidental, será la biblia para Europa Oriental, antes de que llegue el capitalismo o al mismo tiempo con él, y mientras que el capitalismo evoluciona esencialmente en Europa Occidental... La intelectualidad rusa puede saludar y presenciar con conciencia las primeras señales de tempestad del capitalismo ruso, y además puede destruir en el primer, en el primerísimo momento, el orden social burgués por medio del marxismo» [81]. El independiente movimiento obrero ruso en sus comienzos cayó en manos del influjo dominante de la intelectualidad marxista, que asigna al proletariado un me-

siánico papel de liberación dentro del proyecto revolucionario de salvación y con ello lo inserta al tiempo bajo una total dependencia moral. Según el modelo del joven Marx se arrebató a la clase obrera rusa «concienciada» la capacidad de desarrollar por sí misma una «conciencia socialista», y así en la praxis justifica su subordinación a la dirección de la intelectualidad. Trotski, que conocía las cosas desde dentro, escribió en el año 1909 sobre la actuación de los intelectuales en el movimiento obrero ruso: «En cuanto que entró (la intelectualidad socialista) en el partido obrero, introdujo todas sus características sociales: concepción sectaria, individualismo de los intelectuales, fetichismo ideológico en el partido. A estas particularidades suyas adaptó el marxismo, al que deformó. Así se convirtió al marxismo para los intelectuales rusos en el medio de llevar cada subjetividad hasta su mayor extremo» [82]. Las consecuencias de esto fue que la historia del movimiento obrero socialista en Rusia desde sus principios se caracteriza por una casi imperceptible descomposición en grupos y fracciones, que luchan duramente entre sí, y cuyas teóricas discusiones y desacuerdos políticos se juegan a espaldas o en la superficie de la diaria lucha por la existencia de los trabajadores. Precisamente por la comprensión del movimiento consejista ruso es importante percibir esta diferenciación, cómo, por otra parte, el destino de los consejos bajo el bolchevismo después de 1917 es una prueba de la soberanía y el triunfo de los intelectuales revolucionarios sobre la masa de la clase obrera.

Después del previo trabajo intelectual realizado por Plejánov y por el grupo «Liga para la lucha por la emancipación de la clase obrera» (*Osvobozdenie truda*) aparecieron desde finales de los años 80 los primeros círculos marxistas más importantes en la misma Rusia. Con el auge del espontáneo movimiento obrero en la mitad de los años 90 se les ofreció a los estudiantes revolucionarios la oportunidad de tomar contacto directo con los obreros después del estudio insistente de la literatura marxista. En Petersburgo, 1895, se llegó a la primera unión organizadora de los grupos ya existentes, la «Unión para la lucha por la liberación de la clase obrera», en la que Lenin y Martov dominaron [83]. En los años siguientes surgieron también en la provincia «uniones para la lucha» semejantes [84].

Eran, en primer lugar, círculos de intelectuales y contaban solo con pocos trabajadores en sus filas [85]. Un primer intento de unificar las organizaciones socialdemócratas existentes fue emprendido, a principios de marzo de 1898 en Minsk, en el llamado primer día del partido POSDR (Partido Obrero Socialdemócrata Ruso) [86]. Fracásó por la detención poco tiempo después de sus participantes. Vuelve a ser significativo para el poco evolucionado carácter del movimiento «obrero» socialdemócrata en Rusia, que el segundo intento fuera llevado, desde fuera, a cabo por un grupo de intelectuales revolucionarios emigrados. Esta misión se impuso el periódico marxista *Iskra* (la chispa) fundado al final de 1900 y cuya cabeza dirigente era Lenin.

La entrada de Lenin en el movimiento obrero socialista en Rusia [87] le llevó inmediatamente a agudizar su problema básico: la relación entre intelectualidad y clase obrera. A finales de los años 90 Lenin se entrega con pasión doctrinaria a luchas enardecidas entre «Economistas» y «Políticos» dentro de la



socialdemocracia rusa, luchas que expusieron por vez primera las cuestiones que en años sucesivos ocuparían un puesto central en las duras luchas fraccionarias entre bolcheviques y mencheviques. El economismo era un reflejo del creciente despertar de la clase obrera, de su conciencia de clase, que crecen su lucha económica las ya mencionadas organizaciones de apoyo mutuo y que se oponían ignorando o rechazando las ideas políticas de los revolucionarios. Pero este economismo fue percibido al mismo tiempo por numerosos marxistas rusos como una desviación revisionista contra Plejánov y sus seguidores y así se relaciona con la división dentro del socialismo de la Europa Occidental. Los Economistas defendían la superioridad o al menos la igualdad en importancia de la actuación diaria sobre la mejora de la situación de los trabajadores y la actuación de apoyo en huelgas del partido socialdemócrata, en contra de la acentuada prioridad de los ortodoxos a la acción y organización políticas. Ello estaba más cerca de las necesidades diarias de los obreros y pusieron la palanca para su superación desde abajo; pensaban que la lucha política contra el régimen zarista había que dejársela a la oposición liberal, ya que como fuerza política independiente el movimiento obrero socialdemócrata era aún demasiado débil [88].

Sobre 1900 habían conseguido los Economistas el predominio en la mayoría de los locales de la organización del partido. Contra esto emprende ahora Lenin en el *Iskra* sus ataques irritantes y duros. Al servicio del vencimiento del Economismo dentro de la socialdemocracia rusa, redactó en el año 1902 su escrito «¿Qué hacer?», que supone la exposición de los principios teóricos del bolchevismo, antes de que existiera como grupo independiente o partido. En este escrito se funden, las experiencias prácticas revolucionarias y algunas convenciones teóricas del movimiento premarxista revolucionario ruso del s. XIX, con los principios básicos del marxismo sobre la revolución y la dictadura del proletariado. En su actitud de lucha frente a los Economistas nos enseña el escrito de Lenin, ya entonces y en toda su dureza, los principios dictatoriales y militaristas del bolchevismo, que más tarde se esconderían a veces, pero que no han desaparecido hasta hoy.

Para la historia del movimiento obrero ruso el resultado más importante del escrito leninista fue su radical negativa a la lucha únicamente económica y de tipo sindicalista de los socialdemócratas rusos. Él fortaleció y aumentó la tesis de Plejánov sobre la primacía de la acción política: «Sobre todo, el interés económico básico del proletariado solo puede ser conformado por medio de una revolución política, aquella que sustituya la dictadura de la burguesía por la dictadura del proletariado» [89]. Por tanto la meta central del partido socialdemócrata debería ser el derrocamiento del zarismo como requisito indispensable para la construcción del socialismo. Frente a la concepción económica del proceso «espontáneo» del movimiento obrero, al que debería adaptarse el partido, pero que según Lenin conduciría en el mejor de los casos a un «Trade-Unionismo», acentuaba Lenin el papel dirigente de la «conciencia de clase» y de la teoría revolucionaria. Ambas afirmaciones, el convencimiento de ta misión dirigente del «proletariado» en la revolución y la necesidad de una inculcación de la «conciencia revolucionaria» a las masas de trabajadores a

través de los intelectuales, dieron como resultado la solicitud práctica de una organización de revolucionarios de profesión, que pequeña en número y de tendencia conspirativa, debería tomar la dirección de la revolución.

Debe ser señalado que a pesar de las diferencias existentes entre Lenin y Plejánov no surgiera ninguna crítica a las tesis de Lenin de entre el círculo de colaboradores en Iskra hasta la separación de 1903. Vera Zasúlich, por ejemplo, defendió en un artículo del órgano de la socialdemocracia alemana «Die Neue Zeit» (*Tiempo Nuevo*) casi literalmente las mismas opiniones que Lenin [90]. Sin embargo, aquello que representaba para Lenin un indispensable principio de la organización socialdemocrática, era para los otros una forma momentánea y pasajera dada la situación de juventud del partido [91]. Seguramente los futuros opositores de Lenin, Martov y sus seguidores, no reconocieron aún en estos años de sucesiva elaboración de la imagen teórica y práctica de la socialdemocracia rusa el alcance de los pensamientos leninistas, ya que estaban de acuerdo con las cuestiones fundamentales de la doctrina marxista. La separación del partido en el día del II Congreso del partido de la socialdemocracia rusa en el verano de 1903 resultó, por tanto, para la mayoría de los participantes completamente sorprendente.

El debate sobre los I Estatutos de organización del partido revelaron las principales diferencias de opinión. El modelo de Lenin constituía la consecuente continuación de sus ideas sobre organización ya expuestas en su escrito «¿Qué hacer?». Para él no podía existir duda en cuanto a que los revolucionarios profesionales (y esto indicaba la formulación «participación personal en una de las organizaciones del partido» frente a la concepción de Martov «bajo la dirección») fijaban la existencia del partido y tenían el derecho de aconsejar y decidir. Al deseo de Martov: «Deberíamos alegrarnos, si todo huelguista, todo manifestante, que se responsabilizara de sus actuaciones pudiese declararse miembro del partido» [92]; contraponía Lenin: «Es mejor, que diez camaradas, que están trabajando, no se consideren miembros del partido..., a que un soplón tenga el derecho y la posibilidad de ser miembro del partido» [93].

Lenin y sus seguidores, los futuros bolcheviques, se tenían por una organización elitista de revolucionarios, que tendría en sus manos la dirección de las masas; un activo núcleo revolucionario, que debería estar en posición de preparar y llevar a cabo la revolución según un plan común. Sin embargo, Martov y los mencheviques se consideraban por principio (ya que en la praxis también ellos estaban obligados a trabajar de forma clandestina con un pequeño círculo de revolucionarios profesionales) un amplio partido obrero socialista, que debería representar en primera instancia los específicos intereses de clase del proletariado dentro de la sociedad. Mientras que los mencheviques veían su trabajo entre el proletariado, en el huelguista, que se adhería al partido, el ideal de Lenin era el tribuno del pueblo que dirigía a las masas al ataque contra el absolutismo [94].

La división en el II Congreso del partido tenía al exterior otras razones [95], pero el origen más profundo yacía en estas diferencias de principios, que aparecieron en lo político. En los meses siguientes surgieron nuevos puntos de

conflicto, y la separación se extendió también a los comités locales en la misma Rusia. Lenin abandonó *Iskra* estando en el exilio casi aislado. La polémica literaria de los antaño asociados tomaba cada vez formas más odiosas. Los trabajadores de cuyo futuro bienestar al parecer se trataba en las polémicas, se sentían en las controversias teóricas y en las calumnias personales de sus «dirigentes», rechazados. En una carta de un obrero miembro del partido dirigida al comité central dice sobre esto: «La lucha que llevan entre sí ahora la mayoría y la minoría me es completamente incomprensible y a muchos de nosotros no nos parece bien... ¿Es acaso normal, que se malgaste toda la fuerza y también a los comités solo para hablar de la mayoría y la minoría?... Ya se hace notar de nuevo un descontento en ambientes obreros hacia los intelectuales, ya abandonan los más activos su trabajo, porque no saben qué es lo que deben hacer» [96].

Resultó para el incipiente movimiento obrero ruso de fatal trascendencia el que los trabajadores, a pesar de su desacuerdo con las discusiones teóricas de la intelectualidad, no pudieran prescindir de su dirección y permanecieran intelectual y políticamente dependientes de ella. Axelrod, uno de los fundadores del marxismo ruso, tenía razón a pesar de la fuerte protesta bolchevique, cuando en el V Congreso del partido en el año 1907 dijo: «La masa de los proletarios admitidos en el partido se encuentran en él como en un estado de plebeyo, mientras que la intelectualidad juega el papel de aristocracia, que gobierna en las cuestiones interiores y exteriores de nuestro partido y que mantiene bajo su tutela a las capas plebeyas contra toda influencia desastrosa del exterior» [97]. Hasta la Revolución de 1905 consiguió la intelectualidad revolucionaria familiarizar a una pequeña parte de la clase obrera con el pensamiento marxista y formar dentro del proletariado puntos de apoyo. Pero la masa de la clase obrera no estaba aún identificada con el partido socialdemócrata, y el movimiento obrero estaba situado principalmente en un marco de luchas económicas, que se sucedían en numerosas e independientes huelgas. La conciencia política de la mayoría trabajadora era aún muy débil, y la necesidad de una lucha directa contra el zarismo era reconocida y afirmada por los menos. La situación de opresión social y la falta de derechos políticos hizo de la clase obrera un considerable factor de potencialidad revolucionaria, que en el año 1905 se hizo valer definitivamente.

## II. LA FORMACIÓN DE LOS SOVIETS EN LA REVOLUCIÓN DE 1905

### a) El movimiento obrero en el año 1905

El movimiento obrero ruso en la víspera de la primera revolución estaba sumergido en un amplio caudal revolucionario, que abarcaba distintos grupos sociales y políticos, sin ser, sin embargo, homogéneo ni estar en la misma

línea. Las revueltas de los anarquistas y, en zonas limitadas, de los campesinos, la nueva aparición de los atentados terroristas, las peticiones de reforma de los liberales aristócratas y burgueses en la oposición, y la aspiración de autonomía de los pueblos no rusos que habitaban las zonas limítrofes corrían paralelas al movimiento obrero y aludían, en parte, a lo mismo. El comienzo y el infeliz desarrollo de la guerra ruso-japonesa provocó, a partir del otoño de 1904, una radicalización de los distintos movimientos revolucionarios y de oposición, frente a los cuales Nicolás II y su gobierno no tenían un programa constructivo propio [98].

La Revolución de 1905 fue disuelta por un acontecimiento, símbolo que representa el cambio de la antigua Rusia a la revolución. El tren con masas de trabajadores hacia el palacio de invierno el 22 de Septiembre de 1905, con el cura Gapón al frente, con reproducción de santos y pancartas de zares, más bien una procesión que una manifestación, fue el último llamamiento del trabajador ruso de pensamiento patriarcal al zar antes de convertirse en el moderno proletario y revolucionario. La prehistoria del «domingo sangriento» en Petersburgo, desde la asociación obrera de Gapón, mandado por el «Zubatovscina», hasta las huelgas de las fábricas de Putilov y las peticiones redactadas por los intelectuales liberales de izquierda, demuestra claramente la situación de conciencia y los grados de desarrollo político en el movimiento obrero ruso a comienzos de nuestro siglo. Todavía dominaba incluso en la clase obrera de las grandes ciudades la esperanza casi mística en el zar-protector, alimentada por el éxtasis religioso procedente de Gapón, mientras que los grupos socialistas revolucionarios permanecían prácticamente excluidos del movimiento. La increíble falta de escrúpulos de los responsables en la corte y en el gobierno, que convirtieron la pacífica demostración en una masacre, hizo del «domingo sangriento», en contra de la intención de los participantes, señal para la revolución, en cuya evolución volaron rápidamente las «ilusiones patriarcales» de los obreros rusos haciendo crecer los radicales lemas revolucionarios [99].

La ola revolucionaria que surgió de los acontecimientos de enero en Petersburgo y que se extendió por toda Rusia, y cuyo punto culminante llegó en octubre y diciembre de 1905, ofrece un panorama mezcla de coexistencia de distintas corrientes políticas y sociales y de acciones revolucionarias particulares, empezando por peticiones y discusiones de los liberales sobre huelgas y manifestaciones obreras, querellas campesinas y motines de los marineros, hasta levantamientos armados de lugares y zonas enteras. Solamente una vez, durante la huelga general de Octubre, se llegó a un frente unido revolucionario; el resultado fue las concesiones del «Manifiesto de Octubre» y los compromisos constitucionales en él incluidos, que, sin embargo, no introducían un cambio profundo de la estructura político-social de Rusia. La radicalización de la revolución, como apareció claramente en el levantamiento de diciembre en Moscú, expuso en su plan las fuertes medidas en contra de la reacción conservadora, que al mismo tiempo destrozó los cimientos para la construcción de un sistema parlamentario libre en los años 1906-07. Así se transforma la Revolución de 1905: en vez de constituir una «posibilidad» para

Rusia de «igualarse a Europa» en el aspecto político y constitucional, como ya era el caso en el campo económico por medio de la industrialización, se convirtió en la «prueba general para la revolución bolchevique de 1917», que no habría sido posible sin las condiciones «de retraso» de la antigua Rusia. Las consecuencias inmediatas del «domingo sangriento» no se limitaron de ningún modo al movimiento obrero sino que portaron una general elevación de la actividad política de todas las capas sociales. Sobre todo el movimiento de oposición liberal, que se agrupaba, por una parte, en las «ligas para la emancipación» de las profesiones liberales que constituyeron el punto de partida para la organización profesional-política de la intelectualidad rusa. Los distintos grupos se unieron a principios de mayo en la «Unión de las uniones», que al paso de la primavera y el verano fue tomando una actitud cada vez más radical [100]. Una unión parecida de los campesinos cuya conciencia política despertaba, pretendía la «Unión de todos los campesinos rusos», que celebró su primer congreso a principios de agosto [101]. A esto se añade la mayor actividad de los partidos socialistas que asomaban desde la clandestinidad a una media-legalidad y el comienzo de la formación de nuevos partidos políticos en las filas liberales y monárquicas que completan el cuadro de actividad en organizaciones que comprendían a todas las partes de la población en todas las zonas. La revolución y la debilitación del sistema estatal en ella derribado, posibilitó por primera vez una vida política pública en Rusia, que buscaba formas duraderas, pero aún apasionantemente agitada y, muchas veces, llevada de un lado para otro por los extremistas.

Entre las distintas corrientes de la primera Revolución rusa formaba el movimiento obrero huelguista la fuerza mayor y más dinámica. La formulación intencionadamente exagerada de Rosa Luxemburg. «La historia de las huelgas masivas rusas en la historia de la Revolución rusa» [102], encierra un fondo verdadero. Del mismo modo acierta en su caracterización del desarrollo general: «La huelga masiva, como nos los muestra la Revolución rusa, es un hecho tan susceptible de cambio, que refleja en sí todas las fases de la luchas políticas y económicas, todos los estadios y momentos de la Revolución... huelgas políticas y económicas, huelgas masivas y huelgas parciales, huelgas de manifestación y huelgas de lucha, huelgas generales de rama o de ciudad, tranquilas huelgas de salario v combates callejeros, luchas con barricadas —todo se desenvuelve en desorden, conjuntamente, se entrecruzan, se desbordan recíprocamente» [103]. De la cantidad de huelgas pequeñas, limitadas, sin alcance, se distinguen especialmente las luchas dramáticas [104]. Son, al mismo tiempo, el punto álgido de la revolución y lugares de nacimiento de los soviets.

En el momento culminante del movimiento de enero en Petersburgo estaban en huelga unos 150 000 trabajadores [105]. Después del «domingo sangriento» se llegó, como eco de los acontecimientos de la capital, a huelgas y manifestaciones en todas las grandes ciudades y zonas industriales, y el número de huelguistas era en total, en los meses de enero y febrero de 1905, mayor que en los últimos diez años [106]. En esto fueron en un principio los más combativos los pueblos extranjeros de las zonas fronterizas rusas (Polonia, el Báltico y el Cáucaso); allí tomó el movimiento, en base a las diferencias na-

cionales, mucho antes un carácter político [107]. Con respecto al movimiento huelguista interior de Rusia hasta octubre de 1905 hay que decir que sus motivos eran principalmente de naturaleza económica y que las metas políticas se fueron desarrollando posteriormente. El estímulo que produjeron los acontecimientos de Petersburgo facilitó en principio una «toma de conciencia» colectiva de la «situación proletaria». Inmediatas mejoras de las condiciones de trabajo y de vida fueron la siguiente meta, los lemas de lucha política encontraron solamente un débil eco entre los trabajadores e incluso fueron rechazados [108]. Esto es válido especialmente para aquellos grupos proletarios, que aún estaban en estrecha relación con el campo, como por ejemplo, los mineros y trabajadores del metal en el Ural y, en menor medida, los obreros textiles del «Zemtralrayons». En cambio los metalúrgicos de las grandes fábricas de Petersburgo o los obreros portuarios en los puertos del Mar Negro hicieron más rápida y conscientemente suyas las cuestiones políticas, que inducían a la lucha contra el zarismo [109]. Junto a los obreros de las ramas metalúrgicas y textil, que contaban con años de experiencia en luchas huelguísticas, surgieron desde enero de 1905 nuevas capas de trabajadores en su mayoría grupos de carácter no exclusivamente proletario y que iban ahora a la huelga por primera vez. Panaderos, obreros, portuarios, trabajadores comunales (tranviarios, empleados en iluminación y canalización, etc.), vendedores y empleados comerciales dejaron oír sus reivindicaciones y exigieron, sobre todo, una reducción de la jornada laboral a 10, 9 e incluso 8 horas [110].

De especial importancia fueron las huelgas de los ferroviarios [111]. En el Sur de Rusia se adhirieron a un paro en la primera mitad de febrero trece grandes líneas ferroviarias. La huelga fue dirigida por comités huelguísticos elegidos democráticamente, y la administración se vio obligada a negociar con ellos. Las principales solicitudes de los ferroviarios exigían: constitución de un gremio elegido para la elaboración de las peticiones de los huelguistas, libertad para la asamblea de pronunciarse en todos los problemas obreros, distintas exigencias en cuanto al salario, jornada de ocho horas. En vista de la situación en el frente se vio obligado el gobierno a entrar en compromisos: la jornada laboral se reduciría en todas las líneas ferroviarias a nueve horas y se debería otorgar a las uniones de trabajadores el derecho a la colaboración. Pero como las huelgas no terminaban, fueron puestos todos los ferroviarios bajo las leyes de movilización y las huelgas fueron prohibidas con amenazas de fuertes sanciones. En los meses siguientes realizaron los ferroviarios un intensivo trabajo organizativo, que condujo en abril a la fundación de la unión de todos los ferroviarios rusos y que entró en la «Unión de las Uniones» y que jugó un papel preponderante en la preparación de la huelga de octubre [112].

Dada la ola de huelgas desencadenada a raíz del «domingo sangriento» el gobierno se vio precisado a dar algunos pasos, que debería restablecer en la clase obrera de Petersburgo la perdida confianza en los zares y demostrar el interés del gobierno en la mejora de su situación. Fueron establecidas dos comisiones, una bajo la dirección del senador Sidlovskij con motivo de la «averiguación de las causas del descontento de los obreros de Petersburgo y elaboración de propuestas para tomar medidas para su superación», y otra

comisión dirigida personalmente por el ministro de finanzas Kokovcev para el estudio del conjunto de leyes alemanas para los trabajadores [113]. En la primera comisión deberían participar también elegidos representantes obreros, que fueron establecidos mediante votación doble de entre los trabajadores divididos en nuevos grupos profesionales y secciones [114].

Aunque el experimento apenas durara dos semanas y terminara fracasando, el hecho de la comisión Sidlovskij constituyó una importante etapa en el movimiento obrero del año 1905; ella creó en parte las bases para la formación del consejo de diputados obreros de Petersburgo y contribuyó mucho en el momento dado para revolucionar a la clase obrera.

Su éxito concreto podía parecer dudoso desde el comienzo, pero su valor organizativo y agitativo fue en todo caso importante. En este sentido tomaron también los partidos socialistas posición respecto a la comisión y las votaciones [115]. Aquí se vieron por primera vez, aunque todavía de forma limitada, en un ejemplo práctico las diferencias de opinión en táctica revolucionaria entre Bolchevismo y Menchevismo. Ambas fracciones partían, sobre todo, de la utilización agitadora de las votaciones, que permitían a los socialdemócratas, aparecer más libremente que hasta ahora y actuar en las fábricas sobre las reuniones para la votación. Mientras que los bolcheviques desde el principio no se dejaron ilusionar sobre el éxito de las comisiones y, por otro lado, tampoco lo deseaban [116], los mencheviques querían utilizar las comisiones como tribuna, desde la que se podrían dirigir a todo el proletariado ruso. Martov indicó en *Iskra*, que en la comisión debían ser admitidos representantes obreros de toda Rusia y que podía ser establecido un estrecho contacto en Petersburgo entre delegados y trabajadores de las fábricas, bajo la mediación de los legalmente admitidos «Fabrikaltesten». De este modo sería la comisión un centro de discusión y agitación público de los obreros rusos [117].

El 17 de febrero de 1905 se presentaron 400 candidatos a votación, de los que el 20% eran socialdemócratas, el 40% obreros radicalizados y el resto trabajadores «economistas» y determinados elementos [118]. Por la detención de algunos de sus colegas se hizo revolucionaria la reunión y puso bajo la influencia de los bolcheviques las siguientes exigencias como ultimátum al senador Sidlovskij: derecho de reunión y expresión para la votación de delegados en la comisión, para los delegados realización de su actividad sin obstáculos, libertad de expresión y discusión con los votantes, libertad para los candidatos detenidos [119]. Al día siguiente deberían celebrarse las votaciones de los miembros de la comisión, pero el gobierno se volvió atrás, y los electores decidieron boicotear la comisión. Se dirigieron con un llamamiento a los trabajadores, en el que se exponían las razones del boicot y se incitaba a los obreros a unirse en la lucha por la jornada de ocho horas; un seguro estatal, participación de representantes del pueblo en el gobierno y la terminación de la guerra [120]. La disolución de la comisión el 20 de febrero acabó con este único intento del gobierno zarista del año 1905 por acercarse a una solución del problema obrero por vía legal. La significación de la comisión Sidlovskij se encontraba en otro campo: preparó el camino a la idea del soviét como repre-

sentación general de la clase obrera, que tendrían su origen en la elección de delegados en las fábricas.

## b) Las comisiones obreras como antecedentes de los soviets

El movimiento huelguístico desde enero de 1905 no se apoyaba sobre cualquier organización sindical o política, las cuales se fueron formando en el transcurso de la misma revolución y precisamente como consecuencia de las huelgas, ni sobre los partidos políticos ya que solamente disponían de un pequeño radio de acción. Este movimiento huelguístico era espontáneo en el verdadero sentido de la palabra; es decir, las huelgas se desencadenaban de repente por algún motivo local, duraban algunos días o a lo sumo semanas, y se extinguían al conseguir determinadas condiciones o por agotamiento material de los trabajadores. La dirección de estas huelgas espontáneas estaba en manos de las comisiones obreras de las distintas fábricas. Ya en los comienzos del movimiento obrero surgieron, como se expuso más arriba [121], tales comisiones, que intentaron llevar cierta unidad y dirección al simple movimiento. El estallido de la revolución confirió a esta espontánea organización del movimiento obrero una mayor fuerza ascendente. Allí donde las disposiciones legales sobre los «Fabrikaltesten» de 1903 estaban vigentes, ya no se preocupaban los trabajadores por los escritos legales sobre edad, duración del cargo o poder de los *starosten*, en otros lugares —la mayoría— votaban por sí mismos hombres de confianza que poco a poco fueron respetados por la dirección de la fábrica como vocales de los trabajadores y dirigían las negociaciones. Estas comisiones llevaron distintos nombres: asociación de delegados o diputados (*delegatskoe, deputatskoe sobranie*), comisión obrera (*komissija rabočich*), comisión de electores (*komissija vybornych*), consejo de *starosten* (*sovet starost*), consejo de delegados (*sovet upolnomocennyh*), comité de huelgas (*stacecnyj komitet*) y parecidos o simplemente diputados (*deputaty*) o delegados (*upolnomocennyh*) y también consejo de los diputados obreros (*sovet rabočich deputatov*).

En la huelga de las fábricas Putilov de Petersburgo, que comenzó el 3 de enero de 1905 y en la que participó la sociedad de Gapón, se eligió una diputación de 37 miembros, los cuales deberían mantener las conversaciones con la dirección de la fábrica [122]. Entre las solicitudes de los trabajadores se encontraba la exigencia de una permanente comisión de representantes obreros, que juntamente con la administración deberían regular los deseos de los trabajadores [123]. Al producirse a finales de enero un nuevo paro, se volvieron a votar diputados, que buscaron otras fábricas y allí hicieron propaganda para el apoyo a los trabajadores de Putilov. La dirección permitió, a raíz de esto, la elección de *starosten* según la ley de 1903. Se votaron 56 *starosten* que expusieron 22 peticiones y se las entregaron a la dirección de la fábrica. La dirección rechazó las principales y prohibió a los *starosten* que se reunieran. En las semanas siguientes se llegó a enfrentamientos cada vez más hostiles entre ambas partes, hasta que los diputados vencieron sus poderes [124]. Durante una huelga en junio fue despedida una parte de los trabajadores. Los desem-



pleados eligieron en una reunión, una comisión de 26 diputados, que introdujo medidas de ayuda, entre otras, la fundación de cuatro lugares de comida [125]. También en una serie de grandes fábricas de Petersburgo se formaron en enero y febrero distintas comisiones obreras, unas de naturaleza temporal y otras permanentes [126]. Existen informes de gran número de ciudades rusas sobre comisiones de diputados semejantes [127]. Solo en Ucrania se pueden hallar más de 30 asociaciones de diputados de distintas fábricas, de las que destacan: en la fábrica de metal Brjansker, en Ekaterinoslav, en las fábricas de locomotoras, en Charkov, en la fábrica de máquinas del sur ruso, en Kiev y en los astilleros de Nikolaev. En la mayoría de los casos existían estas comisiones solo durante las huelgas y eran disueltas cuando finalizaban, por lo que los miembros más activos eran detenidos o despedidos en muchos casos. En algunas ocasiones conseguían los huelguistas el derecho a una representación de diputados permanente [128]. También en algunas minas y compañías siderúrgicas del Ural surgieron en la primavera de 1905 comisiones de diputados, entre ellas en la fábrica Nadezdiuskij apareció con el nombre de «Consejo de diputados obreros» [129].

En todos estos casos se trata de comisiones obreras votadas en las diferentes fábricas y que no mantenían entre ellas contacto o un contacto muy débil. Correspondían directamente a la futura forma de consejo de fábrica (*fabricro-zavodskie komitet*), aunque poseyera en los menos casos delimitadas funciones. Un paso más hacia el sindicato lo realizaron aquellas comisiones obreras, que se unieron con otros representantes de su rama en un órgano que traspasaba el ámbito de su fábrica. Esta clase de consejos de diputados se formaron, sobre todo, en Moscú y Charkov entre los trabajadores de imprentas, de la industria textil, metalúrgica y del tabaco [130]. El más importante entre estos consejos de diputados profesionales, era el consejo de los obreros de artes gráficas en Moscú (*sovet deputatov et tipolitografij Moskvj*), que surgió a finales de septiembre y constituyó el foco de una huelga general en Moscú. Constaba de 264 delegados de 110 fábricas, poseía un comité ejecutivo de 15 miembros y celebró un total de diez sesiones [131]. Consideraba sus obligaciones: «convocar reuniones generales y parciales a los obreros de artes gráficas, preparar las cuestiones a discutir, presentar a la reunión las resoluciones; aquellos que había admitido el soviét debían hacer efectivas sus resoluciones, el dinero que se recibía para apoyo en las huelgas debían repartirlo y dirigir las negociaciones con los dueños de imprenta» [132]. Aún después de finalizar el paro permaneció el consejo de diputados y decidió la elaboración de unos estatutos sindicales. En el futuro creció, de aquí, uno de los sindicatos más importantes rusos [133].

Las comisiones obreras en las fábricas y los consejos de diputados profesionales fueron, en muchas ocasiones, el germen que dio lugar a los sindicatos, que a partir de la primavera y verano de 1905 se formaron en Moscú, Petersburgo y otras grandes ciudades [134]. Pero, además, era posible otra forma de evolución. En la medida en que las huelgas, en la revolución, traspasaron el marco de cada fábrica y, a menudo, se extendieron a otras ramas de la producción, se sintió la necesidad urgente de una dirección local, homogénea de

la lucha huelguística. Así se llegó a la unión de los representantes de cada fábrica en un comité de huelgas general de la ciudad. Si de este comité de huelgas para la dirección de una acción determinada y limitada temporalmente surgía una representación elegida y permanente de los trabajadores de todas las fábricas con metas a conseguir más extensas, entonces estamos ante un consejo (soviet) de los diputados obreros.

Una separación tajante entre comité de huelga y soviet en los comienzos del movimiento consejista del año 1905 no se puede verificar, como lo demostrará la historia de la formación de algunos soviet. Tampoco es posible una diferenciación general según las funciones que ambos órganos ejercían. No se corresponde con los hechos históricos, el que en parte de los escritos sobre la historia de los soviets se vea la diferencia principal entre los soviet y las demás organizaciones obreras que le procedieron o surgieron al tiempo, (como los comités de huelga o los sindicatos), en que los soviet fueron en su esencia organizaciones para la lucha política del proletariado teniendo como meta la toma de poder de los revolucionarios [135]. Dependía de distintos factores, el que un soviet, que había aparecido como comité de huelga se convirtiera en un órgano de lucha revolucionaria o se entregara principalmente a los intereses económicos de la clase obrera. En todo caso, es precisamente la mezcla entre lucha política y económica lo característico de la actividad de los soviets. La historia de la formación de los soviets en la Revolución de 1905 muestra claramente sus raíces como representación de los intereses obreros en las fábricas. El motivo para la formación de los soviets fue el deseo de agrupar y dirigir su lucha dispersa, y en ningún caso la toma del poder político.

### c) Los primeros soviets en el verano de 1905

El primer soviet de la Revolución rusa apareció a mediados de mayo de 1905 en Ivanovo-Voznesensk en el distrito textil moscovita [136]. En esta época se convirtió la principal zona industrial rusa, que hasta ahora, había reaccionado frente a los acontecimientos de Petersburgo débilmente, en el escenario de una dura lucha huelguística, cuya duración y energía no tenía precedentes. Las condiciones de trabajo y de vida eran, en la «Manchester rusa» (como se la llamaba) especialmente malas. En los años anteriores se produjeron, ya en muchas ocasiones, paros y también habían agitado, desde hacía tiempo, los socialdemócratas. Ellos fueron los que impulsaron la huelga de mayo. En una junta de obreros el 9 de mayo se expusieron 26 reivindicaciones y se propagaron en los tres días siguientes entre los trabajadores. Se trataba casi sin excepción de cuestiones económicas e interiores a la fábrica, como eliminación del trabajo nocturno y de las horas extraordinarias, salario mínimo mensual, desaparición de la «policía de fábrica» aún existente. Tan solo un punto exigía: «el derecho a reunirse libremente, y tratar sobre las necesidades obreras y escribirlas con libertad en los periódicos, es decir, libertad de expresión y de reunión» [137], esto es, tenía un carácter político.

El 12 de mayo comenzó la huelga a la que se incorporaron en pocos días más de 40 000 obreros [138]. Al día siguiente se reunió una enorme masa de-

lante del ayuntamiento y entregó las reivindicaciones multicopiadas al gobernador-inspector. Este movió a elegir diputados en cada fábrica, que deberían negociar con los patronos bajo la mediación del inspector de fábrica. Los trabajadores aceptaron la propuesta, pero exigieron garantías de que ningún diputado sería detenido. Después de que se les prometiera esto, se celebraron al día siguiente fuera de la ciudad las votaciones en los consejos de diputados.

El 15 de mayo se constituyó el «Consejo Ivanovo-Voznesensk de los delegados» (*Ivanovo-Voznesenskij sovet upolnomocennyh*) en una sesión en el ayuntamiento, en la que también tomó parte un inspector de fábrica de gobernación (Vladimir). Reconoció la junta de diputados como representación de los trabajadores autorizada y los previno para que se limitaran a luchar por su mejor posición en lo económico y no siguieran metas político-revolucionarias. El día 17 llegó una prohibición de reunirse en las calles, plazas y en el ayuntamiento. En vista de lo cual el consejo de diputados se trasladó a las orillas del río Talka, donde, en las siguientes semanas y en medio de los allí residentes trabajadores en huelga, se celebró su sesión [139].

El soviet contaba con 110 diputados [140] y poseía varios miembros en la presidencia. Aunque la masa de los huelguistas eran trabajadores textiles, ocupaban la presidencia electricistas y grabadores (esto señala el hecho del bajo nivel cultural de los operarios textiles). El soviet expuso como obligaciones suyas: 1. Dirigir el paro; 2. No permitir acciones y negociaciones separadas; 3. Cuidar por una actitud ordenada y organizada de los trabajadores; 4. Comenzar con el trabajo no antes de que lo conviniera el soviet [141].

En las primeras tres semanas se desarrolló la huelga tranquilamente y sin obstáculos. El soviet dirigía multitud de reuniones de los trabajadores en las que comenzaron a aparecer los primeros lemas políticos, por ejemplo, el clamor por la Asamblea Constituyente. Pero, en general, los sentimientos de los huelguistas eran pacíficos y poco amigos de consignas revolucionarias [142]. Ya que los patronos no admitieron las reivindicaciones de los trabajadores, el soviet se dirigió al Ministerio del Interior con una lista de deseos, que contenía desde una legalización de pensiones hasta una representación popular basada en votaciones generales [143].

El tres de junio al intervenir el ejército, se llegó a enfrentamientos sangrientos con los huelguistas. Esto unido a la creciente hambre llevó a una radicalización, que se descargó el 24 y 25 de junio en saqueos a tiendas e incendios. Esta reacción de los trabajadores es significativa: señala un retroceso a los espontáneos y caóticos actos de venganza de la primera época de las huelgas, y tampoco los soviets podían poner término a esta elemental irritación de los trabajadores. Al contrario, tenía que explicar antes, que no se encontraba en condiciones de mantener el orden. La autoridad de este órgano elegido de los trabajadores no era aún lo suficientemente fuerte como para someter a su dirección necesariamente a los huelguistas, pero era todavía tan grande como para en el sucesivo agotamiento de los trabajadores evitar un total derrumbamiento del movimiento huelguístico. El consejo decidió volver de nuevo al trabajo el 1 de julio. Pero al exigir los fabricantes de cada trabajador una declaración de que este quería entrar en el trabajo bajo las antiguas condiciones,

se arrastró la huelga aún hasta el 18 de julio. Este día pidieron los diputados, entre cuyas filas ya habían sido detenidos algunos miembros dirigentes, a los inspectores de fábrica la comunicación de las condiciones de contrato según las antiguas disposiciones. El soviet se disolvió. En las sucesivas semanas y meses se volvían a presentar los anteriores diputados del soviet de cada fábrica como vocales de los trabajadores en negociaciones y conflictos con la administración.

Aunque los trabajadores, después de esto, no obtuvieran éxitos materiales, la huelga de Ivanovo-Voznesensk dejó una impresión persistente en la opinión pública causada por su solidaridad sin precedentes y por su larga duración. La tarea central de ello viene, sin duda, del soviet. Surgido como comité de huelga, se convirtió rápidamente en la primera representación abierta de los intereses de toda una ciudad. Su autoridad entre los trabajadores le llevó a ser considerado también a los ojos de los patronos y del gobierno como reconocido portavoz de toda la clase obrera. Si el soviet estaba totalmente alejado de las metas revolucionarias de la toma del poder y si se limitaba a la implantación de reivindicaciones prácticas en lo económico y la proclamación de algunos puntos políticos generales, este se debe, en suma, a la escasa conciencia política de los trabajadores y a la situación general, que en el verano de 1905 aún no estaba dominada por el revolucionario ambiente de lucha. Como órgano de los trabajadores elegido y de toda la ciudad, el soviet representaba una forma nueva, más elevada de las organizaciones obreras, que en los meses venideros daría el sello al movimiento obrero revolucionario.

Bajo la influencia de la huelga en Ivanovo-Voznesensk se desató a comienzos de julio de 1905 en el vecino Kostroma, una huelga que abarcaba a unos 10 000 obreros. El 6 de julio se realizó una reunión en la fábrica a la que acudieron delegados de otras fábricas en paro. Pocos días después se formó la «Asamblea de diputados de los huelguistas» (*Deputatskoe sobranie Bastujusich*) de carácter permanente y compuesta de 108 miembros. Ella eligió un comité ejecutivo (comité de huelga) de 12 personas, junto con una comisión financiera. En colaboración con el comité del partido socialdemócrata publicó el comité de huelga un boletín en que se informaba sobre los acontecimientos más importantes en el transcurso del paro. El inspector de fábrica de gobernación trataba al soviet como representación legal de los trabajadores en huelga, pero exigía la eliminación de todos los ajenos a la fábrica y de todas las personas menores de 25 años. Esto habría significado la exclusión de los agitadores socialistas, que en la formación del soviet tuvieron una participación determinante. El soviet se negó y mantuvo su antigua forma. Los patronos, por su parte, intentaron pasar por alto al soviet rechazando negociaciones con este y queriendo mantener por separado conversaciones con representantes de cada fábrica. Después de tres semanas de duración decidió el consejo de diputados terminar la huelga, ya que los fabricantes habían asentido acortar la jornada laboral en una hora, y de todas maneras, los trabajadores estaban cansados. Al contrario que en Ivanovo-Voznesensk fue terminada la huelga en Kostroma de forma organizada con una notificación. Sin embargo, la agitación bolchevique para un levantamiento armado no tuvo éxito [144].

Ambos soviets, el de Ivanovo-Voznesensk y el de Kostroma, así como el nombrado consejo de trabajadores de Artes Gráficas en Moscú tuvieron a pesar de su actividad importante y llena de éxitos durante las huelgas, solo una trascendencia local. Así como el movimiento huelguístico obrero desde enero de 1905 se descomponía en cantidad de huelgas locales y parciales, así también esta organización obrera no pudo conseguir una efectividad más allá de su limitado espacio. Nada más que la huelga general de octubre creó en su centro, Petersburgo, el verdadero órgano dirigente de la revolución obrera de trascendencia para toda Rusia: el consejo de diputados obreros de Petersburgo.

#### d) La huelga de Octubre y la formación del soviets de Petersburgo

Al final del verano de 1905 había amainado la primera ola revolucionaria, que había partido de los acontecimientos de enero de Petersburgo [145]. El decreto-ley sobre las votaciones y sesiones de la Duma del 6 de agosto, así como el acuerdo de paz con Japón del 23 de agosto al 5 de septiembre de 1905 parecieron preparar una estabilización de la situación interior de Rusia, sin que la Revolución hubiera conseguido triunfos decisivos. Mientras tanto, la atmósfera política interior estaba aún lejos de una auténtica tranquilidad a pesar de que faltaran acontecimientos exteriores tan dramáticos, como, por ejemplo, el motín del acorazado «Potemkin». Se necesitaba únicamente un nuevo empuje, para llevar a más grupos de la población al descontento y la latente disponibilidad que existía para la revolución, y así hacerla estallar.

Los hechos, que desembocaron en la gran huelga de octubre, tuvieron su punto de partida en el paro de los obreros de Artes Gráficas en Moscú [146], al que siguió el 27 de septiembre una huelga general en Moscú. Después de algunos días parecía que el movimiento resultaba estéril, pero la chispa saltó hacia Petersburgo, donde los trabajadores de Artes Gráficas entraron el 3 de octubre en una huelga de solidaridad. También esta ola amainó cuando el 6 de octubre algunos ferroviarios se declararon en huelga. El plan de una huelga general de ferroviarios había sido discutido mucho en la asociación de ferroviarios de toda Rusia en los meses anteriores. A finales de septiembre se reunió en Petersburgo un Congreso convocado por el gobierno de delegados de los empleados y obreros ferroviarios para deliberar sobre el reglamento de pensiones [147]. Aunque el Buró-Central de la Asociación de ferroviarios había llamado al boicot de las votaciones de delegados, mandaron los ferroviarios sus representantes al congreso, ya que esperaban de él extensos acuerdos y se imaginaron su actividad con los «colores más revolucionarios» [148]. Dado el agitado ambiente de los ferroviarios decidió el Buró central el comienzo del paro para el 4 de octubre en Moscú. Pero ese día se permaneció tranquilo. Entonces se extendió con rapidez pasmosa el rumor de que los participantes en el Congreso de Petersburgo habían sido detenidos. Esta vez tuvo pleno éxito el nuevamente convocado paro para el 6 de octubre: los ferroviarios de Moscú-Kazan dejaron el trabajo, y en dos o tres días abarcaba la huelga a todos los ferrocarriles del nudo ferroviario de Moscú [149]. El rumor de la detención de los participantes en el congreso se comprobó pronto como falso, pero el

movimiento ya puesto en acción no se dejó detener. El congreso se puso del lado de los huelguistas el día 9 y propuso una serie de exigencias políticas. Desde el día 10 se extendió la huelga a otras líneas ferroviarias, y el 13 estaban en huelga todas las líneas ferroviarias rusas excepto las de Finlandia. El día 16 también pararon los ferrocarriles finlandeses. En todas las estaciones se formaron comités de huelga que se coordinaban mutuamente y que mantenían parada la circulación. Desde el 10 de octubre la huelga llegaba a los obreros industriales, y desde el 12 adquirió carácter de huelga general, día en que se unieron los funcionarios de correos, teléfonos y telégrafos, los empleados privados y públicos y las profesiones liberales [150]. Fueron delante Moscú y Petersburgo, y les siguieron todas las grandes ciudades, y también gran cantidad de ciudades más pequeñas fueron envueltas por la ola huelguística [151].

Este fue el rasgo característico de la huelga de octubre: tuvo desde el primer día una significación política. De la lucha por la inviolabilidad del Congreso de los ferroviarios se pasó, en un instante, a la lucha por los derechos personales y ciudadanos de libertad, por una constitución, por la amnistía, etc. El lema dominante decía: «Asamblea constituyente sobre la base del derecho al voto general, igual, directo y secreto». Gracias a la participación de grupos de población no proletarios ganó la huelga de octubre el carácter de manifestación política de todas las capas sociales en oposición al sistema zarista. El congreso de fundación del partido constitucional-democrático que se estaba celebrando (del 12 al 18 de octubre) en Petersburgo, se declaró solidario con los huelguistas y exigía también la convocación de una Asamblea Nacional [152]. La «Unión de las Uniones» tomó parte activa en la organización de las huelgas de los empleados y profesiones liberales. Muchos patronos permitieron a los trabajadores realizar asambleas en las fábricas, les pagaron el sueldo total o parcial de los días en paro y no despidieron a ningún obrero por la participación en la huelga [153]. También las Dumas de las ciudades simpatizaban con el movimiento huelguista o, por lo menos, se mantuvieron neutrales: apoyaron a los huelguistas económicamente, aceptaron representantes obreros en sus filas y pidieron la no intervención de las autoridades y tropas [154]. Desde el 14 de octubre estaba la capital del Imperio ruso sin combinación ferroviaria, sin servicio de tranvías, sin luz ni teléfono: sin periódicos y, en parte, sin tiendas abiertas [155]. A causa de esta caótica situación buscó el Zar, Nicolás II, ayuda en Vitte y le nombro presidente del consejo de ministros. Siguiendo el consejo de Vitte dictó el Zar el 17-30 de Octubre de 1905 el famoso «Manifiesto de octubre», que anunciaba el mantenimiento de los derechos burgueses de libertad, la extensión del derecho al voto en la Duma a las capas de la población hasta entonces excluidas, así como el derecho a legislar de la Duma en vez de realizar solo funciones consultivas [156]. A los ojos de la mayoría del pueblo ruso esto significaba el fin de la vieja autocracia y el comienzo de la era constitucional parlamentaria. En correspondencia se desarrolló la reacción de las masas: desde el 19 de octubre comenzó de nuevo la comunicación ferroviaria, terminaron las huelgas de los trabajadores industriales, el frente unido de las fuerzas revolucionarias empezó a desmoronarse.

En el momento álgido de la huelga de Octubre se fundó en la capital rusa el consejo de los diputados obreros de Petersburgo. La idea de representaciones obreras elegidas en las fábricas no era, desde hace mucho, desconocida para los trabajadores de la capital. Durante la huelga de enero y en las semanas y meses siguientes se formaron en varias fábricas comisiones obreras. Las votaciones de la comisión Sidlovskij tuvieron, por primera vez, como meta una representación de todos los trabajadores de la ciudad [157]. Los electores y colegios de electores votados en las fábricas actuaron, tras el fracaso de la comisión Sidlovskij, también como hombres de confianza y vocales de los trabajadores frente a las administraciones de las fábricas [158]. Junto a estas condiciones prácticas existía cierta preparación teórica en parte de la clase trabajadora de Petersburgo por medio de las ideas propagadas por los Mencheviques en la primavera y verano de 1905 de la «autogestión revolucionaria» y de un «congreso de trabajadores» que debería estar constituido por delegados de las fábricas [159]. Se necesitaba una causa concreta y un empuje revolucionario, para hacer surgir de estas distintas raíces el soviet de Petersburgo. Al propagarse la ola de huelgas desde Moscú a Petersburgo y al comenzar el 11 de octubre las primeras fábricas, se originó entre los trabajadores la necesidad de coordinarse para convenir una actuación conjunta. Con este motivo fueron votados en algunas fábricas, entre otras en Putilov y Obuchov, delegados (*starosten*), entre ellos muchos de los que ya habían sido miembros de comités de huelgas o electores para la comisión Sidlovskij [160]. El día 10 en una sesión del grupo menchevique (de la organización de los mencheviques en Petersburgo) fue discutido el problema sobre la fundación de un «comité obrero» para la dirección de la huelga general, y se decidió comenzar inmediatamente con la agitación para la votación de un comité de huelga de toda la ciudad. Días después unos 50 agitadores empezaron a comunicar un determinado llamamiento entre los trabajadores. En él se proponía, adhiriéndose a la comisión de Sidlovskij, elegir por cada 500 trabajadores un diputado para el comité obrero [161]. Cuando Trotski, que era portador de un plan semejante, llegó a Petersburgo, supo que los mencheviques habían comenzado ya su realización [162]. El 12 de octubre, Chrustalev-Nosar, el futuro presidente del soviet, informaba a la asamblea de trabajadores sobre el consejo de diputados de los obreros de Artes Gráficas de Moscú y pedía a los obreros formar un consejo de trabajadores semejante como centro del movimiento huelguista [163]. Así nació el soviet de Petersburgo de tres fuentes diferentes:

1. De los hombres de confianza elegidos espontáneamente en las fábricas.
2. Por la agitación de los mencheviques, que consideraban en su campaña al soviet como órgano de la «autonomía revolucionaria».
3. Según el ejemplo del consejo de los obreros de Artes Gráficas de Moscú.

En la noche del 13 de octubre se celebró en los salones del Instituto Tecnológico la primera sesión del soviet de Petersburgo, en la que no participaron aún más de 40 personas. Una parte de esas personas eran antiguos delegados en la comisión de Sidlovskij, otra parte eran los diputados elegidos en las fábricas al comienzo de la huelga, y solamente 15 habían sido votados especialmente para formar el soviet [164]. El presidente de la primera asamblea fue

el menchevique Zborovskij. Los participantes dirigieron una proclamación a los obreros, en la que se incitaba a la elección de diputados: «La reunión de los diputados de todas las fábricas y talleres formará el comité general obrero en Petersburgo. Puesto que quiere unificar el movimiento, otorgará este comité a nuestro movimiento fuerza organizadora, unidad y poder. Aparecerá ante el resto de la sociedad como la representación de los intereses de los trabajadores de Petersburgo y determinará las acciones tanto durante la huelga como también la fecha de su terminación» [165].

De esta proclamación se advierte claramente, que el soviet se había atribuido, al comienzo de su existencia, una meta bien limitada: el encauzamiento unificado de la huelga. De ahí que Pokrovskij observara con razón, que en un principio era un comité de huelga parecido al de Ivanovo-Voznesensk [166]. En los primeros días fue dominado el soviet por los trabajadores y en la prensa se le denominó «comisión de huelga», «comité de huelga», «unión obrera» etc. [167].

Respondiendo a la proclamación, eligieron los trabajadores en los días siguientes sus diputados, y el soviet ganó una mayor solidez. En la segunda sesión del 14 de octubre estaban ya de 80 a 90 delegados de más de 40 fábricas presentes, en la tercera sesión, días después, 226 delegados de 96 fábricas y talleres, representantes de cinco sindicatos. En esta sesión se aprobó también la admisión oficial de los tres partidos socialistas (Menchevique, Bolchevique y social revolucionario) con tres representantes cada uno en la sesión del soviet. Tenían en el comité ejecutivo solo una sesión de consejeros. Chrustalev-Nosar fue elegido presidente fijo del soviet [168]. En el siguiente encuentro el 17 de octubre, que tuvo lugar en el edificio de la Sociedad Económica Libre, se constituyó definitivamente el soviet: se denominó desde entonces «*Sovet rabočich deputatov*». (consejo de los diputados obreros) y eligió un comité ejecutivo provisional de 22 personas (dos de cada barrio, dos de cada uno de los 4 sindicatos más grandes) y decidió la publicación de un periódico, el «*Izvestija soveta rabočich deputatov*» (Noticias del consejo de los diputados obreros) [169]. En el mismo momento en que el Zar promulgó el «Manifiesto de octubre», le ponían los obreros de Petersburgo nombre a su órgano dirigente, que se convertiría en el símbolo de la Revolución rusa.

El soviet de Petersburgo así constituido, que en un principio comprendió su tarea solo en la organización y dirección de la huelga de octubre, se transformó durante el desarrollo de este paro y en pocos días en un órgano político de representación general de los trabajadores, y se convirtió en el centro del movimiento revolucionario del proletariado de la capital. Sus tareas crecieron rápidamente por encima de las de un comité de huelga, vino a ser un «parlamento obrero», que tenía que tomar posición ante cualquier problema grande o pequeño, y una organización de masas de la clase obrera de Petersburgo tal como no había existido nunca. Al permanecer constituido el consejo obrero de Petersburgo aún después de finalizar la huelga de Octubre cambió definitivamente de ser un simple comité de huelga a un órgano de lucha revolucionaria general de los trabajadores. Esta transformación ocurrió sin ser intencionada ni consciente: el movimiento revolucionario, que en su momento cumbre ha-



bía gestado al soviét, aún no había terminado, sino que continuaba impetuosamente, y el órgano por él creado debía hacer con él su camino. En el período de los «días de libertad» adquirió el soviét de Petersburgo el carácter que le hizo prototipo para los otros consejos en el año 1905 y más tarde en 1917.

#### e) La formación de los consejos obreros en las provincias

La simple existencia del soviét de Petersburgo y la autoridad que poseía entre la clase obrera de la capital, hizo popular mucho más allá de Petersburgo la idea de los soviets, de tal manera que se formaran consejos obreros en todas partes, en las más grandes y más pequeñas ciudades industriales de Rusia durante la época que transcurre entre octubre y diciembre de 1905 [170]. En total se pueden contar unos 40 o 50 consejos de diputados obreros, además de algunos consejos de soldados y campesinos [171]. Se constituían, en parte, sobre organizaciones más viejas, por ejemplo, comités de huelgas o asambleas de diputados, o directamente por la iniciativa de las organizaciones de los partidos socialdemócratas, que, en este caso, ejercían un considerable influjo en el soviét. A menudo estaban confusos los límites entre un simple comité de huelgas y un consejo de diputados obreros constituido, y solo en centros de la Revolución y de la clase obrera como (excepto Petersburgo) Moscú, Odessa, Novorossijsk y en el curso del Donec, consiguieron los consejos una pronunciada configuración organizativa. Bastante más tarde se formó el consejo de diputados obreros de Moscú, que era el más importante de Rusia después del de Petersburgo, y que jugó un papel dirigente en el levantamiento de diciembre [172]. Tras la iniciativa de la organización bolchevique, que el 2 de octubre hizo un llamamiento a la votación de diputados para la dirección de la huelga [173] y en la que se recomendaba, según el prototipo del consejo de los obreros de Artes Gráficas, la realización en los primeros días de octubre de una asamblea de representantes que de cinco profesiones formarían un consejo de diputados profesionales que deberían asociarse en un soviét general de la ciudad [174]. Pero no se llegó a ello, sino que el 10 de octubre se formó un comité de huelga de la ciudad, con mayoría de miembros de las profesiones liberales y solo unos pocos obreros, comité que representaría el centro organizativo de la huelga de octubre en Moscú. El presidente del comité de huelga de los ferroviarios, un menchevique, fue al mismo tiempo presidente de los comités de huelga de la ciudad, en los que también tenían representantes oficiales los partidos socialistas. En base a su composición realizó este comité de huelga una coalición de todas las fuerzas revolucionarias y no poseía un carácter proletario declarado. El comité bolchevique de Moscú dudó durante largo tiempo, dada la actitud de rechazo del comité central del partido frente al soviét de Petersburgo [175], el volver a admitir el pensamiento originario de un consejo exclusivamente obrero. En noviembre decidió el comité federativo del POSDR que incluía a bolcheviques y mencheviques, comenzar en las fábricas con la agitación para la elección de diputados obreros. Con ello se acentuó, que estos diputados no tendrían nada en común con los antiguos «starosten», sino que dirigirían la lucha de los obreros contra los patronos y otorgarían al

movimiento obrero la unidad necesaria. El 21 de noviembre, por fin, tuvo lugar la primera sesión del soviét moscovita, en la que participaron 180 diputados, que representaban a cerca de 80 000 obreros [176]. El soviét de Moscú evolucionó desde entonces con rapidez hacia órgano de lucha revolucionario del movimiento obrero, que culminaría a principios de diciembre de 1905 en el levantamiento armado.

En el transcurso del movimiento de diciembre se formaron, sobre todo en las poblaciones mineras del Ural y en Donecraiev, algunos soviets con el fin inmediato de preparar y dirigir la lucha armada. Sobre su corta existencia se sabe relativamente poco [177]. Por parte bolchevique se les dio los mejores atributos, ya que precisamente ellos les exhortaron a la toma del poder revolucionario por la vía del levantamiento.

La distribución espacial de los consejos de los diputados obreros correspondía esencialmente con los centros del movimiento obrero y huelguístico. La mayoría de los soviets, con mucho, se originaron en la zona industrial de Moscú, en la depresión del Donec, en el Ural y a lo largo de la costa del Mar Negro. Los territorios con mayor número de huelgas y de mayor intensidad eran a la vez (a excepción de Polonia) las zonas de mayor actividad de los soviets [178].

#### f) Consejos de soldados y de campesinos

Junto a los consejos de diputados obreros aparecieron en la Revolución de 1905 los primeros consejos de soldados y de campesinos bien diferenciados, los cuales, más tarde, en el año 1917 alcanzaron una mayor difusión [179]. Sobre su constitución y efectividad existen aún menos noticias que la de los consejos obreros. Los disturbios de los soldados en los años 1905 y 1906 nacieron por causas ocasionales (mala alimentación y vestimenta, comportamiento rudo de los oficiales, suspensión de permisos, etc.) y solo en casos excepcionales era apreciable una actitud revolucionaria consciente. Solamente después del Manifiesto de octubre entraron los soldados de las plazas más grandes en contacto más estrecho con la vida política y las organizaciones revolucionarias, que intentaban introducirse en los cuarteles. Comenzaron a agitar allí y a formar células políticas entre los soldados. De forma especialmente crítica para el gobierno evolucionó la situación en el ejército transmachiuriano, cuyas tropas debían ser despedidas tras el acuerdo de paz con Japón y que durante su transporte difícil y frecuentemente interrumpido en el ferrocarril siberiano entró en estrecho contacto con los huelguistas ferroviarios y obreros [180]. En algunas ciudades a lo largo del ferrocarril de Siberia surgieron, de esta manera, en noviembre y diciembre de 1905 consejos de soldados, los más importantes en Krasnojarsk y Cita [181]. En Krasnojarsk, las raíces del consejo unido de los obreros y los soldados proclamado el 9 de diciembre fueron: un comité de ferroviarios surgido en la huelga de octubre, que se había ampliado en una «Comisión obrera» general; y un comité de soldados del batallón ferroviario formado a principios de diciembre. En este consejo de soldados y obreros había 80 diputados obreros y 40 diputados soldados. En Cita existía junto al consejo obrero un consejo de soldados y cosacos formado en noviem-

bre. En ambas localidades poseían los consejos una serie de exigencias de poder revolucionarias hasta que a finales de diciembre de 1905 y comienzos de enero de 1906 fueron reprimidos. Un papel mucho más secundario jugó un comité de soldados elegido el 2 de diciembre en el regimiento Rostovkij-Grenadierregiment de 20 miembros, el cual publicó un llamamiento a todos los soldados de Moscú, para que se eligieran de entre ellos diputados «para el general asesoramiento en las cosas de los soldados» [182]. Al día siguiente participaron en la sesión del comité numerosos delegados de otros regimientos y batallones, pero por la represión del motín ya el 4 de diciembre, no se llegó a la formación de un consejo general de las tropas moscovitas. Tampoco en Sebastopol, donde se habían formado, tras un motín de las flotas el 12 de noviembre, un consejo de marinos consiguió mover a las unidades de artillería e infantería para que los apoyaran y mandaran diputados [183]. Finalmente en Kiev se quedó solo, durante las manifestaciones de los soldados a mediados de noviembre, en un llamamiento a la organización militar del POSDR en elegir en todas las unidades diputados para un consejo de soldados [184].

De manera parecida a como los soldados habían percibido los nombres «huelga» y «soviet» como símbolos de la Revolución y habían considerado como prototipo de las organizaciones de los soldados los consejos obreros, de igual modo ejercieron, en algunos casos, los consejos obreros un influjo revolucionario también sobre los campesinos de los alrededores. En cuatro «Volosti» del territorio Tver, así como en las cercanías de Novorossiisk y Rostov junto al Don aparecieron en noviembre y diciembre de 1905 comités campesinos o consejos de campesinos (las denominaciones son distintas) con cooperación directa de los trabajadores urbanos. En parte, no se trata de otra cosa sino de las comunes asambleas aldeanas (*schody*) con ropajes revolucionarios [185]. Algunos de los consejos de diputados formados ya en primavera de 1905 en las minas y fábricas del Ural eran su unión con los consejos obreros y campesinos, ya que en gran parte se trataba de obreros-campesinos, que vivían en el pueblo y trabajaban en fábricas [186]. Formas propias de la revolución campesina existían en los comités campesinos en Gurién, escenario de grandes revueltas campesinas desde principios de 1905. Las elegidas representaciones comunales revolucionarias se negaron a pagar los impuestos y el arrendamiento y destituyeron a las autoridades locales. El movimiento estaba aquí fuertemente influido por las organizaciones del partido menchevique, que veían en los comités campesinos órganos de la «autogestión revolucionaria» [187]. Analizado globalmente, los soviets campesinos separados, formados según el ejemplo de los consejos obreros no tuvieron ninguna importancia ni para el desarrollo de la Revolución ni para la organización de la clase campesina. Los soviets se fueron imponiendo solo paulatinamente en 1917 también en el campo, señal del camino especial de la revolución agraria, que en 1905 quedaron retrasados con respecto al movimiento obrero de las ciudades y que se desarrolló mucho menos unido y organizado que este. Exceptuando casos sin trascendencia, no se llegó aún en el año 1905 a una «unión de clases revolucionaria» en la figura del consejo de los campesinos, soldados y obreros como más tarde en 1917.

### III. CARÁCTER Y EFECTIVIDAD DE LOS SOVIETS DE 1905

#### a) Los consejos como órganos de autogestión proletaria

Trotsky, a los 26 años, una de las cabezas dirigentes del consejo obrero de Petersburgo, dio en su concepción de la Revolución de 1905 [188] la siguiente caracterización, acertada, sobre los momentos importantes del origen de los soviets: «El consejo de diputados obreros nació para la consecución de un objetivo, a través del transcurso de los acontecimientos crear necesidades de una organización, que representase la autoridad, exenta de tradición, una organización que pudiera abarcar de una vez para siempre a las cientos de miles de masas disgregadas sin imponerle muchos obstáculos organizativos, una organización que pudiera unir las corrientes revolucionarias en el interior del proletariado y controlar por sí misma una iniciativa de manera capaz y automática, y lo que es más fundamental, una organización a la que se le pudiera dar vida en 24 horas» [189].

La clase obrera rusa, a la que le faltaba cualquier posibilidad de organización legal, como la poseía la burguesía si bien limitada en el *zemstvo* y las Dumas de las ciudades en las que los partidos revolucionarios solo formaban círculos conspirativos y a las que les estaba prohibida la dirección de la lucha económica con ayuda de los sindicatos, —no poseía en el momento de la Revolución ninguna organización sólida que estuviera en situación de unificar y controlar el movimiento. La falta de una fuerte organización de clases determinó la necesidad de una autoayuda espontánea que tomó forma en los soviets. Precisamente la falta y debilidad de organizaciones parciales del proletariado (sindicatos, partidos) posibilitó el nacimiento de los soviets como asociación de todo el proletariado, que superó las uniones de profesionales [190]. Si fue y en qué manera decisiva la herencia de las antiguas comunas aldeanas rusas (*obscina*) para la formación de los consejos obreros, es difícil de decir. Sin duda estaban los obreros industriales rusos todavía en bastantes casos muy confiados con las costumbres «democráticas» del asesoramiento común en las asambleas del pueblo, como ya indica la denominación de «Fabrikalteste» tomada de los «starosten» en el campo. Estas experiencias deben haber contribuido a que los soviets incluyeran tan fácilmente a las masas obreras, que en asambleas públicas discutían sus asuntos y votaban diputados. El proverbial y solidario sentimiento de los campesinos y obreros rusos —un concepto que no debería ser usado— como se manifestó, por ejemplo, en la «asociación Productiva» del Artel, favorecía igualmente la unión en los soviets.

El lugar natural donde crecieron estas organizaciones fue el lugar de trabajo, la fábrica. Ella constituía el fundamento de la situación económica y social del trabajador, aquí se experimentaba día a día el antagonismo de clases. Aquí estaba también la palanca para la mejora de su situación por medio de

organizarse y unirse con los trabajadores de otras fábricas. La colectividad de la fábrica fue así el lugar en que los obreros rusos se hicieron conscientes. Excluido de toda participación en el Estado, aunque solo fuese con la posibilidad de votar para corporaciones autónomas entonces existentes, si bien muy limitadas, desconocedor de las reglas del sistema representativo parlamentario, practicaba en el soviét una democracia práctica. La votación general de diputados en la fábrica, la posibilidad de un control continuo y en cualquier momento, la revocación posible, dieron al trabajador la sensación de una participación real y efectiva en las actividades del órgano por él elegido [191].

El consejo obrero de Petersburgo y los soviet de las provincias fueron las primeras organizaciones de masas proletarias sobre estrictas votaciones. Aunque estas votaciones sucedieron a menudo de forma informal —por asentimiento público con levantar la mano en asambleas generales— y por muy casuales que parecieran, a veces, los resultados, de todas formas descansaba la fuerza y autoridad de los consejos en primera línea sobre el voto libre de los diputados [192]. En las organizaciones de partido no existía esto; ya que bajo las condiciones de existencia ilegal no se podía pensar en la construcción de una organización democrática. Los partidos eran, según dijo Trotski, «organizaciones dentro del proletariado...», pero el consejo se convirtió de golpe en la organización del proletariado» [193].

Los trabajadores eran en su mayoría revolucionarios en sentido general y no de un partido determinado. El formal carácter de independencia respecto a los partidos del soviét de Petersburgo y de la mayoría de los restantes, posibilitó; también a los trabajadores reservados políticamente y a los desconfiados frente a los partidos, considerar a los consejos como «sus» organizaciones, «donde todos los problemas los deciden los trabajadores y no los intelectuales» [194]. Cuando en la segunda sesión del soviét de Petersburgo se suscitó por primera vez la pregunta de la participación de representantes de los partidos socialistas, se irritaron los delegados independientes y exclamaron que no se necesitaba ninguna «polémica» y que se habían reunido para tratar «cosas de todos los obreros» y no para ocuparse en «polémicas» [195]. Los iniciadores del soviét de Petersburgo tuvieron en cuenta los votos de los trabajadores y evitaron toda apariencia de sometimiento del soviét a una de las corrientes socialistas. La persona del presidente del soviét, el independiente Chrustalev-Nosar', representaba, por encima de las discordias de los grupos separados, el carácter proletario del Consejo de Petersburgo. La neutralidad del soviét respecto a los partidos políticos fue la condición de su popularidad entre las masas trabajadoras. La participación con iguales derechos de representantes oficiales de los tres partidos socialistas (menchevique, bolchevique y socialrevolucionario) en el comité ejecutivo del Soviet de Petersburgo y en la mayoría de las provincias les pareció a los obreros la solución más justa. La independencia formal del soviét no dificultaba, por otra parte, a los socialdemócratas formados teóricamente y experimentados en la lucha revolucionaria ganar la dirección psíquica en la mayoría de los soviet, lo que se llegó a expresar claramente en la Revolución, llamamientos y lemas de los consejos [196]. El influjo de los mencheviques y bolcheviques en los consejos

se mantuvo en balanza; en Petersburgo, Odessa, Bakú, Kiev y en otras, sobre todo, en las ciudades del sur tenían los mencheviques la mayoría; en Moscú, Kostroma Tver, y en algunos lugares de la depresión del Donec, los bolcheviques. Los socialrevolucionarios y algunos partidos socialistas-nacionalistas (por ejemplo, la «Unión» judía) estaban en todas partes en minoría.

Dada su naturaleza los soviets no tenían reglamento de votación ni normas representativas homogéneas, por consiguiente, su capacidad numérica era muy variable. En Petersburgo se tomó la relación de un diputado por 500 trabajadores de la Comisión Sidlovskij. En Moscú, podían mandar fábricas con 400 obreros un diputado al soviet, fábricas más pequeñas debían asociarse para entonces de cada 500 trabajadores elegir un representante. En las ciudades con menos trabajadores era la norma de representación más baja: por ejemplo en Odessa 1: 100; en Tver 1: 50; en Kostroma 1: 25. En otros lugares (por ejemplo Novorossijsk, Ekaterinoslav) no existía ninguna norma fija [197]. El más grande numéricamente era el consejo de Petersburgo: a finales de noviembre consiguió el número más elevado de 562 diputados [198] El soviet de Moscú contaba con 204, el de Kostroma (en noviembre) con 135, en Novorossijsk 72, en Odessa 153 diputados. En Petersburgo, Moscú y Odessa existían además de Consejos obreros, de toda la ciudad, consejos regionales [199]. Mientras que en Petersburgo se logró la formación del soviet Rayon más tarde, surgieron en Moscú y Odessa los consejos regionales aún antes del soviet de toda la ciudad, el cual se construyó sobre estos [200]. No existía una estricta delimitación de la competencia de cada uno. En general se decidían las cuestiones políticas básicas y principales en el Consejo general, y los consejos regionales se preocupaban por el cumplimiento de las resoluciones del soviet. En Moscú adquirieron los soviets de Rayon durante el levantamiento de diciembre y después de la desconexión del consejo central una importancia propia como centro del levantamiento armado.

Así como estaba poco clara y constituida la forma de votación en los soviets, así también era provisional y surgida del momento su estructura organizativa. De todos modos existían varios rasgos fundamentales comunes, al menos en los consejos más grandes y consolidados. Encabezaba el soviet de ordinario un comité de varios miembros (*Ispolnitel'nyj Komitet o ispolnitel'naja komissija*), que solucionaba las negociaciones existentes. Frente a la asamblea general de diputados, el «parlamento», representaba este comité en cierta forma el «gobierno». En el Consejo obrero de Petersburgo contaba el comité ejecutivo después de su ampliación en la segunda mitad de noviembre con 35 miembros con poder de decisión y 15 con poder consultivo. Sobre sus espaldas descansaba la carga principal de las negociaciones diarias, que invadían al soviet. Los precipitados acontecimientos exigían resoluciones rápidas, las cuales debía tomarlas el comité ejecutivo, y pedir después la ulterior aprobación del soviet. En el comité ejecutivo del soviet de Petersburgo se redactaba también las proclamaciones y llamamientos —generalmente por la pluma de Trotski—, que entonces eran votados y propagados por la asamblea plenaria del soviet. Las sesiones del soviet se desarrollaban en una irritada atmósfera

revolucionaria llena de hechos turbulentos, las votaciones se realizaban públicamente a mano alzada [201].

Para la solución de tareas específicas se formaron en algunos soviets comisiones especiales, por ejemplo, la administración del dinero y la creación de un fondo para huelgas, el socorro de los trabajadores desocupados, la consecución de armas, la distribución de proclamaciones escritas y de un boletín de información. Finalmente, la *Izvestija soveta rabočich deputatov* era distribuida en Petersburgo, Moscú, Odessa, Bakú, Novorossijsk, Kostroma, Taganrog y algunos otros lugares, de estos últimos no se conocen los detalles [202]. Un amplio campo en las actividades del Consejo de Petersburgo y en los soviets de las provincias ocuparon las cuestiones diarias económicas y sociales de los trabajadores. Los soviets eran en esto organizaciones que sustituían la falta de sindicatos o aún no concluida construcción. El soviet de Bakú, como ejemplo, se ocupaba incluso principalmente de arreglar los conflictos entre patronos y obreros y de la lucha por salarios más elevados por camino pacífico, lo que más tarde le sería reprochado por la parte bolchevique adjudicándole el nombre de una «organización típica tradeunionista» [203]. En Kiev el soviet constituía originariamente una combinación entre comité de huelga y sindicato, se denominaba «sojuz rabočich g. Kieva» e incluso abogaba por la anexión al «Sojuz Sojuzov», la asociación profesional política de la intelectualidad de izquierdas [204]. Las fronteras entre los sindicatos como uniones de profesionales de una rama y los consejos como representación de la totalidad del proletariado eran en estas semanas aún confusas. Entre ambas existían relaciones alternativas: a finales de noviembre había en el soviet de Petersburgo 54 representantes oficiales de 16 sindicatos, es más, muchos otros diputados eran a la vez dirigentes sindicales. El sindicato de impresores de Petersburgo ayudaba al soviet en la publicación de *Izvestia*, la cual era imprimida en distintas empresas [205]. Al revés, el soviet exhortaba a los trabajadores a la creación de sindicatos, apoyaba los existentes, y ofrecía ayuda material en las huelgas. Las uniones de ferroviarios y de los empleados de correos y telégrafos se extendieron más allá de Petersburgo y enviaron representantes oficiales al soviet, y aconsejaron a las organizaciones locales que trabajaran con los consejos obreros [206]. A mediados de noviembre emitió el consejo de Petersburgo una proclama convocando un congreso obrero planeado de toda Rusia para el mes de diciembre, en el que deberían participar los soviets, los sindicatos y los partidos. Pero el plan no se pudo llevar a cabo por la derrota de diciembre de 1905 [207].

## b) Los soviets como órganos de la revolución

El consejo de Petersburgo nació según las palabras de la proclamación inaugural, como «representación de los intereses obreros frente al resto de la sociedad», pero esto en un contexto en el que Rusia vivía el auge de la Revolución y la clase obrera de Petersburgo se hallaba en el centro de esta Revolución. Lo mismo ocurre con los restantes soviets creados también en el período de «Freiheitstage» [Días de libertad]. Su papel fue, por tanto, necesariamente

doble: por una parte eran órganos de la autonomía y representación de los intereses de la clase obrera, y por otra parte, al mismo tiempo organizaciones políticas de lucha con el objetivo final del cambio revolucionario. Son las dos caras de la misma moneda, correspondiente al entretreimiento inseparable de la lucha económica de los trabajadores contra los patronos con la lucha política contra el régimen, que constituyó el carácter de la Revolución Obrera de 1905. Diversos factores actuaron conjuntamente para que una u otra actividad del soviét sobresaliese mucho más: la situación psicológica general de los trabajadores, su mayor o menor conciencia política y disposición para la lucha revolucionaria, el alcance de la influencia de los partidos revolucionarios en el soviét y el poder de las autoridades locales del gobierno. Si el consejo de diputados obreros de Petersburgo pudo estar 50 días sin interrupciones y públicamente activo, hay que debérselo solo al estado de indecisión de estas semanas, situación en la cual al gobierno no le parecía aconsejable irritar a los trabajadores con la disolución del soviét, ya que en estos momentos apenas los podían mantener tranquilos. «La actividad revolucionaria de las masas obreras es útil no solo como base para la fundación de órganos tales como el soviét, sino que también asegura la «legalidad» necesaria para su funcionamiento» [208]. La fuerza del soviét de Petersburgo y de los demás se encontraba en esta situación revolucionaria de las masas, en la atmósfera de lucha de la capital, en la inseguridad del gobierno. En el entusiasmo político (de los días de libertad) respondía, la clase obrera al llamamiento del órgano por ella elegido, dispuesta; tan pronto como cejó en sus esfuerzos y en lugar del entusiasmo aparecieron el cansancio y la desilusión, perdieron también los soviét influencia y autoridad. Los consejos antes de poder determinar por su propia actividad el camino de los acontecimientos, eran dependientes respecto al estado revolucionario de las masas y a las negociaciones con la parte contraria. El «consejo», escribió Trotski «permaneció desde el momento de su formación hasta el instante de su desaparición bajo la implacable presión del irresistible ímpetu revolucionario, el cual sin prejuicios desbordaba a los trabajadores con conciencia política» [209]. Esto se puso de manifiesto claramente a finales de octubre de 1905 en la capital en la encendida lucha por la jornada de ocho horas, que puso al descubierto las raíces económicas de la revolución obrera. El 26 y 27 de octubre decidieron los trabajadores y diputados de numerosas fábricas la implantación de la jornada de ocho horas. Al ser examinado el problema en el pleno del soviét el día 29, se alzaron solo algunas voces aisladas (entre ellas la de Cernov, el presidente del partido socialrevolucionario) en contra de esta «desviación sindicalista» [210] y explicaba: «No hemos terminado aún con el absolutismo y vosotros empezáis ya con la burguesía» [211]. Los partidos políticos en el soviét no se atrevieron a levantarse en contra de esta corriente espontánea. Se vieron obligados a apoyar en sus llamamientos y conversaciones el movimiento. Trotski aclaró de forma expresiva que los elementos con una mayor visión política del soviét no tenían ninguna otra alternativa que unirse a la resolución exigida por la mayoría de introducir por ellos mismos a partir del 31 de octubre en todas las fábricas la jornada de 8 horas de trabajo. «Si él (el consejo) por consideraciones de na-



turalidad «realmente políticas» hubiera ordenado a las masas un «retroceder», entonces no se habrían sometido y se habrían revelado contra él. Pero la lucha se habría comenzado sin su dirección» [212].

La lucha por la jornada de ocho horas concluyó sin éxito. Los patronos privados y las fábricas estatales cerraron hasta la aceptación del trabajo con las antiguas condiciones y despidieron bruscamente a 19 000 trabajadores [213]. En una sesión dramática, el 12 de noviembre, tomó el consejo de Petersburgo, después de que el eco había sido muy débil en las provincias, una determinación con dos apartados: se desistía de la reforma general de la jornada de ocho horas, pero se dejaba en manos de los obreros de cada fábrica, si querían volver a trabajar de nuevo bajo las viejas condiciones [214]. Precisamente por esto el soviet abandonó su mayor fuerza: la dirección unificada del movimiento obrero. La lucha se dispersó, y en casi todos los sitios, tuvieron que someterse finalmente los trabajadores a las antiguas condiciones de trabajo. El gran número de desempleados constituyó a partir de entonces un problema central del soviet, del que solo se pudo hacer dueño provisionalmente con la formación de una comisión para el desempleo y por medio de llamamientos de subvención dirigidos a la población [215].

El soviet de Petersburgo no se limitaba —como en la jornada de ocho horas— a la lucha revolucionaria sobre el campo económico. La huelga política de octubre, en cuyo desarrollo nació, le erigió inmediatamente en portavoz de las reivindicaciones políticas de la clase obrera. Más poderosamente que en las luchas económicas en las fábricas, se hizo visible aquí la dirección ideológica llevada por los partidos políticos, sobre todo la socialdemocracia. Como contestación al Manifiesto de octubre del zar aceptó el consejo de Petersburgo el 18 de octubre una resolución en cuyos rasgos fundamentales contenía el programa político de la socialdemocracia en la Revolución de 1905. Decía, entre otras cosas: «El proletariado revolucionario combatiente no puede deponer sus armas antes de que los derechos políticos del pueblo ruso no descansen sobre sólidos principios, antes de que no se erija una república democrática, que suponga el mejor camino para la continuación de la lucha del proletariado por el socialismo». Por esto exigía el soviet del gobierno: Retirada del ejército y la policía de la ciudad, amnistía general para todos los condenados por motivos políticos, levantamiento de la guerra o del estado de sitio en toda Rusia, y finalmente la convocación de una asamblea constituyente sobre la base del derecho al voto general, igual, directo y secreto [216]. «Asamblea constituyente» y «jornada de 8 horas» eran las dos reivindicaciones continuas del programa también en la mayoría de los soviets de la provincia.

Entre la huelga de octubre y el levantamiento de diciembre consiguieron en casi todos los sitios (los partidos revolucionarios y los trabajadores) lograr la libertad de reunión en la práctica; ejemplo de ello es: la existencia abierta y casi sin impedimentos por parte del gobierno y la policía del Soviet de Petersburgo; así como de muchos Consejos de provincias. Según la situación del lugar tuvieron más o menos éxito las reivindicaciones obreras tras la admisión de sus representantes en la Duma de la ciudad, cesión de locales públicos para asambleas, solicitud de apoyo financiero para los desempleados, etc. La debi-

lidad y en parte la desorganización del aparato gubernativo posibilitó al Soviet de Petersburgo y a otros de provincias usurpar ciertas atribuciones estatales, según las palabras del jefe de la policía secreta de Petersburgo, dar a luz a un «segundo gobierno» [217]. Por ejemplo, el Consejo de Petersburgo decretó el 19 de octubre la «libertad de prensa», es decir, prohibió a las redacciones de los periódicos el presentar sus páginas a los censores, y los impresores cuidaban de que apareciesen solo los periódicos con la nota «publicación sin censura» [218]. Durante la huelga de octubre y más tarde en la huelga política de noviembre el soviet dio instrucciones a correos y ferrocarriles, negoció con la Duma de la ciudad, con el gobernador civil e incluso una vez con Vitte, llenaba los departamentos estatales con demandas de informes —y en muchos casos le respondían— la milicia por él formada daba hasta indicaciones a los policía; y al revés también no trabajadores se dirigieron en distintas ocasiones al Consejo pidiéndole ayuda. Gran parte de las actividades del comité ejecutivo se componía de estas cosas del diario quehacer revolucionario, esta actividad depositó en el soviet prestigio y autoridad a los ojos de las masas.

Desde mediados de noviembre enviaba el soviet de Petersburgo también delegados especiales a Moscú, al sur de Rusia y la región del Volga: estos delegados debían tomar contacto con las organizaciones obreras de allí. Y al contrario, llegaban enviados de otras ciudades al soviet, sobre todo de la zona de Petersburgo e incluso campesinos solos [219]. Cuando el Consejo de Petersburgo intervino en una huelga de protesta política por la detención de los amotinados en Kronstadt [220], ganó también, entre los soldados, seguidores. Se dirigieron al soviet con diversas peticiones y demandas, este lanzó una proclama especial a los soldados [221]. Sostuvo relaciones continuas con la Unión de ferroviarios y la Unión de Correos-Telegrafistas así como con la Unión de los campesinos de toda Rusia. Así se fue desarrollando cada vez más en el centro de la revolución en potencia para toda Rusia.

En las editoriales de *Izvestia*, en numerosas resoluciones y llamamientos en los discursos de los diputados era acentuada cada vez más decididamente la inevitabilidad de la lucha armada contra el gobierno zarista. El soviet como representación pública y organización de masas no estaba de ningún modo en situación para realizar la preparación técnica necesaria. La mayoría de los miembros no creían en el éxito de una acción aislada de la capital del proletariado, otros, por el contrario, veían en la huelga general un medio de lucha lo suficientemente efectivo. El soviet quería primero preparar psicológicamente a los trabajadores para el levantamiento armado por medio de la agitación, en el que parte de las tropas pasaran al bando de la revolución y entonces juntamente con los obreros habrían de comenzar el levantamiento. Los diputados del Soviet se armaron solo para la defensa propia, tropas para la lucha propias las organizaban los partidos socialistas. Ellos debían ser los cuadros del ejército proletario en el levantamiento [222]. El 19 de noviembre escribió el periódico conservador *Novoe Vremja*: «Nos encontramos posiblemente en vísperas de una monstruosa rebelión. El mismo gobierno manifiesta ya que el proletariado posea una división entera de amotinados... [223]. El Partido de la revolución de masas no es pequeño. Este Partido se comporta como la fuerza

decisiva y cada día le creen más personas. Este gobierno revolucionario (se refiere al Soviet) negocia ya como cualquier convención y manda sus comisionados a las provincias y habla sin rodeos de los medios de la lucha armada. Esto ya no es actividad clandestina; antes al contrario, clandestino parece convertirse el trabajo del viejo poder...» [224].

El gobierno zarista no estaba dispuesto a dejarle tiempo al soviét para preparar el levantamiento. A finales de noviembre de 1905 se decidió a recobrar de nuevo la iniciativa que había perdido desde la huelga de octubre, y sostener la lucha decisiva con la Revolución. El 26 de noviembre fue detenido el presidente del Consejo obrero, Chrustalev-Nosar. Al día siguiente eligió el pleno una nueva presidencia compuesta de 3 personas, entre ellas Trotski (con el seudónimo de Janovskij). Como respuesta a la detención del presidente del Soviet exigieron algunos diputados una huelga y otros una manifestación masiva [225], pero, en general, la reacción de los trabajadores fue débil. Por ello desistió el soviét de cualquier protesta y decidió proseguir con la preparación del levantamiento [226]. Sobre los últimos días del Consejo de Petersburgo se proyecta cierta sombra fatalista; nacida del reconocimiento de que el encuentro decisivo con el gobierno era inevitable, pero las propias fuerzas demasiado débiles. Todas las esperanzas fueron depositadas en los campesinos y el ejército revolucionario, pero esto solo podía ocurrir gracias a una agitación intensiva. Por estas razones utilizó el soviét de Petersburgo sus últimos días en una reiterada apelación a la población. Conjuntamente con la Unión de campesinos y los partidos socialistas expuso el 2 de diciembre el llamado Manifiesto de finanzas, el cual exhortaba a la población para que no pagara impuestos al Estado, dejar los ahorros y aceptar los pagos solo en oro y valuta [227]. El contragolpe del gobierno siguió inmediatamente: En el mismo día fueron prohibidas las huelgas de los ferroviarios, empleados de correos, telégrafos y teléfonos con amenaza de fuertes castigos. El 3 de diciembre, finalmente, fueron detenidos al comienzo de la sesión del soviét, el comité ejecutivo y unos 200 diputados [228]. Termina así un capítulo decisivo de la Revolución rusa de 1905. Inmediatamente después de la detención del primer soviét se formó con los delegados que casualmente se habían librado de la detención, los sustitutos que habían sido elegidos antes y nuevos diputados votados en las fábricas, el segundo soviét y un nuevo Comité ejecutivo bajo Parvus (Helphand) [229]. Él llamó el 6 de diciembre a la huelga general política de toda Rusia [230]. Pero ahora tenían que reunirse los diputados en secreto, y solo una vez se celebró una sesión plenaria. Tampoco poseyó el Soviet la popularidad de su antecesor; los trabajadores estaban acabados, el movimiento huelguístico en Petersburgo se disipaba y hubo que terminarlo el día 19. El 2 de enero de 1906 era detenido el Comité Ejecutivo y en los días y semanas siguientes más diputados. El punto final en la historia del Consejo de diputados obreros, de Petersburgo, de 1905 fue trazada en octubre de 1906 en la vista de causa contra 52 miembros del soviét, entre ellos Chrustalev-Nosar y Trotski; pero su legado revolucionario quedó vivo [231].

El peso de la Revolución se había traspasado en los primeros días de diciembre a Moscú, donde la huelga general pasaba a ser un levantamiento ar-

mado [232]. Aquí fue el soviét, según las palabras de Lenin un «órgano del levantamiento», sin haber podido, sin embargo, llevar el movimiento planeado y unificado. El momento propicio de las revueltas en la tropa moscovita no fue utilizado por el soviét. Solo bajo la impresión de los acontecimientos de Petersburgo decidió en la noche del 6 de diciembre convocar la huelga general con la observación expresada claramente de intentar convertirla en un levantamiento [233]. Sin embargo, nadie tenía una idea clara de cómo sucedería esto. Tras la detención del comité federal socialdemócrata (bolcheviques y mencheviques), el auténtico centro dirigente, en la noche del 8 de diciembre, delegó el comité ejecutivo del soviét la dirección de la huelga en cada consejo de barrio. En los días sucesivos se rompió la comunicación entre las diversas partes de la ciudad, de tal modo que las luchas se desarrollaron independientes las unas de las otras.

Los primeros encuentros armados surgieron más por casualidad que por algún plan preparado por parte de los revolucionarios. La decepción ante la esperada unión que no se logró del ejército se alivió con las «acciones partisanas». Poco a poco creció la exasperación y se llegó a luchas de barricada. Ya que las tropas de Moscú seguían dudosas, hubo que hacer venir tropas de guardia desde Petersburgo, que reprimieron la resistencia de los grupos en lucha hasta el 18 de diciembre.

Durante la huelga y el levantamiento que duró 10 días el soviét de Moscú y los Consejos de Barrio actuaron como órganos revolucionarios de poder. Ellos dictaron una serie de órdenes, por ejemplo, sobre la regulación de la distribución de aguas, el que se abrieran negocios de productos indispensables, la prolongación del alquiler para obreros, todas las cuales exigían la validez general. De todos modos la denominación «gobierno revolucionario», que es utilizado con predilección por los historiadores soviéticos, es demasiado elevada. Las medidas concretas correspondían a la situación momentánea, detrás no existía ningún programa político más amplio, el campo de acción del soviét era limitado. El dominio de los bolcheviques en el Consejo de Moscú y su papel en el levantamiento armado hicieron de él a los ojos de la historiografía bolchevique la «clásica organización revolucionaria del proletariado» [234] y el modelo de todos los demás consejos.

El llamamiento huelguístico del soviét de Petersburgo y los acontecimientos de Moscú provocaron un fuerte eco también en las provincias. El número de los huelguistas fue casi tan elevado como en octubre. En algunos lugares, sobre todo en la ribera del Donec, se llegó también a luchas armadas [235]. Los soviets, que en parte habían surgido en relación directa con la huelga de diciembre [236], tuvieron en ello un papel importante. Así, por ejemplo, el soviét de Novorossijsk consiguió el 9 de diciembre tomar el poder en la ciudad y proclamar la «República de Novorossijsk»: el gobernador y el jefe de policía huyeron de la ciudad, la Duma de la ciudad y el alcalde se subordinaron al soviét y las tropas se negaron a disparar contra los trabajadores. Los objetivos del soviét de Novorossijsk eran:

1. Continuación de la huelga política.
2. Organización de un autogobierno popular y un aparato jurídico popular.
3. Lucha contra las clases dominantes.

4. Organización de asambleas sindicales y políticas 5. Apoyo inmediato a los desempleados. 6. Preparación del levantamiento armado [237]. Este programa es, con sus cuestiones económicas y políticas, fundamentales y secundarias, con sus fórmulas generales y medidas prácticas, un verdadero espejo de lo que los trabajadores esperaban de su soviets, los cuales no pretendían realizar un programa acabado sobre el cambio revolucionario de la ciudad, sino que querían superar las tareas prácticas surgidas a raíz de la Revolución.

Un poder revolucionario parecido ejercieron durante algún tiempo los Consejos de trabajadores y soldados en Cita y Krasnojarsk [238]. Apoyados en los corrompidos soldados revolucionarios del ejército manchú, los soviets destituyen en diciembre a las autoridades locales y formaron sus propios departamentos que cuidaron la administración.

En Cita además fueron nacionalizados el ferrocarril, correos y telégrafos así como también las propiedades del Estado. Solamente las expediciones de castigos a Siberia entre finales de diciembre de 1905 y comienzos de enero de 1906 pudieron restituir a las autoridades gubernativas.

Con la derrota de la Revolución sobre finales del año 1905/1906 se extinguieron también los soviets. Una parte de los diputados más activos fue detenida o se escondieron, pero otros permanecieron en las fábricas donde seguían siendo considerados por los obreros como sus hombres de confianza y portavoces. La estrecha y fuerte relación entre consejo de diputados y masas obreras, sobre todo en Petersburgo, aún después de la disolución del Soviet se manifiesta durante el transcurso del proceso contra los diputados denunciados. En numerosas asambleas de protesta y revoluciones, en los interrogatorios de los testigos y por donativos demostraron los trabajadores su solidaridad con los detenidos [239]. En el mismo tiempo revivieron esperanzas de reconstrucción del Soviet, esperanzas que, en parte, enlazaban con los consejos de desempleados formados en la primavera de 1906 [240]. Este se había desarrollado de la anterior comisión de desempleados del soviets y comprendía en una red de comedores casi 20 000 desempleados de Petersburgo. Con apoyo en la Duma de la ciudad, que organizaba obras de urgencia para socorrer el paro, llevaba una existencia cuasi legal. Buscaba extender su actividad también a las fábricas donde agitaba por la reconstrucción del Consejo obrero. Entre los 300 diputados se encontraban varios delegados de fábrica. Mientras que los socialrevolucionarios apoyaban la agitación para un nuevo Consejo de desempleados, Lenin se puso decididamente en contra [241]. A finales de 1906 consiguieron corrientes radicales la supremacía en el consejo de desempleados, estas exigían una demostrativa declaración de protesta de las masas desempleadas. Como consecuencia de las disputas se derrumbó el consejo de desempleados en el verano de 1907.

También en Moscú, Charkov, Kiev, Poltava, Ekaterinoslav, Bakú, Baum, Rostov y Kronstadt, surgieron Consejos de desempleados que, como en Petersburgo, junto a las ayudas de tipo material para los desempleados levantaron peticiones políticas [242].

Aún más allá, en Moscú se intentó durante la huelga de julio de 1906 formar un soviets de toda la ciudad y consejos de barrio. Unos 150 diputados se reunie-

ron y eligieron un comité ejecutivo que debería guiar la huelga. Pero al cabo de unos días tuvo que ser interrumpido el paro con lo que desapareció también el soviets [243]. De la fábrica *Nadeždi nskij* en el Ural, donde en mayo de 1905 se originó un consejo de diputados, se conserva aún un documento de mayo de 1907 con la firma de «Consejo de diputados obreros» [244]. Estas ramificaciones del movimiento consejista en los años 1906/07 no eran capaces de poder sobrevivir dadas estas distintas relaciones políticas. Los consejos como órganos de la Revolución dependían del general desarrollo de esta, que en 1906 pasó del período de movimiento de masas al de la lucha parlamentaria. Como limitada representación de los intereses de un determinado grupo del proletariado —los desempleados— les faltaba precisamente el carácter unificador de masa, que había caracterizado a los soviets de 1905. El intento de revivir de nuevo a los soviets demuestra que la forma e idea de los consejos había arraigado profundamente en la clase obrera rusa y que el recuerdo de los grandes días de la Revolución de 1905 estaba vivo.

### c) La importancia de los soviets de 1905

Finalmente se plantea el problema de si los soviets de 1905 como órganos autónomos del proletariado y organizaciones de la lucha revolucionaria pensaron, en el caso del triunfo de la Revolución, en construir un orden establecido según su modelo, o sea, una república consejista. Enlazando con determinadas expresiones de Lenin sobre los consejos como «bases del nuevo poder revolucionario» [245], puso la historiografía bolchevique este punto de vista en primer plano y afirmó que el objetivo de los soviets había sido la forma del poder político [246]. De esto no se puede ni hablar en base a todos los testimonios aquí tratados. En las fundamentales proclamaciones políticas de los consejos decían las reivindicaciones: Asamblea constituyente y república democrática. Los soviets no consideraban una tarea suya la de sustituir la Constituyente, sino luchar por su constitución. No existía entonces ninguna persona en Rusia que hubiera proclamado la construcción de un sistema soviético en lugar de cualquier tipo de República parlamentaria-democrática. Lo cual no contradice el hecho de que —como aún veremos— determinados grupos revolucionarios y personalidades habían reconocido la importancia de los consejos y les predijeran un papel fundamental para el futuro. Para la propia clase obrera, para quien los soviets en primer lugar servían para tareas prácticas de organización y dirección, este tipo de pensamiento le era desconocido.

Por tanto la pregunta de que si, a pesar de todo y en el caso de una Revolución triunfante, el papel de los consejos hubiera sido parecido a como luego, en el año 1917, —cuando sustituyeron al régimen antiguo— es superflua. Los soviets, en el corto período de su existencia en la primera Revolución rusa, aún no estaban enteramente configurados, las tendencias de una sustitución del aparato estatal por unos nuevos órganos de la Revolución aún estaban muy débilmente desarrolladas, y su evolución futura, bien sea hacia órganos estatales de una democracia obrera y campesina, bien sea hacia organizaciones de tipo sindicalista, estaba aún totalmente abierta.

La importancia de los soviets de 1905 para la historia de la Revolución rusa no deja de ser, por ello, grande. La clase obrera rusa había creado en ellos un órgano unido sobre la base de la autonomía democrática para representar las exigencias revolucionarias de la clase oprimida. Los consejos de 1905 y, sobre todo, el Consejo de Diputados Obreros de Petersburgo, crearon así una tradición revolucionaria de efectividad persistente. El inmediato resurgimiento del soviets de Petersburgo en la Revolución de febrero de 1917 y el brote de numerosos consejos de obreros y soldados en toda Rusia constituyeron la expresión de la viva conciencia existente del papel revolucionario de los consejos de 1905 y, al mismo tiempo, la prueba de la capacidad de adaptación de tales organizaciones a las necesidades de amplias masas populares en el momento de un nuevo levantamiento revolucionario.

El alcance de los consejos en el exterior en los años de la primera Revolución fue, al contrario que durante la Revolución de 1917, escaso. Mientras que los acontecimientos de 1905 en su totalidad encontraron un vivo eco en el movimiento obrero internacional y, por ejemplo, contribuyeron dentro de la socialdemocracia alemana durante los debates masivos de huelguistas a una mayor configuración del ala izquierda en torno a Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, pasó la forma especial de los consejos obreros casi desapercibida. Solo algunos socialistas, por ejemplo el holandés Pannekoek, se acercaron — con su crítica al estado burgués y al parlamentarismo — al futuro pensamiento consejista, tal y como lo defendieron los bolcheviques desde 1917 [247].

La significación de los soviets de 1905 puede ser comparada con la de la Comuna de París de 1871. Ambos fueron efectivos históricamente, en primer lugar, por los acontecimientos que les sucedieron: la Comuna de París por su introducción en la teoría del Estado de Marx y más tarde Lenin; los soviets de 1905 como antecesores de los consejos de 1917. Por la unión de ambos, la interpretación de la Comuna marxista-leninista y los consejos, nació el sistema soviético bolchevique en teoría y en la práctica.

## IV. LOS PARTIDOS SOCIALISTAS Y LOS SOVIETS

La formación y efectividad de los soviets en la Revolución de 1905 influyó en gran medida en la posición y la política de los partidos socialistas. Se vieron obligados a contar con estas nuevas organizaciones cuya creación no habían proclamado y cuya fundación no habían previsto, y frente a las cuales tuvieron que adoptar una actitud de base. Pues resultaba del programa revolucionario de cada corriente socialista una distinta forma de pensar sobre los soviets. En este caso concreto se repetían sus puntos de vista desviados del camino mientras que las metas del movimiento obrero en la Revolución llegaban a expresarse.

Las dos fracciones de la socialdemocracia, los mencheviques y bolcheviques, el solitario Trotski y los grupos socialrevolucionarios desarrollaron sus pensamientos particulares sobre los consejos, los cuales traspasando los límites de la primera Revolución se convirtieron, en parte, en básicos para su relación con los consejos del año 1917.

### a) Los mencheviques

Al desencadenarse la Revolución en enero de 1905 se encontraba el partido socialdemócrata poco preparado práctica y teóricamente. Desde la separación en el año 1903 sus fuerzas estaban absorbidas por las luchas de fracciones, y en las disputas ideológicas ocupaban un primer plano las cuestiones organizativas. Tras los intentos fracasados a principios de 1905 de unir nuevamente al partido, tomaron en adelante ambos grupos, bolcheviques y mencheviques, posturas separadas referentes a las cuestiones candentes de la Revolución, y trabajaron sus programas revolucionarios en la primavera y el verano de 1905. Aunque las dos fracciones se acercaran en la lucha práctica cuando las circunstancias lo exigían, mantuvieron las diferencias teóricas sobre el carácter de la Revolución rusa y la táctica del partido su fundamental importancia. Precisamente estas impregnaron la separación de 1903 de una profundidad tal que nunca más pudo ser superada, y al mismo tiempo sentaron los principios sobre los que ambos extremos del marxismo ruso se guiaron hasta la Revolución de 1917.

Al principio partieron los bolcheviques y los mencheviques del viejo programa de Plejánov, según el cual la venidera revolución rusa tendría que ser «burguesa» y la lucha del proletariado la consecución de la república democrática. Las condiciones agrarias y medio feudales de Rusia con su aún reducida industria y su débil clase obrera hacía que la labor de construir el socialismo quedara para el segundo estadio de la evolución. Pero las diferencias comenzaron cuando, en última instancia, estas consideraciones de Carlos Marx [248] en su esquema retrógrado sobre la revolución [249] debían ser aplicados a la situación concreta de Rusia en el año 1905 y llenado con un contenido sociológico y política real.

Los mencheviques dedujeron del carácter «burgués» de la revolución rusa que la fuerza social decisiva en la Revolución —según los estadios objetivos de la evolución de la sociedad, como lo había enseñado Marx— sería la burguesía, por lo que le correspondía a ella la dirección en y durante la Revolución. Martynov formula en su escrito contra Lenin en la víspera de la Revolución este pensamiento de la siguiente manera [250]: «El proletariado no puede alcanzar ni todo el poder político en el estado ni una parte de él, hasta que no haya hecho la revolución social... Si esto es así, resulta claro que la actual revolución no podrá hacer efectiva ninguna fórmula política en contra de la voluntad de toda la burguesía, ya que ella será la dueña del mañana... La lucha por influir en el desarrollo y desenlace de la revolución burguesa solo podrá manifestarse en la presión revolucionaria del proletariado que ejerza sobre la voluntad de la burguesía liberal y radical... El proletariado, en todo caso, pondrá a la



burguesía ante un dilema: o volver a la opresión del absolutismo bajo el cual se ahogará o seguir adelante con el pueblo» [251]. En marzo de 1905 afirmó Martov que tras los hechos del 9 de enero no hubiera cambiado de carácter la revolución ni las tareas del partido, cuyo objetivo principal era la «unión del proletariado como clase» y «la formación y consolidación de su partido de clase» [252]. En el artículo del periódico menchevique *Načalo* se leía, finalmente, que era labor de la clase obrera y del partido socialdemócrata apoyar a la burguesía en la lucha contra el zarismo, ayudarla a vencer y «agrandar el marco de la Revolución burguesa introduciendo dentro de ella y en primer plano los intereses del proletariado y creando en la misma constitución burguesa una base tan amplia como sea posible para el cambio socialrevolucionario» [253].

Tras la revolución victoriosa debería, según la concepción menchevique, resultar un gobierno burgués que tendría la misión de llevar a cabo reformas democráticas y sociales. En este gobierno no tendrían nada que hacer los socialistas, la responsabilidad por la negatividad del capitalismo debería recaer sobre la burguesía. En la lucha parlamentaria dentro de la constitución democrática se fortalecería la socialdemocracia y sería elevada la conciencia política de la clase obrera rusa. Simultáneamente se habrían transformado tanto las relaciones económicas en Rusia, que al comenzar la revolución socialista en los países más desarrollados de Europa Occidental y Central la chispa saltaría hacia Rusia y también aquí se podría emprender la revolución proletaria [254].

El programa revolucionario de los mencheviques partía del reconocimiento de la situación económica atrasada de Rusia y se orientaba hacia las condiciones en el resto de Europa. La revolución socialista y la toma del poder por el proletariado constituían para ellos el último paso en una cadena de cambios económicos. Su posición de base democrática que aumentaría en los años siguientes, los protegía, al mismo tiempo, de intentar una dictadura de la minoría en un momento en el que las condiciones para una «dictadura de la minoría» (en el verdadero sentido de la dictadura del proletariado de Marx) aún no existían en Rusia, y les condujo desde esta perspectiva a la dura oposición hacia la forma de revolución «jacobina», que siguió Lenin [255].

En base a esta evaluación de la revolución rusa resultaron, según el punto de vista de los mencheviques, las siguientes tareas prácticas fundamentales para el partido: «1. Formación de una consistente organización socialdemócrata por medio de la vinculación del viejo aparato conspirativo con las nuevas organizaciones de masas; 2. Desarrollo de los Sindicatos» [256]. En vista del crecimiento espontáneo de amplias capas obreras una tarea urgentísima de la socialdemocracia consiste en ganarse políticamente a estas masas, organizarlas y estructurarlas en un importante factor político. De este modo podría influir el partido socialdemócrata en los problemas que se planteen en el transcurso de la Revolución según su criterio [257].

Los mencheviques sintieron con amargura el aislamiento y la escasa influencia de sus comités en la clase obrera, lo cual había sido motivado por su existencia ilegal, el abismo entre los intelectuales y los trabajadores y los conflictos con los bolcheviques. Desde enero de 1905 se les ofreció, por primera vez, la oportunidad de actuar a mayor nivel al elevarse la predisposición re-

volucionaria de las masas y, al mismo tiempo, al producirse un aflojamiento en el control policíaco. En colaboración con las votaciones para la comisión Sidlovskij en febrero de 1905 [258], las cuales según el modo de pensar menchevique deberían convertirse en el centro de agitación del movimiento obrero ruso, desarrolló el grupo de Petersburgo un plan semejante por el que los trabajadores debían elegir en las fábricas diputados (de modo parecido como antes de las comisiones), estos debían formar una asamblea de diputados en la correspondiente ciudad y los representantes de cada ciudad juntos en Congreso obrero de toda Rusia [259]. Así confiaban los mencheviques incluir a los trabajadores alejados aún de la vida política en el movimiento revolucionario y transformar al partido socialdemócrata de una secta de conspiradores ilegales en un partido abierto de masas. En el transcurso de la primavera y el verano de 1905 defendió, sobre todo Axelrod, este plan de un congreso obrero en numerosos artículos [260]. Por parte de los mencheviques fue enlazado este proyecto con los esfuerzos entonces utilizados para la unión con las ya existentes asociaciones para el apoyo de los trabajadores [261]. Otros, como por ejemplo Parvus, hicieron hincapié sobre la reunión de todos los estamentos restantes en la Zemstva y en el congreso de la ciudad, en la «Unión de las uniones» etc., junto a todo esto debería ser erigido un foro de la clase obrera [262]. A partir del plan de congresos obreros y paralelamente a él, desarrollaron los mencheviques como su línea táctica principal la idea de «autogestión revolucionaria», el opuesto a la solución bolchevique del «gobierno provisional revolucionario». Nada caracteriza mejor la contradicción principal de ambas corrientes que estas diferentes consignas. En definitiva, la idea de la autogestión revolucionaria, que representó sobre todo Martov, significa el intento de desorganizar el aparato burocrático zarista por medio de cambios democráticos «desde abajo» y de esta forma obligar al gobierno para ir consiguiendo concesiones constitucionales. La clase obrera y las demás capas de la población excluidas de la elección para la «Duma Bulygin» deberían formar por sí mismas «comités populares de agitación». «Deberían imponerse como meta, realizar elecciones de diputados revolucionarios al margen de la legalidad. Ellos debían pedir a los campesinos que mandasen sus diputados libremente escogidos a la ciudad para deliberar con la población urbana lo que hubiera de hacerse. Hasta el punto que consigamos realizar esta táctica, habremos logrado extender en el país una red de organizaciones de autogestión revolucionaria. La reunión general rusa de autogestión representará también la tribuna política de toda Rusia» [263]. El objetivo de esta campaña menchevique era ejercer sobre la Duma reunida en otoño de 1905 una presión revolucionaria y en caso de necesidad, convocar la asamblea constituyente al margen de la vía legal. En agosto de 1905 escribía Martov: «La organización de una autogestión que funcione en todas partes y públicamente es la forma a través de la que desarrollará la liquidación de la autarquía, la cual no quiere libremente inaugurar la era constitucional» [264].

En la idea de la autogestión revolucionaria desempeña cierto papel el recuerdo de la Revolución francesa de 1789, y sobre todo, la Comuna de París de 1871. El congreso menchevique de abril de 1905 hablaba directamente de

«formación de comunas revolucionarias en unas u otras ciudades, en unos u otros sectores... en interés de fomentar una extensión de la rebelión y de la desorganización del gobierno» [265]. Martov intentó informar a Lenin, el cual llamaba a la solución-comuna una «farsa revolucionaria» [266] de que Marx y Engels habían aprobado expresamente la agrupación voluntaria en comunidades como un programa revolucionario de la Comuna, y que la «autogestión revolucionaria» correspondía a estas ideas en Rusia [267]. Es muy sintomático el que la Comuna de París —que sería más tarde el fundamento teórico de la teoría del estado de Lenin y del sistema consejista bolchevique— fuera introducida en el programa de la revolución marxista en Rusia no por los bolcheviques, sino por los mencheviques. Indudablemente queda bien oscuro en qué relación debían estar los órganos, esencialmente proletarios y campesinos, de autogestión (las «comunas» locales) respecto al gobierno burgués postulado por los mencheviques. Esta contradicción en el programa menchevique de la Revolución, recalcada insistentemente por Lenin, tenía su origen en la discrepancia entre la creencia defendida por los mencheviques en el transcurso «objetivo» de la revolución social y política y su práctica actividad política, la cual sobrepasaba los estancados márgenes. Quizá si hubiera resultado la campaña de la autogestión revolucionaria, sus órganos habrían representado una especie de instancias de control frente al gobierno provisional. Esta clase de reflexiones estaban aún lejos de los mencheviques en 1905; sin embargo, su plan de una autogestión revolucionaria construida de abajo a arriba, la cual unía a trabajadores y campesinos en una organización de diputados, sigue siendo interesante. Si se puede hablar de un antecesor teórico a los consejos de 1905, este sería la idea de autogestión revolucionaria de los mencheviques. De la manera en que se habían imaginado su realización, no existieron de ningún modo. En lugar de una campaña de elecciones de la cual debían surgir los comités agitadores locales, se llegó en octubre de 1905 a la huelga general, durante esta se creó el Soviet de Petersburgo. En él vieron los mencheviques realizada profundamente su idea de la autogestión revolucionaria. Los proyectos del «congreso obrero», las «comunas», etc., dejaron de ser papeles y comenzaron a ser figuras vivas. Para los mencheviques era bien fácil introducir en su programa de la Revolución a las nuevas organizaciones de soviets; en cierto sentido estaban preparados para ello desde el comienzo de la Revolución.

En la formación del Consejo de Diputados obreros de Petersburgo en octubre de 1905 participó de forma decisiva la organización menchevique [268]. Los mencheviques de Petersburgo se guiaron del pensamiento de que el «comité obrero», es decir, el soviet, se manifestaría como el «mejor órgano de instrucción y agitación, como un órgano para la preparación de una organización general de la Revolución», del cual ya había hablado el *Iskra* [269]. Cuando Martov volvió de la emigración a Petersburgo a finales de octubre de 1905, le pareció el Soviet «la encarnación de nuestra idea de autogestión revolucionaria» [270]. La política hasta entonces seguida por los mencheviques les posibilitaba más rápidamente que a los bolcheviques, para ganarse una relación positiva incluso en la práctica con los consejos. Consideraron las circunstancias y vieron

que los trabajadores consideraban a los soviets mucho más que a los partidos como sus órganos propios y representación de intereses, y se adaptaron a la voluntad de la mayoría de los diputados independientes, renunciando a ejercer el predominio público en los consejos.

Sería equivocado aceptar que los mencheviques hubieran visto simultáneamente en los soviets la realización de su trabajo en el proletariado y de su verdadera meta.

Muy al contrario, explicaban la formación de los consejos como consecuencia de la ausencia de un partido obrero socialdemócrata poderoso en Rusia, de tal forma que las masas se vieron obligadas a crearse espontáneamente y en defensa propia, organizaciones que lo sustituyeran. Martynov, un dirigente menchevique de aquellos años, decía abiertamente: «La coexistencia de dos organizaciones proletarias independientes, un partido socialdemócrata y una organización oficialmente sin partidos, aunque bajo la influencia de la socialdemocracia, es una aparición anormal, que más tarde o más temprano tendrá que desaparecer. Cuando impulsamos la formación de órganos de autogestión revolucionaria del proletariado, consideramos estas formas de organización como provisionales y pasajeras» [271]. Los socialdemócratas deberían emplear todos sus esfuerzos en convertir su partido ilegal en un partido obrero amplio y abierto, partido que sería «lo suficientemente amplio como para admitir en él o hacer superflua una organización como los consejos de diputados obreros» [272]. Según esto, los soviets eran para los mencheviques en primer lugar organizaciones que unirían en un centro a las amplias masas obreras, que el partido aún no había abarcado y que las llevarían a la lucha revolucionaria, y, en último término, deberían ser ganadas para la socialdemocracia. Los consejos deberían ser, según Martov, un «escenario de lucha a partir del cual se formarían los cuadros de un amplio partido de masas» [273]. De aquí que los mencheviques apoyaran la aspiración del soviet de Petersburgo y de otros consejos de convocar a todas las organizaciones proletarias existentes a un congreso obrero general [274].

La derrota en la Revolución de diciembre de 1905 exigió una revisión de la táctica revolucionaria de los mencheviques. Bajo la impresión de las poderosas corrientes revolucionarias en los «días de libertad» habían abandonado los mencheviques su apoyo condicionado a la oposición liberal, y se habían acercado mucho a la concepción bolchevique del papel contrarrevolucionario de la burguesía. Pero el ala derechista sometió a una dura crítica la táctica del cambio radical: la derrota de diciembre de la clase obrera había sido confirmada por su aislamiento frente a las demás fuerzas democráticas, se había hecho «artificialmente» el levantamiento de diciembre sin haber consolidado antes el partido por medio de la suficientemente amplia agitación y organización; en vez de concentrarse, en definitiva, en las votaciones para la Duma, se habían debilitado las fuerzas con acciones precipitadas [275]. La socialdemocracia tendría que entresacar las consecuencias de esta situación diferente y concentrarse en la Duma que se reuniría a finales de abril de 1906. El objetivo inmediato del partido debía ser transformar la Duma en una representación popular revolucionaria y en el centro de la lucha contra el zarismo [276].

En el marco de esta campaña electiva para la Duma recomendada por los mencheviques (los bolcheviques y socialrevolucionarios se negaron a participar en las votaciones) apareció de nuevo en primer plano su pensamiento originario de la autogestión revolucionaria como lo habían defendido Martov y Dan en primavera y verano de 1905. Los mencheviques abogaron por la formación de asociaciones de delegados y electores —con votaciones de doble vuelta— los cuales deberían reunirse con todos los delegados de las demás capas revolucionarias en un «parlamento revolucionario» en contraposición a la Duma zarista [277]. Dan, el primero que propagó esta idea, resaltó con insistencia la ventaja de esta organización con respecto a los consejos de diputados obreros: estos eran más aptos para desarrollar la conciencia política de los obreros y aumentar la influencia de la socialdemocracia, que los múltiples consejos obreros despolitizados, en los cuales los trabajadores elegían sus diputados sin tener en cuenta su pertenencia a un partido [278]. A pesar de los esfuerzos por parte de los mencheviques para la realización de esta clase de asociaciones de delegados y electores, sobre todo a raíz de la campaña electiva para la segunda Duma en el invierno de 1906/07, no consiguieron estas organizaciones más que en el valle del Donec una mayor repercusión [279]. El motivo central era producir una comunicación revolucionaria más estrecha entre las masas obreras y los delegados socialdemócratas en la Duma, y elevar el prestigio de la Duma a los ojos de los obreros.

Aún bajo el vivo impacto de la actividad de los soviets en otoño de 1905 trajeron los mencheviques una resolución al IV Congreso del partido obrero socialdemócrata ruso celebrado en abril de 1906 en Estocolmo, en la que el partido era incitado a «fomentar no solo las organizaciones proletarias independientes formadas espontáneamente del tipo de los consejos de diputados obreros, sino también de cooperar en el momento de un alza revolucionaria en su constitución y ayudarles en el cumplimiento de sus tareas» [280]. En esto se diferenciaban de los bolcheviques, ya que estos por la misma época solo defendían un apoyo muy condicionado a tales organizaciones de «miembros sin partido» [281]. Pero, en general, los consejos pasaron progresivamente a segundo plano también entre los mencheviques. En contra de esto apareció en el verano de 1906 nuevamente el pensamiento de un congreso obrero de toda Rusia como un medio para conseguir la ampliación tan urgente de la base del partido socialdemócrata. En consecuencia se hicieron notar corrientes, que habían hecho fracasar al soviet: se querían librar de la influencia dominante de la intelectualidad, que en sus disputas entre fracciones olvidaba el destino de los obreros, y que en caso necesario incluso la ruptura con el partido socialdemócrata [282]. Chrustalev-Nosar, que fue presidente del soviet de Peterburgo, proyectó en abril de 1907 un esquema completo del congreso obrero que debía estar constituido de forma piramidal desde los comités de fábrica como célula primera, después comités de la ciudad como nivel medio y, finalmente el congreso general obrero formado por representantes de sindicatos, asociaciones, cajas de apoyo y diputados elegidos en las fábricas [283]. Esta forma de organización de masas sería la más apropiada según los mencheviques para liberar por fin al partido socialdemócrata de sus fuertes cadenas

de la ilegalidad y del «sectarismo» y convertirle en un partido obrero «europeo». La creación de un partido de masas proletarias bien organizado según el modelo de la socialdemocracia alemana, era el objetivo más inmediato de los mencheviques. En este camino podían realizar servicios valiosos las organizaciones de trabajadores independientes como, por ejemplo, los soviets o los proyectados congresos obreros. Mayores tareas o más duraderas no se le atribuían a los soviets. Estos eran, según la visión de los mencheviques, el recurso o la organización sucedánea dada la falta de amplitud del partido obrero y de los sindicatos poco desarrollados, y habrían tenido que ceder sus funciones a estos tras su formación y consolidación. Los consejos como órganos de la revolución y como corporaciones provisionales de la autogestión proletaria, fueron apoyados por los mencheviques en la Revolución de 1905; en su constitución permanente como nuevos órganos del poder estatal no había pensando ninguno de ellos: En el año 1917 se encontraban los mencheviques en la misma situación que entonces fue funesta para ellos: por una parte eran el partido dirigente en los soviets y promotores de la «democracia soviética», por otra parte negaban al soviets tareas futuras en base a su convencimiento del carácter «burgués» de la Revolución, y por el lo fueron desbancados por los bolcheviques.

## b) Los bolcheviques

El punto de partida de la táctica sobre la Revolución de Lenin lo constituye en 1905 el análisis de las fuerzas sociales de clase y su posición. También Lenin en 1905 tiene la concepción de que Rusia tendría que pasar primero su revolución «burguesa», y la segunda tarea sería la consecución de una república democrática. Pero estas fórmulas significaban en boca de Lenin algo esencialmente distinto que para los mencheviques. Lenin se remitía, con ello, a Marx, el cual en 1848 designaba al proletariado la tarea de tomar la dirección en la lucha por una república democrática y llevar adelante la Revolución con el apoyo de las capas pequeño burguesas (en Rusia, por lo tanto, sobre todo el campesinado) hasta las puertas del socialismo [284]. El campesinado ruso, el cual «ahora no está tan interesado en la protección incondicional de la propiedad privada como en la expropiación de los poseedores de la tierra», es capaz, según las palabras de Lenin, «de convertirse en el seguidor total y más radical de la Revolución democrática» [285].

El objetivo que Lenin ponía a esta forma específica rusa de la Revolución europea «burguesa» era: «Dictadura del proletariado y del campesinado revolucionario-democrática». Lenin se imaginaba prácticamente el desarrollo de la Revolución así: «El movimiento obrero triunfa en la Revolución democrática por la actitud de espera pasiva de los liberales y el apoyo activo del campesinado, además de la intelectualidad radical republicana y las capas correspondientes a la pequeña burguesía en las ciudades. El levantamiento de la clase campesina triunfa, el poder de los propietarios está derrumbado» [286].

La forma política de la dictadura proletaria y del campesinado revolucionario-democrático (que es una fórmula de la correlación de fuerzas sociales)

está en «el gobierno provisional revolucionario». Este se origina del victorioso levantamiento popular sobre el que se apoya y dirige hasta la destrucción total de los viejos poderes. La participación de los socialdemócratas en un gobierno así, es para Lenin evidente. «Gobierno provisional revolucionario» significaba la coalición entre socialdemócratas, socialrevolucionarios y otros partidos radicales democráticos [287]. Aunque las expresiones escritas de Lenin predicen poco sobre ello, no cabe duda de que «el pensamiento último secreto» de Lenin era ya entonces de salir como «dirigente único de la Revolución democrática» tras la revolución victoriosa [288].

Las medidas del gobierno revolucionario, obtener el poder total dictatorial y un cambio social radical, constituyen, según Lenin el paso hacia la Revolución socialista que deberá realizar el proletariado solo, o únicamente con la ayuda de los campesinos, contra la burguesía y el campesinado pudiente. «Emprenderemos inmediatamente después de la Revolución democrática, y según las posibilidades de nuestras fuerzas, la transición a la Revolución socialista. Estamos por la Revolución permanente. No nos quedaremos a mitad de camino», escribió Lenin en el otoño de 1905 [289]. Lenin utiliza aquí el mismo término que Marx ya había utilizado en 1850 y con el cual Trotski en la primera Revolución rusa elabora su teoría de la «Revolución permanente». Aquí está el punto de partida de su teoría sobre la transformación de la Revolución burguesa en la socialista, que expuso en abril de 1917, y que sería el punto de encuentro con Trotski. Al igual que en 1917 se encontraba este pensamiento ya en 1905 en Lenin en estrechísima relación con la esperanza de la revolución proletaria en Europa. Lenin confiaba desde 1905 que el éxito de la revolución en Rusia «sería la señal del comienzo de la Revolución socialista en Europa... Los trabajadores europeos nos enseñarán cómo se hace, y después realizaremos juntos el cambio socialista» [290].

Por otra parte, el mismo Lenin era lo suficientemente realista con respecto al cenit de la Revolución como para tener en cuenta también la victoria «parcial» de la Revolución. Analizando cuidadosamente el pro y contra de la cuestión: «Es aceptable una Revolución del tipo del año 1789 o del tipo 1848» (con las que señalaba, 1789 el derrumbamiento total del zarismo y el establecimiento de la república, 1848 el compromiso de una monarquía constitucional) intentaba esclarecer el posible desenlace de la Revolución [291]. Pero su voluntad de lucha revolucionaria le llevaba a pesar de su evaluación serena y desapasionada de todos los factores a llamar con apasionamiento al levantamiento contra el zarismo y su organización práctica.

Ya en 1902 había proclamado Lenin en «¿Qué hacer?» como tarea principal del partido socialdemócrata la preparación, impulso y realización de un levantamiento general del pueblo [292]. Desde el año 1905, según la opinión de los bolcheviques, estaba el levantamiento armado al orden del día. El III Congreso del Partido obrero socialdemócrata ruso en abril de 1905 con diputados únicamente bolcheviques, encomendó a las distintas organizaciones del partido la propaganda y agitación para el levantamiento; armar a los obreros, la formación de grupos de lucha especiales y la elaboración de un plan para el levantamiento [293]. La relación interior entre el ideal de Lenin de un partido

de revolucionarios profesionales y la pretensión bolchevique de dirigir la revolución es aquí especialmente clara. Solamente un grupo pequeño, decidido y disciplinado, de luchadores revolucionarios podía organizar el levantamiento y tomar el poder. La masa simpatizante otorgaba al movimiento el ímpetu necesario, la dirección y el objetivo los obtendría por la minoría conspiradora.

Como medio práctico para revolucionar a las masas y preparar el levantamiento propuso Lenin la formación de comités revolucionarios especiales. Poco después del «domingo sangriento» escribió: «Las consignas de la lucha por la libertad serán cada vez más urgentes entre la población pobre de las ciudades, entre millones de campesinos. En cada fábrica, en cada distrito, en cada pueblo grande se formarán comités revolucionarios. El pueblo rebelado se dedicará a derrocar todas las instituciones gubernamentales del absolutismo zarista y a proclamar la inmediata convocación de la Asamblea constituyente» [294]. Seguidamente propagó Lenin, sobre todo, la fundación de comités revolucionarios en el campo, porque allí casi no existían células organizadas y la agitación del campesino era la labor más urgente. Los comités campesinos deberían llevar a cabo la transformación democrática en el campo y ser los órganos locales del levantamiento [295]. Pero su tarea podría ser más amplia: «Los comités campesinos son una organización elástica, que es igualmente útil en las condiciones actuales como, por ejemplo, en el gobierno provisional revolucionario, en el que estos comités se convertirán en los órganos de gobierno» [296]. En ellos deberían estar representados los socialdemócratas como grupo político cerrado junto con otros partidos revolucionarios e independientes, el ellos configurarían la «dictadura revolucionario-democrática del proletariado y del campesinado» en pequeño.

Los comités revolucionarios solicitados por Lenin en la ciudad y en el campo no tenían a sus ojos nada que ver con la idea menchevique de la autogestión revolucionaria. Frente a la concepción menchevique de la Revolución como «proceso espontáneo» en cuyo desarrollo no se podía predecir ninguna acción de antemano, afirmaba Lenin: «Un levantamiento puede ser fijado, si aquellos que lo han de fijar tienen influencia sobre las masas y saben escoger bien el momento» [297]. La campaña menchevique de autogestión revolucionaria la consideraba «una idea muy infantil», ya que no tenía en cuenta las relaciones de poder y la superioridad militar del régimen. «Es válido ganar primero en el levantamiento (aunque fuese en una sola ciudad) y erigir un gobierno provisional revolucionario que pudiera acometer la organización de la autogestión revolucionaria como órgano del levantamiento, como dirigente reconocido del pueblo revolucionario... La organización de la autogestión revolucionaria y la elección de delegados del pueblo no es el prólogo sino el epílogo del levantamiento» [298]. Mientras que para los mencheviques la convocatoria de una Asamblea Constituyente nacional soberana era un objetivo central de la revolución, jugaba esta entre los bolcheviques —aunque fuera nombrado continuamente en sus consignas de lucha— solamente un papel subordinado ya desde 1905. Las medidas decisivas del gobierno revolucionarias deberían ser realizadas antes de la reunión de la Asamblea Constituyente. «Nosotros exigiremos de la Asamblea Constituyente..., que acepte las



transformaciones que haya emprendido el gobierno provisional con ayuda del pueblo insurrecto», escribió Stalin en este contexto [299].

El programa de la revolución bolchevique se basaba en el papel dirigente del partido. Desde el nuevo impulso de las masas en la Revolución de 1905 se encontraron los bolcheviques otra vez ante el problema de cómo debería ser enlazada la incondicional reclamación de dirección del partido con el proceso espontáneo del movimiento obrero. Su fuerza numérica era pequeña, incluso entre los obreros de Petersburgo tenían apenas 1000 miembros del partido en la primera mitad de 1905 [300]. La mayoría de los comités del partido estaban, según palabras de Lenin; «petrificados en la ilegalidad» [301], y no se encontraban en situación de comprender a las capas obreras despertadas políticamente. Lenin reclamaba en el congreso del partido bolchevique de abril de 1905 una ampliación de los comités del partido dominados por los intelectuales por medio de trabajadores de las fábricas y topó así con la oposición de los revolucionarios profesionales que constituían los comités, ya que estos afirmaban que no existían obreros apropiados [302]. Ya aquí se muestran tendencias de una «burocratización» del partido.

Esta desconfianza de los bolcheviques respecto a los independientes y las organizaciones del movimiento obrero no adscritas al partido, halló su máxima expresión en su actitud con los soviets. Frente a la elaborada falsificación estalinista de la historia y la opinión propagada también por Europa de la iniciativa y participación dirigente de los bolcheviques en la formación y actividad de los consejos en el año 1905, se alza la verdad escueta de que el bolchevismo no estaba con los soviets en su nacimiento, así como inversamente el principio consejista no tenía ningún lugar originariamente dentro del bolchevismo. Sin atender a la cooperación de muchos obreros bolcheviques en los consejos, variaba la posición de principio de los órganos dirigentes bolcheviques entre un rechazo radical y una aceptación media a disgusto de estos «cuerpos ajenos» a la revolución. La posición de los bolcheviques respecto a los soviets de la primera Revolución era diferente según los lugares y estaba sufriendo transformaciones; incluso el mismo Lenin no llegó a un juicio definitivo sobre su papel e importancia, «aunque fue el único que, entre los bolcheviques, se esforzó en examinar a fondo este nuevo fenómeno revolucionario y en agregarlo a su teoría y táctica revolucionaria.

En la formación del Consejo de diputados Obreros de Petersburgo durante la huelga de octubre tomaron también parte obreros bolcheviques, exactamente igual que otros. El comité del partido que en un principio, diferenciándose de los mencheviques, no había llamado a la elección de diputados, envió a sus representantes oficiales al comité ejecutivo, entre ellos a Knumianc (Radin), el cual sería más tarde el representante bolchevique dirigente en el Soviet. En los primeros días de existencia del Soviet, cuando este actuaba como comité de huelga y nadie sabía realmente qué papel desempeñaría en el futuro, los bolcheviques se le oponían de forma benévola. Pero esto cambió, al permanecer constituido el soviet aún después de terminar la Huelga de Octubre y comenzar a evolucionar hacia un órgano de dirección política de la clase obrera de la capital. En adelante fijó la mayor parte de los bolcheviques

petersburguenses abiertamente su orientación enemiga frente al soviét [303]. Fue logrado por los bolcheviques elaborar en los comités federativos formados por representantes de ambas fracciones del Partido Obrero Socialdemócrata ruso una resolución en la que se recomendaba la aceptación oficial del programa de la socialdemocracia, ya que organizaciones independientes al estilo del consejo no podrían guiar una orientación política clara y por lo tanto serían perniciosas [304]. El comité central del Partido publicó esta resolución el 27 de octubre y la constituyó con ello en norma obligatoria para todas las demás organizaciones bolcheviques al exterior de Petersburgo. En el mismo Petersburgo introdujeron los agitadores bolcheviques entre los trabajadores y los diputados del soviét la agitación correspondiente. En algunas fábricas lograron realmente mover a los obreros a la aceptación de una declaración votada juntamente con la resolución del comité federativo [305]. Entre tanto se habían distanciado los mencheviques de esa táctica radical, y los social-revolucionarios presentaron en el pleno del soviét una contrarresolución en la que se manifestaban decididamente en contra de la pretensión del Partido socialdemócrata de ser el único representante de los intereses del proletariado [306]. Tras la llegada de Lenin a Petersburgo cesaron los bolcheviques en sus polémicas abiertas contra el Consejo obrero.

La discusión, llevada en su periódico *Novaja Zizn*, se movía, sobre todo, en torno a la pregunta de en qué relación se encontraba el soviét «como organización independiente» con el partido socialdemócrata. La crítica bolchevique se dirigía, en primer término, en contra del esfuerzo del Consejo de diputados obreros de presentarse como organización política del proletariado situada por encima de los partidos. Los bolcheviques de Petersburgo estaban convencidos de que «solamente un disciplinado partido de clase podía dirigir el movimiento político del proletariado y cuidar de la pureza de sus consignas, y no una amalgama política, una organización indeterminada y vacilante como lo es y tiene que ser el consejo obrero» [307]. Mayoritariamente se sostenía la opinión de que una existencia paralela del consejo de diputados obreros y del partido sería imposible a la larga. En nombre de un grupo de agitadores y propagandistas bolcheviques exigía explícitamente P. Mendeleev: «El consejo de diputados obreros no debe existir como organización política, y los socialdemócratas tienen que retirarse de él, ya que su existencia actúa negativamente sobre el desarrollo del movimiento socialdemócrata. El consejo de delegados puede permanecer como organización sindical, o no puede permanecer en absoluto. Como organización sindical puede alcanzar gran importancia reuniendo a todos los obreros en una organización, agitando en las fábricas para formar una caja de lucha sindical, y trabajando durante la huelga como comité de huelga». Por consiguiente, conforme a esto, propuso el autor una táctica a tres niveles del partido frente al Soviet: 1. Los bolcheviques debían intentar provocar una autolimitación del consejo obrero a tareas sindicales. 2. En caso de que esto fracasara, debería entregar el Soviet una declaración de principios sobre su subordinación a la dirección del partido obrero socialdemócrata. 3. Después de lo cual debería ser disuelto lo antes posible, dado que

la continuación de su existencia como organización socialdemócrata junto al Partido sería innecesaria [308].

La cuestión «Soviet o Partido» la abordó también B. Radin en un artículo que llevaba ese nombre; este fue posteriormente tomado por Lenin para elaborar sus propios principios sobre el carácter y las tareas de los consejos. Radin reconocía la necesidad de una organización que llamara a las amplias masas obreras a la huelga, ya que los partidos políticos solos no estaban en condiciones de hacerlo. Pero el consejo obrero no podría de ningún modo sustituir al Partido. «Solo puede encauzar determinadas acciones del proletariado y encabezar determinados intereses de las masas. Es capaz de impulsar tareas concretas, que unen a todo el proletariado, pero no es de su incumbencia dirigir la política de clase». También Radin exigía, finalmente, del Soviet, que «revelara su fisonomía política» y que declarase «de qué partidos políticos aceptaba su dirección y a qué programa político se adhería. El proletariado debería saber exactamente bajo qué bandera marchaba la organización por él elegida y las consignas y directrices de cuál partido llevaba a cabo en sus determinados y prácticos pasos» [309].

La actitud de rechazo de los bolcheviques de Petersburgo frente al Consejo Obrero correspondía al temor de que la organización soviética elegida pudiera arrinconar al comité del partido y así llevar a «la subordinación de la conciencia a la espontaneidad» [310]. Los bolcheviques de Petersburgo recordaban vivamente los grandes logros de la Asociación obrera de Gapón y el poderoso movimiento espontáneo de enero, del cual los círculos del Partido estaban apartados. Venían en los Consejos de Diputados Obreros el peligro de una nueva «Gaponvščina», tanto más cuanto que entre los diputados del Soviet se encontraban varios antiguos seguidores de Gapón [311]. Observaron en el esfuerzo de muchos mencheviques cómo convertían al consejo obrero en el punto de partida de una reorganización interior del Partido socialdemócrata, síntomas de la descomposición de la «vanguardia del proletariado» y de su disciplinada organización. Temían, en definitiva, que bajo la bandera de la independencia del Soviet fuera infiltrado «el bagaje podrido de la ideología burguesa» en la clase obrera [312].

El ejemplo de los bolcheviques de la capital influyó también en el comportamiento de los comités del Partido provinciales respecto a los soviets. Especialmente visible es esto en Moscú. Aquí había publicado el comité del Partido bolchevique el 2 de octubre de 1905 con relación a la huelga de los obreros de Artes Gráficas y el consejo de diputados de impresores [313], un llamamiento en el que eran llamados los trabajadores moscovitas a la elección de diputados en las fábricas, los cuales deberían guiar la huelga general. «Se deberían unir los diputados de todas las fábricas y talleres en un soviet general de diputados de todo Moscú», decía el llamamiento. Un Soviet de diputados general de este tipo unificaría a todo el proletariado de Moscú. Le daría la solidaridad y organización necesarias para la lucha contra todos sus enemigos —tanto contra la dictadura como contra la burguesía» [314]. Esta proclamación es una prueba existente de la iniciativa bolchevique en la formación de los consejos en 1905. No tuvo consecuencias prácticas el llamamiento. Bajo la influencia

de los comités de Petersburgo y su actitud de rechazo y del comité central del Partido, los bolcheviques de Moscú no dieron en mucho tiempo después de la Huelga de Octubre ningún paso para la formación de un Consejo Obrero, el cual surgió luego en la segunda mitad de noviembre [315]. El mismo día en que se celebró la primera sesión del Soviet de Moscú, tomó un congreso de los comités del Norte del Partido obrero socialdemócrata ruso en Moscú la siguiente resolución sobre la relación con los consejos de Diputados obreros: «Solamente es necesario fundar un consejo de diputados obreros allí donde la organización del Partido no pueda dirigir las acciones revolucionarias del proletariado por otro camino, o allí donde sea necesario liberar a las masas de la influencia de los partidos burgueses. El consejo de diputados obreros tiene que ser un aparato técnico del partido con el objetivo de dirigir a las masas a través del Partido Obrero Socialdemócrata ruso» [316].

Estas «tendencias sectarias» [317] de numerosos comités del partido bolchevique, que veían en el consejo obrero un rival indeseado, explican, en parte, la tardía aparición de muchos soviets en provincias. En Saratov, por ejemplo, se opusieron los bolcheviques el 20 de noviembre a la fundación de un consejo de diputados. Pero al ser elegido el soviet exigieron en la primera sesión el reconocimiento del programa de la socialdemocracia. La mayoría —mencheviques e independientes— se opusieron, y el soviet decidió no atarse a ningún programa determinado, sino ser «un órgano de dirección independiente de las masas obreras en su mayoría independiente» [318]. Sin embargo, lograron los bolcheviques en Tver mover a los diputados del Soviet a la aceptación casi unánime del programa del Partido [319].

Sin mayor alcance en la relación práctica del Partido con los Soviets, pero de relevante importancia teórica, sobre todo con vistas a la Revolución de 1917, fueron las consideraciones de Lenin que desarrolló en los años 1905-1907 sobre los consejos. Lenin logró encontrar el punto de arranque de una idea consejista que perduraría y que, junto con el análisis de Trotski inspirado en la experiencia directa sobre los soviets, pertenece a los resultados teóricos más importantes de la Revolución de 1905. Las experiencias con los soviets de 1905 fueron un requisito esencial en el programa de la Revolución leninista de 1917.

El primer documento escrito de Lenin sobre los consejos en el año 1905 contiene ya en germen todos los pensamientos que más tarde desarrollaría de forma más variada o amplia. Se trata de un escrito redactado en los primeros días de noviembre en Estocolmo para la redacción de *Novaja Zizn* con el título de «Nuestras tareas y el Soviet de diputados obreros», que no fue imprimido entonces y no fue publicado hasta el año 1940 [320]. En él se dirige Lenin contra la forma de plantear Radin la pregunta en el nº 5 del *Novaja Zizn*: «¿Soviet o Partido?» por considerarla demasiado estrecha. Es una equivocación exigir del Soviet la adhesión a un determinado programa de partido; él es por su naturaleza una unión para la lucha de los socialdemócratas con los demócratas revolucionarios burgueses. Es recomendable no una restricción sino una ampliación en su composición: diputados de los marinos y soldados, de los campesinos e intelectuales revolucionarios tienen que ser acogidos en él. «El Soviet debería elegir un núcleo sólido del Gobierno revolucionario provisional

y completarlo con representantes de todos los partidos revolucionarios y todos los demócratas revolucionarios. No nos espanta la amplitud y diversidad de la composición, sino que la deseamos, ya que sin la unión del proletariado con el campesinado, sin la aproximación en la lucha de los socialdemócratas y demócratas revolucionarios no es posible el triunfo de la gran Revolución rusa» [321]. «Quizá me equivoque», escribía más tarde Lenin, «pero me parece que en el aspecto político el Soviet de diputados obreros debe ser considerado como célula del gobierno provisional revolucionario. Me parece que el soviét debería declarar el gobierno provisional revolucionario de toda Rusia (o en otras palabras) debería crear el gobierno provisional revolucionario» [322]. Este gobierno formado por el Soviet será el órgano del levantamiento armado que ya se está madurando, este gobierno daría al soviét un claro programa político y llamaría al pueblo al derrocamiento del zarismo.

En esta forma tan unívoca y resuelta ha repetido solo pocas veces Lenin su adhesión a los consejos en el transcurso de la primera Revolución. Sus expresiones sobre el consejo obrero de Petersburgo después de su llegada a Rusia son mucho más cautas. Aunque rechazaba la «táctica del boicot» de los bolcheviques de Petersburgo, en principio se puso de parte de aquellos que veían en el soviét el peligro de una organización independiente y confusa. «Podemos y en determinadas situaciones tenemos que caminar incluso junto a los proletariados aún no aclarados..., pero de ninguna manera y nunca podemos aflojar la rigurosa unidad de nuestro partido, de ninguna manera y nunca podremos olvidar, que la hostilidad del proletariado frente a la socialdemocracia es un residuo del modo de pensar burgués en el proletariado... La participación en organizaciones independientes es lícita para el socialista solo como excepción... solo si la independencia del partido obrero está salvaguardada totalmente y si en las asociaciones o soviét independientes, delegados, miembros o grupos del partido están subordinados al imprescindible control y dirección por todo el Partido» [323]. Si bien Lenin participó en algunas sesiones del comité ejecutivo y pronunció una vez un discurso en el pleno, no volvió a presentarse en el Soviet de Petersburgo [324]. Lunačarskij informaba más tarde que Lenin, «por decirlo así se encontraba en cierta forma indefenso ante la defectuosidad del aparato aquel, que era neutral y no defendía nuestros intereses» [325]. El elemento vital de Lenin era el Partido y no el fórum de una organización de masa: realizaba un trabajo de «Estado Mayor» y no acudía al campo de batalla de la Revolución personalmente.

Frente a la interpretación menchevique de los soviets como órganos revolucionarios de autogestión, repitió Lenin su vieja tesis de que el levantamiento victorioso prepararía el terreno para la autogestión. «El Consejo de diputados obreros no es ningún parlamento obrero y ningún órgano de la autogestión proletaria, sino una organización de lucha para la consecución de determinados objetivos» [326]. En enero de 1906, tras la violenta disolución del Soviet escribió Lenin que los acontecimientos habían demostrado «cuán insostenible es la autogestión revolucionaria sin la victoria de las fuerzas revolucionarias, cuán insuficiente es una organización independiente provisional la cual podrá algunas veces completar un estable y duradero partido-organización de

lucha, pero nunca podrá sustituirlo. Los consejos de diputados obreros de la capital cayeron, porque les faltaba un fuerte respaldo en una organización de lucha del proletariado» [327]. A partir de entonces considerará a los soviets, sobre todo, en relación con la insurrección armada. Lenin apoyaba la evolución de los soviets en órganos del levantamiento, como había ocurrido de la manera más clara en Moscú, y se opuso simultáneamente al intento inútil y pernicioso de una nueva revivificación de los consejos en una fase de decadencia de la Revolución. En la resolución presentada por él sobre los consejos de diputados obreros en el IV Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata ruso de abril de 1906 decía «que, en tanto en cuanto los consejos representen núcleos del poder revolucionario, su fuerza y significación depende totalmente de la fuerza y la victoria del levantamiento». Más adelante afirma: «Ese tipo de organizaciones está condenada inevitablemente al fracaso, si no se apoyan en el ejército revolucionario y derrocan los poderes estatales (es decir, convertirlos en un Gobierno Provisional Revolucionario)» [328].

Por lo tanto, Lenin veía en los soviets órganos revolucionarios, los cuales; como había escrito en la primavera de 1905, «aunque solo fuese en una ciudad... necesariamente (aunque solo de manera provisional, en parte, eventual) tendrían que ejercer todo el gobierno de la ciudad» [329]. Ellos actuarían como órganos del gobierno popular revolucionario y llevarían a cabo una serie de reformas radicales y democráticas. Entusiasmado ante la perspectiva de victoria de la revolución, sin atender a su estado de decadencia, celebraba Lenin «la fuerza creadora del pueblo» y el poder de los órganos por él creados: «Este poder no reconocía ningún otro poder o ley, vinieran de quien viniesen. Ilimitado, fuera de la ley, poder sustentado sobre la fuerza en el verdadero sentido de la palabra —esto es la dictadura... Según su carácter político-social era esto el germen de la dictadura de los elementos revolucionarios del pueblo... Esta fuerza se apoyaba sobre la masa del pueblo. Esta era la diferencia básica del nuevo poder respecto a todos los anteriores órganos del viejo poder. En último término, estos eran órganos de poder de una minoría sobre el pueblo, sobre la masa de trabajadores y campesinos. Aquellos eran órganos del poder popular de los trabajadores y campesinos sobre una minoría, sobre un puñado de opresores, sobre un montoncito de nobles y empleados privilegiados...

El nuevo poder como la dictadura de la inmensa mayoría se podía mantener y se mantenía exclusivamente con el apoyo de la confianza de la enorme masa, exclusivamente porque de la manera más libre, amplia y fuerte atraía a toda la masa a la participación en el poder... ¿Eres un obrero? ¿Quieres luchar por la liberación de Rusia de un puñado de opresores policíacos? Tú eres nuestro camarada. Elige tu diputado, le recibiremos amistosamente y con gusto como miembro, con pleno poder, de nuestro Soviet de diputados obreros, del Soviet de campesinos, del Soviet de diputados soldados, etc.... Este era el nuevo aspecto del poder, o mejor dicho, su embrión, ya que la victoria del antiguo poder destruyó muy pronto el joven impulso renovador» [330].

Aquí es donde más se acerca Lenin a sus ideas posteriores, de la primavera de 1917, desarrolladas sobre los soviets como órganos del poder revolucio-

nario, obrero y campesino, y (desde el verano de 1917) sobre la dictadura del proletariado.

Sin atender a la realidad del año 1905 y adelantándose, su consideración de los soviets como portadores del poder estatal revolucionario, cosa que solo consiguieron parcialmente aquí y allá, colocó Lenin en esto la razón de su teoría sobre los consejos de 1917. Al mismo tiempo, sus palabras contienen los elementos para una idealización de los consejos como expresión de la «voluntad creadora del pueblo», y como órganos de la democracia de masas, elementos que han sido introducidos en el mito del Soviet y que deberían demostrar la superioridad de la democracia soviética sobre la democracia «burguesa». A Plejánov, el marxista moderado, intelectual y materialista, solo le quedaba para tales argumentos irracionales, ironía y rechazo, y denominaba la expresión de Lenin de la «voluntad creadora del pueblo» (*narodnoe tvotcestvo*) como herencia anticuada y romántica de los *narodnikis*. Lenin atajó esta inculpación con la alusión de que la Revolución de 1917 había mostrado en los soviets y otros órganos de la revolución el poder de las fuerzas revolucionarias y el surgimiento de nuevos órganos de poder [331]. Pero en el fondo no estaba desacertado Plejánov: el elogioso panegírico de Lenin a las fuerzas de creación revolucionarias del pueblo ruso aparecidas en los soviets coincidía no casualmente con el vocabulario de los *narodnikis*, socialrevolucionarios y anarquistas. A la hora de la lucha revolucionaria, Lenin se encontraba más cerca del heredero de la tradición revolucionaria, rusa, independiente con su creencia en el «pueblo», su brío idealista y su trasfondo anárquico antes que de la enseñanza determinista del marxismo occidental, del que eran partidarios los mencheviques. Lenin creía notar en los soviets algo de las fuerzas del pueblo, tanto creadoras como destructoras, durante mucho tiempo discretas y ahora desencadenadas con la revolución, por medio de las cuales Bakunin y otros habían confiado en la victoria de la Revolución. En cuanto a Lenin —en 1905 aún de manera indecisa, primero con el pensamiento y sin posibilidades prácticas— se apoyó sobre ellas, estaba al mismo tiempo decidido a sujetarlas, conformarlas a su voluntad y dirigirlas a la meta por él deseada. Con ello, la relación entre Partido y Soviet se convirtió en el problema central de la teoría soviética de Lenin y del sistema consejista bolchevique.

Mientras que Lenin, entre noviembre de 1905 y el verano de 1906, incorporó los soviets como órganos de la revolución, como «órganos del levantamiento» y como «germen del nuevo poder revolucionario» en su programa revolucionario, se mantuvo entonces como antes bastante retraído frente a la concepción de los soviets como órganos proletarios de autogestión. En relación con la agitación nuevamente asumida por los mencheviques en la segunda mitad del año 1906 para un congreso obrero de toda Rusia [332] se reforzó su repugnancia respecto a la interpretación de los consejos como organizaciones proletarias «por encima de los partidos» o «independientes». Lenin llegó tan lejos que limitó considerablemente su apreciación anterior de los soviets como órganos del futuro poder revolucionario. En la primavera de 1905 escribió: «En un nuevo incremento de la lucha, en el tránsito a esta fase (del levantamiento), son naturalmente este tipo de organizaciones (los so-

viets) necesarias y valiosas. Pero su evolución histórica no debería residir en una continuación esquemática de los consejos de diputados obreros locales en un congreso obrero de toda Rusia, sino en la transformación de estos embrionarios órganos del poder revolucionario victorioso (semejantes órganos eran los soviets) en órganos centrales del poder revolucionario victorioso, en el gobierno provisional revolucionario. Los consejos de diputados obreros y su agrupación son necesarios para la victoria del levantamiento. El levantamiento victorioso formará necesariamente otros órganos» [333]. La última frase de Lenin demuestra que para él y en aquel entonces la cuestión de la futura forma estatal jugaba todavía un papel subordinado, y que el sistema consejista como principio de la construcción estatal no había sido aún formulada por él. También vuelve a distinguirse claramente el diferente punto de vista histórico, a partir del cual mencheviques y bolcheviques abordaron el asunto de los consejos: para los primeros los soviets tenían importancia porque de sus filas podía crecer un amplio partido de la clase proletaria; para los bolcheviques, los soviets eran útiles solo como medios tácticos en la lucha por el poder.

Indudablemente se mantuvo firme Lenin en la exigencia directiva del Partido dentro del movimiento obrero frente a todas las organizaciones obreras independientes del tipo soviets. En marzo de 1905 escribió una primera redacción de la resolución para el V Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso con el significativo título de «Sobre las organizaciones obreras independientes en relación con las corrientes anarcosindicalistas en el proletariado». En él condenaba todo esfuerzo fuera y dentro del Partido por un congreso obrero, y explicaba «que la participación de las organizaciones del Partido Socialdemócrata en consejos de obreros-delegados y diputados de partidos diversos y en los congresos de sus representantes, así como la creación de semejantes corporaciones, es lícito en caso de necesidad, suponiendo que con ello son defendidos severamente los intereses del Partido, y el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso es reforzado y consolidado».

En otra parte de la resolución dice que «tales corporaciones (los consejos de diputados obreros) se pueden comprobar realmente como superfluos si la socialdemocracia sabe realizar su trabajo entre las masas del proletariado de forma correcta, contundente, y con miras amplias» [334]. La «fuerza creadora revolucionaria» del pueblo, de la cual había hablado Lenin, y que se encarnaba en los soviets, albergaba siempre el peligro de «corrientes anarcosindicalistas» dentro de él, a las que había combatido Lenin durante toda su vida. Es digno de consideración el que Lenin, desde los primeros tiempos del movimiento consejista, percibiera este peligro y quisiera desterrarlo de entrada por medio de la subordinación de los consejos al Partido. Este es el reverso de la nueva «democracia consejista» celebrada por Lenin en 1906: solo puede concebir los soviets como órganos dirigidos, para él son instrumentos de dirección del Partido dentro de las masas obreras, no verdaderas formas de una democracia obrera. La contradicción fundamental del sistema soviético bolchevique, que pretende ser una democracia de todos los trabajadores, pero en realidad solo reconoce la soberanía de un Partido, está contenida ya en la concepción de Lenin sobre los consejos en la primera Revolución rusa.



En los años 1907-1916 no logró ningún perfeccionamiento de su idea consejista. En las escasas ocasiones en las que se expresó en torno a los soviets está en primer plano su carácter de órgano de lucha revolucionaria. En la tesis 4 de su importante «Algunas Tesis» de octubre de 1915, dice, por ejemplo: «Consejos de delegados obreros e instituciones parecidas deben ser considerados como órganos del levantamiento, como órganos del poder revolucionario. Estas instituciones solamente pueden ser de interés seguro en relación al despliegue de la huelga masiva política y en relación con el levantamiento, según el grado de su preparación, evolución y progreso» [335]. En una carta introductoria a las tesis prevenía Lenin expresamente sobre una formación de soviets en caso de que no se dieran estas condiciones. Un soviets sin levantamiento sería solamente una brillante circunstancia para detener algunas docenas de dirigentes obreros [336]. En la conciencia de los seguidores de Lenin no había penetrado en absoluto los principios de su teoría consejista, desarrollados personalmente por Lenin. Carlos Radek escribió en 1922, cuando se comenzó a tachar el papel de los bolcheviques en la constitución de los soviets: «Que en los soviets no se trataba únicamente de organizaciones para la lucha del gobierno burgués, sino de núcleos de la futura organización del poder proletario, esto no lo habían captado entonces ni siquiera los marxistas rusos» [337].

El giro decisivo lo trajeron primeramente las tesis de Lenin de abril de 1917. En los escritos de Stalin del año 1905, por ejemplo, no se encuentra ninguna palabra sobre los soviets; esto motivó más tarde la observación mordaz de Trotski de que Stalin, «con esto, en el fondo le había vuelto la espalda a la Revolución» [338]. Con la concepción de Lenin de 1905 sobre los consejos sucedió igual que con su teoría de la transformación de la revolución burguesa en la socialista [339]. En ambos casos se trata de perspectivas precipitadas en torno a los acontecimientos, que Lenin aventuró en base al análisis de la situación revolucionaria y de la relación de fuerzas sociales en Rusia. Para la política práctica de su Partido y los estrechos horizontes de sus seguidores, estas excursiones teóricas en un reino aún más lejano que el futuro poseían a lo sumo un interés literario. Pero ganaron la mayor actualidad en la práctica cuando Lenin, en la Revolución de 1917, enlazando con estas perspectivas, guió a su conflictivo partido a un nuevo objetivo, la república soviética socialista.

### c) Trotski

Trotski fue el único famoso marxista y revolucionario que jugó un papel notable en los soviets de 1905. Su actividad en el comité ejecutivo y, tras la detención de Chrustalev, en la presidencia del Consejo de Diputados Obreros de Petersburgo, le colocó en la primera fila de los dirigentes socialistas y fundamentó su popularidad entre las masas, lo cual le favorecía en octubre de 1917. Sus pensamientos desarrollados en los años 1905-06 sobre la marcha y metas de la Revolución rusa, los cuales recopiló en su teoría de la «revolución permanente», empalmaban con sus experiencias prácticas en el Soviet en la

concepción de los consejos en la primera Revolución rusa, la más importante y de mayor alcance futuro.

Cuando la separación del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso en el año 1903, se había aliado en principio a los mencheviques y había atacado de manera impresionantemente dura a Lenin, al cual —en palabras de resonancia profética— acusaba del ultracentralismo y de la «dictadura sobre el proletariado» [340]. Pero no podía estar de acuerdo con el programa revolucionario de los mencheviques, que colocaba a la clase obrera en segundo lugar en la revolución, detrás de la burguesía. Desde finales del año 1904 se alejó por ello de los dirigentes mencheviques en la emigración, y hasta el verano de 1917 tomó una posición intermedia entre ambas fracciones enemistadas. Su vitalidad personal e ímpetu revolucionario formaron, juntamente con el aspecto internacional bajo el cual contemplaba la Revolución rusa, el motivo de la teoría por él desarrollada de la «revolución permanente», la cual construía pensamientos parecidos a los de su aliado literario Parvus [341]. Trotski formuló los rasgos fundamentales de su teoría de la siguiente manera:

«La revolución rusa, delante de la que están metas burguesas inmediatas, no puede en ningún caso quedarse detenida en esto. La revolución no puede solucionar de otro modo sus inmediatas tareas burguesas sino por medio de la apropiación del poder por el proletariado. Pero teniendo el proletariado el poder en sus manos, no podrá limitarse al marco burgués de la revolución. Al contrario, precisamente para asegurar su victoria, tiene que realizar ya desde los primeros tiempos de su dominación los ataques más profundos, no solo en la propiedad feudal, sino también en la burguesa. Por esto tropezará el proletariado no solo con todas las agrupaciones de la burguesía, que le habían apoyado al comienzo de su lucha revolucionaria, sino también con las amplias masas del campesinado, con cuya ayuda llegó al poder. Las contradicciones en la situación del gobierno obrero en un país atrasado, con una mayoría aplastante de población campesina, solo pueden solucionarse a escala internacional, en la arena de la revolución proletaria mundial» [342].

Trotski compartía con Lenin el escepticismo respecto a la fuerza revolucionaria de la burguesía, con la que contaban los mencheviques. Pero mientras que Lenin incluyó en su unión de las fuerzas democráticas al campesinado como factor revolucionario importante, Trotski veía solamente en la pequeña capa del proletariado urbano al verdadero portador de la revolución. La teoría de Lenin del tránsito de la revolución burguesa a la socialista contaba con el (durante algún tiempo indeterminado) período de transición de la «dictadura revolucionario-democrática del proletariado y campesinado»; en Trotski seguía al gobierno zarista la «dictadura del proletariado»; los límites entre «programa mínimo» y «programa máximo» desaparecieron.

Lenin rechazó en 1905 y hasta la primavera de 1917 la teoría de Trotski de la revolución permanente y la dictadura del proletariado en Rusia porque le pareció que ignoraban el fundamental papel de la clase campesina [343]. En la

fase de preparación del octubre se adjuntó, sin embargo, a la perspectiva de Trotski y tomó, juntamente con él, el curso de la revolución socialista.

Trotski, desde el desencadenamiento de la revolución, estaba, en sus opiniones tácticas, mucho más cerca de los bolcheviques que de los mencheviques. Ya desde el 9 de enero de 1905 predijo la Huelga General Política como paso inmediato a la lucha revolucionaria, y tras el «domingo sangriento» defendió, igual que Lenin, la preparación del levantamiento armado y un «simultáneo proyecto de acción para el proletariado de toda Rusia» [344]. En marzo expuso la consigna de gobierno provisional, en el que los socialdemócratas necesariamente jugarían el papel dirigente. Impresiona como un toque profético sobre la toma del poder bolchevique en octubre de 1917, cuando Trotski escribe que «en una decisiva victoria de la revolución, aquellos que tomarán el poder serán los que hayan dirigido al proletariado» [345]. En la misma «carta política» a *Iskra* pone Trotski un ejemplo de cómo según qué concepción podría desarrollarse un gobierno provisional a partir de la revolución: «Hace poco se terminaron las elecciones para la comisión Sidlovskij, de la que salieron 400 representantes del proletariado de Petersburgo. Entre estos 400, diez o más son los obreros más influyentes y populares de Petersburgo. Las elecciones condujeron a un paro, que puede convertirse en una huelga general. La huelga puede transformarse en levantamiento. Este puede llegar a la victoria, la victoria a la formación de un gobierno provisional. Los trabajadores socialdemócratas que componen la comisión pueden llegar al ya gobierno provisional. ¿Qué exigencias les impondrá el partido del que son miembros? ¿Qué deben rehusar la entrada en el gobierno? ¿O si entran, que deben adaptarse a los burgueses radicales? No, el partido exige, primero, que se aseguren la mayoría, y segundo, que trabajen bajo su control» [346].

Aunque Trotski se había desligado totalmente de los dirigentes mencheviques en la emigración, era valorado en el Soviet de Petersburgo, al que pertenecía desde su constitución, como portavoz principal de los mencheviques. Este hecho le fue reprochado muchas veces en las luchas tras la muerte de Lenin como demostración de su pasado «desleal» y pernicioso para el partido. Pero en realidad, los mencheviques de la capital tomaron una posición mucho más radical que la de los emigrados, y no en último término, bajo la influencia de Trotski y los directos acontecimientos revolucionarios. En el mismo Soviet habló Trotski frecuentemente en favor de los bolcheviques y mencheviques a un tiempo, los antagonismos de fracción se apagaron en la lucha común. En el vencimiento de la división de partido en el proletariado veía Trotski la tarea y el mérito del Soviet.

En cierto modo representaba la concepción de Trotski de los consejos de 1905, que está contenida de forma más extensa en su historia de la revolución [347], una confluencia de las apreciaciones mencheviques y bolcheviques. Como característica más resultante de los soviets nombra Trotski la espontaneidad de su formación de una elemental exigencia revolucionaria de las masas, en contraposición con la conjuración de los revolucionarios profesionales. Esto es una clara puñalada a la táctica conspirativa de los bolcheviques, contra la que polemizaba Trotski juntamente con los mencheviques desde

1903. Los soviets como «representación proletaria» o «corporación autónoma revolucionaria de los trabajadores» [348] no eran a los ojos de Trotski, a pesar de todo, un «club de politiquilla y adoctrinamiento mutuo», sino un «órgano de lucha» [349]. El desarrollo de la revolución permitió ser a los consejos también órganos del levantamiento, de los que había hablado Lenin. En su discurso ante el tribunal, que había acusado al Consejo de Petersburgo por la preparación del levantamiento armado, intentó Trotski con sutiles locuciones absolver al Soviet de la preparación directa y técnica de un levantamiento, sin abandonar su revolucionaria convicción básica del inevitable cambio violento. Aunque en sus palabras tuvieran un papel importante las momentáneas reflexiones sobre los fines, se reflejaba, de todos modos, la táctica de los soviets, los cuales querían vencer al enemigo —sobre todo ganándose las tropas— de modo psicológico. «Prepararse para el inevitable levantamiento..., esto significaba para nosotros, sobre todo, clarificar la conciencia del pueblo, explicarle que un conflicto abierto sería imprescindible..., que solo el poder podría defender la justicia, que sería necesaria una poderosa organización de las masas revolucionarias...» [350]. En última instancia constituía la labor fundamental del Soviet en introducir «unidad en la lucha revolucionaria del proletariado» [351] y diluir las distintas capas proletarias y grupos políticos en comunidades de lucha.

Más firmemente que Lenin acentuó Trotski el carácter del Consejo de Petersburgo como forma de democracia directa y verdadera. «En la imagen del consejo aparece ante nosotros y por primera vez en el campo de la nueva historia rusa el poder democrático, el poder de la masa misma sobre sus partes aisladas. Esto es en verdad la auténtica y no falsificada democracia: sin sistema bicameral, sin burocracia profesional, con el derecho del elector de despedir en cualquier momento a su diputado» [352]. La formulación deja suponer que Trotski enlaza aquí directamente con la descripción de Marx de la Comuna parisina de 1871, y la interpretación de Marx la traspasó a los consejos rusos, aunque no se refiriese expresamente a *La Guerra Civil en Francia*. Al igual que Lenin, no veía Trotski en 1905 a los soviets como continuadores y herederos de la Comuna de París, como más tarde en 1917.

Tras la teoría de la revolución de Trotski tuvo lugar la separación principal en la revolución entre el proletariado urbano y el zarismo. El proletariado había creado en la figura del Consejo obrero una organización que «era bien capaz de establecer el poder revolucionario» [353]. Esta representación proletaria es «el órgano agente del poder revolucionario» y habría sido «una utopía investir un medio que hubiera posibilitado la existencia paralela del consejo y del viejo régimen» [354]. Aquí se encuentra nuevamente Trotski con Lenin, que vio en los soviets igualmente las células del gobierno revolucionario. Trotski aún no deriva la última consecuencia, cosa que tampoco hizo Lenin, y no recomienda una república según el modelo de los soviets en sustitución de la democracia parlamentaria. Pero se acerca decisivamente a este punto. Su teoría de la «revolución permanente» contenía ya la frase clave: «El proletariado no podrá solucionar sus tareas más próximas de otro modo que por

medio de la apropiación del poder. Pero, obtenido el poder, no podrá limitarse al marco burgués de la revolución» [355].

La toma del poder por el proletariado sucedería, según la experiencia de Trotski de 1905, muy probablemente por los soviets. Con ello serían los consejos órganos de la dictadura del proletariado y se convertirían por sí mismos en portadores de la nueva ordenación estatal socialista. Parvus escribió en 1906: «Con el Consejo de Diputados Obreros en Petersburgo se impuso, por primera vez, una organización que no actuó de forma destructora, sino constructiva. Se percibía que aparecía aquí una fuerza y se desarrollaba capaz de asumir el cambio de estado» [356]. Los consejos como órganos de la revolución se transforman en órganos del poder estatal, esto es, el fondo del lema de Lenin en 1917: «Todo el poder a los soviets».

La idea de la dictadura del proletariado en la figura de los soviets, que Lenin convirtió en el año 1917 en fundamento de la teoría bolchevique del estado, había sido pronunciada ya por Trotski y Parvus en la Revolución de 1905, si bien no la había seguido desarrollando. En una orientación muy digna de consideración, que escribió en 1907, se anticipó Trotski ampliamente a la evolución real de los consejos en la Revolución de 1917: «Está fuera de duda que la nueva próxima embestida de la revolución traerá consigo en todos lados la creación de consejos obreros. El consejo obrero de toda Rusia, organizado por la asamblea obrera del imperio, tomará la dirección de las organizaciones locales elegidas del proletariado». El programa, que harán efectivo los soviets en la nueva revolución según Trotski, dice: «Cooperación revolucionaria con el ejército, el campesinado, y las capas plebeyas de la burguesía urbana. Abolición del absolutismo. Destrucción de su organización material: en parte transformación, en parte disolución inmediata del ejército, aniquilamiento del aparato policial-burocrático. La jornada de ocho horas. Armar la población y, sobre todo, al proletariado. Transformación de los ministerios en órganos locales de la revolución campesina. Organización de elecciones para la Asamblea Constituyente y de la lucha electoral en base a un determinado programa de los trabajadores» [357].

Aquí está incluido, en el fondo, todo el contenido del lema poder soviético emitido en 1917 por los bolcheviques. Si los soviets, en una revolución venidera, realizarán todas las medidas enumeradas, entonces serían el único poder revolucionario en el país. El último punto del programa, la organización de votaciones en la Asamblea Constituyente, ya no dice mucho más. Una Asamblea Nacional, que tras un cambio radical se reúne y apoya en los consejos existentes en todos los sitios, solo puede sancionar lo sucedido o permanecer sin poder al margen. El seguir manteniendo por parte de Trotski la Asamblea Constituyente es, en este programa de 1907, igual que en los lemas bolcheviques de 1917, solamente una reliquia de las reivindicaciones tradicionales del movimiento revolucionario ruso. El futuro pertenecía, según su opinión, a los nuevos órganos nacidos de la revolución, los soviets.

#### d) Los socialrevolucionarios y anarquistas

Dentro del movimiento revolucionario ruso, el partido socialrevolucionario podía reclamar para sí el haber mantenido el patrimonio de la ideología revolucionaria en Rusia, antes de la entrada del marxismo europeo, y al mismo tiempo ser sucesora del partido revolucionario más antiguo, el de los *narodnikis* [358]. Aislados grupos sobrevivientes en Rusia y en la emigración de la derrotada «Narodnaja Volja» en los años ochenta y algunas uniones más jóvenes en diversas partes de Rusia se unieron a finales del año 1901 en el nuevo partido de socialrevolucionarios (SR) [359]. Esto sucedió en un momento en que el marxismo y la socialdemocracia ejercían una poderosa influencia espiritual y organizativa. En el programa de los socialrevolucionarios [360] se reflejan, por ello, las ideas marxistas del desarrollo del capitalismo y del papel dirigente del proletariado urbano junto con visiones más antiguas sobre la cuestión agraria y el papel del terror. Los socialrevolucionarios, aunque reconocían la significación y poder del joven movimiento obrero, seguían considerando la base amplia de la revolución ahora como antes en la aldea, el campesino ruso les parecía el portador de un socialismo originario y las asociaciones campesinas, el mejor camino para su realización. Frente a la total separación de clases del marxismo ponían los socialrevolucionarios el concepto «clases activas». Se dirigían de forma indiferente al campesinado, a la clase obrera y a la intelectualidad, y tenían, sobre todo, entre los estudiantes, muchos más seguidores que los socialdemócratas. Su participación en el movimiento revolucionario anterior a 1905 así como en la Revolución misma no fue menor que la de bolcheviques o mencheviques; entre los campesinos y las distintas asociaciones de intelectuales incluso predominó visiblemente.

El programa revolucionario de los socialrevolucionarios en la víspera de la primera Revolución rusa contenía una serie de puntos interesantes, que clarifican su posición dentro del común frente revolucionario y especialmente en relación con los bolcheviques. Aunque en el fondo distinguían de forma parecida a los marxistas dos fases de la revolución: la primera, el derrocamiento político del zarismo, la segunda, la transformación de la sociedad, negaban firmemente que el paso de la primera etapa de la revolución a la segunda se realizase en lo posible fluidamente y sin interrupción. Ya que en el año 1903 se encuentran en el órgano del Partido «Revoljucionnaja Rossija» pensamientos que casi literalmente se anticipan a la futura teoría de la «revolución permanente de Trotski y las interpretaciones relacionadas con ella de Lenin [361]. Después del «domingo sangriento» siguieron desarrollando los socialrevolucionarios estas ideas. El proletariado urbano debería dirigir el movimiento agrario, trabajadores y campesinos tomarían el poder y establecerían una república democrática, en la que el campo pertenecería a la comunidad aldeana y sería cedido a cada campesino a prorrata para su utilización. La «socialización» del campo crearía las condiciones para el socialismo plenamente desarrollado, el cual podría evitar en gran parte los lados negativos del período capitalista.

En su atenuación del papel revolucionario del campesinado, y, al contrario, en su desconfianza frente al papel progresista de la burguesía, estaban los socialrevolucionarios cerca del programa revolucionario de Lenin, el cual contaba con ellos nuevamente como asociados en la «dictadura del proletariado y campesinado revolucionario-democrática». También en sus puntos de vista tácticos estaban cerca unos de otros los bolcheviques y socialrevolucionarios, a cuyo efecto recomendaban en general los socialrevolucionarios métodos de lucha más radicales. Los atentados a personalidades del gobierno realizados por las organizaciones de lucha del partido desde finales de siglo fueron condenados por Lenin, pero en el juicio sobre la huelga y, ante todo, del levantamiento armado, estaban muy de acuerdo ambas direcciones. En el año 1904 escribió el «Revoljucionnaja Rossija» que el levantamiento armado combinado con huelgas proletarias, revueltas campesinas y terror harían efectiva la caída del zarismo [362]. En 1905 y 1906 constituyeron los socialrevolucionarios sus grupos de lucha; estudiantes, obreros, incluso oficiales estaban en las organizaciones del partido socialrevolucionario comprometidos en las luchas revolucionarias.

La posición de los socialrevolucionarios dentro del movimiento obrero era, tomada globalmente, más débil que la de ambas fracciones socialdemócratas. Esto repercutió también en la participación de los socialrevolucionarios en los consejos de diputados obreros. Aunque poseían seguidores de todos los consejos, no consiguieron en ninguno la influencia decisoria. En la mayoría de los comités ejecutivos disponían los delegados oficiales del partido de los mismos derechos que mencheviques y bolcheviques. Esto les pareció a los obreros la solución más justa.

En el Soviet de Petersburgo se defendieron con éxito del intento bolchevique de inclinar al soviet por obligación hacia el programa socialdemócrata [363]. El representante principal en el comité ejecutivo era el socialrevolucionario Avxsentiev, presidente en el año 1917 del Consejo de diputados campesinos de toda Rusia. Víctor Cernov, el teórico del partido, compareció en el pleno del Soviet con un discurso, en el que prevenía a los trabajadores de la imposición en la fábrica de la jornada de ocho horas [364]. Cernov juzgaba, a diferencia de la mayoría de los otros miembros del partido, muy débiles las fuerzas de la Revolución, y temía de una táctica agresiva represalias del gobierno, antes de que la revolución hubiera conseguido algo. Tras la derrota en diciembre de 1905 tuvo lugar entre 1905/6 el primer congreso del partido socialrevolucionario. Salta a la vista que en los debates del congreso no fue tocada en absoluto la cuestión de los consejos obreros [365]. Se podría concluir de aquí que los socialrevolucionarios —al contrario que Lenin— no reconocieron la importancia de los consejos en la primera Revolución. Pero en contra de esto estaría el llamamiento del comité central del partido después de la disolución de la primera Duma en julio de 1906 a las organizaciones locales del partido para convocar la formación de Consejos de diputados independientes y combativos para la dirección general de las luchas de la población obrera urbana». «Los consejos de diputados obreros deben llevar a cabo la huelga general y convertirla donde sea posible en insurrección armada. Deben emplear

una atención especial en que las acciones de la población trabajadora urbana no se desarrollen aisladas de las del campesinado y de las tropas, y que de este modo se desmembrane la unión en la acción y la solidaridad de las fuerzas revolucionarias» [366].

Los soviets aparecen aquí —de forma análoga a como en Lenin— como órganos del levantamiento y además como centros de unión de las fuerzas revolucionarias. Este punto de vista se encuentra también en palabras de un delegado en el segundo congreso de los socialrevolucionarios (febrero 1907), en el que se mencionaban los consejos de diputados obreros en relación con las votaciones a la segunda Duma y la táctica del partido. Una Duma de izquierdas «podía formar un centro de organización para las masas populares y aligerar inmensamente a los partidos su trabajo organizativo que tendrían que realizar con la mayor energía durante las sesiones de la Duma. Hay que formar en todas partes consejos de diputados obreros, campesinos, soldados, y hay que establecer entre ellos y la Duma de izquierdas una estrecha relación.

Este trabajo de organización entre las masas y su relación con la Duma podrá lograr que la inevitable disolución futura de la Duma se convierta en un verdadero llamamiento al levantamiento armado» [367]. Prescindiendo del acoplamiento táctico de los soviets con la actividad de la Duma, se unifica aquí por primera vez la triada consejo de obreros-campesinos-soldados, que se convirtió desde 1917 en una fórmula permanente.

Este origen socialrevolucionario de la denominación —soviet en la Rusia bolchevique— posee una validez sintomática. Aunque el partido socialrevolucionario no se apropiara en su política oficial antes de la Revolución de 1917 el lema soviético y estuviera bastante lejos de ver en los consejos algo más que órganos de lucha revolucionaria, pasaron numerosos hilos de la ideología social-revolucionaria al futuro lema bolchevique del poder soviético.

Entre los socialrevolucionarios se formó bien pronto una ala izquierda radical, que se separaría en el año 1906 del partido. Esta «Unión de socialrevolucionarios maximalistas» defendió, juntamente con los anarquistas, modos de pensar que corresponderían casi literalmente al programa publicado por Lenin en abril de 1917 «todo el poder a los soviets». Los maximalistas rechazaban todos los «programas mínimos» de los partidos socialistas y querían erigir una «República de trabajadores» que se basara en la igualdad económica de todos. La revolución social, es según las palabras aparecidas en diciembre de 1905 en el periódico *Comuna*, «un cambio que nos llevará a una aproximada igualdad económica por medio de la apropiación del terreno, las fábricas y talleres. Nosotros afirmamos que en la actual vida rusa existe una tendencia elemental que empuja hacia este cambio» [368]. Los campesinos, tras la victoria de la revolución, se dedicarían a labrar la tierra en provecho común, los trabajadores administrarían ellos mismos las fábricas. En la clase obrera rusa estaba aún tan viva, en base a su estrecha relación con la aldea, la idea de la solidaridad, de la deliberación y regulación común, incluso de los procesos económicos, que podía ser traspasado a la dirección de la fábrica. Rusia no necesitaría repetir el capitalismo mortal de Occidente, al contrario, «la proclamación de la república de trabajadores (*trudovaja respublika*) en un



país arrastrará tras sí el levantamiento mundial del trabajo contra el capital. Los trabajadores occidentales esperan de nosotros el lema histórico, esto es; la república de los trabajadores» [369].

El único partido revolucionario que estableció en 1905 el lema de la comuna fue el partido de los «socialistas revolucionarios», antecesores de los maximalistas. La república democrática, esta fachada de la soberanía burguesa, pretendida por los socialdemócratas y la mayoría de los socialrevolucionarios, no era el objetivo de la revolución, sino la comuna propagada por Marx, Engels, y el teórico socialista ruso Lavrov, según el modelo histórico de la comuna de París de 1871. En una redacción: «¿Cómo se debe organizar la comuna revolucionaria?» trazaba el folleto un detallado plan para la formación y actividad de un «Kommunalnyj Sovet», un consejo comunal que de forma sorprendente se asemejaba a la organización de los soviets en la Revolución de 1917. En las diversas secciones, por ejemplo, seguridad pública, problemas de abastecimiento, armas para los trabajadores, debería ejercer este consejo comunal «la mayor vigilancia sobre la vida comunal (*obscina*)» y de este modo «proclamar la dictadura del proletariado, organizar el gobierno provisional revolucionario». La consigna de lucha del grupo decía: «¡Compañeros obreros, preparaos para la proclamación de la comuna, en la ciudad!». De esto siguió también el rechazo del parlamentarismo, el cual, como muestra el ejemplo de los partidos socialistas de Europa Occidental, lleva a la distancia de los dirigentes y los intereses de las masas, y alimenta las tendencias conservadoras pequeño-burguesas en la clase obrera. Rusia necesita, por ello, no una asamblea constituyente, sino la unificación de las comunas revolucionarias.

Ideas parecidas a las de los maximalistas defendían los anarquistas, que formaban en numerosas ciudades rusas pequeños grupos y publicaban algunos periódicos [370]. En una conferencia publicada en octubre de 1906 bajo la dirección de Kropotkin, dirigente espiritual de los anarquistas rusos, se explicaba que la revolución rusa llevaría no a un parlamentarismo a estilo occidental, sino a un cambio profundo económico y político del país en forma de «comunidades locales», grupos productivos, y otras asociaciones y federaciones» [371]. Kropotkin estaba convencido de que «la centralización le era tan ajena a la vida rusa y su mentalidad» como «la concepción anarquista de las relaciones políticas le eran tan propias, que en este sentido hay una enorme tarea ante nosotros» [372]. Exactamente igual que los maximalistas, exigían los anarquistas la entrega de las fábricas, minas y ferrocarriles, «no a un ministerio obrero, sino a los obreros que trabajan en ellos, y que se organizan en asociaciones libres» [373]. En ambos grupos es claramente visible la influencia de la ideología sindicalista europea de aquel entonces [374]; se expresa, por ejemplo, en el programa de los maximalistas, en el que se exige una propaganda en todos los aspectos para la idea de la huelga general «puede en cualquier momento llegar a convertirse en levantamiento armado con el fin de tomar las fábricas» [375]. Precisamente por esto se diferenciaban los anarquistas de los socialistas, con los que sabían que compartían la meta final, que querían llevar a cabo la transformación revolucionaria no por la toma

del poder estatal, sino por la «supresión de los pilares militares, jurídicos y policíacos del poder estatal» [376], por medio de la acción de masas desde abajo.

Sobre la postura de los grupos izquierdistas socialrevolucionarios y los anarquistas frente a los soviets en la Revolución de 1905 tenemos poca información. En el Consejo de Diputados Obreros de Petersburgo fue rechazada una propuesta de los anarquistas de admisión de sus representantes oficiales en las sesiones del comité ejecutivo, lo cual aprobaba Lenin expresamente [377]. También en la mayoría de los soviets provinciales no estaban representados en los comités ejecutivos. Una excepción era Belostok (Bialystok) donde los anarquistas tenían incluso la mayoría en el consejo obrero. Frente a la supremacía de los socialdemócratas no podían prevalecer estos grupos en formación anarquistas y maximalistas que no constituían un partido cerrado. Pero en tiempos de crisis crecía su influencia entre las masas de trabajadores independientes, considerablemente en algunas partes, así por ejemplo en el año 1906, cuando los trabajadores estaban expuestos a la renovada opresión económica de los patronos. Contra la influencia inquietante de los anarquistas en Moscú y Odessa erigió Lenin su ya mencionada resolución, en la que condenaba las «tendencias anarcosindicalistas en el proletariado» [378].

Sin duda tendrían que ver los anarquistas en los Consejos de Diputados Obreros, que se acercaban a las asociaciones proletarias libres con base en las fábricas por ellos proclamadas. Querían reconocer en ellos tanto el principio democrático de la libre «obscina» como también una forma apropiada para la exigida administración obrera de las fábricas. En cualquier caso, estaban las reivindicaciones del ala izquierdista social-revolucionaria y de los anarquistas más pronto adecuadas para proporcionar una ideología propia a los consejos de hecho existentes. En un genial descuido, que llegaba en parte a desmentir sus antiguos presupuestos, arregló Lenin esto en el desencadenamiento de la Revolución de 1917. Los objetivos de los más extremistas revolucionarios de izquierda de 1905 —un estado según el modelo de la comuna, el traspaso de las fábricas a los trabajadores, la supresión de empleados, del ejército y la policía, el pronunciamiento de la revolución mundial desde el Este— fueron reunidos por Lenin como lema del poder soviético, que al parecer adquirió el programa anarquista, para así asegurar al bolchevismo la adhesión de las masas.

# CAPÍTULO III. LOS SOVIETS EN LA REVOLUCIÓN RUSA DE 1917

## I. EL DESENCADENAMIENTO DE LA REVOLUCIÓN

### a) El movimiento obrero ruso en la guerra mundial

Tras el auge de la Revolución de 1905 vivió el movimiento ruso desde 1907 un período de retroceso y desmoronamiento. Los modestos derechos políticos (la restringida aprobación del derecho al voto, y en parte la legalización de los sindicatos) conseguidos en el transcurso de la revolución fueron impedidos o limitados por las represalias oficiales. También las conquistas económicas de los trabajadores (acortamiento del tiempo de trabajo, subidas de sueldo, acuerdos tarifarios, etc.) se volvieron a perder en gran parte. El movimiento huelguístico en consecuencia retrocedió rápidamente por el agotamiento de los obreros y alcanzó en el año 1910 su estado más bajo [379].

Los partidos revolucionarios tenían que desaparecer nuevamente en la ilegalidad tras la desaparición de la segunda Duma en julio de 1907 o esconder su actividad detrás de la máscara de asociaciones inofensivas, en cooperaciones, sindicatos, etc. La legalización, en parte, de la lucha económica de la clase obrera, llevó dentro de la socialdemocracia a nuevas aspiraciones. Los llamados querían adaptarse a las condiciones del período reaccionario, renunciar a cualquier acción revolucionaria directa y sacrificarse a las prácticas tareas diarias. Por el contrario, los bolcheviques y parte de los mencheviques y socialrevolucionarios intentaron, del derrumbamiento de las organizaciones del partido, rescatar los restos de las células ilegales y un núcleo revolucionario, que lucharía contra la apatía de las masas y debería dar lugar lo más rápidamente posible a un nuevo auge revolucionario.

En este período logró el bolchevismo su figura definitiva. Del derrumbamiento del partido por las persecuciones de la reacción salió un pequeño núcleo de luchadores, pero cien veces probado, endurecido por las privaciones, soldados por convencimiento y disciplina, desligados de toda moral hacia afuera, encarnaban casi totalmente el ideal de Lenin de revolucionarios profesionales. La división formal de bolcheviques y mencheviques en el año 1912 constituía el punto final de una evolución, en la que el partido bolchevique,

sobre las bases teóricas sentadas desde 1902 por Lenin, había encontrado también su propia forma de organización. Al adquirir de nuevo el movimiento obrero un empuje [380], creció simultáneamente la influencia bolchevique. En la mayoría de sindicatos de las capitales, Petersburgo y Moscú, tenían los bolcheviques en víspera de la Primera Guerra Mundial la mayoría [381]. En la primera mitad del año 1914 pararon en Rusia tantos obreros como en un marco de tiempo igual en 1905. Parecía que Rusia estaba de nuevo a las puertas de una nueva crisis revolucionaria.

El estallido de la guerra mundial cortó esta evolución de golpe. La clase obrera tuvo que rendirse a las necesidades de la guerra y se dejó embargar en parte, de sentimientos patrióticos. Además estaba realizando un cambio estructural interno: parte de los viejos obreros industriales fue introducida en el servicio militar, mientras que nuevas fuerzas trabajadoras del pueblo, entre ellas muchas mujeres, acudieron a las fábricas. Pero el estancamiento del movimiento obrero solo duró poco tiempo. Desde el verano de 1915, en relación con las derrotas rusas en el frente y el comienzo del movimiento de oposición interior burgués, resucitaron de nuevo las huelgas. Las reivindicaciones obreras atañían en primer lugar a agudas necesidades económicas, pero desde 1916 aparecieron ya consignas políticas, que exigían el término de la guerra [382]. El número de huelguistas alcanzó (113 866 en septiembre de 1915, 128 450 en enero de 1916 y 187 134 en octubre de 1916) de nuevo una situación peligrosa [383].

Para los partidos socialistas rusos significaba el estallido de la guerra un decisivo corte en su historia. Se encontraban ante el mismo problema que sus hermanos de partido europeos: continuar consecuentemente la política de lucha de clases bajo el signo de la solidaridad internacional del proletariado, o «tregua» con los partidos burgueses, es decir, reconocimiento del predominio de los intereses nacionales sobre los internacionales [384]. También en Rusia se separaron los socialistas en tres grupos principales, los «defensores de la tierra» (*aboroncy*), los «internacionalistas», y los situados más a la izquierda, los bolcheviques, que propagaban «la transformación de la guerra imperialista en la guerra civil» [385]. Plejánov y gran parte de los socialrevolucionarios optaron por la guerra defensiva; la mayoría de los mencheviques en la emigración y proscritos en Rusia, así como la fracción de la Duma, querían una paz sin anexiones ni contribuciones, pero se declararon en contra de acciones revolucionarias en la guerra. Las polémicas en torno a la cuestión de la guerra agudizaron los antiguos antagonismos y prepararon nuevas agrupaciones, que se efectuarían luego, en el transcurso de la revolución. Los socialistas que permanecieron en Rusia creyeron ver una nueva posibilidad de organizar el movimiento obrero en la guerra por medio de la participación en los «comités industriales de guerra», convocados en el verano de 1915.

En último término estaban dispuestos para, como «organización de autoayuda de la sociedad», aumentar la producción y liberarse de las cadenas de la burocracia zarista. Dominaban aquí los demócratas constitucionales y octobristas que se habían asociado en el «bloque progresista de la Duma». Se reconocía a los trabajadores una especial sección en el comité central indus-

trial de guerra en Petersburgo y en los comités locales. De forma parecida a como para la comisión Sidlovskij en el año 1905 deberían votar los obreros de las fábricas electores diputados y estos delegados en los «grupos obreros» del comité industrial de guerra [386]. La cuestión de la participación de los obreros en las comisiones enfrentó a los socialistas frente a una difícil decisión. Los mencheviques de derechas votaron incondicionalmente por una participación. La mayoría de los internacionalistas en Rusia se unió a ellos, pero en primer plano un punto de vista táctico: según su visión, ofrecían los grupos obreros en los comités una buena oportunidad para renovar los centros del movimiento obrero perdidos en la guerra. Esperaban llevar a cabo mediante la utilización de los comités un congreso obrero en toda Rusia, en el que se reunirían delegados de las ciudades industriales más importantes, representantes de los sindicatos obreros, de las cajas de socorro, etc. [387]. Se trata en el fondo de la misma idea menchevique de 1905, que pretendía un congreso obrero de toda Rusia por la vía de la comisión Sidlovskij o a través del Soviet de Petersburgo. Los bolcheviques estaban, al igual que en 1905, en contra de la participación de la clase obrera en ese órgano «burgués». Lenin explicaba en octubre de 1915: «Estamos en contra de la participación en reuniones industriales de guerra, que exigen guerra imperialista reaccionaria. Estamos por el aprovechamiento de las campañas electorales, por ejemplo, en la participación en la primera vuelta de la votación solo con objetivos organizativos y agitadores» [388].

La táctica de boicot bolchevique tuvo al principio éxito en Petersburgo, porque en la primera asamblea de los electores votaron noventa personas en contra de la entrada en el comité y ochenta y uno a favor. Ya que se produjeron irregularidades en la votación, se repitió la asamblea. Esta vez decidió la mayoría a favor de la participación y eligieron los delegados para los grupos obreros [389]. La campaña electoral en Petersburgo y en otras ciudades ofreció, por primera vez durante la guerra; la posibilidad de celebrar asambleas obreras abiertas, en las que frecuentemente se examinaban también problemas políticos. También después de constituirse los grupos obreros cuidaban sus miembros un contacto estrecho con los obreros. En realidad estaban los grupos predominantemente ocupados con mencheviques de derechas —el grupo obrero central con Gvozdev incluso exclusivamente—, pero dentro de las asambleas burguesas representaban el ala izquierda. Los grupos obreros se ocupaban en gran cantidad de cuestiones que se les mandaba, como reivindicaciones salariales, quejas sobre la carestía de la vida y la necesidad de viviendas, consecución de empleo, etc. Por medio de sus informes escritos y discusiones abiertas de estos problemas contribuyó, por una parte, a una mayor atención del resto de la sociedad en cuanto a la situación de la clase obrera, y por otra parte pedían su unión [390].

En su actividad se esforzaba el grupo obrero central de revivificar de nuevo en las fábricas el establecimiento de *starosten*, que continuaba las terminaciones legales del año 1903, y que mandaron a los grupos obreros locales. En Kiev, por ejemplo, fue discutida a raíz de esto en numerosas asambleas la cuestión. El grupo obrero allí existente explicaba que el viejo «absolutismo

fabril» tendría que ser disuelto por un «constitucionalismo fabril» y que un colegio obrero tendría que tener derecho a voto en cuestiones de personal y salario [391]. Hasta el año 1917 fueron introducidos este tipo de *starosten* en algunas ciudades industriales, aunque, por otro lado, gran parte de la clase obrera estuviera en contra de estas ideas.

Los delegados elegidos en las fábricas para la votación de los grupos obreros eran en cierto sentido la continuación del sistema de delegados existente en el año 1905 como base del Soviet de Petersburgo. Por ello no es sorprendente el que volviera a resucitar la idea de un Consejo de diputados obreros de todas las ciudades. Esta vez hasta los bolcheviques hicieron suya esta idea. Habían propagado ya antes la formación de comités huelguísticos y ahora explicaban que en caso de un auge revolucionario deberían constituirse los delegados en soviet de diputados obreros. En un informe sobre el estado del trabajo del partido en Petersburgo se dice que el empuje de los trabajadores por una organización era tan grande que el comité del partido se había decidido a agitar la convocatoria de un parlamento obrero como oposición frente a las diversas organizaciones burguesas: «Los representantes de las fábricas, elegidos en base al sistema representativo proporcional en todas las ciudades, deben formar el soviet de diputados obreros de toda Rusia, en el que nosotros (esto es, los bolcheviques) creemos poseer la mayoría» [392]. Está directamente en este contexto que Lenin se pronunciase en sus tesis de octubre de 1915 y en una carta a Shliápnikov en contra de la constitución de soviets en aquel momento [393]. No se llegó a una renovación real del soviet. Pero la idea que permanecía viva en la clase obrera de la organización consejista formó la condición para la reconstrucción del Soviet de Petersburgo en la Revolución de febrero [394].

A finales de 1916 y principios de 1917 se encontró el grupo obrero central en Petersburgo en el curso de crecientes disturbios políticos (asesinato de Rasputín, suspensión de la Duma por los zares, manifestaciones obreras el día del primer aniversario del «domingo sangriento») más y más sobre vías revolucionarias. En un llamamiento que provocó su detención, exhortaba el grupo obrero al proletariado de Petersburgo a una manifestación masiva el día de la reapertura de la Duma. Los trabajadores debían elegir en el acto comités de fábrica, que se comunicarían entre ellos, y deberían unir sus fuerzas». «La radical supresión de la dominación y la total democratización del país: estas son ahora las tareas que tienen que ser realizadas inmediatamente... Solo por medio de la creación de un gobierno provisional, que se apoya sobre el pueblo organizado en la lucha, puede el país ser sacado del callejón sin salida actual y de la fatal ruina, puede fortalecer la independencia política y obtener una paz que sea aceptable no solo para el proletariado ruso, sino también para el proletariado de otros países» [395].

En la noche del 27 de enero de 1917 fueron detenidos los miembros del grupo obrero central. Su detención constituyó el paso a los acontecimientos que suscitaron el estallido de la revolución.

## b) La Revolución de febrero

De forma análoga que en la Revolución de 1905 tomó la Revolución de Febrero de 1917 su punto de arranque de una huelga de los obreros de la fábrica Putilov en Petersburgo, que comenzó el 18 de febrero y desde el 22 se extendió también a otras fábricas. El día 24 paraban 240 000 trabajadores, el 25 triunfaba prácticamente la huelga general. Este mismo día se llegó a los primeros encuentros sangrientos entre manifestantes y ejército. El cambio profundo y decisivo se produjo cuando el 27 de febrero algunas partes de la tropa se pusieron a favor del gentío revolucionario, arrastraron consigo a otras unidades y con ello arrebataron al gobierno sus medios de poder [396].

El levantamiento revolucionario que había recorrido en el transcurso de pocos días todos los estadios de una revolución, desde huelgas, pasando por manifestaciones callejeras, hasta el levantamiento, era un «movimiento surgido de las masas sin dirección organizada desde arriba» [397]. No existió una dirección según un plan llevada por los centros de partidos o cualquier personalidad conocida. Entre el 23 y 25 de febrero se celebraron diversas sesiones secretas de los partidos socialistas y delegados izquierdistas de la Duma, pero no fueron capaces de llevar su influencia al movimiento [398]. También los bolcheviques de Petersburgo jugaron un papel secundario. Sin duda participaron los obreros y estudiantes bolcheviques en las manifestaciones y luchas callejeras igual que los pertenecientes a otros partidos y la multitud independiente, pero el partido bolchevique como tal no dirigió el levantamiento, completamente al revés que en la Revolución de octubre y en oposición a la leyenda de la historia oficial soviética [399] Trotski cita a Kajurov, un jefe del círculo Vyborg del partido, o sea, del barrio proletario más importante de la capital, y dice: «Directrices del centro del partido no se habían registrado... El representante del comité central, camarada Shliápnikov, era impotente para dar instrucciones para el día siguiente» [400]. Y el mismo Shliápnikov reconocía: «Nadie de nosotros creía (el 24 de febrero) que el movimiento que se encontraba en marcha sería la última y decisiva lucha contra el régimen zarista. Tal creencia no la teníamos...» [401].

Solamente después de que el triunfo de la Revolución en la capital estaba ya decidido en el fondo, se formaron casi simultáneamente dos centros que intentaban dar forma al espontáneo movimiento surgido: el comité de la Duma y el Soviet. El primero apareció el 27 de febrero y tras el decreto de disolución del zar, como unión provisional de miembros de la Duma (entre ellos Rodzjanko, Miljukov, y Kerenski). Kerenski lo denominó más tarde como «el desacierto más grande y tosco de la Duma», que no hubiera porfiado el decreto de disolución y que no se hubiera proclamado en el centro oficial de la Revolución y con ello, dirección nacional reconocida en todas partes [402]. Así, no tenía el «privado» comité de la Duma mayor legitimidad que el Soviet formado al mismo tiempo, cuyo origen claramente revolucionario le aseguró inmediatamente entre la masa mayor popularidad y autoridad.

Pero el Soviet renunció, por razones que detallaremos más adelante, al advenimiento del poder e incluso a participar en el nuevo gobierno revolucio-

nario. El comité de la Duma necesitaba, con su mayoría burguesa, el apoyo y reconocimiento del consejo obrero y de los soldados. Así se llegó a un acuerdo el 1-14 de marzo de 1917 entre el comité de la Duma y el Soviet de Petersburgo sobre la formación del gobierno provisional, en el que no entraron los dirigentes del Soviet (excepto Kerenski, que se dejó dar para ello la autorización directamente por la asamblea del Soviet), pero quienes prometieron su apoyo con determinadas condiciones [403].

El gobierno provisional tenía una mayoría de demócratas constitucionales y octobristas, sus personalidades más sobresalientes eran Miljukov, ministro del exterior, y Guchkov, ministro de la guerra. Kerenski, ministro de justicia, era el único representante de la izquierda en el gobierno. En la noche del 2 de marzo dimitía el zar Nicolás II, dada su desesperanza de resistencia, en favor de su hermano, el Gran Duque Miguel. El 3 de marzo renunció también este al trono, hasta una resolución definitiva de la Asamblea Constituyente. Con ello estaba derrocada la monarquía zarista. La primera etapa de la Revolución, que se había desarrollado casi sin luchas en los primeros días de marzo de 1917 en toda Rusia, había concluido.

«La Revolución rusa había estallado sobre terreno bélico. Para las masas revolucionarias fue el medio de liberación de carencias, cargas y sufrimientos de la guerra», escribió el menchevique Dan, y los representantes de todas las direcciones políticas están de acuerdo [404]. Como la Revolución alemana de noviembre de 1918, fue también la rusa en primera línea una consecuencia de la derrota militar de Rusia y su desorganización consecuente. El hambre de los obreros fabriles y el cansancio bélico de los soldados fue el suelo nutricio de donde surgieron las acciones revolucionarias en la capital. La Revolución de febrero tenía también otro rostro: la sublevación de los círculos patrióticos, en base a las derrotas del zar, con el ánimo de crear, reuniendo las fuerzas nacionales, las condiciones de un final victorioso de la guerra. La revolución en las calles precedió a una revolución de palacio ya largamente debatida; debía, pues, desembocar en la ancha corriente de una revolución nacional, para lo cual la construcción democrática en el interior debía correr pareja con una decidida dirección de la fuerza de cara al exterior. El gobierno provisional quedó emplazado ante la difícil tarea de sincronizar ambas tareas. Tras las primeras semanas de apariencia de unidad nacional y revolucionaria, se abría camino cada vez más fuertemente el deseo de paz, de suerte que el antagonismo de las fuerzas socio-políticas, solo provisionalmente unidas en la Revolución de febrero, comenzó a desencadenarse hasta la Revolución de octubre.



## II. EL CONSEJO DE OBREROS Y SOLDADOS DE PETERSBURGO

### a) La formación del soviét de Petersburgo

Los soviets de 1905, y en especial el consejo de diputados obreros de Peterburgo, dejaron tras de sí, a pesar de su corta duración, una tradición revolucionaria, que se grabó fuertemente en la conciencia de las masas trabajadoras. Aunque, como ya ha sido expuesto, los partidos socialistas no habían incorporado a su programa el nuevo pensamiento consejista, reapareció en un nuevo incremento del movimiento obrero en la guerra la idea de un consejo obrero con motivo de las elecciones de los grupos obreros del comité industrial de guerra [405]. A pesar de las diversas tendencias políticas dentro de la clase obrera rusa, era «como si la forma de organización misma», o sea, el soviét «estuviera fuera de toda discusión» [406].

Tras comenzar los disturbios revolucionarios en Petersburgo en febrero de 1917 surgió por ello la idea de una nueva formación del consejo obrero. Este pensamiento nació tanto en las fábricas en paro como también en los círculos intelectuales revolucionarios. Testigos presenciales informan que en algunas fábricas desde el 24 de febrero eran elegidos hombres de confianza para un soviét que se estaba organizando [407]. Al mismo tiempo entre el 23 y 25 de febrero se celebraron conversaciones secretas por representantes de diferentes grupos socialistas (dirigentes de los sindicatos ilegales, de las asociaciones obreras, algunos diputados de izquierdas de la Duma y miembros militantes de partidos). En una de estas reuniones propuso el menchevique de derechas Cerevanin, realizar votaciones en las fábricas para la formación de un soviét de obreros. La propuesta fue aceptada, y se decidió determinar lugares de reunión para los diputados en todas las zonas urbanas. El centro principal de la ciudad debería ser el edificio de la asociación de Petersburgo de las cooperativas obreras. Pero en la misma noche del 25 al 26 de febrero fueron detenidos la mayoría de los participantes en la reunión, sin que sus decisiones sobre las elecciones del soviét llegaran hasta los obreros [408]. Los diputados elegidos en algunas fábricas con independencia de unos respecto a los otros no poseían por el contrario ningún centro directivo ni ningún lugar de reunión secreto. En los días turbulentos de la revolución, cuyo desencadenamiento era totalmente incierto hasta el día 27, no se podía pensar en una acción planificada.

La iniciativa decisiva para la formación del soviét de Petersburgo partió de los miembros del grupo central obrero liberados de la cárcel el 27 de febrero. Bajo la dirección de Gvozdev entraron, acompañados de soldados y masas populares, en el palacio Tauro, sede de la Duma. Allí formaron junto con algunos delegados socialistas de la Duma, entre ellos el menchevique Chjeidze, y participantes en la anterior conversación secreta de la tarde del 27 de febrero de

1917 un «comité ejecutivo provisional del consejo de diputados obreros» [409]. El comité publicó inmediatamente un llamamiento para la elección de delegados, uno por cada 1000 obreros y uno por cada compañía, y fijó la primera sesión para las siete de la tarde [410]. Cuando comenzó la reunión a las nueve, no estaban aún más que 40 ó 50 personas presentes, entre ellos posiblemente ni siquiera todos eran hombres de confianza elegidos antes en las fábricas, ya que no sabían nada de la formación del soviét.

«La Revolución rusa se había desencadenado sobre el campo de batalla. Para las masas revolucionarias fue un medio para liberarse de las miserias, cargas y sufrimientos de la guerra», escribió el menchevique Dan, y representantes de todas las corrientes políticas estuvieron de acuerdo [411]. De forma parecida que la Revolución de noviembre de 1918 alemana, fue, en primer lugar, una consecuencia de la derrota militar de Rusia y la desorganización surgida de esto. El hambre de los obreros urbanos y el cansancio de los soldados constituyeron el suelo abonado del que crecieron los disturbios revolucionarios en la capital. Pero la Revolución de febrero tenía también otra cara: correspondía a la indignación de los círculos patrióticos a causa de la derrota, de la que se hacía culpable a la corte zarista, y la intención de crear, mediante la unificación de las fuerzas nacionales, las condiciones necesarias para una terminación triunfante de la guerra. La Revolución en la calle se adelantó a una revolución palaciega, desde hacía tiempo discutida en secreto; debía ser dirigida ahora hacia el amplio lecho de una revolución nacional, para la cual iba mano a mano el cambio democrático en el interior con una dirección definitiva de la guerra hacia afuera. El gobierno provisional estaba en la difícil situación de tener que llevar a cabo ambos objetivos simultáneamente. Después de las primeras semanas de ambiente nacional solidario y sentimiento de triunfo revolucionario, se abrió paso cada vez más insistentemente la nostalgia de paz, de tal manera que el antagonismo que en la Revolución de febrero solo se manifestó efímeramente en las fuerzas sociales y políticas, serían las fuerzas entre las que tuvieran lugar las diferencias hasta la Revolución de Octubre.

El comité ejecutivo provisional desplegó una actividad febril. Aún existía el peligro de una derrota de la revolución por tropas fieles al gobierno mandadas desde fuera a Petersburgo. Por ello organizó el comité ejecutivo un estado mayor (militar) compuesto de soldados y oficiales revolucionarios, el cual en su rápido despliegue ocupó con fuerzas revolucionarias los puntos estratégicos más importantes de la capital. En la primera reunión del soviét, se decidió enviar a las distintas zonas de la ciudad comisarios que debían fundar comités revolucionarios de barrios y una milicia obrera armada. Al mismo tiempo aumentaba el comité ejecutivo con miembros de los partidos socialistas. Las tareas fueron repartidas en mayor número de comisiones, entre estas una de aprovisionamiento, una de literatura y una de finanzas [412].

En la mañana del 28 de febrero apareció el primer número de *Izvestija Petrogradskogo Soveta rabočich i soldatskich deputatov* con un manifiesto programático del soviét a la población de Petersburgo y a toda Rusia, en el que entre otras cosas se dice: «Para llevar la lucha por los intereses de la democracia a buen fin, el pueblo tiene que crear su propia organización de masas.

Ayer 27 de febrero, se ha fundado en la capital el Soviet de diputados obreros, formado por representantes elegidos de las fábricas, de las tropas sublevadas, así como de los partidos y grupos democráticos y socialistas. El soviet de diputados obreros... considera su tarea fundamental: la organización de las fuerzas populares y de la lucha por el definitivo aseguramiento de la libertad política y de la soberanía popular en Rusia... Todos juntos queremos luchar, unidas nuestras fuerzas, por la total desaparición del antiguo régimen y por la convocación de una asamblea constituyente, la cual debe ser regida sobre la base del sufragio universal realizado directa y secretamente» [413].

El 28 de febrero tuvieron lugar, en la mayoría de las fábricas votaciones de diputados para el Soviet. En la sesión plenaria a la una del mediodía participaron ya cerca de 120 delegados [414], pero seguía sin haber un control sobre las actas y la asamblea se celebraba sin una orden del día fija [415]. Las decisiones eran tomadas ahora tanto como antes en el círculo más reducido del comité ejecutivo. También aquí se decidieron los acuerdos del 1 y 2 de marzo sobre la formación del gobierno provisional [416]. En su lugar los representantes del soviet entregaron a la Duma una serie de exigencias programáticas de cuyo cumplimiento hacían responsable puramente al apoyo del gobierno burgués [417]. El pleno del Soviet de Petersburgo aprobó el 2 de marzo con aplastante mayoría (solo 19 votos en contra sobre 130) el convenio entre el comité ejecutivo del Soviet y la Duma [418]. El consejo de Petersburgo se convirtió así en un «órgano de control de la democracia revolucionaria» frente al gobierno. La relación entre ambos poderes fue decisiva para el futuro desarrollo de la revolución.

El Soviet de Petersburgo se consideraba conscientemente como heredero de su antecesor de 1905 [419]. De todos modos se diferenciaba ya por su forma, ya por las circunstancias de su fundación claramente del anterior. Mientras que el consejo de diputados obreros de 1905 creció directamente de las huelgas masivas para mantenerlas y dirigirlas, el nuevo soviet se formó cuando el levantamiento revolucionario ya había ganado en la capital el predominio. La iniciativa para su fundación se encontraba —en contraposición a 1905— sobre todo, en algunos dirigentes políticos (de los grupos obreros, de los delegados de la Duma), que intentaban formar, en el momento del derrumbamiento del antiguo régimen, una especie de «gobierno de reserva clandestino» [420]. Esto confirió a la intelectualidad socialista desde el principio un influjo decisivo sobre la masa de delegados obreros y soldados; a finales de marzo de los 42 miembros del comité ejecutivo quedaban solo 7 obreros [421]. Pero la principal diferencia respecto a 1905 estribaba en que el soviet de 1917 era conjuntamente un consejo de obreros y soldados. La sobresaliente participación de las tropas sublevadas en el triunfo de la Revolución fue documentada por medio de la admisión de soldados en el soviet nuevamente formado. Algunos mencheviques, representantes del comité ejecutivo provisional del Soviet, estaban, en principio, en contra de la admisión en él de los soldados, ya que querían mantener el carácter puramente proletario del Consejo y dejar al ejército en su puesto fuera de la lucha política de los partidos, pero la mayoría quería precisamente a través de la estrecha ligazón de los soldados respecto al Soviet,

ganarse definitivamente al ejército para la revolución [422]. Esto fue más fácil de realizar por medio del traspase de formas de representación, sobre las que descansaba el consejo obrero, a las unidades militares: en lugar de las elecciones de delegados en las fábricas apareció la elección de delegados en las compañías. En muy poco tiempo y gracias a la capacidad de adaptación del Soviet fueron incorporados así cien mil soldados al frente común revolucionario. La autoridad del Soviet entre los soldados fue definitivamente fijada por medio de la Orden nº 1 publicada por la iniciativa de los representantes-soldados del Soviet [423]. En ella disponía el Soviet la formación de comités de soldados elegidos en todas las unidades desde la compañía hacia arriba, el sometimiento de las tropas en todas las circunstancias políticas al Soviet, y finalmente la concesión de todas las libertades formales a los soldados. Las órdenes de la comisión militar constituida por la Duma, que exigía el alto mando sobre las tropas, solo debían ser obedecidas, si no se contraponían a las órdenes y acuerdos del Soviet [424]. Con ello el consejo de diputados obreros y de soldados de Petersburgo poseía de hecho el poder de disponer sobre las tropas.

## b) La estructura del Soviet de Petersburgo

El Soviet de Petersburgo se asemejaba en las primeras semanas de su existencia a una inmensa y permanente asamblea de soldados y obreros. El número de delegados creció cada día; en la primera semana de marzo ascendió el número más o menos a 1200, en la segunda mitad de marzo subió a cerca de 3000 [425]. De estos, unos 2000 eran soldados y solo 800 eran obreros, aunque la totalidad de obreros de Petersburgo rebasaba a los soldados en el doble o triple [426]. La razón de esta desproporción residía en que cada unidad militar, incluso la más pequeña sección enviaba su propio delegado al Soviet. Aún no se llevaba a cabo una comprobación exacta sobre las órdenes de los diputados, de forma que acudían también algunos elementos casuales al palacio Tauro [427]. Las sesiones plenarias del Soviet bajo estas circunstancias, cuando ni siquiera nunca estaban al mismo tiempo todos los diputados, estaban mal organizados, se parecían más a manifestaciones o asambleas populares que a una institución parlamentaria de obreros. Junto a las sesiones generales del Soviet, se reunían los delegados obreros y los representantes de los soldados por separado en asambleas, en las que se trataba cuestiones específicas. Pero también estas asambleas eran aún demasiado grandes como para poder realizar un trabajo continuado. El 18 y el 19 de marzo se discutieron por ello extensamente en ambas secciones diversas propuestas sobre la reorganización del Soviet, por las que debería disminuir el número de diputados y aumentar la capacidad de trabajo del Soviet. Algunos representantes llamaron la atención sobre la casual composición del Soviet y que había de construir, por medio de nuevas elecciones, una verdadera base democrática. Otros señalaron los méritos revolucionarios de la actual asamblea, que no debía ser disuelta. Sin tomar un acuerdo definitivo, fueron admitidos en principio las propuestas del comité ejecutivo sobre la selección de un «pequeño Soviet» con 250-300 delegados obreros o soldados [428]. A mediados de

abril, por fin, fue aceptada la resolución de los mencheviques y socialrevolucionarios que proponían mantener el consejo de obreros y soldados existente. La comisión organizativa, debía eliminar a los delegados ocasionales y a los grupos muy minoritarios. Para tratar los continuos problemas fue formado un Soviet pequeño compuesto por delegados del ya existente, cerca de 600 personas. En él debían estar representados por igual obreros y soldados [429]. Ambas secciones poseían sus propios comités ejecutivos, que no se llamaban de la misma forma que los comités ejecutivos generales, sino comisiones ejecutivas. Por medio de estas medidas organizativas adquirió el Soviet de Peterburgo poco a poco una figura más sólida y rasgos de mayor organización. La mayor parte del trabajo práctico la llevaba antes y ahora el comité ejecutivo (*Ispolnitel'nyj Komitet*), el cual velaba por su posición prioritaria desde los primeros días de la Revolución. Aquí se tomaba las decisiones políticas fundamentales, que posteriormente eran presentadas ante la asamblea del Soviet para su aprobación. Las innumerables tareas a las que tenía que enfrentarse diariamente el Soviet [430], hacía necesaria una división del trabajo cada vez más especificada entre los miembros del comité ejecutivo. Ya en los primeros días fueron formadas diversas comisiones, cuyo número creció progresivamente y al final contaba con unas 12-15 [431]. Tras la vuelta de numerosos y prominentes revolucionarios del exilio en Siberia (entre otros el menchevique Ceretelli, que pronto sería la cabeza dirigente en el comité ejecutivo, y los bolcheviques Kamenev y Stalin) aumentó en número el comité ejecutivo. A finales de marzo contaba junto con el presidente del soviet (Chjeidze), y sus dos sustitutos (Skobelev y Kerenski) 42 miembros [432]. En las sesiones participaban también con voz, pero sin voto representantes de los sindicatos, los miembros de la fracción socialdemocrática de la Duma, representantes de los consejos de barrio, la dirección de *Izvestia* y los comisarios nombrados por el Soviet. Para resolver el continuo trabajo fue formado a mediados de marzo un especial «Politburó del comité ejecutivo» compuesto por 7 personas. El 12 de abril obtuvo el buró político también la autorización de tomar decisiones políticas por sí mismo en casos urgentes, las cuales solo luego necesitaban ser ratificadas por el comité ejecutivo [433]. Después de celebrarse la conferencia de todos los consejos de Rusia a finales de marzo-principios de abril de 1917 se admitieron 16 representantes de las provincias en el comité ejecutivo. El Politburó aumentó a 24 miembros, ahora se reunían juntos todos los días, mientras que el comité ejecutivo lo hacía tres veces a la semana [434].

En el transcurso de unos meses el Soviet de Petersburgo se había convertido de un órgano revolucionario provisional en un aparato de administración bien organizado. Para terminar su trabajo necesitaban algunos cientos de empleados, en su mayoría tecnógrafos para las distintas secciones. Los gastos administrativos ascendieron de marzo a junio en 800 000 rublos, en el mismo tiempo dispuso sobre entradas por valor de 3 512 000 rublos [435]. Pero en la misma medida en que el trabajo del Soviet empezó a funcionar bien, perdió en gran parte el contacto directo con las masas. La sesión plenaria que se había celebrado casi a diario en las primeras semanas, fueron pocas y la asistencia de los diputados era cada vez menos asidua [436]. El comité ejecuti-

vo del Soviet se independizaba visiblemente, si bien antes como ahora estaba sujeto a cierto control por parte de los delegados, que tenían el derecho de disolverlo. Aquí parece abrirse camino una evolución que más tarde en el sistema consejista bolchevique, junto con los métodos tradicionales de partido adquiridos, condujo a una concentración de poder en pequeños grupos, que evidentemente —esta es la diferencia decisiva respecto a la originaria constitución soviética— ya no era dependiente de un verdadero control democrático desde abajo.

La norma oficial de representatividad para la sección obrera del Soviet importaba un diputado por 1000 obreros, pero fábricas con menos de 1000 trabajadores podían enviar también un delegado. Así se llegó a que las grandes fábricas (más de 400 empleados) el 87% de los obreros de Petersburgo enviaban 424 delegados y las fábricas con menos de 400 trabajadores, que solo incluían el 13% de todos los obreros, poseían casi el mismo número de delegados en el Soviet, a saber 422 [437]. No se podía pues hablar de un derecho al voto igual, esto era un defecto que en su día fue discutido en el Soviet [438].

Semejantes relaciones existían entre los delegados soldados. Aquí tenía cada compañía o una unidad equivalente el derecho de elegir un delegado, en lo cual no estaban previstas ningunas normas en cuanto al número, de manera que unidades de importancia muy distinta podían enviar el mismo número de diputados. La sección de los soldados rechazó repetidas veces propuestas de dejar votar también entre los soldados según la norma 1 por 1000 [439]. Con ello, por un lado, se garantizaba el estrecho lazo entre el soviets y la más pequeña unidad militar, pero por otra parte también continuaba una mayoría injustificada de los diputados soldados sobre los representantes de los obreros. Entre los diputados soldados relativamente muchos eran «intelectualillos», mecanógrafos, jóvenes alféreces con inclinaciones socialistas o liberales, médicos castrenses, etc. La masa de «campesinos con uniforme» políticamente inexpertas y en parte aún analfabetos votaba a aquel que hacía saber a voces su credo revolucionario y lo ostentaba claramente [440].

Casi al mismo tiempo que el consejo de obreros y soldados de toda la ciudad, surgían en los barrios los primeros consejos de barrio (*Rayons*). En el barrio obrero de Vyborg fue fundado ya el 28 de febrero un consejo de barrio de obreros y soldados; hasta el 3 de marzo surgieron en otros cuatro barrios semejantes *Rayons Soviets* [441]. En las semanas siguientes recibió cada barrio su propio consejo local. En él estaban representados los diputados elegidos del consejo de obreros y soldados correspondientes a ese barrio así como diputados especiales, sobre todo, de las fábricas más pequeñas, que no tenían representantes propios en el soviets de Petersburgo. En los consejos de barrio se deberían tratar ante todo cuestiones especiales del barrio correspondiente y se debían llevar a la práctica las resoluciones del Soviet, pero algunos consejos de barrio emprendieron pasos muy independientes aún sin un previo cambio de pareceres con las autoridades superiores del Soviet [442]. En los consejos de barrio creció mucho más rápidamente la influencia de los bolcheviques que en el Soviet general; gracias a su iniciativa se formó en junio un congreso de consejos de barrio (*Mezhdurajounoe sovescaine rajounych sovetov*.

*Petrograda*), que debería representar un contrapeso respecto al Consejo de obreros y soldados menchevique y socialrevolucionario, y el cual se confirmó, sobre todo, después del levantamiento de junio como punto de apoyo de los mencheviques [443].

A diferencia del Consejo obrero de 1905, estaba el Soviet de Petersburgo de 1917 desde sus comienzos bajo una fuerte influencia de los partidos socialistas. Las posiciones decisivas en el comité ejecutivo y la dirección de *Izvestia* eran ocupadas por intelectuales de partido. La supremacía numérica de los soldados se expresaba en la mayoría del partido socialrevolucionario en el Soviet, la cual, gracias a sus consignas de tipo general revolucionarias y democráticas y a su tradición como el más antiguo movimiento de liberación contra el zarismo desde los tiempos de los «Narodnaja Volja» ganó innumerables seguidores tras la Revolución de febrero. Por su carácter menos clasista y de captación (a diferencia de los bolcheviques y mencheviques) era el partido socialrevolucionario el punto de convergencia para las amplias capas de la población inspiradas por la Revolución [444]. Entre los diputados obreros dominaban los mencheviques en las primeras semanas de la Revolución. Poseían incluso durante la guerra fuertes posiciones en la fracción de la Duma, en el grupo obrero, en los sindicatos, y estas posiciones favorecían su situación en el Soviet. Sus personalidades más destacadas eran el presidente del Soviet Chjeidze y Ceretelli, mientras que Martov después de su vuelta de la emigración se separó con un grupo de mencheviques internacionalistas del curso oficial del partido. Además estaban representados en el Soviet de Petersburgo algunos grupos más pequeños: los más de derechas socialistas populares (*narodnye socialisty*) el grupo reunido en torno a Plejánov «Edinistvo», los socialdemócratas «Mezdurajoncy» que se adhirieron a los bolcheviques tras la llegada de Trotski, así como los partidos social-nacionalistas que tenían sus delegados en el comité ejecutivo: el «Bund» judío, los socialdemócratas polacos y letones.

La posición de los bolcheviques en el consejo de obreros y soldados de Petersburgo era, en los primeros meses de su existencia, patentemente débil. La organización bolchevique en Petersburgo estaba diezmada por las detenciones y exilios, y había estado disgregada por la policía secreta, y solo poco a poco dio resultado una enérgica reconstrucción del partido [445]. Hasta el 9 de marzo no se constituyó una fracción independiente de los bolcheviques en el Soviet; contaba 40 miembros, solo dos o tres eran soldados [446], un número ridículamente pequeño frente a los 2000 o 3000 diputados, de los cuales aunque la mayoría era formalmente independiente, seguían sin embargo a los mencheviques y socialrevolucionarios. Tras la vuelta de Lenin aumentaron los bolcheviques y sus esfuerzos para lograr una mayor influencia en el Soviet; agitaban para conseguir nuevas elecciones, en las que lograron sacar realmente en mayo y junio sus candidatos en las fábricas [447]. Hasta el levantamiento de junio habían tomado, según sus propios informes, más o menos la mitad de los escaños en la sección de los obreros y aproximadamente un cuarto de los escaños en la de los soldados [448]. En septiembre lograron la

irrupción definitiva, por medio de la cual el Soviet de Petersburgo se hizo bolchevique [449].

### III. LA DIFUSIÓN DEL MOVIMIENTO CONSEJISTA

#### a) Características generales del movimiento consejista en el año 1917

La formación de los soviets en toda Rusia después de la Revolución de febrero de 1917 es un fenómeno claramente de masas [450]. El movimiento tenía un carácter espontáneo, surgieron de todas partes soviets, independientes unos de otros y sin ninguna preparación teórica, nacidos de las necesidades prácticas del momento revolucionario. La idea consejista, es decir, la concepción de una corporación representativa revolucionaria constituida con pocos medios, rápidamente, en todos sitios y en cualquier momento, les pareció tanto a los obreros como a los soldados rusos la forma más apropiada para su unión de clase en un tiempo de cambios políticos y sociales. Los obreros en las ciudades industriales y los soldados en los regimientos y en el frente sintieron instintivamente la necesidad de una organización autónoma, que correspondiese a su fuerza numérica y que fuese capaz de expresar su energía revolucionaria. La posición de los obreros frente a los empleados, los patronos y la burguesía como tal, así como la desconfianza de la masa de los soldados frente a los altos oficiales crearon las condiciones sociopsicológicas para la difusión extraordinaria de los soviets.

En la formación de los soviets de 1917, así como anteriormente en 1905, fue decisivo el hecho de que la clase obrera rusa no poseyera otras organizaciones poderosas. Ni los partidos, cuyo temporal efecto sobre las masas en la primera revolución lo habían perdido hacía tiempo, ni los sindicatos los cuales llevaron hasta 1917 igualmente solo una vida de apariencia, estaban en situación de abarcar y dirigir la organización de una gran masa de gente. Por ello, los consejos obreros eran en muchos aspectos un sustituto de los inexistentes o demasiado débiles sindicatos y partidos políticos. Las cosas estaban más o menos igual en los consejos de soldados, para los soldados la Revolución suponía la liberación imprevista de una situación de ilegalidad política a menudo incluso humana. Los soviets significaban para ellos principalmente la entrada en un mundo de libre actividad política y el ejercicio práctico de sus nuevos derechos como ciudadanos. Por ello se explica la profunda efectividad de la orden n<sup>o</sup>1 del consejo de obreros y soldados de Petersburgo con su proclamación de las libertades de los soldados.

Se diferenciaban de los soviets de 1905 que habían surgido de las huelgas como órganos de dirección de las huelgas y que habían evolucionado hacia órganos de lucha contra el sistema zarista, en que los soviets de 1917 no crecieron sobre el terreno de las huelgas masivas y solo tras el triunfo de la Re-



volución. El enemigo con el que tenían que contar en 1905 en primer lugar, el régimen zarista y sus órganos estatales (policía, juicios, ejército), había desaparecido. En lugar de la lucha por la victoria de la Revolución y la libertad política ante los soviets, después de la Revolución de Febrero, la tarea de asegurar y difundir la Revolución y la lucha por la nueva estructuración política y social del país.

Dónde debían ser fijadas las metas y cuáles debían ser los métodos a utilizar, fueron por ello el tema de las discusiones dentro de los soviets. A diferencia de los consejos de 1905 que eran fundamentalmente independientes y solo revolucionarios en general, se convirtieron los soviets de 1917 progresivamente en campo de batalla de las distintas corrientes políticas. Así fueron al mismo tiempo sustitutos de las instituciones parlamentarias locales aún apenas desarrolladas y del inexistente parlamento nacional, evidentemente con la decisiva diferencia de que solo abarcaban a una parte de la población. Los soviets que según su estructura interna eran órganos democráticos y que alzaban la consigna de ser portavoces de la «democracia revolucionaria», se quedaron no por ello en menor grado a nivel nacional solo en representaciones de intereses de determinadas capas de la población y no eran en ningún caso democráticas corporaciones representativas generales.

El problema de la relación de esta organización de clase proletaria-militar (y en menor medida también campesina) con los órganos generales del estado se convirtió, por ello, en el problema central del movimiento consejista ruso y suma de la Revolución de 1917. Los bolcheviques comprendieron con gran agudeza la importancia del problema y la convirtieron en el punto de partida de la táctica revolucionaria. Por medio de su consigna «Todo el poder a los soviets» querían erigir a los soviets en los únicos portadores del poder estatal, que debería tomar naturalmente el carácter de una dictadura de clase.

Pero los soviets originariamente no estaban en ningún modo pensados ni apropiados según su estructura como futuros órganos de poder y gobierno. Eran «puros órganos de lucha, que correspondían en espíritu y organización a las condiciones extraordinarias de un período revolucionario» [451], «órganos de la propaganda revolucionaria» [452], «motín permanente» [453], sin funciones determinadas y sin una sólida constitución. El derrumbamiento del poder central y del aparato local de autoridad hizo de estos órganos revolucionarios dominantes órganos de poder de muchas clases, los cuales se inmiscuían en todo tipo de negociaciones administrativas o incluso las tomaban en su propia mano. El desarrollo real de los soviets complacía así a menudo a la pretensión bolchevique de una república de soviets.

La fuerza de los soviets residía en su estrecha relación con las masas proletarias y los soldados, estos actuaban como sus portavoces: Por su elástico sistema de votación (elección de los diputados en la fábrica o compañía con derecho de revocación y frecuentes votaciones) eran un barómetro sensible al respectivo estado de las masas, pero por ello también mucho más sujeto a las fluctuaciones políticas que corporaciones representativas con mandatos temporales fijos y sin constantes controles desde abajo. En ello estaba también al mismo tiempo su debilidad. La radicalización de las masas en la Revo-

lución tenía que traducirse forzosamente en una radicalización de los soviets. Si entonces con la ayuda y en nombre de estas masas radicales conseguía la dirección en los soviets un grupo, que en sus metas verdaderas se hallaba en contra del carácter democrático de los consejos, entonces y en suma esto tenía que finalizar con la destrucción de los soviets. Este caso tuvo lugar con el triunfo de los bolcheviques en la Revolución de Octubre. El movimiento consejista ruso, que había comenzado como movimiento democrático, se convirtió en el precursor de la dictadura bolchevique.

## b) Los consejos de obreros y soldados en las provincias

La marcha triunfal de la Revolución que se propagó desde Petersburgo a toda Rusia y en pocos días condujo al derrumbamiento del gobierno zarista y de la antigua administración, estaba acompañada de una ola revolucionaria de actividad organizativa en todas las capas sociales, que encontró su más fuerte expresión en la formación de los soviets en las ciudades de todo el imperio, desde Finlandia hasta el Océano Pacífico. El ejemplo de la capital fue de decisiva importancia. Al igual que el triunfo de la Revolución en Petersburgo fue decisivo y arrastró al país, dio a la formación del consejo de obreros y soldados de Petersburgo el impulso para la formación de los soviets en las provincias. El movimiento consejista partiendo de Petersburgo ganó primero las grandes ciudades, las zonas industriales con una clase obrera consolidada y las ciudades con grandes regimientos [454]. Casi en todas estas ciudades se llegó en el transcurso del mes de marzo a la fundación de soviets. En las ciudades con pocos obreros y soldados, en los pueblos y lugares apartados se formaron los soviets más tarde. La extensión que había conseguido el movimiento consejista ya en las primeras semanas, se desprende de las siguientes cifras: en la reunión de la zona de Moscú de los soviets del 25 al 27 de marzo estaban representados 70 consejos obreros y 38 consejos de soldados [455]. En una reunión en la zona del Donec a mediados de marzo se contaron 48 soviets [456]. El número total de consejos obreros, de soldados y campesinos en el año 1917 no había sido nunca comprobada exactamente; ascendió aproximadamente en mayo a 400, en agosto a 600 y en octubre a 900 [457].

En Moscú, la primera ciudad que reaccionó ante los acontecimientos revolucionarios de Petersburgo, el Buró moscovita del comité central bolchevique llamó en la noche del 27 al 28 de febrero a los trabajadores a la votación de diputados para un consejo obrero [458]. Al mismo tiempo se estaba formando un comité revolucionario provisional con miembros de izquierdas de la Duma de la ciudad, representantes del Zemstvo y de las Uniones, representantes de los grupos obreros en los comités industriales de guerra y representantes de otras organizaciones. El día 28 convocó este comité a los trabajadores, soldados y empleados para la votación de representantes para el Consejo de diputados obreros [459]. El 1 de marzo tuvieron lugar las votaciones de delegados en las fábricas, y el soviet celebró su primera sesión, en la que fue elegido un comité ejecutivo de 30 miembros. Al día siguiente se formó el consejo obrero definitivamente: se fijaron las normas de representatividad, se votaron de-

legados para el soviét de Petersburgo y se aprobó la formación del nuevo gobierno provisional [460]. A diferencia de Petersburgo, no se llegó en Moscú a la formación de un consejo de obreros y soldados conjunto, sino que, al contrario, los soldados se unieron el 4 de marzo en un consejo propio de soldados, el cual aunque trabajaba con el consejo obrero, permaneció totalmente independiente en cuanto a la organización [461].

El consejo de diputados obreros moscovita era después del Soviet de Petersburgo la segunda organización consejista más grande. El 1 de junio poseía 700 diputados, 536 obreros de las fábricas, los demás eran empleados e intelectuales. El comité ejecutivo constaba de 75 miembros. Hasta estos momentos los bolcheviques pudieron elevar el número de sus delegados de 51 (el 19 de marzo en la fundación de su fracción) hasta 205. De todos modos eran una minoría frente a los 172 mencheviques, 34 socialdemócratas, 110 socialrevolucionarios, 54 independientes y algunos grupúsculos más [462]. También el soviét de Moscú poseía numerosas comisiones para determinados campos de actividad, y de forma parecida como en Petersburgo se montó aquí rápidamente el aparato administrativo [463]. En los diferentes barrios surgían así mismo consejos de barrio con comités ejecutivos y comisiones propias [464]. También aquí consiguieron los bolcheviques, antes que en el Soviet general, ganar la mayoría en casi todos los consejos de barrio [465]. Las numerosas e irregulares nuevas votaciones en el Consejo obrero — así se votaron, por ejemplo, 167 nuevos diputados en mayo— motivó a la mayoría del Soviet a editar un reglamento, que debería velar por un sistema de votaciones ordenado y controlado [466].

La iniciativa para formar soviets locales partió directamente de obreros aislados de las fábricas, de organizaciones de partidos socialistas, de miembros de los «Grupos obreros» o de los soldados en los regimientos [467]. Los soviets se organizaron o bien según el modelo de Petersburgo o bien según el modelo del de Moscú, es decir, en algunos lugares se llegó desde el principio a la unión de obreros y soldados en un Consejo de obreros y soldados general (por ejemplo en Krasnojarsk, Saratov, Kronstadt), en otros lugares se fundieron los consejos de obreros y soldados que habían surgido separados (por ejemplo en Ekaterinoslav) en varias ciudades, en fin, permanecieron independientes, (por ejemplo en Kiev, Charkov, Odessa). Respecto a la cuestión de la unión de los consejos obreros con los soldados se dividían las opiniones de los afectados: muchos representantes obreros querían mantener la pureza de la clase de los consejos obreros y temían una inundación de los consejos proletarios por las masas de soldados campesinos, mientras que, al contrario, los soldados también se aferraban — a menudo bajo la influencia de sus oficiales— a un consejo de soldados independientes [468].

El mayor número de soldados en los soviets unidos fue favorecido de modo parecido a como en Petersburgo, por el sistema de votación: Así, por ejemplo, eran elegidos en Saratov 2 delegados por cada 350 trabajadores e igualmente 2 soldados por compañía (250 hombres), en Tula 1 delegado por 500 obreros y 1 soldado por compañía, en Ivanovo-Voznesensk 1 por 500-1000 obreros y 1

también por más de 1000, pero respecto a los soldados también aquí 1 representante por compañía [469].

En las elecciones de diputados obreros eran favorecidas frecuentemente las fábricas más pequeñas antes que las grandes, ya que las fábricas con menos trabajadores se esforzaron por tener sus propios delegados en el Soviet. En Moscú se eligió por cada 500 obreros 1 diputado, pero como máximo 3 representantes por cada fábrica. Así, por ejemplo, una fábrica con 1500 trabajadores enviaba 3 diputados al Soviet y otra con 7000 obreros también solo 3. En Samara eligieron las fábricas de 20 a 100 obreros 1 diputado, de 200 a 300 obreros 2, de 300 a 1000, 3, de 1000 a 2000, 5 diputados [470]. Tras algún tiempo se comenzó en los soviets de las provincias a establecer reglas más fijas y publicar instrucciones más exactas para las votaciones que en las primeras semanas se habían desarrollado muy espontánea y casualmente [471]. De todos modos los soviets estaban muy lejos de poner en práctica entre las masas obreras y de soldados el principio de la votación igual.

Conforme a las diferentes normas de representatividad en las votaciones de diputados era la fuerza de los distintos soviets muy diferente. En algunas ciudades de la zona de Moscú existían, por ejemplo, las siguientes irregularidades: El número de diputados era en Tula de 350, en Orel de 162, en Vorez de 140 (sobre 20000 obreros), en Tver de 89 (sobre 35000 obreros) [472]. El consejo de obreros y soldados de Krasnojarsk contaba en abril con 320 diputados [473], el Consejo obrero de Kiev con 444 [474], el Consejo de obreros, soldados y marineros de Kronstadt con más de 300 diputados en mayo [475].

Más aún que en Petersburgo y en Moscú estaban los soviets en las provincias durante las primeras semanas y meses de la Revolución indiferenciados políticamente, las líneas de los partidos mezcladas y la mayoría de los diputados eran independientes o incluso apolíticos. Los trabajadores elegían en primer lugar a gente que conocían, sin examinar especialmente su actitud política. Bastaba casi siempre con que los candidatos supieran acreditarse como «revolucionarios», sin necesitar para ello carnet de socio de un partido. El círculo de personas admitidas en los soviets era a veces muy amplio: además de los partidos socialistas estaban también representados en los soviets los sindicatos, corporaciones, antiguos «grupos obreros», cajas de socorro y aquí y allá incluso pertenecientes a la alta administración [476]. En los soviets de los soldados había al principio muchos oficiales. En Ekaterinburgo, por ejemplo, fueron elegidos para el comité ejecutivo 17 soldados y 10 oficiales, en Odessa la presidencia del consejo de soldados y marineros estaba formada por 4 oficiales, 2 alféreces y 8 soldados, el presidente era un capitán [477]. En Kursk se fundó en los primeros días de la Revolución un soviet de diputados oficiales, el cual más tarde fue completado con representantes de los soldados y desde entonces llevó el nombre de «Soviet de delegados militares» [478]. En general los oficiales tenían una mayor influencia sobre los consejos de soldados allí donde estos eran independientes y la clase obrera débil. Pero en el transcurso de la Revolución se hizo la influencia de los oficiales en los soviets cada vez más tenue.

La masa de delegados era revolucionaria en general y no miembro de un determinado partido. Solo poco a poco ganaron los partidos más seguidores, el número de partidos inscritos en los soviets aumentó. De los tres grupos socialistas más fuertes, según la relación de las fuerzas en la capital, tenían los socialrevolucionarios y mencheviques una mayoría decisiva sobre los bolcheviques. Gracias a su unión en las cuestiones políticas fundamentales se atrajeron también a los miembros del soviet independientes, de modo que la oposición bolchevique representaba una minoría desesperanzada en los primeros días de la Revolución. En Juzovka junto al Donec había en el Soviet, que fue organizado el 5 de marzo de los 800 diputados, 20 mencheviques y 4 bolcheviques, en Ekaterinoslav se reunieron en la primera sesión 14 bolcheviques, en Saratov había en marzo 15 bolcheviques, en Kiev hasta las nuevas votaciones de septiembre 62 bolcheviques frente a 131 mencheviques, en Bakú de 300 diputados, 20 o 25 eran bolcheviques. En una serie de ciudades hasta la primavera de 1917 estaban unidos mencheviques y bolcheviques en una organización, así que los bolcheviques se presentaron solo más tarde como fracción en el soviet [479]. Solo en algunas bases navales del Báltico, sobre todo en Kronstadt, ganaron los bolcheviques relativamente pronto y gracias a su agitación entre los marineros, ya de por sí radicalizados, una fuerte influencia en el consejo de obreros, marineros y soldados. En el soviet de Kronstadt había en mayo 112 socialrevolucionarios, 107 bolcheviques, 97 independientes y 30 mencheviques [480].

La red de consejos obreros y de soldados locales en toda Rusia formaba la columna vertebral de la Revolución. Con su ayuda se había extendido la Revolución como una enredadera por todo el país, su sola existencia tenía que dificultar enormemente el intento de una reacción, si no lo hacía imposible. Los soviets eran un campo de batalla de las ideas revolucionarias, intermedio entre las sencillas masas populares y la intelectualidad revolucionaria. En creciente proporción se fueron convirtiendo de simples organizaciones de masa revolucionarias en rivales del poder estatal y finalmente en poderes locales independientes. Sobre el problema planteado por esto del «doble poder» hablaremos más tarde.

### c) Los consejos de soldados en el frente

Los consejos de soldados en las guarniciones eran los órganos de representación política de las masas revolucionarias de soldados. Paralelamente surgieron con ellos juntas de soldados elegidos en las distintas unidades militares.

La orden nº1 del Consejo de obreros y soldados de Petersburgo del 1 de marzo decretaba la votación de comités de destacamento en las compañías, batallones, regimientos de infantería, y en las correspondientes unidades de las demás armas, en los negociados militares y en los barcos de la marina de guerra [481]. Aunque la orden se dirigía solo a los soldados de la región militar de Petersburgo y algunos días después la orden nº 2 en su aplicación estaba expresamente limitada a la capital [482], se extendió tan rápidamente la noti-

cia de la formación de comités de soldados independientes como la noticia de la misma Revolución. Solo unos días después comenzaron también las tropas del frente a elegir sus propios consejos de soldados [483]. Si bien la mayoría de los jefes rechazaron los comités y también algunas partes de la tropa, sobre todo la artillería; tomaron en principio una actitud expectante, no se podía detener la extensión de los «Komitetcina». Después de algunas semanas tuvo que sancionar el general en jefe Alekseev, de acuerdo con el gobierno provisional y bajo la presión del soviet de Petersburgo, este desarrollo y reglamentar por medio de una orden del día 30 de marzo la formación de juntas de soldados [484]. Ahora debería ser formada por cada compañía, escuadrón o batería una junta de tres soldados y un oficial. Sus deberes eran: mediación entre los jefes y la tropa, ordenación de las cuestiones de aprovisionamiento y permisos, instrucción cultural y política de los soldados. Sobre estos comités de base deberían montar después juntas de regimiento y armas. Junto a estas continuas disposiciones estaban previstos congresos de delegados de las distintas armas y frentes y un congreso central de jefes en el Estado Mayor, donde se elegirían 11 oficiales y 22 soldados para formar el consejo central. El día 16 de abril fue sustituido el «Estatuto provisional» del 30 de marzo por un ordenamiento definitivo, el cual, de todos modos, introdujo solo pequeños cambios: entre otros, se elevó el número de miembros del comité de las compañías a seis [485]. Por fin en mayo también se reglamentó la formación de comités de división y de cuerpo.

Por medio de estas determinaciones fue incluida la formación espontánea de consejos de soldados en un sistema, pero al mismo tiempo también se cambió su carácter originario y no de forma insignificante. En los primeros días de la Revolución los soldados amotinados en Petersburgo y en otras ciudades, en el frente y sobre todo en la marina junto a acciones brutales contra oficiales especialmente odiados emprendieron entre sí mismos también la destitución y votación de oficiales. La orden n.º 1 parece haber dado margen para ello, aunque no se hablara en ella para nada de una votación de jefes. El soviet de Petersburgo tuvo que apresurarse para explicar claramente en la orden n.º 2 que «la orden n.º 1 no preveía, que los comités debieran votar los oficiales de cada unidad» [486]. La votación de los oficiales por los consejos de soldados significó la radical democratización del ejército, pero, al mismo tiempo, el total derrumbamiento de la disciplina. La mayoría menchevique-socialrevolucionaria de los soviets, que aprobaba la guerra defensiva, dio este último paso marcha atrás, aunque se veía obligada por fuerza a extender lo más posible el principio de la «autonomía del ejército revolucionario». Era inconcebible la eliminación de los comités de soldados en las unidades del frente, cosa que fue exigida por una parte de los jefes. Solo quedaba el camino de establecer sus exigencias legalmente —como había sucedido con los estatutos ya nombrados— y limitar su actividad al campo de lo acordado. Los comités de soldados debían defender en primera línea los intereses profesionales y oficiales de los soldados, pero, al mismo tiempo, debían instruir a los soldados en una nueva conciencia ciudadana y política y, entre otras cosas, preparar la votación para la asamblea constituyente. Pero con ello se quitaba

un amplio campo a la propaganda política y a la agitación en la tropa, lo cual en principio favorecía a la moderada mayoría del Soviet, pero más tarde favoreció al bolchevismo [487].

Entre los comités de soldados en las unidades militares y los soviets locales existieron, en general, relaciones estrechas. En las guarniciones del interior los soldados elegidos como diputados del soviet eran al mismo tiempo miembros del comité de regimiento o compañía [488], y en el aspecto político los comités seguían la pauta del soviet. En las tropas del frente no existía esta doble construcción de las guarniciones; aquí los grandes congresos de las armas y los del frente juntos constituyen un sustituto del soviet del interior. Los consejos de obreros y soldados de las ciudades más grandes conservaron a menudo contacto directo con las unidades del frente por medio de delegaciones y emisarios. El soviet de Petersburgo había enviado ya en las primeras semanas de la Revolución sus propios delegados al frente, los cuales debían informar a los soldados sobre los cambios y poner a la tropa bajo el control de la capital revolucionaria [489]. A continuación tomó Kerenski, como ministro de guerra, estas disposiciones: de acuerdo con el comité ejecutivo del Soviet de Petersburgo envió delegados del gobierno al frente, los cuales deberían coordinar la actividad de los consejos de los soldados con los derechos y deberes de la dirección militar [490]. Cuanto más fomentaban estos delegados al mantenimiento del espíritu de lucha del ejército, tanto más fácilmente caían en contradicción con los comités, en los que cuánto más pasaba el tiempo, más fuertemente arrinconaba a todo lo demás «la elemental nostalgia de paz» [491].

Las opiniones de los círculos democráticos y conservadores se dividieron desde el principio sobre el papel de los consejos de soldados del frente. Mientras que los últimos (conservadores) sostenían que los comités de soldados eran los mayores culpables del derrumbamiento de la disciplina en el ejército, indicaban los primeros (demócratas) que la formación de los consejos de soldados, como en general la revolución de los soldados, constituía la consecuencia y no la causa del largo y progresivo proceso de descomposición del ejército ruso. Efectivamente causa y efecto se entrecruzaban. Los consejos de los soldados como producto de la descomposición del ejército contribuían por su parte a largo plazo sin duda a agrandar la disolución de la capacidad de lucha del ejército. En el primer periodo de la Revolución, durante el tiempo en que fueron revolucionarios, pero no bolcheviques, actuaron los comités más bien como freno del mayor derrumbamiento del ejército. Stepun, que era él mismo delegado en el frente suroeste y conocía bien la actividad de los comités de soldados, escribe, que «la masa de soldados sin el parachoques de los comités se insubordinaba muy rápidamente y se hubiera cambiado al lado de los bolcheviques» [492]. Solo la prolongada guerra, la fracasada ofensiva de Kerenski de junio-julio y la creciente ruina del interior del país convirtieron los consejos de soldados en el frente, pero en general considerablemente más tarde que los soviets del interior, en puntos de apoyo bolchevique, que dieron lugar en la revolución de Octubre al tránsito de las tropas del frente al lado de los bolcheviques.

#### d) Los consejos de campesinos

En la Revolución de febrero no habían participado directamente los campesinos, y el pueblo quedó en principio intacto respecto a los acontecimientos de Petersburgo. Pero pronto actuó la noticia del cambio revolucionario en las ciudades de modo que comenzó también a reinar la agitación en la masa campesina. El movimiento rural en el año 1917 se quedó atrás, igual que en la Revolución de 1905-6, tanto en el tiempo como en organización respecto al movimiento obrero en las ciudades. Él alcanzó su punto álgido en las semanas antes y después de la Revolución de Octubre, para cuya victoria constituyó uno de los más importantes requisitos. El motivo de la revolución agraria fue la vieja reivindicación del paso de toda la tierra a posesión del «pueblo», es decir, de los campesinos, por tanto prácticamente expropiación y distribución de las tierras del propietario, del estado, de la iglesia. Cuanto más perdieron los campesinos la creencia de poder conseguir rápidamente sus peticiones por vía legal y pacífica —el gobierno provisional no tomó hasta la toma del poder de los bolcheviques ninguna medida terminante en la cuestión agraria—, tanta más envergadura tomaron las revueltas agraria y las apropiaciones de la tierra [493]. Un papel especial jugaron en ello los soldados con permisos heridos o desertores que volvían a casa, a su pueblo desde el frente y los obreros de las fábricas de ciudades cercanas, con cuya ayuda encontró entrada la propaganda política en las masas campesinas [494]. Los campesinos rusos estaban aún menos organizados antes de la Revolución de 1917 que la clase obrera de las ciudades.

El general impulso organizativo, que abarcaba a todas las capas de la población, penetró también en las aldeas. Bajo la iniciativa de la Zemstva, las asociaciones, la «intelectualidad» campesina de los maestros, agrónomos, etc., surgieron comités elegidos con las denominaciones más diversas (comités de campesinos, comités rurales, comités de la soberanía del pueblo, etc.), los cuales aparecieron en lugar de las viejas autoridades locales destituidas. El 21 de abril de 1917 publicó el gobierno provisional disposiciones sobre la creación de comités rurales, uno central y otros locales (*zemelnye Komitety*) (*volostil*), cuya tarea principal consistía en recopilar todos los documentos necesarios para la reforma agraria, la realización de los decretos del gobierno y la reglamentación independiente de problemas agrarios locales [495]. Por tanto, formalmente eran los comités rurales órganos del gobierno provisional, pero en la práctica evolucionaban cada vez más hacia instrumentos de la Revolución campesina y acometían frecuentemente medidas radicales contra los propietarios (tala de bosques, apropiación de la cosecha, del inventario y de la tierra, etc.) [496].

Junto a los comités rurales, que fueron reconocidos como instituciones oficiales, se introdujeron, aunque lentamente los soviets campesinos como específicas organizaciones de clase revolucionarias del campesinado, que correspondían a los consejos obreros y de los soldados. La primera iniciativa para formar consejos específicos de campesinos partió de los «campesinos con uniforme», los soldados. En Moscú se reunieron el 6 de marzo impul-



sados por el consejo obrero y por el consejo de soldados algunos delegados de pueblos vecinos en una asamblea y el 18 de marzo se llegó, esta vez por una convocatoria moscovita, a la fundación formal de un soviét de diputados campesinos [497].

En Petersburgo surgió a mediados de abril un «Consejo de los diputados campesinos de la guarnición de Petrogrado», que contaba 280 soldados elegidos diputados. Como representante oficial de los campesinos soldados junto al soviét general perseguía, sobre todo, el objetivo de propagar la expropiación de la tierra de los propietarios y de practicar entre los campesinos una agitación oral y escrita [498]. El consejo de soldados de Luga, uno de los más grandes en los territorios cercanos al frente, se ocupó, ya desde marzo, de la organización de la llanura. Enviaba a sus representantes a los pueblos, estos ayudaban a los campesinos en la fundación de los comités rurales, y estableció las directrices provisionales de administración. Un congreso de campesinos en el que participaron 102 personas concluyó su fusión con el soviét de Luga, el cual se había ampliado mientras tanto con la admisión de diputados obreros: era uno de los primeros Consejos obreros, de soldados y campesinos en Rusia [499].

Es significativo que los primeros consejos campesinos no se formaran en la más baja capa, en las aldeas, sino en los centros urbanos [500]. Desde marzo a mayo de 1917 aparecieron 20 consejos obreros en los correspondientes partidos judiciales, que tenían su origen en conversaciones de representantes campesinos, intelectuales y miembros de partidos políticos, sobre todo, del socialrevolucionario [501]. Una etapa importante en la difusión del movimiento consejista entre los campesinos representó el Congreso de diputados campesinos de toda Rusia, que se celebraba del 4 al 28 de mayo de 1917 en Petersburgo [502]. Fue preparado y convocado por la nuevamente resurgida Unión de los campesinos de toda Rusia de 1905 [503], por las asociaciones y por el partido socialrevolucionario. Todos los campesinos mayores de 18 años podían votar por 150 000 habitantes, 1 diputado con un sistema electoral de dos vueltas. El congreso contó con 1115 miembros de los cuales se declararon 537 socialrevolucionarios y solo 14 bolcheviques [504]. Era un equivalente del I Congreso de los consejos de obreros y de soldados de toda Rusia que se celebró poco tiempo después. Pero mientras que este representaba la organización punta de los numerosos soviets locales, el congreso obrero tuvo lugar antes de que existieran consejos campesinos en número suficientemente considerable en los pueblos.

A propuesta del congreso campesino fueron tomados en los siguientes meses numerosos campesinos en regiones, círculos y comarcas. El número de soviets en los pueblos siguió siendo pequeño, sobre todo, porque aquí las viejas asambleas del pueblo (*schody*) hacían innecesarios soviets especiales. A finales de 1917 existían en 52 territorios (de los 78 en total) de Rusia consejos campesinos, en 371 de 813 comarcas existían consejos de comarca, sin embargo, en comparación había muchos menos consejos de aldea [505]. En el territorio de Samara, por ejemplo, donde la organización de soviets rurales había progresado relativamente con fuerza, existían en junio solo 32 consejos

locales, y en el territorio de Voronezh había 64 consejos locales en septiembre [506]. Consejos de campesinos independientes, para cuya fundación había trabajado mucho Lenin, solo llegaron a existir en algunos lugares de las provincias del Báltico [507]. Los consejos campesinos en sus diversas clases permanecieron, en general, independientes junto a los consejos obreros y de soldados existentes paralelamente a ellos. Solo en casos aislados se llegó a una unión conjunta del consejo obrero campesino y de soldados, y más a menudo se juntaron en congresos en las regiones y en conjuntas asambleas de los comités ejecutivos. Los socialrevolucionarios dominantes en los consejos campesinos tenían cada vez más una mayoría de obreros y soldados radicales y se negaban por ello a una unión. Solo tras la Revolución de Octubre consiguieron los bolcheviques, unificar en un sistema a ambas organizaciones de soviets (separados).

### e) La organización de los Consejos de toda Rusia

En las primeras semanas después de las transformaciones de febrero representaba el Soviet de Petersburgo la Rusia evolucionada, y poseía una importancia que sobrepasaba a la capital. Los consejos obreros y de soldados de otras ciudades mandaban a sus delegados a Petersburgo o mantenían observadores constantes en el Soviet. También comenzaron muy pronto a tener relaciones estrechas los soviets cercanos entre sí. En marzo se celebraron las primeras conferencias territoriales, que luego se convirtieron con los respectivos comités ejecutivos y burós políticos en los congresos regulares de los consejos obreros y de soldados [508]. Los consejos de soldados enviaban delegaciones especiales al frente, así, por ejemplo, visitaron comisiones del Soviet de Helsingfors a la flota del Mar Negro y a unidades de los frentes del interior [509]. Equivalentes a las uniones de los consejos de soldados del ejército fundaron también los marinos, en colaboración con los soviets de Kronstadt, Helsingfors y Odessa, una organización propia de escuadras, de las que especialmente el «Centrobalt» empezó pronto a jugar un papel importante. En junio se creó un comité de todas las escuadras, que abarcaba a representantes de todas las escuadras [510].

De esta manera creció desde abajo una unión de los numerosos soviets locales, unión que encontró su primer marco organizativo en el I Congreso de consejos obreros y de soldados de toda Rusia del 29 de marzo al 3 de abril [511]. Pensado originariamente como convención de los 50 soviets más grandes [512], contó finalmente el congreso con 480 delegados del Soviet de Petersburgo, 138 de consejos obreros y de soldados locales, 7 de las armadas, 13 de unidades de retaguardia y 26 de determinadas unidades en el frente [513]. Entre los delegados abundaban los soldados. En sus resoluciones políticas seguía el Congreso la política de la mayoría en el Soviet de Petersburgo. Se declaró a favor del apoyo al gobierno provisional bajo el control de los soviets y de la prosecución de la guerra defensiva revolucionaria [514]. La conferencia recomendó la posterior organización de los soviets en las provincias, la unión de consejos obreros y de soldados existentes por separado en las regiones y la

acogida de las asociaciones con las organizaciones campesinas. Al final fueron admitidos 10 delegados de las provincias y 6 de la armada en el comité ejecutivo del Consejo de Petersburgo, el cual de este modo representaba la provisional representación soviética de toda Rusia [515].

La amplia extensión del movimiento consejista hacía necesaria la creación de un órgano representativo superior, que sintetizara la voluntad política de la «Democracia revolucionaria» y que unificara los consejos locales existentes en una cumbre. Se añadía como motivo político importante la voluntad de los dirigentes de los partidos de la mayoría soviética recién entrados en el gobierno provisional a principio de mayo. Trataban de popularizar su política por medio de una amplia representación nacional. Por ello el 9 de mayo convocó el comité ejecutivo del Soviet de Petersburgo la votación y emisión de delegados al I Congreso de Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia en Petersburgo. El sistema de votación era fácilmente concebible: los soviets que representaban de 25 000 a 50 000 habitantes deberían enviar 2 delegados; los de 50 000 a 75 000 habitantes a 3; 75 000-100 000 a 4; 100 000-150 000 a 5; 150 000-200 000 a 6; más de 200 000 a 8 delegados. Los soviets más pequeños debían unirse con otros o podían participar solo con voz. Los delegados del frente debían ser elegidos en los congresos de armas [516]. En base a estas normas, que no eran aplicadas estrictamente, estaban aproximadamente 20 millones de personas representadas en el congreso, en relación con las elecciones de la Asamblea Constituyente apenas la mitad de los futuros electores [517]. El congreso de los soviets, que fue inaugurado el 3 de junio y duró hasta el 24 de junio, representaba sin duda en aquellas circunstancias —en vista de la falta de un parlamento elegido por sufragio universal— la más amplia representación democrática de Rusia. De los 1090 delegados que representaban a 305 consejos obreros y de soldados locales, 53 órganos soviéticos regionales y 21 organizaciones militares, tenían 822 pleno derecho al voto. La ramificación política mostraba el dominio de los socialrevolucionarios con 285 y los mencheviques con 248 delegados sobre los 105 bolcheviques y algunos pequeños grupos socialistas así como 73 independientes [518]. La superioridad en el congreso de ambos partidos socialistas moderados se la debían principalmente a su posición dominante en los soviets de las provincias y en las organizaciones del frente. En el mismo Petersburgo disponían los bolcheviques por aquel tiempo de muchos más seguidores [519]. Pero en el congreso la mayoría socialista podía imponer sin dificultad su voluntad en todas las decisiones políticas. La pretensión de Lenin, difundida por primera vez, de la toma del poder por su partido topó con el rechazo radical del congreso [520].

Antes de clausurar el congreso eligieron los delegados un Comité Ejecutivo Central de toda Rusia (*Vserossijskij Centralnyj Iсполnitel'nyj Komitet—VCIK*) como el supremo órgano soviético de toda Rusia. El Comité Ejecutivo Central (ZER) era él mismo un pequeño congreso de soviets con sus 250 miembros. Tenía el derecho de tomar decisiones independientes en todas las cuestiones políticas fundamentales dentro del marco de las líneas directrices elaboradas en el Congreso de toda Rusia. Su composición de partidos respondía a las relaciones de fuerza en el Congreso: 104 miembros eran mencheviques, 100

socialrevolucionarios, 35 bolcheviques y los otros 18 socialistas [521]. El ZER votó en su primera sesión una presidencia de 8 personas con Chjeidze como presidente y un buró de 150 miembros, igualmente proporcional a la fuerza de cada partido [522]. Los asuntos de los soldados y obreros fueron discutidos en secciones especiales, además fueron creados 18 departamentos distintos para las diferentes materias, que nuevamente se separaron en varias comisiones [523]. De esta manera se formó —análogamente a como sucedió antes en el Soviet de Petersburgo— un enorme aparato administrativo, en el que estaban ocupados cientos de personas.

El Comité Ejecutivo del Congreso de campesinos de toda Rusia, que estaba compuesto casi íntegramente por socialrevolucionarios (entre otros Cernov, Avxsentiev, la Bresko-Breskovskaja), había resuelto ya el 18 de julio llevar a cabo sesiones conjuntas con el comité ejecutivo de los consejos obreros y de los soldados, para decidir juntos todos los problemas políticos existentes. La colaboración de ambas representaciones soviéticas significaba una mayor concentración de fuerzas en el ala derechista de la «Democracia revolucionaria». Ambos órganos soviéticos centrales permanecieron en su constitución política invariables hasta el segundo Congreso de los soviets obreros y de soldados en octubre y respectivamente hasta el segundo congreso campesino en diciembre, pero perdieron considerablemente importancia y fuerza.

La organización consejista rusa, tal como se configuró en el I Congreso de soviets, no era un sistema riguroso construido de abajo-arriba, ni claramente organizado en sus competencias. El Comité Ejecutivo Central votado por el Congreso no poseía ni legal ni prácticamente poder alguno respecto a los soviets subordinados. Antes eran estos, condicionados por las circunstancias de la Revolución con sus soluciones de desligamiento de la centralización, totalmente autónomos en sus resoluciones y medidas, aunque en múltiples ocasiones siguieran el ejemplo de la capital. Mientras que estuvo en armonía la unión política de los consejos locales con los del Soviet Ejecutivo, se consumaba todavía una cierta comunidad de trato en ambas categorías. Pero en cuanto que esto cambió, podían presentarse los soviets locales como enemigos de la cumbre soviética y ejercer desde las provincias una presión contra ellos. Esta situación se produjo la víspera de la Revolución de Octubre.

La relativa escasa importancia práctica que detentaba el ZER en el marco de la organización consejista de toda Rusia estaba determinada por su rivalidad con el Soviet de Petersburgo. Este siguió poseyendo aún después del I Congreso de toda Rusia como el más antiguo y grande Soviet una consideración mayor en las provincias que el ZER. Aunque el consejo de Petersburgo cedió una parte de sus tareas al órgano de toda Rusia, encontraron sus decisiones mayor atención y sucesión en los demás consejos que las resoluciones del ZER las cuales se quedaban a menudo en el papel. El hecho fue de decisiva importancia en el momento en que los bolcheviques conquistaron el Soviet de Petersburgo y así dieron también el aviso de la bolchevización de los soviets de las provincias.

## f) Los consejos de fábrica

Al mismo tiempo que los consejos de diputados obreros, representación general de la clase proletaria, surgieron desde los primeros días de la revolución y en la más baja base del movimiento obrero unas juntas especiales en las fábricas, los comités de fábrica (*fabricnozavodskie Komitety*) o consejos de fábrica, denominados según la expresión en uso en Alemania. Semejantes consejos de fábrica eran incluso, como ya hemos visto, las formas más antiguas del movimiento obrero ruso y constituyeron en la Revolución de 1905 un germen de los soviets. Pero nunca fueron reconocidas legalmente con excepción de las disposiciones de vigencia muy limitada sobre los *starosten* en el año 1903 [524].

El triunfo de la Revolución de Febrero de 1917 eliminó los obstáculos para la formación de los consejos de fábrica [525]. El 5 de marzo, el Soviet de Peterburgo hizo un llamamiento a la formación de comités de fábrica, y el 10 se llegó a un acuerdo entre este y los pastores sobre la introducción de la jornada laboral de 8 horas y la formación de «consejos de *starost*» (*sovety starost*) en las fábricas [526]. El 23 de abril publicó el gobierno provisional disposiciones legales exactas sobre la introducción de los comités de fábrica y sus obligaciones. Fueron señalados como objetivos en la actividad de los consejos de fábrica: representación de la clase obrera de la fábrica frente a la dirección de la misma en cuestiones de sueldo, horas de trabajo, organización interior de la fábrica etc., regulación de las relaciones entre los obreros, representación de los intereses obreros frente a las instituciones estatales y sociales, asesoramiento cultural y formativo de los trabajadores. Las disputas entre los pastores y los consejos de fábricas debían ser resueltas por comisiones de arbitraje [527].

Los consejos de fábrica adquirieron en el transcurso del tiempo una sólida organización en Petersburgo que en cierto sentido representaba una competencia respecto al Consejo de diputados obreros. Se asociaron a los consejos de Rayon, cuyos representantes elegían un consejo central con un comité ejecutivo al frente [528]. No existía una limitación de las funciones entre soviet y consejo central de los consejos de fábrica, si bien los soviets se ocupaban predominantemente de las cuestiones políticas y los consejos de fábrica de cuestiones económicas y de organización interior. Dado que abarcaban a los trabajadores directamente en su lugar de trabajo, creció su papel revolucionario en la misma medida en que el soviet se convertía en una institución duradera y comenzaba a perder su estrecho contacto con las masas. La escasa estabilidad de los consejos de fábrica, cuya constitución estaba sometida a continuos cambios, evidenciaba a los ojos de la mayoría soviética no bolchevique la escasa madurez de la clase obrera rusa, que no estaba en ningún modo en condiciones para una «dictadura del proletariado» [529]. Pero para los bolcheviques era precisamente esta el mejor supuesto de su agitación. Por ello mucho antes que los consejos obreros y de soldados fueron los comités de fábrica un punto de apoyo para el partido bolchevique. Esto se demostró ya, por ejemplo en las votaciones efectuadas a mediados de abril en las importantes fábricas Putilov, donde de 22 miembros del comité, 6 eran bolcheviques y 7 in-

dependientes, pero simpatizaban con los bolcheviques [530]. En el I Congreso urbano de los consejos de fábrica de Petersburgo del 30 de mayo al 3 de junio de 1917 había 499 delegados reunidos, destacaban 133 como grupo más fuerte 261 trabajadores del metal de entre 172 consejos de fábrica [531]. La resolución final aportada por Zinoviev, en la que era exigida la creación del control obrero en los órganos centrales de administración estatal y en las fábricas, obtuvo 297 votos a favor, 21 en contra y 44 abstenciones [532]. Igualmente tenían el predominio los bolcheviques en el consejo central elegido en el congreso. En el II congreso urbano del 7 al 12 de agosto fue admitida la resolución bolchevique, tomada en el VI Congreso del Partido sobre el control obrero, con 213 votos a favor, 26 en contra y 22 abstenciones [533]. Por el contrario, en Moscú poseían aún los mencheviques la superioridad en el congreso urbano de consejos de fábrica en julio, entre 682 delegados 191 participantes votaron por la resolución bolchevique [534]. Bajo la iniciativa de los consejos de fábrica de Petersburgo se celebró en la víspera de la Revolución de Octubre el primero y único Congreso de comités de fábrica de toda Rusia del 17 al 22 de octubre. Su composición reflejaba el triunfo del radicalismo izquierdista en la clase obrera: de los 167 delegados eran 96 bolcheviques, 24 socialrevolucionarios, 13 anarquistas, 7 mencheviques, 5 maximalistas, 1 menchevique internacionalista y 21 independientes [535].

En las luchas económicas acentuadas en la Revolución, los comités de fábrica eran los verdaderos portadores de las diferencias entre trabajo y capital. Los sindicatos que también comenzaron a organizarse de nuevo tras la Revolución de Febrero, fueron refrenados por los consejos de fábrica; necesitaron más tiempo para construir una organización consolidada, siempre comprendían solo una parte de los trabajadores, y finalmente eran dirigidos en los primeros tiempos fundamentales por los mencheviques, enemigos de intervenciones directas y radicales en la producción [536]. Pero esto último lo practicaron precisamente los consejos de fábrica muy pronto. Los comités de fábrica respetaban muy pocas veces la frontera de su competencia fijadas por la ley. En numerosas fábricas comenzaron a inmiscuirse los obreros en la administración técnica de la fábrica e incluso a destituir por ellos mismos a patronos e ingenieros. En los casos en que los patronos querían cerrar sus fábricas, tomaban con frecuencia los consejos de fábrica la dirección en sus manos. En mayo de 1917 ya se informaba: «Las juntas de fábrica no temen meterse en la vida económica. Por supuesto estaban forzados a ello, ya que de lo contrario hubiera tenido que cerrar más de una fábrica. Innumerables obreros hubieran sido echados a la calle y hubieran engrandecido al de por sí creciente ejército de desocupados» [537].

Por medio del progresivo derrumbamiento económico, la falta de medidas programadas del gobierno y la radicalización de las masas obreras perduró este movimiento espontáneo promovido por los bolcheviques con la formulación demagógica de la consigna «control obrero», que constituía un punto central de su programa. Con ello activaron —por razones tácticas, como veremos más adelante— las tendencias sindicalistas y anarquistas que aparecieron en los consejos obreros, cuyo objetivo confusísimo era la soberanía de los

trabajadores en su fábrica sin dirección central desde arriba y sin consideración sobre la economía general. Mientras que los mencheviques y los sindicatos, fieles a los principios socialistas generalmente reconocidos, abogaban por un control de la producción por medio del estado, querían la mayoría de los consejos de fábrica el control directo en la misma fábrica y la autogestión obrera en las fábricas. De todos modos respondían estas aspiraciones mucho menos a un consciente programa sindicalista que a los elementales deseos y esperanzas de los trabajadores de mejoras visibles en su situación, cosa que se prometía de una soberanía de consejos de fábrica. Los mismos sindicalistas bolcheviques reconocían que «este elemental y tosco deseo, ejercido desde el punto de vista de los intereses de la correspondiente fábrica, realizado sin ningún control dirigido, no ofrecía ninguna salida de la situación creada» [538]. De todos modos, Lenin puso en 1917 los consejos de fábrica como medios de radicalización y conquista de la clase obrera. Los problemas que por ello fueron planteados, no se vieron hasta la Revolución de Octubre, cuando los bolcheviques emprendieron la construcción de una economía centralizada, y tropezaron con los propios intereses de los consejos de fábrica.

## IV. EL SISTEMA DEL «DOBLE PODER»

### a) Los soviets como «órganos de control de la democracia revolucionaria»

El especial rasgo característico de la Revolución de Febrero era, junto a la sorprendentemente fácil eliminación del zarismo, el singular carácter doble del poder estatal que se desprendió de la Revolución: la existencia coordinada del Gobierno Provisional y del Consejo Obrero y de Soldados de Petersburgo. Este «doble poder» constituía el resultado del ya dicho derrumbamiento del antiquísimo régimen zarista y de su aparato de gobierno y administración, y reflejaba también la actual relación de fuerzas políticas y sociales en la Revolución. Detrás del Gobierno Provisional estaban la burguesía rusa y la aristocracia liberal, a los que se habían asociado tras la caída de la dinastía todos los demás elementos más derechistas. El Soviet de Petersburgo y los consejos obreros y de soldados en las provincias representaban por el contrario al proletariado urbano y a los soldados del ejército, dirigidos por la radical intelectualidad pequeñoburguesa. La masa del pueblo ruso, el campesinado, no había entrado políticamente en acción y tomó en cierto sentido una posición intermedia.

El Soviet de Petersburgo estaba de hecho, tras el triunfo de la Revolución de Febrero, en posesión del poder único en la capital. Por medio de la Orden nº 1 poseía el poder de disponer sobre las tropas y con ello sobre el poder armado de la Revolución. «El Gobierno Provisional no tiene ningún auténtico poder a su disposición», escribía el 9 de marzo el ministro de la guerra Guchkov al ge-

neral en jefe Alekseev. «Sus mandatos se llevan a cabo en la medida en que lo permite el Soviet de diputados obreros y soldados. El Soviet tiene los principales elementos del poder real, como tropas, ferrocarriles, correos y telégrafos. Se puede decir que el Gobierno Provisional solo existirá hasta que el Soviet lo permita. Sobre todo en el campo militar solo es posible dar órdenes que no contradigan decisivamente a las órdenes del Soviet» [539].

Solo el Soviet pudo concluir la huelga general, al invitar el 5 de marzo a los obreros, a que volviesen a sus puestos de trabajo; solo por su acuerdo fueron nuevamente imprimidos los periódicos; a su exigencia de introducir la jornada laboral de 8 horas en las fábricas accedieron los patronos el 10 de marzo [540]. Obreros y soldados reconocían en el Soviet la única autoridad y acudían al comité ejecutivo con miles de cuestiones. El Consejo era «el verdadero órgano con autoridad de la Revolución y por ello también el auténtico poder en el país» [541]. No obstante, el Soviet de Petersburgo no tomó el gobierno en sus manos en los primeros días de marzo de 1917, sino que lo confió a los políticos de la Duma. En ello se encuentra, según Trotski, la «Paradoja de la Revolución» [542]. La mayoría socialista moderada del Soviet de Petersburgo «no se sentía, en el momento de auge de la revolución, llamada a ser guía del pueblo, sino solo simplemente el ala izquierda de la organización burguesa» [543].

Esta posición de la mayoría en el Soviet menchevique y socialrevolucionaria tenía diversas causas. Desde el año 1905 formaba la convicción del carácter «burgués» de la Revolución rusa la base de la teoría de la revolución menchevique [544]. Los obreros obligados, según la opinión de los mencheviques, a apoyar según sus fuerzas esta Revolución y a extenderla todo lo posible, así como a utilizar las libertades democráticas para fortalecerse como clase y más tarde, cuando las condiciones económicas, objetivas estuviesen maduras, andar el camino hacia el socialismo. Estas teoréticas convicciones básicas las conservaron los mencheviques también en la Guerra Mundial. Cuando el triunfo de la Revolución les puso ante la disyuntiva de participar o no en la formación de gobierno, hubo para ellos solo una respuesta: ya que la revolución era «burguesa», también el gobierno revolucionario tenía que ser puramente burgués. En consecuencia Chjeidze rechazó el puesto de ministro que le había sido ofrecido en el Gobierno Provisional. Solo una minoría entre los mencheviques «Oboroncy» se expresó entonces en el Comité Ejecutivo del Soviet de Petersburgo a favor de la participación socialista en el Gobierno Provisional [545].

Los socialrevolucionarios, el segundo partido de la mayoría en el Soviet de Petersburgo, estaban en cuestiones teóricas menos fijamente atados que los mencheviques a un determinado esquema de revolución. En su opinión, la revolución rusa era un levantamiento democrático de todas las clases trabajadoras, y estaban más dispuestas a participar en un gobierno revolucionario. Por ello recibió Mercuski, que por motivos personales formó parte del Gobierno Provisional, posteriormente la aprobación del partido socialrevolucionario, al cual se había adherido. Más allá de esto, los socialrevolucionarios rechazaban de momento igualmente la participación en el gobierno.



Junto a convicciones teóricas fueron también razones prácticas determinantes para que los dirigentes de los partidos del Soviet cediesen el poder al Gobierno Provisional burgués. En el momento del cambio revolucionario se encontraban los antiguos dirigentes de los partidos socialistas, o bien en la emigración, o bien en el exilio. La «segunda guarnición» que vivió la Revolución en la capital, temía, cosa comprensible, tomar el gobierno de un enorme imperio en medio de la guerra y presentarse ante la opinión pública, que le era casi totalmente desconocida. Por el contrario, los partidos de la Duma tenía hombres a mano, como Miljukov o Guchkov, cuyos nombres poseían amplia popularidad. Además, a los revolucionarios les faltaba todo conocimiento práctico de los asuntos de gobierno y de la administración. Ya que los socialistas moderados no querían jugarse todo a una carta, como posteriormente hicieron los bolcheviques, cedieron mejor la responsabilidad a los liberales, que en la Zemstva, en las Dumas de la ciudad y en la Duma del imperio habían adquirido experiencia política y habían realizado trabajos prácticos. Respondía, por tanto, a un declarado sentimiento del peso del poder, cuando los socialistas testificaron por la teoría del carácter burgués de la Revolución, que el gobierno debía de ser cedido a la burguesía [546].

Pero los políticos dirigentes de la «democracia revolucionaria» —así se denominaban todos los socialistas a diferencia de la «burguesía»— no estaban dispuestos, por otra parte, a dejar inutilizado el poder real encarnado en el Soviet. Por el contrario, los consejos deberían como «órganos de control de la democracia revolucionaria» vigilar la actividad del Gobierno Provisional, influir en sentido revolucionario y guardarse de golpes «contrarrevolucionarios». En las conversaciones definitivas entre el Comité Ejecutivo del Soviet y el Comité de la Duma con motivo de la formación del Gobierno Provisional se comprometieron los políticos de la Duma a llevar a cabo todas las exigencias establecidas por el Soviet de una democratización total del estado. Los principales puntos decían: libertades políticas de todo tipo, también para los soldados; eliminación de todo tipo de discriminación clasista, nacionalista o religiosa; preparación inmediata de la convocación para la Asamblea Constituyente; permanencia de la guarnición de Petersburgo en la ciudad [547]. Sobre el estatus del Soviet de Petersburgo no se encuentra ninguna palabra en el convenio. El consejo obrero y de soldados actuaba como poder revolucionario y de hecho reconocido y no fue impulsado más tarde a elaborar cualquier reconocimiento formal por parte del gobierno o a fijar jurídicamente sus derechos [548]. Fue formada únicamente una «Comisión de contacto» compuesta por 5 personas, que debería conservar el contacto con el Gobierno Provisional, para «transmitir al gobierno las solicitudes del pueblo revolucionario, influir en el gobierno para que estas fueran atendidas y practicar un continuo control sobre las actividades del gobierno» [549].

En la segunda mitad de marzo publicó el Comité Ejecutivo del Consejo de Petersburgo por las numerosas interpretaciones de los consejos provinciales una «Instrucción para todos los consejos de diputados obreros y soldados», que contenía, el programa de la entonces mayoría en el Soviet. En cuanto al Gobierno Provisional se decía: «Mientras que el tratado entre el Consejo obre-

ro y de soldados de Petersburgo y el Gobierno Provisional no sea infringido, tiene que ser respetado el Gobierno Provisional como único gobierno legal en toda Rusia. Todas sus decisiones, si el Soviet de Petersburgo no protesta en contra, tienen que ser llevadas a la práctica; los órganos gubernamentales establecidos por ella y los delegados por él enviados han de ser considerados poderes legales, si no son en su persona o por su pasado político peligrosos o perjudiciales para la causa de la libertad». Los consejos de las provincias debían decidir su actividad con las autoridades gubernamentales y las demás organizaciones sociales, y «en ningún sentido ejercer solos las funciones de gobierno». La tarea fundamental de los consejos sería «la lucha contra los restos del antiguo régimen y contra todos los intentos contrarrevolucionarios así como la organización de la población» [550]. Semejante tono tenía la resolución del Congreso de todos los Consejos de toda Rusia de finales de marzo y principios de abril de 1917, que se declaraba por el apoyo al Gobierno Provisional controlado al mismo tiempo por los consejos [551]. En las discusiones, Steklov, que más tarde se unió a los bolcheviques, se dirigió en contra del reproche, alzado por los periódicos burgueses, de que el Soviet era culpable del «doble poder»; «No existe ningún doble gobierno; solo hay una actuación de la democracia revolucionaria sobre el gobierno burgués, para presentarle a este las exigencias del pueblo revolucionario» [552].

Esta política del apoyo condicionado al gobierno burgués por los soviets estaba en la práctica expuesta a continuas taras. Estas surgían forzosamente de la fluctuante relación de fuerzas y del siguiente curso de la Revolución. El Gobierno Provisional, formalmente en posesión del mayor poder estatal y así portador de la responsabilidad, quedó muy dependiente del Consejo de Petersburgo, que podía disponer del poder real, pero por su parte no estaba sujeto a la responsabilidad. Para los obreros y soldados el Soviet era «la expresión organizada de su desconfianza hacia todos aquellos que los habían explotado» [553]. Por eso estaban demasiado fácilmente dispuestos a traspasar las barreras establecidas por los dirigentes del Soviet y exceder el límite del simple control del gobierno en todos aquellos casos en que desconfiaran de la auténtica voluntad revolucionaria del gobierno. Este caso se produjo ya, por ejemplo, en los primeros días de marzo, cuando el soviets de Petersburgo movilizó a los obreros y soldados para impedir la salida de la familia del zar con la aprobación del Gobierno Provisional [554]. Precisamente en las primeras semanas de la Revolución, antes de que se consolidaran algo las relaciones, actuaba el Soviet de Petersburgo —a pesar de su autolimitación teórica— como poder estatal, y a su autoridad se doblegaba también el Gobierno Provisional, cuando se trataba de solucionar conflictos entre oficiales y soldados o de otorgar peso a las órdenes del gobierno. Así, la relación entre el Comité Ejecutivo del Soviet y el Gobierno Provisional era realmente singular: se observaban mutuamente desconfiados y, de todos modos, eran ambos independientes; los dirigentes del Soviet porque habían renunciado a la toma de poder ellos solos, los ministros del Gobierno Provisional porque no podían gobernar sin el consentimiento de los consejos.

La primera fase del «doble poder», que duró apenas 2 meses, terminó con la «crisis de abril» y la entrada de los socialistas en el gobierno. Esta primera crisis grave de la Revolución responde a un conflicto entre el Comité Ejecutivo del Soviet de Petersburgo y el Gobierno Provisional en el campo de la política exterior. Las concepciones contrarias sobre la política de la paz y la guerra, que en las primeras semanas de la Revolución estaban escondidas, llegaron a ser expresadas abiertamente y fueron acompañadas por una radicalización de las masas urbanas y la propagación del bolchevismo.

La mayoría en el Soviet, es decir, los mencheviques y socialrevolucionarios, se reunió tras la Revolución de febrero en torno al programa Zimmerwald, es decir, se declaraba partidaria de la consigna: «paz sin anexiones ni contribuciones sobre la base del derecho a la autodeterminación de los pueblos». Rindió cuentas a sus ideas internacionalistas y a los deseos de paz del pueblo ruso, desechados todos los planes de conquista imperialista de la Rusia zarista y abogó por una conferencia de paz a corto plazo [555]. También respiraba este espíritu el que se había hecho famoso «llamamiento a los pueblos de todo el mundo» del Soviet de Petersburgo del 14(27) de marzo de 1917 [556], en el que los proletarios de todo el mundo eran llamados a ejercer presión sobre sus gobiernos para que comenzaran pronto las transformaciones. Al mismo tiempo se declaraba la «democracia revolucionaria» por la duración de las luchas a favor del principio «defensa del territorio revolucionario» de la Rusia democrática contra las absolutistas Potencias Centrales.

El programa de la defensa del territorio revolucionario, que fue apoyado o al menos tolerado por la mayoría de los bolcheviques hasta la vuelta de Lenin, exigía del propio gobierno la introducción de vías diplomáticas para terminar la guerra. Pero el Gobierno Provisional atendió solo con desgana las exigencias de la mayoría soviética. Su ministro del exterior, Miljukov, era un conocido y temido imperialista que se esforzaba también después del triunfo de la Revolución por una extensión territorial de Rusia al término de la guerra. Bajo la presión del Soviet de Petersburgo reconoció el Gobierno Provisional el 27 de marzo los postulados de paz de la «democracia revolucionaria», pero en una nota diplomática del 18 de abril habla Miljukov de la lucha «hasta el triunfo definitivo» y de «garantías y sanciones» para una paz duradera [557].

La nota de Miljukov, que fue publicada en la prensa, levantó entre los soldados y trabajadores una ola de protestas. El Comité Ejecutivo del Soviet de Petersburgo convocó para el 20 de abril una sesión plenaria del Soviet. Simultáneamente comenzó un espontáneo movimiento de masas que partió de un regimiento, abarcó a otros, incluyó después a obreros, y bajo la consigna «Abajo Miljukov» y «Abajo el Gobierno Provisional» llevó incluso, el 21 de abril, a enfrentamientos sangrientos con contrademostraciones patrióticas [558]. Por primera vez se encontró el Soviet de Petersburgo con un movimiento de masas que no había sido convocado ni dirigido por él, y su papel como órgano de Control del Gobierno Provisional en una situación precaria. Por un lado tenía que doblegarse en cierto sentido a las exigencias de las masas revolucionarias, en las que circulaba ya el lema bolchevique «todo el poder a los soviets», pero por otro lado no podía decidirse en base a su política a una rotunda rup-

tura con el gobierno burgués. Por ello eligió un camino intermedio: en un llamamiento exigía a la población de la capital, paz y orden y a los soldados que volviesen al cuartel, y prohibió por 2 días todo tipo de manifestaciones [559]. Al mismo tiempo negoció con el Gobierno Provisional y consiguió de este que en una «Explicación» de la nota de Miljukov fueran interpretados en sentido pacifista los puntos conflictivos [560]. También decidió el Comité Ejecutivo aumentar el control sobre el gobierno, en el futuro no debería ser verificada ningún acta política importante sin el consentimiento del Soviet [561].

Los acontecimientos de abril pusieron a prueba la política de la mayoría soviética frente al Gobierno provisional. En el momento decisivo se demostró, que el simple sistema de control no funcionaba y que el auténtico poder residía en el Soviet y que el Gobierno Provisional era bastante dependiente de él. Simultáneamente se demostró que la autoridad del Soviet era aún inquebrantable entre obreros y soldados: las determinaciones para arreglar el conflicto fueron aceptadas por la gran mayoría y realizadas por las masas sin réplica [562]. La única salida de esta crisis de poder solo podía ser: o la toma de poder por los partidos del Soviet o formar un gobierno de coalición con los elementos burgueses del Gobierno Provisional, que estuviesen dispuestos a trabajar juntos, y los representantes de la democracia soviética. Por la primera solución, propagada por los bolcheviques, no podían decidirse los socialistas moderados por las razones ya expuestas, que fueron afirmadas con nuevos argumentos [563]. Es decir, no quedaba sino el otro camino: la creación de una coalición burguesa-socialista.

Esta decisión no fue fácil para los dirigentes del Soviet. Significaba además la entrada en el gobierno no solo un simple cambio táctico, sino también la renuncia a viejos principios. Sobre todo para los mencheviques suponía la participación en un gobierno burgués la revisión de su teoría hasta entonces mantenida. Fundamentaron su decisión, en primer lugar, con las necesidades de la crisis y la defensa de la Revolución. «El Comité Ejecutivo reconocía que la revolucionaria democracia rusa, que lleva en sus hombros el peso de la Revolución, no puede observar tranquilamente cómo se destruye su propia obra. Tiene que tomar la responsabilidad de salvar su país» [564]. Así dictaron acontecimientos externos los pasos de los mencheviques y socialrevolucionarios, pasos que resultarían en el futuro tan funestos para ellos.

La resolución de la entrada de los socialistas en el gobierno se tomó en una sesión del Comité Ejecutivo del Soviet de Petersburgo en la noche del 1 al 2 de mayo, con 44 votos a favor y 19 en contra [565]. Las figuras más importantes del segundo Gobierno Provisional (Miljukov y Guchkov fueron excluidos) eran el menchevique Ceretelli, ministro de Correos, a quien había sido encomendado, en primera línea, el sostenimiento de la comunicación con el Soviet, y el socialrevolucionario Cernov como ministro de agricultura. Kerenski obtuvo en el nuevo gobierno el ministerio del ejército y se destacaba cada vez más.

La unión personal entre dirigentes del Soviet y ministros no podía superar el sistema del doble poder. Los ministros socialistas eran directamente responsables ante el Consejo obrero y de soldados de Petersburgo y después ante el Congreso de Soviets de toda Rusia o ante su Comité Ejecutivo Central. De

todos modos, la entrada de los socialistas en el Gobierno Provisional significaba un cierto cambio de fuerzas a favor del Gobierno Provisional. «Ellos (los ministros socialistas) estaban convencidos de que el poder de los soviets encarnado en sus personas fuera a derramarse ahora sobre el gobierno oficial» [566]. Ceretelli explicaba de la siguiente manera la nueva distribución de funciones entre el gobierno y el Soviet: «Nuestra posición, la de la organización democrática frente al gobierno se ha transformado. Antes no solo controlábamos; al gobierno, sino que realizábamos frecuentemente sus funciones al ir a apoyarle. Sin la ayuda de la organización democrática en la administración no hubiera podido pasar antes el gobierno. Pero ahora debía ser entregado todo el poder al Gobierno Provisional. Las organizaciones de la democracia revolucionaria... continúan la crítica en los asuntos del gobierno, pero no se meten en las cuestiones administrativas. Nosotros no queremos dificultar al poder nacional, sino darle señales de alarma en caso de errores» [567].

Según el punto de vista de Ceretelli, los soviets deberían de conservar funciones de control, pero no introducirse directamente en los asuntos del gobierno. Del estado de «doble poder», que paralizaba al país, debía ser llevada Rusia a un estado lo más ordenado posible y dirigido con unidad. «El gobierno de coalición se disponía a formar el puente hacia el régimen de la república burguesa-parlamentaria» [568]. Tenía que demostrarse en los meses siguientes, si los consejos poseían suficiente fuerza como para conservar su papel dirigente en la Revolución.

## b) Los soviets, órganos locales de la Revolución

La Revolución había conducido en las provincias de Rusia a una destrucción del antiguo aparato gubernamental y administrativo. Los empleados del zar, desde el gobernador en cabeza hasta los gendarmes de los pueblos, fueron destituidos en pocas semanas y meses y en parte, detenidos. El Gobierno Provisional intentó erigir, con el nombramiento de los presidentes de los *Zemstva* territoriales en comisarios regionales, una primera y provisional organización, pero por lo demás tuvo que dejar en manos de la misma población, la creación de nuevos órganos. Así aparecieron en las ciudades grandes y pequeñas las organizaciones públicas y semipúblicas más diversas, que se apoyaban en los subsistentes antiguos órganos de autogestión o fueron formados *ad hoc*. A menudo existían media docena o más de estos comités en una ciudad, que competían entre sí y se interferían en su actividad [569]. En abril dispuso el Gobierno Provisional las nuevas votaciones en las ciudades, y en mayo las de los medios rurales, para elegir órganos de autonomía administrativa sobre la base del sufragio universal [570]. Simultáneamente se extendió el campo de actuación de la administración local, así obtuvo, por ejemplo, el derecho de disponer sobre la policía municipal, que debía ocupar el lugar de la policía antigua. La tradicional negativa de los liberales respecto a un poder centralista y desmesurado del gobierno y su estrecha ligazón desde los tiempos zaristas con la autonomía se derrumbaron a causa de estas medidas.

La existencia y actividad de los comités públicos y de los posteriores órganos de autonomía estuvo desde el principio en rivalidad con los soviets simultáneamente formados. Mientras que los Dumas de las ciudades fueron considerados, sobre todo por la burguesía, como su propio dominio, eran los consejos, por el contrario, organizaciones puramente proletarias o proletarias-militares. Durante el tiempo en que los trabajadores aún no habían formado su propio soviets, enviaban a sus representantes a los comités generales, más tarde tenían los consejos sus delegados oficiales en las distintas organizaciones públicas y sociales, hasta las nuevas elecciones los enviaban también a la Duma de la ciudad [571]. Las competencias de ambos tampoco estaban fijadas. En relación con las disposiciones en Petersburgo, donde el Soviet actuaba como órgano de control frente al Gobierno Provisional, también la mayoría de los soviets provinciales le seguían. Abandonaron la dirección de los asuntos administrativos al correspondiente comité o Duma y consideraban su obligación vigilar, sobre todo, a estas juntas y proseguir el camino de las reformas democráticas. En general, la efectividad de los soviets locales dependía de la fuerza y organización de la clase obrera y de la existencia de tropas. Por ello, los soviets de las grandes ciudades industriales ganaron desde el principio mucho mayor influjo en la política local que los de las ciudades pequeñas con una población predominantemente comercial y manufacturera [572].

Por su carácter de organización de clase proletaria estimaban los consejos de diputados obreros, igual que en 1905, que una de sus tareas fundamentales era dirigir y organizar la lucha económica de los trabajadores, muy excitada a causa del triunfo de la Revolución. En el I Congreso soviético de toda Rusia se informó sobre esto: «La Revolución se encontró con el proletariado totalmente desorganizado. Los consejos de diputados obreros y soldados formados al comienzo de la Revolución eran las primeras organizaciones naturales, en quienes recayó la realización de una serie de funciones de los sindicatos, comités de barrio, comités de arbitraje, etc. Para realizar estas tareas se crearon en los soviets más grandes departamentos especiales para cada actividad» [573].

La abundancia de tareas económicas y sociopolíticas, con que tenían que enfrentarse los soviets, se especificaron en las diversas disposiciones del I Congreso de consejos de toda Rusia a principios de abril, que afectaban a las cuestiones siguientes: «Una política obrera única, jornada laboral de 8 horas, salario mínimo, libertad de asociación, formación de sindicatos, comités de arbitraje, bolsa del trabajo, seguro social, seguro de desempleo» [574]. Los departamentos laborales de los soviets locales trabajaron de hecho en la creación y levantamiento de los sindicatos, cuyo primer Congreso general fue preparado en julio de 1917 por el departamento laboral del Soviet de Petersburgo junto con el buró Central de los sindicatos en Petersburgo y Moscú. Un papel importante y, en general conciliador, ocuparon los departamentos laborales de los consejos en el arreglo de conflictos en las fábricas. Así, por ejemplo, consiguió la «comisión de conflictos» del Soviet de Kiev, solucionar, en los primeros meses de la Revolución, 25 conflictos laborales grandes y 40 más pequeños [575].

Con la progresiva extensión y consolidación de los sindicatos por un lado, y la creciente importancia de los consejos de fábrica por otro, desapareció la originaria mezcla de funciones en favor de una división del trabajo. Una resolución del congreso soviético de toda Rusia buscaba dar cuenta de la nueva evolución y descubrió, que «para el período de transición sería indispensable una coordinación de la actividad de los departamentos laborales de los consejos, de los sindicatos y de los comités de fábrica», hasta que pudiera traspasarse la dirección de la lucha económica de los obreros del todo a manos de los dos últimos órganos. Entonces deberían ocuparse los soviets en tareas de importancia básica y general; por ejemplo, la organización de Cámaras obreras centrales y locales que estaban previstas legalmente, la participación en la planificación económica del estado en la industria y transportes y la colaboración en la legislación laboral [576].

El papel de los Soviets como órganos proletarios de la Revolución se vio especialmente en la lucha por la introducción de la jornada laboral de 8 horas. En el año 1905 tuvo que abandonar sin éxito el Soviet de Petersburgo esta lucha, pero ahora, tras el cambio de febrero, tuvieron que asentir los patronos a la jornada de 8 horas [577]. El ejemplo de Petersburgo fue imitado en otras ciudades. En marzo y abril multitud de consejos locales consiguieron mover a los patronos por medio de negociaciones, o en caso de que se negasen, imponer por medio de decisiones propias la jornada de 8 horas en las fábricas, como sucedió en Moscú [578]. Los patronos estaban en la mayoría de los casos indefensos ante los soviets y tenían que permitir, que comisiones controladoras de los consejos comprobaran los asuntos de la fábrica. Pero más allá de esta específica lucha proletaria fueron algunos soviets ya en la primera fase de la Revolución. A pesar de la posición teórica de la mayoría del Soviet, que quería limitarse a un control del gobierno y de la administración, consiguieron también los soviets mencheviques y socialrevolucionarios inmiscuirse directamente en todos los problemas posibles. Lo que informa Suchanov sobre el Consejo de Petersburgo —«el Soviet había ensanchado, por el curso espontáneo de la Revolución cada vez más sus funciones; cuanto más pasaba el tiempo más se convertía en un estado dentro del estado» [579]— ocurrió también en algunos consejos de las provincias. «Se transformaron de órganos de control en órganos de gobierno» [580]. Este proceso se desarrolló muy desigualmente y fue diferente en lugares y tiempos, según las especiales condiciones. Más pronto y más a menudo se manifestó esta transformación de los consejos en «órganos de poder embrionarios» (según palabras de Lenin en 1906) respecto a los problemas de empleo y nutrición. Los primeros que tenían que sufrir en las ciudades por las dificultades de abastecimientos eran los obreros. Por ello, los consejos locales tomaron por sí mismos diversas medidas rigurosas para vencer la escasez de alimentos. Por ejemplo, en Nizhni Novgorod fue limitada la exportación de pan, en Krasnojarsk introdujo el Soviet un sistema de tarjetas para materias vitales, en otros sitios fueron registradas las casas de la «burguesía» y confiscados los productos. En estas medidas de lucha de clases, realizadas a menudo arbitrariamente, se anunció el sistema de requisiciones, empleado en la guerra civil bajo los bolcheviques, como componente

de la «Dictadura del proletariado». Pero, en general, los soviets se esforzaban por remitir exigencias radicales y extremas a grupos de obreros o soldados aislados; se encontraban con frecuencia ante la disyuntiva entre el mantenimiento del orden público reconocido indispensable y los deseos impacientes y radicales de las masas. Esta situación fue más tarde utilizada por el partido de Lenin para la bolchevización de los consejos.

El aflojamiento de los lazos respecto al Centro hizo a los territorios y comunidades más independientes y llevó también a frecuentes conflictos entre los soviets locales y los comisarios regionales nombrados por el Soviet de Petersburgo. Un diputado relata drásticamente las relaciones dominantes en el I Congreso de consejos de toda Rusia: «El gobierno cede el poder a los comisarios, pero vosotros mismos sabéis, que el comisario no posee ninguna autoridad. En nuestro lugar sucedió esto: el día de su nombramiento vino el comisario al Soviet y dijo: «Haced lo que queráis; me han elegido. Si me apoyáis, entonces cumpliré mis servicios, si no me apoyáis, entonces depongo mañana mi cargo». Nosotros le contestamos: «Si desempeñas bien tus funciones, entonces te apoyaremos, en caso contrario, no»» [581]. Precisamente en los territorios más apartados de Moscú, donde los decretos de la capital llegaban muy tarde o ni siquiera llegaban, ejercían con frecuencia los soviets locales casi el poder ilimitado. El ya nombrado soviet de Krasnojarsk otorgó a los soldados vacaciones sin considerar las protestas del comandante, se metió en conflictos laborales e incluso transfirió fábricas a sindicatos [582]. Trotski informa en su *Historia de la Revolución*: «En el Ural donde el bolchevismo poseía desde 1905 la influencia dominante, ejercieron los soviets sobre los burgueses incluso justicia y tribunales del crimen, crearon en algunas fábricas su propia guardia, la pagaban de la propia caja de la fábrica, organizaban controles obreros, que abastecían a la fábrica con materias primas y combustibles, vigilaban las ventas de los productos y determinaban la tarifa. En algunas zonas del Ural los soviets despojaron a propietarios de su terreno para cultivos comunes» [583]. También los consejos de Ivanovo-Voznesensk, Lugansk, Caricyn, Cherson, Tomsk, Vladivostok y Luga se habían apropiado ya en los primeros meses de la Revolución de amplios poderes.

El que llegó más lejos fue el Consejo de obreros, marinos y soldados de Kronstadt, el lugar más radical de toda Rusia. Aquí, en la Revolución de febrero se habían producido ya acciones violentas y asesinatos, en los que cayeron 40 oficiales de la marina. Un gran número de oficiales fue mantenido encerrado. El principio de elegibilidad de las tropas efectivas fue realizado por los marineros [584]. En el Consejo de obreros, marinos y soldados tenían la mayoría los socialrevolucionarios, pertenecientes los más al ala izquierda de su partido, y los bolcheviques junto con radicales independientes ya en abril. Tras las nuevas elecciones en abril contaba el soviet con 93 bolcheviques, 91 socialrevolucionarios, 46 mencheviques y 68 independientes [585]. El 13 de mayo decidió el Comité Ejecutivo: «El único poder en la ciudad de Kronstadt es el soviet de diputados obreros y soldados, que actúa en cuestiones de ordenación estatal en coordinación directa con el Soviet de Petrogrado» [586]. Tres días más tarde, el pleno del Soviet aprobó la resolución del Comité Ejecutivo



con 211 votos a favor y 41 en contra [587]. El portavoz de la fracción socialrevolucionaria fundamentaba la exigencia de destitución del comisario regional y de su sustitución por una personalidad directamente elegida por el Soviet mediante la referencia al carácter democrático del Soviet, que gozaba de la confianza de los obreros y marineros. «El gobierno central no tiene el mínimo derecho de inmiscuirse en la vida de una determinada unidad territorial ni tampoco el derecho de tomar decisiones, que afectan a células aisladas y no al estado como totalidad». A excepción de los mencheviques, todos los demás portavoces se declararon a favor de la construcción en breve del poder soviético en toda Rusia. Kronstadt tuvo que adelantarse y dar un ejemplo [588].

La proclamación de la «República de Kronstadt» causó una enorme sensación en toda Rusia. Típico para el sistema de «doble poder» fue la reacción del Gobierno Provisional. Ya que eran conscientes de su falta de autoridad, se dirigieron a los dirigentes del Soviet de Petersburgo con la súplica de que influyesen sobre los rebelados en Kronstadt. Una delegación del Soviet de Petersburgo encabezada por Ceretelli y Skobelev se trasladó a Kronstadt y conversó con el Consejo de aquella ciudad. Ceretelli indicó que la inmensa mayoría de la «democracia revolucionaria» apoyaba al Gobierno Provisional y que el gobierno debería tener todo el poder, también en Kronstadt, porque sino se desencadenaría la anarquía. Skobelev preguntó si los ciudadanos de Kronstadt se sentían parte de Rusia y, en consecuencia, si querían también reconocer a los representantes del Gobierno Provisional en el lugar. Había que saber, donde terminan las fronteras de la autonomía local y donde comienza la competencia del gobierno central. En sus encuentros explicaron los portavoces del Soviet de Kronstadt, que el soviet no había pensado nunca separarse de Rusia o imponer a otros su voluntad. Pero la «misma vida» había puesto en manos del Soviet de Kronstadt la totalidad del poder, y antes de la proclamación del 16 de mayo el Soviet había gobernado de hecho solo [589].

Dado que ambas partes se esforzaban por evitar una mayor agravación del conflicto, se conciliaron finalmente el 24 de mayo en un compromiso; el Soviet de Kronstadt reconocía que a pesar de su exigencia principal del gobierno único de los soviets en Rusia, obedecería las leyes y órdenes del Gobierno Provisional [590]. En la práctica no cambió casi nada en Kronstadt: la autoridad del Gobierno Provisional estaba solo sobre el papel, y el Soviet antes como ahora era el único señor de la ciudad. El puerto, situado a las puertas de la ciudad, se convirtió en el arsenal de la venidera segunda revolución y en el símbolo del poder soviético.

La evolución de los soviets en revolucionarios órganos locales de poder y administración, como sucedió más clara y radicalmente en Kronstadt, era un proceso completamente natural dentro del periodo de cambios revolucionarios. En el momento de la disolución del viejo orden estatal, desplegaron los soviets como órganos de lucha revolucionaria una mayor actividad que las municipalidades consideradas en circunstancias estables. La primacía que poseían los soviets casi en todos los sitios sobre la Duma de la ciudad, aunque esta representaba a todas las capas de la población y, según esto, era más democrática, descansaba, en gran parte, en su carácter revolucionario y mar-

cadamente clasista. Los mejores cerebros de los partidos socialistas se encontraban en los soviets, la lucha de los partidos por el predominio en el país se decidía aquí y no en la Duma. De todos modos aún no estaba resuelta la competición entre los soviets y los órganos de autonomía local después de los primeros meses de la Revolución. Todo dependía de que las tensiones interiores en Rusia consiguieran estabilizarse o, por el contrario, de que la ola de la Revolución social variase los comienzos de una determinada autonomía democrática en condiciones pacíficas y duraderas. El problema desembocó en la cuestión inabarcable de la construcción del poder soviético en toda Rusia.

### c) El problema de la toma del poder por los soviets

Ya ha sido expuesto, cómo el Consejo de diputados obreros y soldados se presentó en Petersburgo como órgano del poder revolucionario y cómo numerosos soviets locales erigieron una especie de cogobierno revolucionario en las provincias. Pero este sistema de «doble poder» no podía ser duradero. Una coexistencia de dos autoridades, de las que ninguna poseía pleno poder, no era posible a largo plazo. En ese sentido tenían razón los bolcheviques, los cuales con su exigencia de «todo el poder a los soviets» querían solucionar el problema en una dirección radical [591]. Pero se dio el hecho paradójico, de que los soviets, que eran impulsados por los bolcheviques a tomar el poder, no querían en absoluto el poder único. La mayoría soviética de socialistas moderados se opuso decididamente a la consigna bolchevique, sin atender a la soberanía soviética que se había producido realmente en algunos lugares. Sus argumentos, que expusieron en contra de la toma del poder único por los consejos en Rusia, eran, sobre todo, los siguientes:

1º. Los soviets son organizaciones de clase que solo comprenden a una parte de la población. En el caso de que se erigiese una soberanía soviética le darían la espalda a la Revolución sobre todo la burguesía, pero también el campesinado, y el proletariado, germen del poder soviético, se quedaría aislado.

2º. Un gobierno soviético no podría resolver mejor los enormes problemas de Rusia que un gobierno de coalición con la burguesía, que poseía una amplia base en el pueblo. Sobre todo la dirección de la guerra exigía una reunión de todas las fuerzas nacionales.

3º. La construcción de un gobierno soviético aumentaría las tendencias centrífugas, que de todos modos eran inherentes a los consejos. Una dirección unificada del estado sería aun más dificultada.

Las opuestas apreciaciones en el problema de la toma del poder por los soviets fueron dirimidas con toda extensión en el I Congreso de soviets de toda Rusia (junio 1917). Los argumentos citados se repetían en todas las ponencias de los diputados mencheviques y socialrevolucionarios. El presidente de la fracción socialrevolucionaria, Malevskij, opinaba que no existían garantías de que el poder soviético pudiera terminar rápidamente con la guerra y de que pudieran llevar a cabo en el acto el programa de la «democracia revolucio-

naria», y por eso sería una aventura tomar el poder, «y la época de la Revolución no puede ser construida por aventuras» [592]. El menchevique, Líber, reconocía que una serie de funciones estatales habían sido transferidas a los consejos obreros y de soldados a causa de la debilidad del gobierno central, aún cuando no lo quisieran. «Está claro, que si el soviets no toma el poder no es porque no pueda, sino porque no quiere. No quiere porque en caso de que tomase el poder, estaría obligado a solucionar todos los problemas planteados por la Revolución y bajo las condiciones actuales, y además solo, sin la aprobación de las demás capas de la población, incluso en contra de su voluntad» [593]. Otro orador socialrevolucionario dudaba de que los soviets de diputados obreros y soldados fuese realmente un poder democrático, ya que abarcaba solo a una minoría de la población, cuando la masa de millones de campesinos rusos, cuyo voto en la decisión sobre el destino de Rusia tendría que ser decisivo, comenzaba aún a organizarse. Este hecho demostraba, «que la hipótesis fundamental del bolchevismo —los consejos de diputados obreros y soldados representan órganos absolutos y legales del poder revolucionario— era objetivamente falsa» [594].

Junto con los bolcheviques solo un pequeño número de socialdemócratas asociados defendían en el Congreso la exigencia del poder soviético. Su portavoz Lunačarskij (que se unió en julio a los bolcheviques) el cual ideó el esquema de un sistema consejista, que estaría compuesto por un parlamento revolucionario Ejecutivo en cabeza y consejos territoriales, comarcales y locales en la base inferior [595]. Es de señalar que Lenin, que estableció por primera vez la solución de la república soviética y sostuvo este punto de vista también en el Congreso de toda Rusia, no se hubiera ocupado aún en absoluto de su construcción con detalles.

La resolución aceptada por el Congreso con 543 votos a favor, 126 en contra y 52 abstenciones afirmaba, «que la toma del poder por los soviets de diputados obreros y soldados en este momento de la Revolución debilitaría y pondría en peligro su fuerza y tal acción desplazaría antes de tiempo a todos los elementos de la población, que aún podían servir a la causa de la Revolución» [596]. La formación del gobierno de coalición fue aceptada.

Por medio de su entrada en el Gobierno Provisional intentaron los mencheviques y socialrevolucionarios investir al poder central con una amplia base en la población, que según su punto de vista no podía tener un gobierno de soviets. Su rechazo de la toma del poder por los soviets se reforzó aun más en los siguientes meses. Sobre todo, tras los acontecimientos de julio [597], por medio de los cuales se hizo evidente el resquebrajamiento dentro de la «democracia revolucionaria», se imponía «en los dirigentes de los soviets cada vez más convincentemente el reconocimiento de que los soviets no eran órganos de gobierno ni podían serlo, sino que eran instrumentos que deberían servir al proceso de transformación en un nuevo orden democrático» [598]. El mismo Kerenski aseguraba ya en mayo a un embajador británico: «los soviets morirán de muerte natural» [599].

Los mencheviques eran, aun después de su entrada en el gobierno, de la opinión de que la Revolución rusa era por su carácter socioeconómico «bur-

guesa». El retraso ruso no podía ser superado de la noche a la mañana, sino solo en una larga fase de desarrollo capitalista. Por ello debían ser «atraídas a participar en el poder todas aquellas clases que tuvieran porvenir en la economía capitalista»; sin su participación no podrían ser resueltos los problemas industriales y económicos [600]. La forma política que correspondía a esta etapa de desarrollo era, según el punto de vista menchevique y al mismo tiempo en sentido estrictamente marxista, la república democrática. Por el contrario, los soviets, esto lo distinguían bien los mencheviques, no eran órganos democráticos en tanto en cuanto excluían a una gran parte de la población, aún siendo en su estructura interna tan democráticos. Para el socialismo reformista de los mencheviques constituía la más amplia organización democrática, condición indispensable para la futura edificación del socialismo. El rechazo del poder soviético como forma de gobierno por los mencheviques resultaba pues también del patrimonio democrático del marxismo, aunque ocupasen un lugar destacado en la argumentación menchevique consideraciones prácticas sobre las difíciles relaciones de la Rusia beligerante.

En el fondo, los soviets no tenían a los ojos de los mencheviques ningún futuro; no sobrepasarían su papel como organizaciones de lucha revolucionaria. Chjeidze, presidente del Soviet de Petersburgo, vio los méritos de los soviets en que «buscó organizar y disciplinar a las masas populares en medio del caos de la destrucción», para «guiar por vías tranquilas a las fuerzas fundamentales de la nación, que se habían deshecho de viejísimas cadenas» [601]. En la resolución presentada en nombre de la «democracia revolucionaria» por los mencheviques y socialrevolucionarios en la Conferencia de Estado en Moscú (agosto 1917) sobre los problemas más urgentes de la Revolución y su solución no fueron ni siquiera nombrados los soviets. En su lugar, los socialistas moderados querían colocar el peso de la nueva edificación estatal sobre los órganos democráticos de autonomía local [602]. Ceretelli señaló al soviet la tarea, hasta que funcionasen realmente las nuevas corporaciones, de «vigilar la libertad conquistada» y dijo: «En cuanto que en esta o aquella zona otras organizaciones democráticas disuelvan los soviets, estos les entregarán su trabajo. Mantienen su posición solo allí donde aún no se ha producido ningún cambio. Porque con la constitución de corporaciones autónomas, que estén elegidas sobre la base del sufragio universal, las funciones de autonomía, que habían ejercido antes los soviets, serán traspasadas a estas organizaciones democráticas» [603].

También los socialrevolucionarios, que a diferencia de los mencheviques creían en un camino propio de la Revolución rusa y, a modo de ejemplo, veían en las cooperativas una base para la evolución hacia el socialismo, no intervinieron en lo político a favor de una república soviética, sino a favor de una República parlamentaria-democrática encabezada por una Asamblea Constituyente Nacional. «Los soviets no tomaron como objetivo, desde el comienzo de su actividad, ser representantes de todo el país, sino solo de los obreros, soldados y campesinos activos. Los soviets no querían sustituir a la Asamblea Constituyente, en la que se reunían los delegados de toda Rusia. Por el contrario pusieron su atención principal en llevar al país hacia la Asamblea Consti-

tuyente... Los soviets no representaban ningún gobierno junto a la Asamblea Constituyente, ni tampoco están al mismo nivel que el Gobierno Provisional. Son consejeros del pueblo en su lucha y sus intereses.... son conscientes de que representan solo a una parte del país y gozan solo de la confianza de aquellas masas populares por cuyos intereses luchan. Por eso han evitado siempre los soviets tomar el poder en sus propias manos y formar un gobierno» [604]. La víspera del Congreso Democrático convocado para mediados de septiembre 1917, al que acudían representantes de los soviets, sindicatos, cooperativas y órganos de autonomía, escribió el periódico *Delo Naroda* que había que reconocer, «que los soviets no son toda la democracia activa». Con la progresiva consolidación de la autonomía rural y urbana estaban estas cooperaciones mejor preparadas que los soviets para reflejar la voluntad y situación de las amplias masas populares [605]. Los mencheviques y socialrevolucionarios querían un traspaso de las tareas consejistas a manos del Gobierno Provisional y más tarde de la Asamblea Constituyente en cabeza y a nivel local de las democráticas Dumas de las ciudades y *Zemstva*. Al final de esta evolución habrían perdido los consejos de obreros, soldados y campesinos su importancia o habrían desaparecido del todo. Este caso, por ejemplo, se produjo en la Revolución alemana de 1918 tras la estabilización del poder central y la constitución de la Asamblea Nacional.

Pero las esperanzas de los socialistas moderados en una evolución pacífica de la Revolución rusa y, en relación con ello, sus esperanzas en una sucesiva descomposición y fracaso de los soviets no se realizaron. Por el contrario, la agudizada lucha de clases en el interior (el *putsch* de Kornilov a finales de agosto era un síntoma de ello) debilitó decisivamente los argumentos de la mayoría soviética moderada, por lo que solo podía salvar al país una coalición con las fuerzas burguesas y no una soberanía de los consejos. En el Congreso democrático de mediados de septiembre mantuvieron los seguidores y enemigos de una coalición más o menos el equilibrio [606], pero día a día se inclinaba la balanza en los consejos locales a favor de los bolcheviques y su lema del poder soviético único [607]. Incluso entre los mencheviques y socialrevolucionarios ganaba cada vez más seguidores aquella tendencia, que aspiraba a un gobierno puramente socialista, que se debería apoyar sobre los soviets. Martov, el dirigente de los mencheviques en la época de 1917, había desaprobado desde el principio muchos puntos esenciales de la política de la mayoría de su partido. Con un pequeño grupo izquierdista de «mencheviques internacionalistas» rechazó la política de coalición y apreció el papel preponderante de los soviets en el futuro. En el Congreso democrático explicaba: «Toda la política de autonomía del gran pueblo, que se ha sacudido las cadenas de la esclavitud zarista, se efectuó y se efectúa en los consejos. Por ello se han convertido los consejos en toda Rusia en los directos portadores de las ideas del poder popular, en órganos que llevan a cabo de hecho la República democrática y concentran en sus manos el poder en todas las provincias» [608]. Pensaba en una especie de combinación entre Asamblea Constituyente y consejos, una idea que en octubre fue defendida también por una parte de los bolcheviques [609]. También los socialrevolucionarios de izquierdas que se habían formado

como grupo independiente desde junio/julio de 1917 llegaron a través del camino de la desaprobación de la coalición con la burguesía hacia la exigencia del poder soviético. El Congreso de los socialrevolucionarios en Petersburgo, que fue inaugurado el 10 de septiembre, tomó una resolución presentada por la izquierda, en la que se exigía la formación de un gobierno homogéneo apoyado en los soviets [610]. En las semanas antes del levantamiento bolchevique de octubre se unieron los socialrevolucionarios de izquierdas a la consigna leninista «todo el poder para los soviets».

En la misma medida en que en otoño de 1917 se agravaron las contradicciones sociales y políticas, ganó la exigencia bolchevique de una soberanía única de soviets a todo lo ancho del pueblo ruso por primera vez gran resonancia. A diferencia de los partidos de la mayoría soviética hasta entonces existentes, los bolcheviques pusieron a los consejos una tarea para el futuro y un programa claro; la toma del poder en su nombre y la construcción del estado según su modelo. El destino de los consejos rusos se juntaba cada vez más con el del bolchevismo.

El problema de la toma del poder por los soviets se convirtió en el mismo problema que su bolchevización.

# CAPÍTULO IV. EL BOLCHEVISMO Y LOS CONSEJOS EN 1917

## I. EL PROGRAMA REVOLUCIONARIO DE LENIN

### a) Los bolcheviques y los consejos antes de las Tesis de abril de Lenin

Desde 1905 los bolcheviques habían dirigido la lucha contra el zarismo bajo el lema «dictadura revolucionario-democrática del proletariado y el campesinado», esto es, habían determinado como misión de la revolución en Rusia, la eliminación de todo resto del orden feudal en el campo, la caída de la monarquía y el establecimiento de la República democrática. Los mencheviques perseguían fundamentalmente los mismos fines que Lenin, pero este se distinguía de aquellos, sobre todo, al negar la capacidad de la burguesía rusa para realizar su propia revolución «burguesa» y exigía, en cambio, la unión del proletariado y del campesinado, cuyos jefes habrían de formar el gobierno revolucionario y llevar a cabo las transformaciones políticas y sociales necesarias.

Mientras que Lenin cambiaba su programa revolucionario en puntos fundamentales durante la guerra mundial y, sobre todo, tras el estallido de la Revolución de febrero, los bolcheviques residentes en Rusia mantenían por el momento como línea básica de su práctica política la teoría revolucionaria arriba mencionada. Shliápnikov [611] poco antes de estallar la Revolución informa que los bolcheviques de Petersburgo en sus discusiones para la formación de un gobierno habían llegado a la conclusión «lógica de un gobierno de la democracia revolucionaria, que habría de descansar sobre la base del entendimiento entre los principales partidos revolucionarios y socialistas (bolcheviques, mencheviques y socialista-revolucionario) existentes en el país». Esta concepción teórica se vino abajo cuando en la Revolución de febrero los mencheviques y los socialistas-revolucionarios, utilizando los Consejos de Trabajadores y Soldados, se pusieron de acuerdo con los políticos burgueses para la formación de un Gobierno Provisional.

La nueva situación del «doble poder» del Soviet de Petersburgo y del Gobierno Provisional requería de los bolcheviques residentes en Rusia una nueva táctica. Elaborar esta táctica y aplicarla era, no obstante, tarea difícil por la atadura con la vieja teoría revolucionaria de 1905 y por la ausencia de Lenin. El tiempo hasta el retorno de Lenin del exilio fue, por ello, un periodo de vacila-

ciones y de disensiones dentro del partido, que aminoraba considerablemente la fuerza combativa de los bolcheviques [612]. Esta inseguridad del partido se refleja con claridad en su postura frente a los consejos y su política.

En el programa revolucionario bolchevique anterior a 1917 no ocupaban lugar central los Soviets de los Diputados obreros. El aprecio temporal de Lenin por los consejos en la Revolución de 1905 y sus comentarios considerándolos para el futuro cómo «órganos decisivos del poder revolucionario» [613] no influyeron de forma profunda en la estrategia y la táctica revolucionaria bolchevique. El partido atribuía a los Soviets, como «órganos de huelga y levantamiento» cierta importancia. Pero debería ser fundamentalmente la organización del partido la que preparara y guiase la lucha revolucionaria en las fábricas, en la milicia, etc. «No hemos querido, conscientemente, buscar ninguna consigna sobre cómo crear un órgano independiente que dirija los movimientos semiespontáneos», escribía Shliápnikov sobre las actividades bolcheviques en Petersburgo al comenzar la Revolución de febrero [614]. Conforme a esto, en todas las proclamaciones bolcheviques, hasta el 28 de febrero inclusive, falta un llamamiento para la creación de un Consejo de Diputados o una referencia al recién formado Consejo de Trabajadores y Soldados. El manifiesto «A todos los ciudadanos de Rusia» elaborado por el comité central del partido, redactado definitivamente por Molotov el 28 de febrero y publicado en el mismo día, no menciona en absoluto a los consejos. En cambio, exige, acorde con el viejo programa revolucionario bolchevique, la inmediata creación de un gobierno revolucionario provisional, «que se ha de colocar a la cabeza del nuevo orden republicano que está surgiendo». Y ha de promulgar una serie de leyes básicas, entre ellas la ley sobre convocatoria de la Asamblea Constituyente [615].

Los bolcheviques redactaron su manifiesto en el momento, en que comenzaba a formarse el Consejo de Trabajadores y Soldados. Colocados ante este hecho consumado, los grupos más destacados del partido intentaron en vano en los días siguientes llegar a una postura unida y clara respecto al Soviet. La ausencia de dirigentes experimentados con suficiente autoridad se hizo notar de forma desfavorable. Primeramente, intenta Shliápnikov, apoyado por el buró del comité central y por una parte del comité del partido en Petersburgo, promover en el Comité Ejecutivo del Soviet la formación de un gobierno revolucionario. A pesar de las divergencias entre socialistas moderados y bolcheviques, sobre todo en la cuestión de la guerra, creía Shliápnikov que tal gobierno formado por los miembros del centro del Soviet se acercaba mucho al programa revolucionario bolchevique [616]. El distrito del partido de Vyborg, que seguía estando en la extrema izquierda exigía el 1 de marzo claramente: «El Soviet de Petersburgo debe declararse gobierno revolucionario provisional» [617]. Al día siguiente el comité del distrito de Vyborg hacía un llamamiento en el que entre otras cosas se decía: «Hasta la reunión de la Asamblea Constituyente ha de concentrarse todo el Poder en manos del Consejo de Trabajadores y Soldados como único gobierno revolucionario. El ejército y el pueblo deben solo realizar los acuerdos del Consejo de Trabajadores y Soldados... El Consejo de Trabajadores y Soldados tiene que preocuparse de



la convocatoria de la Asamblea Constituyente, la cual resolverá el problema de la nueva Constitución del Estado y de la conclusión de la guerra» [618]. Esta es la primera vez que por parte bolchevique se lanza la consigna del poder soviético, pero realmente, como subraya Shliápnikov, no es aún un programa para la nueva Constitución del Estado según el modelo de los consejos, sino una forma práctica de gobierno de la «democracia revolucionaria». Al mismo tiempo, el 1 de marzo, el pequeño grupo socialdemócrata independiente de los «Mezdurajoncy» redactó junto con el comité local de los socialistas revolucionarios un llamamiento, en el cual se pedía igualmente, que el Consejo de Trabajadores y Soldados se declarase gobierno revolucionario provisional y tomase el poder [619].

Sin embargo, estas voces quedaron aisladas. Es significativo que los dos llamamientos fueran secuestrados antes de su aparición, el de los *Mezdurajoncy* por el Comité Ejecutivo del Soviet y el del Comité del distrito Vyborg incluso por el propio comité del partido bolchevique de Petersburgo. Entre tanto se había llegado a un entendimiento entre el soviet de Petersburgo y el comité de la Duma para la formación de un gobierno provisional, según el cual el soviet renunciaba a la toma del poder. Los bolcheviques se encontraban ahora ante el problema de fijar su táctica tanto respecto al gobierno provisional burgués como respecto al Soviet menchevique-socialista revolucionario. Los pocos diputados bolcheviques en el Soviet (el 2 de marzo votaron solo 19 delegados en favor de la resolución del buró del comité central) pedían claras instrucciones sobre su comportamiento en el Soviet [620]. Sin embargo, por el momento esperaron en vano, pues en los días siguientes surgieron entre los bolcheviques de Petersburgo divergencias de opinión importantes que en lo referente a la organización se tradujo en la rivalidad entre el buró del Comité Central, nominalmente la autoridad suprema del partido, y el Comité local (*Octokomite*) de Petersburgo. El Buró del Comité Central, cuyo portavoz era habitualmente Molotov, propugnaba aún después de la formación del Gobierno Provisional la continuación de la agitación bolchevique para el logro de un gobierno revolucionario formado por representantes de los partidos socialistas. En una resolución del 4 de marzo se dice: «El actual Gobierno Provisional es por su propia naturaleza contrarrevolucionario, pues lo componen representantes de la alta burguesía y de la nobleza. Por lo tanto, no puede haber con él acuerdo alguno. La misión de la democracia revolucionaria es la formación de un gobierno provisional revolucionario de carácter democrático (dictadura del proletariado y del campesinado)» [621].

En contraposición a esto, la mayoría del Comité de Petersburgo defendía la postura de que en el marco de las decisiones aceptadas por el Soviet, habría que tolerar al Gobierno Provisional. Una declaración radical de lucha contra el Gobierno Provisional sería equivocada, en vista de la actitud de la mayoría en el Soviet, y conduciría al aislamiento de los bolcheviques. Otro pequeño grupo, aún más inclinado a la derecha, se mostraba contra el lema «Abajo con la guerra» y a favor de contactos con los mencheviques [622]. Solo dos miembros del Comité del partido de Petersburgo exigían expresamente el establecimiento del poder del Soviet. La resolución presentada por ello el 5 de marzo,

si bien fue rechazada, se encontraba muy cerca del posterior programa sobre los conceptos de Lenin: «La tarea del momento es la formación de un Gobierno Provisional Revolucionario, que nazca de la unión de los diputados de los Consejos locales de trabajadores, Campesinos y Soldados. Como preparación para la completa conquista del poder central es imprescindible: a) consolidar el poder de los Consejos de Diputados Obreros y Soldados; b) en las provincias acercarse a una conquista parcial del poder por medio del derrocamiento de las antiguas autoridades y su sustitución por los consejos; estos conceptos tienen por misión: armar al pueblo, democratizar el ejército, expropiar terrenos, llevar a cabo todas las demás exigencias del programa mínimo de manera autónoma...» [623].

A mediados de marzo de 1917 regresó a Petersburgo un grupo de bolcheviques desterrados en Siberia, entre ellos Kamenev y Stalin. Como jefes de rango más antiguo intentaron atraerse la dirección del partido. Primeramente se hicieron cargo de la redacción de *Pravda* que estaba en manos de Molotov y de otros miembros del buró del comité central. En su primer artículo capital Kamenev se declaraba partidario de la política de apoyo limitado al Gobierno Provisional, tal y como había decidido el Soviet de Petersburgo. «Sería un error, escribió, presentar ya ahora la cuestión del relevo del Gobierno Provisional. Una vez que el gobierno liberal se haya «agotado», surgirá el problema práctico del paso del poder a manos de la democracia revolucionaria» [624]. En la cuestión de la guerra en contra de la postura hasta entonces defendida por la mayoría de los bolcheviques de Petersburgo, Kamenev se definía favorable a la política de «defensa revolucionaria de la patria» simultánea a la presión sobre el Gobierno para entablar inmediatas conversaciones de paz con todas las potencias implicadas [625]. Stalin, que usaba un lenguaje más radical, se encontraba cerca de Kamenev en estos asuntos. La aparición de ambos acrecentó la confusión en las filas del partido bolchevique. Surgieron protestas de las organizaciones inferiores del partido contra el cambio de rumbo, sobre todo respecto a la postura frente a la guerra, bajo cuyas influencias se volvió días después de nuevo a la antigua línea de rechazar la guerra.

La postura de la nueva redacción de *Pravda* con relación a los consejos se orientaba básicamente en la resolución bolchevique del año 1906 en la que bajo determinadas condiciones se declaraba la creación de soviets como tarea de las organizaciones locales del partido [626]. *Pravda* imprimió textualmente la resolución de Lenin de 1906, con un cambio significativo: en lugar de las palabras «la formación de estas organizaciones puede ser tarea de las organizaciones locales del partido» aparecía ahora «debe ser tarea» [627]. Este cambio, a primera vista insignificante evidenciaba, sin embargo, una transformación importante: a diferencia de la prudente postura hacia los consejos en la primera Revolución rusa se producía ahora, en vista de la creación espontánea de los soviets por doquier, la participación activa del partido en su creación y desarrollo. Sobre todo señalaba en varios artículos Stalin, la importancia revolucionaria de los soviets y la necesidad de su fortalecimiento. Exigía la formación del «órgano general para la lucha revolucionaria de toda la democracia rusa, que dispusiera de suficiente autoridad para soldar la demo-

cracia de la capital con la de las provincias y se transformase en el momento apropiado de órgano de lucha revolucionaria del pueblo en órgano del poder revolucionario estatal, que movilizase todas las fuerzas vivas del pueblo frente a la contrarrevolución. Un órgano así solo puede ser el Consejo de Diputados Trabajadores, Soldados y Campesinos de toda Rusia. Esta es la primera condición para el triunfo de la Revolución rusa» [628]. Según esto Stalin valoró la importancia de los soviets exactamente, aún antes de recibirse en Peterburgo la primera de las cartas de Lenin. Estas frases constituyen el puente con las tesis de abril de Lenin a las que Stalin —a diferencia de Kamenev— se adhirió enseguida.

El Congreso del partido de toda Rusia convocado para los últimos días de marzo, traería una clarificación de las opiniones contrapuestas dentro del partido bolchevique, congreso que se desarrolló en vísperas del primer Congreso de Soviets de toda Rusia y, en parte, paralelamente a él mismo [629]. El día anterior al comienzo del Congreso el buró del comité Central al parecer ya bajo las influencias de las cartas de Lenin desde Suiza, había indicado en una resolución sobre la posición del Gobierno Provisional, que los consejos eran «órganos del poder revolucionario», sobre los cuales «en un determinado momento del desarrollo revolucionario» recaería el poder.

Junto a un rígido control del Gobierno Provisional deberían ya los soviets locales ejercer una serie de funciones estatales y económicas [630]. En el propio Congreso repitió Stalin sus puntos de vista aparecidos en *Pravda*: los soviets eran a sus ojos la dirección revolucionaria del pueblo y a la vez órganos de Control del Gobierno Provisional. Casi todos los participantes en la conferencia estaban convencidos, de que en un estadio posterior del desarrollo de la Revolución «la democracia revolucionaria», por medio de los soviets, tomaría el poder, pero sobre la táctica del partido hasta ese instante existía confusión y divergencias de opinión. En todo caso, se estaba muy lejos de una lucha sin reservas contra el Gobierno Provisional burgués, como propugnaba Lenin. En consecuencia, faltó también en la resolución final del Congreso una referencia a los consejos como «órganos del poder revolucionario», contentándose con controlar el Gobierno Provisional por medio de los consejos [631]. Incluso en el Congreso de los Soviets de toda Rusia los delegados bolcheviques votaron por la resolución de la mayoría. Al término del Congreso decidieron los bolcheviques entrar en negociaciones con los grupos mencheviques, que reconocían el programa internacionalista de Zimmerwald, para posible unión. En ese momento se presentaba Lenin en Petersburg. De golpe acabó con todos los proyectos de unión, condenó la postura vacilante de su partido frente a los socialistas moderados y proclamó la lucha implacable contra el Gobierno Provisional. La consigna con la que quería llevar a los bolcheviques al poder, decía: «¡Todo el poder para los soviets!».

## **b) La nueva perspectiva: revolución socialista y república soviética**

El programa revolucionario de Lenin, con el que en sus tesis de abril «se presentaba a su llegada a Rusia» ante el partido, era el resultado del desarro-

llo progresivo de su teoría revolucionaria en los años de la guerra mundial a la vez que su adaptación a las circunstancias en las primeras semanas de la Revolución. La nueva meta de la revolución socialista y la nueva forma de la república soviética estaban en el núcleo de su teoría revolucionaria y del Estado de 1917.

En los años de guerra mundial Lenin había perseverado en el esquema de la revolución «burguesa» y de la «dictadura democrática» de trabajadores y campesinos que surgiría de ella. Pero las convulsiones de la guerra habían «unido indisolublemente la crisis revolucionaria en nuestro país con la creciente revolución proletaria y socialista en Occidente... El prólogo se aproxima en el tiempo al epílogo. Más estrecha se ha vuelto la relación entre la revolución democrática en Rusia y los cambios socialistas en Europa Occidental» [632]. La idea general de Lenin al abandonar Zúrich en marzo de 1917 era: Rusia es un país agrícola, uno de los países europeos más atrasados. El socialismo allí no puede vencer inmediatamente. Pero el carácter agrícola del país puede, en vista de las inmensas propiedades de los nobles terratenientes —según la experiencia de 1905— imprimir a la revolución democrático-burguesa en Rusia un tremendo impulso y convertir nuestra revolución en el prólogo de la revolución socialista mundial, en el escalón de esa revolución... El proletariado ruso con solo sus propias fuerzas no puede consumir victoriosamente la revolución socialista. Pero puede imprimirle a la revolución rusa tal impulso, que se creen así las condiciones previas para esa revolución y en cierto sentido comience esa revolución» [633].

Trotsky llamaba a estas frases de Lenin «el eslabón entre la antigua posición bolchevique, que limita la revolución a metas democráticas, y la nueva posición, que por primera vez dio a conocer el partido en sus tesis del 4 de abril» [634]. Pero ya en 1905 había constatado, con singular visión del futuro: «Nosotros emprendemos de inmediato tras la revolución democrática y en la medida de nuestras fuerzas..., la transición a la revolución socialista. Defendemos la revolución permanente. No nos quedaremos a mitad de camino» [635]. La derrota de la Revolución de 1905 había alejado esta perspectiva de revolución socialista; ahora a la vista de la Revolución de febrero, se acercaba de nuevo.

Tras el estallido de la guerra de 1914 Lenin efectuó otro cambio significativo, que era de suma importancia para el programa revolucionario bolchevique y para la táctica del partido y que estaba estrechamente ligado con los fines de la revolución socialista. En 1914 Lenin se separa de los demás socialistas rusos y de la II Internacional en lo referente a la postura frente a la guerra. Incansablemente martilleaba a sus seguidores diciendo que no podía haber pactos con los «defensores de la patria». Después de la revolución en Rusia, Lenin permanecía en esta postura. Cuando recibió las primeras noticias sobre la postura vacilante de los bolcheviques de Petersburgo frente al Gobierno Provisional y frente a los partidos mayoritarios del Soviet, escribió, que el partido debía mantener la «lucha más tenaz, sistemática, inexorable, y purista contra los «social-patriotas y social-pacifistas» y añadió: «yo personalmente estoy dispuesto a declarar, sin la menor vacilación..., que prefiero incluso la

ruptura inmediata con algún grupo de nuestro partido a cualquier concesión al patriotismo socialista... o al pacifismo socialista» [636]. Luego si Lenin trazaba la raya divisoria frente a los demás «demócratas revolucionarios», entonces también había perdido su sentido el antiguo lema «dictadura revolucionaria democrática del proletariado y campesinado», que significaba una coalición de los tres partidos socialistas. Al rechazar Lenin desde un principio toda colaboración con los mencheviques y socialrevolucionarios, caminaban consecuentemente hacia la toma del poder exclusivo del poder bolchevique. Revolución socialista y advenimiento al poder de los bolcheviques coincidían para Lenin.

Sin embargo, Lenin en el transcurso de la revolución nunca había manifestado con claridad estos fines. Quedó oculto tras la nueva consigna «todo el poder para los soviets», que desde marzo de 1917 estaba en primer plano del programa revolucionario de Lenin. En las primeras semanas de la Revolución concibió Lenin las líneas generales de la idea bolchevique sobre los consejos, que después completaría, sobre todo en «Estado y Revolución». Al mismo tiempo, incluyó a los soviets en su estrategia revolucionaria y los convirtió en las figuras principales en la lucha por el poder. Esta dualidad del programa consejista de Lenin posibilitó a los bolcheviques, en nombre de los soviets — presentados por ellos como la nueva forma revolucionaria de Estado— conquistar el poder para su partido. De esta forma el bolchevismo y los consejos crecieron juntos, aunque su origen y su esencia fueran diferentes.

En el año 1905 los bolcheviques se mantenían frente a la creación de los trabajadores indiferentes y casi hostiles [637]. Lenin observaba desconfiado todos los intentos espontáneos de organización del proletariado, pues estos podrían hacer peligrar el papel de su partido como dirigentes de las masas. Pero no pudo menos de reconocer la larga importancia revolucionaria de los soviets, reflejada claramente en Petersburgo y Moscú, y por eso escribió en 1906, que los soviets como «órganos del levantamiento» estaban llamados a jugar en el futuro un papel importante. Incluso los llamo «células del gobierno revolucionario provisional», solicitando a su partido «el estudio de estos órganos del nuevo poder históricamente determinados... y de los condicionamientos de su labor y su éxito» [638]. Sin embargo, en el siguiente decenio postrevolucionario desaparecen de nuevo los soviets casi por completo de la mente de Lenin, hasta que repentinamente, en marzo de 1917, reciben un puesto central en su teoría revolucionaria.

La Revolución de febrero ocurrió en el momento en que Lenin, exiliado en Suiza, se ocupaba intensamente en las teorías de Marx, Engels y de socialistas contemporáneos (sobre todo Kautsky y Pannekoek) sobre el futuro estado proletario. Realizó largas síntesis de sus obras y tenía el propósito de escribir un trabajo sobre el tema del Estado en el marxismo. Todo este material serviría de base para la edición en agosto y septiembre de 1917 de *Estado y Revolución* [639]. Por influencia sobre todo de Bujarin, que en 1916 analizó en varios artículos la relación entre Estado y revolución socialista [640], y del holandés Pannekoek, que ya en 1912 predijo la sustitución del parlamentarismo por órganos proletarios propios [641], Lenin comprendió, que la Revolución

tenía que destruir la estructura estatal existente y construir una nueva. «Descubrió» en cierta manera al Marx antiestatal de los escritos sobre la comuna y —este fue el paso decisivo— le incorporó, al mismo tiempo, las experiencias de la Revolución rusa. Así pudo enlazar con sus pensamientos sobre los consejos como órganos del poder revolucionario, ya expresados ocasionalmente en 1905 y 1906, y colocar a los soviets en un contexto teórico e histórico más determinado. Lenin hasta entonces solo había establecido de forma imprecisa una conexión entre los consejos rusos y la interpretación de la Comuna parisiense de 1871 hecha por Marx. En sus comentarios anteriores a 1917 sobre la Comuna de París, predominaba una actitud crítica frente a los errores que se cometieron, y la falta de toda idealización (y absolutización) como la que posteriormente realizaron los bolcheviques. La idea fundamental en la teoría consejista de Lenin de 1917, de que la comuna habría destruido el viejo aparato estatal burgués, sustituyéndolo por un gobierno propio de las masas, no se aplica aún a los consejos rusos. En la Revolución de 1905 declaraba Lenin expresamente, que la Comuna de París no había sido ninguna forma de la dictadura del proletariado, sino más bien una forma de la «dictadura revolucionaria y democrática del proletariado y campesinado» [642].

La comuna de París, como herencia revolucionaria y legado teórico de Marx, no jugaba hasta invierno de 1916/17 ningún papel importante en el pensamiento de Lenin. Pero ahora, en los últimos meses, ante el estallido de la Revolución rusa adquirirían especial importancia en relación con sus estudios sobre el estado. Lenin escribía: «La idea básica de Marx es: la conquista del poder político por el proletariado no es la toma de posesión de una máquina estatal «acabada», sino su «demolición», su destrucción y sustitución por una nueva... Se puede resumir todo el asunto brevemente así: Sustitución de la vieja «acabada» máquina estatal y de los parlamentos por soviets de diputados obreros y personas delegadas por ellos» [643]. Los consejos de diputados obreros, soldados, y campesinos le parecieron a Lenin en 1905, que habían iniciado la destrucción, preconizada por Marx, del viejo poder estatal, si bien aún de forma débil e indecisa. Una futura revolución tendría que culminar esta obra.

Por consiguiente, la Revolución rusa de febrero estalló en un momento en el cual Lenin había alcanzado nuevos conocimientos sobre el problema: *Estado y Revolución*. La creación del soviet de Petersburgo y el papel sobresaliente que desempeñó, dieron a Lenin el impulso decisivo para adaptar sus tesis teóricas a la situación revolucionaria concreta. Esta importantísima unión entre teoría y realidad histórica puede seguirse paso a paso en los primeros comentarios escritos por Lenin sobre los consejos, en marzo de 1917. Ya en las primeras noticias recibidas de Rusia observó el doble carácter del nuevo poder, el Gobierno Provisional junto con el consejo de trabajadores y soldados de Petersburgo. Veía en este un gobierno de los trabajadores «nuevo y relativamente débil» [644]. «El consejo de diputados trabajadores y soldados es la célula para un gobierno de los obreros» [645]. Estas frases son una repetición casi textual de aquellas de 1906 en que Lenin exponía las características de los consejos en la primera Revolución rusa. Entonces había dicho que se tenía que «estudiar las circunstancias y los éxitos de este nuevo poder», ahora consta-

taba; la siguiente tarea de la revolución es «la toma del poder por un gobierno obrero», esto es, por los consejos de los diputados obreros [646]. En su tercera carta desde el exilio del 11 de marzo de 1917 anunciaba Lenin su propósito de tratar en un artículo especial sobre el juicio de Marx y Engels acerca de la Comuna de París y sobre su «desfiguración» por Kautsky. Es una referencia a su posterior folleto, *Estado y Revolución*. En la misma carta estableció también la conexión existente entre su concepción de los consejos y los nuevos soviets, así como su relación con la interpretación marxiana de la Columna. Lenin escribió: «¿Qué deben hacer los consejos de los diputados obreros? Tienen que ser contemplados como órganos del levantamiento, como órganos del poder revolucionario del Estado, así lo dijimos en el nº 47 del *Sozialdemokrat* ginebrino el 13 de octubre de 1915. Esta frase teórica, formulada a la vista de las experiencias de la Comuna [647] y de la Revolución rusa de 1905, tiene que ser interpretada y desarrollada según la praxis de la actual etapa y de la actual revolución en Rusia» [648]. A partir de ahora Lenin ve un desarrollo rectilíneo desde la Comuna de 1871 y los consejos de 1917 pasando por los soviets de 1905 — todos ellos serían por su esencia un nuevo estado proletario, que representaría una forma más elevada que la república democrático-burguesa.

Según la opinión de Lenin, los consejos, que en 1905 no habían superado el estadio de organizaciones efímeras de lucha, hubieran podido adueñarse en la Revolución de febrero del poder, pero en su lugar lo cedieron voluntariamente al gobierno burgués, conformándose con controlarlo. En esto radicaba según Lenin la esencia del «doble poder». Y precisamente de aquí surgía, según él, la necesidad de modificar el programa revolucionario bolchevique en puntos fundamentales; «Hay que saber completar y corregir las viejas «fórmulas» del bolchevismo, pues aunque en lo general fueran acertadas, sus realizaciones resultaron distintas. Nadie había pensado ni había podido pensar antes en un doble poder» [649]. Las palabras sobre «las viejas fórmulas» del bolchevismo se dirigían directamente contra los «viejos bolcheviques», que no querían aceptar el nuevo programa revolucionario de Lenin y que se había puesto en guardia. Las «tesis de abril de Lenin», leídas (por él) en una reunión de dirigentes del partido y en un congreso conjunto bolchevique-menchevique poco después de su llegada a Petersburgo el 4 de abril de 1917, produjeron en los oyentes, según las opiniones coincidentes de varios testigos presenciales, sorpresa, resultaban provocativos y despertaron opiniones contrarias [650]. Significaban un cambio total en la vida del partido.

Las ruidosas tesis de Lenin eran un compendio de su nueva teoría revolucionaria, concebida últimamente, y un resumen de la táctica del partido bolchevique, que de ella se desprendía. Sus ideas básicas son estas:

1. La guerra sigue siendo bajo el nuevo Gobierno Provisional una guerra imperialista y, por tanto, no puede ser apoyada, bajo ningún concepto, por el «proletariado con conciencia de clase» y su partido.
2. «La peculiaridad de la actual situación rusa consiste en el paso de la primera etapa de la revolución, que debido al desarrollo insuficiente de la conciencia de clase y a la organización defectuosa del proletariado dio el poder a

la burguesía, a la segunda etapa, que debe poner el poder en manos del proletariado y de los campesinos desheredados» (tesis 2ª).

3. Ningún tipo de apoyo al Gobierno Provisional, sino combatirlo, teniendo por meta la toma del poder por los soviets. Estos representan un tipo de estado nuevo, más elevado. «Ninguna república parlamentaria —una vuelta de los consejos de trabajadores a esta sería un paso atrás— sino una república de consejos de trabajadores y campesinos en toda la nación, desde abajo hasta arriba (tesis 5ª).

4. La tarea del partido bolchevique, minoritario aún en los soviets debe ser «una paciente, sistemática, persistente adecuación a las necesidades prácticas de las masas, esclareciendo los fallos y la táctica... con lo cual promovemos a la vez el indispensable paso de todo el poder estatal a los consejos de trabajadores para que las masas venzan sus errores por la experiencia» (tesis 4ª) [651].

Las tesis de Lenin fueron publicadas solo en su propio nombre y la redacción de *Pravda* las calificó como «La opinión personal del camarada Lenin» [652]. La mayoría del partido no estaba en ningún modo al lado de Lenin. Incluso el buró del Comité Central, que semanas anteriores había defendido un rumbo «izquierdista», no compartía el radicalismo de Lenin. En el comité local de Petersburgo sus tesis fueron rechazadas por 13 votos contra 2 (con una abstención) [653]. La protesta más violenta la alzó Kamenev, quien junto con Stalin había sido responsable hasta la vuelta de Lenin de la táctica bolchevique. Reprochaba a las tesis leninistas que estas serían adecuadas como primeros pasos del socialismo en Inglaterra, Alemania o Francia, pero no para Rusia. En ellas no se contenían, según Kamenev, ninguna respuesta práctica a los problemas candentes de la política rusa. Kamenev oponía a las tesis de Lenin la resolución de una conferencia de representantes de las fábricas, en la que se aprobaba la creación de «continuaciones internas en las fábricas» con el derecho de los consejos obreros a participar en las decisiones y en el control de las empresas, pero rechazando otros pasos hacia el socialismo. «Estos trabajadores han entendido perfectamente», decía Kamenev, «que el camino hacia el socialismo no pasa por la apropiación de algunas fábricas, ni por comunas aisladas unas de otras, sino por la conquista del aparato central de la vida estatal y económica pasando por la administración de bancos, ferrocarriles, de toda previsión a manos del proletariado, como clase en el marco de la ordenación estatal» [654]. Con ello Kamenev reconocía el punto exacto, en el que Lenin se separó de sus posturas anteriores. Hasta abril de 1917 los bolcheviques —al igual que los mencheviques— fieles a la concepción revolucionaria de Marx, no habían imaginado otro camino hacia el socialismo que una serie de medidas centralizadas, «despóticos ataques a la propiedad privada y a las relaciones productivas burguesas» [655] provenientes del gobierno proletario. En contra de esto, ya en 1905, grupos anarquistas y maximalistas habían propugnado la inmediata «socialización de las fábricas» [656]. Las tesis leninistas sobre la toma del poder por los consejos trabajadores y campesinos, que significaban un paso decisivo en la caída del capital y hacia el socialismo, sonaban en los oídos de Kamenev y en los de la mayoría de los bolcheviques



como el eco de esos lemas, y se imputaba a Lenin haber ocupado el trono de Bakunin [657].

La crítica de Kamenev planteaba un problema básico, el del carácter de la Revolución rusa en curso. «Respecto al esquema general del camarada Lenin» escribía Kamenev en *Pravda* el 8 de abril de 1917, «lo consideramos inaceptable por partir de que la revolución democrática-burguesa está finalizada y por estar premeditado para una transformación inmediata de esta revolución en una revolución socialista» [658]. Los «viejos bolcheviques», a los que Lenin reprochaba el estar aferrados a «viejas fórmulas» opinaban, ahora como antes, que la revolución estaba aún en su primera fase, a la cual habría de seguir, «la dictadura democrática y revolucionaria del proletariado y campesinado» como ya propugnaron los bolcheviques en 1905. Por el contrario. Lenin insistía: «La dictadura democrática y revolucionaria del proletariado y campesinado es ya una realidad en la Revolución rusa... El consejo de los trabajadores y soldados —ahí tenéis patente la realidad de la dictadura democrática y revolucionaria... Esta fórmula va está superada... En el orden del día ya hay una nueva tarea: la separación dentro de esta dictadura de los elementos proletarios (comunistas) de aquellos elementos pequeño burgueses» (Como tales consideraba Lenin a los mencheviques y socialrevolucionarios) [659].

Detrás de esta violenta discusión sobre la «fórmula» correcta del programa revolucionario bolchevique se ocultaba la decisión fundamental sobre el futuro rumbo del partido. Para Lenin, revolución socialista, toma del poder por los soviets y dictadura bolchevique convergían. La lucha enérgica contra los demás partidos socialistas conducía forzosamente hacia la dictadura bolchevique. Pero precisamente ahí veían Kamenev y sus seguidores el peligro de la táctica de Lenin. Ellos querían ser un «partido de las masas proletarias revolucionarias» y no un «grupo de propagandistas comunistas» [660], que en caso de conquistar el poder solo podría sostenerse mediante el terror. A pesar de las diferencias con los mencheviques y socialrevolucionarios los incluían en el campo común de socialistas, mientras que Lenin colocaba al mismo nivel a la mayoría soviética y al Gobierno Provisional burgués. Lenin quería impulsar la revolución «contra» los socialistas y no «con» los socialistas.

No es difícil reconocer que la nueva teoría revolucionaria de Lenin concordaba en puntos esenciales con las ideas sobre la «Revolución permanente» defendidas por Trotski desde 1905. Ya entonces calificó Trotski la consigna bolchevique «dictadura democrática revolucionaria del proletariado y campesinado», de poco realista y manifestó que el proletariado ruso se vería obligado a traspasar la frontera del programa democrático y dirigirse hacia el socialismo [661]. En 1905, y posteriormente, Lenin se había vuelto contra el lema popularizado por Trotski «Fuera los zares, venga el gobierno obrero». También ahora, en abril de 1917, se esforzaba en delimitar su nueva perspectiva de la teoría trotskista, al señalar que los consejos eran la realización de la «dictadura del proletariado y campesinado», la cual habría de dirigirse a partir de ahora al fortalecimiento de la dictadura del proletariado» [662]. Pero en el fondo se había acercado decididamente al criterio de Trotski. Este había escrito el 6 de marzo de 1917, poco después de recibir las primeras noticias sobre la revo-

lución, en un periódico de Nueva York: «El proletariado revolucionario debe inmediatamente oponer sus órganos revolucionarios, los soviets de obreros, soldados y campesinos a los órganos ejecutivos del Gobierno Provisional. En esta lucha, el proletariado, agrupadas las masas populares insurrectas, debe tener como meta directa, la conquista del poder» [663]. Ya en 1906, Trotski, basado en las experiencias de la primera Revolución rusa, había augurado a los consejos un gran porvenir; la creación del consejo de trabajadores y soldados en Petersburgo confirmaba la exactitud de aquel pronóstico [664]. Por todo esto, tras su llegada a Rusia, a principios de mayo de 1917, se unió al programa consejista de Lenin; convirtiéndose en uno de los defensores más consecuentes del poder soviético dentro del partido bolchevique [665].

La decisión sobre el futuro rumbo del partido y su relación con los soviets se produjo en una serie de congresos en el mes de abril de 1917, en los cuales Lenin consiguió atraerse al partido hacia sus nuevas teorías y tácticas revolucionarias. Este éxito de Lenin se debió en primer lugar a su marcado carácter autoritario, pero también al hecho, de que desde 1903 los bolcheviques mantenían una lucha irreconciliable contra la «burguesía» y contra las «medias tintas» de los mencheviques, y habían tomado por tanto, el camino hacia la hegemonía absoluta de la Revolución [666]. Pero los debates en estos congresos mostraron claramente, que para los miembros del partido resultaba, difícil compaginar las nuevas tesis de Lenin sobre los soviets, como órganos revolucionarios del estado y etapa transitoria hacia la revolución socialista, con las tareas prácticas del partido.

Las opiniones divergían también en el tema de la esencia de los consejos. En el Congreso bolchevique de la ciudad de Petersburgo Kalinin afirmaba que los consejos de diputados obreros no eran la única forma de gobierno revolucionario como sostenía Lenin [667]. En el Congreso de Moscú cuyo comité era generalmente más derechista que el de Petersburgo, declaraba Smidovic (en el congreso local del 19-21 de abril), que los soviets, por su propia estructura, no estaban aún en condiciones de asumir los asuntos públicos y de gobierno. Habría que fortalecer primero estos órganos, extenderlos a las zonas rurales y centralizarlos, antes de que estuvieran capacitados para tomar el poder. Otro dirigente bolchevique en Moscú [668], Nogin, defendía en el congreso del partido de toda Rusia del 24 al 29 de abril, que los soviets, en un desarrollo posterior, cederían sus principales funciones a los sindicatos, a los partidos políticos, y a los órganos de autogestión. Al frente del Estado estaría la Asamblea Constituyente y detrás el parlamento [669].

Muchos bolcheviques, que ciertamente reconocían la gran importancia revolucionaria de los soviets, sorprendidos por la exclusividad de Lenin, querían mantener un proceso abierto y no comprometerse incondicionalmente con una república soviética. En verdad, en ninguna conclusión del congreso de toda Rusia se puede leer una formulación precisa sobre el futuro poder de los soviets como forma de gobierno contrapuesta a la parlamentaria, tal y como preconizaba Lenin en sus tesis de abril. En la resolución del Congreso sobre los consejos de diputados obreros se dice, que en la segunda etapa de la revolución «todo el poder supremo habría de pasar a manos de los consejos

o de otros órganos, que exterioricen de forma directa la voluntad del pueblo (órganos locales de gobierno, órganos de autosugestión, etc.)» [670]. Al igual que en el tema de la Revolución socialista en Rusia, en el que numerosos dirigentes bolcheviques continuaban escépticos [671], también en las tesis de Lenin sobre la república soviética vacilaba el partido, sin ver con claridad las vastas consecuencias de este programa. Pues, como bien señalaba Suchanov, la mayoría bolchevique no reconocía bajo la consigna del poder soviético la «constitución perfecta del Estado», sino simplemente una necesidad política coyuntural, esto es, la formación de un gobierno entre los elementos responsables de los soviets [672].

Mientras tanto en las semanas y meses siguientes a su llegada a Rusia, Lenin iba desarrollando sus pensamientos concebidos en Suiza y plasmados por primera vez en las tesis de abril sobre la esencia y misión de los soviets, hasta formar un sistema armónico. En numerosos artículos y discursos proclamaba que «una forma de gobierno más elevada que los consejos... no ha sido engendrada hasta ahora por la humanidad» [673]. En unión directa con el análisis marxista de la Comuna de París de 1871 nombraba como características fundamentales del poder soviético:

1. «No son las leyes deliberadas y aprobadas por el parlamento el origen del poder, sino la iniciativa directa de las masas populares que asciende desde abajo, la directa «usurpación»...».

2. Sustitución de la policía y el Ejército, instituciones separadas y enfrentadas al pueblo, por el pueblo entero en armas; el poder estatal se basa en los propios obreros y campesinos armados...

3. Sustitución de los funcionarios, y la burocracia, por el gobierno directo del pueblo, o al menos controlar estrictamente su misión, convertirlos no solo en cargos elegibles, sino en meros encargados amovibles por simple exigencia del pueblo; transformación de una clase privilegiada... en trabajadores... cuyo sueldo no sea superior al de cualquier trabajador cualificado» [674].

Este es el programa de una democratización radical del Estado con el fin de una verdadera «soberanía del pueblo», y Lenin no se cansó de resaltar este carácter democrático de un Estado consejista. «No solo es necesaria una representación de tipo democrático, sino también la construcción de toda la administración estatal desde abajo por las propias masas, con su participación efectiva en cada paso de la vida, y su papel activo en la administración. Los viejos órganos de opresión, la policía, la burocracia, el ejército reaccionario, sustituirlos por una verdadera milicia popular —este es el único camino... Los consejos de diputados obreros son, por el tipo de poder estatal que han creado, precisamente la implantación de esta democracia» [675].

Al tiempo que exaltaba el sistema consejista, Lenin criticaba duramente el parlamentarismo, cuyo contraste luminoso eran los soviets. También en esto Lenin enlazaba casi textualmente con la censura marxiana de los abusos del parlamentarismo, contenida en su escrito sobre la Comuna. Los soviets serían al igual que la Comuna, asambleas a la vez legislativas y ejecutivas, en las que no existirían situaciones preferentes para los delegados. Los diputados serían responsables directamente ante sus electores [676]. El menosprecio de Lenin

hacia la democracia parlamentaria no se debía a la lectura de la «Guerra Civil» de Marx o a sus experiencias de los consejos rusos. Ya antes de 1905 la Asamblea Constituyente y el régimen parlamentario en Rusia eran para él —como para otros muchos socialistas, por ejemplo, Plejánov [677]— una cuestión de eficacia. Aunque Lenin evitaba polemizar abiertamente sobre la Asamblea Constituyente y por el contrario los bolcheviques exigían en su propaganda una rápida unión, sus críticas al parlamentarismo en su teoría sobre los consejos perseguían sin embargo, como fin, desprestigiar la idea de la Asamblea Constituyente en favor del «superior sistema consejista».

Siendo los soviets asambleas representativas de los obreros, campesinos y soldados, son a la vez según Lenin —ya que apartan de sí a todos los propietarios— órganos de la «dictadura del proletariado», o más exactamente, pueden convertirse en órganos de la dictadura proletaria. Pues hasta el momento —primavera y verano de 1917— los soviets estaban dominados por «los elementos pequeño-burgueses», que impedían el desarrollo hacia la dictadura del proletariado. Sin embargo, bajo la dirección de los bolcheviques los soviets se convertirían en el transcurso de la revolución socialista en órganos de la dictadura del proletariado. En vísperas de la toma del poder por los bolcheviques Lenin explicaba en «El Estado y la Revolución» el carácter y las funciones del Estado en la dictadura del proletariado, interpretando según su pensamiento las enseñanzas de Marx y Engels [678]. Destacaba (Lenin) continuamente el carácter violento de esta dictadura [679], pero calificándola por otra parte como simple período hacia la sociedad (sin clases) comunista. La dictadura del proletariado se dirige contra la minoría de los explotadores, a los que reprime con su poder, pero en nombre de la mayoría de los explotados. «Democracia para la inmensa mayoría del pueblo y represión violenta de los explotadores, de los opresores del pueblo, y su segregación de la democracia— esta es la modificación de la democracia al pasar del capitalismo al comunismo» [680]. Un Estado así en el periodo de transición ya no es, según palabras de Lenin, «un Estado en el sentido propio de la palabra» [681]. «Un cierto aparato, una cierta máquina represiva, un «Estado», es aún necesario, pero es ya un Estado de transición...; el pueblo... es capaz de reprimir a los opresores mediante una «máquina» muy sencilla, sin un aparato especial, mediante sencillas organizaciones de las masas armadas (por ejemplo, los consejos de obreros y soldados)» [682]. La «paulatina desaparición del Estado», esto es, la supresión de todas las clases y de toda forma de coacción acontece en la segunda fase de la transformación revolucionaria de la sociedad que hace realidad el comunismo. Lenin se declara expresamente partidario de «la aniquilación del Estado como meta final, es decir, aniquilación de todo poder organizado y sistemático, de toda opresión de los hombres por cualquier motivo» [683], pero dice en otro pasaje de *Estado y Revolución* claramente: «Es evidente que no puede hablarse del instante preciso de esa «desaparición» tanto más cuanto que se trata de un largo proceso» [684].

Las condiciones para esta desaparición del Estado se crean, sin embargo, ya en la fase de la dictadura del proletariado. En el capítulo de *Estado y Revolución*, en el que Lenin describe la situación bajo el socialismo, parece estar ob-

sesionado con la visión de una sociedad, que es «una oficina y una fábrica con igual trabajo y salario». «Cuando todos participen auténticamente en la dirección del Estado, entonces el capitalismo ya no podrá sostenerse... registrar y controlar —esto es lo más importante para la puesta en marcha, para el funcionamiento correcto de la primera fase de la sociedad comunista. Todos los ciudadanos se convierten entonces en empleados asalariados del Estado, que está formado por los trabajadores armados. Todos los ciudadanos serán empleados y trabajadores de un sindicato estatal, que englobe a todo el pueblo... Desde el momento, en que todos los miembros de una sociedad, o al menos la gran mayoría, hayan aprendido a gobernar el estado, a tomar todos estos asuntos en sus propias manos... desde ese momento comienza a desaparecer la necesidad de cualquier gobierno..., entonces se abre de par en par la puerta de la primera fase de la sociedad comunista a la fase superior y con ello a la completa desaparición del Estado» [685].

La imagen del estado soviético socialista, concebida por Lenin en *Estado y Revolución*, estaba muy lejos de las verdaderas circunstancias rusas en el año 1917 y de los soviets existentes. En ninguna otra parte se pone de manifiesto con mayor claridad el carácter utópico de la teoría de Lenin sobre la futura sociedad socialista y comunista que en esta visión de un Estado, en el que «todos son por algún tiempo *burócratas*, por lo cual nadie puede convertirse en *burócrata*» [686]. Los soviets son en la teoría sobre el Estado de Lenin el ideal de un estado que elimina la burocracia, pero que a la vez deben desempeñar innumerables funciones burocráticas (todo aquello que en Lenin cae bajo la denominación de «contabilidad y control»). El programa económico del bolchevismo en vísperas de la toma del poder preveía la nacionalización de los bancos y de los sindicatos industriales, así como la unión obligada de la población en asociaciones de productores y consumidores [687]. Entre esta economía coercitiva y de monopolio estatal y el principio consejista de la autogestión existía una antinomia insuperable. Esta era consecuencia de la actitud de Lenin hacia los consejos: como formuló convincentemente Martín Buber [688], Lenin «incorpora los consejos a un programa de acción, no a una idea estructural» [689]. Guisaba a Lenin en toda su idealización de los consejos, mostrándolos como la nueva y democrática forma del nuevo Estado, un punto de vista estratégico-revolucionario, y no social-estructural. «Que no solo los consejos existieran para la Revolución, sino también —y en un sentido más profundo y esencial— la Revolución para los consejos, esto no pasó por su pensamiento» [690].

Como en la máxima actitud marxiana hacia la Comuna de París, también en la postura de Lenin hacia los consejos dominaban los motivos político-revolucionarios. Su proyecto de un Estado consejista y socialista en «Estado y Revolución» era la justificación teórica a la inminente toma del poder. Pues la filosofía del Estado en Lenin tenía como trasfondo real la lucha por el poder. Su apoyo a los soviets, a cuyos fundamentos teóricos dedicó un libro entero, era esencialmente táctico; los consejos, en teoría, órganos de la democracia popular, eran en la práctica el medio para tomar el poder del partido bolchevique. Lenin proyectó en 1917 su utopía de la sociedad socialista y del Estado en el período de transición sin nombrar el factor que jugaba el papel decisivo en

su obrar y pensar: el partido. Para entender el puesto verdadero de los consejos en el bolchevismo, no nos podemos contentar, por tanto, con la idealizada representación de los soviets en la teoría del estado de Lenin. Tan solo el análisis de las auténticas relaciones entre bolcheviques y soviets en el transcurso de la Revolución posibilita la comprensión correcta de la relación existente entre el bolchevismo y los consejos.

## II. «TODO EL PODER PARA LOS SOVIETS» –LA TÁCTICA BOLCHEVIQUE EN LA REVOLUCIÓN DE 1917

### a) El poder soviético como consigna táctica

La Revolución de febrero creó, por primera vez en Rusia, las condiciones externas necesarias para el desarrollo de los partidos políticos y para organizar a las masas movilizadas. Lenin, que ideó a principios de siglo el modelo de un partido compuesto por revolucionarios profesionales y que en la Revolución de 1905 había aprovechado muy poco la mayor libertad de movimiento, «desecha todo estorbo sectario» [691], cuando en marzo de 1917 se le ofrece a su partido la primera oportunidad de obtener la amplia base popular necesaria. Sin embargo, con esto no abandonaba ninguno de sus antiguos principios; el núcleo del partido, que tomaría todas las decisiones, seguiría formado por el pequeño grupo de viejos revolucionarios experimentados, mientras que las masas adictas al partido, serían la caja de resonancia para la difusión de las consignas bolcheviques. Las manifestaciones de Lenin tras la revolución en Rusia demuestran su gran habilidad táctica, adaptándose a las circunstancias y a las opiniones cambiantes de las masas, a la vez que guiaba a su partido con una rígida política: «En el orden del día se dispone la extensión del campo de trabajo del partido, la organización de las masas, la atracción de nuevas capas de rezagados, de campesinos, de los sirvientes, la formación de células en el ejército para ir construyendo sistemáticamente un nuevo gobierno y para preparar la conquista del poder por los consejos de diputados obreros», escribió Lenin el 4 de marzo de 1917 [692]. Pero el día anterior expresó su temor a que el nuevo gobierno pudiera legalizar el partido obrero, con lo que aparecía el peligro de una unión de los bolcheviques con los demás socialdemócratas. Si el Gobierno Provisional legaliza los partidos socialistas (como parece ser el caso) «nosotros (es decir, los bolcheviques)», escribía Lenin, «formaremos como hasta ahora nuestro propio partido y compaginaremos forzosamente el trabajo legal con el ilegal» [693]. De estas palabras no solo se desprende la vieja desconfianza del revolucionario profesional y la propensión hacia la conspiración; antes bien muestran un rasgo característico de la política bolchevique hasta el octubre de 1917, los cuales conservaron debajo de su actividad políti-

ca pública su antigua táctica de la conjuración y combinaban ambas cosas. El partido bolchevique siguió siendo a pesar de su rápido crecimiento numérico [694] y de la afluencia de nuevos grupos una organización elitista cuasi-militarista y dirigida rígidamente. Por el contrario el partido de los socialrevolucionarios llegaba más informal y abierto a las masas.

Antes de que asomara el partido bolchevique de su ilegalidad, surgían en todas partes espontáneamente consejos de diputados obreros y de soldados. Si, por ello, Lenin proclamó en marzo: «Organización, este es el lema del momento» [695], entonces eran los consejos elementales y formados por todas partes los centros de organización dados. «Tenemos que utilizar ahora la libertad de la nueva ordenación y los consejos de diputados obreros y soldados y esforzarnos sobre todo, para formar y organizar esta masa», escribió Lenin en su primera «Carta desde el destierro» a sus compañeros en Rusia [696]. Las organizaciones del partido en las distintas ciudades de Rusia emprendieron por sí mismas este camino; tenían que participar en la fundación y organización de los soviets, si no querían quedar al margen del movimiento de masas. Lenin comprendió muy bien la estrecha relación de los soldados y obreros con los soviets, relación mucho mayor que la de estos mismos respecto a los partidos. Por ello, decidió que el partido bolchevique con su política revolucionaria debía apoyarse en primer lugar sobre los soviets. Enlazó la fórmula de clase del programa bolchevique «todo el poder para los obreros y campesinos pobres» con la fórmula de organización «todo el poder para los soviets» [697]. Los soviets eran los únicos adversarios serios del Gobierno Provisional burgués, y solo ellos estaban en condiciones de movilizar la energía revolucionaria de las masas. Esta bulliciosa masa proletaria y soldadesca, que intervenía activamente por primera vez en la política, estaba incluida solo en parte en los partidos políticos que también se estaban formando ahora, y no confiaba en las reglas de una ordenación estatal democrática y era fácilmente accesible para la agitación demagógica. Con ello contaba Lenin. Aunque de momento poseyeran ambos partidos socialistas rivales una mayoría aplastante en los soviets, creía Lenin en la suerte del bolchevismo, pudiendo separar a las masas de los dirigentes que habían elegido (Ceretelli, Kerenski, Cernov... ). Instando a los bolcheviques a llevar una lucha incondicional dentro de los soviets contra la política soviética oficial, esperaba poder atraer a su lado poco a poco a los trabajadores y soldados reunidos en torno al soviet. El plan estratégico de Lenin en abril de 1917 se basaba en la unión del partido bolchevique organizado con disciplina y dirigido con unidad con las masas inexpertas en política y por ello fáciles de llevar [698]. Por ello, los soviets, jugaban el papel de «barómetro más seguro de la actividad real de las masas» [699], eran —según dijo más tarde Stalin— los «transmisores», con cuya ayuda el partido dirigía a las masas [700].

Si por un lado, los soviets deberían servir para llevar la influencia bolchevique a las masas, por otro lado debían cumplir, según los planes de Lenin, un segundo fin; esperaba paralizar con su ayuda el de por sí debilitado aparato estatal, minar la autoridad del Gobierno Provisional, debilitar el poder de mando de los jefes militares en el frente y en el interior. En pocas palabras,

los obstáculos que impedían la toma del poder bolchevique eliminarlos en lo posible. Por ello los bolcheviques querían hacer suyas todas las aspiraciones de los soviets locales y de las competencias gubernamentales y administrativas, se mostraron ante los soldados a favor de la votación del superior por el comité de soldados y soliviantaron a los campesinos para que se apropiaran ellos mismos de la tierra. En la Asamblea del partido de abril reunió Lenin las noticias sobre la extensión de la Revolución en las provincias y el papel de los consejos locales. Sacó la conclusión de que en las provincias, (a diferencia de las capitales donde el Gobierno Provisional disponía de más medios de poder), «La Revolución podía ser extendida mucho más, llevando a cabo la soberanía única de los consejos, atizando la energía revolucionaria de las masas trabajadoras y campesinas y tomando en las propias manos el control de la producción y de la distribución» [701]. Se refirió al modelo histórico de la Revolución francesa, que había pasado por un período de «Revolución municipal», en el transcurso de la cual las autonomías locales habían llevado a cabo el cambio en las provincias [702]; también en Rusia era posible una revolución semejante. «Impulsar la revolución significa, realizar el autogobierno por sí mismo» [703]. Lenin adoptó el programa menchevique de 1905 de la «autogestión revolucionaria», hasta en sus simples formulaciones. Por aquel entonces había rechazado por completo propagar las «Comunas» revolucionarias hasta que no hubiese caído el poder zarista [704]. Explicaba: «La comuna es muy apropiada para la clase obrera. Comuna significa independencia total, la falta de cualquier tutela de arriba... los consejos de diputados obreros pueden, por supuesto, crear comunas por todas partes. El problema sería si el proletariado estará suficientemente organizado, pero esto no se puede saber de antemano, hay que aprender de la praxis» [705]. En consecuencia se planteó también en la resolución del Congreso de abril esta cuestión: «En una serie de lugares provincianos marcha la Revolución por el camino de la propia organización del proletariado y del campesinado en los consejos, de la supresión de los antiguos delegados, de la creación de una milicia proletaria y campesina, del paso de todos los terrenos a manos del campesinado, de la introducción de un control obrero sobre las fábricas... Este crecimiento en amplitud y profundidad de la Revolución en las provincias significa, por un lado, un aumento del movimiento en el sentido del paso de todo el poder estatal a los consejos y al control de la producción por los mismos obreros y campesinos, y por otro lado, sirve de garantía para la unión de fuerzas a nivel nacional para la segunda etapa de la Revolución, que depositará todo el poder estatal en manos de los consejos u otros órganos que expresen directamente la voluntad de la mayoría del pueblo (órganos de autonomía local, Asamblea Constituyente etc).» [706].

El problema de la «revolución municipal» de Lenin, que equivalía en algunas partes textualmente a las exigencias del ala maximalista de los socialrevolucionarios en la primera Revolución rusa [707], no significaba ningún reconocimiento especial de la primacía de la autonomía local sobre el centralismo estatal. En las últimas palabras de Lenin en el Congreso de la ciudad de Peterburgo se encuentra la significativa frase: «Tenemos que ser centralistas, pero



hay momentos en los que estas tareas deben ser trasladadas a las provincias» [708]. Esta frase revela el núcleo táctico del lema de la autonomía comunal y del poder soviético local. Los bolcheviques —tanto por su procedencia intelectual como por razón de su historia— no podían convertirse nunca en convencidos seguidores de una auténtica autogestión. Cuando Lenin escribió «Estado y Revolución», explicaba: «Los bolcheviques son por sus convicciones, su programa y toda la táctica del partido, centralistas» [709]. La consigna «Todo el poder para los soviets» propagado en el sentido de un poder soviético, perseguía, sobre todo, el fin de derrumbar la ordenación estatal mediante la supresión de sus órganos. No en vano solicitaba Lenin la «destrucción» y el «aniquilamiento» de la «máquina estatal» burguesa y su sustitución «por un nuevo aparato compuesto por obreros armados» [710]. Los consejos de obreros, soldados y campesinos debían impedir que el estado se fortaleciese de nuevo tras las sacudidas de la Revolución, antes de que los bolcheviques hubiesen obtenido una influencia decisiva. Lenin estaba a favor de los consejos, porque esperaba que precisamente ellos —en base a su posición alcanzada en el sistema de «doble poder»— podían servirle de trampolín para conquistar el poder.

El papel que desempeñaban los consejos en el plan revolucionario de Lenin, dependía del grado respectivo de la evolución. El peligro de una «actitud fetichista hacia los consejos tomados como fin en sí mismo de la Revolución» [711], estaba de todos modos lejos de los bolcheviques. «Para nosotros la importancia de los soviets no está en su forma, sino que lo importante es que a qué clases representan estos soviets», escribía Lenin en la primavera de 1917 [712]. En otras palabras: no se trataba para los bolcheviques fundamentalmente de conquistar una mejor y más democrática ordenación estatal configurada por la República soviética, como propagaban por todos lados Lenin y los agitadores bolcheviques, sino que les importaba quién tenía la dirección en los soviets. «Los soviets por sí mismos no resuelven todavía el problema», escribió Trotski la víspera de octubre: «Dependientes del programa y la dirección pueden servir a distintos fines. Los soviets reciben el programa del partido» [713]. Los soviets nunca fueron para los bolcheviques una cuestión de «doctrina» o de «principios» [714], sino una cuestión de conveniencia. La teoría de Lenin sobre los consejos como una forma radical de democracia está ligada indisolublemente con el papel de los soviets como instrumento de dirección del partido bolchevique. Por ello, la conquista de los soviets fue el objetivo táctico más inmediato de los bolcheviques en la primavera y verano de 1917.

## b) El desarrollo pacífico de la Revolución

Lenin era bastante realista para percatarse de que el lema del poder soviético con el sentido que él le daba, es decir, la toma del poder por los soviets bolcheviques, estaba muy lejos de convertirse en realidad en la primavera de 1917. Su partido representaba solo una pequeña minoría en todos los consejos obreros y de soldados. Por ello era simplemente lógico que Lenin en sus tesis de abril señalara como tarea más inmediata del partido no la directa conquis-

ta del poder, sino primero conseguir la mayoría en los soviets. La tesis IV decía: «En reconocimiento del hecho que en la mayoría de los consejos de diputados obreros nuestro partido representa una minoría, incluso por el momento una débil minoría frente al bloque de todos los elementos pequeño-burgueses, oportunistas, sometidos a las influencias de la burguesía y hacen que esta influencia sea llevada al proletariado... Mientras que seamos una minoría, nuestro trabajo consiste en criticar y esclarecer las contradicciones, con lo que al mismo tiempo propagamos el paso indispensable del poder a los consejos de diputados obreros, para que las masas superen las contradicciones por medio de la experiencia» [715].

La última frase mantiene, junto al objetivo de ganar la mayoría en los consejos por los bolcheviques, la exigencia de la toma del poder por los existentes soviets mencheviques-socialrevolucionarios. Un poco más tarde explicó Lenin con mayor claridad: «Estamos y estuvimos en favor del paso de todo el poder, en manos de este tipo de órganos (se refiere al congreso de consejos obreros y de soldados), aunque estos se encuentren ahora en manos de los partidos menchevique y social revolucionario que se apoyan en la defensa de la patria y son enemigos del partido del proletariado» [716]. Lenin aclaró más tarde, después de la sublevación de julio, que la consigna «todo el poder a los soviets» en la primavera de 1917 había sido «el lema de una evolución pacífica de la Revolución: Un desarrollo pacífico no solo en el sentido de que entonces (del 27 de febrero al 4 de julio) nadie, ninguna clase, ninguna fuerza considerable estuviera en posición de oponerse y evitar el paso del poder a los consejos... La evolución pacífica hubiera sido entonces posible incluso teniendo en cuenta que la lucha de clases y partidos dentro de los consejos, en caso de que todo poder recayese sobre estos, hubiera podido desarrollarse de la forma más pacífica y sin dolor...» [717].

Los bolcheviques, en consecuencia, seguían una doble orientación: por un lado, estaban ocupados en la propagación de su propio programa y su lucha despiadada contra el Gobierno Provisional, para ganarse la mayoría en el soviets; y por otro lado, exigían la toma del poder por los consejos socialistas moderados. Lenin sabía que, en caso de que los socialistas moderados tomaran el gobierno, continuarían de todos modos la guerra. También creía que a causa de la guerra aplazarían la solución del problema agrario. Y al mismo tiempo contaba con la nostalgia de paz de los soldados; el hambre de los campesinos y la impaciencia de los obreros. En base a estos factores psicológicos veía la oportunidad para el bolchevismo, por «vía pacífica», es decir, mediante la conquista de la mayoría en los consejos, disolver a los socialistas fracasados en el gobierno. «Este plan no significaba naturalmente la Dictadura del Proletariado, pero sin duda facilitaba la creación de condiciones necesarias para el aseguramiento de la dictadura, ya que este plan aceleraría, dado que ponía a los mencheviques y socialrevolucionarios en el poder y les forzaba a llevar a cabo su plataforma anti-revolucionaria en la praxis, el descubrimiento de la auténtica realidad de estos partidos, su aislamiento, su desapego de las masas» [718].

La tesis de Lenin relativa a la posibilidad de una toma del poder por medios pacíficos no significaba una renuncia a sus convicciones fundamentales sobre el carácter violento de una revolución. Esto fue aconsejado y propagado por él solo bajo las determinadas condiciones de la primavera de 1917 en Rusia [719]. Frecuentemente confesó Lenin con claridad la preeminencia de la guerra civil como la vía normal de la revolución socialista, mientras que el «camino pacífico» era solo una excepción [720]. Por lo demás, la toma del poder pacífica por los bolcheviques no excluyó de ningún modo futuras medidas represivas contra los «enemigos de clase». La «Dictadura del Proletariado» no fue por ello levantada, sino que debía, por el contrario, ser erigida directamente.

Las condiciones, por las cuales Lenin consideraba posible un desarrollo pacífico de la Revolución, no se dieron. Los partidos de la mayoría soviética no querían un gobierno puramente consejista y en su lugar propusieron la coalición con la burguesía en el Gobierno Provisional [721]. Más aún, el mismo Lenin se vio condicionado por la lucha «legal» de los partidos dentro de los soviets y el camino «pacífico» de la Revolución. Corría pareja con su táctica conocida por la ocupación de los soviets desde dentro, en el sentido de su primera exposición tras el cambio de febrero [722], una táctica medio-legal de ofensivas violentas [723]. Con motivo de la crisis entre el Soviet de Petersburgo y el Gobierno Provisional en torno a la política exterior, se llegó a demostraciones en la capital del día 21 de abril, los bolcheviques intentaron dirigir hacia su línea con las consignas «Todo el poder para los soviets» y «Abajo el Gobierno Provisional». Unas semanas después, durante la celebración del primer Congreso de Soviets de toda Rusia, Lenin planeó para el 10 de junio una manifestación de masas bolchevique, que, sin embargo, fue prohibida por el Congreso. Los bolcheviques perseguían en ambos casos emprender una «indagación de las fuerzas enemigas» [724] y averiguar la posición de las masas frente al Gobierno Provisional y los socialistas moderados. Pero algunos seguidores radicales estaban ya entonces por pasos más definitivos y pensaban en la caída del gobierno por medio de un golpe de estado violento. El mismo Lenin mantuvo una postura expectativa y tras el fracaso de las ofensivas —sobre todo en vista del rechazo enérgico del Consejo de diputados obreros y de soldados de Petersburgo y del Congreso de Soviets— pudo dejar la responsabilidad en los órganos inferiores.

El auge de esta maniobra militarista paralela a la agitación bolchevique para la toma del poder por los soviets constituyó el levantamiento fracasado de julio. La prehistoria y relaciones internas de la crisis de julio forma hasta hoy uno de los períodos menos esclarecidos de la Revolución rusa de 1917. Mientras que la versión oficial bolchevique habló, inmediatamente después del fracaso de la sublevación, de una acción espontánea de las masas, a la cual tuvo que sumarse el partido, opinaban la mayoría de los contemporáneos, que los bolcheviques habían planeado y escenificado el levantamiento para llegar al poder. Era cierto que Lenin planeó una acción un poco más tarde —cuando tuviera lugar el derrumbamiento de la ofensiva Kerenski en el interior—, pero por el avance anticipado de parte de los obreros y soldados de Petersburgo y de los marinos de Kronstadt se vio forzado a adherirse rápidamente al movi-

miento. Es indiscutible que la agitación bolchevique en fábricas y regimientos de la capital en los días y semanas anteriores a la demostración de julio ascendió en intensidad, pero sin llamar directamente a la acción, y, al mismo tiempo, la fracción bolchevique en la sección obrera del Soviet de Petersburgo emprendió todos los pasos para derrocar la hasta entonces mayoría y conquistar la sección. En los cuadros directivos bolcheviques no existía ningún acuerdo sobre los pasos a dar; de forma semejante a como en abril y junio estaban el Comité Central y la mayoría de los comités locales de Petersburgo a favor de una postura cautelosa, mientras que la organización militar del partido y los bolcheviques de Kronstadt, en parte por su propia iniciativa, luchaban por una solución más radical. El levantamiento de julio solo fue asumido a medias por los bolcheviques, su fracaso se debió también a la indecisión del partido [725].

La manifestación armada del 3 al 5 de julio de 1917 se desarrolló bajo la consigna «Todo el poder a los soviets» y exigía al Comité Ejecutivo de toda Rusia que se hiciera cargo del gobierno. Fieles a su básica posición política se negó el ejecutivo del soviets menchevique-socialrevolucionario a aceptar la soberanía que se le ofrecía desde la calle, y en su lugar reunió a las tropas gubernamentales, que sofocaron la sublevación. Dirigiéndose contra los sublevados y los bolcheviques, decía el Comité Ejecutivo: «En la medida en que propusieron que el gobierno debía corresponder a los soviets, fueron los primeros que atacaban el gobierno» [726]. En el editorial de *Izvestia* referente a estos acontecimientos se señaló las consecuencias perjudiciales de estos para toda la democracia soviética: «Bajo la influencia de la agitación totalmente irresponsable de los bolcheviques, que utilizan la natural inconformidad e inquietud de las masas proletarias y soldadescas para sus fines, descontento que ha sido acentuado por la grave crisis económica, se lanzó una parte del proletariado y del ejército de Petersburgo armado a la calle. ¿Qué querían conseguir ayer los cegados camaradas obreros y soldados? Sus representantes hablaban del traspaso de todo el poder a los soviets, y de la terminación de la guerra. Sin embargo, ¿acaso no se han presentado, sobre todo, ellos mismos en contra de la voluntad de los soviets de toda Rusia? ¿No han sacudido la autoridad y fuerza de los soviets?... los obreros y soldados que ayer salieron a la calle, querían someter con su poder armado a su voluntad a toda la Rusia revolucionaria. ¿Qué sucederá, si este u otro intento tiene éxito? ¿Si la conocida minoría democrática en contra de la voluntad de todo el pueblo y también en contra de la mayoría de los soldados de Petrogrado quiere someter a su voluntad por la fuerza a todo el país? Ese día traerá la caída de la Revolución, ya que la revolución solo se puede desarrollar con éxito, si están a su lado y la encabezan órganos que llevan a cabo la voluntad de la mayoría democrática» [727].

La crítica de *Izvestia* tocaba el punto débil de la concepción bolchevique sobre la democracia soviética. Lenin reconocía, que incluso en el caso de la toma del poder por los soviets existentes («aunque se convirtieran en un parlamento revolucionario con poder absoluto») no se acomodaría a acuerdos que limitaran la libertad de la agitación bolchevique. «En ese caso comenzaríamos a ser un partido ilegal y perseguido oficialmente, pero no renunciaríamos a

nuestros principios marxistas, internacionalistas» [728]. Esto no significaba sino que los bolcheviques lucharían en el caso de una evolución «pacífica» de la Revolución también en contra de un gobierno socialista con los medios que hasta entonces utilizaban contra el gobierno de coalición. Lenin, que denominaba a la República Soviética la forma superior de la democracia, se negaba al mismo tiempo a reconocer acuerdos de la mayoría soviética que coartasen a la minoría. La democracia era para él solo «un campo de batalla, el terreno sobre el cual el poder bolchevique prefería maniobrar, porque no era democrático» [729].

### c) Experimentos tácticos

Los acontecimientos de julio significaban un profundo corte en el desarrollo de la Revolución y en la táctica de la revolución bolchevique. Su consecuencia inmediata fue la clara derrota del bolchevismo: se inició proceso contra los dirigentes, del cual se escapó Lenin huyendo a Finlandia, la prensa llevó a cabo una enérgica campaña contra los «agentes alemanes», fueron limitadas y controladas las actividades de sus organizaciones. Los órganos supremos de la «democracia revolucionaria», el Comité Ejecutivo Central de los consejos obreros y de soldados de toda Rusia y el Comité Ejecutivo de los consejos campesinos, así como numerosos soviets de las provincias condenaron la acción de los bolcheviques [730]. Kerenski ocupó el primer puesto en el Gobierno Provisional, el cual intentó como «salvador de Rusia» por encima de los partidos fortalecer de nuevo la ruinosa coalición entre socialistas y burgueses. Tenía que demostrarse en las siguientes semanas y meses, si su personalidad era lo suficientemente poderosa para reunir las fuerzas divergentes y superar el cada vez más acusado antagonismo de clases.

A consecuencia del fracasado levantamiento de julio, resultó necesario para los bolcheviques una revisión de su táctica. La consigna «todo el poder para los soviets» parecía haber perdido su sentido en vista de la nueva negativa por parte de la moderada mayoría soviética, de tomar el poder. Por ello, Lenin efectuó en pocos días un decisivo cambio de línea táctica. Explicaba que «habían desaparecido todas las esperanzas de un desarrollo pacífico de la Revolución. La situación objetiva es: o el triunfo de la dictadura militar con todas sus consecuencias, o el triunfo de la definitiva lucha obrera, que solo es posible si derrota con un poderoso movimiento de masas al gobierno y la burguesía en base a la ruina económica y la continuación de la guerra» [731]. Con ello, Lenin formuló el principio de la táctica bolchevique hasta la Revolución de Octubre. Las palabras «definitiva lucha obrera» eran un encubrimiento consciente de la sublevación armada, la cual no podía proclamar Lenin y cuya realización exigió claramente solo algunas semanas después. Pero las preparaciones debían empezar ya. «El partido... debe, sin abandonar la legalidad, pero sin sobreestimarla tampoco en ningún momento, conjugar el trabajo legal con el ilegal... Fundar rápidamente y para todo organizaciones y células ilegales» [732].

El lema «todo el poder para los soviets» fue abandonado por Lenin porque ya no estaba a la altura de los tiempos. En coléricos ataques contra los moderados dirigentes soviéticos los acusaba de traidores a la Revolución y de debilitar a los consejos, convertidos en «hoja de higuera de la contrarrevolución» [733]. Los consejos eran ahora «nulos, fantoches, el auténtico poder no está en ellos» [734]. «El lema del paso del poder a los consejos tendría ahora aspecto de una quijotada o un sarcasmo. Este lema significaría, objetivamente, engañar al pueblo, darle la ilusión como si también ahora los consejos solo necesitaran querer o decidir tomar el poder, para conseguir el poder, como si en los consejos existiesen aún partidos, que no se hubieran manchado con los servicios auxiliares de verdugos, como si pudiera convertirse lo sucedido en inexistente» [735]. En lugar del lema soviético que se había convertido en perjudicial tenía que aparecer la amplia consigna de la «toma del poder por el proletariado apoyado por la clase campesina pobre para la realización del programa de nuestro partido» [736]. Con ello se proclamó por primera vez, en una formulación apenas encubierta, el objetivo de la conquista del poder único por los bolcheviques, el cual, hasta ahora, siempre había aparecido oculto tras el lema de «Todo el poder para los soviets». Lenin se dirigía hacia la conquista del poder por su partido, sin ayuda de los soviets e incluso en su contra. En el momento, en el que creyó, que no podía llegar al poder a través de los consejos, los abandonó. Así manifestó con claridad, que para él los consejos poseían la importancia de figuras tácticas en la lucha por el poder y no un valor fundamental considerados como una forma estatal superior de democracia, cosa que Lenin hacía creer hacia fuera. Trotski, que se unió en julio al partido bolchevique y se convirtió en el más fiel seguidor de Lenin en la preparación del levantamiento, dijo explícitamente: «por muy importante que sea la pregunta sobre el papel y destino de los soviets, está subordinada totalmente para nosotros al problema de la lucha del proletariado y las masas medio-proletarias de la ciudad, del ejército y del pueblo por el poder político, por la dictadura revolucionaria» [737].

La propuesta de Lenin de abandonar el viejo lema del poder soviético, encontró en el partido bolchevique un eco dividido. Mientras que, en general, se estaba de acuerdo en que el papel de los soviets había disminuido en importancia tras los acontecimientos de julio, se dividían las opiniones en relación con la futura importancia de los consejos en la Revolución y la posición del partido frente a ellos. En el II Congreso de los bolcheviques en Petrogrado, que reanudó sus interrumpidas sesiones el 16 de julio, defendió Stalin la línea de Lenin y dijo: «Ceder el poder a los soviets, que en realidad caminan en un tático mano a mano con la burguesía, significa ser cómplices de los enemigos. Si triunfamos, solo podemos entregar el poder a la clase obrera, que es apoyada por las capas más pobres del pueblo. Tenemos que hacer funcionar otra forma de organización más útil para los soviets de los diputados obreros y campesinos» [738]. Molotov lo secundó y resaltó, que no se podía hablar simplemente del poder soviético, sino del carácter específico de clase de este poder, de la dictadura proletaria, que se apoya sobre el campesinado pobre [739]. Precisamente en contra de la sustitución del viejo lema del poder sovié-

tico por la dictadura del proletariado se manifestaron otros representantes, que subrayaron que el carácter de clase de la Revolución desde los días de julio no había variado y que la «dictadura del proletariado en las condiciones dadas se apoyaría no sobre la mayoría de la población, sino sobre la fuerza de las armas» [740]. Renunciar al lema soviético era peligroso, porque la mayoría de la «democracia revolucionaria» se había reunido en torno a los consejos y los bolcheviques podrían aislarse [741]. Stalin respondía a los críticos, que el partido «estaba naturalmente a favor de los soviets, en los cuales poseyera la mayoría. El fondo de la cuestión no está en las instituciones, sino en qué clase hace prevalecer su política en esta sustitución» [742].

También entre los bolcheviques de Moscú se encontraba un grupo fuerte a favor de conservar el lema soviético. Cuando Lenin atacó con las palabras más fuertes a la moderada mayoría soviética, explicó el bolchevique Smidovic en una sesión secreta del Consejo de obreros y soldados de Moscú: «Si hablamos de entregar el poder a los soviets, entonces esto no significa que recaiga el poder sobre el proletariado, ya que los consejos están compuestos por obreros, soldados y campesinos; no significa que presenciemos una revolución socialista, ya que la actual revolución tiene un carácter democrático-burgués». En las resoluciones presentadas por los portavoces se propuso la entrega del poder a los soviets para llevar a cabo el programa de «toda» la democracia revolucionaria [743]. En esta y en otras parecidas manifestaciones se plasma de nuevo la concepción de la «dictadura del proletariado y campesinado revolucionaria-democrática», que era presentada por los soviets y que Lenin ya había señalado anticipándose en las tesis de abril. En vista de la vía directa de conquistar el poder el partido bolchevique aconsejado por Lenin tras los hechos de julio, se oyeron las consideraciones, acalladas en abril, por aquellos que rechazaban una dictadura minoritaria del partido y medidas socialistas en la Rusia agrícola. Presentándose en abril contra el lema de Lenin «todo el poder a los soviets», porque este parecía adelantarse demasiado a lo real, defendían, sin embargo, ahora el lema consejista en contra de Lenin, porque los consejos configuraban la democracia y aseguraban al partido la necesaria base popular. Mientras que Lenin y sus seguidores buscaban nuevos órganos de la Revolución con cuya ayuda pudieran movilizar los bolcheviques a las masas (por ejemplo, los consejos de fábrica) [744], explicaban los partidarios del tema soviético, que los consejos eran la única base de la Revolución y que solo debían conquistarse desde dentro y no atacarlos desde fuera [745].

Los diversos modos de pensar sobre la posición del partido hacia los consejos dominaron también las conversaciones del VI Congreso del partido bolchevique, que tuvo lugar en Petersburgo del 26 de julio al 3 de agosto [746]. Ya que estaban ausentes los viejos dirigentes del partido Lenin, Zinoviev y Kamenev y el recientemente incluido en el partido, Trotski, sostuvo Stalin la principal ponencia política. Repitió los argumentos de Lenin, que había desaparecido el doble poder y que los soviets ya no representaban órganos del poder real. Ante la pregunta, qué organización de lucha proponía en lugar de los soviets, contestó Stalin eludiendo la pregunta, que aunque los soviets eran «la forma de organización eficaz para la lucha de la clase obrera por el poder, no

constituían el único tipo de una organización revolucionaria» y quizás un «comité revolucionario» o la sección obrera del Soviet de Petersburgo (en la que los bolcheviques poseían la mayoría) asumirían esta tarea [747]. El principal problema era ahora el derrocamiento del actual gobierno. «Cuando hayamos conquistado el gobierno, sabremos cómo organizarlo» [748].

Ante la resolución presentada y fundamentada por Stalin sobre la situación actual tomaron la palabra algunos críticos. Se mostraron en desacuerdo con la supresión del viejo lema soviético, en cuyo lugar no se había presentado ningún otro lema concreto. Juranev, miembro del grupo *Mezdurajoncy* incorporado al partido, dijo: «En la resolución de Stalin se alberga un enorme peligro para la Revolución. Los hechos nos demuestran que los soviets aún representan una fuerza que jugará un papel en la Revolución. Si nuestro partido acepta la resolución de Stalin, entonces nos encaminamos rápidamente hacia el aislamiento del proletariado respecto al campesinado y las amplias masas de la población. No existe otra salida excepto la entrega del poder a los soviets» [749]. Otros señalaron que en los meses anteriores el lema del poder soviético se había fusionado de tal manera con el bolchevismo, que las masas «identificaban casi todo el contenido de la Revolución con este lema» [750]. Nogin, un importante bolchevique de Moscú, abogaba también por mantener el viejo lema, ya que era de esperar a corto plazo un nuevo auge revolucionario, por medio del cual los bolcheviques considerarían de nuevo su influencia en los consejos [751]. Algunos de los delegados de las provincias refirieron que los soviets aquí, a diferencia del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, seguían siendo revolucionarios y, por lo tanto, tenía que mantenerse el lema bolchevique de los soviets en las provincias [752].

Frente a estos, una serie de delegados opinaban que los acontecimientos de julio demostraban claramente el carácter contrarrevolucionario de los soviets. Dado que los consejos habían renunciado a tomar el poder, no se podía seguir exponiéndolos como órganos de poder. Sokolnikov explicaba: «No sé en qué obra con instrucciones para marxistas está escrito que solo los consejos puedan ser órganos revolucionarios. Órganos de sublevación pueden ser instituciones completamente distintas. Hay que aclarar que el remedio de la cuestión no está en los soviets, sino en la unión de las masas para el levantamiento» [753]. Bubnov subrayó que la diferencia de opinión en el partido era profunda y se apoyaban en la distinta valoración de la Revolución: se trataba o bien de la dictadura del proletariado, que era apoyada por el campesino pobre, o bien de la dictadura del proletariado y el campesinado. Tras la sublevación de julio había que sostener el primer lema. «Los consejos no tienen ahora en absoluto ningún poder, se están pudriendo, sobre ello no nos podemos hacer ilusiones. Hay que abandonar el lema de la toma del poder por los soviets; no se debe uno apegar a antiguas fórmulas, estas solo son valiosas en tanto en cuanto reflejan la voluntad y sentimientos de las masas revolucionarias. Puede ser, que a lo largo del desarrollo de la Revolución aparezcan nuevas formas que expresan mejor las aspiraciones de las capas más bajas, por ejemplo, los comités de fábrica. Hay que enterrar definitivamente las esperanzas de que no haya aún concluido el periodo pacífico. Somos políticos realistas y en el



futuro nos declararemos a favor de los órganos que produzca directamente la lucha de clases» [754].

Este punto de vista extremo, que no quería conceder a los consejos ya ningún valor, significaba a los ojos de un tercer grupo, que se «iba demasiado lejos. No se podía estigmatizar la forma, porque la composición de los soviets se había demostrado desfavorable» [755]. Esta parte de los delegados, entre ellos Bujarin, quería conservar los consejos, pero convertirlos en órganos bolcheviques, en caso necesario organizar nuevos consejos opuestos a los existentes y, más tarde, volver a elegir los antiguos [756]. Bujarin indicaba con ello el camino que siguieron los soviets en la Revolución de Octubre y bajo la soberanía real de los bolcheviques.

La resolución ratificada, finalmente, casi con unanimidad en el congreso del partido sobre la situación política representaba en cierto sentido un compromiso. El lema «todo el poder para los soviets» fue sustituido por la vaga fórmula propuesta por Lenin «Dictadura del proletariado y del campesinado pobre». El inmediato objetivo de la lucha era: «liquidación de la dictadura de la burguesía contrarrevolucionaria». Tras estas formulaciones abstractas se encubría el derrumbamiento del Gobierno Provisional y la reivindicación de los bolcheviques de la toma del poder único. Aunque ya no se hablaba de la toma del poder por los soviets, el partido no fue aceptado para «guardar a todas las organizaciones de masas (consejos, consejos de fábricas, comités de soldados y campesinos) y en primer lugar los consejos obreros, soldados y campesinos de ataques contrarrevolucionarios, mantener y fortalecer las posiciones con todas las fuerzas que había conquistado el ala internacionalista en estos órganos y reunir todos los elementos que aceptaran el punto de partida de la lucha consecuente en contra de la contrarrevolución» [757]. Por tanto, los consejos perdieron el lugar principal en el programa de la Revolución bolchevique, lugar que ocuparon desde las tesis de abril de Lenin, sin que el partido —como querían algunos de los delegados— renunciase completamente a ellos; se convirtieron de órganos de poder en potencia exclusivamente en «órganos de la unión de las masas» según palabras de Stalin [758]. Si los soviets jugarían un papel en la preparación y realización del levantamiento bolchevique, era aún un problema abierto. Las discusiones del VI Congreso del partido sobre los consejos demuestran con absoluta claridad la posición puramente táctica de los bolcheviques frente a los soviets como medios para la consecución de un fin. El punto de vista táctico predomina totalmente sobre la idea de una renovación básica del estado y la sociedad por medio de los consejos, que tuvieron un papel muy importante como medios de transición del socialismo en la teoría de Lenin. Los consejos seguían siendo para amplios círculos del partido cuerpos extraños, que ciertamente se intentaban utilizar y obedecer, pero que se podían abandonar fácilmente, si así parecía exigirlo la política revolucionaria. Tres meses después de la Revolución de octubre bolchevique, que triunfó en nombre de los soviets, el curso oficial del partido se separó de los soviets.

La afirmación de Lenin y del Congreso del partido bolchevique de que había desaparecido el doble poder y el poder hubiese pasado a manos de la dicta-

dura militarista de Kerenski, se mostró inexacta en las siguientes semanas. Kerenski no gozó de la completa confianza de los partidos soviéticos ni del apoyo de los círculos burgueses y militares. La «conversación de estado» convocada por él a mediados de agosto en Moscú con representantes de todas las organizaciones políticas y económicas posibles concluyó sin resultados prácticos y reveló el creciente antagonismo entre la izquierda socialista y la derecha burguesa [759]. La crisis de estado fue conocida por todos a finales de agosto por el intento de golpe de estado del general Kornilov y el doble papel que en ello jugó Kerenski [760]. Los bolcheviques siguieron la demanda de auxilio de Kerenski a la «democracia revolucionaria» y entraron en el «Comité para la lucha de la contrarrevolución» de Petersburgo. Utilizaron la excitación revolucionaria de las masas de obreros y campesinos en la capital para conseguir la liberación de los miembros del partido detenidos. Pero Lenin siguió en su refugio de Finlandia. En vista de la reacción amenazante se desplazaron más a la izquierda los mencheviques y socialrevolucionarios, con lo cual se vio amenazada la solución de una coalición con los grupos burgueses. Los soviets se habían mostrado nuevamente dueños de la situación al conseguir, solo mediante el llamamiento a la defensa de la Revolución, parar la marcha de la tropas de Kornilov hacia Petersburgo.

Con toda rapidez Lenin desarrolló una nueva transformación táctica en los primeros días de septiembre. Se declaró dispuesto a aceptar de nuevo el lema anterior a julio, es decir, un gobierno de socialrevolucionarios y mencheviques responsable ante los consejos. «Ahora y solo ahora, quizás solo durante pocos días ó 1 ó 2 semanas se podría formar y consolidar pacíficamente semejante gobierno. Podría asegurar con la mayor probabilidad una continuación de la evolución pacífica de toda la Revolución rusa» [761]. Si aceptaban sus propuestas, Lenin exigía completa libertad de agitación para los bolcheviques. Contaba con que las corrientes opuestas dentro del partido menchevique y socialrevolucionario condujeran a su descomposición, con lo que se facilitaría la consecución de una mayoría bolchevique en los soviets. «En una autentica democracia no tendríamos nada que temer, porque la vida es para nosotros» [762], una frase digna de considerar si se tiene en cuenta la evolución después de la Revolución de octubre. Igual que en la primera de 1917 rechazó ahora Lenin la colaboración de los bolcheviques en un gobierno de coalición de los partidos soviéticos, ya que esto «es imposible para un internacionalista sin la realización práctica de las condiciones indispensables para la dictadura del proletariado y del campesino pobre» [763].

Pero los mencheviques y socialrevolucionarios no aceptaron las propuestas de Lenin para llegar a un acuerdo. No se podía conformar con «realizar el papel de una transmisión que lleva el poder de manos de la burguesía a manos del proletariado» [764], como lo exigían de ellos los bolcheviques. Se apegaron casi todos todavía a la coalición con la burguesía, porque, por el contrario, temían la anarquía de las masas solicitada por los bolcheviques, que a sus ojos traería consigo el hundimiento de los objetivos ideales de la Revolución. El «congreso democrático» convocado por los órganos centrales de los consejos de obreros, soldados y campesinos para el 14 de septiembre en Pe-

tersburgo, debía encontrar, como asamblea representativa de la «democracia revolucionaria», una salida de la situación a la que se había llegado por el golpe de estado de Kornilov. La composición del congreso era considerablemente más amplia que la del Congreso de Soviets de toda Rusia de junio. Junto a 230 delegados de los consejos de obreros y soldados y del mismo número de delegados campesinos había 300 representantes de la Duma de las ciudades, 200 de las Zemstva, 100 de los sindicatos, 83 de los organismos del ejército y numerosos grupos nacionales y profesionales más minoritarios [765]. Las votaciones sobre el problema fundamental del congreso —si se debía seguir trabajando por una coalición con fuerzas burguesas— dieron un resultado lleno de contradicciones [766]. Tras fuertes debates entre los socialistas moderados y los bolcheviques, durante los cuales estos últimos abandonaron temporalmente la asamblea, se aceptó finalmente la participación de elementos burgueses en el gobierno con 829 votos a favor, 106 en contra y 69 abstenciones [767]. Antes de que se disolviese el congreso, se eligió proporcional a la fuerza de cada grupo un «Consejo de la República» compuesto por 388 representantes de la «democracia revolucionaria», a los que se añadieron 167 delegados de la burguesía. Este preparlamento debía controlar al Gobierno Provisional hasta que se convocara la Asamblea Constituyente.

La posición de Lenin hacia la Conferencia Democrática era bigámica. De nuevo, como antes de la sublevación de julio, siguió una táctica de vía doble: repitió públicamente el 23 de septiembre su propuesta de un gobierno soviético formado por mencheviques y socialrevolucionarios («posiblemente es esta la última oportunidad de un desarrollo pacífico de la Revolución») [768], pero ya el 13 de septiembre escribiría en una carta secreta al comité central del partido: «El mayor fallo sería creer que nuestra propuesta de acuerdo aún no ha sido rechazada, que la «Conferencia democrática» aún la pudiera aceptar» [769]. En la misma carta, Lenin llamó la atención al partido sobre la inmediata tarea del levantamiento armado. «Sería el mayor fallo, el puro cretinismo (¡) parlamentarista por vuestra parte, querer ver un parlamento en la conferencia democrática, ya que aunque se proclamase parlamento soberano de la Revolución, no tendría nada que decidir: la decisión está en otro lado, en los barrios obreros de Petrogrado y Moscú» [770]. Aquí, los bolcheviques habían conseguido en los primeros días de septiembre tras dramáticas votaciones, por primera vez la mayoría en los soviets. El nuevo giro de Lenin hacia el lema del poder soviético, que había desarrollado después del golpe de estado de Kornilov como una simple maniobra táctica, desembocaba ahora en la preparación inmediata de la toma del poder bolchevique. «El lema «todo el poder para los soviets»», escribe Trotski, «no fue por segunda vez eliminado del orden del día, sino que adquirió un nuevo sentido: todo el poder para los soviets «bolcheviques». De esta forma el lema dejó de ser definitivamente un lema dentro de una evolución pacífica. El partido comenzó el camino de la sublevación armada por los soviets y en nombre de los soviets» [771].

#### d) La bolchevización de los soviets y la preparación del levantamiento

Hasta agosto de 1917 a los bolcheviques solo les seguía una pequeña minoría del pueblo ruso. Constituían el grupo más pequeño entre los tres grandes partidos socialistas en los consejos obreros, soldados y campesinos, en la Duma de las ciudades y en las Zemstva rurales, en los sindicatos y corporaciones. El número de miembros en el partido era de unos 80 000 en abril de 1917 y en agosto de 240 000 [772]. Pero bien pronto se hizo más visible su influencia en las zonas industriales del campo y en las capitales, sobre todo, entre los obreros industriales. Así, por ejemplo, el Congreso de consejos de fábrica en Petersburgo aceptó casi unánimemente a finales de mayo una resolución bolchevique, la demostración del 18 de julio en Petersburgo tuvo lugar casi exclusivamente con consignas bolcheviques, y en el soviet y en la Duma de la ciudad de Ivanovo-Voznesensk poseían los bolcheviques la mayoría ya en primavera. Sin embargo, en las ciudades de las provincias, en el frente y, sobre todo, en el campo, los bolcheviques ganaban terreno muy despacio.

El fracaso de la sublevación de julio parecía de momento un obstáculo para la expansión de la influencia bolchevique, pero tras pocas semanas se repuso el partido de los retrocesos. La participación decidida de los bolcheviques en la resistencia al golpe de estado de Kornilov rehízo su prestigio frente a las masas. La crisis permanente de estado, las crecientes necesidades económicas en las ciudades, las medidas a medias en el problema agrario y, sobre todo, la falta de una decisiva política de paz predisponían a amplios círculos del pueblo ruso en favor de las simples consignas de los bolcheviques, que prometían paz, tierra y pan. Por primera vez desde finales de agosto-principios de septiembre de 1917, el bolchevismo se convirtió en un movimiento de masas. Este partido aún relativamente pequeño en número obtuvo el apoyo de millones de hombres amargados y esperanzados. Junto a cada militante bolchevique se reunían 20, 30 o incluso 50 «bolcheviques» que no eran miembros del partido, sino simpatizantes [773].

En las elecciones de los soviets, sindicatos, comités de fábrica, órganos de autonomía urbanos y rurales, etc., que tenían lugar casi a diario en Rusia se reflejaba este vertiginoso crecimiento de la influencia bolchevique, si bien de ningún modo de forma regular. Esto se hizo notar antes de las organizaciones obreras. Los comités de fábrica eran bolcheviques en su mayoría en Petersburgo y Moscú, en el Ural y en el valle del Donec desde el verano de 1917 [774]. Pero también los sindicatos, dominios de los mencheviques en los primeros meses de la Revolución, cayeron en otoño progresivamente bajo la influencia de los bolcheviques. Mientras que los bolcheviques en el Congreso sindicalista de toda Rusia (junio de 1917) solo tenían a su lado a un 36,4% de los delegados, entre los 117 delegados sindicalistas, en la Conferencia Democrática de septiembre eran un 58% bolcheviques, frente a un 38,4% de mencheviques y socialrevolucionarios de derechas [775]. En la víspera de octubre casi todos los sindicatos de las grandes ciudades industriales estaban a favor del partido de Lenin, a excepción de la importante asociación ferroviaria, los sindicatos de correos, telégrafos y los impresores.

Incluso en las elecciones para las Dumas de la ciudad, en las que se deja ver la proporción bolchevique en toda la población electora, mostraron el cambio de tendencia de las masas. Los bolcheviques aumentaron su número de escaños en las elecciones de la Duma de agosto en Petersburgo, de 37 a 67 y pasaron así a segundo lugar detrás de los socialrevolucionarios que colocaron 75 delegados, frente a los 42 demócratas-constitucionales y 8 mencheviques (antes 40) [776]. Los resultados más sorprendentes fueron los de las elecciones en las Dumas de los barrios en Moscú a finales de septiembre. Comparándolos con las elecciones en la Duma de la ciudad en junio resulta el siguiente cuadro:

PARTIDO	VOTOS		PORCENTAJES %	
	JUNIO	SEPTIEMBRE	JUNIO	SEPTIEMBRE
Socialrevolucionario	974 885	54 374	58	14
Menchevique	76 407	15 887	12	4
Kadete	168 781	101 106	17	26
Bolchevique	75 409	198 230	12	51 [777]

Por primera vez en una gran ciudad podían reunir los bolcheviques la absoluta mayoría de votos, aunque hay que tener en cuenta, que la participación electoral fue mucho menor que antes y solo contó con el 50 % más o menos de los votantes [778]. Trotski estimaba este resultado como típico de la situación antes de octubre: «El desmoronamiento de los grupos intermedios, la considerable capacidad de resistencia del frente burgués y el crecimiento gigantesco del partido proletario perseguido; todo esto eran síntomas infalibles de una crisis revolucionaria» [779]. A tal valoración llegaron también los periódicos de la hasta entonces mayoría soviética, cuando escribían, que el general paso hacia la izquierda estimulaba a los bolcheviques para un nuevo surgimiento revolucionario y originaba un peligro de guerra civil [780].

La más clara derrota del cambio de opinión entre las masas obreras y de soldados se produjo en la composición de los soviets, que desde agosto y septiembre vivieron una transformación radical. Aunque el proceso de radicalización y bolchevización se desarrollaba desigualmente según los sitios y no se podía hablar de una bolchevización general en los consejos rusos en el momento de producirse el levantamiento de octubre, era indudable la tendencia hacia la izquierda de rápido crecimiento en los consejos. También en esto trajo consigo el intento de golpe de estado de Kornilov el viraje decisivo. Aterrorizados por el fantasma de una contrarrevolución se apropiaron numerosos soviets por primera vez de la antigua consigna bolchevique y exigieron con telegramas la toma del poder por el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia [781]. Una escasa mayoría de los consejos obreros y de soldados allí representados se mantuvo aún en la antigua política del apoyo al gobierno de Kerenski; 86 delegados se declararon a favor de un poder soviético y 97 en contra [782]. En las semanas siguientes tuvieron lugar en todas partes, en los consejos de obreros y soldados, en las organizaciones del frente, y en los órganos soviéticos superiores nuevas elecciones de diputados. Casi en todos los sitios resultó

un cuantioso fortalecimiento de los bolcheviques, socialrevolucionarios de izquierdas y grupos pequeños anarco-maximalistas.

El predominio de los bolcheviques en los soviets, que mantenían una cerrazón política o estratégica, fue decisivo para el éxito posterior del levantamiento bolchevique de octubre. En Kronstadt, donde el soviet se había alzado desde mayo por la soberanía única [783], fortalecieron las nuevas elecciones el predominio de la izquierda: los bolcheviques contaban 100 delegados, los socialrevolucionarios de izquierdas 75, los mencheviques-internacionalistas 12, los anarquistas 7, el resto consistía en más de 90 independientes, que en su mayoría simpatizaban con los extremistas [784]. Los bolcheviques consiguieron en Finlandia por medio de la obtención de la mayoría en casi todos los consejos de obreros y soldados (que aquí solo representaban a la parte rusa de la población), sobre todo el Helsingfors y Wiborg, eliminar casi por completo el poder del Gobierno Provisional ya en el mes de septiembre. El comité territorial de los consejos proclamaba en un llamamiento del 21 de septiembre, que ninguna ordenación del gobierno de coalición sería válida sin la aprobación del comité territorial [785]. También en Estland tenían los soviets nuevamente elegidos en septiembre en Reval, Dorpat y Wenden una gran mayoría de la izquierda compuesta por bolcheviques y socialrevolucionarios de izquierdas; en el comité territorial, que fue elegido a mitad de octubre había 6 bolcheviques, 4 socialrevolucionarios de izquierda, 1 menchevique-internacionalista y 1 menchevique de derechas [786]. El *Centrobalt* —la organización marina de la flota del Báltico— ignoraba toda orden de Petersburgo y negociaba él mismo con los comandantes sobre las posibles operaciones militares [787]. La V Legión, que era considerada como la mejor del frente norte, votó a mediados de octubre un nuevo comité del ejército con mayoría bolchevique [788].

Con ello, las principales posiciones estratégicas en torno a la capital se encontraban prácticamente en mano de los bolcheviques. En el mismo Consejo obrero y de soldados de Petersburgo se tomó también a principios de septiembre la decisión a favor de los bolcheviques. Todavía bajo la viva impresión de la deshecha marcha de las tropas-Kornilov sobre la capital, aceptó el soviet de Petersburgo en la noche del 31 de agosto una resolución propuesta por los bolcheviques con 229 votos a favor, 115 en contra, y 51 abstenciones [789]. En vista de lo cual la presidencia del soviet compuesta por mencheviques y socialrevolucionarios dimitió el 5 de septiembre. El escaso número de delegados presentes el 31 de agosto, cosa que fue en perjuicio de la antigua mayoría soviética, ordenaron a la hasta entonces presidencia exigir una nueva votación para el día 9 de septiembre. *Izvestia* apelaba a los diputados obreros para que se sobrepusieran a la cada vez mayor indiferencia ante la actividad del soviet y a que aclarasen su posición política ante la nueva votación [790]. Mientras que los representantes mencheviques resaltaban en la sesión del Soviet la especial significación de la votación, planteaban los bolcheviques legalmente las cuestiones técnicas sobre la representatividad en la presidencia de la votación —si debía ser proporcional, como ellos proponían, o como hasta ahora según el sistema mayoritario—. Así, los bolcheviques se aseguraban también el apoyo del grupo Martov e incluso la más derechista fracción de socialistas

populares. Al decir Ceretelli en la discusión, que también Kerenski debía pertenecer a la presidencia del Soviet, utilizó Trotski la oportunidad para atacar duramente a Kerenski. Recordó a los diputados que con su voto tomarían posición al mismo tiempo a favor o en contra de la política de Kerenski. Esta maniobra calculada dirigida a la mentalidad de las masas obreras y soldadescas, que caracterizó el cambio de opinión desde la Revolución de Febrero, no dejaron de tener una plasmación: con 519 votos a favor, 414 en contra y 67 abstenciones fue aprobada la resolución bolchevique [791]. En los días siguientes votaron la sección obrera y la sección de soldados sus representantes en el Comité Ejecutivo y la Presidencia: de la sección obrera recayeron 13 puestos en el Comité Ejecutivo sobre los bolcheviques, 6 sobre los socialrevolucionarios y 3 sobre los mencheviques; de la sección de soldados 10 a los socialrevolucionarios, 9 bolcheviques y 3 mencheviques. El 25 de septiembre fue elegido Trotski presidente permanente del Soviet, el cual ya había obtenido el puesto de Chjeidze en la votación del día 9, con plena conciencia de representar en su persona la herencia revolucionaria del Soviet de Petersburgo de 1905 [792].

Al mismo tiempo en Petersburgo, alcanzaron también los bolcheviques en Moscú la mayoría en el Consejo de diputados obreros y en las secciones comunes del consejo obrero y consejo de soldados que existía separado de este. La gran influencia de los bolcheviques entre la clase obrera moscovita se hizo patente ya desde mediados de agosto durante el Congreso de la ciudad, cuando los sindicatos —en contra de un acuerdo de ambos soviets— llamaron a los obreros con éxito a una huelga de protesta [793]. En una sesión del Consejo de obreros y soldados el 5 de octubre obtuvieron los bolcheviques respecto a una resolución sobre la situación actual, 355 votos a favor y 254 en contra [794]. En consecuencia, la presidencia existente encabezada por el menchevique Chinkuk dimitió. Las nuevas elecciones del 19 de septiembre en el Comité Ejecutivo del consejo de obreros dieron por resultado 32 puestos para los bolcheviques, 16 para los mencheviques, fue presidente el conocido bolchevique Nogin. En el Comité Ejecutivo del consejo de soldados pudieron mantener los socialrevolucionarios con 26 representantes frente a 16 bolcheviques y 9 mencheviques, su predominio hasta el golpe armado de Octubre [795]. Mientras que de este modo en las reuniones generales de ambos comités ejecutivos estaban equilibradas ambas tendencias y los bolcheviques quedaban a menudo siendo minoría en las votaciones, consiguieron llevar a cabo sus resoluciones en las sesiones plenarias de ambos soviets [796]. Los bolcheviques poseían ya desde finales de mayo de 1917 la mayoría en los soviets comarcales y territoriales de Moscú.

Con la conquista de la mayoría en Petersburgo y Moscú ganó la campaña bolchevique por la construcción del poder soviético, que había sido interrumpida temporalmente, un nuevo y decisivo impulso. Si hasta ahora los socialistas moderados podían señalar con razón, que los soviets en realidad no querían el poder, tenían que permitir ahora que los bolcheviques les dijeran, que el lema «todo el poder para los soviets» se había convertido en el lema de los obreros y soldados revolucionarios. El Soviet de Petersburgo llamó el 21 de septiembre en una resolución redactada por Trotski al fortalecimiento o

unión de todas las organizaciones soviéticas y exigía la convocación inmediata del II Congreso de Soviets de toda Rusia [797]. La lucha a favor o en contra de un nuevo congreso de soviets ocupó las siguientes semanas y dio el último impulso para la bolchevización de más soviets de las provincias.

En el primer Congreso soviético en junio de 1917 se decidió convocar cada tres meses un congreso. Pero al terminar este plazo, el Comité Ejecutivo Central menchevique y socialrevolucionario dudaba en convocar un nuevo congreso, sobre todo porque temía que el lema bolchevique del poder soviético encontrase en el mismo congreso un amplio eco. Sin embargo, los bolcheviques explicaban abiertamente, que el Congreso soviético debía formar un «gobierno realmente revolucionario» [798]. Además los socialistas moderados creían, que las elecciones de diputados y la convocación del Congreso desviarían la población de las votaciones a la Asamblea Constituyente fijadas para el 12 de noviembre y que los acuerdos del Congreso de Consejos se anticiparían a las resoluciones de la Asamblea Nacional. En diferentes resoluciones de soviets locales y regionales, que se declararon en estos momentos en oposición al Congreso de Soviets, se subraya la prioridad de la Asamblea Constituyente y se rechaza una restricción de su libertad de decisión por el Congreso soviético [799]. Cuando, al fin, el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia se decidió a convocar bajo presión de los bolcheviques el II Congreso de Consejos obreros y de soldados de toda Rusia para el 20 de octubre de 1917, protestó en el acto el Comité Ejecutivo de los consejos campesinos. Exigió de los consejos campesinos, que no enviaran ningún delegado ni observador; el congreso campesino de toda Rusia debía tener lugar solo después de las elecciones para la Asamblea Constituyente [800]. El Comité Ejecutivo Central recibió en las semanas siguientes numerosos telegramas de las provincias y del frente rechazando también el Congreso [801]. Pero por el contrario, también la campaña bolchevique en favor del Congreso encontró una resonancia cada vez mayor, y precisamente entre los soviets más importantes, que esperaban de la reunión del «parlamento soviético» la decisión en la cuestión del poder [802]. Cuando se mostró que a pesar de la oposición de los más altos comités del ejército y de la prensa menchevique y socialrevolucionaria el Congreso tendría lugar, pidió el Buró del Comité Ejecutivo central el 17 de octubre a todos los soviets, que enviaran sus delegados a Petersburgo. Al mismo tiempo se postergó el plazo para su inauguración al 25 de octubre [803].

Durante estas semanas se celebraron numerosos congresos de soviets locales y regionales, cuya composición y transcurso reflejaba el ambiente político de las masas. Característico de la rápida bolchevización y la creciente división de los soviets fue el desarrollo del Congreso territorial de los consejos de diputados obreros, soldados y campesinos de Moscú en los primeros días de octubre. Mientras que al principio de la reunión la resolución presentada por los socialrevolucionarios, que se proclamaba en contra del traspaso del poder a manos de los soviets, concentraba 159 votos frente a 132, la fracción bolchevique logró 3 días más tarde en otra votación 116 votos contra 97. La fracción socialrevolucionaria y algunos delegados campesinos no continuaron participando a causa de esto en los trabajos del Congreso, de modo que



finalmente los bolcheviques podían hacer efectivas sus resoluciones con 145 votos a favor y 1 en contra (26 abstenciones) [804]. En otros congresos de consejos se aceptaron así mismo las resoluciones bolcheviques, que exigían la toma del poder por el Congreso de Soviets de toda Rusia y la destitución del Gobierno Provisional. En Ekaterinburgo se reunieron el 13 de octubre 120 delegados de 56 consejos del Ural, entre ellos 86 bolcheviques [805]. Ya desde finales de agosto, los bolcheviques poseían aquí la mayoría [806]. El Congreso territorial de la zona del Volga rechazó en Saratov una resolución menchevique-socialrevolucionaria y tomó en su lugar una bolchevique (16 de octubre). Por ello, los socialistas moderados abandonaron el Congreso [807]. Mientras que en el congreso soviético de Siberia oriental inaugurado el 11 de octubre en Irkutsk, los socialrevolucionarios de derechas y los mencheviques poseían aún la mayoría y los bolcheviques y los socialrevolucionarios de izquierdas abandonaron aquí antes de tiempo la Asamblea [808], había en el Congreso de soviets de toda Siberia inaugurado unos días más tarde, entre los 189 delegados de 69 consejos locales, 64 bolcheviques, 35 socialrevolucionarios de izquierdas, 10 internacionalistas y 2 anarquistas frente a 11 mencheviques y 50 socialrevolucionarios de derechas [809]. También en el congreso territorial en Minsk y Armavir (norte del Cáucaso), en la reunión territorial de Kiev, el congreso comarcal en Reval y Sarapul, los congresos territoriales en Vladimir, Rjazan y Tver dominaban los bolcheviques y los grupos de izquierda asociados con ellos [810]. De especial importancia política fue el Congreso del territorio norte inaugurado el 11 de octubre en Petersburgo, en el que participaron mas de 100 delegados de los soviets de Finlandia y de los alrededores de Petersburgo. A pesar de las protestas del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, que calificó el congreso de «reunión privada» sin carácter coordinador, aprobaron los delegados casi exclusivamente bolcheviques y socialrevolucionarios de izquierdas una resolución de Trotski, que llamaba casi sin rodeos a la sublevación [811]. Los bolcheviques demostraron así su posición dominante en los puntos estratégicos importantes alrededor de la capital.

La ola bolchevique no bañaba en ninguna manera todos los consejos de obreros y soldados y aún menos los consejos campesinos y las organizaciones soviéticas en el frente la víspera del levantamiento de octubre. En una serie de ciudades grandes, los socialistas moderados poseían antes y ahora la mayoría en el soviet, así, por ejemplo, en el consejo obrero de Kiev, en el consejo de obreros y soldados de Tiflis, en Rostov a orillas del Don, en Vitbesk, Novgorod, Nizhni Novgorod, Vologda, Vjatka, Voronezh Orel, Penza, Tula, Tambov, Perm, Simbirsk, Ekaterinoslav y Archangelsk [812]. En un congreso territorial de los consejos de obreros y soldados de la ribera del Donec y Krivorog, que representaba a más de 600 000 obreros, obtuvo la resolución menchevique-socialrevolucionaria 51 votos frente a 46 de los bolcheviques [813]. También en el congreso territorial de Novgorod disponían aún ambos partidos socialistas moderados de la mayoría [814]. El comité de los consejos caucásicos en Tiflis se declaró el 17 de octubre en contra de la convocación del congreso soviético de toda Rusia [815]. En la amplia mayoría de los consejos campesinos, tanto a nivel comarcal como territorial, los socialrevolucionarios eran los más fuertes,

pero de todos modos el ala izquierda iba avanzando con insistencia. Los consejos obreros rechazaron la participación en las tareas del Congreso a través de numerosos telegramas [816].

A diferencia de los consejos de soldados en los regimientos de retaguardia, en que los bolcheviques hacían grandes progresos en las últimas semanas, estaban los órganos centrales de los consejos de los soldados en el frente todavía predominantemente en manos de la hasta entonces mayoría soviética. Todos los comités del frente (las representaciones superiores de los soldados de la tropa beligerante) se opusieron al anunciado congreso de consejos. También la mayoría de los comités del ejército se declaró en contra de la toma del poder por los soviets, aunque en las unidades más próximas a la capital (la V y la XII) estaban ya bajo un fuerte influjo bolchevique. El Congreso del ejército votó en Finlandia un comité del ejército con 24 bolcheviques, 12 socialrevolucionarios de izquierda, 11 de derechas, 7 independientes y 6 mencheviques. En el nivel inmediatamente inferior de comités los bolcheviques se hicieron más importantes. En el Congreso del VI Cuerpo del ejército y en el del XII Cuerpo del ejército, desaprobaron el apoyo al Gobierno Provisional y enviaron delegados al Congreso de los consejos [817]. Los bolcheviques movilizaron con éxito a los comités inferiores de soldados contra los comités de soldados superiores que no habían sido renovados hacía meses, por su parte los comités de base dejaron votar delegados para el Congreso de soviets en asambleas de soldados improvisados. La ruptura en las organizaciones soviéticas fue aumentada por este tipo de acciones, la autoridad de los comités elegidos regularmente iba desapareciendo cada vez más. Los comités de soldados, que hasta el otoño ejercían predominantemente una influencia disciplinaria sobre las tropas, se convirtieron ahora en un elemento de la descomposición del ejército. Si observamos en general la relación de fuerzas dentro de los soviets y el nivel de su bolchevización la víspera del levantamiento de octubre, entonces resulta el siguiente cuadro [818]:

1. En los consejos obreros de casi todas las ciudades industriales tenían los bolcheviques la mayoría, así mismo en la mayoría de los consejos de soldados de los regimientos. Puntos esenciales de su influencia eran:

- a) Finlandia, Estland, Petersburgo y sus alrededores, partes del frente norte, la marina;
- b) La zona industrial central alrededor de Moscú;
- c) El Ural;
- d) Siberia donde estaban equiparados mas o menos con los socialrevolucionarios.

2. En los consejos campesinos y en los comités del frente afirmaban aún los socialrevolucionarios su dominio. Una fuerte ala izquierda, que se separó definitivamente en las semanas de octubre del partido, se puso del lado bolchevique y les ayudó muchas veces en la obtención de la mayoría en los consejos. Los socialrevolucionarios moderados eran más fuertes en:

- a) La zona del Mar Negro y el curso medio del Volga;
- b) Ucrania (junto con los partidos socialistas-nacionalistas);
- c) Los frentes del este, sudeste y rumano.

3. Los mencheviques habían perdido su posición dominante en los consejos obreros casi en todas partes tras los primeros meses de la Revolución. Solo en el Cáucaso, especialmente en Georgia, donde se podían apoyar también sobre la población campesina, eran en octubre de 1917 mucho más fuertes que los bolcheviques.

4. Por primera vez grupos maximalistas y anarquistas jugaron un papel importante en algunos soviets. Apoyaron en octubre a los bolcheviques y contribuyeron en gran medida a la radicalización de las masas.

«Después de que ahora los bolcheviques han conseguido la mayoría en los consejos de diputados obreros y soldados en ambas capitales, pueden y deben tomar el poder estatal en sus manos» [819]. Con esta frase lapidaria iniciaba Lenin su carta del 13 de septiembre al Comité Central y al Comité del Partido de Petersburgo y Moscú. Era el comienzo de una serie de escritos, que Lenin dirigía desde su escondite en Finlandia a los dirigentes del partido y con los que los conducía hacia el camino de la conquista del poder. La preparación de la sublevación de octubre demuestra mejor que nunca la genialidad de Lenin como estrategia político, que comprende y utiliza la oportunidad única que le ofreció la situación de estas semanas para la toma del poder. Muestra, al mismo tiempo, el inmenso deseo de poder del hombre, que casi solo en contra de las oposiciones en su propio partido, con su energía y voluntad forzó una decisión realmente de trascendencia mundial [820].

Lenin consideró la crisis interior de Rusia, y por encima de ella la situación internacional, madura para la inmediata toma del poder por los bolcheviques. Era consciente con toda clarividencia de la trascendencia del momento histórico único. Convencido de la necesidad política de la sublevación, impulsó su preparación práctica. «El levantamiento tiene que ser considerado como un arte», esta frase de Engels era el *Leit motiv* de todos los escritos y conversaciones de estas semanas, es decir, había que elegir el momento apropiado y el lugar más oportuno para lanzarse al ataque, movilizar las fuerzas necesarias, traer el armamento etc. Lenin examinó y rechazó las mas diversas posibilidades: en su carta del 13 de septiembre nombró a Moscú como punto de partida del levantamiento [821], después hizo la osada propuesta de cercar el «Congreso Democrático» que se celebraba en Petersburgo y ocupar la capital [822], a finales de septiembre forjó con los bolcheviques de Finlandia un plan para comenzar en Finlandia y desde allí marchar hacia Petersburgo [823].

El cambio directo de Lenin hacia una sublevación armada sorprendió también a los dirigentes del partido bolchevique. El Comité Central decidió destruir su carta del 13 de septiembre y cuidar de que en las fábricas y cuarteles no se produjesen manifestaciones [824]. El boicot al «parlamento» exigido por Lenin fue rechazado por el Comité Central y la fracción del Congreso Democrático por 77 votos en contra y 50 a favor, el 21 de septiembre [825]. Lenin multiplicó sus esfuerzos para forzar el partido a ir por su camino, y amenazó incluso a principios de octubre con abandonar el Comité Central, para poder agitar directamente en el partido en favor de la sublevación [826]. Pasando por alto al dubitativo Comité Central desarrolló en las organizaciones de base del partido una enérgica campaña contra los indecisos dirigentes del partido y

a favor del levantamiento armado [827]. Consiguió finalmente la salida de la fracción bolchevique del preparlamento, pero las oposiciones a un levantamiento armado seguían siendo enormes. No se querían exponer a una nueva derrota como en julio y creían en un paso del poder pacífico del arruinado Gobierno Provisional a los soviets. Solo el 10 de octubre tomó el Comité Central con 10 votos contra 2, la resolución formal de presentar en el orden del día la sublevación armada [828]. Pero aún entonces existían poderosas fuerzas en oposición al levantamiento, como por ejemplo, del Comité de Petersburgo, que señaló la defectuosa preparación organizativa, psicológica y combativa de las masas [829]. Lo mismo es aplicable a una serie de comités del partido en las provincias [830].

Los argumentos de los enemigos del plan de la sublevación de Lenin se reunieron en una explicación de Kamenev y Zinoviev, que fue redactada al día siguiente del acuerdo del Comité Central tomado el 10 de octubre y enviado a las organizaciones principales del partido bolchevique [831]. Su crítica se dirigía, sobre todo, contra la sublevación armada como tal. «Estamos profundamente convencidos, que declarar el levantamiento armado significa poner en juego no solo el destino de nuestro partido, sino también el de la Revolución rusa e internacional». Ambas suposiciones de Lenin —que la mayoría del pueblo ruso y la mayoría del proletariado internacional estuvieran del lado de los bolcheviques— no correspondían a la realidad. La subida al poder de los bolcheviques conduciría a la dictadura de una minoría y con ello al hundimiento de la Revolución por el enemigo externo. A los obstáculos objetivos había que añadir la falta de disponibilidad interior de las masas para tomar las armas. En lugar de un levantamiento aventurero la víspera del Congreso de Soviets, el congreso debería «consolidar la organización del creciente influjo del partido proletario... y convertirse en el lugar de reunión de todas las organizaciones proletarias o medio-proletarias». Es decir, los bolcheviques no debían llegar al poder como grupo minoritario en contra de los demás grupos de izquierdas, sino atraerse a estos. También sería válido, prepararse para las elecciones a la Asamblea Constituyente, en la que los bolcheviques podían conseguir un tercio o más de los escaños. «Formaremos un partido opositor tan fuerte en la Asamblea Constituyente, que en este terreno del sufragio general nuestros enemigos tendrán que condescender a cada paso, o formaremos junto con los socialrevolucionarios de izquierdas, campesinos independientes, etc., un bloque de gobierno que, en lo fundamental, tendrá que llevar a cabo nuestro programa». La Asamblea Constituyente que «actuaría en una atmósfera muy revolucionaria», tendría que apoyarse para su trabajo en el campo. «Los consejos que se habían aclimatado a la vida, no podrían ser destruidos... la Asamblea Constituyente más los consejos es el tipo de combinación de instituciones estatales al que nos dirigimos. En base a esto la política de nuestro partido tiene especial esperanza en el triunfo verdadero».

Kamenev y Zinoviev querían, por tanto, la transición del régimen de la república democrático-burguesa a un estado proletario-socialista por medio de una etapa intermedia de la República de los obreros y campesinos. Y esto y no otra cosa significaba la coalición con los socialrevolucionarios de izquierdas.

Confiaban en las leyes objetivas del sufragio universal, en base al cual, obreros y campesinos rusos obtendrían una mayoría aplastante en la Asamblea Constituyente, y además fundaban su esperanza en la capacidad atractiva del programa bolchevique sobre las masas. Era en el fondo una modificación del programa de la revolución-democrática del proletariado y campesinado», y no la dictadura del proletariado ansiada por Lenin. En Kamenev estaba el pensamiento de una auténtica democracia revolucionaria del pueblo —una parte del movimiento revolucionario ruso— aún vivo, el cual proclamó en contra de Lenin: «Aquí luchan dos tácticas: la táctica de la conjura y la táctica de la creencia en las fuerzas propulsoras de la Revolución rusa» [832].

El reproche de «blanquismo» y conjura no inquietó a Lenin. En su carta al Comité Central del 13 de septiembre sobre «marxismo y sublevación» [833] él culpa, por el contrario, de oportunistas a todos los que se niegan a considerar el levantamiento como un arte, si las condiciones objetivas están maduras para ello. Fascinado por el aspecto técnico del levantamiento planeado y lleno de temor de llegar demasiado tarde, a Lenin le era totalmente igual si la sublevación tenía alguna cobertura legal o no. Desestimaba la averiguación de cuál era la mayoría democrática en la Revolución. «Sería ingenuo, esperar una mayoría «formal» de los bolcheviques». «Ninguna revolución lo espera» escribió en su primera carta al Comité Central del 13 de septiembre [834]. Se contradecía, en parte, con Trotski, que —como veremos— quería acoplar la sublevación con la reunión del II Congreso de soviets de toda Rusia. Lenin consideró catastrófico el aplazar la sublevación hasta que se reuniese el congreso. En un escrito tremendamente duro al partido denominaba esta actitud de espera «total idiotez o total traición» y continuaba: «De este Congreso no puede resultar nada, no resultará nada. Derrotad primero a Kerenski y entonces convocad al Congreso» [835]. Cuando las tropas del ejército rojo, el 24 de octubre, ya habían comenzado prácticamente la sublevación, apeló Lenin por última vez: «Con un supremo esfuerzo intento convencer a los camaradas de que ahora todo pende de un hilo, de que hay problemas en el orden del día, que no se deciden por medio de reuniones, congresos (ni siquiera congresos de soviets), sino por los pueblos, las masas, la lucha armada de las masas... ¡No podemos esperar! ¡Podemos perderlo todo!... El pueblo tiene el derecho y la obligación de resolver estos problemas no con votaciones, sino por la fuerza; el pueblo tiene el derecho y la obligación, en momentos críticos de la revolución, de señalar él mismo el camino a su mejor representante y no esperar a este» [836]. Está claro que para Lenin aquí «el pueblo» designa lo mismo que «el grupo de sus seguidores», que, por el contrario, deben «enseñar el camino» al pueblo. Tras el énfasis revolucionario del gran momento histórico estaba el querer incondicional de poder de Lenin. Si, en consecuencia, el respeto de Lenin por los órganos superiores soviéticos era tan escaso, ¿qué papel jugarían entonces los consejos en su plan del levantamiento? Lenin retomó en estas semanas su antigua concepción de los consejos en la primera Revolución rusa. Entonces habló de los consejos de diputados obreros como órganos de sublevación contra el zarismo. Ahora, en otoño de 1917, se remitió a la experiencia de 1905 y escribió: Toda la experiencia de ambas revoluciones de 1905 y 1917 como

también todos los acuerdos del partido bolchevique... indican que el consejo de diputados obreros y soldados solo es algo real como órgano de sublevación, solo como órgano del poder revolucionario» [837]. La consigna «todo el poder para los soviets» era ahora idéntica al llamamiento a la sublevación. En 1905 los consejos pudieron cumplir su papel de órganos de sublevación solo de forma muy incompleta; en la Revolución de febrero de 1917 no hizo falta porque el levantamiento de las masas había triunfado antes de que se organizaran estas; en octubre debían ayudar a los bolcheviques a llegar al poder.

Pero Lenin entregaba forzado la realización práctica de la sublevación a los mismos consejos. Ciertamente escribió a mediados de septiembre, que el Soviet de Petersburgo y Moscú con su mayoría soviética debían tomar el poder, pero la verdadera preparación del levantamiento debería corresponder al partido, Lenin temía, que en los soviets con sus mayorías fluctuantes las dificultades para la preparación práctica de la lucha serían demasiado grandes. El carácter público de las reuniones soviéticas perjudicaría al trabajo necesariamente clandestino, aunque los soviets no necesitaban tener apenas ninguna consideración con los órganos del gobierno. Desde que se planteó la cuestión de una relación entre la sublevación bolchevique y el Congreso de soviets, estaba Lenin decidido por una actuación independiente del partido bolchevique [838]. «En el mejor de los casos puede ser el 25 de octubre un enmascaramiento», escribió Trotski sobre la posición de Lenin, «pero el levantamiento hay que organizarlo necesariamente antes y con independencia del congreso consejista. El partido debía conquistar el poder con las armas, y entonces hablaríamos sobre el Congreso. ¡Hay que encaminarse sin demora a la acción!» [839]. El partido bolchevique debe llevar a cabo el levantamiento, la toma del poder conquistado obtiene su confirmación a través de los consejos —esta es la concepción general de Lenin para la sublevación de octubre.

La voluntad de poder de Lenin fue la fuerza espiritual impulsora de la conquista del poder por los bolcheviques, su preparación y realización práctica estuvo en manos de Trotski y de los dirigentes de la segunda guarnición. Porque estaban más cerca de los acontecimientos que Lenin escondido fuera de Petersburgo, tuvieron que adaptar el plan estratégico general de Lenin a las condiciones dadas. La modificación más importante resultó de la transmutación de la preparación práctica del levantamiento armado al Soviet de Peterburgo y con ello la casi inseparable unión para las masas de la sublevación armada con el lema «todo el poder para los soviets». Aunque la resonancia de las consignas bolcheviques era muy grande, sin embargo, la mayoría de los obreros y soldados miraban a los soviets y esperaban de ellos la señal para la lucha. Posteriormente Trotski escribió sobre esto: «las amplias masas conocían las consignas bolcheviques y las organizaciones soviéticas. Ambas cosas se fundieron totalmente en una para ellos, durante los meses de septiembre y octubre. El pueblo aguardaba, que precisamente los soviets determinaran cuándo y cómo se realizaría el programa bolchevique» [840]. Si por ello Lenin con la impaciencia de su ardor combativo exigía el levantamiento también en nombre del partido, querían otros bolcheviques, sobre todo Trotski, el paso

del poder a manos de los bolcheviques «sobre el terreno de la legalidad soviética» [841].

Desde que poseían la mayoría en el Consejo de diputados obreros y soldados de Petersburgo, tenían la posibilidad de disponer los preparativos para el levantamiento bajo la apariencia de esta «legalidad soviética». Rumores sobre el proyectado traslado de autoridades gubernamentales a Moscú a causa de la ofensiva alemana que amenazaba a Petersburgo y el envío de tropas al frente provocaron, sobre todo entre los soldados, un ambiente nervioso y explosivo. Los mencheviques propusieron el 9 de octubre en el Comité Ejecutivo del Soviet la formación de un «comité de la defensa revolucionaria», que debía acordar los preparativos para la defensa del enemigo exterior. Una resolución bolchevique del mismo día aprobó el proyecto y exigía, que todas las medidas para armar a los obreros y para la defensa de Petersburgo fueran de la competencia de este comité [842]. El 12 de octubre decidió el Comité Ejecutivo con la desaprobación de los representantes mencheviques, pero con la aprobación de los socialrevolucionarios de izquierda, la formación de un comité revolucionario de guerra (*voenno-revoljucionnuj Komitet*), acuerdo que el día 16 fue ratificado por el pleno del Soviet, y que el 20 celebró la primera sesión. La personalidad dominante en el comité revolucionario de guerra era Trotski asistido por los miembros de la organización militar bolchevique Pokrovskij y Antonov-Ovsenko [843]. El Comité revolucionario de guerra fundado formalmente con finalidad defensiva se convirtió bajo su dirección bolchevique en organización principal de la sublevación armada. Declarándose en contra del supuesto plan de Kerenski para alejar la guarnición de la ciudad, pedía el poder de disponer sobre las tropas. Comisarios nombrados por el Comité revolucionario establecían la relación con los regimientos y los cuarteles. Una asamblea de representantes de todos los comités de regimientos de la guarnición explicaba el 21 de octubre, que los soldados siguieran todas las decisiones del comité [844]. Al día siguiente el comité revolucionario proclamó que solo eran válidas las órdenes refrendadas por el Estado Mayor (del alto mando formal de Petersburgo) [845]. Finalmente el 24 de octubre el Comité revolucionario llamó a la población de Petersburgo para que obedeciese su ordenación, que había dispuesto «para la defensa de la ciudad contra pogromos-golpes contrarrevolucionarios» y para la protección del Congreso de Soviets de toda Rusia y de la Asamblea Constituyente: Se indicaba a todos los comités de regimiento y compañías celebrar sesiones ininterrumpidamente y enviar dos representantes a el Smolnyj, sede del Soviet y del Comité revolucionario [846]. Con ello comenzaba la plana mayor de la sublevación bolchevique, el ataque al Gobierno Provisional. La noche de ese mismo día empezaron las tropas del ejército rojo y las patrullas a tomar los principales puntos estratégicos de la ciudad, veinticuatro horas más tarde Petersburgo estaba en manos de los bolcheviques (a excepción del palacio de invierno donde se reunía el Gobierno sin Kerenski que había huido) [847].

El Comité revolucionario de guerra era un órgano del soviet. Este carácter le aseguraba la adhesión de los soldados, cuya actitud era decisiva para el éxito del levantamiento bolchevique. Desde los primeros días de la revolución llevó

a cabo el soviet de Petersburgo un poder en competencia con el mando militar. De modo que los bolcheviques combinaron la tradición del doble poder, que entorpecía el poder del gobierno y les permitía montar un aparato propio para la sublevación. Por numerosas vías —los diputados soviéticos, los comités de regimiento y compañía, los comisarios, asambleas generales de soldados— se atraían a los soldados, o al menos, los mentalizaban. No estaban muy seguras las amplias masas de obreros y de soldados de los auténticos objetivos de los acuerdos redactados y de las proclamaciones publicadas por el Comité revolucionario de guerra. La guarnición se afrontaba con el movimiento subversivo, que no consideraba sublevación, sino realización del derecho incontestable de los soviets de decidir sobre el destino del país. El partido tenía que adaptarse hábilmente al paso político de los regimientos, ya que la mayoría esperaba el llamamiento de los soviets, aunque algunos también del Congreso soviético [848]. También se informaba de los barrios obreros, en donde el ambiente para una acción era muy desigual, que las masas «actuarían por requerimiento de los consejos, pero no del partido» [849]. Un participante en la reunión del partido dirigida por Lenin el 16 de octubre resumió el ambiente general en estas palabras: «La impresión general es que nadie se precipita a salir a la calle, pero que todos vendrán cuando los consejos les llamen» [850]. En tales condiciones tenía que ser el objetivo central de la táctica bolchevique, por un lado, agravar conscientemente la situación hasta un conflicto abierto, y por otro lado disimular sus intenciones golpistas tras consignas como «defensa de Petersburgo» o «lucha frente a la contrarrevolución». El Comité revolucionario de guerra conservó esta función de la defensa de la revolución contra ataques hasta el 24 de octubre [851], y solo más tarde reconoció Trotski que se trataba de un engaño [852].

Otro hecho importante favoreció igualmente la táctica encubierta bolchevique. La campaña bolchevique en favor del Congreso de consejos de toda Rusia explicaba que esta junta superior de la democracia soviética decidiría sobre la toma del poder por los consejos. Por tanto fueron fechados el 25 de octubre los pensamientos de amigo y enemigo, y surgió en amplias capas del pueblo, entre los seguidores del sistema consejista e incluso dentro del partido bolchevique la representación y esperanza de que el cambio de gobierno se llevará a cabo por vía «legal», es decir, por acuerdo del Congreso soviético, al que tendría que someterse el Gobierno Provisional.

Lenin continuó siendo un enemigo acérrimo del acoplamiento de la sublevación con la celebración del congreso de soviets y exigía la acción también en nombre del partido. Sin embargo, Trotski veía la ventaja de que gracias al apartamiento de los enemigos en la reunión del Congreso crecieron los bolcheviques, sin que por esto Trotski se inclinase a cualquier tipo de «ilusiones constitucionales». Más tarde ha resaltado con toda razón, que no se trataba de una concepción diferente en lo básico a la de Lenin, sino nada más que de «dos diferentes posturas frente al levantamiento con la misma base, la misma situación y en nombre de los mismos objetivos» [853]. Pero al mismo tiempo indicaba que su táctica del ajuste de la sublevación al conflicto de la guarnición con el Gobierno y a la reunión del Congreso ofrecía la enorme ventaja



de tomar el poder con las menos dificultades posibles. Trotski comparaba el papel de los consejos con una rueda en un aparato transmisor, que abarcaría al partido, a los consejos y a la masa, con lo que «el intento precipitado de relacionar directamente la rueda del partido dejando a un lado la rueda intermedia de los consejos con la gigantesca rueda de las masas contenía el peligro de partir los dientes de la rueda del partido y con ello poner en movimiento solo una cantidad insuficiente de gente» [854].

En cuanto al objetivo estaban de acuerdo Lenin y Trotski: ambos querían poner el Congreso de soviets ante un hecho consumado. Claramente los explica Trotski: «El ajuste del trabajo con la conquista del poder al II Congreso no contenía ningún tipo de esperanza inocente en que el congreso resolvería por él solo la cuestión del poder. Estábamos muy alejados de tal clase de fetichismo respecto a la forma soviética». No se podía uno burlar lo suficiente de los enemigos que caían en estas «trampas de la legalidad». «Esta gente creía en serio que se trataba de un nuevo parlamentarismo soviético, un nuevo Congreso, donde se expondría una nueva resolución sobre la cuestión del poder... [855]. En realidad había que tomar el poder por la fuerza con una votación no se podía conseguir: solamente la sublevación armada podía resolver el problema» [856].

### e) Los soviets en la Revolución de Octubre

Cuando la noche del 25 de octubre (7 noviembre) de 1917 los delegados del II Congreso de consejos de diputados obreros y soldados de toda Rusia se reunieron en su primera sesión, ya se había echado la suerte: la acción comenzada la noche anterior del Comité revolucionario de guerra se desarrollaba según el plan, la capital de Rusia estaba en poder de los bolcheviques. El partido de Lenin había conquistado el poder en un golpe de mano, antes de que el Congreso pudiera decidir por sí. Unas horas antes, Trotski explicaba claramente en una sección del Soviet de Petersburgo al que comunicó la destitución del Gobierno Provisional: «La voluntad del II Congreso de Soviets fue ya <predeterminada> por el hecho del levantamiento de los obreros y soldados de Petersburgo. Nuestra tarea inmediata consiste en extender y desarrollar la victoria» [857]. Y el 26 de octubre dijo ante el Congreso: «Públicamente, de cara a todo el pueblo hemos tomado nosotros la vía de la sublevación. La fórmula política de esta sublevación es: todo el poder para los soviets a través del Congreso de soviets. Se nos dice: no habéis esperado al Congreso de Soviets... nosotros como partido vimos que nuestra misión era crear una posibilidad real para el Congreso de Soviets, de manera que pueda tomar el poder en sus manos. Si el Congreso hubiese estado rodeado de kadetes, ¿de qué modo podía haber tomado el poder en sus manos? Para llevar a cabo esta tarea era necesario un partido que arrebatase el poder de las manos de los contrarrevolucionarios y os pudiera decir: aquí lo tenéis y estáis obligados a tomarlo» [858].

El partido conquistó en octubre de 1917 el poder en Rusia y se lo entregó formalmente a los soviets; en estas palabras se encuentra el núcleo de toda la problemática sobre el sistema soviético bolchevique. La primacía del partido

fue así fundamentada de una vez por todas por la fuerza de los hechos de la hora del nacimiento del poder soviético. Los mismos soviets no han subido al poder por ellos mismos —como, por ejemplo, la Asamblea Nacional francesa de 1789—, sino que les fue cedido por los bolcheviques por razones tácticas. El levantamiento bolchevique, realizado bajo la cobertura legal soviética y en nombre de la soberanía soviética, fue llevado a cabo a espaldas de la mayoría de los soviets. La usurpación del poder la víspera de la reunión del órgano supremo significaba al tiempo la ruptura de los bolcheviques con los principios de la democracia soviética. La fusión del nuevo poder soviético con el levantamiento bolchevique fue fatal para los soviets: desde entonces sirvieron de pretexto a la dictadura del partido y en medida progresiva sirvieron al partido de peones, un papel que originariamente les era por completo extraño y que se contradecía con su carácter. La victoria formal del poder soviético en Rusia era simultáneamente la señal de su subordinación a la dictadura del partido, el día de su máximo triunfo comenzó ya la desposesión de los consejos, y la bandera del octubre rojo «todo el poder para los soviets» resultó pronto una ilusión amarga.

El II Congreso consejista de toda Rusia debía legalizar según los planes de Lenin y Trotski el levantamiento bolchevique y la toma del poder por el partido y facilitar al acontecimiento local de Petersburgo la amplia base en el país. Dado que una serie de soviets se habían declarado en contra del Congreso consejista, y en consecuencia, no enviaron delegados a Petersburgo, fue menos representativo que su antecesor el I Congreso de toda Rusia de junio de 1917 [859]. En total estaban representados 402 consejos de obreros y soldados y comités de soldados de diferentes niveles. Entre los 650 delegados disponían los bolcheviques a finales del Congreso una muy escasa mayoría. El segundo grupo más fuerte era el socialrevolucionario. El derrumbamiento de la hasta entonces mayoría soviética estaba claro dada la debilidad numérica de los socialrevolucionarios y mencheviques de derechas; juntos no llegaban ni siquiera a los 100 delegados, mientras que al mismo tiempo grupos izquierdistas de los mencheviques (Martov y los *Novaja Zizn*) se presentaron como fracciones independientes [860]. De 366 organizaciones soviéticas, 255 (= 69,6%) se declararon a favor del lema «todo el poder para los soviets»; 81 (= 22,1%) estaban a favor de «todo el poder para la democracia» o «coalición sin kadetes»; 30 (= 8,3%) estaban indecisos [861]. También la composición externa del Congreso se había transformado, los viejos dirigentes soviéticos no tomaron parte en él (solo Dan inauguró la sesión en nombre del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia) en su lugar dominaban la escena delegados de las fábricas, de los cuarteles y de la marina juntamente con la intelectualidad bolchevique.

La inauguración del Congreso, se realizó bajo la impresión de las luchas aún existentes en la ciudad. Martov, el dirigente de los mencheviques-internacionalistas pedía para evitar más derramamiento de sangre, la inmediata formación de una comisión para discutir sobre un gobierno socialista unido. Los bolcheviques, para ganar tiempo, aceptaron en apariencia la sugerencia. Sus enemigos, los socialrevolucionarios de derechas y los mencheviques co-

metieron entonces un error táctico; leyeron una proclamación de protesta contra el levantamiento bolchevique y abandonaron la sala [862]. Junto con una serie de organizaciones, entre ellas el viejo Comité Ejecutivo Central y el Comité Ejecutivo de los consejos campesinos, fundaron en la noche del 25-26 un «Comité de toda Rusia para salvaguardar la patria y la revolución», que se situó en el lugar del Gobierno Provisional y que en una proclamación juzgaba la conquista del poder bolchevique de golpe de estado ilegítimo [863]. La salida de los socialistas de derechas agravó la atmósfera del Congreso y dio el oportuno pretexto para romper todo vínculo con los «reconciliadores». En un discurso provocador se dirigió Trotski contra la propuesta de Martov: los «pobres solitarios y bancarrotistas» debían marcharse al «montón de basuras de la historia»: un entendimiento con ellos sería imposible [864]. La fracción de Martov y otros grupos pequeños abandonaron después de esto nuevamente el Congreso. Al abrirse la noche del 26 de octubre la segunda sesión, ya solo estaban presentes los bolcheviques, los socialrevolucionarios de izquierdas y delegados de izquierda aislados. Lenin, que aparecía por primera vez de la ilegalidad comunicaba la declaración de paz y el decreto sobre la tierra [865]. Antes de concluir, el Congreso legalizó el nuevo gobierno puramente bolchevique, el Consejo de los comisarios del pueblo encabezado por Lenin [866]. En el nuevo Comité Ejecutivo Central se eligieron 62 bolcheviques, 29 socialrevolucionarios de izquierda y otros 10 socialistas (entre los que había 6 socialdemócratas-internacionalistas, seguidores de los *Novaja Zizn*) [867]. Al día siguiente del Congreso de Soviets decía el periódico de Máximo Gorki: «Se le ha arrebatado la posibilidad al Congreso consejista de decidir libremente sobre el problema más importante de la actualidad, ya que la conjura militar, precisamente en el momento de la inauguración del Congreso, puso a este último ante el hecho de la conquista del poder. La creación del nuevo gobierno (la república soviética) y su programa político fueron predeterminados igualmente por el llamamiento del comité revolucionario de guerra la víspera del Congreso [868]. En consideración a la fórmula se propuso al Congreso aceptar las mismas tesis sin discusión en forma de llamamiento al pueblo. De este modo, «el parlamento de la democracia revolucionaria» se convertiría en un dispositivo, que otorgaría a los directivos del Comité central bolchevique mecánicamente con su sello la aprobación general» [869].

Aunque el Congreso soviético había ratificado el gobierno exclusivamente bolchevique, se alzó enseguida desde puntos diversos una enérgica oposición frente al gobierno de partido único de Lenin. Numerosos soviets locales, sindicatos y otras organizaciones de la «democracia revolucionaria», que estaban de acuerdo totalmente en apoyar al gobierno de Kerenski, exigían un gobierno socialista amplio de coalición «desde los bolcheviques hasta los socialistas populares». Las semanas que siguieron a la sublevación de octubre estuvieron llenas de negociaciones entre grupos, en cuyo transcurso lograron, por fin, Lenin y Trotski desarticular a su más fuerte enemigo, la Asociación Ferroviaria de toda Rusia (*Vikzel*), y una amplia oposición interior al partido [870]. Solo los socialrevolucionarios de izquierdas, cuyo apoyo conocían los bolcheviques fueron admitidos el 9 de diciembre [871] en el Consejo de los comisarios

del pueblo, los otros partidos socialistas (también los socialrevolucionarios de derechas y mencheviques) obtuvieron lugares en el Comité Ejecutivo Central, pero estaban prácticamente en una oposición cada vez más radical frente al gobierno soviético.

El triunfo del levantamiento bolchevique en Petersburgo y la proclamación del poder soviético en el Congreso consejista no significaban aún lo mismo que la toma del poder bolchevique en toda Rusia. La Revolución de febrero, en la que en pocos días se derrumbó el sistema zarista se desarrolló de forma distinta a la Revolución de Octubre, que no solo se dirigía en contra de «kadetes y capitalistas», sino también encontró la resistencia de los «socialistas-conciliadores». Esta progresó en el país muy diferentemente. El «octubre rojo» en las provincias se prolongó durante semanas, y en algunos lugares, se transformó directamente en guerra civil. De cara a los hechos también era muy distinta la postura de los consejos de diputados obreros, soldados y campesinos: llegaban desde una adhesión inmediata al levantamiento de Petersburgo, a través de una neutralidad, hasta la oposición pública antibolchevique. El historiador del partido Jaroslavkij llegó incluso a afirmar, que la Revolución en las provincias (en contraposición con Petersburgo) se había desarrollado «no en los márgenes de la legalidad soviética, sino en contra de ella» [872]. En esta agravación sin duda falsa, estas palabras clarifican, sin embargo, la problemática de la versión bolchevique sobre la Revolución de Octubre como una Revolución Soviética, en la que precisamente los soviets habían alzado su poder en Rusia. Y por otra parte, para encubrir el hecho de que existía una extensa enemistad respecto a los soviets en octubre de 1917, se afirma que el verdadero sentir de las masas populares era mucho más radical que su representación política en los soviets [873]. En los casos en que las elecciones para los soviets tuvieron lugar hace tiempo, era cierto; pero en general no puede hablarse de ello. Toda la táctica bolchevique en la Revolución de Octubre de doble sentido se expresa más precisamente en que los bolcheviques, por una parte, proclamaban los consejos como únicas fuentes de poder, por otra parte, en todos lados donde los soviets no estaban de su parte apelaban al «sentimiento revolucionario de las masas» frente a la representación formal.

El II Congreso de Consejos de toda Rusia instruía a la población en varios llamamientos sobre el derrocamiento del Gobierno Provisional e impulsaba a los consejos locales a cesar a los comisarios del gobierno y tomar el gobierno local [874]. El Comité revolucionario de guerra del Soviet de Petersburgo incluso había llamado la mañana del 25 de octubre a todos los comités de tropas para que apoyasen la nueva Revolución y tomasen el poder [875]. En los días siguientes el comité revolucionario de guerra informaba regularmente por vía telegráfica a todas las organizaciones del frente y a las ciudades sobre los acuerdos del Congreso consejista y el transcurso de los acontecimientos. Pero gran parte de los telegramas enviados entre el 26 y el 30 de octubre (8 y 12 de noviembre) no llegaban a su destino por motivo de la huelga de empleados de correos. Parte de los llamamientos más importantes llegaron a las provincias a través de la radio. La relación mejor y más fiable entre los centros de la Revolución y las provincias la establecieron los delegados que volvían del Congreso

consejista. En numerosas ciudades el Soviet se adhirió tras el informe de los delegados a la Revolución. También más de 1000 agitadores, enviados por el Comité Revolucionario de Petersburgo y, más tarde por el Comité Ejecutivo Central (principalmente marinos, obreros, industriales y soldados) y los soldados que volvían del frente actuaron como enviados del poder soviético [876].

La consecución del poder bolchevique se desarrolló de forma muy distinta en Moscú que en Petersburgo [877]. Si bien se formó a mediados de octubre un centro de lucha bolchevique para la preparación del levantamiento, no se tomaron más medidas. El comité del partido de Moscú bajo Nogin se inclinaba a desarrollar un traspaso pacífico del poder a un gobierno de coalición socialista después de una acción violenta de los bolcheviques. En el Consejo obrero de Moscú las oposiciones de los partidos no eran tan fuertes como en Petersburgo. La noche del 25 de octubre se decidió en una sesión plenaria del consejo de obreros y soldados la formación de un comité revolucionario de guerra, en el que también entraron los mencheviques, pero se excluyeron los socialrevolucionarios [878]. Estos últimos tomaron la dirección de los «comités de la seguridad pública» convocados por la Duma de la ciudad como oposición al comité soviético. En principio ambas partes estaban interesadas en evitar derramamiento de sangre. La guarnición se mantuvo pasiva.

En contra del consejo de soldados aún dominados por los socialrevolucionarios organizaban los bolcheviques una docena de consejos entre los comités soviéticos que convocó nuevas elecciones del consejo de soldados [879]. Dado que el comité antibolchevique no podía decidirse por ninguna acción radical, utilizaron los bolcheviques el ir y venir de las negociaciones para unir sus fuerzas. Con la ayuda de refuerzos llegados de Petersburgo consiguieron tras duras luchas ocupar la ciudad el 14 de noviembre. En los siguientes días se eligió nuevo consejo de soldados. Los bolcheviques obtuvieron una mayoría aplastante, ya que los socialrevolucionarios no participaron en las elecciones. El consejo de obreros y el consejo de soldados decidieron el 27 de noviembre su fusión, se eligió a Michail Pokrovskij presidente del Soviet [880].

El papel de los soviets en la toma del poder bolchevique exceptuando las dos capitales cambió de lugar a lugar. Dependió de la estructura social de la zona o la ciudad afectada, de la fuerza de la organización local del partido bolchevique y de la composición política del Soviet. En las ciudades industriales con una fuerte clase obrera, los bolcheviques habían organizado a menudo preparativos para el cambio y pudieron actuar rápida y decididamente. Allí donde poseían la mayoría en el Soviet, se realizó la toma del poder en nombre del partido; en otros sitios formaron comités revolucionarios especiales que se apoderaron de la autoridad, forzaron la adhesión del soviet o simplemente lo pasaron por alto. Los socialrevolucionarios de derechas y mencheviques abandonaron con frecuencia el soviet como protesta contra la acción bolchevique y fundaron junto con la Duma local y otras organizaciones «comités para la salvación de la Revolución». En cambio los socialrevolucionarios de izquierdas se unieron al proceder bolchevique. En casi todos los sitios se emprendieron en las semanas siguientes a la sublevación de octubre nuevas elecciones en los soviets, que por lo general dieron a los bolcheviques y so-

cialrevolucionarios de izquierdas la mayoría. En general dominaba una coexistencia mezclada de distintos comités y organizaciones, que dentro de su dominio luchaban todos por el poder, mientras que simultáneamente en el frente, ciudades y pueblos se deshacían los restos de la antigua ordenación y cundía la anarquía [881].

En los consejos de obreros y soldados de Finlandia y Estland, que ya estaba bajo la influencia bolchevique antes de octubre, encontraron las noticias de Petersburgo su eco en la proclamación del poder soviético el 25 y 26 de octubre (7 y 8 de noviembre) [882]. En la zona próxima al frente norte se formó igualmente el 25 de octubre (7 de noviembre) en Pskov un «comité revolucionario de guerra noroeste» de todos los partidos socialistas [883]. Por el contrario, el consejo de obreros y soldados de Luga desaprobó el levantamiento bolchevique y se declaró neutral. A mediados de noviembre ganaron en las nuevas elecciones los bolcheviques [884]. Entre los escasos soviets de la zona norte se declaró el consejo de obreros y soldados de Vologda y Vjatka en contra del cambio revolucionario, mientras que los soviets de Archangelsk, en el que los mencheviques aún dominaban, se mantuvo neutral [885]. La debilidad de los bolcheviques en los territorios del norte, ayudó más tarde a los aliados en la constitución de su poder de intervención. Por ejemplo, en junio de 1918 rompió el Soviet de Murmansk con Moscú. En las zonas industriales del centro, donde los bolcheviques poseían ya antes de octubre el más fuerte influjo sobre la clase obrera, se desarrolló el cambio revolucionario de octubre sin violencias en la mayoría de los casos. En Jarovslav, los bolcheviques apelaron en contra del consejo de soldados socialrevolucionarios a una asamblea general de soldados, que eligiesen un Comité Ejecutivo provisional y proclamase el nuevo gobierno soviético [886]. En Tula estaban enfrentados un comité formado por todos los partidos socialistas, el Soviet y otras organizaciones sociales y un comité revolucionario bolchevique. En el consejo de obreros y soldados los bolcheviques con 104 diputados frente a 120 mencheviques y socialrevolucionarios eran una minoría hasta principios de diciembre. El Soviet se declaró en contra del levantamiento bolchevique y a favor de un frente común revolucionario de los partidos socialistas [887]. También el Soviet era en Nizhni Novgorod en el momento de la sublevación de octubre aún predominantemente socialista-moderado, pero decidió el 26 de octubre (7 de noviembre) llevar a cabo nuevas elecciones en el plazo de 3 días. Entretanto, los bolcheviques formaron un comité revolucionario que proclamó la toma del poder el 10 de noviembre. Se llegó a un enfrentamiento armado con las fuerzas opuestas organizadas por la Duma de la ciudad. El soviet recién elegido aprobó con 136 frente a 83 votos el acuerdo de los comités bolcheviques, pero al mismo tiempo exigió la formación de un gobierno de coalición socialista en Petersburgo. Durante semanas duró en la ciudad una especie de «doble poder» del Soviet y la Duma [888].

En la zona del Mar Negro y del Volga se desarrolló la lucha, sobre todo, por la influencia de la clase campesina. Mientras que la llanura era un dominio de los socialrevolucionarios, tenían los bolcheviques entre los obreros y soldados de las ciudades mayor influencia. En Voronezh, el consejo de obreros y

soldados se había declarado con escasa mayoría en contra de la sublevación de Petersburgo y rechazaba la toma del poder. Después de esto los bolcheviques fundaron con los socialrevolucionarios de izquierda un comité de acción que se adueñó de la ciudad a mediados de noviembre. En las nuevas elecciones soviéticas de principios de diciembre obtuvieron los bolcheviques de 95 escaños 52, los socialrevolucionarios de izquierda 23 [889]. También los consejos de Penza y Simbirsk condenaron los hechos de octubre y permanecieron hasta diciembre bajo dirección menchevique-socialrevolucionaria [890]. Por el contrario, en Kazan ya a mediados de octubre lograron los bolcheviques ganar la mayoría en el Consejo de obreros, soldados y campesinos. Un alto mando revolucionario dirigió el cambio revolucionario que condujo a la construcción de una República de obreros y soldados en Kazan con un propio Consejo de Comisarios [891]. En Samara un comité revolucionario formado por el consejo de obreros y soldados proclamó en la noche del 26 al 27 de octubre (7/8 de noviembre) la toma del poder. El consejo campesino no estaba de acuerdo. A finales de noviembre, el consejo de obreros y soldados recién elegido contaba con 350 bolcheviques, 130 mencheviques, 60 socialrevolucionarios, 32 maximalistas, 30 socialdemócratas-internacionalistas, 30 diputados de la «Unión judía» y 20 independientes [892]. En Saratov y Caricyn los soviets urbanos eran también bolcheviques antes de octubre. Mientras que el cambio se desarrolló con tranquilidad y paz en Caricyn, se llegó en Saratov a divisiones entre Soviet y Duma, de las que salieron victoriosos los bolcheviques [893].

El Ural medio, viejo centro minero, contaba con un movimiento revolucionario de rica tradición y ya antes de octubre de 1917 era uno de los puntos de apoyo principales del bolchevismo. La mayoría de los consejos obreros y de soldados de las ciudades y poblaciones industriales poseían en el momento del cambio de octubre una mayoría bolchevique. En varias grandes fábricas los obreros habían sometido por medio de sus comités de fábrica y consejos de diputados obreros la producción bajo «control obrero». En consecuencia, el traspaso de poder se desarrolló en el marco de la «legalidad soviética» por lo general con facilidad y sin obstáculos [894]. Característico de la tendencia extendida también aquí ampliamente por parte de los seguidores del poder soviético de desarrollar partiendo del partido único bolchevique un gobierno de coalición socialista, fue la dirección del Soviet de Ekaterinburgo de formar en lugar de comités revolucionarios puramente bolcheviques un «comité revolucionario unificado del poder popular» compuesto por todos los partidos socialistas. Parte de la organización del partido bolchevique local luchó por este acuerdo. En Perm, Nizhni Tagilsk y Votkinskij permanecieron los consejos hasta diciembre mencheviques-socialrevolucionarios [895]. También en el Ural era fuerte la posición de los partidos no bolcheviques. Por ejemplo, en Zlatonst afirmaban los socialrevolucionarios su escaso predominio también en las nuevas elecciones de principios de diciembre. Orenburgo se convirtió en el punto de salida del movimiento cosaco antibolchevique del general Dutov, que también iba en contra de los soviets vecinos y no pudieron ser derribados hasta enero de 1918 [896].

Las polémicas en torno a la constitución del poder soviético estaban ligadas en Siberia con las aspiraciones de autonomía de las organizaciones democráticas siberianas. Después del cambio revolucionario de Octubre en Petersburgo se separaron las organizaciones soviéticas de Siberia: frente al «Congreso extraordinario de toda Siberia» en Tomsk, que estaba dominado por los socialrevolucionarios de derechas, se encontraba el Congreso soviético de toda Siberia en Irkutsk dirigido por los bolcheviques. Mientras que el primero creó una Duma de la zona siberiana de representantes de todas las organizaciones democráticas como órgano supremo provisional, reconocía el Congreso soviético de toda Siberia al Consejo de Comisarios en Petersburgo [897]. Krasnojarsk fue un punto de apoyo de los bolcheviques, ya que el Consejo de obreros y soldados inmediatamente después de la sublevación de Petersburgo proclamó la toma del poder [898]. Por el contrario, en Irkutsk se llegó después de las nuevas elecciones del Soviet en noviembre, que proporcionaron la mayoría a los bolcheviques y socialrevolucionarios de izquierda, a numerosas luchas sangrientas en diciembre con los aspirantes a oficial de las academias militares locales. Hasta enero de 1918 no se consolidó el nuevo poder soviético [899]. Entre los consejos obreros y de soldados del lejano oriente, el Soviet de Vladivostok estaba desde junio de 1917 en posesión del poder de la ciudad, poder que tomó también en octubre formalmente. Aquí exigía también el Soviet la formación de un gobierno de coalición socialista y la convocación de la Asamblea Constituyente [900]. El consejo de obreros y soldados de Chabarovsk se declaró el 12 de noviembre en contra de la toma del poder por los consejos en atención a la Asamblea Constituyente; en diciembre obtuvieron los bolcheviques la mayoría; mencheviques y socialrevolucionarios salieron del Soviet [901]. En el III Congreso consejista del Oriente lejano el día 25 de diciembre había 30 bolcheviques, 22 socialrevolucionarios de izquierda y 11 mencheviques. El Congreso formaba un Consejo de Comisarios del pueblo de oriente como junta regional superior [902].

En Ucrania, por lo general, los soviets no consiguieron imponerse mucho. Su mayor apoyo lo tenían en las ciudades industriales con proletariado ruso. Los consejos obreros y los de soldados existían casi siempre por separado. El mayor peso político se encontraba en la Rada Central ucraniana en Kiev, en la que predominaban los socialrevolucionarios ucranianos y los socialdemócratas ucranianos [903]. Hasta septiembre no se fundó un Comité Ejecutivo territorial de los soviets ucranianos, que frente a la Rada jugaba un papel muy secundario y también frente a los consejos locales poseía apenas autoridad. En las semanas anteriores y posteriores al levantamiento bolchevique de octubre se llegó a un concierto temporal de los bolcheviques ucranianos con los partidos social-nacionalistas de la Rada frente al Gobierno Provisional. Los bolcheviques dirigidos por Pjatakov consiguieron el 26 de octubre (8 de noviembre) en el Consejo obrero de Kiev formar un comité revolucionario que proclamó la adhesión al nuevo poder soviético. En las luchas que se sucedieron con las tropas fieles al gobierno se puso la Rada de parte de los bolcheviques. A mediados de noviembre se unificaron ambos consejos de Kiev en un consejo de obreros y soldados conjunto, en cuyo comité ejecutivo los bolchevi-



ques obtuvieron 14 de los 30 escaños [904]. En los soviets de Charkov, Lugansk y Ekaterinoslav, los bolcheviques fundaron comités revolucionarios con ayuda de otros partidos socialistas, los cuales tomaron el gobierno local [905]. En Nikolaev un comité revolucionario paritario con representantes del Soviet y de la Duma de la ciudad se hizo cargo del gobierno, el mismo soviet rechazó con 116 votos en contra y 96 a favor una propuesta bolchevique sobre la toma del poder único [906]. El Consejo de obreros y soldados de Juzovka en Donbass aceptó una resolución menchevique con 70 votos contra 46, la cual condenaba el cambio revolucionario de Petersburgo [907]. En Cherson se constituyó un consejo de comisarios del pueblo compuesto por representantes de los soviets locales, del consejo campesino territorial y comarcal y de los órganos autónomos de las ciudades [908]. La relación de poder en su conjunto estaba aún muy oscura; soviets locales, la Rada, Dumas de las ciudades y diferentes comités existían unos junto a los otros o formaban coaliciones temporales. El Congreso consejista de toda Ucrania, inaugurado el 18 de diciembre en Kiev, y en el que participaron unos 2500 delegados elegidos con frecuencia sin regularidad y casualmente, trazó los futuros frentes. Bajo la presión del ultimátum lanzado por el Consejo de Comisarios del pueblo de Petersburgo a la Rada ganaron los seguidores de la misma la supremacía en el Congreso de consejos, mientras que los bolcheviques y algunos socialrevolucionarios de izquierda, en total 150-200 delegados, abandonaron el Congreso. Estos se reunieron en Charkov y crearon, junto con el Congreso del valle del Donec y del Krivojro que se celebraba allí, un nuevo Congreso consejista de toda Ucrania, cuyo Comité Ejecutivo Central se proclamó en gobierno obrero y campesino provisional de Ucrania. En las siguientes semanas y meses se convirtió en el escenario de la guerra civil entre el ejército rojo que se introducía en el campo y las tropas de la Rada Central así como a continuación las tropas de ocupación alemanas.

De importancia decisiva para la realización y progreso de la Revolución bolchevique fue la actitud de las tropas en el frente [909]. En el momento de la sublevación de octubre la mayoría de los comités de soldados, sobre todo aquellos de los niveles más altos de la tropa, no eran aún bolcheviques. Por otra parte, el Gobierno Provisional había perdido casi por completo la confianza de los soldados. Esto se demostró cuando Kerenski no consiguió conducir tropas del frente contra los bolcheviques en Petersburgo. La postura básica de los soldados del frente en las primeras semanas después del levantamiento de Octubre era la de una neutralidad expectante [910]. «Absolutamente ningún soldado para Kerenski y ninguno para los bolcheviques» dice una resolución del comité de la VI armada [911]. Pero poco a poco consiguieron los bolcheviques, sobre todo con ayuda de los decretos propagandísticos sobre la paz y el suelo, aunque a veces solo con escasa mayoría y el apoyo de los socialrevolucionarios de izquierda, conquistar los diferentes comités de tropa. Los soldados del frente norte (legión 1, 5 y 12) y del frente este (legión 2, 3 y 10) fueron los primeros en unirse al cambio revolucionario. En el V congreso militar de la legión 12, inaugurado en Wenden el 9 de noviembre, obtuvo en la votación decisiva del bloque izquierdista, que apoyaba al nuevo gobierno izquierdista 248 votos contra 243 del bloque «socialista». Tres semanas más tarde ganó el blo-

que izquierdista en un Congreso extraordinario de la legión 12 un tercio de los votos [912]. A mediados de diciembre tenían los bolcheviques en el I Congreso de todo el frente norte una mayoría aplastante [913]. En Minsk se concentró la lucha en torno a la dominación del frente este. Aquí se enfrentaba al soviet bolchevique de la ciudad el socialrevolucionario comité del frente. Ya el 25 de octubre (7 de noviembre) tomó el consejo de obreros y soldados el poder en la ciudad. Junto con los bolcheviques surgidos del comité del frente formó un comité revolucionario de guerra del frente este. En largas negociaciones con el hostil «Comité para la salvación de la Revolución» consiguieron los bolcheviques detener movimientos de tropas hacia Petersburgo. En los congresos de la legión 2, 3 y 10 a mediados de noviembre fueron elegidos nuevos comités militares con mayoría bolchevique y socialrevolucionaria. En el Congreso del frente este a principios de diciembre y en el Congreso territorial que se celebraba al mismo tiempo de los consejos obreros y soldados de la zona este estaban dos tercios de los delegados de la parte de los bolcheviques. Como órgano supremo fue elegido un Consejo de comisarios del pueblo de la zona este, el cual se impuso sobre el movimiento autónomo blanquista y su órgano, el Hromada [914].

En los frentes más alejados de los núcleos de la Revolución la situación de los bolcheviques era menos favorable. En el frente sur (11, y 7 legiones especiales) y en el frente rumano (legión 8, 9, 4 y 6) desarrollaba la Rada ucraniana una intensa actividad. Retiró las unidades ucranianas del frente e intentó llevarlas bajo su propio mando. En el Congreso extraordinario del frente sur a finales de noviembre en Bardicev estaban representados 267 bolcheviques, 213 socialrevolucionarios (de ellos 50 de izquierdas), 47 socialdemócratas unidos, 73 ucranianos y 42 independientes. Con motivo de los debates sobre la cuestión del poder se llegó a una ruptura en el Congreso: 322 bolcheviques y socialrevolucionarios de izquierdas llamaron a la toma del poder por los comités militares en el frente, 232 ucranianos socialrevolucionarios y mencheviques votaron en contra. En nuevo comité revolucionario del frente en el que los bolcheviques ocupaban 18 de los 25 puestos, no consiguió imponerse frente a la Rada [915]. En el frente rumano y su retaguardia disponía el «Rumcerod» (*Ispolnitelnij Komitet Rumfronta, Cernomorskogo poberezja i Odessakoj oblasti*) de la máxima autoridad ya antes del cambio revolucionario. En él poseían los partidos no bolcheviques la mayoría, mientras que en los consejos de obreros, soldados y marinos de Odessa ganaron los bolcheviques en las nuevas elecciones del otoño el predominio. Un comité revolucionario formado el 10 de noviembre como coalición del *Rumcerod*, de los consejos de Odessa, de los partidos socialistas y de la Rada ucraniana resultó inoperante por su constitución heterogénea. El 23 de diciembre se reunió el II Congreso de soviets del frente rumano, al que fueron enviados 854 delegados del frente, 160 de los soviets urbanos y 87 del campesinado. Los bolcheviques con 396 y los socialrevolucionarios de izquierda con 220 delegados estaban más fuertemente representados, les seguían 187 socialrevolucionarios de derechas, 76 independientes, 74 socialrevolucionarios ucranianos, 68 mencheviques, 37 socialdemócratas-internacionalistas y numerosos grupúsculos. Ya en los

primeros días se llegó a una votación muy polémica en relación con la postura ante la Asamblea Constituyente. Con 509 votos contra 320 se rechazó una proposición de enviar una carta de bienvenida a la Asamblea Constituyente. El Congreso eligió un nuevo *Rumcerod* en el que se negaron a entrar los mencheviques y socialrevolucionarios de derechas. Bajo la influencia de las decisiones prosoviéticas del Congreso, la presidencia asociada de los consejos de Odessa decidió el 25 de diciembre hacerse cargo del gobierno de la ciudad [916]. Por el mismo tiempo, ganaron los bolcheviques la mayoría también en el II Congreso del ejército caucásico en Tiflis, el cual había reconocido los decretos del II Congreso consejista de toda Rusia y la autoridad del Consejo de comisarios del pueblo. El Consejo militar elegido por el Congreso estaba en oposición frente al Comité Ejecutivo territorial de los consejos obreros y de soldados (*Kraevoj Centr*) del Cáucaso dominado por los mencheviques [917].

El órgano supremo de los soldados elegido de entre el ejército ruso, el Comité de todo el ejército (*obscarmejskij Komitet*) en el cuartel principal Mogilev, intentó tras el cambio bolchevique en Petersburgo, dar vida por medio de negociaciones a un nuevo gobierno de coalición socialista bajo Cernov. Exigía en un llamamiento la reinstauración de las libertades políticas, la convocatoria de la Asamblea Constituyente en un plazo fijo, la entrega del suelo a los comités campesinos, y el inmediato comienzo de las negociaciones de paz [918]. En vista de lo sucedido mandó el Consejo de comisarios del pueblo al nuevo general en jefe, Krylenko, a Mogilev, el cual ocupó el cuartel general y disolvió el Comité del Ejército. El 24 de diciembre se reunió un Congreso de todo el ejército en el que estaban representados todos los frentes a excepción del caucásico y en el que dominaban los bolcheviques. Se eligió un comité revolucionario de guerra y Krylenko fue ratificado como general en jefe [919].

También la organización central de todos los comités marinos, el *Centroflot*, adoptó en principio en los días de octubre una posición neutral y después condenó el levantamiento bolchevique. Pero las dos escuadras más importantes, las del Báltico y el Mar Negro, y sus órganos centrales eran predominantemente bolcheviques. El Comité Ejecutivo Central de toda Rusia mandó formar de marinos bolcheviques un comité revolucionario marino, que exigía la disolución del *Centroflot*, porque ya no correspondía al sentir de las masas. Algunos miembros del *Centroflot* se unieron a los bolcheviques, los otros fueron obstaculizados violentamente en su trabajo. El 1 de diciembre se reunió el I Congreso de marinos de toda Rusia donde dominaban los bolcheviques. Algunos delegados apoyaron la formación de un amplio gobierno socialista y condenaron la violación de principios democráticos por los bolcheviques, pero una mayoría aplastante 16 votos contra 2 y 28 abstenciones, declaró la total adhesión al Consejo de comisarios del pueblo [920].

Los consejos campesinos recorrieron una trayectoria propia en los días de octubre. Sus organizadores eran independientes y estaban junto a los consejos de obreros y soldados con comités ejecutivos y órganos centrales propios. Por ello, en el II Congreso de consejos obreros y soldados de toda Rusia el 25 de octubre solo estaban presentes ocasionalmente algunos delegados campesinos. Los socialrevolucionarios seguían poseyendo en los consejos cam-

pesinos locales y regionales una gran supremacía, que ahora tras el golpe de estado bolchevique, intentaban emplear en contra de Lenin. Inmediatamente después del levantamiento bolchevique se dirigió el Comité Ejecutivo del Soviet de delegados campesinos de toda Rusia en varias proclamaciones contra el reconocimiento del nuevo gobierno soviético. «La toma del poder tres semanas antes de la Asamblea Constituyente significa una usurpación de los derechos de todo el pueblo... El consejo de obreros y soldados de Petersburgo comenzó así una guerra fratricida» [921]. Frente al lema «todo el poder para los soviets» establecía el soviet campesino el programa «Todo el poder para la Asamblea Constituyente». Los consejos campesinos locales, las corporaciones de administración autónomas y el ejército eran exhortados a no seguir las órdenes del nuevo gobierno. El Comité Ejecutivo tomó la decisión, con 53 votos a favor y 26 en contra, en la que exigía la formación de un gobierno socialista sin los bolcheviques. Los 26 que votaron en contra querían un gobierno de coalición socialista sin la exclusión de los bolcheviques [922]. Pertenecían a los socialrevolucionarios de izquierdas, que instaban dentro del Comité Ejecutivo por la reunión de un Congreso campesino de toda Rusia. Fue convocado para el 23 de noviembre en Petersburgo, pero solo valió como Congreso extraordinario por el escaso número de participantes. De los 335 delegados había 195 socialrevolucionarios de izquierda, 65 socialrevolucionarios de derecha, 37 bolcheviques, 22 anarquistas y algunos grupos pequeños. Nada más comenzar rechazó el Congreso escuchar a Lenin en su categoría de presidente del Consejo de Comisarios del pueblo. En sus salidas a escena a veces no podía procurarse casi la atención del auditorio. El Congreso aceptó una decisión (en la que se abstuvieron de votar los bolcheviques), que exigía una participación de todos los partidos socialistas en el gobierno soviético. El lema de casi todo el campesinado era un gobierno socialista homogéneo, cosa que se expresó en numerosas resoluciones. Pero entre tanto, Lenin consiguió ganarse a los socialrevolucionarios para participar en el Consejo de comisarios del pueblo. El Congreso campesino decidió fundirse con el Comité Ejecutivo Central de los consejos obreros y soldados de toda Rusia [923].

Los bolcheviques habían logrado con ello dividir al frente de los campesinos y fortalecer decisivamente su propia posición débil con la ayuda de los socialrevolucionarios de izquierda. Dos grupos de fuerzas muy igualadas se enfrentaban en el II Congreso campesino de toda Rusia, que se celebró del 9 al 26 de diciembre inmediatamente después de la clausura del Congreso extraordinario. De los 789 delegados pertenecían 305 a los socialrevolucionarios de derechas, 350 a los de izquierdas, 91 a los bolcheviques, el resto a grupos socialistas más pequeños [924]. Casi 300 delegados provenían del ejército, 300 de los consejos campesinos comarcales, 189 de las organizaciones territoriales. De los 53 territorios rusos representados eran los más fuertes los de la zona centro. Tras una fuerte polémica se eligió por escasa mayoría a la socialrevolucionaria de izquierda María Spiridonova presidente, le seguía en votos Víctor Cernov. Las conversaciones se encontraban bajo el signo de las polémicas en torno a la Asamblea Constituyente. La mitad derechista exigía un claro reconocimiento de la Asamblea Constituyente, y logró pasar la re-

solución correspondiente con 359 votos contra 314 [925]. Frente a esto Lenin recalcó el carácter democrático de los soviets, que era «cien veces mayor que en la Asamblea Constituyente». Para adular a los representantes de la «democracia campesina» explicaba incluso: «Se nos dice que el cambio revolucionario del 25 de octubre ha entregado el poder solo a los bolcheviques... Si el pueblo considera, que sus representantes en los soviets no llevan a cabo su voluntad, entonces pueden cesar sencillamente a sus representantes. De este modo el soviet expresará siempre la voluntad popular» [926]. Le respondió a Lenin un delegado socialdemócrata: «Camarada Uliánov sabes que si vosotros no estáis de acuerdo con él, os dispersa con bayonetas... Habláis del poder de los soviets, y mientras tanto las actividades de los comisarios entierran el poder de los soviets. En lugar del poder soviético tenemos el poder de Lenin, que ocupa el puesto, que antes correspondía a Nikolai» [927].

El 17 de diciembre se dividió el Congreso campesino. Los socialrevolucionarios de derecha y sus seguidores abandonaron las sesiones, eligieron un Comité Ejecutivo propio presidido por Cernov y llamaron para el 21 de enero de 1918 a un nuevo Congreso, que decía servir de respaldo a la Asamblea Constituyente. Por su parte la mayoría izquierdista eligió un Comité Ejecutivo con 81 socialrevolucionarios de izquierda y 20 bolcheviques que se unió al Comité Ejecutivo Central de los consejos obreros y soldados de toda Rusia. Los delegados fueron encargados de agitar en pro del poder soviético en sus lugares de origen, alejar a los partidos derechistas de los consejos campesinos y presentarse en favor de la unificación de los consejos campesinos con los consejos de obreros y soldados [928]. De todos modos se tardó aún meses hasta que se fortalecieron las organizaciones soviéticas en el campo y se expulsaron a los partidos socialistas de derechas de los consejos territoriales y comarcales. Antes de que los consejos pudieran tomar una base fuerte en los pueblos, cayeron en la lucha de clases desencadenada por los bolcheviques en la primavera de 1918, que hizo imposible una auténtica representación democrática del campesinado.

La Revolución de octubre fue preparada y realizada por los bolcheviques bajo la consigna «todo el poder para los soviets». Pero un examen histórico sobre el estado de las cosas da por resultado, que la toma del poder solo era deseada y fue realizada en la práctica por una parte de los consejos de obreros, soldados y campesinos. Si bien la mayoría de los soviets y de las masas en ellos representados acogieron el derrocamiento del Gobierno Provisional, en cambio rechazaban una autocracia bolchevique. De todos modos, Lenin y Trotski consiguieron mediante acciones violentas y una sutil demagogia, superar estas oposiciones y establecer tras la fachada de los soviets la base para su dictadura de partido. El periódico de Máximo Gorki, *Navaja Zizn*, decía en una ruda crítica a los nuevos poseedores del poder seis meses después del levantamiento bolchevique de octubre: «El poder está en los soviets solo sobre el papel, en la imaginación, y no ha sido traspasado en realidad a estos. El II Congreso soviético de toda Rusia se enfrentó con el hecho consumado de la conquista del poder por los bolcheviques y no por los soviets. Las sesiones del Congreso se desarrollaron en una atmósfera de sublevación, los bolchevi-

ques se apoyaban sobre la fuerza de las bayonetas y fusiles... En las provincias, donde los soviets fluctuaban, donde no estaba asegurada una mayoría bolchevique, buscaban los bolcheviques infundir miedo en los soviets y ponerlos ante la alternativa de someterse o desencadenar en las filas de la democracia la guerra civil. Así el lema «Todo el poder para los soviets» se hizo realidad, lema que se había convertido en verdad «el poder de algunos bolcheviques»... los consejos pierden ya su significado, el papel de los soviets va haciéndose nulo... ¿Una república soviética?, ¡palabras necias! En realidad es una república oligárquica, una república de algunos comisarios del pueblo. ¿En qué han convertido los soviets locales? En satélites ineficaces de los «comités revolucionarios de guerra» bolcheviques o comisarios nombrados desde arriba. Y aquellos consejos, que aún conservan su independencia, que tenazmente no reconocen el «consejo de comisarios del pueblo» se incluyen en una lista negra de sospechosos, oportunistas, casi contrarrevolucionarios y constitucionales... Los soviets se derrumban, se hacen impotentes y pierden día a día su prestigio en las filas de la democracia» [929].

# CAPÍTULO V. LA CONSTRUCCIÓN DE LA DICTADURA SOVIÉTICA

## I. ¿ASAMBLEA CONSTITUYENTE O REPÚBLICA SOVIÉTICA?

Desde los comienzos del movimiento revolucionario en Rusia, representó la Asamblea Constituyente el primer lema combativo de todas las direcciones liberales y socialistas. Ella era, al mismo tiempo, símbolo y realización de los cientos de años de larga lucha de liberación contra la soberanía zarista, esperanza en tiempos más justos y libres, ideal de generaciones de militantes revolucionarios. En la Revolución de febrero de 1917 era la exigencia de convocación de la Asamblea Constituyente como «señora del país ruso» un punto en común del programa de todos los partidos políticos, el Consejo obrero y de soldados de Petersburgo concluía su primer levantamiento programático refiriéndose a la Asamblea Constituyente, y el Gobierno Provisional prometió encargarse de su inmediata celebración.

Uno de los errores más grandes y de más graves consecuencias del gobierno de coalición burgués-socialista fue que siempre volvían a atrasar la apertura y la votación de la Asamblea Nacional principalmente por consideraciones jurídicas [930]. Cuando al fin se celebraron las votaciones el 25 de noviembre de 1917, se había transformado la situación política totalmente: apenas 3 semanas antes habían conquistado los bolcheviques el poder en Petersburgo y proclamado la soberanía soviética. En estas circunstancias tuvieron que adquirir las votaciones para la Asamblea Constituyente el carácter de una batalla electoral, aunque aún no reinase una clara representación en las amplias masas populares sobre los cambios introducidos y no se percibiesen las diferencias entre poder soviético y Asamblea Constituyente. El cambio repentino en el sentir de las masas que se produjo en las semanas anteriores al levantamiento de octubre, se expresó en los ambientes rurales con la bolchevización de los soviets y en los crecientes seguidores que se sumaron a la izquierda socialrevolucionaria, no pudo más que en parte imponer su valor a causa de la técnica electiva: en la lista del partido socialrevolucionario se colocaron en general, juntos a socialrevolucionarios de derechas y de izquierdas, con lo cual los antiguos dirigentes del partido se despuntaron. Además, estos socialrevolucionarios de derechas poseían en los consejos campesinos y co-

mités rurales importantes puntos de apoyo, que podían ejercer una considerable influencia sobre los campesinos. De todos modos, la afirmación hecha más tarde por los bolcheviques de que los socialrevolucionarios de izquierdas hubieran aventajado a los de derechas si las listas hubieran estado separadas y que junto con los bolcheviques hubieran ganado la mayoría, no puede ser comprobado de ningún modo [931]. Por el contrario: la soberanía de los bolcheviques en la ciudades fue, en parte, por prohibición de publicar, detenciones y obstáculos de las elecciones más documentadas que en el caso de que hubieran sido votaciones absolutamente libres [932]. Las votaciones para la Asamblea Constituyente dio la siguiente repartición de votos y escaños (solo se presentan aquí los grupos principales) [933]:

Socialrevolucionarios rusos	15 848 004
Socialrevolucionarios ucranianos	1 286 157
Coalición de socialistas ucranianos	3 556 581
Socialrevolucionarios y seguidores en total	20 690 742
Bolcheviques	9 844 637
Mencheviques	1 364 826
Otros socialistas	601 707
Demócratas constitucionales	1 986 601
Grupos conservadores rusos	1 262 418
Grupos nacionalistas	2 620 967
Socialrevolucionarios rusos	299
Socialrevolucionarios ucranianos	81
Socialrevolucionarios de izquierdas	39 [934]
Bolcheviques	168
Mencheviques	18
Otros socialistas	4
Demócratas constitucionales	15
Conservadores	2
Grupos nacionalistas	77

Lo más chocante de las elecciones es el hecho de que los bolcheviques con el 23,9% de todos los votos entraron en la Asamblea Constituyente como segundo partido más fuerte, pero no tenía a la mayoría del pueblo ruso a su lado. Por otro lado fue demostrada claramente la debilidad de las capas medias burguesas, de los propietarios y empleados conservadores y de todas las antiguas instituciones de la monarquía. La división se produjo dentro del campo socialista: con 4/5 de todos los votos tenían los partidos socialistas las amplias masas tras de sí [935].



Aunque los bolcheviques no pudieron sino ganar apenas un cuarto de los votos en la escala de toda Rusia, dio la repartición territorial de los votos un resultado distinto y, en definitiva, decisivo para la relación de fuerzas. Los bolcheviques tenían la mayoría relativa o absoluta en las grandes ciudades, en los centros industriales y en las guarniciones del interior. Controlaban los ejércitos del frente norte y noroeste así como la flota del Báltico. Estaban en condiciones de ganar muchos seguidores entre los campesinos en los territorios centro-rusos, del noroeste y de la Rusia blanca. Su influencia era escasa en las zonas del Mar Negro y del Cáucaso. Aquí perduraba la antigua posición dirigente de los mencheviques, mientras que fueron ganados en todos los demás sitios. En Siberia y en el curso medio del Volga dominaban los socialrevolucionarios. Los partidos burgueses solo jugaron un papel en Moscú y Petersburgo donde, ocuparon tras los bolcheviques el segundo lugar. Visto en su conjunto coincidían los resultados locales de las elecciones para la Asamblea Constituyente con la fuerza de los distintos partidos en el soviét correspondiente: la mayoría bolchevique en casi todos los consejos obreros y de soldados de las ciudades correspondía con un triunfo electoral bolchevique, mientras que, por el contrario, la superioridad socialrevolucionaria en las organizaciones campesinas estaba en relación con su éxito electoral en las zonas agrarias [936]. El resultado de las elecciones adelantaba en lo esencial la repartición de la disposición geográfica de las fuerzas en la guerra civil: los bolcheviques ocupaban el centro, mientras que los enemigos tenían que actuar desde la periferia.

Las elecciones para la Asamblea Constituyente, que se llevaron a cabo en condiciones políticas especiales en un país revolucionario y beligerante, tenían naturalmente, en primer lugar, el carácter de un momentáneo testimonio de adhesión política que podía tener un resultado distinto después de unos meses. Daban expresión, y no por ello en menor medida, a las fuerzas políticas, que también en condiciones normales habrían determinado las disposiciones del país. Un desarrollo democrático en Rusia se hubiera operado con las polémicas y con los cambios entre el partido socialrevolucionario predominantemente campesino y los bolcheviques dominantes en las ciudades. Entre tanto, Lenin se había decidido, ya antes en contra de la democracia parlamentaria y a favor del sistema consejista, y dentro del sistema consejista por el gobierno único de su partido. Queda la pregunta de que sucedería con la Asamblea Constituyente [937].

Los bolcheviques se dejaron guiar desde siempre en su relación con la Asamblea Constituyente y, en suma, con el parlamentarismo por reflexiones utilitarias. En el Congreso del partido de la socialdemocracia rusa (1903) había explicado Plejánov, que entonces estaba cerca de Lenin, que los intereses del proletariado en la Revolución pueden hacer necesario el limitar el sufragio universal y disolver a un «mal» parlamento. Lenin aprobaba sin reservas esta subordinación de los principios democráticos bajo los intereses del partido [938]. La Asamblea Constituyente debería coronar en 1905 la dictadura del proletariado y campesinado que nacía del levantamiento popular armado. Su tarea, como escribía Stalin, sería «aprobar los cambios, que hubiera em-

prendido el Gobierno Provisional con ayuda del pueblo levantado» [939]. Para Lenin y los bolcheviques era siempre decisivo quién representaba la fuerza política definitiva en la Asamblea Constituyente, cuáles medios tenía tras de sí. «La cuestión de la Asamblea Constituyente está subordinada a la cuestión del desarrollo y el resultado de la lucha de clases entre burguesía y proletariado», escribía Lenin a finales de julio de 1917 [940]. Por aquel entonces expresó Stalin más clara la cosa: «La Asamblea Constituyente es muy importante, pero incomparablemente más grande es la importancia de las masas al margen de la Asamblea Constituyente. La fuerza no está radicada en la misma Asamblea Constituyente, sino en los obreros y campesinos que con su lucha crearán un nuevo derecho revolucionario e impulsarán así a la Asamblea Constitucional» [941]. Finalmente, dice un categórico folleto bolchevique muy popular: la Asamblea Constituyente tiene que reunirse en Petersburgo, para que así el pueblo revolucionario y, sobre todo, las tropas revolucionarias puedan tenerla bajo control y puedan ejercer presión sobre ella [942].

Tras hablar Lenin del sistema consejista como «forma superior de la democracia», perdió la Asamblea Constituyente también su valor relativo en su programa revolucionario. En el momento en que Lenin rompió definitivamente con la democracia burguesa-parlamentaria, proclamó el paso hacia el socialismo y la segunda Revolución, se cambió por fuerza la Asamblea Constituyente, como lema revolucionario, por la nueva consigna «todo el poder para los soviets». En las tesis de abril de Lenin no es nombrada, y en la reunión en la que publicó Lenin sus tesis, dijo claramente: «La vida y la revolución desplazan la Asamblea Constituyente a un segundo plano» [943]. De todos modos, Lenin siguió manteniendo la exigencia de convocar la Asamblea Constituyente. La agitación bolchevique incluso la acoplaba directamente con el lema consejista: afirmaba que solo la consolidación y definitiva victoria de los soviets podía asegurar la convocación de la Asamblea Constituyente [944]. Lenin culpaba al gobierno y a la «burguesía» de dar largas conscientemente hasta la terminación de la guerra para reunir la Asamblea Constituyente y habló además de golpes «contrarrevolucionarios» contra la Asamblea Nacional. Pero en realidad el retraso de las votaciones y de la convocatoria le venían a pedir de boca; ya en abril de 1917 escribía: «Cuanto más tiempo retrasen los señores Lvov y Co. (es decir, el Gobierno Provisional) la reunión de la Asamblea Constituyente, con tanta más facilidad se decidirá el pueblo por la República de los consejos de diputados obreros y soldados (por mediación de la Asamblea Constituyente o sin ella), si Lvov sigue aplazando durante mucho tiempo la convocatoria de la misma» [945].

La conservación del lema Asamblea Constituyente en la agitación respondía al «realismo revolucionario» de Lenin [946], que por consideración a las masas no quería enfrentarles directamente con la nueva consigna del poder soviético. «Fuera de la dictadura soviética y hasta llegar a esta dictadura tiene que parecer la Asamblea Constituyente la mayor producción de la Revolución», opinaba Trotski [947], que ya había previsto el año 1906 una República de consejos, pero, al mismo tiempo, había perseverado en la Asamblea Constituyente [948].

Pero no para todos los bolcheviques estaba tan claro, que con el nuevo lema del poder soviético estuviera superada, en el fondo, la vieja existencia de una Asamblea Constituyente (si en tanto en cuanto) el partido en abril de 1917 solo aceptaba despacio y dubitativamente la nueva teoría soviética de Lenin, así también permaneció la Asamblea Constituyente en cierto modo, en un rincón del programa bolchevique de la Revolución. En los acuerdos del Congreso de toda Rusia en abril, se habla de la toma del poder por los consejos u «otros órganos» entre ellos la Asamblea Constituyente [949].

El mismo Lenin en cierto sentido favoreció esta actitud al admitir en su día la eventual combinación de los soviets en todo el país con la Asamblea Constituyente en cabeza [950]. Podía tratar con deferencia estas reminiscencias de parte de sus seguidores fácilmente, ya que ambos —Asamblea Constituyente y consejos— en definitiva solo poseían una importancia táctica en la lucha por el poder. Para los «viejos bolcheviques» de la misma clase de gente de Kamenev significaba bastante más el «tipo combinado» de consejos-Asamblea Constituyente, que habían propuesto Kamenev y Zinoviev la víspera del levantamiento de Octubre como alternativa al plan leninista de la toma del poder [951]: el lazo entre soviets y Asamblea Constituyente debería asegurar el paso del poder a manos de un gobierno de coalición socialista sin lucha armada así como levantar una autoridad nacional, que no poseía el Congreso de los consejos según el punto de vista de muchos bolcheviques. La revolución democrática, de la que se sentían ejecutores los bolcheviques, debería ser coronada con la revolucionaria Asamblea Constituyente. Por el contrario Lenin y Trotski veían en los soviets el paso hacia la fase siguiente de la Revolución, hacia el socialismo, mientras que la Asamblea Constituyente solo constituía un resto de la Revolución «burguesa».

Aunque el levantamiento de octubre proclamaba este objetivo de la Revolución socialista, no se dirigía formalmente contra la Asamblea Constituyente (que aún no existía). El consejo de los comisarios del pueblo se denominaba «Gobierno provisional de los obreros y campesinos», que fue formado para regir a Rusia hasta la convocación de la Asamblea Constituyente. También las demás disposiciones del Congreso de Soviets y los primeros decretos del nuevo gobierno hablaban de la Asamblea Constituyente como la última y decisiva institución [952]. El 20 de noviembre Kykov explicaba respondiendo a una pregunta en el soviet de Moscú, que los bolcheviques garantizaban elecciones libres y que cederían el poder a la Asamblea Constituyente [953]. También los periódicos bolcheviques de estos días se indignaron por las «calumnias» de los enemigos, que decían que el levantamiento bolchevique había acabado con la Asamblea Constituyente [954].

Pero en realidad, Lenin y sus seguidores más inmediatos estaban decididos hacía tiempo a no dejarse detener en el camino comenzado por ningún parlamento. Ante todo, Lenin pensaba posponer las elecciones fijadas para el 25 de noviembre (cosa que le había echado en cara entonces al gobierno Kerenski), disminuir la edad mínima de los electores, revisar las listas de candidatos y prohibir los partidos burgueses. Pero sus proposiciones no fueron aceptadas, ya que la mayoría del comité central del partido hizo hincapié sobre la impo-

pularidad de tales medidas inmediatamente tras la toma del poder bolchevique [955]. Ahora esperaba Lenin un éxito electoral lo más grande posible de los bolcheviques. Pero al hacer sospechar los primeros resultados más bien lo contrario, publicó el Comité Ejecutivo de los soviets un decreto sobre el derecho de revocación y una elección de delegados [956]. La sesión inaugural de la Asamblea Constituyente originariamente prevista para el 11 de diciembre fue pospuesta hasta el día en que estuvieran presentes como mínimo 400 delegados en Petersburgo. El Consejo de los comisarios del pueblo disolvió la vieja comisión para elecciones y traspasó sus funciones a una comisión del Soviet a cargo de Urickij [957]. Una demostración antibolchevique el 11 de diciembre en honor a la Asamblea Constituyente dio margen a que se prohibiera el partido demócrata-constitucional y a la detención de algunos de sus seguidores [958].

Paralelo a estas intromisiones en el estado, propagaron los bolcheviques desde la segunda mitad de noviembre una muy intensa campaña agitadora y de prensa contra el «nuevo ídolo», la Asamblea Constituyente [959]. Antes de las elecciones había hablado Volodarskij en una sesión del comité del partido en Petersburgo, de que en caso de no resultar una mayoría bolchevique quizás habría que dispersar la Asamblea Nacional con bayonetas [960]. El 30 de noviembre decía *Pravda* que los soviets tendrían que proponer a la Asamblea Constituyente la proclamación de la República de consejos obreros, de soldados y campesinos, y luego disolverse ella misma [961]. En el Comité Central bolchevique se presentó Bujarin a favor de que se proclamara la unidad izquierdista de la Asamblea Constituyente como asamblea revolucionaria [962]. Cada vez más se amontonaban resoluciones diseminadas de las fracciones bolcheviques de los soviets que exigían o bien la confirmación de las disposiciones básicas del segundo Congreso consejista y del Consejo de comisarios del pueblo por la Asamblea Constituyente, o bien su disolución [963]. En el congreso territorial moscovita de los bolcheviques se explicó, que las masas se habían convencido de la impotencia de la Asamblea Constitucional, para que perdiesen sus «ilusiones constitucionales», y que tendría que ser empleada posiblemente fuerza física y terror político [964]. El 27 de diciembre, Zinoviev describió, en una asamblea de soldados en Petersburgo, a la Asamblea Constituyente como pretexto de los contrarrevolucionarios, antisoviéticas fuerzas ante las que no se doblegarían los soviets [965]. Dos días antes de la convocatoria decía *Pravda*: «Si la Asamblea Constituyente está con el pueblo —entonces ¡Viva la Asamblea Constituyente! Si está en contra del pueblo —entonces ¡Abajo con el engaño!» [966].

El 26 de diciembre dio a conocer Lenin sus «Tesis sobre la Asamblea Constituyente», en las que finalmente fijaba la táctica bolchevique frente a la Asamblea Constituyente. Partiendo de la afirmación, de que «la revolucionaria socialdemocracia... ha repetido con insistencia que la República de soviets es una forma más elevada de democracia que la República burguesa normal con una Asamblea Constituyente» (tesis 2), intentaba Lenin demostrar, que los resultados de las votaciones no respondían a la verdadera voluntad del pueblo. Desde la Revolución de Octubre las masas habían avanzado más hacia la izquierda, sin que esto se tuviera en cuenta en la Asamblea Constituyente. Ade-

más, la incipiente guerra civil «había agudizado al máximo la lucha de clases, y había eliminado toda posibilidad de resolver los problemas más palpitantes por el camino formal-democrático» (tesis 13). Si por ello la Asamblea no quería exponerse a nuevas votaciones ni aclarar que «reconocía incondicionalmente el poder soviético, la revolución soviética, su política en el problema de la paz, en los problemas agrarios y del control obrero», entonces «la crisis formada en torno a la Asamblea Constituyente solo puede ser resuelta por la vía revolucionaria, por las más enérgicas, rápidas, fijas y decididas medidas revolucionarias del poder de los soviets» (tesis 18 y 19) [967].

Esto significaba prácticamente, que los bolcheviques estaban resueltos a dispersar a la Asamblea Constituyente. El 4 de marzo de 1918 fijó el Comité Ejecutivo Central de los soviets la inauguración de la Asamblea Nacional para el 18 de enero y convocó simultáneamente para el 21 de enero el tercer Congreso de los Consejos obreros y soldados de toda Rusia y para el 28 de enero el tercer Congreso de los Consejos campesinos [968]. Ambos órganos supremos de la Revolución, que simbolizaban ambas fases de la Revolución, la Asamblea Constituyente democrática y el Congreso de la dictadura soviética, debían enfrentarse cara a cara. El Congreso de Consejos debía disolver a la condenada a muerte Asamblea Constituyente como órgano supremo de estado y proclamar a Rusia, República Soviética.

La cada vez más grave lucha en torno a la Asamblea Constituyente y la alternativa propuesta por Lenin «Asamblea Constituyente o poder soviético» obligó también a los partidos socialistas no bolcheviques a tomar una posición clara. Su inconformidad con la toma del poder único por los soviets en los meses anteriores a octubre [969] se afianzó tras el levantamiento de octubre. El periódico de los socialrevolucionarios de derecha *Delo Naroda* decía unos días después: «Nosotros resaltábamos principalmente, que un levantamiento en nombre del paso de gobierno a los soviets sería insufrible para la clase obrera y que estamos por la Asamblea Constituyente, que es votada sobre la base del sufragio universal. A la consigna de los bolcheviques «levantamiento en nombre de la toma de poder por los soviets» contestábamos nosotros con «Viva la Asamblea Constituyente»... Tiene que ser formado un poder democrático-revolucionario que se apoye sobre las instituciones de la democracia; los consejos obreros, soldados y campesinos, la autonomía urbana y rural del ejército. Solo el reconocimiento de la igualdad de derechos de estos órganos democráticos, fundamento del estado, puede constituir un poder fuerte y estable; que asegure al país paz, territorio y la reunión de la Asamblea Constituyente» [970]. Los socialrevolucionarios de izquierdas no llegaron a quitarles a los soviets todo derecho a existir ni a exigir su conversión en simples organizaciones sindicalistas como, por ejemplo, los socialistas populares [971]. Cernov decía en sus discursos y artículos, que el antagonismo entre consejos y Asamblea Constituyente había sido creado artificialmente por los bolcheviques, mientras que en realidad ambos estaban llamados a trabajar mano a mano. Los soviets eran junto con los sindicatos, cooperativas y partidos políticos organizaciones de la clase obrera, que eran creados para determinadas funciones y tenían que realizar determinadas labores. Debían unificar al pue-

blo trabajador, defender los logros revolucionarios, y fomentar una iniciativa revolucionaria. Sin embargo, es tarea de la Asamblea Constituyente realizar el trabajo legislativo y establecer de nuevo las bases de la vida social. En la Asamblea Constituyente deben estar representados todos los partidos políticos, ya que una verdadera democracia no podía ambicionar el monopolio político de un grupo [972]. En el tipo combinado de Asamblea Constituyente y consejos estaba, según Cernov, la primacía en el parlamento democrático y no en los improvisados consejos ligados a una clase: estos no estaban en situación de recibir las tareas de gobierno. Finalmente y según opinión de los socialrevolucionarios debían cederse amplios poderes a los órganos autónomos en el campo y en la ciudad, que tendrían también que colaborar con los soviets locales.

Tras el levantamiento bolchevique se dividieron los mencheviques en sus concepciones sobre el curso a seguir de su partido. En el extraordinario día del partido del 13 de diciembre que fue inaugurado en Petersburgo, luchó, una minoría en torno a Liber y Potresov por una estrecha lucha común de todas las fuerzas antibolcheviques (incluidos los demócratas constitucionales) bajo el lema de la Asamblea Constituyente. Pero la mayoría aceptó una propuesta de Martov, que reconocía la Revolución de Octubre y sus exigencias como principalmente válidos y solicitaba una coalición desde los bolcheviques hasta los socialrevolucionarios. «La totalidad del poder estatal corresponde a la Asamblea Constituyente», decía un punto del programa de acción del partido. Pero Martov opinaba que también los consejos estaban llamados a jugar un papel revolucionario enorme en el futuro, y por ello estaba en contra de la petición defendida por Dam, Líber y otros de que los mencheviques no deberían participar en el trabajo de los soviets. La Asamblea del partido en su resolución obligaba a sus miembros a permanecer solo en aquellos soviets que no sirvieran como instrumento de la soberanía bolchevique y en aquellos que colaboraran con la Duma de la ciudad. Fue prohibida la entrada en los Comités revolucionarios organizados por los bolcheviques así como, por el contrario, en los antibolcheviques «comités de salvación» [973]. Con ello los mencheviques se recubrieron también en el futuro con una postura neutralista a pesar de las fluctuaciones entre los bolcheviques y sus enemigos incondicionales.

El único partido socialista que se asoció a la lucha bolchevique contra la Asamblea Constituyente fueron los socialrevolucionarios de izquierdas. Con la colaboración práctica de ambos partidos en los soviets en el transcurso de la transformación de octubre se desarrolló también una armonía ideológica en la apreciación de los soviets. María Spiridonova explicaba en el III Congreso de Soviets de toda Rusia (enero 1918) que los socialrevolucionarios de izquierdas habían creído durante mucho tiempo igualmente en la Asamblea Constituyente como «la corona de la Revolución» y que, por tanto, eran igualmente culpables que los de derechas «en el oscurecimiento de la conciencia de las masas populares con la creencia de que la Asamblea Constituyente sería su salvación». Y solo en las últimas semanas comenzaron a deshacerse las «ilusiones», «de que cualquier institución parlamentaria con sus largas resoluciones, interminables debates, aburridas votaciones etc.... pudiera traer

la liberación social de los hombres» [974]. Por el contrario, los soviets eran la creación primitiva del pueblo trabajador y los defensores de sus propios intereses y tenían por ello el derecho «de conformar una auténtica Asamblea Constituyente trabajadora, a la cual comprende la totalidad del poder deferente y legislativo» [975]. Por esta razón decidió también el Congreso de los socialrevolucionarios de izquierdas el 11 de diciembre apoyar a la Asamblea Constituyente solo en el caso de que reconociese el poder obrero y campesino según los principios del segundo congreso de los Consejos [976]. Por lo general rechazaban los socialrevolucionarios de izquierdas dejar reunirse primero a la Asamblea Constituyente y esperar hasta que se hubiese desacreditado a los ojos del pueblo [977]. A pesar de las amenazas bolcheviques inequívocas de disolver una Asamblea Constituyente insubordinada, perseveraron los partidos de la mayoría en una casi fatal pasividad. Los delegados de la fracción más fuerte reunidos en Petersburgo, los socialrevolucionarios de derechas, estaban ocupados en numerosas comisiones con la preparación del acta legislativa y rechazaron realizar pasos activos para una defensa de la Asamblea Constituyente. El temor a la guerra civil, el rechazo de medios combativos extraparlamentarios y la creencia en el valor de los principios democráticos que tampoco los bolcheviques se atreverían a tocar, hizo que los delegados olvidaran que el poder estaba en manos de los bolcheviques. Al margen de los órganos de partido oficiales emprendieron enérgicas personalidades aisladas pasos para la defensa propia agitando en algunos regimientos y fábricas en favor de la defensa de la Asamblea Constituyente [978]. Una manifestación armada planeada para el día de la inauguración tuvo que ser transformada por orden de la fracción socialrevolucionaria en una manifestación pacífica y por ello pudo ser dispersada con violencia por los bolcheviques. Fue en todo caso sintomático para un cierto cambio de situación desfavorable para los bolcheviques, que cientos de obreros siguieran el llamamiento y se oyeran voces en las fábricas en contra de la unificación bolchevique de los soviets [979].

Las formas exteriores de cómo se desarrolló la disolución de la Asamblea Constituyente después de su única sesión el 18 de enero de 1918 son conocidas [980]. Después de que la mayoría (237 frente a 136 votos) se negó a aceptar como ley fundamental la bolchevique «Declaración de derechos del pueblo trabajador y explotado» y en su lugar decidió seguir el propio orden del día, abandonaron los bolcheviques y socialrevolucionarios de izquierdas la sala. Hasta altas horas de la madrugada fueron discutidas y acordadas las más importantes leyes para la nueva ordenación de Rusia. A la misma hora disponía el Comité Ejecutivo Central de los soviets la disolución de la Asamblea Constituyente. El decreto redactado por Lenin repetía de nuevo las razones: «las clases trabajadoras tenían que convencerse en base a su propia experiencia que se ha superado el viejo parlamentarismo burgués, que es incompatible con las tareas de la realización del socialismo, que solo las instituciones de clase (como lo son los soviets) y no las nacionales son capaces de quebrar la oposición de las clases poseedoras y de colocar los fundamentos de la sociedad socialista» [981].

Al reunirse el 23 de enero de 1918 el III Congreso de los Consejos obreros y soldados de toda Rusia, al que se unió tres días después el III Congreso campesino, era este formalmente el único órgano de poder supremo. Los bolcheviques poseían una gran mayoría, la oposición se había fusionado [982]. Sverdlov decía en su discurso inaugural: «la disolución de la Asamblea Constituyente tiene que ser compensada por el Congreso soviético, el único órgano soberano, que representa de verdad los intereses de los obreros y campesinos» [983]. Consideraba tarea del Congreso, la fijación legal de la definitiva ruptura con la democracia burguesa y la institución de la dictadura para el período de construcción del socialismo. En contra de la débil oposición de los mencheviques-internacionalistas encabezados por Martov y de otros grupos más pequeños, proclamó el Congreso de soviets el 28 de enero de 1918 la formación de la República socialista soviética rusa [984].

La disolución de la Asamblea Constituyente y el III Congreso soviético constituyen el fin del período de transición de la toma del poder por los bolcheviques en octubre de 1917 hasta la definitiva formación del nuevo poder estatal. En menos de un año había fracasado el intento de dirigir el desarrollo interior de Rusia por el camino de la democracia parlamentaria. En el pueblo no existieron casi por completo protestas en contra de las medidas del poder bolchevique, y por cierto no solo como consecuencia del por entonces aún relativamente «leve» terror espiritual y físico de los bolcheviques. Pesaron igualmente las circunstancias de que los bolcheviques se habían anticipado bastante a las disposiciones de la Asamblea Constituyente en las decisivas cuestiones de la vida, paz y tierra. Las masas campesinas y obreras, para quienes la Asamblea Constituyente no había perdido nunca su carácter lejano y abstracto, tendían a asentir más a las medidas prácticas de los nuevos poseedores del poder que a las resoluciones sobre el papel de una Asamblea Constituyente tras de la que no existía ninguna fuerza real. La falta de «bagaje formal» de la Revolución rusa (a diferencia de las revoluciones europeas occidentales con sus importantes discusiones constitucionales) no era, como opinaba Pokrovskij [985], un signo de su carácter proletario, sino la consecuencia de una falta de condiciones indispensables para una democracia parlamentaria en sentido occidental [986]. Precisamente porque en Rusia la democrática autonomía local y un parlamento nacional no poseían ninguna o poca tradición, pudieron conseguir las nuevas corporaciones revolucionarias de los obreros, soldados y campesinos ponerse en su lugar. A pesar de su deficiencia organizativa y del tipo de representación, con frecuencia defectuoso, eran los soviets a los ojos de la masa «sus» órganos. Hubiera sido imposible movilizar a las masas en nombre de la Asamblea Constituyente en contra de los soviets; tampoco más tarde no levantaron las fuerzas antibolcheviques su bandera contra los soviets como tales, sino contra la dictadura bolchevique dominante en nombre de los soviets. Por su parte, los bolcheviques, utilizaron la posición preeminente en el tiempo y en las conciencias de los soviets, en la Revolución de 1917, para suprimir la Asamblea Constituyente y los pensamientos en una forma de presentación parlamentaria. La democracia soviética que debía aparecer en lugar de la «democracia burguesa», quedó solo en una promesa, y la constitu-



ción soviética se convirtió cada vez más en una fachada que debería esconder la realidad de la dictadura del partido.

## II. EL SISTEMA CONSEJISTA BOLCHEVIQUE

### a) La expansión del sistema consejista y la constitución soviética de 1918

Por medio de la Revolución bolchevique de octubre se convirtieron los soviets rusos de órganos de lucha revolucionaria en portadores del nuevo poder estatal. La transformación de los consejos en órganos de poder revolucionarios estaba ya en marcha en aquellos sitios antes de la toma de poder por los bolcheviques [987]. Los bolcheviques se encontraron, por tanto, en parte con estructuras terminadas, que tras la eliminación del «doble poder» podían ofrecer la base del nuevo estado. «Solo necesitamos hacer pasar con algunos decretos el poder soviético de su estado embrionario, en el que se encontraba en los primeros meses de la Revolución, en la estructura reconocida legalmente, que ha conservado su figura sólida en el estado soviético —en la República soviética rusa», dijo Lenin a principios de marzo de 1918 [988].

El II Congreso soviético de toda Rusia había decretado traspasar la autoridad en el campo a los soviets [989]. El 18 de noviembre exhortó Lenin a todos los trabajadores a «tomar en sus propias manos todas las cuestiones de gobierno: vuestros soviets son desde ahora en adelante los más poderosos y autodeterminados órganos de gobierno» [990]. En las semanas siguientes se publicaron más decretos del Consejo de comisarios del pueblo y las órdenes de los comisarios del pueblo del interior, que afectaban al tipo de representación, la estructuración y competencia de cada soviet (división en secciones de obreros, soldados y campesinos, elección de una presidencia y de un Comité Ejecutivo etc.) así como la formación de distintos departamentos para cada campo de actividades [991]. En una circular del comisario del pueblo del interior sobre la organización de la autonomía local (5 de enero de 1918) se expone: «En todos los sitios son los soviets los órganos de poder y administración, a los que deben subordinarse todas las autoridades con funciones administrativas, económicas, financieras y culturales. Todos los anteriores órganos de la administración local, como comisarios territoriales, regionales y comarcales, los comités de organizaciones sociales, la administración *Volost*, etc., tienen que ser sustituidos por los consejos de diputados obreros, soldados, campesinos y agricultores. Todo el país tiene que ser cubierto con una red de soviets, que mantendrá un contacto estrecho entre sí. Cada una de estas organizaciones, hasta la más pequeña, es completamente autónoma en cuestiones de índole local, pero puntualiza su actividad con los decretos y ordenaciones generales del poder central y de la organización soviética superior. De esta forma se creará un organismo adherente y unificado en todas sus partes de la Repúbli-

ca soviética» [992]. Estas disposiciones del gobierno central, que tuvieron lugar antes de la reunión del poder soviético local en la constitución de 1918. En los primeros meses de 1918 fueron fijados los márgenes organizativos del poder soviético en los territorios, comarcas y *Volost*, con lo que los nuevos órganos se impusieron, sobre todo en el campo, solo poco a poco [993]. En el territorio Perm, por ejemplo, aparecieron a lo largo de los 3 primeros meses de 1918 aproximadamente 500 *volosts*-consejos, en Voronezh que tenía 8 comarcas con 84 *Volosti*, en enero 16, en febrero 46, en marzo 16, consejos de aldea [994]. Los consejos campesinos existentes por separado en territorios y comarcas se fusionaron con los correspondientes Consejos de obreros y soldados [995].

En general reinaba en los primeros meses tras la Revolución bolchevique de octubre una agrupación colorida de distintos órganos de administración locales, hasta que fueron eliminadas poco a poco las viejas instituciones y sustituidas por los soviets, única autoridad estatal. Sobre todo las Zemstva campesinas, que bajo el Gobierno Provisional recibieron algunos derechos de autonomía, y las Dumas urbanas permanecieron durante meses junto a los soviets. Los bolcheviques trataron los órganos de autonomía rurales y urbanos según su actitud política. Allí donde sobresalían como activos enemigos de los bolcheviques, eran o bien disueltos sin demora, o bien se dictaban nuevas elecciones, que por lo general daban una mayoría pro-bolchevique. En Petersburgo fue disuelta el 30 de noviembre la Duma de la ciudad, que era en los días de octubre un punto central de la oposición antibolchevique y en las semanas siguientes seguía dirigiendo el abastecimiento municipal. Las nuevas elecciones en las que no podían tomar parte los partidos burgueses, dieron el resultado de 188 escaños para los bolcheviques, 10 para los socialrevolucionarios de izquierdas y 2 para otros grupos insignificantes. En febrero de 1918 fue derogada por completo la Duma de la ciudad [996]. Las Dumas y Zemstvas con mayoría prosoviética trabajaban junto con los consejos locales y se fusionaban voluntariamente con ellos. En lo fundamental fue decidido sobre el destino de la antigua autonomía en una instrucción del 9 de enero de 1918, en la que fue ordenada el traspaso de medios y del inventario a los soviets [997]. En las semanas y meses siguientes entraron en funciones los consejos locales, sucesión de las Zemstvas y Dumas; en diciembre de 1917 fueron disueltas las administraciones de las Zemstvas en el 8,1% de todos los *Volosti*, en enero de 1918 en 45,2%, en febrero en 32,2%, desde marzo a mayo en las zonas restantes [998]. Parte de los empleados en la Zemstva fueron admitidos en la nueva administración soviética como también en las ciudades, empleados municipales se cambiaron al aparato soviético. Sin la colaboración de las fuerzas administrativas y técnicas casi no hubieran logrado los soviets tomar de pronto enormes obligaciones nuevas, mientras que, por otra parte, la burocratización de los consejos y su desprendimiento de las masas fue en consecuencia considerablemente apresurado.

El traspaso del gobierno local a los soviets era solo una parte de la «destrucción» de la vieja ordenación oficial llevada a cabo consecuentemente por los bolcheviques en los primeros meses tras la Revolución de Octubre. También en el ejército y en la marina fue impuesto radicalmente el principio conse-

jista. Por medio de decretos del 21 al 29 de diciembre de 1917 fue transferida la totalidad del poder en cada parte de la tropa a los comités de soldados, los cuales también elegían, por fin, a los superiores hasta el comandante del regimiento. En la marina se cedió la administración general e incluso la dirección de las operaciones militares a las juntas centrales de la marina, el puesto de jefe de la marina fue abolido [999]. Estas medidas representan más bien una simple aprobación del enorme proceso de descomposición en el ejército ruso por parte de los bolcheviques que una aplicación consciente de los principios consejistas desarrollados por Lenin en *Estado y Revolución*. Soldados y marinos no soportaban más una autoridad por encima de ellos después de que las consignas bolcheviques habían atizado los odios contra los oficiales y la Revolución de Octubre había proclamado la soberanía de las masas. La desmovilización independiente del ejército ruso no pudo ser contenida por la soberanía de los consejos de los soldados, como máximo solo pudieron dirigirlos aquí y allá de modo menos caótico [1000].

Un movimiento primitivo igual fue la toma de posesión de fábricas por los obreros. El control de la dirección de la fábrica propagada por los bolcheviques antes de su toma del poder decretada el 27 de noviembre de 1917 se convirtió con frecuencia en una administración obrera discreta por los consejos de fábrica. El decreto sobre control obrero preveía como instituciones superiores, que aconsejar, las especiales de control obrero, que actuarían como órganos de todos los soviets [1001]. Pero estas determinaciones apenas fueron aplicadas; en realidad reinaba la anarquía productiva o, enfocado desde otro punto de vista, «una auténtica dictadura de los trabajadores» [1002]. Los consejos de fábrica, puntos de apoyo principales de los bolcheviques en las masas obreras mucho antes de la Revolución de Octubre [1003], requerían la decisión única en todas las cuestiones relativas a la fábrica y tuvieron poca consideración con las necesidades de la economía general. Unas semanas después del cambio de octubre intentaron consejos centrales de los comités de fábrica, existentes en varias ciudades, erigir una propia organización nacional, que debería asegurar su dictadura económica. Los bolcheviques se enfrentaron aquí por primera vez con un peligro, provocado por ellos mismos con la democracia radical en el campo industrial, que quería realizar seriamente las consignas de Lenin de la soberanía consejista. En contra de la desmembración de la economía en muchos cuerpos fabriles autónomos, llamaron los bolcheviques a los sindicatos, en los que ahora poseían la mayoría y que de todos modos rivalizaban con los consejos de fábrica. Los sindicatos evitaron la convocación de un Congreso de consejos de fábrica de toda Rusia y consiguieron en su lugar que se estructuraran los consejos de fábrica como organizaciones más inferiores [1004]. El período de soberanía directa de los consejos de fábrica terminó así en pocos meses, pero en su lugar el nuevo problema de las relaciones entre sindicatos y el poder estatal enfrentó a la dirección bolchevique con no pocas dificultades en los próximos años.

Quizás la más clara expresión de las tendencias de directa soberanía de las masas implícitas en el principio consejista y al mismo tiempo «la más abierta medida sindicalista que jamás estuviese contenida en la legislación soviética»

[1005], representaba la ordenación publicada el 23 de enero de 1918 sobre el control obrero de los ferrocarriles [1006], según el cual debían ser formados para la dirección de las distintas líneas ferroviarias consejos especiales de los diputados ferroviarios con comités ejecutivos, que elegían al siguiente órgano territorial y, por fin, un Soviet de ferroviarios de toda Rusia. Esta medida fue dictada por los bolcheviques sobre todo para crear un contrapeso frente a *Vikzel* (Comité ejecutivo del sindicato ferroviario) todavía dominado por los socialrevolucionarios, el cual había mostrado una posición neutral en los días de Octubre y más tarde se había declarado a favor de la Asamblea Constituyente. La situación caótica de las comunicaciones, que solo fueron agravadas por la rivalidad entre los nuevos órganos y los viejos *Vikzel*, provocaron el que Lenin dos meses después volviera a establecer la dirección individual y la responsabilidad de los ferroviarios y que limitara a los consejos de ferroviarios a una función consultiva [1007].

También en otros campos de la vida pública se impuso en los primeros meses después del cambio de octubre el principio consejista. Para la dirección de la economía nacional rusa fue formado por el decreto del 14 de diciembre de 1917 un Soviet de economía política superior, que debía guiar y unificar a los obreros de los departamentos económicos en los consejos locales de obreros, soldados y campesinos y más tarde también creaba propios consejos territoriales de economía política [1008]. Por medio de otros decretos de diciembre de 1917 y de febrero de 1918 eran suprimidos los viejos tribunales y sustituidos por tribunales del pueblo, cuyos miembros al principio debían ser elegidos por votaciones generales, pero más tarde fueron nombrados por los consejos locales [1009]. Así se produjo el cuadro de un sistema consejista de múltiples estructuras, cuyo eje lo representaban los consejos políticos de obreros soldados y campesinos, a los que se anexionaron luego los diversos consejos económicos y militares. Sus competencias no estaban de ningún modo claramente limitadas entre ellos; sus tareas consistían igualmente en liquidar la vieja ordenación política y social como en la preparación, a tientas aún, de una nueva que los bolcheviques denominaban «socialista». El resultado de la soberanía consejista en los primeros meses del poder soviético fue en todo caso no una sujeción, sino más bien un aumento del caos económico originado por la guerra y la Revolución y del derrumbamiento de toda ordenación fija.

La Revolución, que debilitó al poder central, entregó a los soviets locales en gran medida una independencia política y una soberanía. Los bolcheviques con su consigna «todo el poder para los soviets» habían actuado involuntariamente en la misma dirección. Los derechos del gobierno soviético, que cedían todo el poder a los soviets, significaban también un fortalecimiento del poder consejista local. «En el primer período de la Revolución de Octubre apareció en consecuencia de la reacción contra el viejo estado burocratizado en todas partes la tendencia, sin aspirar a eliminar la Rusia soviética, a ignorar el centro soviético de toda Rusia y a resolver todos los problemas planteados por la revolución con las fuerzas locales. Esto llevó a la formación de repúblicas medio-independientes, territorios autónomos, etc.» [1010]. Las correspondientes «repúblicas soviéticas» fundaban su propio consejo de comisarios del pueblo

y se preocupaban a menudo poco de los decretos de Petersburgo y Moscú. El consejo de comisarios del pueblo de Siberia se declaró incluso tras la terminación del tratado de paz de Brest-Litovsk en guerra con las Potencias Centrales [1011]. Así creó la Revolución un número inmenso de «comunidades» muy independientes y de iguales derechos entre sí, que caracterizan la primera fase de la soberanía consejista en Rusia.

Los representantes principales de esta tendencia anticentralista dentro de los soviets eran los socialrevolucionarios de izquierdas, que encontraban cierto apoyo en los comunistas de izquierdas del partido bolchevique [1012]. Temían que un fuerte poder central con la prolongada autoridad desde arriba podría poner en peligro el tipo de «estado comunal» construido desde abajo y la independencia de los soviets locales. «Los consejos locales son portadores de todo el poder estatal, tienen el derecho de decidir en todos los asuntos a excepción de aquellos que han cedido con libertad a la competencia exclusiva del poder central», se dice en un proyecto constitucional de los socialrevolucionarios de izquierdas [1013]. Por consiguiente, debían ser los distintos consejos totalmente autónomos en la determinación de su sistema de elecciones, normas de representatividad, de organización interior, etc. [1014]. Los socialrevolucionarios-maximalistas que ya en la primera Revolución se presentaron con el tema comunal [1015], erigieron como ideal una «República trabajadora» (*trudovaja respublika*) «una sociedad descentralizada con amplia autonomía de los distintos territorios y nacionalidades» [1016]. Para ellos y para los socialrevolucionarios de izquierda era el sistema consejista solo un estadio de transición hacia la sociedad sin clases y para la «extinción del estado», la cual ellos —en contraste respecto a Lenin— veían como tarea inmediata. Junto a los políticos consejos de obreros, soldados y campesinos y absorbiendo a estos poco a poco, debía surgir una «Federación de Soviets económicos», cuya unidad más pequeña estuviera en la fábrica y la aldea. El socialrevolucionario de izquierdas, y durante un tiempo comisario del pueblo para la justicia, Reisner, presentó a la comisión para la elaboración de la constitución en la primavera de 1918 un proyecto, que preveía en lugar de una estructuración territorial la formación de una «Federación de trabajadores» en una «Comuna trabajadora de toda Rusia» [1017]. La relación de las ideas del sindicalismo europeo occidental con la vieja constitución del Mir rural, que es interpretado por los socialrevolucionarios de izquierdas como estadio anterior al sistema consejista [1018], debía ser creada así una nueva forma específicamente rusa del socialismo, pero que de todos modos reclamaba validez universal [1019].

Las ideas anticentralistas y sindicalistas de los socialrevolucionarios de izquierda no vieron ninguna derrota en la definitiva elaboración de la constitución de la República federativa socialista de toda Rusia el 10 de julio de 1918. Aquí se impuso más bien el centralismo estatal representado por los bolcheviques —a pesar de las concesiones formales a la autonomía local de los soviets— y el principio territorial. Como primera fijación del derecho público del principio consejista nacido en la Revolución significaba la constitución soviética de 1918 simultáneamente la institucionalización del movimiento consejista. La transformación de los consejos antes simples órganos de la Revolu-

ción en sostenedores del poder estatal es legalizada por ella y determinante para toda la posterior evolución de la Rusia soviética. De todos modos, la constitución de 1918 esconde ya la auténtica realidad del estado soviético que solo puede entenderse «en la polaridad dialéctica de una constitución de derecho formal y una constitución política, en la polaridad dialéctica de los soviets como transmisores y plataforma fundamentales y como la fuerza directora del partido en el sistema de la Dictadura Proletaria» [1020]. El papel decisivo del partido comunista encabezado por Lenin, que ya en el momento de la entrada en vigor de la constitución poseía el monopolio político, no es visible en ninguna palabra de ella. Las peculiaridades jurídico-políticas del sistema consejista ruso, que fueron exageradas durante mucho tiempo, jugaron por ello un papel relativamente pequeño; aquí deben ser tratadas solo en cuanto que sus raíces se encuentran en el revolucionario movimiento consejista del período anterior [1021].

En su parte organizativa la constitución soviética de 1918 representa en lo esencial solo la recopilación jurídica de las nuevas exigencias políticas desarrolladas desde abajo y tras la Revolución de Octubre impuestas desde arriba. La construcción piramidal del sistema consejista con votaciones indirectas por grados de los consejos, la limitación en obreros, soldados y campesinos, la unión del poder ejecutivo y legislativo, constituyen el resultado del desarrollo práctico de la Revolución y obtuvo solo posteriormente una «superestructura» ideológica. La «Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado» aceptada ya anteriormente en el III Congreso de soviets en enero de 1918 y colocada al principio de la constitución, era un contraste consciente respecto a la Declaración de los derechos humanos de la Revolución francesa [1022]. En lugar de los derechos individuales burgueses exponía la soberanía de clase del proletariado, con el objetivo «de eliminar toda explotación del hombre por el hombre» y de la «total supresión de la división de clases». El carácter transitorio de la «Dictadura del proletariado urbano y rural de la empobrecida clase campesina» es repetido en la cláusula 9 de la constitución con claridad. Pero para la duración de la dictadura del proletariado, del período de «la lucha decisiva entre el proletariado y sus explotadores» no se puede «admitir en ningún puesto de los órganos de gobierno a estos últimos» (cláusula 7). Las normas de votación limitaban por ello el derecho al voto pasivo a «todos aquellos que cubrían sus costos de vida con trabajo productivo y socialmente útil» (cláusula 64) y excluían a todas las personas, que empleaban a obreros a sueldo, que vivían de ingresos sin trabajar, comerciantes y sacerdotes (cláusula 65). Estas determinaciones ofrecían en su aplicación la posibilidad de un amplio margen de acción. Precisamente la clase obrera era afectada en mayor o menor medida según la línea táctica válida en el momento.

La limitación del derecho al voto al proletariado urbano y rural (incluyendo a los empleados) así como a la pobre clase campesina era consecuente efecto de la dictadura del proletariado fundamentada teóricamente por Lenin antes de octubre de 1917. Pero Lenin no le concedió al problema del derecho al voto de todos y a su eliminación ninguna importancia principal. Tras la constitución de la dictadura soviética señaló Lenin con claridad, que la eliminación

del derecho al voto «es una cuestión puramente rusa y no una cuestión de la dictadura del proletariado» [1023]. Él dejó abierta la posibilidad de que en otros países la dictadura del proletariado fuera compatible con el sufragio universal. La introducción de nuevo del derecho al voto de todos en la constitución soviética de 1936 y la situación en los estados comunistas de Europa oriental demuestran que un régimen dictatorial también puede persistir con el sufragio universal, si todos los demás medios de control y represión de la opinión pública están a su disposición.

El derecho al voto clasista de la primera constitución soviética tenía junto a sus raíces teóricas, una práctica. Los consejos de diputados obreros, soldados y campesinos eran, desde siempre, limitadas organizaciones de clase, que estaban cerradas a la burguesía, a los grandes propietarios y a la intelectualidad no bolchevique. En la praxis abarcaba el sistema consejista por su falta de ordenación organizativa fija incluso solo a una minoría de las clases afectadas; así, por ejemplo, las pequeñas fábricas de artesanos eran muy raramente representadas en los consejos de diputados obreros; respecto a la clase obrera más vale callar, solo después de la revolución de Octubre fue incluida en mayor medida. Tampoco la constitución de 1918 efectuó con ello prácticamente ningún cambio; la participación en las votaciones soviéticas fue durante años muy escasa y alcanzó por primera vez bajo Stalin el 99% [1024].

Otro rasgo característico de las disposiciones del derecho electoral tenía su origen también en la praxis soviética ejercida en el año 1917. La cláusula 25 de la constitución fijó el número de delegados para el Congreso de Soviets de toda Rusia en 1 por cada 25 000 electores para los consejos urbanos y 1 por 125 000 habitantes para los congresos territoriales de soviets, que por su parte eran enviados por los soviets comarcales y los soviets urbanos. La regulación se basaba en la ordenación electoral del I Congreso de Consejos obreros y de soldados de toda Rusia (junio 1917) y en las correspondientes determinaciones del I Congreso campesino (mayo 1917), que por cada 150 000 habitantes preveían 1 delegado. Tras la unión de ambas corporaciones soviéticas en enero de 1918 siguieron vigentes las distintas normas de representación. Para los congresos soviéticos territoriales se elegía igualmente en relación de 1 diputado por 2000 electores en las ciudades y 1 por 10 000 habitantes en el campo. Esta desigual norma de representatividad favorecía con claridad a los electores proletarios e introdujo dentro de la «democracia soviética» un censo. La proporción de campesinos numéricamente mucho mayor debía igualarse por lo menos en parte y al mismo tiempo debía ser documentada la misión histórica del proletariado en la construcción del socialismo.

Dentro de su radio de acción reunieron los soviets de todos los rangos el poder ejecutivo y legislativo en una mano. El principio de la unión de poderes lo había nombrado ya Carlos Marx elogiosamente como característica de la Comuna de París [1025]. Lenin lo tomó junto con la concepción del estado-comuna y lo vio también llevado a la práctica en los soviets [1026]. Los soviets del año 1917 eran de hecho órganos «legislativos» (por medio de las disposiciones del pleno o del comité ejecutivo) y ejecutores (ya que los miembros del soviet tomaban en sus manos o cuidaban de la realización de las disposiciones). En la

constitución fue arraigada la concentración de poderes ahora también legalmente. La comparación empleada a veces del Congreso soviético de toda Rusia o del Comité Ejecutivo Central con el parlamento (como poder legislativo) y del Consejo de los comisarios del pueblo con el consejo de ministros (como ejecutivo) no es, por ello, válida [1027]. Aunque el Consejo de los comisarios del pueblo en la constitución es designado como el órgano gestor y el Comité Ejecutivo Central, frente a él, como responsable, se encuentra la importante delimitación, de que «medidas, que exigen realización urgente, pueden ser dispuestas directamente por el Soviet de comisarios del pueblo» (cláusula 41). Desde los primeros días de la soberanía bolchevique el Consejo de comisarios del pueblo había editado decretos de importancia fundamental por sí mismo y sin la aprobación previa del Comité Ejecutivo Central. Ante las protestas referidas a esto de los socialrevolucionarios de izquierda había explicado con claridad la mayoría bolchevique: «El parlamento soviético (se refiere al Congreso soviético de toda Rusia) no puede negar al consejo de los comisarios del pueblo el derecho de publicar decretos de urgente necesidad con el espíritu del programa general del Congreso soviético de toda Rusia sin la previa presentación ante el Comité Ejecutivo Central» [1028]. La «institución superior» según la constitución de la República soviética, el Congreso de Consejos de toda Rusia, había jugado ya frente a este desde el III Congreso de soviets (enero 1918) su independiente papel político y se convertía progresivamente en un simple guardar el decoro de la soberanía bolchevique. Este desarrollo fue fomentado sin duda por el hecho de que el Congreso de soviets de su primera reunión en julio de 1917 era solo una asamblea irregular, reunida por poco tiempo de delegados y no una institución duradera con propios comités, reglas de actuación fijas, etc.

La competencia de los soviets locales fue disminuida más en la constitución —frente a las propuestas de los socialrevolucionarios de izquierdas en la comisión para elaborar la constitución—, pero esto no correspondía a la praxis de la soberanía consejista en los primeros meses. Como primera obligación de los órganos locales del poder soviético fue señalada: «Realización de todas las ordenaciones del correspondiente órgano superior del poder soviético» (cláusula 61). En los asuntos puramente locales poseían los soviets el poder de decidir, pero estaban subordinados al control del órgano inmediato superior, que tenía el derecho sobre estos de levantar los acuerdos. En el aspecto financiero los consejos locales estaban obligados a aceptar la distribución del Comité Ejecutivo Central y los departamentos locales de los consejos eran dependientes de las correspondientes comisiones del pueblo centrales. Los soviets eran reducidos cada vez más a órganos locales del poder soviético y perdieron su posición de órganos de autonomía, que poseían en el año 1917 [1029].

## **b) Los soviets en la guerra civil y el camino hacia un estado de partido único.**

La constitución de la República soviética rusa correspondía en el momento de su entrada en vigor solo en parte a las realidades políticas de mediados del



año 1918. Mientras que los soviets fueron erigidos formalmente en la base del nuevo estado, perdieron en la praxis cada vez más en importancia. La constitución de la dictadura del partido bolchevique, la guerra civil y el caos económico derrumbaron los principios de una auténtica democracia soviética, que se habían formado en la Revolución de 1917 y posiblemente podían haber seguido desarrollándose. Al mismo tiempo se volvía cada vez más grande el abismo entre la ideología consejista oficial, como era propagada por los bolcheviques, y la realidad soviética. Al final de este período se encontraba el conflicto abierto entre la viva y revolucionaria idea consejista y el «poder soviético», que era en realidad una dictadura de partido.

Los bolcheviques, que bajo la bandera de los consejos habían conquistado el poder en octubre de 1917, se enfrentaban después de pocas semanas a una situación que exigía una desviación de los principios propagados antes por ellos de la soberanía consejista. La disolución práctica de la parte del Imperio ruso dominado por los bolcheviques en innumerables pequeñas y pequeñísimas «comunidades» independientes estaba desde el principio en contradicción con los principios centralistas del bolchevismo. Lenin había exigido en 1917 la «autonomía revolucionaria» y la amplia descentralización del poder estatal por razones tácticas, pero con ello no abandonaba sus concepciones de que solo el «centralismo proletario» podría construir la ordenación social socialista [1030]. Se añadieron a estas convicciones de los bolcheviques hechos prácticos —la amenaza militar y el caos económico—, que condujeron a un regreso al centralismo desde la primavera de 1918. Trotski se convirtió en el luchador incondicional del centralismo «revolucionario», el cual en su discurso del 28 de marzo de 1918 con el título de «trabajo, disciplina y orden salvarán la República socialista soviética» [1031] dio la señal del fin de la soberanía consejista directa en favor de la autoridad enérgica del poder central y de la dictadura del partido bolchevique [1032]. En el escrito de Lenin (abril de 1918), «Las tareas inmediatas del poder soviético», se exponía el nuevo programa para la siguiente etapa de la Revolución. Rusia, escribía Lenin, se encontraba en el comienzo de la tarea tremenda de construir una nueva sociedad socialista. En lugar de la destrucción del viejo orden, que había estado hasta entonces en primer plano, de la «inmediata expropiación de los propietarios», tenía que aparecer ahora «la organización de la contabilidad y del control». Esto no sería realizable sin la ayuda de «especialistas» burgueses, técnicos y economistas. Los obreros tenían que aumentar la productividad, organizar la competencia entre ellos y atender a una severa disciplina de trabajo. Todo esto no sería posible sin una dirección única. Con todo vigor expuso Lenin la siguiente pregunta: «Si el nombramiento de personal aislado, que obtienen poderes ilimitados de dictadores era conciliable con los principios fundamentales del poder soviético», y daba a esto la contestación terminante: «Si no somos anarquistas, tenemos que reconocer la necesidad del estado, es decir, la coacción para el paso del capitalismo al socialismo... Por ello no existe la más mínima contradicción entre el democratismo soviético (es decir, socialista) y la utilización de poder dictatorial de algunas personas» [1033]. El momento actual exigía una «subordinación forzosa de las masas bajo la voluntad unificada de

los dirigentes del proceso obrero en intereses del socialismo» [1034]. El partido tenía que enseñar a las masas la necesidad de esta modificación, que aún vivía en el período «de una manifestación ardiente en todos los litorales» [1035]. Los que Lenin señala aquí valorativamente con «manifestación democrática», no era en el fondo sino la misma realidad de los soviets, que había caracterizado en el año 1917 como «la construcción de toda la administración estatal desde abajo por las masas mismas, su participación activa en cada paso de la vida» [1036]. Mientras que los bolcheviques comenzaron a disciplinar la espontánea soberanía consejista, eliminaron simultáneamente las condiciones indispensables de una democracia soviética. Ya que no solo se ocuparon en reunir las fuerzas divergentes y deslizantes hacia la anarquía, sino en asegurarse, al margen de este poder soviético centralizado, su absoluta soberanía de partido. Forzosamente se transformaron los soviets, por ello, de verdaderos cuerpos representativos democráticos en ramificaciones alargadas de la dictadura del partido.

La primera irrupción en el sistema consejista tuvo lugar en la primera mitad del año 1918 en la creación del ejército rojo [1037]. La elegibilidad de los mandos, especial característica de un consecuente principio consejista, fue suprimida, los derechos de los comités de soldados fueron limitados, antiguos oficiales zaristas instalados en medida creciente en puestos de responsabilidad [1038]. La argumentación bolchevique por tomar estas medidas, decía: «Cuando el poder pertenecía a los grandes propietarios y la burguesía, era el oficial un enemigo del soldado. Es por ello completamente natural que los soldados enseguida de derribar al zarismo exigieran la introducción del principio electoral en el ejército. Algo distinto sucede ahora en un sistema socialista. Aquí existe el gobierno por la voluntad del proletariado... se entiende, por tanto, que los trabajadores, dada la confianza prestada al gobierno, también le entregan el derecho de nombrar empleados y autoridades diversas. De igual modo era natural que el gobierno nombrara también los mandos en el ejército» [1039]. Compárese con estas palabras las exigencias de Lenin de elección de empleados y oficiales por el pueblo, supresión del ejército y la policía y su sustitución por medio de la milicia popular, véase también brevemente todo su programa del estado consejista desarrollado en 1917 para medir la distancia entre la ideología de la Revolución de octubre y la evolución opuesta impuesta medio año más tarde.

Equivalente a la nueva organización de la armada bajo la dirección central del comisariado de guerra siguió desde el año 1918 la organización de la industria rusa bajo el espíritu de la dirección desde arriba, en contra de la soberanía abierta directa en las fábricas por medio de comités de fábricas [1040]. La concentración por la creación de asociaciones industriales para las distintas ramas de la producción fue acompañada de la limitación del control obrero y la nueva instalación de directores responsables en las fábricas [1041]. Hay que añadir la introducción del destajo, la obligación de hacer horas extraordinarias, el rígido control de los relevos de puestos —medidas, que deberían suplir la catastrófica disminución de la clase obrera urbana a causa del servicio militar y la emigración al campo [1042]. El punto culmen de estas medidas

político-económicas, que recibieron después el nombre de «comunismo de guerra», lo constituyó el plan de militarización del trabajo desarrollado por Trotski en 1919/20, que preveía la creación de ejércitos de trabajo, que podían ser impuestos aquí y allá y levantados por la fuerza [1043].

El desarrollo de los consejos políticos de obreros, soldados y campesinos en los años 1918/20 se caracteriza por tres cosas: la exclusión paso a paso de los partidos no bolcheviques, y en relación con esto, la subordinación de hecho bajo la dirección del partido comunista, finalmente la creciente centralización y burocratización.

Los antiguos partidos de la mayoría soviética, mencheviques y socialrevolucionarios de derechas, estaban desde el II Congreso de Soviets de toda Rusia en octubre de 1917, en el que pasaron a ser minoría, en oposición radical al gobierno soviético. Habiendo puesto en un principio sus esperanzas en la Asamblea Constituyente, vieron como tras su disolución les robaban toda posibilidad de una actividad política, pública. Ciertamente que no estaban excluidos oficialmente ni los mencheviques ni los socialrevolucionarios de derechas de los soviets locales, incluso en el IV Congreso de Soviets de toda Rusia (marzo 1918) estaban representados por algunos delegados, pero su prensa era reprimida, numerosos miembros de partido eran detenidos, y vueltos a dejar en libertad, era obstaculizada la agitación electoral para las votaciones del Soviet. En particular, estaban las relaciones en los primeros meses del año 1918 muy diversificadas; mientras que en algunos lugares se negaron los mencheviques y socialrevolucionarios de derechas por sí mismos a participar y colaborar en los soviets, en otros fueron obstaculizados por los bolcheviques. Frecuentemente entraban en los soviets como «independientes» [1044]. En algunos sitios, en la ciudad Tambov y en grandes zonas industriales Izevsk en el territorio Vjatka, consiguieron ambos partidos incluso la mayoría en las nuevas elecciones de ambos soviets en abril y mayo de 1918 [1045].

Entre la clase obrera de las ciudades ganaron los mencheviques seguidores en la medida en que creció la decepción ante las necesidades económicas existentes y la indignación ante las arbitrariedades bolcheviques. En Peterburgo y Moscú organizaban los mencheviques en la primavera de 1918 las llamadas «conferencias independientes», que elegían «delegados de las fábricas». Ya que el Consejo obrero y de soldados de Peterburgo era dominado totalmente por los bolcheviques, debían representar estas asambleas de delegados los verdaderos intereses del proletariado. Los mencheviques explicaban en mayo de 1918, que los soviets se habían convertido a los ojos de las masas en corporaciones de la tiranía intolerable y de la opresión política y exigían que les fuera devuelto su anterior papel de representantes obreros [1046].

El 14 de junio de 1918 el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia decidió excluir a los mencheviques y socialrevolucionarios de derechas a su estado, e instruir a los soviets locales para que actuaran igual [1047]. Como fundamentación servía la participación de los socialrevolucionarios en el levantamiento de los tercios checoslovacos y la instalación del «Comité de miembros de la Asamblea Constituyente» en Samara [1048]. En las siguientes semanas y meses fueron expulsados ambos partidos socialistas de los soviets locales, y en

las nuevas elecciones fueron prohibidas sus candidaturas. Entre tanto había cambiado también la relación entre bolcheviques y socialrevolucionarios de izquierdas. Como protesta contra el cierre del tratado de paz de Brest-Litovsk abandonaron los socialrevolucionarios de izquierdas el 19 de marzo de 1918 el Consejo de los comisarios del pueblo, pero continuaron en el Comité Ejecutivo Central [1049]. Por medio de la propaganda en el ejército y entre los campesinos, buscaban retrasar la realización del tratado de paz. Conflictos con los bolcheviques sobre la política agraria y la pena de muerte condujeron a una mayor profundidad de los contrastes. El V Congreso de Soviets de toda Rusia inaugurado el 4 de julio de 1918, en el que los socialrevolucionarios de izquierdas tenían 470 delegados de los 1425 en total (868 de ellos eran bolcheviques), se celebró en una atmósfera inquieta y tirante [1050]. El 6 de julio asesinaron dos socialrevolucionarios de izquierdas al enviado alemán en Moscú de Mirbach; simultáneamente siguió un intento de golpe de estado contra la soberanía bolchevique, pero pudo ser sofocado con toda rapidez [1051]. En consecuencia, fueron detenidos enseguida la mayoría de los delegados socialrevolucionarios del Congreso de Soviets. La constitución de la república soviética Rusa fue votada el 10 de julio por el Congreso sin el partido segundo en importancia. Antes se explicó en una resolución, que aquellas partes del partido de los socialrevolucionarios de izquierdas que tuvieran más relación con el atentado y el levantamiento, serían excluidos posteriormente de los soviets [1052]. El 15 de julio corroboraba el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia esta resolución [1053]. Con ello eran los bolcheviques el único partido legal en Rusia sin tener en cuenta a grupos insignificantes y de izquierdas que eran tolerados.

Las rebeliones y atentados de los socialrevolucionarios en julio y agosto de 1918 y las represalias bolcheviques, que culminaron en la proclamación oficial del terror rojo, prepararon simultáneamente el fin de la democracia soviética, que ya antes estaba bastante restringida. Aún en junio y julio estaban representados con bastante fuerza numérica los socialrevolucionarios de izquierdas en los soviets locales, y en los lugares rurales incluso dominaban en algunos sitios [1054]. Tras su expulsión desde el otoño de 1918 estaban los consejos locales bajo riguroso control comunista. Así decidió, por ejemplo, el soviet de Vjatka a propuesta de la fracción bolchevique en septiembre de 1918, que solo podían ser representados en los soviets los partidos de los comunistas (bolcheviques) y los comunistas populares (un insignificante grupúsculo, que desapareció unos meses después). «Todos los demás partidos (también los socialrevolucionarios de izquierdas, los anarquistas y los socialistas-maximalistas) como partidos contrarrevolucionarios no tenían derecho a presentar candidatos. En las fábricas y en tropas, en las que existen células de partidos, se expondrán las listas de estos; donde no existan este tipo de células tienen que ser aceptadas las listas de candidatos por el comité del partido. Las organizaciones del partido tienen derecho por 10 delegados a enviar un representante oficial del partido con voz y voto» [1055]. Los soviets eran continuamente exhortados por los órganos superiores a cuidar de que no ganaran influencia bajo la «máscara de los simpatizantes o enemigos independientes del poder soviético y especialmente los *Kulaken*» [1056].

A parte de estas intervenciones directas era mantenido por una serie de medidas el control comunista sobre los soviets: los términos de la votación eran con frecuencia informados a corto plazo: diputados, poco estimados, podían ser destituidos; los soviets se completaban con representantes nombrados de los sindicatos, del ejército rojo, etc. [1057]. De este modo lograron obtener los bolcheviques casi en todos los sitios, en los soviets urbanos y en los congresos territoriales una mayoría abrumadora. De los 1800 diputados del Consejo obrero y de soldados de Petersburgo a finales del año 1919 eran 1500 comunistas, 300 independientes, 3 mencheviques y 10 socialrevolucionarios [1058]. En el soviet de Saratov había en octubre de 1920 de los 644 delegados, 472 = 72,9% comunistas, 172 = 26,5% independientes y 4 = 0,6% miembros de otros partidos [1059]. Según un informe oficial ascendía la participación de los comunistas en los congresos de soviets comarcales de la República soviética rusa en la primera mitad del año 1918 a un 48,4% frente al 19,5% de otros partidos y el 32,1% de independientes. En la segunda mitad de 1918 se elevó el número de comunistas al 72,8% y el de los otros partidos descendió al 8,9% y los independientes al 18,3%. En los congresos territoriales poseían los bolcheviques ya en la primera mitad del año 1918 la mayoría absoluta con un 52,4% de todos los delegados frente al 24,5% de otros partidos (16,8% socialrevolucionarios de izquierdas) y 23,1% independientes. Tras los acontecimientos del verano subió la proporción comunista a un 90,3% los otros partidos tenían solo un 4% y los independientes el 5,7% de los delegados [1060]. En los años siguientes creció o disminuyó la proporción de los delegados soviéticos no bolcheviques en algún tanto por ciento, según la táctica seguida por los bolcheviques frente a los partidos socialistas y la clase campesina [1061].

Los partidos excluidos de los soviets llevaron hasta el final de la guerra civil una existencia medio legal [1062]. La relación de los bolcheviques frente a ellos se ajustaba según la situación política y militar general: en tiempo de extrema tensión de fuerzas les era valioso el comportamiento leal o el apoyo condicional de estos grupos, tan pronto como disminuía el peligro no necesitaban tener ninguna consideración con ellos. Por su parte, los partidos se encontraban en una discrepancia interna: ¿Debía estar en primer lugar la defensa de la revolucionaria República soviética frente a los Blancos y la intervención extranjera, o estaba en primer lugar la lucha contra la dictadura bolchevique, con la ayuda, en caso de necesidad, de los grupos no sindicalistas y del extranjero? A excepción de los socialrevolucionarios de derechas prevalecía en los dos restantes partidos socialistas la primera tendencia; la común herencia revolucionaria y la idea de la defensa nacional eran más fuertes que la enemistad con el bolchevismo. Por estas razones no se llegó a una actuación más conjunta de los grupos en la oposición del gobierno soviético, y los seguidores considerables en algunos momentos y en algunos lugares de los mencheviques y socialrevolucionarios entre los obreros y campesinos no podían hacerse sentir políticamente.

Entre los partidos de la oposición, que habían sido dejados por los bolcheviques en un estado de indecisión, se encontraban los socialrevolucionarios de izquierdas, fuertes en el suelo del poder soviético. Eran seguidores incon-

dicionales del sistema consejista en su forma «pura» y acusaban a Lenin y a los bolcheviques de corromper a los soviets y desacreditarlos ante los ojos de los obreros. En una «carta abierta» redactada desde la prisión en otoño de 1918, escribía Spiridonova, que los bolcheviques por su actitud cínica ante los soviets y el desacato a los derechos constitucionales eran «los auténticos rebeldes frente al poder soviético». «Los consejos tienen que ser un sensible barómetro ligado al pueblo; por ello debe reinar una indispensable libertad en las votaciones, un juego libre de la voluntad espontánea del pueblo; solo entonces existirá fuerza creativa, un organismo vivo. Solo entonces sentirá el pueblo, que todo lo que sucede en el país es realmente asunto suyo y no algo extraño. Por esta razón hemos luchado en contra de la exclusión de los socialrevolucionarios de derechas de los soviets» [1063]. Un grupo en torno al una vez comisario del pueblo Steinberg pudo publicar en el año 1920 un periódico legal «Znamja» en la que entre otras cosas se expresaban sus planes para una «verdadera democracia soviética», que para ellos era idéntico a la «dictadura de las clases trabajadoras» [1064]. Los socialrevolucionarios de izquierdas se manifestaron en contra del monopolio del partido bolchevique y de la traición a los «principios socialistas de la Revolución de Octubre» [1065]. Ellos fueron junto con la oposición interior del partido, los comunistas de izquierdas, los primeros críticos esenciales del sistema consejista bolchevique, y se encuentran situados en una larga línea evolutiva que llega hasta Tito y el octubre polaco de 1956.

La actitud de los socialrevolucionarios de derechas frente a los soviets existentes no fue homogénea. Antes de reunirse la Asamblea Constituyente abogaba Cernov por una actividad armoniosa de Asamblea Constituyente y consejos [1066], tras la disolución de la Asamblea Nacional y en el curso de la creciente dominación bolchevique de los consejos se volvió su postura decididamente antisoviética. En una carta circular del 24 de octubre de 1918 designaba Cernov la guerra civil como «lucha entre la Rusia soviética y la Rusia de la Asamblea Constituyente, entre oclocracia [gobierno de la muchedumbre— N. de la Ed.] y democracia» [1067]. Los gobiernos bolcheviques de Samara, Omsk y Archangelsk, que surgieron en el verano de 1918 y en los que participaban con gran influencia los socialrevolucionarios de derechas, ordenaron la disolución de los soviets existentes en sus territorios e instalaron los antiguos órganos autónomos (Duma de la ciudad y Zemstva) [1068]. Pero una parte del partido se opuso a la lucha armada contra el bolchevismo al lado de la reacción derechista y admitió una propuesta de compromiso bolchevique, que permitía a este grupo publicar por poco tiempo el viejo periódico *Dela Naroda* y enviar algunos representantes a los próximos congresos soviéticos. Pero la mayoría del partido permaneció firme en su política de oposición frente al régimen soviético bolchevique y siguió en la clandestinidad. Parece ser que los socialrevolucionarios de derechas no sostuvieron una posición definitiva y sistemática respecto a los consejos y el sistema consejista, aunque situasen el peso fundamental en la Asamblea Constituyente [1069].

Los mencheviques se diferenciaban de los socialrevolucionarios en que realizaban la lucha armada contra la soberanía bolchevique. En el congreso

del partido en mayo de 1918 se volvió a unir el grupo en torno a Martov (mencheviques internacionalistas) al partido. El congreso juzgó las intervenciones aliadas y exigió la convocación de la Asamblea Constituyente así como votaciones libres en los soviets [1070]. A pesar de sus restricciones en una oposición legal fueron excluidos los mencheviques de los soviets por decreto del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia el 4 de julio de 1918. Pero la acentuación de las contradicciones por la guerra civil provocó un movimiento hacia la izquierda de los mencheviques que quedó impreso en las tesis de su Comité Central de octubre de 1918 y condujo al levantamiento del decreto de exclusión el 30 de noviembre. En las tesis de octubre era retirada la exigencia de convocar o llamar a nuevas votaciones para la Asamblea Constituyente, ya que «en el momento actual el tema de la Asamblea Constituyente podría ser utilizado como bandera y máscara de la contrarrevolución». Admitía como punto de partida de su política «la forma de estado soviética como un hecho existente y no como principio» [1071]. A pesar de la readmisión en los consejos siguió siendo tolerado el partido solo a medias y expuesto a continuas intervenciones tiránicas de los bolcheviques [1072]. Pero él se mantuvo firme en su orientación de oposición legal e intentaba vincular el frente único con los bolcheviques hacia fuera con la crítica hacia dentro. En julio de 1919 publicaron los mencheviques un Manifiesto con el título de «¿Qué hacer?», que debía servir de base para la unión de todas las fuerzas revolucionarias contra el movimiento blanco. En primer lugar pedían el sufragio universal y elecciones libres y secretas en todos los soviets de las ciudades y pueblos con previa agitación libre, periódicas elecciones en los soviets y comités ejecutivos así como el levantamiento de todas las medidas discriminatorias contra delegados aislados o grupos enteros. Además, el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia debía volver a funcionar como órgano supremo de la República Soviética con sus antiguos derechos, consultando y decidiendo por él mismo todas las leyes. El restablecimiento de la libertad de prensa, reunión y asociación así como el levantamiento de la pena de muerte y la disolución de la Cheka eran otras exigencias contenidas en el manifiesto [1073]. Los mismos bolcheviques tuvieron que reconocer que casi todas las peticiones mencheviques correspondían a los artículos de la Constitución de 1918; al mismo tiempo explicaban, que «no podía existir una democracia desarrollada en una fortaleza sitiada» y que los mencheviques con sus exigencias «saboteaban la Revolución» [1074].

El papel de los mencheviques como oposición legal en el sistema soviético bolchevique (si bien solo en la limitada medida señalada) se expresó en su participación y representación en los soviets. En el VII Congreso de Soviets de toda Rusia celebrado en diciembre de 1919 y en el VIII Congreso soviético del año siguiente tomaron parte Martov y Dan con voz consultiva, junto con algunos socialrevolucionarios (entre ellos Steinberg), anarquistas y maximalistas [1075]. Su participación no fue capaz de cambiar mucho la «atmósfera inanimada» y el «carácter paralizado» del Congreso [1076]; de todos modos eran las últimas palabras libres que fueron pronunciadas en la más alta asamblea soviética. En varios consejos obreros de las ciudades consiguieron los mencheviques el triunfo en una proporción relativamente grande de diputados: en los

años 1920 lograron en las votaciones de Moscú 46 escaños (uno para Martov), en Charkov incluso 205, en Ekaterinoslav 120, en Kremencug 78, en Tula 50 y en una serie de otras ciudades más de 30 [1077]. Casi no se puede dudar de que con votaciones libres en los consejos de diputados obreros hubieran ganado los mencheviques hacia finales de la guerra civil más escaños que los bolcheviques; además los mismos dirigentes bolcheviques reconocieron que la mayoría de la clase obrera rusa era anticomunista [1078].

Junto a ambos partidos socialrevolucionarios y a los mencheviques jugaron los demás pequeños grupos socialistas de izquierda solo un papel mucho menos importante [1079]. Todos ellos los —socialrevolucionarios-maximalistas, los comunistas revolucionarios y los comunistas populares— eran seguidores sin excepción del sistema consejista y se declaraban partidarios del carácter de clase del nuevo estado soviético. Querían «empujar hacia la izquierda a los bolcheviques, por el camino de la inmediata realización del socialismo y de la República trabajadora» [1080]. Estaban a favor de la administración directa de las fábricas por los trabajadores «bajo el control de los soviets centrales y locales» [1081], comunas agrícolas en los pueblos y la reunión de las asociaciones productivas de la ciudad con las del campo, de las industriales con las agrarias en una federación económico-política [1082]. Mientras que los tres grupúsculos no fueron obstaculizados por los bolcheviques —la mayoría de sus miembros se pasaron luego al partido comunista— reinó entre bolchevismo y anarquismo una abierta oposición. El acercamiento ideológico de Lenin al programa del anarquismo en *Estado y Revolución* y la agitación bolchevique en 1917 que utilizó en parte lemas anarquistas, solo podían esconder temporalmente la gran enemistad. En los años 1918-20 estaban sometidos los diversos grupos anarquistas, que nunca se unieron en una organización general, a continuas persecuciones, que eran interrumpidas por concesiones pasajeras [1083]. Enlazado con la hostilidad de Bakunin contra todo poder organizado atacaban los anarquistas la «dictadura del proletariado» bolchevique en nombre de la libertad, la cual veían amenazada por el centralismo, comisarios y terror. Precisamente porque consideraban a los soviets el grado anterior a la comuna anarquista, criticaban en primer lugar los defectos de los soviets existentes y se negaban casi siempre a trabajar con ellos. Los anarquistas ucranianos que fueron muy importantes en el movimiento partisano de Nestor Machno [1084], expusieron el lema «soviets libres sin poder gubernamental» (*volnye ibezvtastnye*), que contrapusieron a los «comandados y unilaterales consejos bolcheviques» [1085]. El activo grupo de anarcosindicalistas en Petersburgo y Moscú calificaba el poder soviético de «máquina de explotación y sometimiento del gran número de trabajadores por una pequeña camarilla» [1086]. Muchas cosas de los lemas y exigencias anarquistas aparecerían más tarde en el levantamiento de Kronstadt.

Sin tener en cuenta la expulsión de los partidos no bolcheviques de los soviets, que significó el fin de una verdadera democracia, perdieron los consejos en los años de la guerra civil de todos modos su carácter de amplia organización de masas. Incluso antes de la toma del poder bolchevique en octubre de 1917 se había depositado el verdadero poder de decisión política en el Comité



Ejecutivo, mientras que al pleno del soviets se le cedió solamente la aprobación o desaprobación de resoluciones preparadas y la decisión en los asuntos fundamentales. En el transcurso del tiempo continuó esta concentración: junto al Comité Ejecutivo y en parte directamente en su lugar apareció la presidencia formada por solo algunas personas, que dirigían todos los asuntos existentes. Además fueron unidos los soviets de diferentes categorías, así los comités ejecutivos de los soviets urbanos en las ciudades del territorio y la comarca (a excepción de Moscú y Petersburgo) con los correspondientes comités ejecutivos territoriales y comarcales. En las grandes ciudades desaparecieron los soviets de barrio [1087]. En las zonas cercanas al frente y en las conquistadas por el ejército rojo en lugar de los órganos soviéticos previstos por la constitución, especiales comités revolucionarios con poder ilimitado [1088]. Eran con frecuencia totalmente o en gran parte idénticos a los comités del partido bolchevique.

En el VII Congreso de Soviets de toda Rusia (diciembre 1919) describió Kamenev el siguiente cuadro sombrío sobre la existencia de los soviets bajo las condiciones de la guerra civil: «Sabemos que a causa de la guerra fueron sacados en masa los mejores trabajadores de las ciudades, y a veces surge por ello una situación en que resulta difícil en este o aquel territorio o comarca formar un soviets y crear las bases para su trabajo regular... las asambleas plenarias de los soviets como órganos políticos languidecen a menudo, ya que la gente se ocupa con trabajos puramente técnicos... las asambleas soviéticas generales tienen lugar pocas veces, y cuando se encuentran reunidos los diputados solo es para recibir un informe, oír un discurso, etc» [1089]. En febrero de 1921 explicaba la Presidencia del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia en un escrito, que el fin de las operaciones militares exigía ahora «la formación de amplias masas trabajadoras para la labor de construcción sobre la base de la constitución», y por ello se votarían de nuevo en el plazo fijado los soviets, que tendrían que reunirse regularmente y deliberar sobre todos los problemas importantes [1090].

Junto al traspaso de funciones políticas y administrativas de las amplias asambleas o pequeños cuerpos, existía la creciente centralización del poder en las instituciones centrales de estado a expensas de los consejos locales. Los nuevos negociados centrales, sobre todo en lo económico, crearon sus propios órganos subordinados, que toparon con los derechos de los soviets locales [1091]. Los roces y conflictos que surgieron a consecuencia de esto no pudieron ser eliminados tampoco con la limitación jurídica del campo de competencia ni con el principio llamado de la doble subordinación (bajo el Comité Ejecutivo de los soviets y bajo el correspondiente órgano central especializado) [1092]. El ejército rojo y la Cheka, el poderoso instrumento del terror, estaban de todos modos fuera de cualquier control por los soviets.

Una especial posición tomaron antes y ahora los soviets rurales. La organización consejista en los pueblos estaba poco desarrollada cuando la toma del poder de los bolcheviques [1093]. A pesar de numerosas ordenaciones, determinaciones constitucionales y de la agitación del partido solo se fue imponiendo despacio la organización soviética en los niveles inferiores. En las

instrucciones sobre la formación de los consejos de aldea se enlazaba conscientemente con las antiguas instituciones de los «schod», asambleas campesinas, para facilitar a los campesinos la comprensión de la nueva forma soviética [1094]. Los soviets de aldea tampoco se diferenciaban apenas de los anteriores «schody» con la diferencia de que no se admitía a los campesinos ricos. Las quejas sobre el derrumbamiento de la organización consejista en las ciudades era completada con informes sobre la triste situación en el campo como por ejemplo, el siguiente informe de un miembro del soviet como, por ejemplo, el siguiente informe de un miembro del soviet comarcal de Jurevez: «Tengo que decir a mi pesar, que en determinados lugares de hecho ni siquiera existen soviets de aldea, solo existen sobre el papel. Pero también allí donde existen no tienen casi vida, no se hacen asambleas, no se llega a ningún acuerdo o decisión» [1095]. En general reinaba en el campo un caos administrativo, las distintas autoridades trabajan sin método, todos daban órdenes, los Comités Ejecutivos Volost eran invadidos con papeles, etc. En el Congreso de los presidentes de los Comités Ejecutivos comarcales del territorio Ivano-vo-Voznesensk en mayo de 1919 se protestó con fuerza de que en los consejos locales faltaban colaboradores apropiados, los campesinos en parte tenían una actitud hostil y los comisarios se comportaban de forma grosera [1096]. Muy abiertamente contaba la situación el comité revolucionario del territorio Vjatka: «La suerte de los pueblos está en que ninguna de las autoridades intenta convencerse de la realización de sus ordenaciones. Por ellos el pueblo comenzó a llevar una vida totalmente independiente... En general no se sabía nada en el campo del sistema consejista, de las actividades del poder soviético y sus metas...» [1097].

La política agraria bolchevique colaboró para que el pensamiento consejista no se hiciera familiar entre los campesinos. Tras la primera fase de la espontánea revolución agraria, que fue llevada políticamente por los socialrevolucionarios de izquierdas, comenzaron los bolcheviques a llevar la Revolución «socialista» al campo. Por un decreto del 11 de junio de 1918 fueron creados especiales «comités de la pobreza aldeana», cuya obligación era requisar con las secciones armadas de los obreros industriales trigo a los campesinos ricos, requerir ganado y herramientas y repartirlo entre los campesinos pobres e incluso repartir de nuevo el suelo [1098]. Los comités de pobres, que eran denominados por los bolcheviques «órganos de la dictadura del proletariado», desbancaron a los soviets campesinos y erigieron su propio régimen despótico. Muchas veces no se contentaban solo con la expulsión de los *kulaks* y todos los demás elementos antibolcheviques del soviet, sino que también disolvieron con rapidez los «soviets enemigos de los soviéticos». Después de algunos meses hablaban los propios bolcheviques de un «doble poder» en los pueblos. Para superar esta situación ordenó el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia el 2 de diciembre de 1918 nuevas elecciones de aldea y *Volost*, en las que los comités de pobres debían dirigir y vigilar las nuevas votaciones. Tenían el derecho de excluir a toda persona *no grata* o más tarde expulsarlos de los soviets. De este modo debían ser elegidos soviets «revolucionarios», en los que solo estaban representados los campesinos pobres y las partes lea-

les del campesinado medio [1099]. También después de disolver los comités de pobres y la nueva táctica bolchevique, que perseguía ganarse al campesinado medio, fueron rechazados los soviets por la mayoría del campesinado ruso. La forma soviética, que precisamente por su sencillez y espontaneidad podía enlazar con las antiguas instituciones de la «democracia» campesina fue comprometida contra el campesinado por su acoplamiento con la lucha bolchevique. Por años perseveró el campesinado en su animadversión por los soviets, a los que, con razón, veían como instrumentos del partido comunista.

### c) Los soviets en el sistema de la dictadura del proletariado

Los bolcheviques denominaron el estado erigido por ellos después de la Revolución de Octubre como «dictadura del proletariado» y los soviets como órganos de esta dictadura. Las bases teóricas para ello habían sido expuestas por Lenin en sus escritos de 1917, sobre todo en *Estado y Revolución* [1100]. En los siguientes años fue desarrollada por Lenin, Trotski, Bujarin, Zinoviev, Stalin y otros toda una teoría del sistema consejista y del estado soviético, que fue asumida y ampliada por la enseñanza estatal en los años 20 y —con coacción estalinista— en los años 30 [1101]. Aunque la teoría consejista bolchevique se alejaba mucho de la realidad con su abstracción idealista, mostraba de todos modos suficientemente las tareas y funciones de los consejos en el sistema de la dictadura proletaria, así como lo veían los mismos bolcheviques. De este entendimiento por sí mismo del sistema consejista puede proceder también su crítica. Como problemas fundamentales resultan de ello la relación entre soviets y partido comunista y la cuestión de la democracia soviética. En ambos casos no se trata de problemas surgidos por primera vez después de la toma del poder bolchevique en Octubre de 1917, sino más bien de la continuación de viejas tesis y modos de actuación, como fueron expuestos y realizados por Lenin desde el comienzo de su carrera política, luego en el año 1905 y, sobre todo en el transcurso de la Revolución de 1917. Por ello, dada la anterior exposición de la relación entre bolchevismo y consejos en 1905 y 1917 basta con limitarse aquí a los problemas más importantes.

Lenin caracterizaba en la primavera de 1918 el poder soviético como la «forma rusa de la dictadura del proletariado» [1102] de la forma siguiente: «El poder soviético no es otra cosa que la forma de organización de la dictadura del proletariado de las clases progresistas, que levanta a millones y millones de trabajadores y explotados hacia el nuevo democratismo, hacia la participación autónoma en la administración del estado, que en base a su propia experiencia; aprenderán a ver en la vanguardia del proletariado, disciplinada y consciente de su clase, su dirección fidedigna» [1103]. En su polémica con Kautsky escribió Lenin unos meses después: «Los soviets son las inmediatas organizaciones de las propias masas trabajadoras y explotadas, que les facilitan la institución del estado y el dirigirlo dentro de sus posibilidades. Precisamente la avanzada de los trabajadores y explotados, el proletariado urbano tiene aquí ventaja, ya que por medio de las grandes fábricas es más fácil de asociar; a él le resulta más fácil votar y controlar las elecciones. La organización soviética

facilita automáticamente la unión de todos los trabajadores y explotados en torno a su vanguardia, en torno al proletariado» [1104].

Lenin diferenciaba, pues, claramente tres esferas o niveles, que constituyen la consistencia del poder soviético:

1. La masa de los trabajadores y explotados, que tienen que ser «levantados», «atraídos», «unidos».

2. La vanguardia de los trabajadores, el proletariado urbano.

3. La avanzada del proletariado y la dirección de las masas trabajadoras, el partido comunista [1105].

Estas son viejas concepciones de Lenin ya de antes de la primera Revolución rusa, que escribió en *¿Qué hacer?* y expresó como sigue en 1904: «En verdad no se puede confundir al partido, como vanguardia de la clase obrera, con toda la clase obrera... Nosotros somos el partido de la clase, y por ello tiene que actuar bajo la dirección de nuestro partido casi toda la clase (y en tiempos de guerra, en la guerra civil, íntegramente toda la clase)» [1106].

Los soviets de diputados obreros, campesinos y soldados tienen, por tanto, la obligación en el período de transición del capitalismo al comunismo (dictadura del proletariado) de organizar las masas trabajadoras (incluido el proletariado), que por sí mismas aún no están a la altura de la «conciencia socialista», bajo la dirección comunista y reunir las en torno al partido. Los soviets no están para proporcionar un medio de expresión al «fluctuante» querer político de las masas, sino para establecer la relación entre ellas y su «vanguardia», el partido comunista. En complemento de los pensamientos de Lenin desarrolló Stalin en los años 29 su «teoría de la transmisión», que definía la relación entre soviets y partido de la siguiente manera: «El partido hace realidad la dictadura del proletariado. Pero no la realiza directamente, sino con la ayuda de los sindicatos, a través de los soviets y sus ramificaciones. Sin estas «transmisiones» sería imposible cualquier dictadura posible» [1107]. Que gobernara en la Rusia soviética la dictadura de un partido, que se servía de los soviets (junto a otras organizaciones) como palanca y «transmisiones», es reconocido abiertamente también por otros dirigentes bolcheviques. Por ejemplo, Trotski explicaba inexplicablemente cuando aún estaba en la cumbre del poder: «en las manos del partido se concentra la dirección general. No gobierna directamente, porque su aparato no está establecido para ello. Pero a él corresponde la palabra decisiva en todos los problemas fundamentales. Aún más, nuestra praxis nos ha llevado a que en toda cuestión huelguística... la última palabra corresponda al Comité Central del partido... Se nos ha acusado de muchas cosas, de haber simulado solo la dictadura del proletariado, pero en realidad haber ejercido la dictadura de nuestro partido. Pero se puede decir con todo derecho, que la dictadura de los soviets solo ha sido posible mediante la dictadura del partido: gracias a la claridad de sus conocimientos teóricos y de su fuerte organización revolucionaria el partido aseguró a los soviets la posibilidad de transformarse de unos parlamentos de obreros sin forma en un aparato de soberanía obrera» [1108]. Trotski creyó que los «parlamentos obreros sin forma» eran libres organizaciones democráticas obreras y verdaderos órganos de administración autónoma, mientras que los «apa-

ratos de la soberanía obrera» en realidad representaban instrumentos de la soberanía del partido bolchevique. Abiertamente reconocía Zinoviev, «que el poder soviético en Rusia no se hubiera mantenido en pie sin la dictadura de hierro del partido comunista durante tres años, ni siquiera tres semanas. Todo obrero con conciencia de clase tiene que entender que la dictadura de la clase obrera no puede materializarse de otra manera que por la dictadura de su vanguardia, es decir, por el partido comunista... Todos los problemas del levantamiento económico, la organización militar, la formación del pueblo, la política de aprovisionamiento, etc., todas estas cuestiones, de las cuales depende totalmente la suerte de la Revolución proletaria, son decididas en Rusia antes de todas las demás cosas y casi siempre en el marco de la organización del partido... El control del partido por los órganos soviéticos, por los sindicatos es la única garantía solidaria de que no se defienden intereses gremiales o de grupos, sino los intereses de todo el proletariado» [1109].

Para los bolcheviques fueron los consejos obreros de soldados del año 1917 el trampolín para la conquista del poder, que estaban decididos a mantener sin consideración a un posible cambio de tendencia política de la masa. Impidieron una mayoría no bolchevique en los soviets mediante la prohibición de los otros partidos socialistas. Según esto, el partido bolchevique hubiera podido gobernar desde el verano de 1918 solo y sin los soviets. La víspera de la Revolución de octubre había escrito Lenin, que los 240 000 miembros del partido bolchevique estaban en situación de gobernar a Rusia igual que antes lo habían hecho 120 grandes propietarios [1110]. Pero Lenin no eliminó a los soviets, aunque fueran «desde el principio cuerpos extraños a la enseñanza del partido bolchevique» [1111]. Demasiado fuerte era la ligazón de la idea de los soviets, por medio de la agitación bolchevique bajo el lema de «todo el poder a los soviets» con el bolchevismo, demasiado grande era al mismo tiempo la necesidad de los poseedores del poder de legitimar su soberanía democráticamente por medio de los soviets. Pero al mismo tiempo con el triunfo del bolchevismo fue cambiada básicamente la idea consejista: de órganos de la autonomía proletaria y portadores de una democracia radical se convirtieron los consejos rusos en órganos de dirección de masas por la élite del partido. El partido como «fuerza directiva» Y los soviets como «transiciones» son algo muy distinto que la idea de autonomía de las masas con su superación de la contradicción entre «arriba» y «abajo», como fue descrito en la teoría de Lenin de 1917, propagado por la agitación, pero nunca llevado a la práctica por el estado soviético.

En el sistema consejista bolchevique los soviets no están, según palabras de Trotski, para «reflejar la mayoría estática», sino para formarle con dinamismo» [1112]. Esta «dinámica formación de la mayoría» es tarea del partido comunista. En la resolución fundamental de la VIII Asamblea del Partido se dice: «El partido comunista se impone la tarea de conquistar la influencia decisiva y la total dirección en todas las organizaciones de los trabajadores en los sindicatos, asociaciones comunas rurales, etc. El partido comunista se esfuerza, sobre todo, para llevar a cabo su programa y la dirección ilimitada en las actuales organizaciones estatales, los soviets... Con un trabajo diario, prác-

tico y lleno de sacrificios en los soviets y con la ocupación de todos los puestos de los soviets por los miembros más fieles y mejores tiene que ganarse el partido comunista ruso la entera soberanía política en los soviets y el control práctico sobre todo su trabajo» [1113]. Por medio del sistema del «centralismo democrático» estaban las fracciones del partido comunista en los soviets atados a las instrucciones de las instancias superiores del partido. Aunque aún durante años predominaron los independientes en el nivel inferior de la pirámide soviética, disponían los comunistas en los Comités Ejecutivos más de la mayoría numérica [1114]. En la cumbre existía una intensa unión personal entre soviets y órganos del partido. En la praxis del estado soviético se producían continuamente dificultades para separar las tareas y actividades de los órganos estatales y las del partido; el mayor control político, pero también el derecho a las intervenciones inmediatas del partido en la actividad de los órganos soviéticos quedó inalterable [1115].

Una tesis fundamental de la teoría consejista de Lenin era que los soviets como organizaciones democráticas de las masas trabajadoras estaban muy por encima de las correspondientes instituciones de la democracia parlamentaria-burguesa» [1116]. Esta «millonésima» superioridad de la democracia soviética descansaba, según el punto de vista bolchevique, «en que los consejos dirigentes se encontraban en continua relación con las organizaciones de masas de los obreros y campesinos y de este modo las más amplias masas populares podían participar durante todo el tiempo en la administración del estado obrero y campesino» [1117]. Los métodos de la democracia primitiva — signo de los espontáneamente surgidos consejos revolucionarios— debían según la teoría bolchevique superar la contradicción entre pueblo y gobernantes. «El sistema consejista intenta enlazar en todas partes la actividad de las personas con los asuntos generales del estado, la economía, la cultura, etc., combatiendo por que la administración de todas estas cuestiones no tuviera el privilegio de ser de una capa-burocrática, cerrada, aislada de la vida conjunta de la sociedad» [1118]. Incansablemente hablaba Lenin de la necesidad de despertar la iniciativa de las masas, atraer a los obreros y a los campesinos a la administración en la «espontaneidad». El partido lo repetía en cientos de resoluciones.

El intento de convertir a los soviets en órganos de un gobierno democrático fracasó poco tiempo después de la Revolución bolchevique. Los bolcheviques se vieron obligados a volver a instalar muy pronto a las mismas personas, que habían tildado de enemigos de clase, para el establecimiento de las instituciones después de la «destrucción» del viejo aparato estatal. En los soviets con sus innumerables departamentos eran indispensables antiguos funcionarios administrativos, y el aparato burocrático en las numerosas nuevas instituciones centrales se ensanchó en enorme medida. En la misma relación, y no por falta de una verdadera oposición política, fue perdiendo cada vez más la posibilidad de controlar la nueva burocracia, y la distancia entre «pueblo» y «burocratas» que debía ser superada por el sistema consejista, estaba de nuevo presente. Las quejas por diferentes «abusos burocráticos», la falta de contacto entre los órganos soviéticos y sus electores y el ascenso del proletario a nue-

vos burócratas de la administración fueron desde el año 1918 cada vez más sonoras [1119]; acompañan a la historia del estado soviético hasta nuestros días.

Incluso el mismo Lenin tuvo que reconocer públicamente en los últimos años de su vida, que había fracasado en el intento de suprimir la burocracia en el primer impulso revolucionario. Escribió en 1922: «Prácticamente hemos heredado nuestro aparato del antiguo régimen, ya que nos fue por completo imposible reorganizarlo en tan poco tiempo, sobre todo, en un tiempo de guerra, de hambre, etc. [1120]. Por medio del aumento del número de miembros de la comisión central de control (a nivel del partido) como de las inspecciones de obreros y campesinos (a nivel del estado) [1121] debían ser eliminados los defectos, que según palabras de Lenin, venían de que «el mismo aparato ruso», que habíamos tomado del zarismo, solo había sido ungido con el sagrado aceite soviético» [1122]. Lenin veía la razón de esta existencia continuada de la burocracia, en primera línea, en el bajo nivel cultural de Rusia, que determinaba, «que los soviets, debiendo ser según su programa órganos de gobierno «por» los trabajadores, en realidad son órganos de gobierno «para» los trabajadores, un gobierno a través de la capa progresista del proletariado, pero no de las mismas masas trabajadoras» [1123]. Se necesitaba, por ello; un largo trabajo de formación para capacitar al atrasado pueblo ruso, para que llevara a cabo por sí mismo los asuntos de gobierno y administración. Stalin calificó más tarde a los soviets de «colegios del arte de gobernar para diez y cien mil obreros y campesinos» [1124].

Un agudo observador occidental escribió ya en el año 1919: «Quizás sean los consejos, en última instancia, solo un incremento de la burocracia... y un punto de transición en el camino que conduce a un complemento y renovación de la burocracia a través de los elementos obreros» [1125]. El posterior desarrollo de la Rusia soviética le dio la razón. Los soviets que con ayuda del continuo control de las votaciones, del derecho de revocación de los diputados, y de la unión del poder legislativo y ejecutivo debían evitar una burocratización, se convirtieron ellos mismos en instituciones burocráticas sin control eficiente de abajo. Porque para ello hubiera necesitado del libre juego de fuerzas políticas que los bolcheviques impidieron con la construcción de su monopolio de partido. La idealización de Lenin de la «democracia soviética» y su utopía de un estado sin funcionarios y sin policía estaban desde un principio en una casi insoluble contradicción con su enseñanza de la imprescindible dirección del partido y la praxis estatal dependiendo de él. Los bolcheviques se encontraban ante un auténtico dilema: si querían, según su programa, atraer más a las masas hacia la administración y el gobierno y soltaban por este motivo el rígido control político sobre los soviets, entonces existía el peligro de que las fuerzas de oposición ganasen una importante influencia en los soviets. Pero por el contrario, la dictadura comunista causaba el que la población participara muy poco en las elecciones soviéticas, sobre todo el campesinado, ya que no se esperaba por este camino ningún cambio o mejoramiento. Por un lado estaban empeñados los bolcheviques en elevar el interés de las masas por medio de «campañas de vivificación» en «sus» órganos; por otro lado no estaban dispuestos a levantar su soberanía única y reestablecer una auténtica

democracia soviética. Así los consejos rusos quedaron deudores de la comprobación histórica como nuevas formas de una democrática constitución representativa para su capacidad de existencia y posibilidad de dirección. Los supuestos gobernantes desde 1918 en Rusia, los «soviets», solo son brazos alargados de la burocracia del partido, «estadistas mudos» [1126], sin poder real. Resulta inimaginable una disolución del dominante partido comunista por un acuerdo democrático de los consejos.

Las causas de este desarrollo de los soviets en simples instituciones decorativas no las puso al descubierto nadie con más agudeza que un propio dirigente del partido bolchevique. Alexandra Kollontai escribió durante la escisión interna del partido en 1920: «Tememos la espontaneidad de las masas. Tenemos miedo de darles a las masas margen libre para su genio creador. Tememos la crítica. Ya no tenemos confianza con las masas. Aquí... está la causa de nuestra burocratización. La iniciativa es achicada, el deseo de actuar, muere. Si es así, deben cuidar los mismos funcionarios por nosotros. De este modo surge una separación muy perjudicial: nosotros, es decir, los trabajadores, y ellos, es decir, los funcionarios soviéticos, de quienes depende todo. Aquí está la raíz del mal» [1127]. Y nadie ha predicho mejor la futura degeneración de los soviets, solo unos meses después de su establecimiento en poder estatal formal, que Rosa Luxemburgo, que conservó su sentido crítico en el momento de todas las admiraciones y apreciaciones de la Revolución bolchevique. Ella dictó con la siguiente frase la sentencia del sistema consejista bolchevique: «Lenin y Trotski han puesto en lugar de las corporaciones representativas surgidas del sufragio universal del pueblo los soviets como única representación real de las clases trabajadoras. Pero con la represión de la vida política en todo el país tiene que decaer cada vez más la vida en los soviets. Sin votaciones generales, libertad sin trabas de prensa y reunión, se convierte en apariencia en donde la burocracia queda como único elemento activo. La vida pública se duerme progresivamente, una docena de dirigentes de partido de inagotable energía y un idealismo sin fronteras dirigen y gobiernan; bajo ellos dirige en realidad una docena de cerebros privilegiados y una élite de obreros es convocada de tiempo en tiempo a asambleas, para aplaudir con asentimiento los discursos de los dirigentes, aprobar unánimemente resoluciones que se le dan hechas, en el fondo, por tanto, un nepotismo —indudablemente una dictadura, pero no la dictadura del proletariado, sino la dictadura de un puñado de políticos, es decir, dictadura en sentido burgués, en el sentido de la soberanía jacobina» [1128].

### III. EL FIN DEL MOVIMIENTO CONSEJISTA: EL LEVANTAMIENTO DE KRONSTADT 1921

En el invierno de 1920/21 atravesó el régimen bolchevique una peligrosa crisis interior. La situación económica catastrófica que existía en Rusia des-



pués de la guerra civil provocó junto con la fuerte centralización de la creciente burocracia y la dictadura de algunas cabezas del partido un descontento general entre los obreros y campesinos e incluso dentro de las mismas filas del partido bolchevique. Las «masas trabajadoras», en cuyo nombre gobernaban los bolcheviques, habían padecido durante tres años hambre, frío y tomaron sobre sí toda clase de limitaciones; ahora esperaban, que con el fin de la guerra tendría lugar una mejora de las condiciones económicas de vida y un ablandamiento de la rígida dictadura, en pocas palabras, una realización auténtica de las promesas de la Revolución de 1917. La dirección bolchevique veía por supuesto la necesidad de pasar, tras el período de «comunismo de guerra», a un trabajo pacífico de construcción, pero en el mismo partido existían bastantes diferencias de opinión sobre el curso futuro. Cristalizaron, sobre todo, en torno a la llamada discusión sobre sindicatos, que en los meses de invierno 1920/21 dominaron en el partido comunista [1129].

En estas polémicas se trataba en el fondo de si debía ser concedido a los sindicatos, que abarcaban la mayoría del proletariado, frente a la minoría que representaba el partido, el derecho amplio a disponer también en el estado soviético. Los dirigentes de la «oposición obrera» (Shliápnikov, los Kollontai y otros), que defendían una dirección de la producción por los sindicatos, eran también comunistas y las luchas de las tendencias, por tanto, una discusión de las «figuras» dentro del partido, pero simultáneamente eran el portavoz de un auténtico descontento de las masas. El lema «democracia productiva», que fue establecido por la oposición obrera, se dirigía contra el sistema de empresarios en las fábricas, el sobrepeso de burocracia estatal, y el abandono de la línea puramente proletaria por una «política por encima de las clases, que no significaba otra cosa que la «adaptación» de los órganos dirigentes a los intereses contrarios de las capas de la población compuestas de diferentes tipos sociales» [1130]. «La economía debía ser organizada por un Congreso de productores de toda Rusia, que se reuniesen en uniones por oficio o por rama industrial. Estos votan un órgano central que administra toda la economía de la República» [1131]. En la base inferior, las fábricas, debían volver a tener los consejos de fábrica la palabra decisiva.

Lo que suscitó la oposición obrera no era otra cosa que el problema de la democracia proletaria dentro del sistema de la dictadura del proletariado, que eran idénticos en la teoría oficial bolchevique. Pero en realidad enseñaban a los obreros que el estado soviético no era un estado proletario, en el que las mismas masas obreras pudieran decidir su destino. La oposición obrera quería conseguir por el camino de la participación sindicalista en la dirección del proceso económico, la autonomía del proletariado. Todavía no pensaba, para ello, en una democratización del estado, es decir, de los soviets, y en el abandono de la posición monopolista del partido comunista. Pero exigía dentro del partido mayor libertad de las discusiones, realización consecuente del principio electoral y limpieza en el partido de todos los elementos no proletarios [1132]. Con ello se acercaba al otro grupo de oposición, los «demócratas-centristas», que luchaban contra la predominancia de los Comités Ejecutivos Centrales sobre los soviets locales y exigían el restablecimiento de los

derechos conferidos en la constitución, pero no observados en la praxis de la guerra civil [1133].

Lenin reconocía al peligro que podía crecer de estas tendencias oposicionales para la unidad y el papel dirigente del partido. Estaba decidido a mantener forzosamente en pie a la dictadura en contra del querer de la clase obrera y en caso de necesidad con concesiones a los campesinos. Lenin explicó con claridad que la Rusia soviética no era un estado puramente obrero, sino una república obrera y campesina, y, por ello, los sindicatos tenían que seguir siendo especiales representaciones de intereses del proletariado, aunque fuesen a un tiempo «colegios del comunismo» [1134]. Con ello se oponía también a Trotski, que tomó un propio punto de vista en la discusión en torno a los sindicatos. Trotski quería incluir formalmente a los sindicatos en el aparato estatal, consolarlos con tareas administrativas y estructurarlos dentro de su sistema militarista de trabajo [1135]. Pero en el principio de la imprescindible conservación del monopolio partidista estaban de acuerdo Lenin y Trotski. «La oposición obrera se presentó con peligrosas palabras propagandísticas, haciendo un ídolo de los principios democráticos. Establecía el derecho del obrero a elegir sus representantes por encima del partido, como si el partido no estuviera autorizado a mantener su dictadura, aunque esta dictadura chocase temporalmente con los cambiantes estados de ánimo de la democracia obrera». Trotski apeló al «derecho de primogenitura histórica revolucionaria del partido», que le obligaba, «a mantener en pie su dictadura sin consideración a fluctuaciones pasajeras en el ánimo de las masas» [1136]. Las tesis de la oposición obrera fueron tildadas por una resolución dictada por Lenin como «desviación anarcosindicalista» en la X Asamblea del partido comunista en marzo de 1921, y establecida de nuevo la unidad del partido por rigurosas determinaciones contra toda formación fraccionaria [1137]. Los bolcheviques fortalecieron su dictadura en un momento en que las masas proletarias, en cuyo nombre la ejercían, se levantaron violentamente contra su soberanía.

Mientras que las discusiones en torno al problema de los sindicatos se desarrollaban dentro del partido bolchevique y la oposición permaneció en la legalidad, «otros obreros e hijos de campesinos con uniforme no tenían estos obstáculos» [1138]. «Descontento y agitación latente en las masas proletario-campesinas estallaron en el levantamiento de Kronstadt. Este acontecimiento significa el remate del movimiento revolucionario ruso y el fin de todo levantamiento de masas organizado contra el bolchevismo en Rusia. Mejor que lo hubiera sido capaz de hacer toda crítica antibolchevique desde fuera, aclaró al mismo tiempo el levantamiento de Kronstadt la contradicción interior del sistema aparentemente dominante de la dictadura del proletariado». Por ello fue tan peligroso para los gobernantes bolcheviques, que hasta hoy silencian o falsifican los hechos [1139].

El levantamiento de Kronstadt ha de verse en el trasfondo de la crisis política y económica del régimen bolchevique al final de la guerra civil. En las semanas anteriores a la sublevación se llegó en el campo a numerosos movimientos campesinos y en la ciudad a huelgas obreras [1140]. A mediados de febrero de 1921 alcanzó el descontento entre los obreros en Petersburgo su punto cul-

men. La organización del partido, debilitada por las polémicas fraccionarias en la discusión sindicalista, perdió el control sobre las fábricas. Los obreros airearon en asambleas de protesta su irritación por la reducción de las relaciones de comestibles y el cierre de muchas fábricas con el consiguiente desempleo. También se exigía un cambio de la política económica bolchevique en el sentido de un comercio más libre, que debería mejorar el abastecimiento en las ciudades. Al prohibirse la asamblea, comenzó el 23 de febrero en varias fábricas una huelga de protesta que se extendió rápidamente y condujo el día 25 a manifestaciones callejeras e incluso a aislados enfrentamientos armados. Ya el día 24 impusieron los bolcheviques el estado de guerra en la ciudad. El día 26 fue condenado violentamente por un comité de defensa formado por sí mismo bajo Zinoviev así como por el Soviet de Petersburgo el movimiento huelguístico. Al mismo tiempo buscaron los bolcheviques refuerzo de tropas, ya que no se podían fiar de las unidades en la ciudad. Las huelgas se propagaron de todos modos hasta el 28 de febrero; este día abandonaron también el trabajo los obreros de la famosa fábrica Putilov [1141].

Las originarias exigencias puramente económicas y limitadas de los trabajadores tomaron pronto también un carácter político. Los grupos medio-legales mencheviques, socialrevolucionarios y anarquistas imprimieron panfletos y llamamientos y mandaron oradores a las asambleas obreras. Frente a las posteriores afirmaciones bolcheviques hay que afirmar, que los grupos socialistas —ya de por sí débiles— no pensaban en un levantamiento violento al que consideraban inútil. Los mencheviques, a título de ejemplo, no compartían la esperanza muy extendida en estos días en Petersburgo en un nuevo «febrero», es decir, el derrumbamiento del poder bolchevique. Querían mediante victorias parciales ablandar la dictadura del partido y causar un progresivo paso hacia la democratización. «Votaciones libres en los soviets como primer paso para la disolución de la dictadura por la soberanía de la democracia: este era el lema político del día», escribía Dan, que estuvo actuando en los días de febrero hasta su detención en Petersburgo el día 26 [1142]. De forma semejante se dice en un manifiesto del día 27: «Es necesario un total cambio en la política del gobierno. En primer lugar necesitan los obreros y campesinos libertad. No quieren vivir según los decretos bolcheviques, sino decidir por ellos mismos su destino... Exigid firmes y de forma organizada: liberación de todos los detenidos obreros socialistas e independientes, levantamiento de la ley marcial, libertad de expresión, prensa y reunión para todos los trabajadores, nuevas elecciones libres de los consejos de fábricas, sindicatos y soviets» [1143].

Las huelgas y desórdenes en Petersburgo pudieron ser sofocados por los bolcheviques después de unos días mediante amenazas y ciertas concesiones materiales. Pero la chispa saltó hasta Kronstadt, el puerto situado a las puertas de Petersburgo, el viejo centro revolucionario, cuyos radicales marinos desde siempre habían pertenecido a los más fieles seguidores de Lenin. Precisamente esta tradición revolucionaria de Kronstadt hacía especialmente sensible a los obreros y marinos frente a los métodos de la dictadura bolchevique, que no solo se dirigía contra los enemigos de clase comunes, sino también ejercía coacción sobre las masas proletarias. La radical mentalidad

de los Kronstadtianos, entre quienes ya en 1917 poseían una importante influencia los socialrevolucionarios de izquierdas y los anarquistas, englobaba también a los jóvenes reclutas ucranianos incluidos en el otoño de 1920, que traían consigo de sus casas el extendido descontento de los campesinos con respecto a la política agraria bolchevique. Fueron más tarde el germen activo de la revuelta. Las organizaciones del partido comunista en el Mar Báltico y en la ciudad estaban medio destruidas, apenas poseían influencia sobre los marinos y se oponían, en parte, ellas mismas a los órganos superiores del partido. Una conferencia del partido celebrada el 15 de febrero exigía la democratización del trabajo del partido, algunos delegados se declararon en contra de las secciones políticas en la marina [1144].

Las noticias de las huelgas obreras en Petersburgo alarmaron a la gente de mar de Kronstadt. Si bien consiguieron Zinoviev y Kalinin en la base de la marina de Petersburgo, aunque con esfuerzo, apartar a los marinos de una reunión del movimiento obrero, entraron los Kronstadtianos en relación con los huelguistas. El 28 de febrero redactaron los marinos del buque de guerra «Petropavlovsk» una resolución, en la que, entre otras cosas, exigían elecciones libres para el Soviet de Kronstadt. Simultáneamente enviaron los marineros una delegación a Petersburgo para hacerse una idea de su situación. Otros barcos se unieron a la resolución del «Petropavlovsk», y el 1 de marzo se reunieron más de 10 000 marinos, soldados y trabajadores en una manifestación masiva al aire libre. En la asamblea, en la que también participó el presidente del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, Kalinin, se escuchó el informe de los delegados de los marinos, que denigraba abiertamente la opresión de las justas exigencias obreras. Intentos de apaciguamiento por parte de Kalinin y del comisario de la marina Kuzmin fracasaron, el gentío tomó la resolución del «Petropavlovsk» como programa de sus peticiones al gobierno soviético.

En ella se decía: «En vista de los hechos, que los actuales soviets no reflejan la voluntad de los obreros y campesinos, deben ser votados enseguida de nuevo con previa agitación libre... Libertad de expresión y prensa para los obreros, campesinos, anarquistas y partidos de los socialrevolucionarios de izquierdas, libertad de reunión para los sindicatos y asociaciones campesinas, liberación de todos los prisioneros de los partidos socialistas y de los obreros, campesinos, soldados y marineros detenidos a raíz de sus movimientos. Supresión de todas las secciones políticas en la armada, ya que ningún partido aislado debe tener derechos especiales para propagar sus ideas. Igualdad de todas las raciones de los trabajadores. Libre derecho de usufructo de los campesinos sobre su tierra y el derecho de conservar el ganado mientras que no se ocupen en un trabajo asalariado» [1145].

Al día siguiente, 2 de marzo, tomó el movimiento espontáneo forma organizada: en un congreso de unos 300 delegados de los marinos, soldados y obreros se eligió una presidencia de 5 personas encabezada por un escribiente de la marina, Petricenko del «Petropavlovsk», que trabajaba como comité revolucionario provisional y fue aumentado en los siguientes días a 15 miembros [1146]. La asamblea decidió además la detención del presidente del Soviet bolchevique, Vasilev, del comisario de la marina, Kuzmin, y del comisario de

los acorazados, Korsunin. Como tarea principal le fue asignada al Soviet la preparación de las nuevas elecciones. El comité revolucionario no tomó mayores medidas. Exceptuando los 3 nombrados no fue detenido ningún miembro del partido comunista. Por el contrario, los marinos se esforzaban por atraerse a su lado al mayor número posible de simples miembros del partido. De hecho declararon numerosos bolcheviques en los días siguientes —en total 776, es decir, casi un tercio de sus miembros— su salida del partido. Pero en los días críticos del levantamiento fueron detenidos unos 70 comunistas activos, sin que sufrieran ningún tormento [1147].

Los militares de mayor graduación, de entre los cuales había también algunos oficiales del antiguo zarismo, que habían sido nombrados por los propios bolcheviques, se pusieron igualmente de lado de los marineros amotinados. Esto dio a la propaganda bolchevique un pretexto a propósito para hablar de una conjura contrarrevolucionaria contra el poder soviético. Una ola de difamación cayó en la prensa y radio sobre Kronstadt. El 4 de marzo reprobaba el Soviet de Petersburgo el movimiento como crimen contrarrevolucionario, y el día 5 envió Trotsky un ultimátum a la plaza fuerte, para que se rindieran incondicionalmente [1148]. Los sublevados se abstuvieron de cualquier ofensiva militar. Una oferta radiofónica del dirigente socialrevolucionario Viktor Cernov desde Reval, de ir a Kronstadt y apoyar a la ciudad con provisiones de primera necesidad, fue rechazado por el comité revolucionario [1149]. Igualmente fueron rechazados los consejos de los militares de apoderarse en un ataque repentino del fuerte Dranienbaum. Se quería evitar a toda costa derramamiento de sangre y se esperaba todavía una deferencia del gobierno soviético. Al mismo tiempo sentían los habitantes de Kronstadt una vaga esperanza en el desencadenamiento de una general sublevación del pueblo contra el bolchevismo, una creencia, que parecía justificada por los simultáneos desórdenes campesinos en diferentes partes de Rusia, sobre todo en el territorio Tambov, y las huelgas de Petersburgo. La actitud pasiva de los sublevados dio lugar junto con la situación estratégica aislada de la plaza fuerte a que la sublevación no pudiese triunfar militarmente. De todos modos, más de 10 días duró el ataque bolchevique a través del hielo del Golfo de Finlandia hasta que sometió a la plaza fuerte. La mayoría de las tropas del ejército rojo no eran políticamente de confianza, se llegó a asambleas de protesta y a rehusar la lucha. Solo por la masiva propaganda política, en la que participaron 300 delegados de la X Asamblea del partido, la actividad de los tribunales militares y la introducción de tropas escogidas se logró, tras el primer ataque malogrado del 7 de marzo, conquistar la ciudad el 17 de marzo. En la mañana del 18 tuvieron que desistir los últimos defensores de su ataque. Fueron fusilados allí mismo, cientos trasladados a las cárceles de Petersburgo, algunos miles pudieron huir a Finlandia [1150].

¿Cuáles eran los objetivos de Kronstadt? El movimiento surgió espontáneamente del descontento de las masas con los resultados de la soberanía comunista. En principio era todo lo contrario a una consciente acción armada contra el régimen como tal. Pero la actitud intransigente del gobierno bolchevique empeoró la situación y precipitó a los kronstadtianos al llamamiento de

la «tercera Revolución», la cual quería suprimir el poder de la dictadura comunista. Significativo es, por ejemplo, el hecho de que la personalidad de Lenin no fuera criticada; de los dirigentes bolcheviques fueron atacados, sobre todo, Trotski y Zinoviev y responsabilizados del conflicto sangriento [1151]. Los acontecimientos no dejaron tiempo a los sublevados para formular un detallado programa. Sus exigencias, expresadas de forma más o menos clara en los diferentes números de la revolucionaria *Izvestia*, reflejaban los más urgentes deseos del momento de los obreros y campesinos. Junto al establecimiento de la libertad política fue exigido el término de la política agraria con sus violentas injerencias en la propiedad de los campesinos así como la eliminación de diferencias en las raciones alimenticias de las ciudades. Debían suprimirse las prerrogativas del partido y de la burocracia estatal y eliminarse la dominación comunista del ejército.

Todas estas exigencias eran consecuencia de una exigencia básica: elecciones libres en los soviets. Esta petición se va prolongando desde el primer llamamiento del «Petropavlovsk» como un hilo rojo en todas las prolongaciones de los sublevados. Se convirtió en el símbolo del movimiento de Kronstadt, que volvió la antigua consigna bolchevique «todo el poder para los soviets» contra los mismos bolcheviques. «El poder soviético tiene que ser la expresión de la voluntad de las masas trabajadoras, sin la soberanía de cualquier partido político», se dice en un artículo de *Izvestia*. «Kronstadt, la vanguardia de la Revolución, hizo el principio... no es aquí donde existen intenciones viles respecto al poder soviético. Las noticias bolcheviques de que el levantamiento era antisoviético, son falsas... No puede seguir existiendo la soberanía de un partido. Nuestros soviets no deben expresar por más tiempo la voluntad del partido, sino la voluntad de los electores» [1152]. Los habitantes de Kronstadt eran seguidores fieles del sistema consejista, pero de un sistema consejista independiente, democrático, libre de la posición monopolista de un único partido. Precisamente por esto, porque los bolcheviques que habían triunfado en octubre de 1917 con el lema del poder soviético, no llevaron a cabo la democracia consejista, se dirigió el odio de los sublevados contra ellos. «¡Abajo la soberanía de los comisarios! El partido comunista prometió en la toma del poder todo lo mejor a las masas trabajadoras. ¿Y qué vemos? Tres años antes se nos decía: «si queréis, podéis revocar a vuestros delegados, votar nuevamente los soviets». Y cuando nosotros, los ciudadanos de Kronstadt, exigimos nuevas elecciones en los soviets, sin opresión partidista, dio el reaparecido Trepov-Trotski la orden: «¡No hay que ahorrar cartuchos!» [1153].

La población de Kronstadt estaba en la línea de la Revolución de Octubre de 1917. Eran decididamente de izquierdas. La república parlamentaria con la Asamblea Constituyente fue rechazada con firmeza: «Los soviets y no la Asamblea Constituyente son el baluarte de los trabajadores». De ningún modo exigían la libertad para antiguos propietarios, oficiales y capitalistas. Pero se veían engañados por los frutos de la Revolución y sus ideales traicionados por los bolcheviques. El artículo «Para qué luchamos» en *Izvestia* (8 marzo 1921) daba forma a estos sentimientos con claridad: «Por medio de la Revolución de Octubre había esperado la clase obrera conseguir su liberación. Pero como

resultado apareció una esclavitud aún mayor de la persona humana. El poder de la policía y de la guardia real cayó en manos de usurpadores, de los comunistas que en lugar de dar libertad a los trabajadores implantaron el temor constante de la Cheka... Pero lo peor y más criminal era la esclavitud espiritual: los comunistas pusieron sus manos sobre el alma de los obreros y forzaron a cada uno para que pensara según sus órdenes... la misma muerte es más fácil que la vida bajo la dictadura comunista. ¡No hay caminos intermedios! ¡Venecer o morir! De esto es un ejemplo la roja Kronstadt... Aquí se tomó el camino del levantamiento para librarse de la tiranía y opresión de tres años por la autocracia comunista, que eclipsó trescientos años de yugo monárquico. Aquí en Kronstadt se puso la piedra angular para la tercera revolución que liberaría a la construcción socialista» [1154].

El soñado reino de la libertad debía ser hecho por los soviets. «Todo el poder para los soviets y no para los partidos», este era el lema constante de la revolucionaria *Izvestia*. Junto a este estaban: «Viva el poder de los soviets libremente elegidos», «El poder de los soviets libraré a la clase obrera del yugo comunista», «Abajo la contrarrevolución de derechas y de izquierdas» [1155]. La consigna de los soviets libres, que fue establecida por los revolucionarios de Kronstadt, era un síntoma de la fuerza viva de la idea consejista en las masas. El dirigirse estos en contra del bolchevismo era también la prueba más clara de hasta qué punto se había alejado la dictadura bolchevique de los originarios ideales de la soberanía consejista. El reino de la igualdad social, que precedía Lenin en «El Estado y la Revolución», la eliminación de la burocracia, que habían perseguido los primeros decretos del gobierno soviético, la soberanía de las masas, que estaban representadas por los soviets, todo esto fue convertido en polvo por la cruda realidad de los años de dictadura bolchevique. A los ojos de la población de Kronstadt los actuales soviets representaban la revolución traicionada, las elecciones libres en los soviets independientes constituían el preludio para la «tercera revolución». En todas las publicaciones de los revolucionarios de Kronstadt se advierte una creencia irracional en la fuerza de la idea consejista, a partir de la cual había que renovar Rusia. El pensamiento consejista que había sido cambiado y desgastado por los bolcheviques y convertido en pretexto de su dictadura, festejó su resurrección en la Kronstadt sublevada.

No estaba en condiciones de levantar a toda Rusia. A los sublevados les faltaba el respaldo de un movimiento político organizado, que en estos tiempos ya no existía en Rusia. El eco de los acontecimientos de Kronstadt fue, por ello, relativamente escaso; solo algunos clubes anarquistas en Moscú y Petersburgo llamaron con panfletos al apoyo de Kronstadt [1156], mientras que la oposición oficial menchevique se limitó a simples manifestaciones de simpatía y pedía una solución pacífica del conflicto [1157]. Por su parte los bolcheviques comprendían muy bien la peligrosidad del lema «soviets libres», que amenazaba con arrebatarles la base legítima de su poder. El pensamiento consejista puro estaba en contradicción irreconciliable con su dictadura de partido. Por tanto, intentaron evitar por todos los medios una propagación del ardor. La X Asamblea del partido inaugurado el 8 de marzo y que se reunía bajo la sombra

amenazante de la Rebelión de Kronstadt, restableció la disciplina implacable dentro del grupo soberano. Simultáneamente consumó Lenin el gran cambio en la política interior del sistema del comunismo de guerra a la nueva política económica. Ya la había mencionado anteriormente, pero el levantamiento de Kronstadt aceleró su decisión. Ablandando la presión estatal en el campo económico, sobre todo en la economía agraria, esperaban los bolcheviques disminuir el descontento de las masas. Incluso se introdujo una «campana vitalizadora» de los soviets [1158]. Pero en ella no se tomaba ninguna de las exigencias de Kronstadt: ni había elecciones libres ni disminuyó el control del partido sobre los soviets. Al mismo tiempo eran eliminados los restos de los partidos no bolcheviques. Los grupos de la oposición fueron disueltos sin un acuerdo formal: sus miembros fueron detenidos o se retractaban públicamente de sus convicciones, algunos dirigentes pudieron marchar al extranjero, otros fueron procesados [1159].

Desde 1921 no existió en Rusia una oposición política organizada en contra del régimen bolchevique. Las discrepancias en torno al poder se desarrollaron desde entonces dentro de la misma dirección del partido comunista. Las bases de la dictadura no han sido afectadas hasta ahora por estas discrepancias.



# CONCLUSIÓN

El movimiento consejista de 1905 a 1921 es una manifestación característica de la Revolución rusa, sin embargo, tiene un alcance mucho mayor. En su evolución se reflejan algunos rasgos fundamentales característicos de la Revolución rusa. Dado que faltaba un sistema democrático-parlamentario se convirtieron los consejos de diputados obreros surgidos por sí mismos en extensos órganos representativos de las masas «trabajadoras» y fueron evolucionando hacia órganos estatales revolucionarios. Con ello se daba un supuesto básico perseguido por Lenin y los bolcheviques: el «salto» de la fase «burguesa democrática». Los consejos rusos representan además la base social de la Revolución rusa, que fue hecho por las capas obreras y campesinas hasta entonces en minoría de edad y dirigida por una radical teoría social de una intelectualidad comprometida. El bolchevismo reunió las tendencias que actuaban en los consejos para un cambio social y se adaptó a las corrientes revolucionarias de las masas en el año 1917. Pero al mismo tiempo buscaba el partido de Lenin refrenar las fuerzas antiestatales y anticentralistas que estaban en la base de los consejos y subordinarlas a las necesidades y objetivos de la metódica construcción del «socialismo» por medios dictatoriales. En consecuencia se llegó a una distanciamiento y, finalmente, a la abierta contradicción entre comunismo y el «puro» principio consejista. El estalinismo con su aparato represivo compuesto por policía, ejército y burocracia fue la más extrema negación del pensamiento consejista de la Revolución de Octubre. En la lucha por la libertad y contra la dictadura se operó en Europa Oriental (otoño 1956) un resurgimiento revolucionario de los consejos ahora en contra de los «corrompidos» soviets rusos.

El movimiento consejista ruso tenía un lado político y otro económico, ambos eran interdependientes. La tendencia de una libertad política rayando en la anarquía se correspondía con la tendencia de una igualdad económica. La autonomía de las fábricas por medio de consejos de fábrica elegidos y la asociación campesina son una forma de organización de una democracia económica, que encuentra su marco político en una ordenación descentralizada de comunas autónomas. Estas tendencias existentes en los consejos rusos fueron arrinconadas y suprimidas por la economía planificada estatal y centralizada del bolchevismo. Es una pregunta abierta, si esta evolución fue forzada y correspondía al estadio de la sociedad preindustrial rusa, o si aquí fueron cortadas perspectivas. El intento de una «economía socialista» en Yugoslavia sobre la base de la autonomía de las fábricas y los esfuerzos correspondientes en Polonia podrían hablar en favor de que una «democracia productiva» en Rusia después de 1917 no debería haber sido condenada al fracaso desde el principio.

El problema consejista sigue siendo actual para los comunistas rusos. A través de los consejos obreros de la Europa Oriental fue renovado un problema fundamental del marxismo y del leninismo, del que no podrá sustraerse a la larga el bolchevismo. Es la cuestión principal del sistema soviético bolchevique: ¿Cómo puede ser compatible la «dictadura del proletariado» con la democracia obrera? Que no se trata aquí solo de una cuestión ideológica, que puede ser eliminada «dialécticamente», sino de un urgente problema práctico de estado y economía lo demuestran las reorganizaciones económicas de 1957 y los constantes esfuerzos de resolver en el marco de las organizaciones existentes, por ejemplo los sindicatos, la «participación de los trabajadores en la dirección de la producción». Si la dirección soviética se decidiera a hacer auténticas concesiones a los deseos, sin duda existentes, de los obreros rusos de disponer también de las fábricas, entonces estaría planteado de nuevo por lo menos en lo económico el problema consejista en Rusia.

# APÉNDICE

## LOS SOVIETS EN LA REVOLUCIÓN DE 1905

Solo están recogidos aquellos soviets, cuya existencia está acreditada, sin lugar a dudas, por varias fuentes y notas bibliográficas. No se han tenido en cuenta los comités de huelga u otras formas de organización semejantes a la soviética. Por tanto, esta lista no pretende ser completa.

I = *Izvestia* (Informaciones) o Boletín de los soviets.

### I. CONSEJOS DE DIPUTADOS OBREROS

Alapaevsk (Zona Perm); Aleksandrov (Zona Vladimir); Aleksandrovsk (Ekaterinoslav); Bakú (I); Belostok (Bialystok); Ekaterinburgo; Ekaterinoslav (I); Golutvin (Moscú); Ivanovo-Voznesensk; Juzovka (Ekaterinoslav I); Kiev; Kostroma (I); Kremencug (I); Libau; Lugansk; Mariupol; Moscú (I); Motovilichinskij (Perm); Mytisci (Moscú); Nadezdinskij Zavod (Perm); Nikolaev; Nizhni Taguil (Perm); Novorossijsk (I); Odessa (I); Orechovo-Zuevo (Moscú); Perm; Peterburgo (I); Reval; Rostov a. Don; Samara; Smolensk; Soci; Sulín (Novocerkassk); Taganrog (I); Tver; Vjatka (I); Votkinskij Zavod (Vjatka); Zlatoust.

### II. CONSEJOS DE DIPUTADOS SOLDADOS

Charbin; Moscú; Sebastopol; Cita; Vladivostok.

### III. CONSEJOS DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS

Irkutsk; Krasnojarsk.

## EL II CONGRESO DE SOVIETS DE TODA RUSIA EN OCTUBRE DE 1917

No se llevó a cabo un cómputo exacto de los delegados del II Congreso de consejos de diputados obreros y soldados de toda Rusia celebrado del 25 al

26 de octubre (7 y 8 de noviembre) de 1917. Por ello, existen varios resultados diferentes entre sí.

Columna I: Informes periodísticos de aquellos días.

Columna II: Cuestionarios de respuestas de los delegados.

Columna III: Cómputo provisional de los comisarios.

Columna IV: Datos de los burós de cada fracción al comienzo del Congreso.

Columna V: Cómputo al final del Congreso tras haber abandonado la sala varios grupos.

PARTIDO	I	II	III	IV	V
Bolchevique	250	338	300	390	390
Socialrevolucionario	159	32	193	160	179
Socialrevolucionario de izquierda		98			
Socialrevolucionario de centro		40			
Socialrevolucionario de derecha		16			
Socialrevolucionario de Ucrania	6	4	7	7	21
Menchevique	60	14	68	72	
Menchevique-Internacionalista		35		6	
Menchevique- <i>Oborony</i>		22			
Internacionalista ( <i>Novaja Zizn</i> )	14	16	14	14	35
Unión		11	10		
Trudovique		1			
Anarquista	3		3		
Socialistas independientes	3				
Partido Socialista Polaco (PPS) y Socialdemocracia polaca			10		
Socialistas del pueblo			3		
Socialistas de Lituania			4		
Independientes	22	23	36		
Desconocidos			22		
En total	517	648	670	649	625

*Vtoroj vserossijskij s-ezd sovetov rabočich i soldatskick deputatov.* Moscú-Leningrado, 1928, pág. 171.

# ESTRUCTURA POLÍTICO-SOCIAL DE LOS SOVIETS 1918-1922

## A. ESTRUCTURA POLÍTICA

	1918	1919	1920	1921	1922
I. Soviets comarcales			en porcentajes		
1. Congresos					
Comunistas	60,6	55,4	43,0	44,0	54,4
Otros partidos	14,2	4,9	0,7	0,3	0,1
Independientes	25,2	39,7	56,3	55,7	45,5
2. Comités Ejecutivos					
Comunistas	83,5	85,9	79,9	74,4	81,2
Otros partidos	16,5	1,0	4,7	0,1	—
Independientes	16,5	13,1	15,4	25,5	18,8
II. Soviets Territoriales					
1. Congresos					
Comunistas	71,4	79,9	78,6	74,8	78,8
Otros partidos	14,2	4,7	0,2	0,1	—
Independientes	14,4	15,4	21,2	25,1	21,2
2. Comités Ejecutivos					
Comunistas	83,9	88,9	91,3	83,6	91,0
Otros partidos	16,1	0,7	0,8	0,4	0,2
Independientes	—	10,4	7,9	14,0	8,8

## B. ESTRUCTURA SOCIAL

	1920	1921	1922
I. Soviets comarcales		en porcentajes	
1. Congresos			
Campeños	65,4	63,3	59,1
Obreros	16,2	15,0	16,8
Empleados	18,4	21,7	24,1
2. Comités Ejecutivos			
Campeños	20,8	28,4	24,4
Obreros	32,8	28,7	31,5

Empleados	46,4	42,9	44,1
II. Soviets Territoriales			
1. Congresos			
Campeſinos	36,7	36,5	34,7
Obreros	33,3	31,0	34,0
Empleados	30,0	32,5	31,3
2. Comités Ejecutivos			
Campeſinos	8,8	12,5	10,2
Obreros	34,1	35,1	43,3
Empleados	57,1	52,4	46,5

*Sovety, s-ezdy sovetov i ispolkomy. Moscú 1924, pág. 27-52.*

# FUENTES E ÍNDICE BIBLIOGRÁFICO

## ABREVIATURAS

Revistas:

- IZ = Istoriceskie Zapiski
- KA = Krasnyj Archiv
- PR = Proletarskaja Revoljucija
- VI = Voprosy Istorii

Lugar de la publicación:

- Bln. = Berlín
- L. = Leningrado
- Ld. = Londres
- M. = Moscú
- N. Y. = Nueva York
- Pet. = Petersburgo

## 1. FUENTES

### a) Autores

Bucharin, N.: *Das Programm der Kommunisten (B)*. Bln. 1919.

Ceretelli, I. G.: *Rečy*. Pet. 1917.

(Tseretelli): *Reminiscences of the February Revolution. The Russian Review*. XIV (1955). S. 93-108, 184-200, 301-321.

Dan, F.: *Dva goda skitanii (1919-21)*. Bln. 1922.

Dybenko, P. E.: *Die Rebellen. Erinnerungen aus der Revolutionszeit*. Hamburg 1923.

Kerenski, A.: *Erinnerungen*. Dresden 1928.

Klivanskij, S.: *Rol' i značenie Sovetov rabočich, soldatskich i krest'ianskich deputatov*. Pet. 1917.

Kollontai, A.: *Die Arbeiteropposition in Russland*. O. O. o. J. (1921).

Laski, H.: *Einführung in das Kommunistische Manifest. Mit Originaltext des Manifestes und den Vorreden von K. Marx und Fr. Engels*. Hamburg 1949.

Lenin, V. I.: *Sočinenija*. 4. Aufl. 35 Bde. M. 1942-50.

- Sämtliche Werke*. (Deutsch nach der 2. russ. Ausgabe). Unvollständig. Wien-Bln.-M. 1927-41.
- Ausgewählte Werke*. 12 Bde. Wien-M. 1932ff.
- Lenin, V. I.: *Ausgewählte Werke*. 2 Bde. M. 1946f.
- Lenin, N. Sinowjew, G.: *Gegen den Strom*. (Aufsätze aus den Jahren 1914-1916). Hamburg 1921.
- Lunačarskij, A. V.: *Bolševiki v 1905 godu*. PR 1925. II (46). s. 49-61.
- Luxemburg, R.: *Massenstreik, Partei und Gewerkschaften*. Hamburg 1906.
- Die russische Revolution*. (Nach der ersten Ausgabe von Paul Levi). Hameln o. J. (1957).
- Martow, J.: *Preussische Diskussion und russische Erfahrung*. *Die Neue Zeit*. XXVIII. (1909/10). Bd. 2. S. 907-919.
- Martynov: *Dve diktatury*. Genf 1905.
- Marx, K.: *Enthüllungen über den Kommunistenprozess zu Köln*. Mit Einleitung von Engels. Hottingen-Zürich 1885.
- Der Bürgerkrieg in Frankreich*. Mit Einleitung von Engels. Bln. 1891.
- Die Klassenkämpfe in Frankreich*. Mit Einleitung von Engels von 1895. Bln. 1925.
- Briefe an Kugelmann*. Bln. o. J. (1947).
- Matveev, F. P.: *Iz zapisnoj knižki deputata 176 pechotnogo polka*. Mart-maj 1917. M.-L. 1932.
- Ol'minskij, M.: *Ob učreditel'nom sobranii*. Pet. 1917.
- Pannekoek, A.: *Die taktischen Differenzen in der Arbeiterbewegung*. Hamburg 1909.
- Massenaktion und Revolution*. *Die Neue Zeit*. XXX. (1912). Bd. 2. S. 541-550, 585-593, 609-616.
- Parvus, A.: *In der russischen Bastille während der Revolution*. Dresden 1907.
- Die gegenwärtige Lage Russlands imd die Aussichten für die Zukunft*. *Die Neue Zeit*. XXIV (1905/06). Bd. 2. S. 108-120.
- Pjatnitzki, O.: *Aufzeichnungen eines Bolschewiks*. *Erinnerungen aus den Jahren 1896-1917*. Wien-Bln. 1927.
- Prfamo k celi*. M. 1917. (anonyme Broschüre).
- Radin, B.: *Pervyj sovet rabočich deputatov*. Pet. 1906.
- Samojlov, F.: *Pervyj sovet rabočich deputatov*. M. 1931.
- O pervom sovete rabočich deputatov*. PR 1930, 12 (to7). S. 104-109.
- Sljapnikov, A.: *Senmadsatij god*. 4 Bde. L-M. 1923-1931.
- Sinowjew, G.: *Der Zentralismus*. *Kommunistische Rundschau*. I (1920). Nr. I. S. 26-28.
- Stalin, J.: *Werke*. Bd. 1-13. Bln. 1950-1956.
- Probleme des Leninismus*. Wien-Bln. 1926.
- Steinberg, I.: *Gewalt und Terror in der Revolution*. Bln. 1931.
- In the workshop of the Revolution*. N. Y. 1953.
- Stepun, F.: *Vergangenes und Unvergängliches*. *Aus meinem Leben*. 2 Bde: München 1947-48.
- Suchanov, N.: *Zapiski o revoljucii*. 7 Bde. Bln.-Pet.-M. 1922-23.



- (Sukhanov): *The Russian Revolution 1917*. (Gekürzte engl. Übersetzung).  
Ld.-N. Y. 1955.
- Sverčkov, D.: *Na zare revoljucii*. M. 1921.
- Trockij, L.: *Sočinenija*. Bd. III. M.-L. o. J.
- Naši političeskie zadači*. Genf 1904.
- (Trotzki): *Russland in der Revolution*. Dresden 1909. (2. Aufl. unter dem tite-  
*Die russische Revolution 1905*. Bln. 1923).
- Arbeit, Disciplin und Ordnung werden die sozialistische Sowjetrepublik ret-  
ten*. Bln. 1919.
- Mein Leben*. Bln. 1930.
- Die Grundfragen der Revolution*. Hamburg 1923.
- Der Arbeiterdeputiertenrat und die Revolution*. *Die Neue Zeit*. XXV (1906/07).  
Bd. 2. S. 76-86.
- Die Entwicklungstendenzen der russischen Sozialdemokratie*. *Die Neue Zeit*.  
XXVIII (1909/10). Bd. 2. S. 860-871.
- Kann man eine Konterrevolution oder eine Revolution auf einen bestimmten  
Zeitpunkt ansetzen? Vom Bürgerkrieg*. H. 3. Bln. 1923.
- (Trotzki): *Our Revolution. Essays on Working Class and International Revolu-  
tion, 1904-1917*. N. Y. 1918.
- (Trotzki) und andere: *Um den Oktober*. Hamburg 1925.
- Vasil'ev-Juzin, M.: *Moskovskij sovet rabočich deputatov v 1905 godu i podgo-  
tovka im. vooružennogo vosstanija*. PR 1925, 4 (39), S. 84-124, 5 (40), s. 92-133.
- Veger, I.: *K istorii Moskovskogo soveta rabočich deputatov*. PR 1926, I (48).  
S. 217-232.
- Witte, Graf S.: *Erinnerungen*. Bln. 1923.
- Woytinski, W.: *Wehe den Besiegten. Erinnerungen aus der russischen revolu-  
tionären Bewegung (1906-1910)*. Bln. 1933.

## b) Colecciones y Documentos

- Alekseev, S. (Hrsg.): *Revoljucija i graždanskafa vofna v op-isanijach be/o-  
gvardejcev*. Bd. I: *Fevral'skaja revoljucija*. Bd. 11: *Oktjabr'skaja revoljucija*. M.-  
L. 1925-26.
- Antonov-Saratovskij, V. (Hrsg.): *Sovety v epochu voennogo kommunizma*. 2  
Bde. M. 1928.
- Armija v period podgotovki i provedenija Velikof Oktjabr'skoj-socialističeskoj  
revoljucii*. KA 1937, S (84). S. 135-187.
- Blos, W. (Hrsg.): *Karl Marx oder Bakunin? Demokratie oder Diktatur? Neuaus-  
gabe der Berichte an die Sozz>alistische Internationale über Michael Bakunin*.  
Stuttgart 1920.
- Bunyan, J.: *Intervention, Civil War and Communism in Russia April-December  
1918*. Baltimore-Oxford 1936.
- Bunyan, J.-Fisher, H. H.: *The Bolshevik Revolution 1917/18*. Stan-  
ford-Oxford 1934.
- Chronika vooružennoj bor'by. Reljacija general'nogo štaba samoderžavija o  
boevych dejstvijach v dekabre 1905 goda*. KA 1925. 4/5 (u/12). S. 159-181.

- Dekabr'skie dni v Donbasse.* KA 1935, 6 (73). S. 91-125.
- Dennewitz, B.: *Die Verfassungen der modernen Staaten.* Bd. I. Hamburg 1947.
- 9 janvarja 1905 g. KA 1925, 4/5 (11/12). S. 1-25.
- Die Organisation der Volkswirtschaft in Sowjetrussland. (Gesetze und Verordnungen).* Bln. 1919.
- Dokumenty velikoj proletarskoj revoljucii.* Bd. I: *Iz protokolov i perepiski voenno-revoljucionnogo komiteta Petrogradskogo soveta 1917 goda.* M. 1938.
- Flot posle oktjabr'skoj pobedy.* KA 1932, 4 (53). S. 63-99.
- Galkin, I. (Hrsg.): *Sovety kak taktičeskaja problema revoljucii.* M.-L. - o.J. (1928).
- Gankin, O. H. - Fisher, H. H.: *The Bolsheviki and the World War.* Stanford 1940.
- Geller, L. - Rovenskaja, N. (Hrsg.): *Peterburgskij i moskovskij sovety rabočich deputatov 1905 goda v dokumentach.* M.-L. 1926.
- Golder, F. A.: *Documents of Russian History 1914-1917.* N. Y. - Ld. 1927.
- Gosudarstvennaja Duma i socialdemokratija.* O. O. 1906.
- Ijul'skie dni v Petrograde.* KA 1927, 4 (23). S. 1-63. 5 (24). s. 3-70.
- «Iskra» za dva goda. Pet. 1906.
- Istorija soveta rabočich deputatov Peterburga.* Pet. o.J. (1907).
- Itogi i perspektivi. Sbornik statej.* M. 1906.
- Iz nakazov delegatam II Vserossijskogo S-ezda Sovetov.* KA 1937, 3 (82). s. 6-17.
- Izvestija Moskovskogo soveta rabočich deputatov 1905 goda.* M. 1925.
- K istorii gvozdevščiny («Bjulleteni» Rabočef Grupy Central'nogo voenno-promyslennogo komiteta).* KA 1934, 6 (67). S. 28-92.
- K istorii Rabočef Gruppy pri Central'nom voenno-promyslennom komitete.* KA 1933, 2 (57). S. 43-84.
- K istorii rabočego dviženija 80-90-ch godov.* KA 1938, 6 (gr). S. 150-198.
- K istorii vseobščej stački na juge Rossii v 1903 g.* KA 1938, 3 (88). s. 76-122.
- Kolokol'nikov, P. - Rapoport, S. (Hrsg.): *1905-1907 gg. v professional'nom dviženii.* M. 1925.
- Leninskij Sbornik.* I. II. XIV. XXI. M. 1924ff.
- Letopis' revoljucii.* I. Bln. - M. - Pet. 1923.
- Meisel, J. - Kozera, E.: *Materials for the Study of the Soviet System.* Michigan 1950.
- Meller, V. L. - Pankratova, A. M. (Hrsg.): *Rabočee dviženie v 1917 godu.* M.-L. 1926.
- Moskovskij voenno-revoljucionnyf komitet.* KA 1927, 4 (23). S. 64-148, 1934, 4/5 (65/66). S. 164-192. 1935, 4 (71). S. 60-115.
- Moskovskoe vooružennoe vosstanie.* M. 1906.
- Nevskij, V. I. (Hrsg.): 1905. *Sovetskaja pečat' i literatura o sovetach.* M.-L. 1925.
- (Hrsg.): *Revoljucija i RKP (b) v materialach i dokumentach.* III. M. 1925.
- Obzor položenija Rossii za tri mesjaca revoljucii po dannym otdela snoženij s provincief Vremennogo Komiteta Gosudarstvennoj Dumy.* KA 1926, 4 (15). S. 30-60.
- Nezlobin, P. (Hrsg.): *Rabočija organizacii g. Kieva.* Kiev 1918.
- Parisier Kommune 1871. Berichte und Dokumente von Zeitgenossen.* Bln. 1931.
- Partija v revoljucii 1905 goda. Dokumenty istorii partii v 1905 godu.* O. O. 1934.
- Pis'ma P. B. Aksel'roda i Ju. O. Martova.* Bln. 1924.

- Polnyj sbornik platform vseh russkich političeskich partij.* 2. Aufl. O.O. 1906.  
*Pravda o Kronštadte.* Prag 1921.  
*Proletariat v revoljucii 1905-07 goda.* M.-L. 1930.  
*Rabočee dvizenie na zavodach Peterburga v mae 1901 g.* KA 1936, 3 (76). S. 49-66.  
*Respublika sovetov. (Teorija i praktika sovetskago strofa. Vypusk perpyf).* Bl-n.-Mailand o. J.  
 Samojlov, F. N. (Hrsg.): *Ivanovo-Voznesenskij sovet rabočich deputatov 1905 g. v dokumentach.* M.-L. 1935.  
 Sojuz SR Maksimalistov: *Trudovaja sovetskaja respublika.* M. 1918.  
 - *O rabočem kontrole.* M. 1918.  
*Sovety, s-ezdy sovetov i ispolkomy.* M. 1924.  
*Sovety v oktjabre. Sbornik dokumentov.* M. 1928.  
*Stačka tkačej Ivanovo-Voznesenskoj manufaktury v 1895 g.* KA 1935, 5 (72). S. 110-119.  
*Tretij vserossijskij s-ezd sovetov rabočich, soldatskich i krest'janskich deputatov.* Pet. 1918.  
*Tverskaja zabastovka 1885 g.* KA 1936, 6 (79). S. 34-51.  
*1905 god v očerkach i vospominanijach učastnikov.* 2 Bde. M. 1927.  
*1905. Armija v pervoj revoljucii. Materialy i dokumenty.* M. 1927.  
*Unveröffentlichte Dokumente, verteilt an die Delegierten des XX. Parteitages der KPdSU.* Ost-Probleme 1956. Nr. 28. S. 963-971.  
*Vseobščaja stačka na fuge Rossii v 1903 godu. Sbornik dokumentov.* M. 1938.  
*Vtoroj vserossijskij s-ezd sovetov rabočich i soldatskich deputatov.* M. 1938.  
*Vtoroj vserossijskij s-ezd sovetov. (Ankety bol'sevikov-delegatov II s-ezda sovetov).* KA 1937, 5 (84). S. 12-134.

### c) Actas

- Krončtadtskij Sovet r. i s.d. Protokoly zasedanij Kronštadtskogo Soveta, na kotorych obsuždalas' rezoljucija Soveta o vlasti.* PR 1926, 12 (59). S. 144-184.  
*Pervyj legal'nyj peterburgskij komitet bol'sevikov v 1917 g. Sbornik materialov i protokolov zasedanij Peterburgskogo Komiteta RSD RP (b) i ego Ispolnitel'noj Komissii za 1917 g. s rečami V. I. Lenina.* M.-L. 1927.  
*Pervyj vserossijskij s-ezd sovetov rabočich i soldatskich deputatov 1917.* 2 Bde. M.-L. 1930/31.  
*Petrogradskij Sovet rabočich i soldatskich deputatov. Protokoly zasedanij ispolnitel'nogo komiteta i bjuro I. K.* 1917. M. 1925.  
*Protokoly s-ezdovi konferencij V sesojuznoj Kommunisticeskoj Partii (b): Četvertyj (ob-edinitel'nyi) s-ezd RSDRP.* 1906. M. 1934.  
*Pjatyj s-ezd RSDRP.* 1907. M. 1933.  
*Sed'maja («aprel'skaja») vserossijskaja i petrogradskaja obščegorodskaja konferencii RSDRP (b).* 1917. M. 1934.  
*Šestoj s-ezd RSDRP (b).* 1917. M. 1934.  
*Protokoly pervago s-ezda partii socialistov-revolucionerov.* O. O. 1906.

*Protokoly vtorogo (ekstrennago) s-ezda partii socialistov-revoljucionerov. Pet. 1907.*

*Protokoly pervoj Moskovskoj oblast'noj konferencii RSDRP (b) 19.-21. aprelja 1917 g. PR 1929, 10 (93). S. 127-206.*

*Protokoly 3. Moskovskoj oblast'noj konferencii RSDRP (b). PR 1930, 10 (105). s. 94-134.*

*Protokoly zasedanij CIK i bjuro CIK soveta rabočich i soldatskich deputatov I sozyva posle oktjabrja. KA 1925, 3 (10). S. 95-137.*

*Rezoljucii črezvyčajnago i vtorogo vserossijskich s-ezdov sovetov krest'janskich deputatov. 1917. Pet. 1917.*

*Russkaja revoljucija i anarchizm. Doklady čitannye na s-ezde Kommunistov-Anarchistov v oktjabre 1906 goda. Ld. 1907.*

*VKP (b) v rezoljucijach i rešenijach s-ezdov, konferencii i plenumov CK. I (1898-1924). M. 1932.*

*Vtoraja i tret'ja Petrogradskie obščegorodskie konferencii bolševikov v ijule i oktjabre 1917 goda. Protokoly i materialy. M.-L. 1927.*

#### **d) Periódicos**

*Delo Naroda. 1917.*

*Edinstvo. 1917.*

*Iskra. 1900-1905.*

*Izvestija Kronštadtskogo Soveta rabočich i soldatskich deputatov. 1917.*

*Izvestija Moskovskogo Soveta rabočich (seit November 1917: i soldatskich) deputatov. 1917-1918.*

*Izvestija Petrogradskogo Soveta rabočich i soldatskich deputatov. 1917.*

*Kommuna. 1905.*

*Maksimalist. 1918.*

*Načalo. 1905.*

*Novaja Žizn. 1905. 1917.*

*Pravda. 1917.*

*Proletarij. 1905.*

*Vpered. 1905.*

## **2. BIBLIOGRAFÍA**

#### **a) Obras individuales**

*Antonow-Owsejenko; Der Aufbau der Roten Armee in der Revolution. Hamburg 1923.*

*Balabanov, M.: Ot 1905 k 1917 godu. Massovoe rabočee dviženie. M.-L. 1927.*

*Batsell, W. R.: Soviet Rule in Russia. N. Y. 1929.*

- Becker, B.: *Geschichte der revolutionären. Pariser Kommune in den Jahren 1789-1794*. Braunschweig 1875.
- Geschichte und Theorie der Pariser revolutionären Kommune des Jahres 1871*. Leipzig 1879.
- Berkmann, A.: *The Kronstadt Rebellion*. Bln. 1922.
- Der Aufstand von Kronstadt*. (Sonderdruck des Monat, Heft 30). Bln. 1951.
- Bernstein, E.: *Sozialismus und Demokratie in der grossen englischen Revolution*. Stuttgart 1919.
- Borkenau, F.: *Das Jahr 1917. Wirklichkeit und Legende der russischen Revolution*. (Sonderdruck des Monat, Nr. 37). Bln. 1952.
- Der russische Bürgerkrieg 1918-1921*. Bln. 1954.
- Brailsford, H. N.: *How the Soviets Work*. N. Y. 1927.
- Brigl-Matthias: *Das Betriebsräteproblem*. Bln-Leipzig 1926.
- Buber, M.: *Pfade in Utopia*. Heidelberg 1950.
- Carr, E. H.: *Michael Bakunin*. Ld. 1937.
- The Bolsheviki Revolution 1917-1923*. 3 Bde. Ld. 1950-53.
- Chamberlin, W. H.: *The Russian Revolution 1917-1921*. 2 Bde. N. Y. 152.
- Chernov, V.: *The Great Russian Revolution*. New Haven 1936.
- Cole, G. D.: *A History of Socialist Thought*. 2 Bde. Ld. 1953-54.
- Cunow, H.: *Die Marxsche Geschichts, Gesellschafts und Staatstheorie*. Bln. 1923.
- Dan, Th.: *Gewerkschaften und Politik in Sowjetrussland*. Bln. Stuttgart 1923.
- Der Arbeiter in Sowjetrussland*. Bln. -Stuttgart 1923.
- Proischoždenie bol'sevizma*. N. Y. 1946.
- Denisov, A.: *Istorija Sovetskogo gosudarstva i prava*. M. 1949.
- Der Rätegedanke als Staatstheorie und seine Keime in den Schriften von K. Marx und Fr. Engels*. O. O. o.J.
- Deutscher, I.: *Soviet Trade Unions*. Ld. 1950.
- The Prophet Armed. Trotsky 1879-1921*. Ld. 1954.
- Dewar, M.: *Labour Policy in the USSR 1917-1928*. Ld.-N. Y. 1956.
- Diehl, K.: *Die Diktatur des Proletariats und das Räte-system*. Jena 1920.
- Dubrowski, S.: *Die Bauernbewegung in der russischen Revolution 1917*. Bln. 1929.
- Eljaschoff, M.: *Die Grundzüge der Sowjetverfassung*. Heidelberg 1925.
- Eroshkin, M.: *The Soviets in Russia*. N. Y. 1919.
- Fainsod, M.: *International Socialism and the World War*. Cambridge, Mass. 1935.
- Farbman, M.: *Bolshevism in Retreat*. Ld. 1922.
- v. Freytagh-Loringhoven, A.: *Die Gesetzgebung der russischen Revolution*. Halle 1920.
- Gajsinskij, M.: *Bor'ba bol'evikov za krest'janstvo v 1917 g.* M. 1933.
- Gerassimoff, A.: *Der Kampf gegen die erste russische Revolution*. Frauenfeld-Leipzig 1934.
- Geschichte der KPSU (B)*. Bln. 1945.
- Gitermann, V.: *Geschichte Russlands*. III. Hamburg 1949.

- Goebel, J.: *Entwicklungsgang der russischen Industriearbeiter bis zur ersten Revolution*, Leipzig 1920.
- Gordon, M.: *Očerki ekonomičeskof bor'by rabočich v Rossii*. L. 1925.
- Gorin, P.: *Očerki po istorii sovetov rabočich deputatov v 1905 godu*. M. 1930.
- Grinewitsch, W.: *Die Gewerkschaftsbewegung in Russland*. I (1905-1914). Bln. 1927.
- Gurvič, G.: *Istorija sovetskoj konstitucii*. M. 1923.
- Gutmann, F.: *Das Rätesystem, seine Verfechter und seine Probleme*. München 1922.
- Haimson, L. H.: *The Russian Marxists and the Origins of Bolshevism*. Cambridge, Mass. 1955.
- Heintz, P.: *Die Autoritätsproblematik bei Proudhon*. Köln 1957.
- Jakovlev, Ja.: *Russkij anarchizm v velt'koj russkof revolfucii*. Charkov 1921
- Jaroslavskij, E. (Hrsg.): *Istorija VKP (b)*. 4 Bde. M.-L. 1926-30.
- (Jaroslavski): *Aus der Geschichte der KPSU (B)*. I. Hamburg-Bln. 1929.
- Jellinek, F.: *The Paris Commune of 1871*. Ld. 1937.
- Kautsky, K.: *Die Diktatur des Proletariats*. Wien 1918.
- *Terrorismus und Kommunismus*. Bln. 1919.
- Koch, W.: *Die bol'shevistischen Gewerkschaften*. Jena 1932.
- Koehlin, H.: *Die Pariser Kommune im Bewusstsein ihrer Anhänger*. Basel 1950.
- Köhler, S.: *Die russische Industriearbeiterschaft von 1905-1917*. Bln.-Leipzig 1921.
- Kostomarov, G.: *Moskovskij Sovet rabočich deputatov v 1905 godu*. M. 1955.
- Kottler, W.: *Demokratie und Rätegedanke in der grossen englischen Revolution*. (Leipziger rechtswissenschaftliche Studien, Bd. 15). Leipzig 1925.
- Kropotkin, P.: *Die Französische Revolution 1789-1793*. Leipzig 1909.
- Kulczycki, L.: *Geschichte der russischen Revolution*. 3 Bde. Gotha 1910-14.
- Larin, L.-Kritzmann, L.: *Wirtschaftsleben und wirtschaftlicher Aufbau in Sowjetrussland 1917-1920*. Bln. 1921.
- Lissagary, P. O.: *Geschichte der Kommune von 1871*. Stuttgart 1891.
- Lomonossoff, I. W.: *Die russische März-Revolution 1917*. München 1921.
- Losowski, A.: *Die Gewerkschaften in Sowjetrussland*. Bln. 1920.
- Lukacs, G.: *Lenin. Studie über den Zusammenhang seiner Gedanken*. Wien 1924.
- Martow, J.-Dan, Th.: *Geschichte der russischen Sozialdemokratie*. Bln. 1926.
- Mason, E.: *The Paris Commune*. N. Y. 1930.
- Maurach, R.: *Handbuch der Sowjetverfassung*. München 1955.
- Mautner, W.: *Der Bolschewismus*. Stuttgart 1922.
- Mavor, J.: *An Economic History of Russia*. 2 Bde. Toronto-Ld. O.J. (1914).
- Maximoff, G. P.: *The Political Philosophy of Bakunin: Scientific Anarchism*. Glencoe, 111. 1953.
- Meľgunov, S. P.: *Kak bol'sheviki zachvatili vlast'*. Paris 1953.
- Miliukow, P.: *Russlands Zusammenbruch*. 2 Bde. Leipzig-Bln. 1925-26.
- Mitel'man, M.-Glebov, B.-Ul'janskij, A.: *Istorija Putilovskogo zavoda 1789-1917*. M.-L. 1941.

- Monnerot, J.: *Soziologie des Kommunismus*. Köln-Bln. 1952.
- Nettlau, M.: *Der Anarchismus von Proudhon zu Kropotkin*. Bln. 1927.
- Neuberger, J.: *Die Verfassung der Russischen Föderativen Sowjetrepublik*. Bln.-Bonn 1926.
- Nevskij, V. I.: *Sovety i vooružennye vosstanija v 1905 godu*. M. 1931.
- Notzel K.: *Die soziale Bewegung in Russland*. Bln. 1923.
- Ozerov, I. K.: *Politika po rabočemu voprosu v Rossii za poslednie gody*. Pet. 1906.
- Pankratova, A. M.: *Pervaja russkaja revoljucija 1905-1907 g.* M. 1951.
- Paquet, A.: *Der Geist der russischen Revolution*. Leipzig 1921.
- Paschitnow, K. A.: *Die Lage der arbeitenden Klasse in Russland*. Stuttgart 1907.
- Pipes, R. E.: *The Formation of the Soviet Union. Communism and Nationalism 1917-1923*. Cambridge, Mass. 1954.
- Pokrowski, M.: *Geschichte Russlands von seiner Entstehung bis zur neuesten Zeit*. Leipzig 1929.
- Possony, S.: *Jahrhundert des Aufbruchs*. München 1956.
- Prokopovicz, S. N.: *Russlands Volkswirtschaft unter den Sowjets*. Zürich-N. Y. 1944.
- Puchov, A. S.: *Kronštadtskij mjatež v 1921 g.* L. 1931.
- Pyziur, E.: *The Doctrine of Anarchism of Michael Bakunin*. Milwaukee 1955.
- Radek, K.: *Wege der russischen Revolution*. Hamburg 1922.
- Radkey, O. H.: *The Election to the Russian Constituent Assembly of 1917*. Cambridge, Mass. 1950.
- Ramm, T.: *Die grossen Sozialisten als Rechts und Sozialphilosophen*. I. Stuttgart 1955.
- v. Rauch, G.: *Geschichte des bolschewistischen Russland*. Wiesbaden 1955.  
-*Lenin*. Göttingen 1957.
- Reshetar, J. S.: *The Ukrainian Revolution 1917-1920*. Princeton 1952.
- Robinson, G. T.: *Rural Russia under the Old Regime*. Ld. 1932.
- Rosenberg, A.: *Geschichte des Bolschewismus von Marx bis zur Gegenwart*. Bln. 1932.
- Rosenstock-Huessy, E.: *Die europäischen Revolutionen und der Charakter der Nationen*. Stuttgart 1951.
- Rosmer, A.: *Le mouvement ouvrier pendant la guerre*. Pans 1936.
- Schapiro L.: *The Origin of the Communist Autocracy*. Ld. 1955.
- Šaveko, N.: *Oktjabr'skaja revoljucija i učreditel'noe sobranie*. M.-L. 1928.
- Scheibert, P.: *Von Bakunin zu Lenin. Geschichte der russischen Revolutionären Ideologien 1840-1895*. I. (Studien zur Geschichte Osteuropas, Bd. III). Leiden 1956.
- Schljanikow, A.: *Die russischen Gewerkschaften*. Leipzig 1920.
- Seeling, O.: *Der Rätegedanke und seine Verwirklichung in Sowjetrussland*. Bln. 1925.
- Selznick, P.: *The Organizational Weapon. A Study of Bolshevik Strategy and Tactics*. N. Y. 1952.
- Seton-Watson, H.: *From Lenin to Malenkow*. N. Y. 1954.
- Shub, D.: *Lenin*. N. Y. 1948.

- Sinowjew, G.: *Geschichte der kommunistischen Partei Russlands*. Hamburg 1923.
- Smilg-Benario, M.: *Der Zusammenbruch der Zarenmonarchie*. Wien 1928.  
- *Von Kerenski zu Lenin*. Wien 1929.
- Spiridovich: *Histoire du terrorisme russe 1886-1917*. Paris 1930.
- Tomski, M.: *Abhandlungen über die Gewerkschaftsbewegung in Russland*. Hamburg 1921.
- Tormin, W.: *Zwischen Rätediktatur und sozialer Demokratie. Die Geschichte der Rätebewegung in der deutschen Revolution 1918/19*. Düsseldorf 1954.
- Towster, J.: *Political Power in the USSR 1917-1947*. N. Y. 1948.
- Treadgold, D. W.: *Lenin and His Rivals. The Struggle for Russia's Future 1898-1906*. Ld. 1955.
- Trockij, L.: *O Lenine. Materialy dlja biografy*. M. o.J. (1924).  
(Trotzki): *Die Geburt der Roten Armee*. Wien 1924.  
- *Geschichte der russischen Revolution*. 2 Bde. Bln. 1931-33.  
- *Stalin*. Köln-Bln. 1952.
- Tscherewanin, A.: *Das Proletariat und die russische Revolution*. Stuttgart 1908.
- Turin, S. P.: *From Peter the Great to Lenin. A History of the Russian Labour Movement*. Ld. 1935.
- Čermenskij, E. D.: *Buržuazija i carizm v revoljucii 1905-07 g.* M. 1939.
- Tyrkova-Williams, A.: *From Liberty to Brest Litowsk*. Ld. 1919.
- v. Ungem-Sternberg, R.: *Über die wirtschaftliche und rechtliche Lage der St. Petersburger Arbeiterschaft*. Bln. 1909.  
- *Die Erziehung der St. Petersburger Arbeiterschaft zur Revolution*. Bln. 1909.
- Vladimirskij, M.: *Organizacija sovetskoj vlasti na mestach*. M. 1919.
- Valentinov, N.: *Vstreči s Leninym*. N. Y. 1953.
- Vyshinsky, A.: *The Law of the Soviet State*. N. Y. 1948.
- Wersin, F.: *Diktatur des Proletariats*. Breslau o. J.
- Williams, A. R.: *Durch die russische Revolution 1917-1918*. Bln. 1922.
- Wolfe, B. D.: *Three Who Made a Revolution (Lenin, Trotsky, Stalin)*. N. Y. 1948.

## b) Recopilaciones

- Achun, M.-Petrov, V. (Hrsg.): *1917 god v Moskve. Chronika revoljucii*. M. 1934.
- Avdeev, N.: *Revoljucija 1917 goda. Chronika sobytij. I: Janvar'- Aprel'; II: Aprel'-Maj*. M.-L. 1923.
- Bergmann-Smilga-Trotzki: *Die russische soztaistische Rote Armee*. Zürich 1920.  
*Die Parteien und das Rätssystem*. Charlottenburg 1919.
- Izgoev, A. S. (Hrsg.): *Russkoe obščestvo i revoljucija*. M. 1910.
- Ljubimov, I. N.: *Revoljucija 1917 goda. Chronika sobytij. VI: Oktjabr' -Dekabr'*. M.-L. 1930.
- Milonov, Ju. (Hrsg.): *Professional'nye sojuzy SSSR 1905-1917-1927*. M. 1927.
- Pankratova, A.-Sidorov (Hrsg.): *Revoljucija 1905-07 gg. v nacional'nych raionach Rossii*. M. 1949.



Pokrovskij, M. (Hrsg.): *Očerki po istorii oktjabr'skol revoljucii*. 2 Bde. M.-L. 1927.  
Rjabinskij, K.: *Revoljucija 1917 goda. Chronika sobytij. V: Oktjabr'*. M.-L. 1926.  
*Ustanovlenie sovetskoj vlasti na mestach v 1917-1918 godach*. M. 1953.  
Vladimirova, V.: *Revoljucija 1917 goda. Chronika sobytij. III: Ijun'-Iful'*. M.-L. 1923.  
*IV: Avgust-Sentjabr'*. M.-L. 1924.  
*Za pjat' let, 1917-1922. Sbornik CK RKP*. M. 1922.

### c) Artículos

Amal'rik, A. S.: *K voprosu o čislennosti i geografičeskom razmeščeenii stačeč-nikov v Evropejskoj Rossii v 1905 godu*. IZ. 52 (1955). s. 142-185.  
Amburskij, R.: *Lenin o revoljucionno-demokratičeskoj diktature proletariata i krest'fanstva v revoljucii 1905-1907 gg*. PR 1930, 12 (107). s. 3-38.  
Anweiler, O.: *Die russische Revolution von 1905. Jahrbücher für Geschichte Osteuropas*. N.F. III (1955). S. 161-193.  
-*Lenin und die Kunst des Aufstandes. Wehrwissenschaftliche Rundschau V* (1955). S. 459-472.  
-*Lenin und der friedliche Übergang zum Sozialismus. Osteuropa*. VI (1956). S. 190-196.  
-*Lenins Machteroberung 1917. Geschichte in Wissenschaft und Unterricht VIII* (1957). S. 653-670.  
-*Die Arbeiterselbstverwaltung in Polen, Osteuropa VIII* (1958). S. 224-232.  
-*Die Räte in der ungarischen Revolution 1956, Osteuropa VIII* (1958). s. 393-400.  
Ascher, A.: *The Kornilov Affair, The Russian Review*. XII (1953). s. 235-252.  
Bogacev, P. M.: *Rabočee dvizenie v Kostrome v 1905 godu*. IZ 49 (1954). s. 86-110.  
Borkenau, F.: *Das Problem der Machtergreifung des Kommunismus. Sowjets-tudien*. 1 (1956). S. 5-19.  
Burdžalov, E. N.: *O taktike bolševikov v marte-aprele 1917 goda*. VI 1956, 4, S. 38-56.  
Bystrych, F. P.: *Pobeda Velikof Oktfabr'skoj socialističeskoj revoljucii na Urale*. VI 1957. 8. S. 25-42.  
Cejtlin, D. A.: *Fabrično-zavodskie komitety Petrograda v fevrále-oktfabre 1917 goda*. VI 1956, II. S. 86-97.  
Cervadze, M. V.: *Krest'janskoe revoliucionnoe dvizenie v Gurii v 1905 g*. VI 1955, 12. S. 87-95.  
Daniels, R. V.: *The Kronstadt Revolt. A Study in the Dynamics of Revolution. The American Slavic and East European Review*. X (1951). S. 241-254.  
-*The State and Revolution. A Case Study in the Genesis and Transformation of Communist Ideology. The American Slavic and East European Review*. XII (1953). S. 22-43.  
Donij, N. R.: *Vooružennoe vosstanie na Ekaterinoslavščine v dekabre 1905 g*. VI 1955, 12. S. 19-32.  
Drabkina, F. I.: *Vserossijskoe soveščanie bolševikov v marte 1917 goda*. VI 1956, 9. S. 3-16.

- Erman, L. E.: *Učastie demokratičeskoj intelligencii vo vserossijskof oktjabr'skoj političeskoj stački*. IZ 49 (1954). S. 352-390.
- Flerovskij, I.: *Kronštadtskaja respublika*. PR 1926, II (58). S. 29-55; 12 (59). S. 113-143.
- Galkina, P. I.: *Vseobščaja stačka ivanovo-voznenskich tekstilščikov letom 1905 g.* VI 1955, 6. S. 87-97.
- Genkina, E.: *Pervye dni oktjabr'skoj revoljucii 1917 goda*. PR 1940, 3. s. 17-35.
- Geyer, D.: *Die russischen Räte und die Friedensfrage im Frühjahr und Sommer 1917. Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*. V (1957). s. 220-240.
- Die Ukraine im Jahre 1917. Geschichte in Wissenschaft und Unterricht VIII*. (1957). S. 670-687.
- Golikov, G. N.-Tokarev, Ju. S.: *April'skij krizis 1917*. IZ 57 (1956). S. 35-79.
- Gopner, I. S.: *Martovskie i april'skie dni 1917 goda. (Iz vospominanij učastnika Oktjabr'skoj revoljucii)*. VI 1957. H. 3. S. 42-52.
- Gorodeckij, E. N.: *Bor'ba narodnych mass za sozdanie sovetskich gosudarstvennyh organov (1917-18)*. VI 1955. 8. S. 26-39.
- Iz istorii Oktjabr'skogo vooružennogo vosstanija i II Vserossijskogo s-ezda Sovetov*. VI 1957, IO. S. 23-48.
- Grunt, A. Ja.-Fedoseeva, N. T.: *Pobeda Oktjabr'skogo vooružennogo vosstanija v Moskve*. VI 1957, II. S. 3-26.
- Gurian, W.: *Lenins Methoden der Machteroberung im Jahre 1917. In: Deutschland und Europa. Festschrift für Hans Rothfels*. Düsseldorf 1951. S. 271-291.
- Hofmann, W.: *Parteigeschichtliche Grundlagen des sowjetischen Stalinismus. Jahrbücher für Geschichte Osteuropas*. N.F. II (1954). s. 304-314.
- Huhn, W.: *Bolschewismus und Rätedemokratie. Funken* 1952. Nr. 6.
- Trotzkis Bonapartismus. Aufklärung*. II (1952). H. 2.
- Ignatov, E.: *Taktika bolševikov i učreditel'noe sobranie*. PR 1928, 4 (75). S. 12-44; 5 (76). S. 24-55.
- Jakovlev, N. N.: *Krasnojarskoe vooružennoe vosstanie 1905 g.* IZ 40 (1952). s. 29-72.
- Moskovskie bolševiki vo glave dekabr'skogo vooružennogo vosstanija 1905 goda*. VI 1955, 12. S. 3-18.
- Jaroslavskij, E.: *Sovety rabočich deputatov v 1905 godu*. PR 1940, 2. S. II-32.
- Kapustin, M. I.: *Bolševiki severnogo fronta v bor'be za soldatskie massy v 1917 godu*. VI 1955, II. S. 105-113.
- Kerensky, A.: *Why the Russian Monarchy Fall. The Slavonic Review*. VIII (1929). S. 496-513.
- Kirjuchina, E. I.: *Vserossijskij Krest'janskij sofuz v 1905 g.* IZ 50 (1955). s. 95-141.
- Konovalov, V.: *Revoljucionnoe dviženie v vojskach Moskovskogo voennogo okruga v 1905-1907 g.* VI 1951, 10. S. 89-103.
- Korol'čuk, E. A.: *Leninskij «Sofuz bor'by za osvoboldenie rabočego klassa» -začatok boevoj revoljucionnoj rabočeje partii*. VI 1956, I. S. 13-30.
- Korsch, K.: *Revolutionäre Kommune. Die Aktion*. 1929. H. 5-8; 1931. H. 3-4.
- Krivošejna, E.: *O II Peterburgskom Sovete rabočich deputatov*. PR 1926, 6 (53). s. 181-196.

- Kropat, W. A.: *Lenin und die Konstituierende Versammlung in Russland. Jahrbücher für Geschichte Osteuropas*. N.F.V. (1957) S. 488-498.
- Kuznecova, L. S.: *Stačičnaja bor'ba rabočich Peterburga v janvare 1905 g.* VI 1955, I. S. II-25.
- von Laue, Th.: *Einige politische Fragen der russischen Wirtschaftsplanung um 1900*. In: *Forschungen zur osteuropäischen Geschichte*. I. Bln. 1954. S. 217-238.
- *Die Revolution von aussen als erste Phase der russischen Revolution 1917*. *Jahrbücher für Geschichte Osteuropas*. N. F. IV (1956). s. 138-158.
- Lejkina, V.: *Oktjabr' po Rossii*. PR 1926, 2 (49). S. 185-233; II (58). s. 234-255; 12 (59). s. 238-254.
- Levin, Š. M.: *V. I. Lenin v Peterburge v 1905 g.* VI 1955, 6. S. 3-12.
- Lossky, N. O.: *Reflections on the Origins and Meaning of the Russian Revolution*. *The Russian Review*. X (1951). S. 293-300.
- Loš, F. E.: *Dekabr'skoe vooružennoe vosstanie na Ukraine*. IZ, 49 (1954). S. 53-85.
- Markov, W.: *Über das Ende der Pariser Sansculottenbewegung*. In: *Beiträge zum neuen Geschichtsbild*. Festschrift für A. Meusel. Bln. 1956. S. 152-183.
- Mautner, W.: *Zur Geschichte des Begriffs „Diktatur des Proletariats“*. *Archiv für Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung*. XII (1926). s. 280-285.
- Medvedev, V. K.: *Kronštadt v ijuľskie dni 1917 goda*. IZ 42 (1953). S. 262-275.
- Mel'nikov, A. B.: *Revoljucionnoe dviženie v moskovskom garnizone v periode dekabr'skogo vooružennogo vosstanija*. IZ 49 (1954). S. 265-300.
- Misin, M. I.: *V. I. Lenin o vozmožnosti mirnogo razvitija revoljucii v 1917 godu*. VI 1957, 5. S. 17-42.
- Mor, N. M.: *Šestoj s-ezd RSDRP (b)*. VI 1957, 8. S. 3-24.
- Murachver, N.: *Komitety bednoty i razvertyvanie socialističeskoj revoljucii v derevne (1918 g)*. PR 1940, 3. S. 68-99.
- Nümberger, R.: *Lenins Revolutionstheorie. Eine Studie über „Staat und Revolution“*. In: *Marxismusstudien*. I. Folge. Tübingen 1954. s. 161-172.
- Pažitnov, K.: *Položenie rabočego klassa v Rossii nakanune revoljucii 1905-1907 gg*. *Voprosy Ekonomiki* 1955, 5. S. 34-43.
- Pašukanis E. B.: *Cromwells Soldatenräte*. In: *Aus der historischen Wissenschaft der Sovet-Union*. (H~sg. von O Hoetzsch). Osteuropäische Forschungen, N. F. VI. Bln.-Königsberg 1929. s. 128-152.
- Petrova, L. F.: *Peterburgskij Sovet rabočich deputatov v 1905 godu*. VI 1955, II. S. 25-40.
- Pokrovskij, M.: *Načalo proletarskoj revoljucii v Rossii*. KA 1925, 4/5 (11/12). S. V-XVI.
- Poleščuk, V. E.: *Revoljucionnoe dviženie v man'čžurskoj armii v 1905 g.* IZ, 49 (1954). s. 301-351.
- Portal, R.: *Das Problem einer industriellen Revolution in Russland*. In: *Forschungen zur osteuropäischen Geschichte*. I. Bln. 1954. s. 205-216.
- Ramm, Th.: *Die künftige Gesellschaftsordnung nach der Theorie von Marx und Engels*. In: *Marxismusstudien*. 2. Folge. Tübingen 1957. S. 77-119.
- Rašin, A. G.: *O čislennosti i territorial'nom razmeščeniei rahočich Rossii v period kapitalizma*. IZ 46 (1954). S. 127-181.
- Remezova, T. A.: *Sovety krest'janskich deputatov v 1917 g.* IZ 32 (1950). s. 3-39.

- Ronin, S. L.: *Istoričeskoe značenie sovetov 1905 g. Sovetskoe Gosudarstvo i Pravo*. 1955, 4. S. 11-20.
- Rosloba, A. S.: *Pervye massovyje vystuplenija peterburgskich rabočich*. VI 1956, 2. S. 88-95.
- Sassulitsch, W.: *Die terroristische Strömung in Russland. Die Neue Zeit*. XXI (1902/03). Bd. I. S. 324-329, 361-370.
- Savinskij, F.: *Parlamentskaja taktika social-demokratov v epochu pervoj russoj revoljucii*. PR 1930, II (106). S. 3-20; 12 (107). s. 39-77.
- Šalaeva, E. I.-Lejberov, I. P.: *Profsojuzy Peterburga v 1905 godu*. VI 1955, 10. S. 18-30.
- Scheibert, P.: *Über Lenins Anfänge. Historische Zeitschrift* 182 (1956). S. 549-566.
- Šmorgun, P. M.: *Sovety rabočich deputatov na Ukraine v 1905 godu*. IZ 49 (1954). S. 21-52.
- Sobolev, P. N.: *Rol' Vserossijskich s-ezdov Sovetov v bor'be proletariata za trudjaščeesja krest'janstvo (oktjabr' 1917-janvar' 1918 g.)*. VI 1957, 12. S. 3-24.
- Soboul, A.: *Anden Ursprüngen der Volksdemokratie. Politische Aspekte der Sansculottendemokratie im Jahre II. In: Beiträge zum neuen Geschichtsbild. Festschrift für A. Meusel*. Bln. 1956. s. 131-151.
- Sokol'skij, V. D.: *Novorossijskij Sovet rabočich deputatov v 1905 godu*. VI 1955, 12. S. 76-86.
- Strakhovsky, L.: *Was there a Kornilov Rebellion? The Slavonic and East European Review*. XXXIII (1955). S. 372-395.
- Suprunenko, N. I.: *Ustanovlenie Sovetskoj vlasti na Ukraine*. VI 1957, 10. S. 49-70.
- Thier, E.: *Marx und Proudhon. In: Marxismusstudien*. 2. Folge, Tübingen 1957. S. 120-150.
- Topčeev, I. S.: *Vybory v sovety 1905 g.* VI 1955, 12. S. 104-108.
- Tret'jakova, E. P.: *Fevral'skie sobytija v Moskve*. VI 1957. H. 3. s. 72-84.
- Čermenskij, E. D.: *Fevral'skaja buržuazno-demokratičeskaja revoljucija 1917 goda*. VI 1957, 2. S. 3-18.
- Černomordik, S. I.: *Dekabr'skoe vooružennoe vosstanie 1905 g.* IZ 18 (1946). S. 3-41.
- Ugarov, I. F.: *Bolševiki vo glave vseobščej političeskoj stački rabočich Moskvy v oktjabre 1905 goda*. VI 1955. 10. S. 3-17.
- v. Ungern-Sternberg, R.: *Die Struktur der russischen Gesellschaft zu Beginn des XX. Jahrhunderts. Schmollers Jahrbuch*. LXXVI (1956). s. 41-69.
- Vardin, I.: *Ot melkoburžuaznoj kontrrevoljucii k restavracii kapitalizma. (Partija menševikov posle Oktjabrja)*. In: *Za pjat' let, 1917-1922*. M. 1922. S. 34-58.
- Walkin, J.: *The Attitude of the Tsarist Government towards the Labor Problem. The American Slavic and East European Review*. XIII (1954). S. 163-184.
- Weber, M.: *Zur Lage der bürgerlichen Demokratie in Russland. Archiv für Sozialwissenschaften und Sozialpolitik*. N. F. IV (1906). s. 234-353.
- Russlands Übergang zum Scheinkonstitutionalismus. Archiv für Sozialwissenschaften und Sozialpolitik*. N. F. V (1906). s. 165-401.

Wolfe, B. D.: *Gapon and Zubatov. An Experiment in Police Socialism. The Russian Review*. VII (1948) S. 53-61.

# NOTAS

[1] Utilizaremos las expresiones «consejo» y «soviet» como sinónimos. La palabra alemana «Rat» (consejo) es una traducción literal del ruso «soviet». Además de su significación originaria, la palabra «soviet» designa, al igual que en alemán *Rat*, en inglés *council*, en francés *conseil*, en general, una corporación consultiva de los más diversos tipos (política, económica, etc.), designación esta que es válida tanto en la Rusia zarista como en la Unión Soviética. Los «soviets» son originariamente con exactitud histórico-política «consejos de diputados obreros» (*sovet rabočich deputatov*), luego los «consejos de diputados obreros campesinos y soldados (*sovety rabočich, kresjanskich i soldatskich deputatov*) y finalmente los «consejos de diputados de los trabajadores (*sovet deputatov trudjascichja*), como se denominaron desde la Constitución de 1936. Utilizaremos seguidamente en lugar de «consejos de diputados obreros, etc.» también «consejos obreros, consejos campesinos, etc.».

[2] Véase, F. Gutmann, «Das Rätssystem, seine Verfechter und seine Probleme». Múnich 1922. «Die Parteien und das Rätssystem» Charlottenburgo, 1919. W. Tormin, «Zwischen Rätediktatur und sozialer Demokratie». «Die Geschichte der Rätebewegung in der deutschen Revolution» 1918/19. Dusseldorf 1954.

[3] Véase «Die Arbeiterselbstverwaltung in Polen» en: *Osteuropa*, n. VIII (1958), pág. 224-232; «die Räte in der Ungarischen Revolution» 1956. *Idem.* pág. 393-400.

[4] A. Rosenberg, «Geschichte des Bolschewismus von Marx bis zur Gegenwart». Berlín 1932.

[5] M. Buber, «Pfade in Utopia». Haidelberg 1950.

[6] Véase Tormin, pág. 7.

[7] Rosenberg, pág. 92.

[8] F. Wersin, «Diktatur des Proletariats». Deiss. Breslau, pág. 3.

[9] Rosenberg, pág. 92.

[10] Véase W. Mautner, «Der Bolchevismus». Stuttgart, 1922. pág. 275 s.

[11] Véase E. Bernstein, «Sozialismus und Demokratie in Der Grossen englischen Revolution» tercera edición, Stuttgart 1919. W. Kottler, «Demokratie und Rätegedanken in der Grossen englischen Revolution». (estudios de Derecho de Leipzig, vol. XV) Leipzig 1925. E. B. Pasukanis, «Cromwells Soldatenräten» en: *Aus der Historischen Wissenschaft der Sovet-Union*, editado por Otto Hoetzsch, Berlín-Königsberg, 1929, pág. 128-152.

[12] Pasukanis, pág. 133.

[13] K. Korsch, «Revolutionäre Kommune». en: *Die Aktion*. 1929. n. V/VIII, pág. 176.

[14] La bibliografía sobre la historia de la comuna (1789-1794) es extensísima y no puede ser citada aquí ni siquiera sucintamente. Para una idea general de la Revolución francesa remitimos a P. Kropotkin «Die Französische Revolution» 1789/93, Leipzig 1909. Véase también la publicación más antigua, pero muy documentada de B. Becker: «Geschichte der Revolutionäre Pariser Kommune in Den Jahren 1789 bis 1794», Braunschweig 1875. Buena bibliografía contienen también los artículos: en homenaje a A. Meusel, «Beiträge zum neuen Geschichtsbild», Berlín, 1956 de A. Soboul; «An dem Ursprüngen der Volksdemokratie. Politische Aspekte der Sansculottendemokratie im Jahre II» (págs. 131-151); y finalmente «Über das Ende der Pariser Sansculottenbewegung» pág. (152-183) de W. Markov.

[15] Kropotkin, pág. 232.

[16] Véase en Mautner, pág. 278 y siguientes, más bibliografía.

[17] C. Marx, «La guerra civil en Francia», Ricardo Aguilera editor.

[18] Este punto de vista es el tema central del libro ya citado de M. Buber «Pfade in Utopía». Véase además T. Ramm «Die Grossen Sozialisten als Rechtsund Sozialphilosophen» V. I.: «Die vorläuf. Die Theoretiker des Endstadiums». Stuttgart 1955. G. D. H. Cole, «A History of Socialist thought». «Vol. I: the forerunners. 1789-1850. vol. II: Marxism and Anarchism». 1850-1890, Londres, 1953, 54. M. Nettelau «Der Anarchismus von Proudhon zu Kropotkin» Berlín, 1927.

[19] O. Seeling «Der Rätegedanke und Seine Werwirklichung in Sowjetrussland». Berlín, 1925. pág. 37.

[20] P. Hintz. «Die Autoritätsproblematik bei Proudhon», Colonia, 1956. Allí se encuentra también un índice de los escritos de Proudhon. Véase además el libro citado de Nettelau así como el de Cole, vol. I, pág. 201-218, Buber, pág. 46-67. E. Thier, «Marx und Proudhon» en: *Marxismus Studien*. Tübingen, 1957 pág. 120-150.

[21] Heintz, pág. 13.

[22] Tomado textualmente de Nettelau, pág. 15.

[23] Proudhon escribía en 1864 en su libro «la capacidad política de las clases obreras» las siguientes palabras proféticas que definen el comunismo centralista: «una democracia sólida en apariencia basada en la dictadura de las masas, pero en la cual las masas tan solo tiene el poder necesario para asegurar la esclavitud general como en las siguientes fórmulas y principios del viejo absolutismo: indivisibilidad del poder público; centralización absorbente; destrucción sistemática de toda idea individual, corporativa y local, que es tomada como incitación a la división; policía indagadora». (Tomado de Buber, pág. 57 ss).

[24] La relación entre las ideas de Proudhon y la autogestión obrera en Yugoslavia es puesta de manifiesto en el libro de V. Meier: «Das neue Yugoslawische Wirtschaftssystem» Zúrich-St. Galen, 1956. Véase pág. 103 y ss.

[25] Sobre Bakunin véase el trabajo de P. Scheibert «Von Bakunin zu Lenin», vol. I («Studien zur Geschichte Osteuropa» III), Leiden, 1956. Véase la biografía «Michael Bakunin» de E. H. Carr, Londres, 1937. G. P. Maximoff emprendió una recopilación sistemática de las ideas políticas tomadas de sus innumerables escritos, en su libro «The Political Philosophy of Bakunin. Scientific Anarchism». Gelencoe, Illinois, 1953.

[26] Tomado literalmente de: «Karl Marx oder Bakunin? Demokratie oder Diktatur? Neuausgabe der Berichte an die Sozialistische Internationale über M. Bakunin». Editado por W. Blos. Stuttgart, 1920, pág. 89 y ss.

[27] Carta de Bakunin a Alberto Richard del 1 de abril de 1870, Nettelau, pág. 148 y ss.

[28] Blos, pág. 91.

[29] Maximoff, pág. 410.

[30] Idem, pág. 289.

[31] Extensa bibliografía sobre la historia de la comuna de 1871 se encuentra en «Movimiento operario», N. S. Grande IV 1952, pág. 104-153, de G. del Bo. Una selección de fuentes con sus textos correspondientes es «Pariser Kommune 1871. Berichte und Dokumente von Zeitgenossen», Berlín, 1931. Véase también B. Becker: «Geschichte und Theorie der Pariser revolutionären Kommune des Jahres 1871» Leipzig 1879. P. Lissagaray, «Geschichte der Kommune von 1871», Stuttgart, 1891. F. Jellinek, «The Paris Commune of 1871», Londres, 1937. H. Koechlin «Die Pariser Kommune in Bewusstsein», Basel, 1950.



- [32] Véase «Pariser Kommune», pág. 367 y ss.
- [33] Véase el índice de nombres de los miembros de la comuna con sus profesiones y orientación política, en «Pariser Kommune» pág. 439 y ss.
- [34] Lissagaray, pág. 145.
- [35] *Pariser Kommune*, pág. 243 y ss.
- [36] Véase la proclamación al pueblo francés del 19 de abril de 1871. *Pariser Kommune*, pág. 281 y ss.
- [37] *Idem*, pág. 216.
- [38] Carta a Kugelmann del 17 de abril de 1871. «Neue Zeit XX» tomo I, pág. 710.
- [39] Véase Th. Ramm: «Die Künftige Gesellschaftsordnung nach der Theorie von Marx und Engels», en *Marxstudien II. Folge*. Tübingen 1957. pág. 77-119; «Der Rätegedanken als Staatstheorie und seine Keime in den Schriften von Karl Marx und Friedrich Engels».
- [40] H. Lasky, «Einführung in das Kommunistische Manifest. Mit Originaltext des Manifestes und den Vorreden von K. Marx und Fr. Engels». Hamburgo, 1949. pág. 94.
- [41] K. Marx «Enthüllungen über den Kommunistenprozess zu Köln». Biblioteca Socialdemócrata vol. IV. Hattingen-Zürich, 1885. pág. 79.
- [42] Lasky, pág. 94.
- [43] Aquí enlazó más tarde Trotski para el desarrollo de su famosa teoría de la «Revolución permanente». De hecho la frase citada de Marx contiene el núcleo del programa de la revolución de Trotski.
- [44] *Enthüllungen*, pág. 79 y ss.
- [45] *Idem*, pág. 81.
- [46] C. Marx, «La guerra civil en Francia», ed. Ricardo Aguilera, Madrid.
- [47] Rosenberg, pág. 25.
- [48] Lasky, pág. 71.
- [49] C. Marx «La guerra civil en Francia» («Der Bürgerkrieg in Frankreich». Berlín 1891, pág. 46 y ss.).
- [50] *Idem*, pág. 47 s.
- [51] *Neue Zeit IX*. Tomo I, pág. 567.
- [52] Marx «La guerra civil» pág. 13.
- [53] *Idem*, pág. 49.
- [54] K. Korsch hace hincapié sobre la problemática de la concepción marxiana de la comuna, en su artículo: «Revolutionäre Kommune» (*Die Aktion*. 1929. n.º. 5/8, año 1931 n. 3/4).
- [55] Véase Anm. 45.
- [56] Citemos como escritos antibolcheviques los siguientes: K. Kautsky: «Die Diktatur des Proletariats», Viena, 1918 y «Terrorismus und Kommunismus» Berlín, 1919. del mismo autor.
- [57] L. Trotski «Terrorismus und Kommunismus» (anti-Kautsky), en *Die Grundfragen der Revolution*. Hamburgo 1923. pág. 105.
- [58] Véase W. Mautner «Zur Geschichte des Begriffs der Diktatur des Proletariats» en: *Archivo para la historia del socialismo y el movimiento obrero*. XII 1-926, pág. 280-283.
- [59] Véase Th. H. Von Laue «Die Revolution von aussen als erste Phase der Russischen Revolution 1917. Jahrbücher für Geschichte Osteuropas.» N. F. IV, (1956), S. 138-

158; y del mismo autor «Einige politische Folgen der russischen Wirtschaftsplanung um 1900» en *Investigaciones sobre la historia de Europa Oriental*, I, Berlín 1954. pág. 217-238; R. Portal «Das Problem einer industriellen Revolution in Russland im 19. Jahrhundert». *Idem* pág. 205-216.

[60] No existían estadísticas fidedignas sobre el número de obreros en la Rusia zarista. Por ello, los datos en la bibliografía oscilan en varios cientos de miles de más o de menos. Véase las más recientes investigaciones científicas soviéticas de K. Pazitnov «Polozenie rabocego klassa v Rossii nakanune revoljucii 1905-07 gg. Voprosy Ekonomiki» 1955, nº 5, pág. 34-43 y A. G. Rasin, O. «Cilennosti i territorial'nom razmescenii rabocich Rossi v Period kapitalizma». *Istoreceskie Zapiski*. Vol. 46 (1954) pág. 127-181.

[61] V. Gitermann, «Geschichte Russlands» III, Hamburgo, 1949. pág. 436.

[62] Véase R. Von Ungern-Sternberg «Die Struktur der russischen Gessellschaft zu Anfang des 20. Jahrhunderts. Schmollers Jahrbuch für Gesetzgebung, Verwaltung und Volkswirtschaft 76». Año 1956, nº. 2 pág. 41-69.

[63] Véase R. von Ungern-Stenberg «Über die wirtschaftliche und rechtliche Lage der Petersburger Arbeiterchaft». Berlín, 1909. pág. 34-40. J. Goebel «Der Entwicklungsgang der russischen Industrialarbeiter von 1905-1917» Leipzig 1921. pág. 6 y ss.

[64] Véase K. A Paschitnow «Die Lage der arbeitenden Klasse in Russland», Stuttgart, 1907.

[65] Enciclopedia de la URSS, vol. I. Berlín, 1950, pág. 563 y ss.

[66] Véase M. Gordon «Ocerk ekonomicekoj bor'by rabočich v Rossii» 3ª edic. Leningrado, 1925, pág. 60-84; S. P. Turin «From Peter the Great to Lenin. A history of the Russian Labour Movement». Londres, 1935. pág. 36 y ss.

[67] Véase L. Kulczucki «Geschichte der russischen Revolution» Vol. III. Gotha, 1914, pág. 399-410; A. S. Roslova «Pervye massovye politiceskie bystuplenija peterburgskich rabočich». *Voprosy Istorii*, nº 2 pág. 88-95.

[68] Véase W. Grinewitsch «Die Gewerkschaftsbewegung in Russland», vol. I; 1905-1914. Berlín, 1927, pág. 20-24.

[69] *Idem*, pág. 15 y ss.

[70] *Tverskaja zabastovka 1885 g. Krasnyj Archiv*, 1936, vol. VI (79) pág. 34-51.

[71] *Stacka tkacej Ivanovo-Voznesenskoj manufaktury v 1895 g. Idem*, 1935. vol I (72) pág. 110-119.

[72] *Rabočee dvizenie na zavodach Peterburga v mae 1901 g. Idem*, 1936, vol. III (79). Pág. 49-66.

[73] Véase I. Ch. Ozerov «Politika po rabocemu boprosu v Rossi za poslednie gody». Petersburgo, 1906; J. Walkin «The attitude of the Tsarist Government toward the Labour Problem». *The American and East European Rewiew XIII* (1954), pág. 163-184.

[74] Véase Ozerov, pág. 260-284. Paschitnow, pág. 126 y ss.

[75] *Proletarij* Nº 16 v. 14-9-1905.

[76] Véase *Vseobscaja stacka na juge Rossii v 1903 godu. Sbornik dokumentov*. Moscú, 1938. *K. istorii vseobscej stacki na juge Rossii v 1903 g. Krasnyj Archiv 1938*, vol. III, (88) pág. 76-122.

[77] Véase referente a «Zubatovscina»: Ozerov, pág. 195-254. Turín pág. 56-67. J. Mavor «An Economic History of Rusia» vol. II. Toronto-Londres, 1914, pág. 191-203. R. von Ungern-Sternberg «Die Erziehung der St. Petersburger Arbeiterchaft zur

Revolution». Berlín, 1909 pág. 9-29. B. D. Wolfe «Gapon and Zubatov» *The Russian Review VII* (1948), pág. 53-61.

[78] Véase Ozerov, pág. 205 y ss.

[79] Véase K. Nötzel «Die soziale Bewegung in Russland». Berlín, 1923. F. Dan, «Proischodenie bol'sevizma». New York, 1946. L. Haimson, «The Russian Marxists and the Origins of Bolshevism». Cambridge, Mass. 1955. Los volúmenes II y III de P. Schibert, «Von Bakunin zu Lenin» son la mejor exposición alemana.

[80] Véase W. Hoffmann, «Parteigeschichtliche Grundlagen des sowjetischen Stalinismus. Jahrbücher für Geschichte Osteuropas. N. F. II (1954)», S. 304-314.

[81] E. Rosenstock-Huessy: «Die europäischen Revolutionen und der Charakter der Nationen». Stuttgart, 2. 1951. S. 462f.

[82] L. Trotski: «Die Entwicklungstendenzen der russischen Sozialdemokratie. Neue Zeit. XXVIII». Bd. 2. S. 860.

[83] Véase Kulczucky, S. 372ff. E. A. Korol'čuk, *eninskij*, «Sojuz bor'by za osvobodzenie rabočego klassa boevoj revoljucionnoj rabočej partii». *Voprosy Istorii*, 1956. H. I., S. 13-30.

[84] Véase J. Martow - Th. Dan, «Geschichte der russischen Sozialdemokratie». Berlín 1926. S. 33ff. L. Trotski, «Mein Leben». Berlín, 1930. S. 102f.

[85] Véase O. Pjatnitzki, «Aufzeichnungen eines Bolschewiks». Wien-Berlín 1927.

[86] Véase Kulczuchki, pág. 431 y ss. El manifiesto del Congreso del Partido redactado por P. B. Struve está impreso en «Geschichte der kommunistischen Partei Russlands» Hamburg 1923. S. 191-193.

[87] Véase respecto al joven Lenin, B. D. Wolfe «Three Who Made a Revolution». New York, 1948. Dt. Ausg.: «Drei Manner, die Welt erschütterten. Köln 1952. P. Scheibert, «Über Lenins Anfänge, Historische Zeitschrift. Bd. 182 (1956)». S. 549-566.

[88] Las concepciones del economismo fueron defendidas primero en *Ob Agitacii* (1894) y más tarde, sobre todo, en las columnas del periódico «Rabočaja Mysl» (Petersburgo, 1897-1902) y «Rabočee Delo» (1899-1902 extranjero). Vgl. Haimson, S. 78-91, 120-124.

[89] W. I. Lenin, «Ausgewählte Werke I», Moskau, 1946. S. 213f.

[90] W. Sassulitsch, «Die terroristische Stromung in Russland». *Die Neue Zeit* 1902/03. Bd. I. S. 324ff und 361ff.

[91] Véase Martov, pág. 76.

[92] W. I. Lenin «Sämtliche Werke». Berlin-Wien, 1928ff. Bd. VI. S. 262.

[93] *Idem*, pág. 35.

[94] Lenin en «Was tun?; Ausgewählte Werke I», S. 241.

[95] A la ruptura definitiva se llegó con motivo de las elecciones para redacción de *Iskra* y del Comité Central. Lenin quería asegurarse la mayoría para sí y sus seguidores (por aquel entonces Plejanov aún estaba de su lado) y utilizó sin reservas su escaso predominio numérico en el congreso del partido. Los seguidores de Martov constituían una minoría y boicotearon las elecciones. Véase la exposición de Trotski en «Mi vida», pág. 154 y ss.

[96] Lenin, «Sämtliche Werke VI», S. 180f.

[97] «Protokoly s-ezdov i konferencij usesojuznoj kommunističeskoj partii (b). Pjatj s-ezd RSDRP. Maj-ljun' 1907 g». Moskau, 1933. S. 511.

[98] Véase en relación con esto y con lo que sigue mi artículo: «Die russische Revolution von 1905». *Jahrbücher für Geschichte Osteuropas*. N. F. III (1955). S. 161-193.

[99] Véase para la prehistoria y desarrollo del domingo sangriento las referencias bibliográficas contenidas en el artículo anteriormente citado.

[100] Véase E. D. «Cermenskij, Buržuazija i carizm v revoljucii 1905-1907 gg». Moskau, 1939; D. Sverčkov, «Sojuz sojuzov». In: «Revoljucija i RKP (b) v materialach i dokumentach. III», Moskau, 1925. S. 180-182; E. Maevskij, «Oživleni zemskoj i gorodskoj oppozicii». *Ibid.* S. 177-179; A. S. Izgoev, «Russkoe obscestvo i revoljucija». Moskau, 1910; M. Weber, «Zur Lage der bürgelichen Demokratie in Russland. Archiv für Sozialwissenschaften und Sozialpolitik. N. F. 4(1906)», S. 234-353. Ders.: «Russland. Übergang zum Scheinkonstitutionalismus. *Ibid.* Bd. 5 (1906)», S. 165-401.

[101] Véase E. I. Kirjuchina, «Vserossijskij Krest'janskij Sojuz v 105 g. Istoričeskie Zapiski 50» (1955), S. 95-141. referente al movimiento obrero en general G. T. Robinson, «Rural Russia under the Old Regime». London 1932. S. 138-207.

[102] R. Luxemburgo, «Massenstreik, Partei und Gewerkschaften». Hamburg, 1906. s. 32.

[103] *Idem*, pág. 28.

[104] En la huelga de 1905 participaron, según los más recientes cálculos, un total de 2 086 800 personas de las cuales 640 400 eran ferroviarios, 473 600 obreros textiles y 300 800 metalúrgicos. El número total de los huelguistas en el transcurso de 1905, es decir, de los obreros participantes en repetidas huelgas, fue de 5 010 100. A. S. Amal'rik, «K voprosu o čislennosti i geografičeskom razmeščenii stačičnikov v Evropejskoj Rossii V 105 g. Istoričeskie Zapiski 52» (1955); s. 142-185.

[105] Véase L. S. Kuznecova, «Stačičnaja bor'ba rabočich Peterburga v janvare 1905 goda. Voprosy Istorii 1955, H. I.». S. 11-25.

[106] La estadística oficial de huelgas de las empresas subordinadas a la inspección fabril contaba en enero 414 000, en febrero 291 000 huelguistas, mientras que desde 1895 a 1904 pararon aproximadamente 420 000 obreros.

[107] Véase la antología «Revoljucija 1905-07 gg. v nacional'nuch rajonach Rossii» (Hrsg. Pankratova-Sidorov). Moskau, 1949; V. Nevskij, «K voprosu o vlijanii janvarskich sobytij na provinciju». In: «Revoljucija i RKP». S. 50-53.

[108] Véase «Proletariat v revoljucii 1905-1907 gg.» Moskau-Leningrad, 1930. S. 86f., 94f.

[109] Del número global de huelgas de obreros textiles tuvieron en el año 1905, un 43% causas económicas, un 57% políticas. En las de los metalúrgicos la relación era de 28% a 72%. *Idem* pág. 19, 106.

[110] Véase D. Kol'cov, «Vstuplenie v dvizenie novych proletarskich grupp». In: «Revoljucija i RKP». S. 85-91; M. Pokrowsky: «Geschichte Russlands von seiner Entstehung bis zur neuesten Zeit». Leipzig, 1929. S. 392f.

[111] De los 700 000 ferroviarios existentes aproximadamente en el año 1905 un tercio eran temporeros, en su mayoría campesinos de los alrededores. Un segundo grupo lo formaba el personal de tráfico. La capa realmente proletaria (unos 130 000) estaba formada por conductores de ferrocarril, carboneros y obreros de fábrica.

[112] Véase «Proletariat v revoljucii 1905-1907 gg.» S. 124-175.

[113] Véase el informe de Kokovcev dirigido a los zares el 19-1-1905: «9-3 janvarja 1905 g». *Krasnyj Archiv* 1925, Bd. 4/5 (11/12), S. 1-25.

[114] Véase V. Nevskij, «Bybory v komissiju Senatora Sidlovskogo». In: «Revoljucija i RKP». S. 74-84.

[115] Véase Martov, pág. 107-109.

[116] Un delegado dijo en el Congreso del Partido Bolchevique (abril 1905): «Los deseos de los trabajadores de participar en las elecciones están fuera de duda. Teníamos que decidirnos, o mantenernos al margen o demostrar en la práctica el carácter mentiroso... de la política del gobierno, pero esto solo podía suceder si participábamos en las elecciones... y planteábamos solicitudes a la comisión, que sin duda no satisfarían». Lenin, «Sämtliche Werke», VII, Anm. 132, S. 613f.

[117] «Iskra» Nr. 88 vom 11-2-1905.

[118] Nevskij, pág. 80.

[119] Turin, S. 78; Martow, S. 108.

[120] Turin, pág. 78.

[121] Mírese Capítulo II, apartado 1a.

[122] Kuznecova, «Voprosy Istorii 1955, H. I.» S. 11-25.

[123] Véase V. Nevskij, «Janvarskie dni v Peterburge v 1905 godu». In: «Revoljucija i RKP». S. 5-43.

[124] M. Mitel'man, B. Lebov, A. Ul'janskij, «Istorija Putilovskogo zavoda 1789-1917». Moskau-Leningrad, 1941. 2. Aufl. S. 180-184.

[125] *Idem*, pág. 199.

[126] Véase E. I. Salaeva, I. P. Lejberov, «Profsojuzy Peterburga v 1905 godu. Voprosy Istorii 1956, H. 10», S. 18-30.

[127] Véase los informes de los corresponsales del periódico bolchevique «Vpered» Nr. 9 v. 23-2, Nr. 12 v. 16-3, Nr. 16 v. 17-4-1905 und «Proletarij» Nr. 9 v. 13-7, Nr. 16 v. 20-7 und Nr. 15 v. 23-8-1905.

[128] Véase P. M. Smorgun. «Sovety rabočich deputatov na Ukraine v 1905 godu. Istoriceskie Zapiski 49» (1954), S. 21-52.

[129] Véase E. Jaroslavskij, «Sovety rabočich deputatov v 1905 godu. Proletarskaja Revoljucija 1940, H. 2», S. 11-32. P. Murašev, «Stranička revoljucionnogo dviženja na Urale V 1905 godu». In: «1905 god v očerkach i vospominanijach učastnikov» Moskau, 1928. PP. 16-40.

[130] Véase Grinewitsch, pag. 41.

[131] Véase V. Nevskij, «Sovety i vooružennoe vosstanie v 1905 godu». Moskau, 1931. S. 29-34; G. Kostomarov, «Moskaovskij sovet v 1905 godu». Moskau, 1955. S. 65-69. (K. da el mayor número de diputados, 318).

[132] Nevskij, pág. 31.

[133] Véase Grinewitsch, pág. 37 y ss.

[134] Véase «Professional'nye sojuzy SSSR 1905-1917-1927». Moskau, 1927. s. 11.

[135] Esta concepción fue defendida, sobre todo, por P. Gorin en su libro «Očerki po istorii sovetov rabočich deputatov v 1905 g». Se llegó a una viva controversia literaria entre Gorin y Nevskij sobre las raíces y el carácter de los consejos de 1905. Nevskij reprochó «La concepción demasiado estrecha y doctrinaria de Gorin» y subrayaba, que el problema de la conquista del poder no era un criterio decisivo para los consejos de 1905. Véase Nevskij a.a.O. S. 22-25, sobre 279 el surgimiento de los soviets escribe Nevskij lo siguiente: «Los consejos de diputados obreros se formaron en forma de pirámides en el proceso del movimiento revolucionario y a partir de

distintas organizaciones de lucha revolucionarias, que se habían formado por todos lados antes de octubre para la consecución de determinados fines (sobre todo en huelgas y diferentes acciones revolucionarias)», pág. 38.

[136] En torno a la prioridad del soviét de Ivanovo-Voznesensk se produjo, igualmente, una controversia científica entre los historiadores soviéticos. Véase la versión de «Pervyj sovet rabočich deputatov». Mientras que Gorin lo caracteriza como comité de huelga, Pokrovski lo consideraba como «auténtico» soviét, porque ahí apareció, por primera vez, una junta de delegados elegida, que trascendía los márgenes de la fábrica. (Pokrovski, pág. 392).

[137] Gorin, pág. 13 y ss.

[138] Véase para una mayor información sobre el desarrollo general de la huelga P. I. Galkina, «Vseobščaja stačka ivanovovoznesenskich tekstilščikov letom 1905 goda. Voprosy Istorii 1955, H. 6», en la pág. 160 dice que el número de huelguistas ascendía solo a 28 000.

[139] Véase además del libro ya citado en Samojlov, un participante en la huelga y miembro del soviét, una recopilación de documentos impresos por al mismo editor: «Ivanovo-Voznesenskij Sovet rabočich deputatov 1905 g. v dokumentach», así como un artículo: «O pervom sovete rabočich deputatov. Proletarskaja Revoljucija 1930, H. 12 (107)», además los informes de los corresponsales del «Proletarij».

[140] En algunos casos se cita la cifra de 150 diputados.

[141] Gorin, pág. 15s.

[142] Una participante informó: «Una agitadora exclamó una vez: «¡Abajo el despotismo! ¿Y qué pasó? Todos se inquietaron. ¿Cómo es que estamos en contra de los zares? Si en realidad solo estamos en contra de los patrones y el zar no nos hace ningún daño». Gorin, pág. 20.

[143] Samojlov, pág. 86s.

[144] Véase para el estudio del soviét de Kostroma: P. M. Bogačev, «Rabočee dviženie v Kostrome v 1905 godu. Istoričeskie Zapiski. 49 (1954)», S. 86-110; Gorin, S. 24-30; Nevskij, S. 26-29. «Proletarij» Nr. II v. 27-7.; Nr. 14 v. 16-8; Nr. 17 v. 1-9.; Nr. 22 v. 11-10-1905.

[145] Según la notificación oficial el número de huelguistas alcanzó en julio 150 059, en agosto 78 343, en septiembre 36 629.

[146] Consúltese más arriba, Capítulo II apartado 2c.

[147] Véase «Proletariat v revoljucii 1905-1907 gg.» S. 150-152; Pokrowski, S. 400-402.

[148] Pokrowski, pág. 400.

[149] Véase el artículo de I. F. Ugarov bajo el título demencial: «Bol'seviki vo glave useobščej političeskoj stački rabočich Moskvyy v oktjabre 1905 g. Voprosy Istorii 1955, H. 10», S. 3-17.

[150] Véase L. K. Erman, «Učastie demokraticeskoj intelligencii vo userossijskoj oktjabr'skoj političeskoj stačke. Istoričeskie Zapiski 49» (1954), S. 352-390.

[151] Véase N. Trotsky, «Russland in der Revolution». Dresden, 1909. S. 65-76.

[152] Véase el texto de la resolución en Pokrovski, pág. 460.

[153] Véase Chrustalev-Nosar, «Istorija soveta rabočich deputatov». In dem Sammelwerk: «Istorija soveta rabočich deputatov Peterburga». Petersburgo J. (1907). s. 127.

[154] Véase N. Gilin, «Mestnoe samoupravlenie v god revoljucii». In: «Itogi i perspektivy». Moskau, 1906. S. 173-197.

[155] Narra las circunstancias de forma expresiva, «Erinnerungen». Berlín 1923. s. 313, 318-322.

[156] El texto original íntegro del manifiesto de Octubre está contenido en: «Poln-yj sbornik platform usech russkich političeskich partij. 10-10-1906. S. 5f.

[157] Consúltese más arriba, capítulo II, apartado 2a.

[158] Véase Nevskij. S. 7-14, 43-45.

[159] Mírese más adelante, Capítulo II, apartado 4b.

[160] Véase Chrustalev, S. 61; Gorin, S. 47; Mitel'man-Levov-Ul'janskij, «Istorija Putilovskogo zavoda», S. 203.

[161] Véase Kozovlev, «Kak voznik sovet». In: «Istorija soveta rabočich deputatov Peterburga». S. 22-44.

[162] Véase la carta de Trotski a «Istpart» del 25 del 8-1921, en: D. Sverčkov, «Nazare revoljucii». Moskau, 1921. S. 6.

[163] Chrustalev, pág. 6s.

[164] Véase «Peterburgskij i moskovskij sovety rabočich deputatov 1905 g. v kodumentach» (Hrsg. von L. Celler - N. Rovenskaja). Moskau-Leningrad, 1926. S. 11.

[165] *Idem*, pág. 12x.; Chrustalev, pág. 62.

[166] Pokrovski, pág. 405.

[167] Véase B. Radin, «Perbyj sovet rabočich deputatov». Petersburgo, 1906. S. 7.

[168] Nosar era un joven intelectual de izquierdas independiente; de profesión abogado. En las elecciones de la comisión Sidkovskij, febrero 1905, le entregó sus papeles un obrero de nombre Dhrustalev y se presentó con este nombre en la asamblea. Gozaba de gran popularidad entre los obreros. En noviembre de 1905 entró en el partido socialdemócrata (menchevique). En 1918 fue fusilado por los bolcheviques a causa de supuestas actividades contrarrevolucionarias.

[169] Véase Chrustalev, S. 66-76.

[170] La historia de la mayoría de los soviets de 1905 no ha sido aún estudiada suficientemente. La situación de las fuentes es muy irregular: mientras que existe un rico material respecto a los consejos situados en los lugares industriales más grandes, faltan datos precisos respecto a los de lugares más pequeños y respecto a aquellos en que tuvieron una corta existencia. La propia investigación histórica-soviética siente esta laguna. Véase el editorial «Pjatidesjatiletie russ Koj revoljucii 1905-1907». En: «Istorices Kie Zapiski», 49 (1954), pp. 3-20. Una visión que alcanza hasta 1930 y abarca las fuentes impresas y las no impresas sobre la historia de los consejos de 1905 nos ofrece «Sovety i vooružennoe vosstanie v 1905 g.». Véase del mismo autor: «1905. «Sovetskaja pečat' i literatura o sovetach», otra recopilación es el libro ya nombrado de «Očerki po istorii sovetov rabočich deputatov v 1905 g.», pero este contiene muchas equivocaciones y es parcial por su tendencia bolchevique ortodoxa.

[171] Véase la conclusión.

[172] La reciente interpretación soviética de «Moskovskij sovet v 1905 godu», fue calificada por la misma crítica soviética de parcial y errónea. Véase la reseña de Z. M. Bograd en «Voprosy Istorii, 1956, H. 3»: un informe de un testigo presencial lo constituye el relato de: «Moskovskij sovet rabočich deputatov v 1905 godu i podgotovka im vooružennogo vosstanija. Proletarskaja Revoljucija, 1925, Bd. 4 (39)»; véase

además «Izvestija moskovskogo soveta deputatov 105 g». Moskau, 1925. S. 8f., 16 f.; Gorin, S. 263-285.

[173] Véase más abajo, Capítulo II, apartado 4d.

[174] Véase «Petersburgskij v Movskovskij sovety rabočich deputatov, 1905 goda» pág. 93.

[175] Véase más abajo, Capítulo II, apartado 4c.

[176] En algunas fuentes y escritos se indica que el día de la inauguración del soviét de Moscú fue el 22 de noviembre.

[177] Véase P. M. Smorgun «Sovety rabočich deputatov na Ukraine v 1905 godu. Istoriceskie Zapiski» 49 (1954) pág. 21-52. F. E. Los «Dekrabr'skoe voorežunnoe voss-tanie na Ukraine» *Idem.* pág. 53-85; N. A. Donij «Vooružunnoe vosstanie na Eka-terinovlavscine v dekabre 19059.» *Voprosy Istorii*, 1955, N<sup>o</sup> 12, pág. 19-22; Gorin, pág. 398-454.

[178] Véase Amal'tik «Istoriceskie Zapiski» 52 (1955), pág. 159 y ss.

[179] Consúltese la nota de la conclusión.

[180] Véase V. E. Polescuk «Revoljucionnoe dvinenie v man'zurskoj armii v 1905 godu» *Istoriceskie Zapiski* 49 (1954), pág. 301-351.

[181] Véase N. N. Jakovlev, «Kranorsjakoe vooruzennoe vortanie, 1905g.» *Istori-ceskie Zapiski* 40 (1952), pág. 29-72; A. M. Pankratova, «Pervaja Russkaja evoljuci-ja 1905-1907 gg.» Moscú, 1951, pág. 186-189; E. Jarovslavkij «Istorija WKP (b). Vol. II. Moscú-Leningrado, 1930, pág. 518 y ss.; Gorin, pág. 458-468.

[182] Véase A. B. Melnikov «Revoljucionnoe dvizenie v moskovskom garnizone v period dekrab'skogo vooruzennogo vosstaniija». *Istoriceskie Zapiski* 49 (1954) pág. 265-300; V. Konovalov, «Revoljucionnoe dvizenie v vosjska Mosvkokogo voenogo okruga v 1905-1907 gg.» *Voprosy Istorii* 1951, N. 10 pág. 89-103; V. Ul'jaminski, «Vos-tanie Rosvtovskogo polka v dekabre 1905 goda», en: 1905 god. v ocerkach i vospomi-nanijach ukastnikov. I, Moscú 1928, pág. 28-51; Pokrowski, pág. 827 y ss.

[183] Véase Gorin, pág. 221-228; Pankratova, pág. 159-162.

[184] Smorgun. *Istoceskie Zapiski* 49 (1954) pág. 40.

[185] Faltan casi totalmente investigaciones sobre la forma de organización de los movimientos revolucionarios campesinos (consejos campesinos, comités cam-pesinos, etc). Véase P. K. Peb'kin —V. N. Finstova «O literature po istorii krest'jans-kovo dvizenija v revoljucii 1905-1907 godov». *Voprosy Istorii* 1955 N<sup>o</sup> 11, pág. 127-128; Gorin, pág. 239-248.

[186] Véase Jaroslavskij «Proletarskaja revoljucija» 1940, n<sup>o</sup> 2 pág. 13.

[187] Véase M. V. Ceerdze «Krest'janskoe revoljucionnoe dvizenie v Gurii v 1905 godu». *Voprosy Istorii*, 1955 n<sup>o</sup> 12, pág. 87-95.

[188] N. Trotsky «Russland in der Revolutiön». Dresden, 1909, la segunda edición del libro apareció bajo el título: «Die russische Revolution 1905», Berlín 1923.

[189] *Idem*, pág. 82.

[190] Véase Z. Lenskij «Formy porletarskoj bordy» en *Itogi i perspektivy*, Moscú 1906, pág. 140-172.

[191] Véase Chrustalev, pág. 165-167.

[192] Véase I. S. Topceev «Vybory v sovety 1905 g.» *Voprosy Istorii* 1955, n. 12 pág. 104-108.

[193] Trotsky, pág. 228.



- [194] Radin, pág. 9.
- [195] *Idem*, pág. 101.
- [196] Véase D. Sverckoj «Na zare revoljucii». Moscú, 1921, pág. 121-126; Radin pág. 14 y ss.
- [197] Véase el artículo ya citado de Topceev, además Nervskij, pág. 79-81. En el soviet de Krostoma se estableció en algunos momentos la relación 1 por 50.
- [198] De los cuales la mayoría (351) eran trabajadores del metal. 508 diputados venían directamente de las fábricas, 54 de los sindicatos. Chrustalev, pág. 147.
- [199] Véase la tabla en Kostomarov, pág. 200.
- [200] Véase Radin, pág. 11; Gorin, pág. 279-284, 305-310; V. Nevskij «Sovet rabocich deputatov v Odessa 1905 g.» En *Revoljucija i RKE III*. pág. 373-380; Kostomarov, pág. 86-91.
- [201] Véase Chrustalev, pág. 151-154; Radin pág. 12 y ss.; Aksanov, «V Petersburgskon sovete rabocich deputatov 1905 g.». En: «1905 god v obcerkajhi i vospominanjach ukastnikov I», pág. 19-27.
- [202] La *Izvestija* petersburguesa y moscovita apareció más tarde recopilada: *Izvestija Soveta Rabocich Deputatov* (s. petersburg, 17 okjabrja-14 dekabrja 1905 g.) Leningrado, 1925. *Izvestija moskovkogo soveta rabocich deputatov 1905 g.* Moscú, 1925; Kostomarov, pág. 14 ennumera los siguientes soviets, que publicaban su propia *Izvestija*: Juzoska, Mariupol y Vjarka; Los *Istorišeskie Zapiski* 49 (1954), pág. 67 y también Nikolaev.
- [203] Jarovslaskij, pág. 521.
- [204] Véase V. Manilov, «Kievskij Sovet Rabocich Deputatov v 1905 g.» Kiev 1926.
- [205] Véase Chrustalev, pág. 141; Grinewitch pág. 140s.
- [206] Véase Gorin, pág. 251-257.
- [207] Véase Grinewitch, pág. 175s.
- [208] Concepto de consejo en la introducción.
- [209] Trostki, pág. 83.
- [210] Véase V. Cernov «Ot Revoljucionnoj Rossii'k Synu Otcestva» en: *Letopis' revoljucii I*. Berlín, 1923, pág. 85-97; Martov, pág. 167 y ss.
- [211] Chrustalev, pág. 103.
- [212] Trotski, pág. 163.
- [213] Chrustalev, pág. 131.
- [214] Véase «Peterburgskij i moskovskij sovety», pág. 63 y ss.
- [215] Véase *Idem* pág. 67; Chrustalev, pág. 142-146.
- [216] «Peterburgskij i moskovskij sovety», pág. 28.
- [217] A. Gerassimoff «Der Kampf gegen die erste russischen Revolution». Frankfurt-Leipzig, 1934, pág. 67-74.
- [218] Véase «Peterburgskij i moskovskij sovety» pág. 32; Trotski, pág. 119s.
- [219] Véase Chrustalev, pág. 137-141; Gorin, pág. 237-239.
- [220] Véase «Peterburgskij i moskovskij sovety», pág. 45-47; Chrustalev, pág. 106-126; Trotski, pág. 146-159.
- [221] Véase Gorin, pág. 219-221.
- [222] Véase respecto a la cuestión del levantamiento armado: Chrustalev, pág. 97 y ss. Trotski, pág. 287-291; Radin, pág. 19s.; Zvezdin «Poslednie dni soveta» en *Istorija Soveta Rabocich Deputatov Peterburga*, pág. 147 y ss. La táctica del soviet de Peters-

burgo respecto al problema de la sublevación armada, fue criticada desde los años 20 y cada vez con mayor rudeza por parte de los bolcheviques. Se acusaba, sobre todo a Trotski de haber obstaculizado la preparación del levantamiento. Frente a esto hay que aclarar, que Lenin y los demás participantes en la Revolución de 1905 atribuyeron al soviét la culpa de una política «errónea» durante los acontecimientos. Véase como ejemplo de la falsación histórica del estalinismo «Kurzen Lerhgang de Geschichte der KPSU». Berlín, 1954, pág. 95 y ss. Después de la muerte de Stalin fue tratado el soviét de Petersburgo de 1905 con más objetividad. Véase L. F. Petrova «Petersburgskij sovet rabocich deputatov v 1905 godu». *Voprosy Istorii*, 1955, II, pág. 25-40.

[223] Esto es claramente exagerado, ya que los grupos de lucha abarcaban solo a unos cientos de obreros.

[224] Tomado literalmente de Gorin, pág. 353.

[225] Véase Radin, pág. 21.

[226] Véase Zvezdin, pág. 170-177.

[227] Véase el mismo autor (Zvezdin), pág. 188-190; Sverckov, pág. 155-158.

[228] Véase Sverckov, pág. 161-168; I. Deutscher «The profet armed». Trotski «1879-1921». Londres, 1954, pág. 172-154.

[229] En relación con el segundo soviét de Petersburgo, véase: E. Krivoscina «O vtorom Peterburgskom sovete rabocich deputatov». *Proletarskaja Revoljucija*, 1926, 6 (53), pág. 181-196; *K istorii Peterburgskogo 2-go soveta rabocich deputatov*. En: *revoljucija i RKP III*; pág. 339 y ss.; Parvus, «In der russischen Bastille während der Revolution». Dresden, 1909, pág. 21.

[230] Véase «Peterbugskij i Moskovskij sovety», pág. 79-82.

[231] Véase respecto al transcurso del proceso: Trotski, pág. 251-295; Deutscher, pág. 163-169. Las condenas fueron relativamente leves: exilio y cárcel, 34 acusados fueron absueltos.

[232] Véase Moskovkoe vooruzennoe vosstanie, Moscú, 1906; S. N. Cernomordik «Dekabr'skoe voorucennoe voostanie 1905 g.» *Istoriceskie Zapiski* 18 (1946) pág. 3-41; V. Maksakov «Dekabr'skoe voostanie v Moskve» en *Revoljucija y AKP III*; pág. 345-360; N. N. Jakovlev «Moskovskie bol'seviki vo glave dekabr skogo vooruzennogo vosstanija 1905 goda» *Voprosy Istorii*, 1955, nº 12, pág. 3-18.

[233] Véase «Peterburgskij i moskovskij sovety», pág. 108-112.

[234] Gorin, pág. 284.

[235] Según informes oficiales de la inspección fabril pararon en diciembre 418 000 obreros frente a 481 000 en octubre.

[236] Véase «Dekabr'skie dni v Donbasse v 1905 g.»; *Krasnuij Archiv*, 1935, 6 (73), pág. 91-125; «Chronika vooruzennoj bor'by. Reljacija general'nogo staba somoderzavija o boevych dejstvijatch v dekabre 1905 goda». *Idem*, 1925, 4-5 (11/12) pág. 159-181.

[237] Véase más arriba, Capítulo II, apartado 3a.

[238] Véase V. Nevskij «Novorossijskaja Respublica» en: *Sovety i vooruzennoe voss-tanie v 1905 godu*. pág. 87-114; V. O. Sokol'skij «Novorossijskij sovet rabocich deputatov v 1905 godu». *Voprosy Istorii*, 1955, n. 12, pág. 76-86; Gorin pág. 326-329, 434-439.

[239] Mírese más arriba, Capítulo II, apartado 3a.

[240] Véase Trotski, pág. 254.

- [241] Consúltense las memorias del principal organizador de los consejos de desempleados W. Wojtinski, «Wehe den Besiegten». Berlín 1933; S. Malysev «O Pitserskin sovete bezrabortnich». Moscú, 1932.
- [242] Consúltense más adelante, Capítulo II, apartado 4d.
- [243] Véase «Protokoly s-ezdof i Konferencii vsesojuznoj kommunisticeskoj partii (b). Cetvertij (ob-edinitel'nij) s-ezd RSDRP». Moscú, 1934. anm 93, pág. 635 y ss.
- [244] Kostomarov, pág. 179-186.
- [245] Jaroslavskij «Proletariatskaja revoljucija 1940». 2. pág. 14s.
- [246] Véase más abajo, Capítulo II, apartado 4d.
- [247] Véase, por ejemplo, S. L. Ronin «Istoriceskoe znacenie sovetov 1905g. so- vetskoe». *Gosudarstvo i Pravo*, 1955, 4, pág. 11-20.
- [248] Véase A. Pannekoek «Die taktischen Differenzen in der Arbeiter bewegung». Hamburgo, 1909; del mismo autor «Masenaktion und Revolution». *Die Neue Zeit XXX* (1912), vol. II, pág. 541-550, 585-593, 609-616; W. Tormin «Zwischen Aatedi- ktatur und Sozialer demokratie». Düsseldorf, 1954, pág. 24 y ss.
- [249] Véase A. Rosenberg «Geschichte des Bolchewismus» pág. 28 y ss.
- [250] Martinov «Dve diktaturj». Ginebra, 1905 (editado en 1904).
- [251] *Idem*, pág. 58.
- [252] *Iskra*, nº 93 del 17-3-1905
- [253] *Nacâlo*, nº 1 del 15-11-1905.
- [254] Véase la resolución de la Conferencia del partido menchevique, abril 1905, en Lenin «Sämtliche Werke VIII», pág. 53, 59 y ss., 66, 105, 190 y ss.
- [255] Véase el escrito ya citado de Martinov, y además «Pis'ma P. B. Akselroda i Ju. O. Martova». Berlín, 1924, pág. 146. En una carta de finales de octubre escribió Martov que la toma del poder parecía casi inevitable, pero esta perspectiva no era de ningún modo atrayente, sino más bien peligrosa. Este giro de la revolución, temía Martov, traería la «Dictadura jacobina».
- [256] *Nacâlo*, nº 1 del 15-11-1905.
- [257] Véase Martov «Geschichte der russischen Sozialdemokratie», pág. 112 y ss.
- [258] Mírese más arriba, Capítulo II, apartado 2b.
- [259] Kozovlev «Istorija soveta rabocich deputatov» pág. 36 y ss.
- [260] Véase F. Savinskij «Parlamentskaja taktika s.-d. v epochu pervoj russkoj re- voljucii». *Proletarskaja Revoljucija*, 1930, 11 (106), pág. 3-20, 12 (107), pág. 39-77.
- [261] Véase «1905-07 gg. v professional'nom devizenii». Editado por P. Kolokol'ni- kov u. S. rapoport. Moscú, 1925, pág. 45 y ss., 112 y ss.
- [262] Véase «Pis'man P. B. Akselroda vi ju. O. Martova», pág. 119-121.
- [263] Dan en *Iskra*, nº 106 del 18-7-1905; véase además *Iskra* nº 101 del 1-6-1905.
- [264] Martov en la *Arbeiter-zeitung* vienesa del 24-8-1905, citado en Lenin «Sämt- liche Werke VIII», pág. 236 y ss.
- [265] Citado textualmente en Lenin «Sämtliche Werke VIII», pág. 105.
- [266] *Idem*.
- [267] *Iskra* nº 110 del 10-9-1905.
- [268] Véase más arriba, Capítulo II, apartado 2f.
- [269] Kozovlev, pág. 42.
- [270] «Pis'ma P. B. Akselroda i Ju. O. Martova», pág. 146.
- [271] *Nacâlo*, nº 2 del 15-11-1905.

- [272] *Idem*.
- [273] Martov «Geschichte der russischen Sozialdemokratie», pág. 146.
- [274] Véase la conclusión de los mencheviques de Kiev. *Nacâlo* nº 14 del 30-11-1905.
- [275] Véase A. Tscherewanin «Das Proletanat und die russische Revolution». Stuttgart, 1908, pág. 129-133; J. Martow, «Preussische Diskussion und russische Erfahrung». *Die Neue Zeit XXVIII*. (1909/1910) vol. II, pág. 907-919.
- [276] Véase el discurso de Akselrod en el IV Congreso del Partido, 1906. *Protokoly* pág. 258-291.
- [277] Véase F. Dan «Gosudarstvennaja Duma i proletariat» en «Gosudarstvennaja Duma i Sozialdemokratija». 1906, pág. 9-32.
- [278] *Idem*, pág. 21.
- [279] Véase «Protokoly, S-evdov i konferencij vsesojuznoj kommunisticeskoj partii (b) Pjatyj s-ezd RSDAP. Maj-ljun 1907 g.» Moscú, 1933; pág. 93 y ss., 535.
- [280] *Protokoly*, pág. 585.
- [281] Véase más abajo, Capítulo II, apartado 4d.
- [282] Véase Martov, pág. 206; *Los temas del V Congreso del Partido 1907: Protokoly*, pág. 501-567.
- [283] Véase V. I. Lenin «Socinenija XII», pág. 350-354.
- [284] Véase Lenin «Sämtliche Werke VIII», pág. 160-170.
- [285] *Idem*, pág. 127.
- [286] *Idem*, pág. 572.
- [287] Lenin «Sämtliche Werke VII», pág. 571 y ss.
- [288] Rosenberg, pág. 44.
- [289] Lenin «Sämtliche Werke VIII», pág. 248.
- [290] *Idem* VII, pág. 496; VIII, pág. 572.
- [291] *Idem* VII, pág. 248-250.
- [292] Véase, para una mejor enmarcación en el contexto general mi artículo: *Lenin und die Kunst des Aufstandes. Wehrwissenschaftliche Rundschau V*. 1955, pág. 459-472.
- [293] Véase Lenin «Sämtliche Werke VII», pág. 570 y ss.
- [294] *Idem*, pág. 113.
- [295] Véase la *Resolución del Congreso del partido bolchevique*, *idem* pág. 574.
- [296] *Idem*, pág. 376.
- [297] *Idem*, pág. 160.
- [298] *Idem* VIII, pág. 197.
- [299] J. W. Stalin «Werke I». Berlín, 1950, pág. 135.
- [300] Para la época anterior a 1917 no se pueden indicar prácticamente cifras auténticas sobre los miembros de partidos. En los dos barrios proletarios más importantes de Petersburgo tenían los bolcheviques unos 250 miembros entre los obreros, en abril 1905. A finales de 1905, existían en Petersburgo aproximadamente 3000 mencheviques y bolcheviques. En el IV Congreso del partido de 1906 representaban los delegados de toda Rusia a 13 000 bolcheviques y 18 000 mencheviques. Véase «Partija v revoljucii 1905g. Dokumenti k istorii partii v 1905g.» 1934, pág. 74s.; Lenin «Sämtliche werke X», pág. 169.
- [301] Lenin *Idem VIII*, pág. 508.

- [302] *Idem VII*, pág. 385.
- [303] Véase Martov, pág. 144 y ss.; Gorin pág. 86-106; G. intenta encubrir la actitud de los bolcheviques peterburgueses. Por el contrario Nevskij, pág. 33.
- [304] Consúltese el texto original de la resolución en Radin, pág. 103, Anm 1. Véase también Nevskij, pág. 50 y ss.
- [305] Véase *Novaja Zizn* nº 3 del 29-10; nº 4 del 30-10; nº 5 del 1-11; nº 9 del 10-11; nº 13 del 15-11-1905.
- [306] Véase Chrustalev, pág. 150 y ss.
- [307] P. N. Gvozdev «Socialdemokratija i Sovet rabocich deputatov». *Novaja Zizn* nº 7 del 7-11-1905.
- [308] *Novaja Zizn* nº 6 del 2-11-1905.
- [309] *Idem* nº 5 del 1-11-1905.
- [310] *Idem* nº 6 del 2-11-1905.
- [311] Véase Nevskij, pág. 43.
- [312] Gvozdev en *Novaja Zizn*, nº 7 del 7-11-1905.
- [313] Véase más arriba, Capítulo II, apartado 2c.
- [314] M. I. Vasil'ev-Juzin, «Moskovskij sovet rabocich deputatov v 1905 godu i podgotvoka im vooruzennogo vosstanija». *Proletarskaja Revoljucija*, 1925, 4 (39), pág. 85 y ss. Vasil'ev-Juzin era el propio redactor del llamamiento. Véase Nevskij, pág. 33.
- [315] Mírese más arriba, Capítulo II, apartado 3a.
- [316] *Novaja Zizn*, nº 24 del 29-11-1905.
- [317] La historiografía soviética reconocía esta «desviación izquierdista» en parte solo contra su voluntad y se esforzaba en disminuir su importancia. Véase Gorin, pág. 95-98, 102; Jaroslavskij «Istorija RKP II» pág. 513 y ss.; frente a esto Nevskij, pág. 33.
- [318] Gorin, pág. 449-454.
- [319] Véase *idem*, pág. 285-287.
- [320] La carta a la redacción de *Novaja Zizn* «Nasi zadaci i Sovet rabocich deputatov» fue publicada por primera vez en *Pravda* nº 308 del 5-11-1940. Se dice que no fue encontrada hasta entonces.
- [321] Lenin «Socinenija X», pág. 7.
- [322] *Idem*, pág. 5.
- [323] Lenin «Sämtliche werke VIII», pág. 540, 460.
- [324] Véase S. M. Levin «V. I. Lenin v Peterburge v 1905g.» *Voprosy Istorii* 1955, pág. 3-10.
- [325] A. V. Lunakarskij «Bol'seviki v 1905g». *Proletarskaja revoljucija*, 1925 II (46), pág. 49-61.
- [326] Lenin «Sämtliche Werke VIII», pág. 543.
- [327] Lenin «Socinenija X», pág. 88.
- [328] *Idem* pág. 136.
- [329] Lenin «Sämtliche Werke VIII», pág. 108.
- [330] Lenin «Pobeda kadetov i zadaci raboček partii (marzo 1906). Socinenija X», pág. 177-250.
- [331] Discusión en el IV Congreso del Partido. *Protokoly*, pág. 138.
- [332] Véase más arriba, Capítulo II, apartado 4b.
- [333] Lenin «Socinenija XII» pág. 295.

- [334] Lenin «Sämtliche Werke X», pág. 522 y ss.
- [335] *Idem* XVIII, pág. 413.
- [336] Leninskij Sbornik II. Moscú. 1924, pág. 249s.
- [337] K. Radek «Wege der russischen revolution» Hamburgo 1922, pág. 18.
- [338] L. Trotski «Stalin». Colonia-Berlín, 1952, pág. 102.
- [339] Véase más arriba, Capítulo II, apartado 4b.
- [340] La más importante biografía de Trotski en el libro de I. Deutscher «The Prophet armed. Trotski 1879-1921». Londres 1954 (el segundo volumen bajo el título de *The Prophet Unarmed* aparecerá próximamente) la autobiografía de Trotski se publicó en alemán: «Mein Leben»; Berlín, 1930. (Hay traducción en Ed. Zero). Para la crítica a Lenin ver el escrito: «Nasi Politiceskie zadaci»; Ginebra, 1904. Una selección de los escritos de Lenin está contenida en la recopilación: «Our Revolution. Essays on Working class and International Revolution 1904-1917»; New York, 1918.
- [341] Sobre Parvus véase el extenso análisis de St. Possony «Jahrhundert des Aufruhrs». Múnich 1956, pág. 37-51.
- [342] L. Trotski «Die russischen Revolution 1905» Berlín 1923, pág. 5s. Trotski formuló su teoría por primera vez en la prisión, en un artículo escrito en 1906 «Itogi i perspektive y la repitió durante toda su vida con nuevas variaciones. Véase su última concepción en su biografía de Stalin («Stalin biographie») pág. 551-560; además Deutscher, pág. 145-163.
- [343] Véase R. Amburskij «Lenin o Rev. dem. diktature proletariata i krest'janstva y Revoljucii 1905-1907gg.» *Proletarskaja Revoljucija* 1930, 12 (107) pág 3-38.
- [344] Trotski «Our Revolution», pág. 42 s.
- [345] *Iskra*, nº 93 del 17-3-1905.
- [346] *Idem*.
- [347] En el ya citado libro «Russland in der Revolution». Dresden, 1909.
- [348] *Idem*, pág. 82. Pero Lenin afirma: «El consejo de los diputados obreros no es un parlamento obrero ni un órgano de autogestion proletaria». (Ver más arriba Capítulo II, apartado 4d).
- [349] *Idem*, pág. 235.
- [350] *Idem*, pág. 292.
- [351] *Idem*, pág. 234.
- [352] *Idem*, pág. 229.
- [353] *Idem*, pág. 229.
- [354] *Idem*, pág. 232.
- [355] Trotski «Die russischen Revoluton 1905», pág. 6.
- [356] Parvus «Die gegenwärtige Lage Russlands und die Aussichten für die Zukunft». *Die Neue Zeit XXIV* (1905-1906), vol II, pág. 111.
- [357] L. Trotski «Der Arbeiterdeputiertenrat und die Revolution», *Die Neue Zeit XV* (1906.1907) vol. II, pág.85.
- [358] Hasta hoy falta una exposición suficiente de la historia de los socialrevolucionarios en lengua rusa o en cualquier otro idioma. El libro de A. I. Spiridovic «Revoljucionnoe dvizenie v. Rossii. Vipusk 2-0j. Partija sozialistovrevoljucionerov i ejepredsestvennikie»; Petrogrado, 1916, contiene numerosos hechos importantes, pero no nos da una visión completa. W. Treadgold en su libro «Lenin and His Rivals» trata en un contexto más amplio la prehistoria del partido socialrevolucionario, una

exposición personal ofrecen los diversos escritos surgidos en la emigración de W. Gernov e I. Steinberg.

[359] En el artículo de D. W. Treadgold «The Populist Refurbished», «The Russian Review X (1951)», pág. 185-196. Que más tarde fue incluido en el libro anteriormente citado.

[360] El programa votado en el I Congreso del Partido Socialrevolucionario en enero de 1906 está impreso en: «Polnyj spornik platform vseh ruskij politiceskijh partij 1906», pág. 19-28, también en Lenin «Sämtliche Werke VII», pág. 550-557.

[361] *Revoljucionnaja Rossija*, nº 16 del 15-1-1903.

[362] *Revoljucionnaja Rossija*; nº 50 del 1-6-1904.

[363] Véase *Navaja Zizn*; nº 4 del 30-10-1905.

[364] V. Cernov «Revoljucionnoj Rossii k Synu Otecestva» en *Letopis' revoljucii I*. Berlín, 1923, pág. 95-97.

[365] Véase «Protokoly pervago s-zda partii socialistov-revoljucionneroc 1906».

[366] Spidirovic, pág. 246.

[367] «Protokoly vtorogo (ekstrennogo) s-ezda partii socialistov-revoljucionnerov». Petersburgo 1907; pág. 37.

[368] *Kommuna* nº 1 diciembre 1905. Editado por «Sojuz Revoljucionnich socialistov».

[369] *Prjano k celi*. Moscú 1917, (reedición de un folleto del año 1906), pág. 6.

[370] Tampoco (al igual que sucede con los socialrevolucionarios) existe una exposición general de la historia de los anarquistas rusos. Es difícil realizar una visión de conjunto dada la cantidad de gruspúculos frecuentemente independientes uno de otros, además de que precisamente este material es muy difícil de abarcar, porque se trata casi siempre de panfletos y folletos.

[371] «Russkaja Revoljucija i anarchizm. Doklady citannye na s-ezde Kommunistov-anarchistov v oktjabre 1906 goda». Londres, 1907, pág. 58.

[372] *Idem*, pág. 22.

[373] *Idem*, pág. 23.

[374] Véase K. Diehl «Anarchismus» en «Handwörterbuch der Staatswissenschaften I»; Jena, 1923, pág. 283 y ss.; y del mismo autor «Die diktatur des Proletariats und das Rätesystem». Jena, 1920, pág. 72-76.

[375] «Suscnost maksimalizma». Citado por Spiridovic, pág. 301.

[376] «Russkaja Revoljucija i anarchizm», pág. 70.

[377] Lenin «Sämtliche Werke VIII» pág. 552s.

[378] Ver más adelante, Capítulo III.

[379] En el año 1910, pararon según informes de la estadística oficial de huelga solamente 46 625 obreros, frente a 64 166 en el año 1909, 176 101 en 1908 y 740 074 en 1907. Grinewitsch, pág. 235.

[380] En el año 1911 pararon 105 111 obreros, en el año 1912, 725 491, en 1913, 861 289 y en los meses de enero hasta julio de 1914, 1 337 458 obreros. Grinewitsch pág. 235.

[381] Véase *Idem*, pág. 289.

[382] Ver para una visión general S. M. Balabanov, «Ot 1905 k 1917 godu. Massovoe rabocee dvizenie». Moscú-Leningrado 1927, pág. 228-455.

[383] F. A. Golder «Documents of Russian History 1914-1917». New York, 1927 pág. 186s.

- [384] Véase M. Fainsod «International socialism and the World War». Cambridge, 1935. A. Rosmer «Le mouvement ouvrier pendant la guerre». París, 1936.
- [385] Véase O. H. Gankina - H. H. Fisher «The Bolsheviks and the World War». Standford, 1940; B. Lazitch «Lenine et la III Internationale». Neuchatel, 1951.
- [386] Véase K. «Istorii rabochee gruppy pri Central'nom boenno-promislennom komitete». *Krasnyj Archiv*, 1833, 2 (57), pág. 43-64.
- [387] Véase Martov, pág. 287, 290.
- [388] Lenin «Sämtliche Werke XVIII», pág. 412s.
- [389] Véase Mitel'man, Lebov, ul'janskij, «Istorija Putilovskogo zavoda» pág. 437-442.
- [390] Véase K «Istorii gvozdevsciny («Bjulleteni Rabocejh gruppy Central' nogo voenno-promislennogo komiteta)» *Krasnij Archiv*, 1937, 6 (67) pág. 28-92.
- [391] *Rabocija Organizacii g. Kieva. Sbornik svedenij*. Kiev 1918, pág. 60s.
- [392] E. B. Genkina «Fevral'skij perevorot», en *Ocerki po istorii oktjabr'skoj revoljucii II*. Moscú-Leningrado, 1927, pág. 84s.
- [393] Ver más arriba, Capítulo III, apartado 1b.
- [394] Véase A. Sljapnikov «Semnadcatyj god II. Moscú-Leningrado, 1923»; pág. 160.
- [395] *Idem* vol. I, pág. 279s.
- [396] Sobre el desarrollo de los acontecimientos en la Revolución de Febrero informan casi todos los más importantes trabajos de la Revolución rusa de 1917. Ver la narración de testigos presenciales N. Suchanov «Zpiski o revoljucii I y II» Berlín-Petersburgo-Moscú 1922. Una traducción inglesa abreviada apareció bajo el título: «The Russian Revolution 1917». Londres, 1955; M. Smilk-Benario «Der Zusammenbruch der Zarenmonarchie»; Viena, 1928; Sljapnikov «Semnadcatyj god. I» Extractos sobre las memorias de personalidades no bolcheviques están contenidos en la recopilación: «Fevral'skaja revoljucija» editado por S. Alekseev, Moscú-Leningrado, 1925. El transcurso cronológico exacto lo sigue N. Avdeev «Revoljucija 1917 goda. Chronika sobytij I» Moscú-Leningrado, 1923.
- [397] F. Borkenau «Das Jahr 1917» número especial del mes, nº 37 (1952), pág. 13.
- [398] Véase Smilj-Benario, pág. 137; L. Trotski «Geschichte der Russischen Revolution I». Berlín, 1931, pág. 123s.
- [399] Como ejemplo de la más reciente interpretación por la historiografía soviética de la Revolución de Febrero, ver E. D. Cermenskij «Fevral'skaja burzuanov-demokraticeskaja revoljucija 1917 goda». *Voprosy Istorii*, 1957, 2, pág. 3-18.
- [400] Trotski I, pág. 148.
- [401] Sljapnikov I, pág. 87.
- [402] S. A. Kerenski «Erinnerungen». Dresden, 1928, pág. 41s.
- [403] Véase más abajo, Capítulo IV, apartado 1b.
- [404] Martov-Dan «Geschichte der russischen Sozialdemokratie» pág. 293; además A. Kerenski «Why the Russian Monarchy Fall» *The Slavonic Review VIII* (1929), pág. 496-513; N. O. Lossky, «Reflections on the Origins and Meaning of the Russian Revolution» *The Russian Review X*, (1951) pág. 293-300.
- [405] Ver más arriba, Capítulo III, apartado 3b.
- [406] Trotski I, pág. 161.
- [407] Véase Genkina, pág. 82-29; Suchanov I pág. 28; *Istorija Putilovskogo zadova*, pág. 464-468.



[408] Véase Smilg-benario, pág. 137; V. Cernov «The Great Russian Revolution» New Haven, 1936, pág. 101s.; *Izvestija Petrogratskogo soveta rabocich i soldatskich deputatov* n<sup>o</sup> 155 del 27-8-1917.

[409] Véase *Revoljucija 1917g. Chronika sobitij I*, pág. 40s.

[410] Texto completo del llamamiento en Golder pág. 286 y I. W. Lomonosorff «Die Russische März-Revolution 1917». Múnich, 1921, pág. 35.

[411] Véase *Chronika sobytij I*, pág. 41-44; A. Pesechonov «Pervye nedeli (en: na cuzoj storone I); Berlín-Praga 1923 en *Fevral'skaja revoljucija* pág. 430-465; S. P. Mansyrev «Moi vospominanija». *Idem* pág. 265-271.

[412] Véase *Chronika sobytij I*, pág. 41-44; A. Pesechonov «Pervye nedeli (en: na cuzoj storone I); Berlín-Praga 1923 en *Fevral'skaja revoljucija* pág. 430-465; S. P. Mansyrev «Moi vospominanija». *Idem* pág. 265-271.

[413] *Chronica sobytig I*, pág. 44s. Texto en Giterman *Geschichte Russlands III*, pág. 63.

[414] Mansyrev, pág. 261.

[415] *Chronika sobytig I*, pág. 46.

[416] *Idem*, pág. 49.

[417] Ver más detalles abajo, Capítulo IV, apartado 1b.

[418] *Sljanikov I*, pág. 242.

[419] Pero esto no le impidió, ya el primer día, prescindir de la participación del Presidente del soviet de 1905, Chrustalev-Nosar, por su posición antirrevolucionaria durante la guerra.

[420] *Trotski I*, pág. 214.

[421] *Sljanikov III*, pág. 173.

[422] Véase *Idem I*, pág. 188-194.

[423] Pronto se criticó duramente la institución de la orden n<sup>o</sup> 1. Los dirigentes moderados del soviet intentaban eludir la responsabilidad dado que se habían levantado serias condenas por parte de las posiciones militares en contra de la orden. Pero, en realidad, redactó el pleno del Soviet el día 1 de marzo una resolución sobre los derechos de los soldados y encargó a una comisión la preparación de un llamamiento en este sentido. Después de que el Comandante en Jefe Engelhardt nombrado jefe provisional por el comité de la Duma dimitió, redactaron por ellos mismos los miembros del soviet y algunos soldados llanos, la orden n<sup>o</sup> 1. Véase Kerenski «Erinnerungen» pág. 212s; *Suchanov II*, pag. 262-267; *Sljanikov I*, pag. 211-214.

[424] El texto de la orden n<sup>o</sup> 1 se encuentra en *Sljanikov I*, pag. 212s.; *Chronika Sobytij I*, pág. 186s. Texto también en *Gitermann III*, pág. 633s.

[425] *Sljanikov III*, pág. 167-170.

[426] *Izvestija* n<sup>o</sup> 22 del 23-3-1917.

[427] Véase *Rostky I*, pág. 205.

[428] Véase *Izvestija* n<sup>o</sup> 22 del 23-3-1917. F. P. Martveev «Iz zapisnoj knizki deputata 176 Pechodnogo polka». Moscú-Leningrado, 1932, pág. 46-51, 55-57, 171, 179, 227-229; *Sljanikov III*, pág. 170-173, *IV*, pág. 98s.

[429] *Delo Naroda* n<sup>o</sup> 25 del 15-4-1917.

[430] Un cuadro de la técnica del comité Ejecutivo nos lo transmiten sus protocolos: *Petrogradskij soviet rabocich i soldatskij deputatov. Protocoly zasedanij isponitel*

'nogo komiteta i bjuro i. k. Moscú-Leningrado 1925. Abarcan desde el 3 de marzo hasta el 9 de agosto de 1917.

[431] Véase *Izvestija* N<sup>o</sup> 155 del 17-8-1917. Con los informes de las diversas sesiones.

[432] *Izvestija* n<sup>o</sup> 27 del 29-3-1917.

[433] Véase Golder, pág. 288-290.

[434] *Izvestija* n<sup>o</sup> 44 del 18-4-1917.

[435] *Sljapnikov IV*, pág. 208s.

[436] Véase Madveev, pág. 7. V. B. Stankevic «Vospominalja» en *Fevral'skaja revoljucija* pág. 409-415.

[437] E. Jaroslavskij «Istorija VKP (b) IV». Moscú-Leningrado, 1930, pág. 23, Anm. 2. Desgraciadamente no especifica a qué mes pertenecen estas cifras. No encontré ningún material sobre la composición profesional de la sección obrera. De forma semejante a como en 1905 parece ser que los metalúrgicos constituían la gran mayoría.

[438] Véase *Chronika sobytij I*, pág. 104, 107.

[439] Véase V. Vladimirova «Revoljucija 1917 goda». *Chronika sobytij IV*, Leningrado 1924 pág. 84, 93.

[440] Véase *Trotski I*, pág. 170.

[441] Véase Matveev Anm. 24, pág. 221s.

[442] Véase *Izvestija* n<sup>o</sup> 41 del 15-4, n<sup>o</sup> 60 del 7-5-1917; *Vladimirova III*, Moscú 1923, pág. 59, 190s.

[443] Véase *Chronika Sobytij IV*, pág. 167; *Istorija Pupilovskogo sadova* pág. 483-487, 543s., 553.

[444] Refiriéndose a esto, escribió Trotski: «Votar a los socialrevolucionarios significa votar a la revolución en general y no obliga a nada» (*Trotski I*, pág. 220).

[445] Véanse las memorias de Sljapnikov, sobre todo vol. I y II, además: «Pervyj legal'nyj Peterburgskij komitet bol'sevikoj v 1917 g.» Moscú-Leningrado 1927.

[446] Sljapnikov, pág. 175.

[447] Véase *Chronika sobytij III*, pág. 38; *Izvestija* n<sup>o</sup> 68 del 17-5-1917.

[448] Stalin en su informe judicial en el IV Congreso del Partido, el día 27 de julio. *Choronika Sobytij III*, pág. 223 Kalinin el 20 de junio: «Más o menos tres cuartas partes del soviet no son bolcheviques; en la sección obrera aproximadamente la mitad es bolchevique, en la sección de los soldados solo 20 diputados lo son». *Pervyj Legal'nyj PK*, pág. 188.

[449] Ver más abajo, Capítulo V, apartado 1.

[450] Véase O. Seeling «Der Rätegedanken und seine Verwirklichung in Sowje-russland». Berlín 1923, pág. 83, 122s.

[451] Chernov, pág. 101.

[452] M. Farbman «Bolschevism in Retreat». Londres 1922, pág. 146.

[453] A. Paquet: «Der Geist der Russischen Revolution». Leipzig 1919, pág. 13.

[454] Como ya se dijo en la introducción, no se puede tratar aquí de ofrecer un trabajo completo y regular del desarrollo local del movimiento consejista. A partir del amplio material necesario para ello, que solo es posible conseguirlo en parte fuera de Rusia, lo que más me interesa, en primer lugar, son las características principales y los rasgos típicos. Por ello, los ejemplos aquí expuestos sirven, sobre todo, para dar luz sobre el todo. Sobre la historia de los soviets locales de 1917, existe una serie de trabajos locales, que hemos recogido en nuestra bibliografía, pero que no

hemos podido utilizar. Pero tomado en su conjunto, el trabajo científico sobre la historia de los soviets está aún en mantillas, cosa que es reconocida con frecuencia por la historiografía soviética. Una visión general con ricos informes concretos para la primera mitad del año 1917, nos la da M. S. Jugov «Sovety v pervyj period revoljucii» en *Ocerki po istorii oktjabr' skoj revoljucii II* (editado por Pokrosvski). Moscú-Leningrado 1927, pág. 113-255.

[455] *Chronika sobytij I*, pág. 127.

[456] Jugov, pág. 124.

[457] Un punto de apoyo ofrecen las cifras de los representantes en los Congresos soviéticos de toda Rusia. Ver más abajo el correspondiente contexto. Véase Trotski II, pág. 273. *Delo Naroda* n.º 225 del 5-12-1917.

[458] *1917 god. v. Moskve (Chronija revoljucii)*. Moscú 1934, pág. 16; Véase E. P. Trot'jakava, *Fevral'skie sobytija 1917 g. v. Moksve. Voprosy Istorii* 1957 III, pág. 72-84.

[459] Véase *Chthonika sobytij I*, pág. 47s.

[460] *Idem*, pág. 58. Véase E. Izrael «Pervye dni moskovskpgo soveta. Izvesija Mokovskdкого soveta rabocich deputatov», n.º 140 del 27-8-1917. Estos dos trabajos: «E. Ignacio Moskovskij sovet rabocich depurator 1917 g.», Moscú 1927 y N. Angarnkij «Mokovskij sovet y dvuch revojucijach» Moscú 1928, no pude consultarlos.

[461] Véase *Chronika Sobytij I*, pág. 61, 68.

[462] *Izvestija Moskovskogo soveta*, n.º 148 del 27-8-1917.

[463] Véase I. Veger (otec) «K. Istorii moskovskogo soeveta r. d. proloetarekaja revoljucija» 1926, vol. I (48), pág. 217.232.

[464] Véase *Izvestija Mokovskogo soveta* n.º 92 del 22-6-1917.

[465] Véase «Protocoly s-zdov y koferencij vsesozuznov kommunisteciskoj partii (b). Sestoj s-ezd RSDRP (b), Avgust 1917g.»; Moscú 1934, pág. 55.

[466] *Izvestija Mokovskogo soveta* n.º 41 del 22-6-1917.

[467] Véanse los ejemplos en *Sljapnikov II*, pág. 28-32 y los informes de los delegados en la Conferencia de Abril bolchevique: *Protocoly s-ezdov 1 konferencij vse-sozuznoj kommunisticeskoj partii (b). Sed'maja («aprel'skaja») vserossijskaja y petrogratskaja obscegorotskaja konferencii RSDRP (b), Aprel'1917 g.* Moscú 1934.

[468] Véase *Izvestija Mokovskogo soveta* n.º 75, del 2-6-1917.

[469] Jugov, pág. 155.

[470] *Idem*, pág. 155s.

[471] Véase sobre el soviet de Charkov, *Izvestija* n.º 138 del 8-8-1917.

[472] *Izvestija Mokovskogo soveta* n.º 50 del 3-5-1917.

[473] *Idem*, n.º 51 del 4-5-1917.

[474] *Rabocija organizacii g. Kieva*. Kiev 1918, pág. 49.

[475] Jugov, pág. 214.

[476] Véase *Idem*, pág. 116, 119, 156.

[477] *Idem*, pág. 166.

[478] *Izvestija Mokovskogo soveta*, n.º 56 del 10-5-1917.

[479] Jugov, pág. 119. *Rabocija organizacii g. Kieva*, ag. 49.

[480] Jugov, pág. 214.

[481] Ver más arriba, Capítulo III, apartado 3e.

[482] Texto original en *Sljapnikov II*, pág. 92s.

[483] Véase A. I. Denikin «Očerki russkoj smuti I». París-Berlín 1921. Citado en Fevral'skaja revoljucija pág. 197s. F. Stepun: «Vergimgenes und Unvergangliches II». Múnich 1948, pág. 96.

[484] Texto original *Sljapnikov II*, pág. 313-317.

[485] *Idem*, pág. 317-325; Véase A. V. Freytagh-Loringhoven «Die Gesetzgebung der russischen Revolution». Hallen 1920, pág. 76ss.

[486] *Sljapnikov II*, pág. 92.

[487] Véase M. I. Kapuskin «Bol'seviki severnogo fronta v bor'be za soldatskie massy v 1917 godu». *Voprosy Istoriii* 1955, nº 11, pág. 105-113.

[488] Véase *Chronika sobytij I*, pág. 180 s.

[489] Véase *Sliapnikov IV*, pág. 132s.

[490] Véase *idem*, pág. 134-146; Kerenski «Erinnerungen» pág. 250s.

[491] Así en el informe general sobre la actividad de las organizaciones elegidas del frente Este hasta el 1 de septiembre de 1917; *Sljapnikov IV*, pág. 375-382.

[492] Stepun II, pág. 147.

[493] El número de revueltas campesinas registradas oficialmente en los distintos meses: marzo 49, abril 378, mayo 678, junio 988, julio 954, agosto 760, septiembre 803, octubre 1169. S. Dubrowski «Die Bauernbewegung in der russischen Revolution 1917». Berlín 1929, pág. 90.

[494] Véase M. Gajsinskij «Bor'ba bol'sevikov za krest'janstro v 1917 g.» Moscú 1933, pág. 17s.

[495] Véase Sobre la política agraria del gobierno provisional N. K. Eroshkin «The Land Problem in Russian» en *The Soviet in Russia*. New York, 1919, pág. 25-35; Gajsinskij, pág. 20-22.

[496] Véanse los ejemplos en *Trotski I*, pág. 375 y ss.

[497] Véase Dubrowski, pág. 126s.; *Chronija sobytij I*, pág. 105.

[498] Véase Dubrowski, pág. 127.

[499] Véase N. Voronovic «Zapiski predestelada soveta soldatskich deputatov» en *Fevral'skaja revoljucija*, pág. 466-505.

[500] Véase para una mejor enmarcación del contexto general T. A. Remezova «Sovety krest' jankich deputatov va 1917 g». *Istoriceskie zapiski*, 32 (1950) pág. 3-39. No pude consultar la obra básica de A. V. Sestakov «Sovety krestojanskin deputatov v 1917-1918gg.».

[501] Remezova, pág. 14 s.

[502] Véase Gajsinskij pág. 44-85; V. Guverio «Vserossijskij krest'jansking s-ezn i pervana koalicija». *Letopis' revoljucija*. Berlín, 1923, pág. 176-196.

[503] La unión campesina defendió en el transcurso de la Revolución de 1917 una tendencia moderada y perdió visiblemente importancia. Véase Dubrowski, pág. 119-126.

[504] Chernov, pág. 392; Gajsinskij, pág. 49.

[505] Remezova, pág. 15-19.

[506] *Idem*, pág. 19; Dubrowski, pág. 125.

[507] Véase Gajsinskij, pág. 106 y ss.; Dubrowski, pág. 135; *Trotski II*, pág. 335.

[508] En Moscú, por ejemplo, se celebró del 25 al 27 de marzo una primera Conferencia Territorial al cual le siguió del 28 al 31 de mayo el primer Congreso Territorial.

En Helsingfors se inauguró el primer Congreso Territorial de Finlandia el día 17 de Abril y el segundo el 19 de mayo.

[509] Véase P. E. Dybenko «Die Rebellen. Erinnerungen aus der Revolutionszeit». Hamburgo, 1923, pág. 47-50.

[510] Véase *Sljapnikov IV*, pág. 119s, 365s.

[511] Ver para el desarrollo la Conferencia: *Chronika sobytij I*, pág. 138-183; *Sljapnikov III*, pág. 211-249; Jugov, pág. 149-160.

[512] *Pravda* nº 22 del 31-3-1917.

[513] *Chronika sobytij I*, pág. 165.

[514] Véase el texto de la Resolución. *Idem*, pág. 203-213.

[515] *Idem*, pág. 173s.

[516] Véase Golder, pág. 360.

[517] Véase Trotski, pág. 416.

[518] «Pervyj Vserossijskij s-ezd sovetov rabocihc i soldatskich deputatov 1917». *Protokoly I*, Moscú-Leningrado, 1930. pág. XXVII.

[519] La sección obrera del soviet de Petersburgo, por ejemplo, aceptó una resolución bolchevique el día 31 de mayo, es decir, la víspera del Congreso, con 173 votos a favor y 44 en contra.

[520] Véase respecto al transcurso del Congreso, además de las actas (dos volúmenes): *Suchanov IV*, pág. 198-381; *Sljapnikov IV*, pág. 147-216; *Stepun II*, pág. 185ss.

[521] *Chronika sobytij III*, pág. 78.

[522] *Idem*, pág. 99, 102, 108.

[523] *Idem*, pág. 126; *Sljapnikov IV*, pág. 116-123, 366-369.

[524] Ver más arriba, Capítulo I, apartado 1a.

[525] Véase para una enmarcación en el contexto general: D. A. Cejtin «Fabricno-zavodskie komitety Petrograda v fevrále-oktjabre 1917 goda». *Voprosy Istorii* 1956, Nº 11, pág. 86-97.; M. Dewar «Labour policy in the USSR 1917-1928». London-New York, 1956, pág. 2-15; no pude consultar: «Oktjabr'skaja revoljucija i fabzavkomy». *Materialy po istorii fabricno-zavodskich komitetov*. II Vol: Moscú, 1927; A. M. Pamkratova «Fabzavkomi i profsojuzi v revoljucii 1917 goda». Moscú-Leningrado, 1927.

[526] Véase «Rabocce dvizenie v 1917 goda». Moscú 1926, pág. 40; *Sljapnikov II*, pág. 130s. *Chronika sobytij I*, pág. 82.

[527] Véase *Rabocce dvizenie*, pág. 72 y ss.

[528] Véase *Chronika sobytij IV*, pág. 49s.

[529] Véase *Izvestija*, Nº 121 del 19-7-1917.

[530] *Istorija Putilovskogo zavoda*, pág. 498-508.

[531] *Rabocce dvizenie*, pág. 77s.

[532] Véase *Chronika sobytij III*, pág. 17, 255 y ss.; M. Tanski «Abhandlungen über die Gewerkschaftsbewegung in Russland». Hamburgo, 1921 pág. 39-47.

[533] Cejtin.

[534] Dewar. pág. 12.

[535] *Chronika sobytij III*, pág. 213-231.

[536] En junio de 1917 existían en Petersburgo cerca de 50 sindicatos con 250 000 miembros. La asociación de obreros del metal era la más fuerte, contaba 100 000 obreros. En el tercer Congreso de Sindicatos Panruso, junio de 1917, había entre los 221 delegados, 73 bolcheviques. *Chronika sobytij III*, pág. 97, 109. Véase en torno a

la historia de los sindicatos rusos después de 1917, además del libro ya citado de Tomski; A. Losowski «Die Gewerkschaften in Sowjetrussland». Berlín, 1920; W. Koch «Die Bolschewistischen Gewerkschaften». Jena, 1932; I. Deutscher: «Soviet Trade Unions». Londres, 1950.

[537] Palabras de un delegado en el primer Congreso de los consejos de fábrica en Petersburgo. Tomski, pág. 41.

[538] Tomski, pág. 48.

[539] Citado en W. H. Chamberlin «The Russian Revolution 1917-1921. I.». New York 1952, pág. 435.

[540] Véase *Chronika Sobytij I*, pág. 82; Chernov, pág. 134 y ss.

[541] Stepun, pág. 132.

[542] Trotski I, pág. 156.

[543] *Idem*, pág. 173.

[544] Ver más arriba, Capítulo II, apartado 4b.

[545] Véase *Sljapnikov I*, pág. 121s.

[546] Véase Chernov, pág. 117s.

[547] *Izvestija*, nº 4 del 3-3-1917, *Chronika sobytij I*, pág. 50s.

[548] Véase Freytagh-Loringhoven, pág. 29.

[549] *Chronika sobytij I*, pág. 64.

[550] *Sljapnikov III*, pág. 177-180.

[551] Véase *Chronika Sobytij I*, pág. 204s.

[552] *Idem*, pág. 153.

[553] *Trotski I*, pág. 196.

[554] Véase Golder pág. 299 y ss.; *Chamberlin I*, pág. 96s.

[555] Véase D. Geyer «Die russischen Räte und die Friedensfrage in Frühjahar und Sommer 1917». «Vierteljahrshäfte für Zeitgeschichte V» (1957), pág. 220-240.

[556] Texto original en *Chronika Sobytij I*, pág. 198s.; Golder, pág. 325s.

[557] Golder, pág. 333s.

[558] Véase *Suchanov III*, pág. 251-300; *Trotski I*, pág. 326-244; I. T. Ceretelli: «Reminiscense of the February Revolution. The April Crisis». *The Russian Review* 14, (1955) pág. 93-108, 184-200, 301-323; G. N. Golikov-Ju. S. Tokarev «Aprelskij krizis 1917g.» *Istoriceskie Zapiski* 57 (1956), pág. 35-79.

[559] Véase Golder, pág. 335s.

[560] Véase *Idem*, pág. 336.

[561] Véase *Trotski I*, pág. 335.

[562] Véase *Idem*, pág. 336.

[563] Ver más abajo, Capítulo IV, apartado 2a.

[564] *Izvestija*, nº 56 del 3-5-1917.

[565] Véanse los documentos correspondientes, entre otros, las listas de ministros en Golder, pág. 349-358.

[566] *Trotski I*, pág. 353.

[567] J. G. Ceretelli «Recy Petersburgo 1917», pág. 161.

[568] *Trotski I*, pág. 353.

[569] Véase «Obzor polozenija Rosii za tri mesjaca revoljucii po dannym otdela snosenij s provienciej Vremennogo Komiteta Gosudarstvennoj Dumy». *Krasnyj Archiv* 4 (15), 1926, pág. 30-60.

- [570] Véase Freytagh-Loringhoven, pág. 56 y ss.
- [571] Véase Jugob, pág. 125s.
- [572] Véase *Idem*, pág. 206-210.
- [573] *Pervyj vsrossijskij s-ezd sovetov II*, pág. 258.
- [574] *Chronika sobytij I* pág. 205-210.
- [575] *Rabocija Organizacii g. Kieva*, pág. 48s.
- [576] *Pervyj vsrossiskij s-ezd sovetov II*, pág. 259.
- [577] Véase *Rabocnee dvizenie*, pág. 39-41.
- [578] Véase *Idem*, pág. 42-64; Jugov, pág. 137 y ss.
- [579] *Suchanov III*, pág. 154.
- [580] Véase Jugov, pág. 210, Trotski II, pág. 270s.
- [581] *Pervyj vsrossijskij s-ezd sovetov I*, pág. 257.
- [582] Jugov, pág. 210.
- [583] *Trotski II*, pág. 270.
- [584] Véase I. Flerovskij «Kronstadskaja respublika. Proletarskaja revoljucija 1927». Vol 2 (58), pág. 29-55; vol XII (58), pág. 113-143.
- [585] *Idem*. Jugov da números confusos, pág. 217.
- [586] *Izvestija Kronstadskogo soveta rabocich i soldatskich deputatov*, nº 46 del 14-5-1917.
- [587] *Idem*, nº 50 del 19-5-1917.
- [588] Las actas de la sesión del soviet del 26 de mayo están publicadas en las *Izvestijas Kronstadskogo soveta* nº 69 del 12.6., nº 70 del 13-6, y nº 71 del 14-6-1917. Además en *Protocoly zasedanij Kronstadtskogo Soveta, na kotorych obsuzdalas' rezoljucija Soveta o vlasti. Proletarskaja Revoljucija*. 1926, 12 (59), pág. 144-184.
- [589] *Izvestija Kronstadskogo Soveta*, Nº 59 del 31-5, nº 60 del 1-6, nº 61 del 2-6-1917.
- [590] *Idem*, nº 54 del 25-5-1917.
- [591] Ver más abajo, Capítulo IV, apartado 2d.
- [592] *Pervyj vsrossijskij s-ezd sovetov I*, pág. 216.
- [593] *Idem*, pág. 279.
- [594] *Idem*, pág. 234.
- [595] *Idem*, pág. 283s.
- [596] *Idem*, pág. 286.
- [597] Ver más abajo, Capítulo IV, apartado 2e.
- [598] Kerenski «Erinnerungen», pág. 309.
- [599] G. Buchanan «My Mission to Russia and Other Diplomatic Memories II». Boston, 1923, pág. 111.
- [600] Skobelev. En la Conferencia democrática en Petersburgo. *Chronika Sobytij IV*, pág. 218s.
- [601] *Chronika Sobytij IV*, pág. 317.
- [602] *Idem*, pág. 322s.
- [603] Ceretelli, pág. 172s.
- [604] S. Klivanskij (Maksim) «Rol'i znacenie sobetov rabocich, soldatskich i Krest'janskich deputatov». Petrogrado, 1917, pág. 5ss.
- [605] *Delo Naroda* nº 149 del 8-9-1917.
- [606] La primera votación se adhería con 766 votos frente a 688 a una coalición, pero la segunda con 595 contra 493 se negaba a una coalición con el partido de los

kadetes. En el Comité Ejecutivo Central de los Soviets de toda Rusia se declararon 119 a favor y 101 en contra de la coalición. *Trotsky II*, pág. 312; *Chronika Sobytij IV*, pág. 203s.

[607] Ver más adelante, Capítulo V, apartado 1.

[608] *Chronika Sobytij IV*, pág. 386.

[609] Ver más abajo, Capítulo V, apartado 3.

[610] *Chronika Sobytij IV*, pág. 196s.

[611] *Sljapnikov I*, pág. 71.

[612] Véase *Trotsky I*, pág. 277-283. E. N. Burdzalov «O taklike bol'sevikov v mar-te-aprele 1917 goda». *Voprosy Istorii*, 1956, 4, pág. 38-56 (El autor intenta aquí por primera vez romper con la hasta entonces dominante historia soviética, sobre todo en lo referente al papel de Stalin, y ofrecer una narración objetiva de los antecedentes. Tuvo que pagar, más tarde, este intento, con su expulsión con la dirección del periódico).

[613] Ver más arriba, Capítulo II, apartado 4d.

[614] *Sljapnikov I*, pág. 119.

[615] Publicado en *Pravda* n° 1 del 5-3-1917. Texto original según Lenin *Sämtliche Werke XX*, 2 pág. 257s.

[616] *Sljapnikov I*, pág. 185-187, 223s.

[617] *Idem*, pág. 226.

[618] *Idem*, pág. 235s.

[619] *Idem*, pág. 339s.

[620] Véase «Pervyj Legal'nyj Petersburgskij Komitet bol'sevikov v 1917 g.». (Material y actas). Moscú-Leningrado, 1927, pág. 2-4.

[621] *Pravda* n° 4 del 9-3-1917.

[622] Véase *Sljapnikov II*, pág. 186 y ss.

[623] *Pervyj legal'nyj Petersburgskij Komitet*, pág. 19s.

[624] *Pravda* n° 8 del 14-3-1917.

[625] *Idem* n° 9 de 15-3-1917.

[626] Véase *Lenin Socinenija X*, pág. 136.

[627] *Pravda* n° 11 de 17-3-1917.

[628] *Idem* n° 12 del 18-3-1917. También *Stalin Werke III*, pág. 12.

[629] Véase F. I. Drabkina «Vserossijskoe sovescanie bol'sevikov v marte 1917 g.» *Voprosy Istorii IV* 1956, pág. 3-16.

[630] *Pravda* n° 18 del 26-3-1917.

[631] Véase *Slapnikov III*, pág. 110s.

[632] Zinoviev, que en la guerra mundial fue el portavoz de Lenin en el artículo *Der Krieg und die Revolutionäre Krise in Russland*, en N. Lenin-G. Sinowjew *Gegen den Strom*. Hamburgo 1921, pág. 276

[633] *Lenin Sämtliche Werke XX*, pág. 90s.

[634] *Trotsky I*, pág. 307.

[635] *Lenin Sämtliche Werke VIII*, pág. 248.

[636] *Idem XX*, pág. 71.

[637] Ver más arriba, Capítulo II, apartado 4c.

[638] *Lenin Sämtliche Werke X*, pág. 23.



[639] Véase *Leninskij sbornik XIV*, pág. 199-389, XXI, pág. 25s. Lenin *Sämtliche Werke XXI* Anm. 159, pág. 663; R. V. Daniels «The State and Revolution, a Case Study of the Genesis and Transformation of Communist Ideology». *The American Slavic and East European Review* 12 (1953), pág. 22-43.

[640] Sobre todo *Der imperialistische Raubstaat en Die Jugendinternationale* nº 6 1-12-1916.

[641] A. Pannekoek «Massenaktion und Revolution» *Die Neue Zeit XXX* (1911-12) vol. II, pág. 545.

[642] Lenin *Sämtliche Werke VII*, pág. 605 y ss.

[643] *Leninskij Sbornik XIV*, pág. 310-314.

[644] Lenin *Sämtliche Werke XXI*, pág. 21.

[645] *Idem*, pág. 22.

[646] *Idem*, pág. 4, 12.

[647] Esto es una afirmación posterior de Lenin, que debe demostrar, que ya en 1915 e incluso en 1905 había puesto en relación la comuna y los consejos rusos. Como dijimos, esto no concuerda.

[648] Lenin *Sämtliche Werke XXI*, pág. 43.

[649] *Idem*, pág. 125.

[650] Véase *Trotsky I*, pág. 289s., 301s.; *Sljapnikov III*, pág. 260.

[651] Lenin *Sämtliche Werke XXI*, pág. 114-118.

[652] *Pravda* nº 27 del 8-4-1917.

[653] *Pervyj legal'nyj petersburskij komitet*, pág. 83-90.

[654] *Pravda* nº 30 del 14-4-1917.

[655] Marx en el *Manifiesto Comunista*.

[656] Ver más arriba, Capítulo III, apartado 2b.

[657] Véase Suchanov III, pág. 40.

[658] *Pravda* nº 27 del 8-4-1917. También en Lenin *Sämtliche Werke XXII*, pág. 260s.

[659] Lenin *Sämtliche Werke XXI*, pág. 132.

[660] *Pravda* nº 27 del 8-4-1917.

[661] Ver más arriba, Capítulo III, apartado 1a.

[662] Lenin *Sämtliche Werke XXI*, pág. 136.

[663] *Trotsky I*, pág. 447.

[664] Ver más arriba, Capítulo III, apartado 2a.

[665] Los discursos y artículos de Trotsky de esta época están contenidos en su *Socinenija vol. III*. Véase además Deutscher «The Prophet armed» pág. 249-269.

[666] Véase *Trotsky I*, pág. 311.

[667] *Sed'maja («Aprel'skaja») vserossijskaja i petrogradskaja konferencii RSDRP (b), aprilja 1917*. Moscú 1934 pág. 14.

[668] *Protocoly pervoj Moskovskoj oblastnoj konferencii RSDRP (b) 19-21. aprilja 1917g. Proletarskaja Revoljucija 1929*, 10 (93) pág. 127-206, 137s.

[669] *Sed'maja («Aprel'skaja») vserossijskaja i petrogradskaja konferencii*, pág. 88s.

[670] *Idem*, pág. 237s. También Lenin *Sämtliche Werke XXII*, pág. 298s.

[671] Rykov dijo, por ejemplo: «¿Podemos contar con el apoyo de las masas cuando damos la consigna de la Revolución proletaria? Rusia es el país más pequeño burgués de Europa. Es imposible contar con la simpatía de las masas hacia la Revolución Socialista, y por ello se convertirá el proletariado en un círculo propagandístico,

si se encuentra situado en un punto de vista socialista. El empuje hacia la revolución social tendrá que venir del este». *Idem*, pág. 93.

[672] *Suchanov III*, pág. 58-60.

[673] Lenin *Sämtliche Werke XXI*, pág. 127.

[674] *Idem*, pág. 126.

[675] *Idem*, pág. 289s.

[676] Lenin *Sämtliche Werke XXI*, pág. 507.

[677] En el Segundo Congreso del Partido (POSDR) 1903 fue discutido brevemente este asunto. Plejanov había explicado que en ciertos momentos podría ser necesario negarle a la burguesía su derecho al voto y disolver un «mal» parlamento. Lenin le había apoyado totalmente. Ver su escrito «Un paso adelante, dos hacia atrás» *Obras escogidas I*, pág. 338s.

[678] Véase W. Mautner «Der Bolschewismus», Stuttgart 1922, pág. 127-214; R. Nürnberger «Lenins Revolutionstheorie. Eine Studie über «Staat und Revolution»» en *Marxismus-studien* (escritos de la comunidad de estudio de la Academia Evangélica) vol. III. Tübingen 1954, pág. 161-172.

[679] «No se apoya en la ley, ni sobre la voluntad formal de la mayoría, sino directamente sobre la fuerza. La fuerza es un instrumento del poder». *Sämtliche Werke XXI*, pág. 332.

[680] Lenin *Sämtliche Werke XXI*, pág. 544.

[681] *Idem XXI*, pág. 179.

[682] *Idem XXI*, pág. 545s.

[683] *Idem*, pág. 537.

[684] *Idem*, pág. 540. Esta frase y manifestaciones semejantes de Lenin sirvieron luego a Stalin y a los teóricos del Estado Soviético para justificar que en la Unión Soviética el Estado no se «extinguiese», incluso varias décadas después de la revolución.

[685] *Idem*, pág. 556 y ss.

[686] *Idem*, pág. 566.

[687] Véase sobre todo el artículo de Lenin «Die drohende Katatrophe und Wie soll man sie bekämpfen». *Idem*, pág. 193-242.

[688] M. Buber «Pfade in Utopía». Heidelberg 1950.

[689] *Idem*, pág. 183.

[690] *Idem*, pág. 190.

[691] F. Borkenau «Das Jahr 1917. Wirklichkeit und Legende der russischen Revolution» número extraordinario, nº 37, 1952, pág. 11.

[692] Lenin *Sämtliche Werke XXI*, pág. 6.

[693] *Idem*, pág. 4.

[694] En la Conferencia de Abril constaba el partido con 80 000 militantes, en el momento del VI Congreso del Partido en Agosto de 1917, 240 000. Véase *Chronika sbytij III*, pág. 224.

[695] Lenin *Sämtliche Werke XX*, pág. 42.

[696] *Idem*, pág. 24.

[697] I. Galkin «Sovety kak takticeskaja problema revoljucii» Moscú-Leningrado, 1928, pág. 98.

[698] Véase P. Selznich «The Organizational Weapon. A Study of Bolshevik Strategy and Tactics». New York 1952, pág. 254 y ss. H. Seton-Watson «From Lenin to Malenkov». New York 1954, pág. 29s. W. Gurian «Lenins Methoden der Machteroberung im Jahre 1917» en *Deutschland und Europa. Testsschrift für Hans Rothfels*. Düsseldorf 1951, pág. 271-291.

[699] L. Trotski «Kann man eine Konterrevolution oder eine Revolution auf einen bestimmten Zeitpunkt ansetzen?» en *Vom Bürgerkrieg*, cuaderno 3. Berlín 1923, pág. 3-7.

[700] J. Stalin «Probleme des Leninismus», Viena-Berlín, 1926, pág. 29.

[701] Lenin *Sämtliche Werke XXI*, pág. 314.

[702] Véase *Idem*, pág. 344s.

[703] *Idem*, pág. 240.

[704] Ver arriba, Capítulo II, apartado 4c.

[705] Lenin *Sämtliche Werke XXI*, pág. 241.

[706] *Idem XXI*, pág. 298.

[707] Ver más arriba, Capítulo III, apartado 2c.

[708] Lenin *Sämtliche Werke XXI*, pág. 241.

[709] *Idem XXI*, pág. 341.

[710] *Idem*, pág. 571.

[711] L. Trotski «Um den Oktober». Hamburgo 1923, pág. 42.

[712] Lenin *Sämtliche Werke XXI*, pág. 322.

[713] *Trotski II*, pág. 485s.

[714] Trotski «Um der Oktober», pág. 42.

[715] Lenin *Sämtliche Werke XXI*, pág. 116.

[716] *Idem XXII*, pág. 174.

[717] *Idem XXI*, pág. 37.

[718] Stalin «Probleme des Leninismus», pág. 182.

[719] Por medio de los discursos de importantes comunistas en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en febrero de 1956 se abrió nuevamente a la discusión el problema del paso pacífico hacia el socialismo (también para la observación histórica). Véase mi artículo «Lenin und der Friedliche Übergang zum Sozialismus». *Osteuropa VI* (1956) pág. 190-196; M. I. Misin «V. I. 299 Lenin o vozmosnosti mirnovo razvitija revoljucii v 1917 godu». *Voprosy Istorii* 1957, nº 5 pág. 17-42.

[720] Véase Lenin *Sämtliche Werke X*, pág. 124, *XIX*, pág. 280.

[721] Sobre las razones por las que los mencheviques y socialrevolucionarios mantenían esta postura, ver más arriba.

[722] Ver más arriba.

[723] Véase F. Borkenau «Das Problem der Machtergrifung des Kommunismus». *Sowjet Studien* nº 1 (1956) pág. 5-19.

[724] Lenin *Sämtliche Werke XXI*, pág. 337.

[725] Véase para el desarrollo de los acontecimientos: *Trotski II*, pág. 1-77; *Suchanov IV*, pág. 360-517; *Chronika sobytij III*, pág. 133-166, 307-337, 355-361; *Sljapnikov IV*, pág. 248-323. Los informes de la comisión investigadora instaurada por el Gobierno Provisional después del levantamiento están incluidos en *Krasnyj Archiv 1924*, 4 (23) pág. 1-63; 5 (24) pág. 3-70. La versión oficial bolchevique estuvo representada en el VI Congreso del Partido por Stalin (agosto 1917): *Protocoly s-ezdov i konferencij vseso-*

*juznov kommunisticeskoj partii (b). Sestoj s-ezd RSDRP (b), August 1917 g.* Moscú 1934, pág. 21; además V. K. Medvedev «Kronstadt v ijul'skie dni 1917 goda». *Istoreciskie Zapiski* 42 (1953) pág. 262-275.

[726] *Chronika sobytij III*, pág. 316.

[727] *Izvestija* n<sup>o</sup> 108 del 4-7-1917.

[728] *Lenin Sämtliche Werke XXII*, pág. 174s.

[729] J. Monnerot «Soziologie des Kommunismus». Colonia-Berlín, 1952, pág. 67.

[730] Véase *Izvestija* n<sup>o</sup> 117 del 14-7-1917, y los n<sup>o</sup> 134, 135 de principios de agosto 1917; *Chronika sobytij III*, pág. 179s.

[731] *Lenin Sämtliche Werke XXI*, pág. 28.

[732] *Idem*, pág. 29.

[733] *Idem*, pág. 28.

[734] *Idem*, pág. 41.

[735] *Idem*, pág. 39.

[736] *Idem*, pág. 29.

[737] *Trotski II*, pág. 291.

[738] *Stalin Werke III*, pág. 114s.

[739] *Vtoraja i trebaja petrogradskie obscegorodskie konferencii bol'sevikov v ijule i okjabre 1917 goda.* Moscú-Leningrado 1927, pág. 84.

[740] *Idem*, pág. 75.

[741] *Idem*, pág. 72.

[742] *Idem*, pág. 77.

[743] *Izvestija moskovskogo soveta r. i s. d.* n<sup>o</sup> 109 del 12-7-1917.

[744] Véase *Trotski II*, pág. 292.

[745] Véase *Protocoly vtoroj Moskovskoj oblastnov konferencii RSDRP (b) 1917 goda. Proletarskaja revoljucija* 1929, 12, (95) pág. 138-175.

[746] Véase N. M. Mor «Sestoj s-ezd RSDRP (b)». *Voprosy Istorii*, 1957, 8 pág. 3-24.

[747] *Stalin Werke III*, pág. 165.

[748] *Idem*, pág. 170.

[749] *Sestoj s-ezd RSDRP (b), Protocoly*, pág. 114s.

[750] *Trotski II*, pág. 291.

[751] *Sestoj s-ezd RSDRP (b), Protocoly*, pág. 123 y ss.

[752] *Idem*, pág. 120s.

[753] *Idem*, pág. 121s.

[754] *Idem*, pág. 135.

[755] *Idem*, pág. 116.

[756] *Idem*, pág. 134.

[757] Texto original de la resolución en: *Sestoj s-ezd RSDRP (b), Protocoly*,. pág. 238-241; *Lenin Sämtliche Werke XXI*, pág. 585-587.

[758] *Stalin Werke III*, pág. 170.

[759] Véase *Trotski II*, pág. 148-169.

[760] Véase A. Ascher «The Kornilov Affair», *The Russian Review XII* (1953), pág. 235-252. L. Strakhovsky «Was there a Kornilov Rebellion?» *The Slavonic and East European Review* 33, (1955), pág. 372-395.

[761] *Lenin Sämtliche Werke XXI*, pág. 164.

[762] *Idem*, pág. 166.

- [763] *Idem*, pág. 165.
- [764] *Trotsky II*, pág. 296.
- [765] Véase *Chronika Sobytij IV*, pág. 209.
- [766] La primera votación se declaró con 766 votos frente a 688 a favor de una coalición, pero a la segunda, 595 contra 403, no admitió una coalición con el partido Constitucional Demócrata. Véase *idem*, pág. 240.
- [767] *Idem*, pág. 246s.
- [768] Lenin *Sämtliche Werke XIII*, pág. 291.
- [769] *Idem*, pág. 248.
- [770] *Idem*, pág. 249.
- [771] *Trotsky II*, pág. 296.
- [772] E. Jarovslavskij «Istorija VKP (b) IV» Moscu-Leningrado 1930, pág. 166.
- [773] Véase A. R. Williams «Durch die russischen Revolution 1917-1918». Berlín, 1922, pág. 153.
- [774] Véase *Rabocce dvizenie v 1917 godu*, pág. 288, ss.
- [775] A. Losowski «Die Gewerkschaften in sowjets Russland». Berlín 1920, pág. 67.
- [776] O. H. Radkey «The Election to the Russian Constituent Assembly of 1917». Cambridge Mass, 1950, pág. 53.
- [777] *Idem*, pág. 53.
- [778] Véase *Delo Naroda* nº 165 del 27-9-1917.
- [779] *Trotsky II*, pág. 262.
- [780] Por ejemplo, *Delo Naroda* nº 168 del 30-9-1917.
- [781] Véase *Chronika Sobytij IV*, pág. 146.
- [782] *Idem*, pág. 238.
- [783] Ver más arriba, Capítulo IV, apartado 2a.
- [784] *Trotsky II*, pág. 275.
- [785] *Chronika Sobytij IV*, pág. 256.
- [786] K. Rjabinskij «Revoljucija 1917 goda». *Chronika Sobytij V*. Moscú-Leningrado 1926, págs. 73, 112.
- [787] Véase P. E. Dybenko «Die Rebellen». Hamburgo 1923. pág. 85.
- [788] *Trotsky II*, pág. 264.
- [789] Véase *Chronika sobytij IV*, pág. 138s.
- [790] *Izvestija*, nº 164 del 7-9-1917.
- [791] Véase *Izvestija* nº 166 del 9-9, nº 167 del 10-9-1917: *Trotsky Socinenija III*, pág. 276-280; *Chronika sobytij I*, págs. 186-189.
- [792] Véase *Chronika sobytij IV*, pág. 209-269; *Suchanov VI*, pág. 188-190.
- [793] *Chronika sobytij IV*, pág. 43ss.
- [794] *Idem*, pág. 170ss.; *Rabocce dvinezie*, pág. 291s.
- [795] *Chronika sobytij IV*, pág. 245.
- [796] Véase *Idem*, pág. 286s., 291s.
- [797] *Idem*, pág. 254s.
- [798] *Trotsky Socinenija III*, pág. 319.
- [799] Consúltense los ejemplos tomados de Golder pág. 604ss. Además *Izvestija* nº 204 del 22-10-1917. *Chronika sobytij V*, págs. 90, 110, 131.
- [800] Véase *Chronika sobytij V*, pág. 20-74.
- [801] Véase *Izvestija* nº 204 del 22-10-1917.

- [802] Véase *Chronika sobytij V*, pág. 153.
- [803] *Idem*, pág. 109.
- [804] *Idem*, págs. 4, 9, 21, 29.
- [805] *Idem*, págs. 79, 130.
- [806] *Chronika sobytij IV*, pág. 71.
- [807] *Chronika sobytij V*, pág. 102s.
- [808] *Idem*, pág. 66, 79.
- [809] *Idem*, pág. 104, 162.
- [810] *Idem*, pág. 103, 96, 122, 73, 112, 109.
- [811] Véase Trotski Socinenija 111, 2, pág. 5-7, 12-14; *Chronika sobytij V* pág. 63, 71 s. 79, 243s.
- [812] Compuesto en base a los datos de *Chronika sobytij V y vtoroj Vserossijskij S-ez sovetoy (ankety bol'sevikov-delegatov II S-ezda sovetov)*. *Kransny Archiv* 1937, 5 (84) págs. 12-134.
- [813] *Chronika sobytij V*, págs. 66, 74.
- [814] *Idem*, pág. 96s.
- [815] *Idem*, pág. 110.
- [816] Véase *Delo Naroda* nº 183 del 18-10-1917.
- [817] *Chronika sobytij V*, págs. 16, 21, 28s, 32, 35, 53, 47, 66, 73, 78, 104, 131.
- [818] No es posible realizar un cuadro exacto numéricamente sobre la posición política de los soviets. Ni siquiera se conoce el número total de consejos obreros, soldados y campesinos en 1917. De forma aproximada debían ser en octubre de 1917 unos 900. Esta aproximación tiene como punto de apoyo la composición política del II Congreso de Consejos.
- [819] Lenin *Sämtliche Werke XXI*, pág. 243.
- [820] La fuente más exacta y considerable de todos los trabajos sobre la preparación y realización del levantamiento de octubre es S. Mel'gunov «Kak bol'seviti zachvatili vlast'oktjabr'skij perevorot 1917 goda». París 1953.
- [821] Lenin *Sämtliche werke XXI*, pág. 245.
- [822] *Idem*, pág. 251.
- [823] *Idem*, pág. 293ss.
- [824] Véase *Trotski II*, pág. 449s.
- [825] Véase Lenin *Sämtliche werke XXI*, pág. 650.
- [826] *Idem*, pág. 309.
- [827] Consúltense las cartas y borradores de Lenin entre el 1 y el 8 de octubre. *Idem*, pág. 366-416.
- [828] *Idem*, pág. 419.
- [829] Véase *Pervyj legal'nij Petersburgkij komitet*, pág. 310-316.
- [830] Véase *Trotski II*, pág. 466s.
- [831] Impreso en Lenin *Sämtliche Werke XXI*, pág. 613-618.
- [832] Lenin *Sämtliche Werke XXI*, pág. 625.
- [833] *Idem*, pág. 246-252.
- [834] *Idem*, pág. 245.
- [835] *Idem*, pág. 307.
- [836] *Idem*, pág. 461s.
- [837] *Idem*, pág. 367.

- [838] Véase *Trotsky II*, pág. 592.
- [839] L. Trotsky «O Lenine. Materialy dlja biografija». Moscú 2.<sup>a</sup> edición, pág. 70.
- [840] *Trotsky II*, pág. 589.
- [841] *Idem*, pág. 595.
- [842] *Chronika sobytij V*, pág. 52s.
- [843] Véase «Dokumenty velikoj proletarskoj revoljucii I: Iz protokolov i perepiski voenno-revoljucionnogo komiteta Petrogradskogo soveta 1917 goda». Moscú 1938. I. G. Dikov «Petrogradskij voenno-revoljucionnyj komite-boevoj bol'sevistskij stab vooruzennogo vosstanija v oktjebre 1917 goda». *Voprosy Istorii* 1957, 7 pág. 17-35. (en ambos casos se silencia el nombre de Trotsky). *Trotsky II*, pág. 407-440.
- [844] *Izvestija* n.º 204 del 22-10-1917.
- [845] *Rabocich Put* n.º 44 del 24-10-1917.
- [846] *Dokumenty velikoj proletarskoj revoljucii I*, pág. 41-46.
- [847] Véanse los informes de testigos presenciales de *Suchanov VII*, pág. 94-174; J. Reed «Diez días que estremecieron el mundo» ed. Sudamericana. Narra cronológicamente el desarrollo de los acontecimientos del 24 al 26 de Octubre. *Chronika sobytij V*, pág. 163, 314.
- [848] *Trotsky II*, pág. 422.
- [849] *Lenin Sämtliche Werke XXI*, pág. 620.
- [850] *Idem*, pág. 621.
- [851] Véase los discursos de Trotsky ante el soviet de Petesburgo el 18 y 24 de octubre. *Socinenija III*, pág. 31 ss. 52s.
- [852] Trotsky «Um den Oktober», pág. 35-43.
- [853] *Trotsky II*, pág. 593.
- [854] *Idem*, pág. 591.
- [855] Trotsky «Um den Oktober», pág. 38s.
- [856] Trotsky II, pág. 406.
- [857] Trotsky «Socinenija» III, pág. 58.
- [858] *Idem*, pág. 65s.
- [859] Ver más arriba, Capítulo III, apartado 4c.
- [860] Véanse las tablas del apéndice.
- [861] «Vtoroj vserossijskij s-ezd sovetov rabocich i soldatskich deputatov». Moscú-Leningrado 1928, pág. 144-153. Véase E. N. Gorodeckij «Iz istorii iktjabr'skogo vooruzennogo vosstanija i II vserossijskogo s-ezda sovetov». *Voprosy Istorii* 1957, 10, pág. 23-48.
- [862] *Vtoroj vserossijskij s-ezd*, pág. 37.
- [863] Véase Mel'gunov, pág. 178s.
- [864] *Trotsky II*, pág. 616.
- [865] *Lenin Sämtliche Werke XXII*, pág. 5-23.
- [866] Consúltese la lista de Comisarios del pueblo en Gitermann «Geschichte Russland III», pág. 636s.
- [867] I. N. Ljubinov «Revoljucija 1917 goda». *Chronika sobytij VI*, Moscú-Leningrado 1930. pág. 2.
- [868] El Comité Revolucionario de Guerra había publicado al mediodía del día 25 un llamamiento «a los ciudadanos de Rusia» y una orden a todos los comités de tropas.

- [869] *Novaja Zizn* n<sup>o</sup> 164 del 27-10 (9-11) 1917.
- [870] Véanse los detalles en L. Schapiro «The origin of the Communism Autocracy». Londres 1955, pág. 69-80. Los documentos correspondientes en *Chronika sobytij VI*, pág. 423-430. J. Bynyan-H. H. Fisher «The Bolshevik Revolution 1917-1918». Stanford 1934, pág. 200-207.
- [871] Las fechas después del levantamiento de octubre (25/26-10) continúan según nuestro calendario.
- [872] E. Jaroslavskij «Istorija VKP (b) 4V». Moscú-Leningrado 1930, pág. 227. La historiografía se esforzó ya por aquel entonces en resaltar el papel dirigente del Partido.
- [873] Véase Jakovlev en el prólogo a *Vtoroj vsrossijskij s-ezd sobetov*.
- [874] *Chronika sobytij V*, pág. 201.
- [875] *Dokumenti velikoj proletarskoj revoljucii I*, pág. 49.
- [876] Véase E. Genkina «Pervie dni oktjabr'skoj revoljucii 1917 goda». *Proletarskaja revoljucija III*, 1940, pág. 17-35.
- [877] Véase Mel-junov pág. 267-382. *Sovety v oktjabre. Osberniki dokumentov*. Moscú 1928, pág. 31-87. A. Ja. Grunt-N. J. Fedoseeva, *Pobeda oktjabr'skogo voruzennogo vosstaniya v Moskve. Voprosy Istorii* 1957, 11, pág. 3-26. No pude consultar D. Kostomarov, «Oktjabr' v Moskve» Moscú 1932. A. Cebarin «Oktjabr'skie boi 1917 goda v Moskve». Moscú 1939.
- [878] Véase «Moskovskij voenno-revoljucionnyj komitet». *Krasnyj Archiv* 1927, 4 (23) pág. 64-148, 4-5 (65-66), pág. 164-192; 1935, 4 (71), pág. 60-115.
- [879] *God v Moskve. Chronika revoljucii*. Moscú 1934. pág. 183.
- [880] *Izvestija mokovskogo soveta*. N<sup>o</sup> 206 del 15 (28)-11-1917.
- [881] La investigación sobre el papel y actividad de los consejos locales en la Revolución de Octubre, cosa que también ha sido reconocida por la historiografía soviética, se encuentra en sus comienzos. Por razones evidentes no se puede contar apenas con la publicación de fuentes objetivas, como parecían hasta 1928. Existe una bibliografía respecto a la Revolución de Octubre en las provincias en *Chronika sobytij VI*, pág. 478s. Además, véase la obra antológica ya nombrada *sovety v oktjabre* Moscú 1928, V. Lejkina, *Oktjabr'po Rossii. Proletarskaja Revoljucija*. 1926, 2 (49), pág. 185, 233, 11 (58), pág. 234-255, 12 (59), pág. 238-254; *Ustavnoolenie sovetskij vlasti na mestach v 1917-1918 godach. Sbornik statej*. Moscú 1953.
- [882] *Chronika sobytij VI*, pág. 196, 210.
- [883] *Lejkina* 2 (49), pág. 188.
- [884] *Idem*, pág. 197; *Chronyka sobytij V*, pág. 210.
- [885] *Lejkina*, pág. 199; *Novaja Zizn* n<sup>o</sup> 170 del 2-(15)-11-1917.
- [886] *Lejkina*, pág. 203.
- [887] *Idem*, pág. 205; *Delo Naroda* n<sup>o</sup> 211 del 16-(29)-11-1917.
- [888] *Lejkina*, pág. 204; *Izvestija Mokovskogo soveta* n<sup>o</sup> 204 del 12(25)-11-1917.
- [889] *Lejkina*, pág. 208; *Chronika sobytij VI*, pág. 309, 332.
- [890] *Lejkina*, pág. 210; *Izvestija Mokovskogo soveta* n<sup>o</sup> 207 del 16(29)-11-1917.
- [891] *Lejkina*, pág. 211; *Chronika sobytij VI*, pág. 60.
- [892] *Lejkina*, pág. 214; *Novaja Zizn* n<sup>o</sup> 182 del 16(29)-11-1917.
- [893] *Lejkina*, pág. 217-219; *Chronika sobytij V*, pág. 213, *VI*, pág. 8.
- [894] F. P. Bystrych «Pobeda Velikoj Oktjabr'skoj socialisticeskoj revoljucii na Urale». *Voprosy Istorii*. 1957, 8, pág. 2542; *Lejkina*, pág. 220-222.



- [895] Bystrych, pág. 37
- [896] *Idem*, pág. 41s.; *Izvestija Mokovskogo soveta* nº 206 del 15(28)-11, nº 207 del 16(29)-11, nº 240 del 30-12-1917 (12-1-1918).
- [897] *Chronika Sobytij VI*, pág. 296, 353.
- [898] *Delo Naroda* nº 212 del 17(30)-11-1917.
- [899] *Sovety v Oktjabre*, pág. 185; *Izvestija Mokovskogo soveta* nº 11 (259) del 17(30)-1-1918; Lejkina, pág. 228s.
- [900] *Izvestija Mokovskogo soveta* nº 218 del 30-11 (13-12)-1917.
- [901] *Chronika sobytij VI*, pág. 35; Lejkina, pág. 231.
- [902] *Chronika sobytij VI*, pág. 333-347.
- [903] Véase en relación con la Revolución de 1917 en Ucrania: J. S. Reshetar «The Ukrainian Revolution 1917-1920». Princeton 1952; R. Pipes «The Formation of the Soviet Union. Communism and Nationalism 1917-1923». Cambridge Mass 1954; D. Geyer «Die Ukraine im Jahre 1917. Geschichte in Wissenschaft und unterricht VII». (1957), pág. 670-687; M. J. Suprunenko «Ustanovlenie sovetskoj vlasti na Ukraine». *Voprosy Istorii* 1957, pág. 49-70. En las obras citadas se encuentra también abundante bibliografía.
- [904] *Lejkina* 12 (59), pág. 238-254.
- [905] *Chronika sobytij VI*, pág. 9, 18, 24, 271s.
- [906] *Idem*, pág. 9, 27.
- [907] *Idem*, pág. 43.
- [908] *Izvestija Mokovskogo soveta* nº 214 del 25-11(8-12)-1917.
- [909] Véase «Armija v period potgotovki i provedenija Velikoj oktjabr'skoj socialisticeskoj revoljucii». *Krasnyj Archiv* 1937, 5 (84) pág. 135-187.
- [910] Véase *Mel-gunoj*, pág. 165-177.
- [911] *Chronika sobytij VI*, pág. 65.
- [912] *Idem*, pág. 45. *Lejkina II* (49), pág. 186ss.
- [913] *Izvestija Mokovskogo soveta* nº 225 del 8-12(21-12)-1917.
- [914] Lejkina, pág. 190s.; Véase L. S. Gaponenko «Bor'ba soldat zapannogo fronta za pobedu sovetskoj vlasti». En *Ustanovlenie sovetskoj vlasti na mestach*, pág. 182-244.
- [915] *Chronika sobytij VI*, pág. 172, 185, 202; *Lejkina* 11 (58) pág. 234-249.
- [916] *Chronika sobytij VI*, pág. 320, 334s. Lejkina, pág. 249-254.
- [917] *Chronika sobytij VI*, pág. 321, 393, 398.
- [918] *Novaja Zizn* nº 177 del 10(23)-11-1917.
- [919] *Lejkina* 2 (49), pág. 192-195.
- [920] Véase «Flot posle oktjabr'skoj pobedi». *Krasnyj Archiv* 1932, 4 (53) pág. 63-99.
- [921] *Izvestija vserossijskogo soveta krest'janskich deputatov* nº 146 del 26-10(8-11)-1917.
- [922] *Chronika sobytij VI*, pág. 49.
- [923] Véase «Rezoljucii crezvycajnago i vtorogo veerossijskich s-ezdov sovetov Krest'janskich deputatov». Petrogrado 1917; M. Gajsinskij «Bor'ba Bol'sevikov za Krest'janstvo v 1917g.», Moscú 1933, pág. 179-211; P. N. Sobolev «Rol vserossijskich s-ezdov sovetov v bor'be proletariata za trutjascesja krest'janstvo (oktjabr 1917 g. janvar 1918g.)» *Voprosy Istorii* 1958, 12, pág. 3-24; Bunyar-Fisher, pág. 210-219.
- [924] Gajsinskij, pág. 230s.
- [925] *Idem*, pág. 221.

- [926] *Chronika sobytij VI*, pág. 258.
- [927] Gajsinskij, pág. 240.
- [928] Véase *idem*, pág. 247-266.
- [929] *Novaja Zizn* n.º 195 del 7(20)-12-1917.
- [930] El derecho al voto era secreto y directo (sufragio universal). Las mujeres y los militares poseían el derecho al voto. La edad electoral comenzaba a los 20 años, para los soldados a los 18 años. Los nombramientos debían seguir su orden relacional. Las elecciones previstas en principio para el 17 de septiembre fueron postergadas, más tarde, para finales de octubre, y luego para el 12 (25) de noviembre, la reunión de la Asamblea Constituyente también fue postergada al 27-11 (10-12). Véase A. Freytagh-Lorenhoven «Die gosetzgebung der russischen Revolution». Halle 1920, pág. 32 y ss.
- [931] Véase Shapiro, pág. 81.
- [932] Véase A. Ryrkova-Williams «From Liberty to Brest-Litowsk». Londres 1919, pág. 336.
- [933] Basado en los más recientes cálculos de O. H. Radkey «The Election to the Russian Constituent Assembly of 1917». Cambridge-Mass 1950.
- [934] Los socialrevolucionarios de izquierdas entraron en la asamblea constituyente como fracción independiente.
- [935] Véase Radkey, pág. 14 y ss.
- [936] Una comparación de los resultados electorales, basada en fuentes casi inaccesibles hoy en día, con las elecciones soviéticas en los diferentes lugares ofrecería más conclusiones interesantes respecto a la fuerza de los seguidores bolcheviques en las diversas capas de la población.
- [937] W. A. Kropat «Lenin und Die Kostituierende Versammlung in Russland. Sährbücher für Geschichte Osteuropas», N. F. V. (1957) pág. 488-498.
- [938] Véase Lenin «Augwählte Werke I», pág. 338s. II, pág. 459.
- [939] Stalin *Werke I*, pág. 135.
- [940] Lenin *Sämtliche Werke XXI*, pág. 62.
- [941] Stalin *Werke III*, pág. 142.
- [942] M. Ol'minskij «Ob ucreditel'nom sobranii». Petersburgo 1917, pág. 10.
- [943] Lenin *Sämtliche Werke I*, pág. 109.
- [944] Véase *Idem XXI*, pág. 61.
- [945] *Idem XXI*, pág. 160.
- [946] *Trotski II*, pág. 318.
- [947] *Idem*, pág. 318.
- [948] Ver más arriba, Capítulo III, apartado 2a.
- [949] Véase «Set'maja («Aprel'skaja») vserossijskaja i petrogarsdkaja obssegorodskaja konferencii RSDRP (b) april 1917». Moscú 1934. pág. 223.
- [950] Véase Lenin *Sämtliche Werke XX*, pág. 196. *XXI*, pág. 399.
- [951] Ver Capítulo V, apartado 2a.
- [952] Véase Freytagh-Loringkoven, pág. 143 y ss.
- [953] *Sovety v oktjabre*, pág. 44.
- [954] Véase Bunyan-Fisher, pág. 341.
- [955] *Idem*, pág. 339.
- [956] *Idem*, pág. 348s.

- [957] *Chronika sobytij VI*, pág. 233s.
- [958] Véase Bunyan-Fisher, pág. 350-360.
- [959] Véase E. Iganatov «Taktika bol'sevikov i ucreditel'noe sobrenie». *Proletarskaja revoljucija* 1928, 4 (75) pág. 12-44, 5 (76) pág. 24-55; N. Saveko «Oktjabre'skaja revoljucija i ucreditel'noe sobrenie». Moscú-Leningrado 1928.
- [960] *Pervyj Legal'nij Petersburgskij komitet*, pág. 348-351.
- [961] *Pravda* del 17(30)-11-1917.
- [962] *Chronika sobytij VI*, pág. 430s.
- [963] Véase *Idem*, pág. 200, 314; *Izvestija Mokosvskogo soveta* nº 236 del 23-12-1917 (5-1-1918).
- [964] *Protokoly III.Mokovskoj oblast'noj konferencii RSDRP (b)*. *Proletarskaja revoljucija* 1930, 10 (105) pág. 94-134.
- [965] *Chronika sobytij VI*, pág. 346.
- [966] *Pravda* del 3(16)-1-1918.
- [967] Lenin «Ausgewählte Werke II», pág. 279-283.
- [968] Bunyan-Fisher, pág. 367s.
- [969] Ver más arriba, Capítulo IV, apartado 2a.
- [970] *Delo Naroda* nº 200 del 5(18)-11-1917.
- [971] Véanse las explicaciones de Branson en la sección del antiguo Comité Ejecutivo Central de los Soviets el día 16-12-1917. *Protocoly CIK sovetov rabocich i soldatskich deputatov i-go sozyva posle Oktjabrja*. *Krasnyj Archiv* 1925. 3 (10) pág. 137, Capítulo III, apartado 3b.
- [972] *Delo Naroda* nº 236 del 19-12-1917 (1-1-1918), nº 238 del 21-12-1917 (3-1-1918), nº 239 del 22-12-1917 (4-1-1918).
- [973] *Chronika sobytij VI*, pág. 242 s., 252, 265, 284, 294s.
- [974] *Tretij vserossijskij s-ezd sovetov rabocich, soldatskiich i krest'janskich deputatov*. Petrogrado 1918, pág. 45.
- [975] *Idem*, pág. 46.
- [976] *Chronika sobytij VI*, pág. 225.
- [977] Véase *Idem*, pág. 259.
- [978] Véase el informe de un importante testigo presencial: B. Sokolov «Zascita Vserossijskogo Ucreditel'nogo Sobranija» (*Archiv Russkoj revoljucii XXII*, Berlín 1924) en *Revoljucija i grazdanskaja vojna v opisanijach beloij vardejcev II Oktabr'skaja revoljucija*. Moscú-Leningrado 1926, pág. 332-383.
- [979] *Idem*, pág. 360s.; Ignatov vol. V (76), pág. 37-42.
- [980] Véase Bunyan-Fisher, pág. 370-388. Las escenas indignantes del palacio Taurie son narradas por Dybenko, pág. 136ss.
- [981] Lenin «Ausgewählte werke II», pág. 302s.
- [982] Bunyan-Fisher, pág. 389. De los 942 delegados solo 52 pertenecían a la oposición. Lenin habló más tarde de 710 delegados, de los cuales 434 = 61% eran bolcheviques. «Ausgewählte Werke II», pág. 451.
- [983] Bunyan-Fisher, pág. 389.
- [984] Véase *Idem*, pág. 396s.
- [985] M. N. Pokrovskii. *Nacalo proletarskoj revoljucii v Rossii*. *Krasnyj Archiv* 1925 11/12, pág. V-XVI.
- [986] Véase *Chamberlin I*, pág. 370s.

- [987] Véase más arriba, Capítulo IV, apartado 1b.
- [988] Lenin «Ausgewählte Werke II», pág. 332s.
- [989] Véase más arriba, Capítulo V, apartado 2b.
- [990] Bunyan-Fisher, pág. 278.
- [991] Véase J. M. Meisel-E. J. Kozera «Materials for the Study of the Soviet System». Michigan 1950, pág. 49ss.; Freitag-Loringhoven, pág. 142s.; *Sovety v oktjabre*, pág. 297-300.
- [992] *Chronika sobytij VI*, pág. 448-450.; *Sovety v oktjabre*, pág. 297 y ss.
- [993] Véanse diferentes esquemas organizativos de los soviets comarcales y territoriales en *Sovety v oktjabre*, pág. 301-332.
- [994] E. N. Gorodeckij, «Bor'ba narodnych mass za sozdanie sovetskich gosudarstvennykh organov (1917-1918gg.)». *Voprosy Istorii* 1955, 8, pág. 26-39.
- [995] Véase el informe de la zona moscovita en: *Izvestija Mokovskogo* nº 2 (251) del 5(18)-1-1918.
- [996] Véase Freitag-Loringhoven, pág. 152 y ss.; Ryrkova-Williams, pág. 328-331; *Cronika sobytii VI*, pág. 154s, 242.
- [997] *Sovety v oktjabre*, pág. 300s.
- [998] Gorodeckij, pág. 31.
- [999] Véase Freitag-Loringhoven, pág. 189ss.; Dybenko, pág. 133ss.; Bunyan-Fisher pág. 298s.
- [1000] Sobre las condiciones en que se encontraba entonces el ejército ruso véase H. Bermann-J. Smilga-L. Trotski «Die russische sozialistische Rote Armee». Zúrich 1920.
- [1001] Véase Freitag-Loringhoven, pág. 227 y ss.; Bunyan-Fisher, pág. 308 y ss.
- [1002] W. Koch «Die bollsevistischen Gewerkschaften». Jena 1932, pág. 152.
- [1003] Ver más arriba, Capítulo IV, apartado 1a.
- [1004] Véase I. Deutscher «Soviet Trade Unions», pág. 17s.; Losowski «Die Gewerkschaften in Sowjetrussland», pág. 51 s.
- [1005] E. H. Carr «The Bolshevik Revolution 1917-1923» II, Londres 1952, pág. 396.
- [1006] Bunyan-Fisher, pág. 653s Véase también la completa obra de Carr, pág. 394-397.
- [1007] Bunyan-Fisher, pág. 655s.
- [1008] Véase «Die Organisation der Volkswirtschaft in Sowjetrussland». *Gesetze und Verordnungen*. Berlín, 1919.
- [1009] Véase Freitag-Loringhoven, pág. 170 y ss.
- [1010] *Sovety v epochu voennogo kommunizma I*. Moscú 1928, pág. 95.
- [1011] A. Vyshinsky «The Law of the Soviets State». New York 1948, pág. 439.
- [1012] Véase Schapiro pág. 130-146; El programa de los comunistas de izquierda en Bunyan-Fisher, pág. 52.
- [1013] A. Srejder «Federatijnaja Sovetskaja Respublika» en *Respublika sovetov (teorija i praktika sovetskago stroja. Vypusk I-yj)*. Berlín-Milán 1920, pág. 53.
- [1014] *Idem*, pág. 59.
- [1015] Ver más arriba, Capítulo III, apartado 2b.
- [1016] *Maksimalist* nº 4 del 7-10-1918.
- [1017] Véase G. Gurvic «Istorija sovetskoj konstituci». Moscú 1923, pág. 102-107, 142; Carr I. pág. 124-128.

- [1018] Véase Srijder, pág. 114.
- [1019] Véase *Znamja, Organ levich socialistov-revoljucienorov (Internacionalistov)* nº 1 abril 1920 «La federación sindicalista corporativa abarcará progresivamente a toda la humanidad».
- [1020] B. Meissner en la introducción al capítulo *Russland* en «Die Verfassungen der modernen Staaten» editado por B. Dennewitz. Hamburgo 1947, pág. 126.
- [1021] Véase M. Eljaschoff «Die grundzüge der Sowjetverfassung». Heidelberg 1925; J. Neuberger «Die Verfassung der Russischen Föderativen Sowjetrepublik». Berlín-Bonn 1926. El texto de la Constitución, ver en Dennewitz, pág. 164-179.
- [1022] Véase la explicación de Sverdlov durante la lectura de la declaración en la Asamblea Constituyente. Bunyan-Fisher, pág. 372.
- [1023] Lenin «Ausgewählte werke II», pág. 435.
- [1024] Véanse las tablas de los participantes en las elecciones soviéticas desde 1922 en J. Teowster «Political Power in the USSR 1917-1947». New York 1948, pág. 206.
- [1025] Ver más arriba, Capítulo I, apartado 4.
- [1026] Véase Lenin *Sämtliche Werke XXI*, pág. 328.
- [1027] Véase Freitag-Loringhoven, pág. 145s.
- [1028] Bunyan-Fisher, pág. 189.
- [1029] Véase M. Vladimirkij «Organizacija sovetskoj vlasti na mestach» Moscú 1919.
- [1030] Ver más arriba, Capítulo IV, apartado 2e.
- [1031] Editado como folleto, Berlín 1919.
- [1032] Véase W. Huhn «Trotskis Bonapartismus. Aufklärung II» 1952 nº 2.
- [1033] Lenin *Ausgewählte Werke II*, pág. 384.
- [1034] *Idem*, pág. 385.
- [1035] *Idem*, pág. 387.
- [1036] Lenin *Sämtliche Werke XXI*, pág. 269.
- [1037] Véase Rosenberg «Geschichte des Bolschewismus» pág. 119s.
- [1038] Véase respecto a la creación del ejército rojo además del libro ya citado: Antonow-Owsejenko «Der Aufbau der Roten Armee in der Revolution». Hamburgo 1923.
- [1039] Smilga, pág. 28.
- [1040] Véase L. Larin-L. Kritzmann «Wirtschaftsleben und wirtschaftlicher Aufbau in Sowjetrussland 1917-1920». Hamburgo 1921; S. N. Prokopovicz «Russlands Volkswirtschaft unter den Sowjet». Zúrich-New York 1944.
- [1041] En diciembre de 1920 de las 2453 fábricas registradas eran administradas 2183 por directores nombrados y solo 300 por asociaciones. Th. Dan «Der Arbeiter in Sowjetrussland» Berlín-Stuttgart 1923, pág. 15.
- [1042] Según informes oficiales en el año 1921 trabajaban en la industria no más de unos 900 000 obreros. Dan, pág. 24.
- [1043] Véase *Chamberlin II*, pág. 291 ss.; *Carr. II*, pág. 211-216.
- [1044] Apenas se encuentra documentación sobre la fuerza numérica de los partidos opositores en los soviets en la época posterior a 1918. Pero indicaciones indirectas y deducciones nos dan frecuentemente un cuadro aproximado.
- [1045] Véase *Sovety v Oktjabre*, pág. 357-363; *sovety e epochu voennogo komunizma* vol. II pág. 423-425; J. Bunyan «Intervention, Civil War and Communism in Russia. April-December 1918». Baltimore-Oxford 1936, pág. 559.

- [1046] I. Vardin «Okt melkoburzuaznoj kontr-revoljucii k restavracii kapitalizma (partija men'sevikov poste Oktjabrja)» en *Za pjat'let, 1917-1922. Sbornik CK REP*. Moscú 1922. pág. 34-35.
- [1047] Bunyan, pág. 191.
- [1048] Véase *Idem*, pág. 283.
- [1049] En el IV Congreso soviético de toda Rusia que ratificó con 784 votos contra 281 el tratado de Brest, había 795 bolcheviques y 284 socialrevolucionarios de izquierda. Véase Bunyan-Fisher, pág. 519-534; Towster, pág. 122.
- [1050] En estos números están también incluidos los delegados con voz consultiva. De los 1132 delegados con voz decisiva tenían los bolcheviques 745, los socialrevolucionarios de izquierda 352. *Pjatij vserossijskij s-ezd sovetov rabocich, krest'janski soldatskich i kazac-ich deputatov*. Moscú 1918, pág. 163.
- [1051] Véase Bunyan, pág. 197-225.
- [1052] *Pjatij vserossijskij s-ezd sovetov*, pág. 209.
- [1053] «Pjatij vserossijskogo centrlnogo isponitel'nogo komiteta». Moscú 1919, pág. 7.
- [1054] Véase *Sovety v epochu voennogo kommunizma II*, pág. 387-409.
- [1055] Véase *Sovety v epochu voennogo kommunizma I*, pág. 258s.
- [1056] *Idem I*, pág. 200.
- [1057] Véase P. Miljukov «Russlands Zusammenbruch I». Leipzig-Berlín 1925, pág. 61 s.; Th. Dan «Gewerkschaften und Politik in Sowjetrussland». Berlín-Stuttgart 1923, pág. 24s.
- [1058] *Sovety v epochu voennogo kommunizma I*, pág. 116.
- [1059] *Idem II*, pág. 84.
- [1060] *Sovety, s-ezdy sovetov i ispolkomy*. Moscú 1924, pág. 30-46.
- [1061] Véanse las tablas del apéndice.
- [1062] Véase en relación con la guerra civil en general: F. Borkenau «Der russische Bürgerkrieg 1918-1921». Berlín 1954. Sobre el destino de los partidos el ya citado libro de Schapiro.
- [1063] Citado en I. Steinberg «In the Workshop of the Revolution». New York 1953, pág. 248.
- [1064] Véase *Znamja* nº 1 abril 1920.
- [1065] Steinberg, pág. 247.
- [1066] Ver apéndice.
- [1067] Bynan, pág. 362.
- [1068] Véase *Idem*, pág. 283, 304-307, 331, 355.
- [1069] Véase Schapiro, pág. 162-169.
- [1070] Véase Bunyan, pág. 187s.
- [1071] Varding, pág. 41.
- [1072] Véase F. Dan «Dva goda skitanij (1919-1921)». Berlín 1922.
- [1073] Varding, pág. 46.
- [1074] *Idem*, pág. 47.
- [1075] Véase la narración de Dan, pág. 85-100.
- [1076] *Idem*, pág. 89.

- [1077] Martov-Dan «Geschichte der russischen Sozialdemokratie», pág. 318. Las cifras en algunos casos sorprendentemente altas no pudieron ser contrastadas con datos de otras fuentes.
- [1078] Véase Schapiro, pág. 201.
- [1079] Véase *Idem*, pág. 179-182.
- [1080] *O rabocem controle* (panfleto de los maximalistas). Moscú 1918, pág. 15.
- [1081] *Idem*, pág. 11.
- [1082] Véase *Sbornik dokladov i rezoljucii pervogo vserossijskogo s-ezda Partii revoljucionogo kommumzmo* (24-29 del 9-1918).
- [1083] Véase Schapiro, pág. 182-189. Por parte bolchevique: Ja. Jakovlev «Russkij anachirsm v vel ikoj russkoj revoljucii». Charkov 1921.
- [1084] Sobre el movimiento Machno véase *Chamberlin II*, pág. 232-239.
- [1085] Actas de una Conferencia Política de delegados de los Machno-sublevados, 12-2.-1919 en *Russkaja misl*, Sofía 1921, pág. 226 ss.; Jakovlev, pág. 24.
- [1086] *Idem*, pág. 65.
- [1087] Véase *Soveti v epochu voennogo kommunizma I*, pág. 101.
- [1088] Véase Vladimírskij «Organizacija sovetskoj vlasti na mestach», pág. 60-63.
- [1089] Véase *Sovety epochu voennogo kolmunizma I*, pág. 31.
- [1090] *Idem II*, pág. 44s.
- [1091] Véase *Idem I*, pág. 32.
- [1092] Véase Carr. vol. I, pág. 217s.
- [1093] Ver más arriba, Capítulo III, apartado 4c.
- [1094] Véase *Sovety v epochu voennogo kimmunizma I*, pág. 198s.
- [1095] *Idem I*, pág. 189.
- [1096] *Idem*, pág. 207-212.
- [1097] *Idem*, pág. 313.
- [1098] Texto original del decreto en Bunyan, pág. 472 s. Véase N. Murachver «Komiteti vednoti i razvertivanie sozjalisticeskoj revoljucii v derezne (1918 g.)». *Proletarskaja revoljucija III*, 1940, pág. 68-99.
- [1099] *Sovety v epochu voennogo komunizma I*, pág. 82 y ss.
- [1100] Ver Capítulo IV, apartado 2d.
- [1101] Véase A. I. Denisov «Istorija sovetskogo gosusarstba i prava». Moscú 1949.
- [1102] Lenin *Ausgewählte Werke II*, pág. 437.
- [1103] *Idem*, pág. 381.
- [1104] *Idem*, pág. 428.
- [1105] Véase P. Levi *Introducción a Rosa Luxemburgo*, «Die russischen Revolution». Berlín 1922, pág. 24 y ss.
- [1106] Lenin «Ausgewählte Werke I», pág. 356.
- [1107] J. Stalin «Probleme des Leninismus». Viena-Berlín 1926, pág. 26.
- [1108] L. Trotski «Terrorismus und Komunnismus», en *Die Grundfragen der Revolution*. Hambrugo 1923, pág. 121-123.
- [1109] G. Sinowjew «Der Zentralismus, Kommunistische Runschau» (1920) nº 1, pág. 26-28.
- [1110] Lenin «Sämtliche Werke XXI», pág. 336.
- [1111] Rosemberg, pág. 123.
- [1112] Trotski, pág. 49.

- [1113] *VKP (b) v rezolucijach i resenijach s-ezdov, konferencii i plenumov CK 1*. Moscú 1931, pág. 356.
- [1114] Véase W. R. Batsell «Soviet Rule in Russia». New York 1929, pág. 675, y las tablas en el apéndice.
- [1115] Véase R. Maurach «Handbuch der Sowjetverfassung». Múnich 1955, pág. 29-31.
- [1116] Lenin «Ausgewählte Werke II», pág. 429.
- [1117] N. Bujarin, «Das programm der Kommunisten (B)». Berlín 1919, pág. 34.
- [1118] G. Lukacs «Lenin». Viena 1924, pág. 59.
- [1119] Véanse las resoluciones e informes de diferentes órganos soviéticos en *So-vety v epochu voennogo kommunisma I*, pág. 314, 11, pág. 68-70, 97-99.
- [1120] Notas de Lenin del 26-12-1922 publicadas por primera vez por US State Department el 30-6-1956. *Ost-probleme* 1956, nº 28 pág. 965.
- [1121] Véase Carr, vol. I, pág. 226-228.
- [1122] Notas de Lenin del 30-12-1922: «Über die nationale Frage oder die «Autonomie»». *Ost-Probleme* 1956, Nº 28, p. 968.
- [1123] Lenin *Ausgewählte Werke II*, pág. 523.
- [1124] Citado según Towster, pág. 183.
- [1125] A. Paquet «Der Geist der russischen Revolution». Leipzig 1919, pág. 15,50.
- [1126] Eljaschoff, pág. 69.
- [1127] A. Kollontai «die Arbeiteropposition in Russland 1921», pág. 44s.
- [1128] R. Luxemburgo «Die Russischen Revolution», Hamelm 1957, pág. 78s. (Reedición del escrito de 1918, publicado por Paul Levi en 1922).
- [1129] Véase Schapiro, pág. 221-295; I. Deutscher «Soviets Trade Unions», pág. 25-58; Rosenberg pág. 151-153.
- [1130] Kollontai, pág. 18.
- [1131] *Idem*, pág. 28.
- [1132] *Idem*, pág. 47 yss.
- [1133] Véase Schapiro, pág. 223.
- [1134] Véase el acuerdo del Comité Central del Partido Comunista Ruso redactado por Lenin, el 12-1-1922 «sobre el papel y las tareas de los sindicatos bajo las condiciones de la nueva política económica» *Ausgewählte Werke II*, pág. 900-911.
- [1135] Véase W. Huhn «Trotskis Bonapartismus». *Aufklärung II*, nº 2 1952. Del mismo autor «Bolschewismus und Rätedemokratie». *Der Funken* nº 6, 1952.
- [1136] Citado según I. Deutscher «The Prophet Armed», pág. 508s.
- [1137] Texto original en Lenin, *Ausgewählte Werke II*, pág. 802-808.
- [1138] Rosenberg, pág. 154.
- [1139] Esta falsificación en el sentido de un movimiento «blanquista», contrarrevolucionario comenzó ya antes del levantamiento. Por otra parte, el mismo Lenin reconocía con frecuencia las causas objetivas de la sublevación. También Puchof que ofrece la más exhaustiva exposición bolchevique de los acontecimientos, habla de las «profundas causas sociales y políticas» del levantamiento. Véase sobre el levantamiento de Kronstadt en general: la documentada obra general «Pravda o kronstadte», Praga 1921, en la que está incluida la revolucionaria *Izvestija* publicada por los sublevados; A. S. Puchov «Kronstadtskij mjatez v 1921 g.». Leningrado 1931; A. Berkman «The Kronstadt Rebellion», Berlín 1922. Una breve traducción alemana del



mismo autor, un anarquista americano, que se declaró a favor de negociar durante el conflicto, apareció como número extraordinario del mes (nº 30 de 1951) bajo el título «Der Aufstand vom Kronstadt»; R. V. Daniels «The Kronstadt Revolt of 1921». *A Study in the Dynamics of Revolution. American Slavic and East European Review XX*, 1951, pág. 241-254; Schapiro pág. 296-313; El Libro de I. Mett «La commune de Cronstadt», París 1949, no he podido consultarlo.

[1140] Véase Puchov, pág. 12-15.

[1141] *Idem* pág. 19-37; Dan «Dva goda skitanij», pág. 104-108.

[1142] Dan, pág. 113.

[1143] *Pravda o Kronstadte*, pág. 5s. Otro llamamiento redactado por los social-revolucionarios, exigía la convocatoria de la Asamblea Constituyente. Sin embargo este tipo de apelación fue una voz aislada.

[1144] Véase Puchov, pág. 38-54.

[1145] *Pravda o Kronstadte*, pág. 9s; Puchov, pág. 59.

[1146] Puchov, pág. 94-102. Los nombres fueron imprimidos en los diversos números de *Izvestija v remennogo revoljucionnogo komiteta matrosov, krasno armejcev i rabocich goroda Kronstadta*.

[1147] Esto lo tuvo que reconocer también Puchov.

[1148] Berkman, pág. 10.

[1149] Berkman (edición inglesa), pág. 16.

[1150] Puchov, pág. 137-170.

[1151] *Pravda o Kronstadte*, pág. 150s.

[1152] *Idem*, pág. 141 ss.

[1153] *Idem*, pág. 142.

[1154] *Idem*, pág. 82ss.

[1155] La consigna «Soviets sin bolcheviques», que frecuentemente se le adjudica a los ciudadanos de Kronstadt, no fue creada por ellos. Se trataba de un lema inventado por Miljukov en la emigración, el cual debería subrayar los fines anticomunistas. Véase Schapiro, pág. 304.

[1156] Véase Jakovlev «Russkij anarchizm», pág. 79s.

[1157] Véase Dan, pág. 109-115.

[1158] Véase *Sovety v epochu voennogo komunizma II*, pág. 44s.

[1159] Véase Carr. vol. I. pág. 176 s; Schapiro pág. 166-169, 188 s, 208s.

## **AL LECTOR**

La Editorial quedará muy agradecida si le comunica su opinión de este libro que le ofrecemos, informa de erratas, problemas en la traducción, presentación o de algún aspecto técnico, así como cualquier sugerencia que pudiera tener para futuras publicaciones.

El objeto de este trabajo es exponer en conjunto el histórico proceso del origen de los consejos rusos, desde sus realizaciones hasta convertirse en el estado bolchevique; proceso que llamamos movimiento consejista.

Este trabajo pretende presentar y analizar el nacimiento de los soviets en la Revolución rusa, sus acciones concretas y su papel político en los años 1905 y 1917, la postura teórica y táctica de los bolcheviques y de los demás partidos socialistas frente a ellos, y por último, mostrar su transformación de órganos revolucionarios en soportes del nuevo poder estatal «soviético».

